



USAID

DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

Cultura política de la democracia en Uruguay y en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades

Rosario Queirolo, Ph.D.

Maria Fernanda Boidi, Ph.D.

Mitchell A. Seligson, Ph.D.

Coordinador Científico y editor de la serie
Vanderbilt University

Cultura política de la democracia en Uruguay y en las Américas, 2012:

Hacia la igualdad de oportunidades

Por:

Rosario Queirolo, Ph.D.
Universidad de Montevideo

María Fernanda Boidi, Ph.D.
Universidad de Montevideo y LAPOP, Vanderbilt University

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Coordinador científico y editor de la serie
Vanderbilt University



VANDERBILT  UNIVERSITY



Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobierno de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Febrero de 2013



Índice

Lista de tablas	vii
Lista de gráficos	vii
Presentación	xi
Prólogo: Antecedentes del estudio.....	xiii
Agradecimientos	xxiii
Resumen ejecutivo	xxvii
El Barómetro de las Américas 2012	xxvii
Capítulo 1: La igualdad de oportunidades económicas y sociales en las Américas	xxvii
Capítulo 2: La Igualdad en la participación política en las Américas	xxix
Capítulo 3: El efecto de la desigualdad de oportunidades y la discriminación en la legitimidad política y la participación	xxx
Capítulo 4: Corrupción, delincuencia y democracia.....	xxxii
Capítulo 5: Legitimidad política y tolerancia	xxxiii
Capítulo 6: Gobiernos locales.....	xxxiv
Capítulo 7. Las Fuerzas Armadas.....	xxxv
Capítulo 8. Tolerancia a la desigualdad y discriminación en tierra de iguales.....	xxxvi
Presentación del informe de Uruguay.....	xxxix
Explicación de los gráficos que aparecen en este estudio.....	xli
Parte I: La igualdad de oportunidades y la democracia en las Américas	1
Capítulo Uno: La igualdad de oportunidades económicas y sociales en las Américas	3
I. Introducción.....	3
II. Antecedentes: La igualdad de oportunidades sociales y económicas en las Américas	5
III. La igualdad de oportunidades sociales y económicas en Uruguay: Una perspectiva desde el Barómetro de las Américas	16
<i>La opinión pública sobre la desigualdad racial y de género</i>	<i>30</i>
IV. La opinión pública hacia propuestas comunes de políticas públicas	34
<i>Transferencias condicionales de dinero en efectivo y programas de asistencia pública</i>	<i>35</i>
<i>Acción afirmativa.....</i>	<i>40</i>
V. Conclusión	41
Cuadro 1 Informe Especial: Logros educativos y color de piel.....	43

Cuadro 2 Informe Especial: Crisis económica, color de piel y riqueza en el hogar	44
Cuadro 3 Informe Especial: Apoyo al matrimonio interétnico	45
Capítulo Dos: La igualdad en la participación política en las Américas.....	47
I. Introducción.....	47
II. Participación en las Américas en 2012	50
<i>Participación electoral</i>	50
<i>Más allá de la participación electoral</i>	54
III. Opinión pública acerca de oportunidades y actitudes discriminatorias.....	61
<i>Opinión pública hacia del liderazgo de las mujeres</i>	62
<i>Opinión pública hacia el liderazgo de grupos raciales/étnicos marginalizados</i> ..	65
<i>La opinión pública hacia la participación política de los homosexuales</i>	67
<i>La opinión pública hacia la participación política de las personas con discapacidad</i>	68
IV. La opinión pública hacia propuestas comunes de políticas públicas	70
<i>Cuotas de género</i>	71
<i>Cuotas étnicas para ingreso a universidades</i>	73
V. Conclusión	74
Cuadro 4 Informe especial: Participación política y género.....	76
Cuadro 5 Informe especial: Cuotas de género y participación política de las mujeres.....	77
Cuadro 6 Informe especial: Voto obligatorio y desigualdad en la participación política	78
Capítulo Tres: El efecto de la desigualdad de oportunidades y la discriminación en la legitimidad política y la participación	79
I. Introducción.....	79
II. Desigualdad, eficacia y percepciones sobre la representación	82
III. Apoyo al sistema y compromiso con la democracia	90
IV. Participación en protestas	94
V. Conclusión	97
Cuadro 7 Informe especial: Conocimiento político y la división urbano-rural	99
Cuadro 8 Informe especial: Discriminación y apoyo al sistema	100
Cuadro 9 Informe Especial: Apoyo a la democracia e información electoral.....	101
Parte II: Gobernabilidad, compromiso político y sociedad civil en las Américas	103
Capítulo Cuatro: Corrupción, delincuencia y democracia.....	105
I. Introducción.....	105
II. La Corrupción	107



<i>Percepción de corrupción</i>	110
<i>Victimización por corrupción</i>	111
<i>¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la corrupción?</i>	114
III. Percepción de inseguridad y victimización por delincuencia.....	116
IV. Victimización por delincuencia.....	120
<i>¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la delincuencia?</i>	125
V. El impacto de la delincuencia, la inseguridad y la corrupción en el apoyo al sistema político	127
VI. Apoyo al Estado de derecho y el impacto de la delincuencia y la inseguridad.....	129
VII. Conclusión.....	133
Capítulo Cinco: Legitimidad política y tolerancia	135
I. Introducción.....	135
II. Apoyo al sistema político.....	138
III. Tolerancia política	143
IV. La estabilidad democrática	147
V. La legitimidad de otras instituciones democráticas	151
VI. Apoyo a la democracia	154
VII. Conclusión.....	156
Capítulo Seis: Gobiernos locales	159
I. Introducción.....	159
II. Participación a nivel local	162
<i>Asistencia a reuniones municipales</i>	162
<i>Presentación de solicitudes a los gobiernos locales</i>	164
III. Satisfacción y confianza en los gobiernos locales.....	169
<i>Satisfacción con los servicios locales</i>	170
<i>Confianza en los gobiernos locales</i>	176
IV. Impacto de la satisfacción con los servicios locales y el apoyo al sistema	177
V. Conclusión	178
Parte III: Más allá de la igualdad de oportunidades.....	181
Capítulo Siete. Las Fuerzas Armadas.....	183
I. Introducción.....	183
II. El desempeño de las Fuerzas Armadas	184
III. ¿Fuerzas Armadas como solución al crimen?	195
IV. Confianza en las Fuerzas Armadas y democracia	198
V. Conclusión	204

Capítulo Ocho. Tolerancia a la desigualdad y discriminación en tierra de iguales	207
I. Introducción.....	207
II. Tolerancia a la desigualdad.....	207
III. Determinantes de la tolerancia a la desigualdad.....	214
IV. Conclusión.....	218
Anexos	221
Anexo A. Formulario de consentimiento informado	223
Anexo B. Diseño muestral	225
Anexo C. Cuestionario.....	227
Anexo D. Tablas de regresiones	262
Anexo E. Gráficos adicionales	274

Lista de tablas

Tabla I. 1. IDH departamental en Uruguay 2010	12
Tabla V. 1. La relación entre el apoyo al sistema y la tolerancia política	138
Tabla VII. 1. Percepciones de corrupción en funcionarios y militares en las Américas	190

Lista de gráficos

Gráfico I.1. Índices de Gini por región del mundo	6
Gráfico I.2. Desigualdad en las Américas	6
Gráfico I.3. Posicionamiento de ciudadanos de cuatro países en la distribución global del ingreso	7
Gráfico I.4. Cambios en la desigualdad en cuatro países de las Américas	8
Gráfico I.5. Cambios en la desigualdad en Uruguay	9
Gráfico I.6. Índice de desarrollo humano ajustado por la desigualdad en seis regiones del mundo	10
Gráfico I.7. Pérdida general en el potencial del desarrollo humano debido a la desigualdad	11
Gráfico I.8. Origen familiar y logro educativo en las Américas	13
Gráfico I.9. Disparidades basadas en el género en Uruguay	14
Gráfico I.10. Cantidad de años en educación formal según raza en Uruguay	15
Gráfico I.11. Paleta de colores usada en el Barómetro de las Américas	19
Gráfico I.12. Determinantes del nivel de educación en Uruguay	21
Gráfico I.13. El nivel de educación de la madre como determinante del nivel de educación del entrevistado en Uruguay	22
Gráfico I.14. Determinantes del ingreso personal en Uruguay, entre los entrevistados que trabajan	23
Gráfico I.15. El ingreso del entrevistado en comparación con el de su pareja en Uruguay, entre los entrevistados que trabajan	24
Gráfico I.16. Color de piel e ingreso personal en Uruguay, entre los entrevistados que trabajan	24
Gráfico I.17. Edad e ingreso personal en Uruguay, entre los entrevistados que trabajan	25
Gráfico I.18. El nivel de educación materno como determinante del ingreso personal en Uruguay, entre los entrevistados que trabajan	25
Gráfico I.19. Determinantes de la inseguridad alimentaria en Uruguay	26
Gráfico I.20. Nivel de educación de la madre e inseguridad alimentaria en Uruguay	27
Gráfico I.21. Color de piel e inseguridad alimentaria en Uruguay	27
Gráfico I.22. Discriminación autorreportada en los países de las Américas	29
Gráfico I.23. Determinantes de la victimización autorreportada en el lugar de trabajo o en la escuela en Uruguay	30
Gráfico I.24. Acuerdo con que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en los países de las Américas	31
Gráfico I.25. Acuerdo con que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en Uruguay	32
Gráfico I.26. Porcentaje que está de acuerdo con que la pobreza se debe a la “cultura” en los países de las Américas	33
Gráfico I.27. Nivel de acuerdo con que el estado debería reducir la desigualdad en los países de las Américas	35

Gráfico I.28. Recepción de asistencia pública en los países de las Américas	37
Gráfico I.29. Principal responsable de que reciba dinero, en Uruguay	38
Gráfico I.30. Creencia en los países de las Américas que los receptores de asistencia pública son perezosos	39
Gráfico II. 1. Género y participación electoral en los países de las Américas	52
Gráfico II. 2. Factores sociodemográficos y voto en Uruguay	54
Gráfico II. 3. Participación en la comunidad en los países de las Américas	56
Gráfico II. 4. Factores sociodemográficos y participación comunitaria en Uruguay	57
Gráfico II. 5. Factores sociodemográficos y porcentaje de personas con un rol de liderazgo comunitario en Uruguay	58
Gráfico II. 6. Participación en campañas políticas en los países de las Américas	59
Gráfico II. 7. Factores sociodemográficos e intentos de persuadir a otros en Uruguay	60
Gráfico II. 8. Factores sociodemográficos y participación en campaña política en Uruguay	61
Gráfico II. 9. Creencia que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres en los países de las Américas	63
Gráfico II. 10. Creencia sobre quiénes serían más corruptos como políticos en Uruguay	64
Gráfico II. 11. Creencia sobre quién es más apto para manejar la economía en Uruguay	64
Gráfico II. 12. Creencia que los políticos de piel oscura no son buenos líderes en los países de las Américas	66
Gráfico II. 13. Apoyo la postulación a cargos públicos de personas homosexuales en las Américas	68
Gráfico II. 14. Apoyo a la postulación a cargos públicos de personas con discapacidad en los países de las Américas	70
Gráfico II. 15. Apoyo a las cuotas de género en las Américas	72
Gráfico II. 16. Apoyo a las cuotas de color de piel en matrículas universitarias	74
Gráfico III. 1. Eficacia interna en los países de las Américas	83
Gráfico III. 2. Determinantes de la eficacia interna en Uruguay	84
Gráfico III. 3. Factores asociados con la eficacia política interna en Uruguay	85
Gráfico III. 4. Eficacia externa y percepciones sobre la representatividad de los partidos políticos en los países de las Américas	86
Gráfico III. 5. Determinantes de la eficacia externa en Uruguay	87
Gráfico III. 6. Determinantes de la creencia en la representatividad de los partidos políticos uruguayos	87
Gráfico III. 7. Factores asociados con la eficacia externa en Uruguay	88
Gráfico III. 8. Factores asociados con la representatividad de los partidos políticos en Uruguay	89
Gráfico III. 9. Determinantes del apoyo al sistema político en Uruguay	90
Gráfico III. 10. Factores asociados con el apoyo al sistema político en Uruguay	91
Gráfico III. 11. Determinantes del apoyo a la democracia en Uruguay	92
Gráfico III. 12. Factores asociados con el apoyo a la democracia en Uruguay	93
Gráfico III. 13. Participación en protestas en los países de las Américas	95
Gráfico III. 14. Determinantes de la participación en protestas en Uruguay	96
Gráfico III. 15. Factores asociados con la participación en protestas en Uruguay	97
Gráfico IV. 1. Percepción de corrupción en los países de las Américas	110
Gráfico IV. 2. Percepción de corrupción a lo largo del tiempo en Uruguay	111

Gráfico IV. 3. Porcentaje de victimización por corrupción en las Américas	112
Gráfico IV. 4. Número de instancias de ser victimizado por corrupción en Uruguay	113
Gráfico IV. 5. Porcentaje victimizado por corrupción a lo largo del tiempo en Uruguay.....	114
Gráfico IV. 6. Determinantes de la victimización por corrupción en Uruguay.....	115
Gráfico IV. 7. Factores demográficos y victimización por corrupción en Uruguay	116
Gráfico IV. 8. Percepción de inseguridad en las capitales de las Américas	117
Gráfico IV. 9. Percepción de inseguridad a lo largo del tiempo en Uruguay.....	118
Gráfico IV. 10. Percepción de inseguridad en las regiones de Uruguay	119
Gráfico IV. 11. Percepción de inseguridad por tamaño del lugar de residencia en Uruguay.....	119
Gráfico IV. 12. Victimización por delincuencia en las capitales de las Américas	121
Gráfico IV. 13. Victimización por delincuencia en las Américas	122
Gráfico IV. 14. Localización del acto delictual más reciente del que fue víctima en Uruguay....	123
Gráfico IV. 15. Victimización por delincuencia por region en Uruguay	124
Gráfico IV. 16. Victimización por delincuencia a lo largo del tiempo en Uruguay.....	125
Gráfico IV. 17. Determinantes de la victimización por delincuencia personal en Uruguay	126
Gráfico IV. 18. Factores sociodemográficos y victimización por delincuencia personal en Uruguay	127
Gráfico IV. 19. Determinantes del apoyo al sistema político en Uruguay	128
Gráfico IV. 20. Delincuencia, corrupción y apoyo al sistema en Uruguay	129
Gráfico IV. 21. Porcentaje que apoya al Estado de derecho en los países de las Américas.....	130
Gráfico IV. 22. Porcentaje que apoya al Estado de derecho a lo largo del tiempo en Uruguay.....	131
Gráfico IV. 23. Determinantes del apoyo al Estado de derecho en Uruguay	132
Gráfico IV. 24. Factores relacionados con el apoyo al Estado de derecho en Uruguay.....	133
Gráfico V. 1. Apoyo al sistema político en los países de las Américas	139
Gráfico V. 2. Componentes del apoyo al sistema político en Uruguay.....	140
Gráfico V. 3. Apoyo al sistema político a lo largo del tiempo en Uruguay	141
Gráfico V. 4. Determinantes de apoyo al sistema político en Uruguay	142
Gráfico V. 5. Factores asociados con el apoyo al sistema político en Uruguay.....	143
Gráfico V. 6. Tolerancia política en los países de las Américas	144
Gráfico V. 7. Componentes de la tolerancia política en Uruguay	145
Gráfico V. 8. Tolerancia política a lo largo del tiempo en Uruguay	146
Gráfico V. 9. Determinantes de la tolerancia política en Uruguay.....	146
Gráfico V. 10. Factores asociados con la tolerancia política en Uruguay	147
Gráfico V. 11. Actitudes conducentes a una democracia estable en los países de las Américas	148
Gráfico V. 12. Actitudes de democracia estable a lo largo del tiempo en Uruguay.....	149
Gráfico V. 13. Determinantes de la democracia estable en Uruguay	150
Gráfico V. 14. Factores asociados con las actitudes de democracia estable en Uruguay.....	151
Gráfico V. 15. Confianza en las instituciones en Uruguay.....	152
Gráfico V. 16. Confianza en las instituciones por año en Uruguay	153
Gráfico V. 17. Apoyo a la democracia en los países de las Américas	155
Gráfico V. 18. Apoyo a la democracia a lo largo del tiempo en Uruguay	156
Gráfico VI. 1. Participación en reuniones municipales en los países de las Américas	163
Gráfico VI. 2. Participación en reuniones municipales a lo largo del tiempo en Uruguay	164
Gráfico VI. 3. Presentación de solicitudes a los gobiernos locales de los países en las Américas	165

Gráfico VI. 4. Presentación de solicitudes a los gobiernos locales a lo largo del tiempo en Uruguay	166
Gráfico VI. 5. Resolución de las peticiones realizadas a los gobiernos locales en Uruguay	166
Gráfico VI. 6. Determinantes de las peticiones a los gobiernos locales en Uruguay	167
Gráfico VI. 7. Factores asociados con la solicitud de peticiones al gobierno local en Uruguay	168
Gráfico VI. 8. Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas	170
Gráfico VI. 9. Evaluación de los servicios del gobierno local en Uruguay	171
Gráfico VI. 10. Evaluación de los servicios del gobierno local a lo largo del tiempo en Uruguay	172
Gráfico VI. 11. Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas	173
Gráfico VI. 12. Satisfacción con las escuelas públicas en los países de las Américas	174
Gráfico VI. 13. Satisfacción con los servicios de salud en los países de las Américas	175
Gráfico VI. 14. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas	176
Gráfico VI. 15. Satisfacción con los servicios locales como determinante del apoyo al sistema político en Uruguay	177
Gráfico VI. 16. Satisfacción con los servicios locales y apoyo al sistema en Uruguay	178
Gráfico VII. 1. Creencia que las FFAA están bien entrenadas y organizadas	185
Gráfico VII. 2. Creencia que las FFAA han ayudado en desastres naturales	187
Gráfico VII. 3. Percepción de corrupción en las FFAA	189
Gráfico VII. 4. Creencia que las FFAA respetan los Derechos Humanos	192
Gráfico VII. 5. Orgullo por las FFAA nacionales	193
Gráfico VII. 6. Orgulloso de las FFAA en Uruguay	194
Gráfico VII. 7. FFAA debería participar en combate al crimen y violencia	196
Gráfico VII. 8. Determinantes del apoyo a la idea de que las FFAA deben luchar contra el crimen y la violencia	197
Gráfico VII. 9. Factores asociados a la idea de que las FFAA deben luchar contra el crimen y la violencia	198
Gráfico VII. 10. Confianza en las Fuerzas Armadas en los países de las Américas	199
Gráfico VII. 11. Confianza en las Fuerzas Armadas de Uruguay a lo largo del tiempo	200
Gráfico VII. 12. Determinantes de la confianza en las FFAA en Uruguay	201
Gráfico VII. 13. Factores asociados a la confianza en las FFAA	202
Gráfico VII. 14. Determinantes de apoyo al sistema	203
Gráfico VII. 15. Confianza en las FFAA y apoyo al sistema	204
Gráfico VIII. 1. Promedio de apoyo a la idea “siempre habrá ricos y pobres”	209
Gráfico VIII. 2. Promedio de apoyo a la idea de que “la desigualdad promueve el esfuerzo”	210
Gráfico VIII. 3. Incomodidad frente a alguien con mucho más dinero	211
Gráfico VIII. 4. Incomodidad frente a alguien con mucho menos dinero	212
Gráfico VIII. 5. Apoyo a la idea de pagar más impuestos para disminuir la desigualdad	213
Gráfico VIII. 6. Índice de tolerancia a la desigualdad	215
Gráfico VIII. 7. Determinantes de la tolerancia a la desigualdad en la región	216
Gráfico VIII. 8. Factores que inciden en la tolerancia a la desigualdad en la región	217
Gráfico VIII. 9. Determinantes de la tolerancia a la desigualdad en Uruguay	217
Gráfico VIII. 10. Factores que inciden en la tolerancia a la desigualdad en Uruguay	218

Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Si bien el objetivo principal de este proyecto es dar a los ciudadanos la oportunidad de alzar su voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas realizadas son también un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID, y son asimismo de utilidad para quienes diseñan políticas de diversa índole en toda la región de Latinoamérica y el Caribe.

Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos y como guía para el diseño de sus programas. Las encuestas son herramientas de evaluación, a través de la comparación de los resultados nacionales con sobremuestras en regiones específicas. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad que puedan ser utilizados para evaluaciones de impacto, en consonancia con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en el año 2008 y con la nueva política de evaluaciones establecida por USAID en el 2011. El Barómetro de las Américas también alerta a los diseñadores de políticas públicas y a otras agencias de ayuda internacionales acerca de potenciales áreas problemáticas en cada país, y también informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y valores democráticos en sus respectivos países en comparación con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidad local a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y a través de la capacitación de investigadores locales. El equipo de análisis de Vanderbilt University, que se denomina “LAPOP Central,” desarrolla inicialmente el cuestionario después de una cuidadosa consulta con los equipos asociados en los países del estudio, USAID, y otros donantes del proyecto. Luego se envía la versión inicial del cuestionario a las instituciones colaboradoras para que ofrezcan sus opiniones con el propósito de mejorar el instrumento. Posteriormente, el cuestionario se pilotea en muchos países hasta que se elabora la versión casi final del cuestionario. En este punto del proceso, el cuestionario se distribuye a los países colaboradores para que éstos puedan agregar módulos de preguntas dirigidas específicamente a los entrevistados de su país y que son del interés especial del equipo y/o de USAID y otros donantes. Seguidamente se hacen las últimas pruebas piloto del cuestionario en cada país y se capacita a los encuestadores, tarea que está a cargo de profesores y personal de LAPOP Central y de las instituciones asociadas en cada país. Para los países que tienen poblaciones que no hablan el idioma mayoritario, se hacen traducciones del cuestionario y se preparan varias versiones del mismo. Es sólo entonces cuando los encuestadores locales comienzan a realizar las entrevistas casa por casa según los requisitos del diseño muestral común a todos los países participantes. En varios países se registran las respuestas directamente en “smartphones” para minimizar los errores. Una vez que se recolectan los datos, el equipo de Vanderbilt revisa la calidad de los mismos. Mientras tanto, investigadores en Vanderbilt también elaboran el marco teórico para los informes nacionales. Posteriormente, cada equipo local de investigación realiza el análisis específico por país.

Aunque USAID sigue siendo el principal donante de fondos para el Barómetro de las Américas, la Facultad de Artes y Ciencias de Vanderbilt University y la Fundación Tinker también ayudan continuamente a financiar las encuestas. Además, en esta ronda de encuestas el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco

Mundial, la Embajada de Suecia en Bolivia, el Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq), Duke University, Algonquin College, Florida International University, University of Miami, y Princeton University también ayudaron a financiar las encuestas. Gracias al apoyo generoso de todas estas instituciones se pudo realizar el trabajo de campo en todos los países casi simultáneamente, permitiendo así precisión y rapidez en la generación de los análisis comparativos.

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson y la Dra. Elizabeth Zechmeister en el Barómetro de las Américas. También agradecemos profundamente a los extraordinarios estudiantes de doctorado de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones nacionales que han contribuido a esta importante iniciativa.

Vanessa Reilly
Especialista en Democracia y Derechos Humanos
Oficina para América Latina y el Caribe
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional



Prólogo: Antecedentes del estudio

Mitchell A. Seligson, Ph.D.

Profesor *Centennial* de Ciencia Política, Profesor de Sociología,
y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
Vanderbilt University

y

Elizabeth Zechmeister, Ph.D.

Profesora Asociada de Ciencia Política y Subdirectora de LAPOP
Vanderbilt University

Nos complace presentar los resultados de la quinta ronda del Barómetro de las Américas, la encuesta principal del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University. En esta ronda se aborda un problema social, político y ético fundamental en las Américas: las enormes brechas que existen en términos de las oportunidades experimentadas y de los recursos disponibles para los ciudadanos de la región. Aunque estas desigualdades son evidentes en las diferencias en los niveles de desarrollo económico *entre* países, el presente estudio se concentra en las desigualdades *dentro* de los países de las Américas. Se realizan preguntas tales como: ¿hasta qué punto se distribuyen equitativamente las oportunidades sociales y políticas entre los grupos sociales definidos por sexo, raza, y clase social?, ¿hasta qué punto los ciudadanos de las Américas tienen actitudes discriminatorias hacia la participación política y económica de los grupos históricamente marginalizados? y ¿hasta qué punto apoyan los ciudadanos las políticas públicas usualmente propuestas para remediar las desigualdades? Finalmente, ¿hasta qué punto las diferentes oportunidades que tienen los ciudadanos afectan el apoyo al sistema político y el compromiso con el mismo?

LAPOP fue fundado hace más de dos décadas y actualmente está ubicado en Vanderbilt University, institución que brinda un generoso apoyo al programa. LAPOP se inició con un estudio de valores democráticos en un país, Costa Rica, en una época en la cual la mayor parte de América Latina se encontraba bajo el control de regímenes represivos que prohibían los estudios de opinión pública (además de violar sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Hoy, afortunadamente, dichos estudios pueden ser llevados a cabo abiertamente y con libertad virtualmente en todos los países de la región. El Barómetro de las Américas es un esfuerzo realizado por LAPOP para medir los valores y comportamientos democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el año 2004 se llevó a cabo la primera ronda sistematizada de encuestas, en la cual participaron 11 países; la segunda ronda se efectuó en el 2006 e incorporó a 22 países del hemisferio. En el año 2008 se realizó la tercera ronda, que también abarcó a 22 países a lo largo del continente americano. Finalmente, en el año 2010 el número de países se incrementó a 26. Al igual que en el 2010, la ronda del 2012 incorpora todos los países independientes continentales de las Américas y a muchos países del Caribe. Las rondas de 2010 y el 2012 del Barómetro de las Américas constituyen las encuestas más extensas de valores democráticos jamás llevadas a cabo.

La Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) ha sido la fuente principal de financiamiento para estos estudios, además del generoso y continuo apoyo de Vanderbilt University y de la Fundación Tinker. Otros donantes en el año 2012 incluyen al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, la Embajada de Suecia en Bolivia, el Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq) y Duke University. Florida International University, University of Miami, Algonquin College y Princeton University también apoyaron el esfuerzo de investigación en diversas formas.

Nuestra selección del tema de igualdad de oportunidades y marginalización es el resultado de numerosas conversaciones con nuestros asociados en la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), incluyendo a Eric Kite y Vanessa Reilly, así como muchos funcionarios encargados de la oficina de Democracia y Gobernabilidad en las misiones de USAID en las Américas. Nuestro interés en el tema de la igualdad de oportunidades también proviene de los hallazgos de la última ronda de encuestas. En el 2010 se investigaron los impactos sociales y políticos de la crisis económica que en aquel momento afectaba a la región. Como se indicó en nuestra publicación de la serie *Perspectivas* No. 76, aunque en muchos países la crisis era moderada, ésta afectó de manera desproporcionada a ciertos grupos de ciudadanos, en particular a aquellos con pocos recursos, a aquellos de tez más oscura, y a las mujeres (véase el informe especial en el Cuadro 1). Estos hallazgos nos convencieron de la necesidad de indagar de manera más profunda el tema de la igualdad de oportunidades y la marginalización.

Si bien los datos que se presentan aquí fueron recolectados durante los primeros meses de 2012, este informe representa la culminación de dos años de trabajo de miles de personas y de un gran número de instituciones y organizaciones en 26 países de las Américas. Los preparativos de la ronda del 2012 del Barómetro de las Américas comenzaron en el último trimestre de 2010, mientras se terminaban los análisis y la preparación de los informes de las encuestas de la ronda de 2010, y continuaron de lleno durante todo el año 2011. Durante el primer trimestre de 2011 se invitó a varios académicos destacados que estudian temas relacionados con la igualdad de oportunidades en América Latina y el Caribe a que nos visitaran y conversaran con nosotros en Nashville. Queríamos que nos dijeran qué preguntas, en su opinión, deberían incluirse en el cuestionario. Agradecemos a Lisa Baldez de Dartmouth University, a Jana Morgan de University of Tennessee en Knoxville, a Michelle Taylor-Robinson de Texas A&M University y a Leslie Schwindt-Bayer de University of Missouri por sus valiosas contribuciones durante nuestros intercambios. También recibimos valiosos aportes de Edward L. Telles de Princeton University durante todo el periodo de planificación del Barómetro de las Américas. Conforme escuchábamos a los académicos que han dedicado sus carreras al estudio de la igualdad de oportunidades en la región, íbamos formulando nuevas preguntas para el cuestionario, convirtiendo sus preocupaciones en un formato que nos permitiese recolectar datos comparables, precisos y confiables de los ciudadanos a lo largo de las Américas.

El diseño de la encuesta se llevó a cabo en tres fases de desarrollo y de pruebas piloto durante un año entero. Fue un proceso muy participativo que implicó miles de horas de trabajo de un sinnúmero de personas. Entre febrero y septiembre de 2011 nuestro personal altamente capacitado para el trabajo de campo integrado por María Fernanda Boidi y Patricia Zárate, dirigió la primera fase de las pruebas piloto en Uruguay y Perú. El enfoque en esta etapa fue el desarrollo de nuevas preguntas para el cuestionario. También se recibieron importantes comentarios de Abby Córdova, Daniel Montalvo y Daniel Moreno quienes llevaron a cabo las pruebas piloto en El Salvador, Ecuador y Bolivia. A medida que iban señalando qué preguntas servían y cuáles necesitaban ajuste, se empezó a generar un grupo de



preguntas clave que permitirían examinar muchas de las facetas de la igualdad de oportunidades y la marginalización a lo largo de las Américas. Fuimos muy minuciosos en los detalles cortando ambigüedades de algunas frases para desarrollar preguntas que fueran lo más cercanas posibles a un significado común para todos los entrevistados en todos los sitios.

Al mismo tiempo se escogió un conjunto de preguntas que se usaron en 2010 y en otras rondas anteriores que se preguntarían de nuevo en 2012. Esta repetición permite que se mantengan ciertas preguntas a lo largo de una década o más (por ejemplo, algunas series temporales en ciertos países de América Central se remontan a principios de la década de 1990), mostrando las actitudes y experiencias personales de los ciudadanos a lo largo de las Américas. Este “núcleo reducido” de preguntas fue evaluado por nuestros socios académicos en las Américas, los funcionarios y personal de las misiones de USAID en la región, y nuestro Comité Internacional de Asesores. Basándonos en sus recomendaciones, reintegramos algunas preguntas y eliminamos otras.

Para principios de octubre de 2011, después de una larga serie de reuniones internas en las cuales se debatió cada pregunta del cuestionario, se había terminado el primer borrador del cuestionario en su totalidad. El borrador incluía preguntas nuevas y otras que ya se usaron en las rondas previas. Enviamos el borrador a las misiones de USAID y a nuestros colaboradores académicos en cada uno de los países para que nos dieran sus opiniones. A finales de octubre se realizó la Conferencia Preparatoria del Barómetro de las Américas 2012 en Miami, con el apoyo de University of Miami y Florida International University, en donde pudimos escuchar opiniones de funcionarios de USAID y de nuestros socios académicos. Después de esta conferencia realizamos 1,016 cambios al cuestionario durante los tres meses siguientes.

En la Conferencia Preparatoria de la ronda 2012 se pudo reunir al extenso equipo de LAPOP para unificar criterios con relación a los objetivos comunes y los procedimientos a emplearse durante el próximo año. La Dra. Fernanda Boidi, directora de la oficina de LAPOP en Uruguay y la Dra. Amy Erica Smith de LAPOP Central se hicieron cargo de organizar la reunión. Antes del inicio de la Conferencia Preparatoria, por primera vez, se llevó a cabo una conferencia pública para la comunidad académica y los diseñadores de políticas públicas en Miami. La Conferencia denominada “La marginalización en las Américas”, fue posible gracias a la colaboración que recibimos del Miami Consortium, una asociación entre el Centro de Estudios de América Latina de University of Miami y el Centro de América Latina y el Caribe de Florida International University, y tuvo lugar en University of Miami. Las ponencias presentadas en la conferencia se centraron en el tema escogido para el 2012, habiéndose presentado hallazgos relacionados con la igualdad de oportunidades y la marginalización en las Américas en la encuesta realizada en 2010. Estamos especialmente agradecidos por la labor de Rubí Arana, quien dirige nuestra oficina de Miami en University of Miami; ella se hizo cargo de todas las gestiones locales para la Conferencia sobre Marginalización y para la Conferencia Preparatoria del Barómetro de las Américas.

En noviembre de 2011 comenzó una segunda fase de desarrollo y piloteo del cuestionario: la creación de los cuestionarios específicos que serían administrados en cada uno de los 26 países. En primer lugar se adaptaron los cuestionarios a las condiciones locales. Por ejemplo, se ajustaron los nombres de los cuerpos legislativos nacionales, se insertaron los nombres de los presidentes de cada país, y se ajustaron los términos usados en cada país para referirse al soborno. En segundo lugar, se añadieron nuevas preguntas específicas para cada país, las cuales fueron diseñadas por las respectivas misiones de USAID y los miembros de los equipos académicos de cada país. Se piloteó de manera

rigurosa cada cuestionario específico para asegurar que las preguntas comunes y las nuevas preguntas se entendiesen en contextos locales, teniendo en cuenta las expresiones idiomáticas de cada país.

Durante la tercera fase de desarrollo del cuestionario y pruebas piloto se adaptaron los cuestionarios en papel para que pudieran usarse con “smartphones”. En la actualidad en muchos países se administran los cuestionarios usando “smartphones” en vez del tradicional cuestionario en papel. La Universidad de Costa Rica y nuestro asociado Jeisson Hidalgo Céspedes desarrollaron y mejoraron el programa EQCollector que se usa con la plataforma Windows Mobile y crearon el formato para la ronda de encuestas de 2012. En Bolivia, Daniel Moreno colaboró con un equipo de ingenieros informáticos en el diseño de un programa alternativo de ejecución del cuestionario a través de la plataforma Android. Esta plataforma es la más sofisticada creada hasta la fecha, y se usará extensamente en la próxima ronda de encuestas. En 2012, se pudieron usar “smartphones” en 16 países. Estos “smartphones” hacen más eficiente la entrada de datos, evitan que se omitan preguntas, y ayudan a maximizar la calidad y a minimizar el número de errores en los datos de encuesta.

Un beneficio adicional del uso de “smartphones” es el poder cambiar a otro idioma, incluso a la mitad de una pregunta, en los países que usan cuestionarios multilingües. Para los países que tienen poblaciones indígenas grandes, se tradujeron los cuestionarios a sus idiomas, por ejemplo, quechua y aymará en Bolivia. También se hicieron versiones del cuestionario en inglés para los angloparlantes del Caribe, y para los Estados Unidos y Canadá; así como versiones en francés, también para Canadá, una versión en francés criollo para Haití, y una versión en portugués para Brasil. Para Surinam se hizo una traducción al holandés y al sranan tongo. En total, se produjeron versiones del cuestionario en 13 idiomas distintos. Todos esos cuestionarios pueden consultarse en el sitio web del Barómetro de las Américas www.americasbarometer.org. También se encuentran en los anexos de los estudios de cada país.

Por último, el trabajo de campo se inició en enero de 2012 y se terminó en los últimos países a principios de mayo. Se escucharon las opiniones de más de 41.000 ciudadanos de las Américas, desde el norte de Canadá hasta la Patagonia chilena, desde Ciudad de México hasta las tierras altas rurales de los Andes. En 24 de los 26 países se administró el cuestionario por medio de entrevistas cara a cara en los hogares de los entrevistados. En los Estados Unidos y Canadá se hizo por medio de Internet debido al alto costo de llevar a cabo las entrevistas en persona en esos dos países. En la ronda de 2010 se utilizó este mismo proceso. Todos estos ciudadanos colaboraron con el proyecto compartiendo con nosotros sus actitudes hacia sus sistemas políticos y sus gobiernos así como sus experiencias relacionadas con la delincuencia y la corrupción entre otros temas.

Un diseño muestral común ha sido crucial para el éxito de este esfuerzo comparativo. Se usó un diseño común para construir la muestra probabilística estratificada multi-etápica (con cuotas a nivel de hogar) de aproximadamente 1.500 individuos en cada país. Los detalles de la muestra se encuentran en los anexos de cada publicación nacional. En 2012 se modificaron ligeramente las muestras y se continuó con la práctica acostumbrada de estratificar las regiones en cada país. Sin embargo, esta vez el municipio es la unidad primaria de muestreo y se selecciona según la probabilidad proporcional al tamaño (PPS, por sus siglas en inglés), teniendo cada municipio un tamaño estándar dentro de un determinado país. Las únicas excepciones son las ciudades grandes, las cuales se pueden haber subdividido en sectores, cada uno con su propio conjunto de entrevistas. Todas las ciudades capitales fueron autoseleccionadas, al igual que otras ciudades principales.



Otra característica importante de las encuestas de 2012 es la medición objetiva del color de piel. Después de la colaboración exitosa en la ronda de 2010, el Prof. Edward Telles, Director del Proyecto de Etnicidad y Raza en América Latina de Princeton University, de nuevo apoyó el uso de las paletas de colores en 24 países de las Américas. Las paletas, las cuales se describen en la publicación del Barómetro de las Américas *Insights*, No. 73, ayudan a los encuestadores a registrar el color de la piel de los entrevistados en una escala de 11 puntos, siendo el 1 el tono más claro y el 11 el más oscuro. En el este informe, se usan las clasificaciones para determinar de qué manera se asocia el color de piel con la igualdad de oportunidades y la marginalización en las Américas.

Las encuestas de LAPOP utilizan un formulario de “consentimiento informado” común. El Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University aprobó el uso de sujetos humanos en las investigaciones. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron el material sobre la protección de los sujetos humanos utilizado por Vanderbilt y posteriormente tomaron y aprobaron los exámenes de certificación. Los datos públicos de este proyecto han sido desidentificados para garantizar el anonimato de todos los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo en cada estudio.

Cuando se terminaron de recolectar los datos de cada país, se realizó un proceso riguroso de entrada de datos y de verificación con el propósito de minimizar los errores. Estos procedimientos están en consonancia con las prácticas internacionalmente más reconocidas, lo cual nos da más confianza en la validez de las conclusiones analíticas derivadas de los datos. En primer lugar se utilizó un esquema de codificación común para todas las preguntas de cuestionario. En segundo lugar, se realizó una revisión rigurosa para minimizar los errores en la entrada de datos en los países que utilizaron cuestionarios en papel. La entrada de datos se llevó a cabo en los respectivos países y se verificó (por ejemplo por entrada doble), excepto en los casos en los que se usaron “smartphones”, en cuyo caso los datos se ingresaron dentro de las casas de los entrevistados, directamente en los dispositivos. Cuando LAPOP recibía cada uno de los archivos, se seleccionaban al azar 50 números de identificación de los cuestionarios y se le pedía al equipo que los enviaran por correo urgente a LAPOP para una auditoría. Si se encontraba un número alto de errores se tendría que repetir la entrada de datos de toda la base y volver a realizar el proceso de auditoría. Por último, las bases de datos se combinaron para generar un solo archivo multinacional, y se enviaron copias a todos los equipos para que pudieran realizar análisis comparativos con el archivo entero. Todos los equipos recibieron también una base con los datos de 2012 de su respectivo país, así como una base de datos conteniendo la encuesta de 2012 más los datos de todas las encuestas anteriores del Barómetro de las Américas realizadas en ese país, a efecto de que pudieran hacer comparaciones longitudinales.

Seguidamente comenzó una nueva etapa del proyecto. En el tercer y cuarto trimestre de 2012 se empezó a generar un gran número de informes por país y otros informes. LAPOP considera que los informes deben ser accesibles y comprensibles para lectores no técnicos, por lo que se utilizan extensamente gráficos bivariados. Pero también se reconoce la importancia del análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística) para que el lector más informado técnicamente pueda tener la seguridad de que las variables individuales incluidas en los gráficos son (o no son) predictores estadísticamente significativos de la variable dependiente que se está estudiando.

También se creó un formato de gráfico común basado en los programas para STATA 10/12. Estos programas generan gráficos que presentan los intervalos de confianza teniendo en cuenta el “efecto de diseño” de la muestra.¹ Tanto los análisis bivariados y multivariados como también los análisis de regresión en el estudio toman en cuenta el efecto del diseño de la muestra. Este método representa un avance en la presentación de los resultados de las encuestas porque permite un mayor nivel de certeza de que las tendencias halladas sean estadísticamente significativas.²

Por último, en diciembre de 2012 se pusieron a disposición del público las bases de datos. Desde entonces, y por primera vez, los usuarios del mundo entero pueden descargar los archivos de las bases de datos de cada país sin costo alguno. Al mismo tiempo, siguiendo un cambio reciente en la política de LAPOP, se puso a disposición de los suscriptores institucionales e individuales una base con datos de los 26 países, así como también apoyo técnico del equipo de LAPOP.

El informe que tiene frente a usted, es por lo tanto, producto del intenso trabajo de un equipo enorme de investigadores altamente motivados, expertos en diseños muestrales, supervisores de campo, encuestadores, personal que se encargó de la entrada de datos, y, por supuesto, de los 41,000 entrevistados en la encuesta. Todo este esfuerzo habrá valido la pena si los resultados del estudio pueden coadyuvar a los diseñadores de políticas públicas, a los ciudadanos, y a los académicos a fortalecer la democracia en las Américas.

Los siguientes cuadros muestran las instituciones que han contribuido al proyecto:

¹ El efecto del diseño se deriva de la estratificación, conglomerados, y ponderación en muestras complejas. Este efecto puede aumentar o reducir el error estándar de una variable, lo que a su vez afectará a los intervalos de confianza. Aunque el uso de la estratificación tiende a disminuir el error estándar, el grado de homogeneidad dentro de los conglomerados y el uso de la ponderación tienden a aumentarlo. Por lo tanto, fue necesario tomar en cuenta la naturaleza compleja de nuestras encuestas y no asumir, como se suele suceder en otros estudios de opinión pública, que los datos se han recolectado usando un muestreo aleatorio simple.

² Todas las muestras del Barómetro de las Américas son autoponderadas con excepción de Honduras, Nicaragua, Panamá, Bolivia, Chile, Haití, Trinidad y Tobago, Estados Unidos y Canadá. Los usuarios de las bases de datos encontrarán un variable denominada “WT” que pondera los datos de cada país, lo cual significa que en las bases auto-ponderadas el peso de cada entrevistado es igual a 1. Los archivos también contienen una variable llamada “WEIGHT1500” que pondera el archivo de cada país a un tamaño de 1.500 para que en el análisis comparativo todos los países tengan el mismo peso.

País	Instituciones	
México y Centroamérica		
Costa Rica		 
El Salvador		
Guatemala		
Honduras		
México		
Nicaragua		
Panamá		

El Caribe	
Belice	
República Dominicana	 
Guyana	
Haití	
Jamaica	 THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT MONA, JAMAICA
Surinam	
Trinidad & Tobago	 THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT ST. AUGUSTINE, TRINIDAD AND TOBAGO

Andes/Cono Sur		
Argentina		CIPPEC 
Bolivia		
Brasil		
Chile		
Colombia		
Ecuador		 
Paraguay	 Centro de Información y Recursos para el Desarrollo	
Perú	<i>IEP Instituto de Estudios Peruanos</i>	
Uruguay		
Venezuela		

Canadá y Estados Unidos			
Canadá	 UNIVERSITÉ LAVAL	 YORK UNIVERSITÉ UNIVERSITY redefine THE POSSIBLE.	 THE ENVIRONICS INSTITUTE
Estados Unidos	 VANDERBILT  UNIVERSITY	 MIAMI CONSORTIUM FOR LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN STUDIES	 PERLA Project on Ethnicity and Race in Latin America Proyecto sobre Etnicidad y Raza en América Latina

Agradecimientos

Este estudio pudo llevarse a cabo gracias al generoso apoyo de muchas instituciones, principalmente la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Vanessa Reilly y Eric Kite colaboraron generosamente en todos los aspectos del proyecto. Agradecemos el apoyo de la Fundación Tinker, y, en especial, a Rente Rene por su ayuda continua a todo el emprendimiento LAPOP. Le damos las gracias a Heraldo Muñoz, Rafael Fernández de Castro, y Freddy Justiano, del PNUD, por su importante respaldo durante la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas. En el BID, les estamos especialmente agradecidos a Eduardo Lora y a Fabiana Machado por darnos su valioso apoyo y orientación intelectual. A Norbert Feiss del Banco Mundial le agradecemos sus entusiastas y valiosas contribuciones. Agradecemos enormemente a Nat Stone de Algonquin College por obtener el financiamiento para la encuesta en Canadá, por asignar asistentes de investigación para ayudar en la elaboración del informe de Canadá y también por brindarnos su apoyo con la traducción al francés del cuestionario. Gracias también a François Gélinau por su ayuda con la traducción del cuestionario al francés. Por su generoso apoyo y colaboración en la ronda de 2012 en Canadá, le damos las gracias también a Keith Neuman del Environics Institute. Queremos hacer una mención especial de la ayuda brindada por la Embajada de Suecia en Bolivia a nuestro equipo en Bolivia, y también darle las gracias a Daniel Moreno por la redacción de la propuesta de subvención para este proyecto y por conseguir el financiamiento para el mismo.

Numerosas instituciones contribuyeron también en este proyecto. Recibimos apoyo y orientación importante del China Research Center de Duke University; agradecemos en particular a John Aldrich, Liu Kang, y Alexandra Cooper. También agradecemos a Florida International University y al United States Naval Postgraduate School por sus importantes contribuciones al estudio, al igual que a Lucio Renno de la Universidad de Brasília quien proporcionó un generoso apoyo con su subvención del CNPq para expandir la encuesta en Brasil. El profesor Ed Telles de Princeton University extendió el acuerdo iniciado con nosotros en el 2010 y apoyó nuevamente la inclusión de las paletas de colores para la codificación del color de piel en la ronda de encuestas de 2012. Agradecemos al Miami Consortium, una asociación entre el Centro de Estudios Latinoamericanos de University of Miami y el Centro de América Latina y el Caribe de Florida International University, por auspiciar la conferencia “La marginalización en las Américas” en Miami en octubre de 2011. Estamos especialmente agradecidos con los profesores Ariel Armony de University of Miami y Cristina Eguizábal de Florida International University por su patrocinio, y con Jordan Adams e Israel Alonso de University of Miami por su apoyo logístico altamente competente.

También agradecemos la colaboración de Jeisson Hidalgo Céspedes del CCP de la Universidad de Costa Rica por el diseño del programa EQ Mobile para los “smartphones”. Jeisson trabajó incansablemente durante largos días para proveer apoyo durante los meses de preparación del cuestionario y del trabajo de campo. Además, el ojo avizor de Jeisson pudo detectar problemas en el diseño del cuestionario en varias ocasiones.

En Vanderbilt University, el estudio no hubiera sido posible sin la generosidad, la colaboración, y el arduo trabajo de muchas personas. La Facultad de Artes y Ciencias proporcionó un apoyo vital al proyecto. John Geer, Jefe del Departamento de Ciencia Política de Vanderbilt ha proporcionado un apoyo constante y liderazgo. Los profesores Jon Hiskey, Zeynep Somer-Topcu y Efrén Pérez del Departamento de Ciencia Política aportaron muchos consejos útiles durante el proceso de

investigación. Tonya Mills, la Administradora de Subvenciones de LAPOP, fue la columna vertebral de los aspectos financieros del proyecto, administró detalles financieros extraordinariamente complejos de un sinnúmero de contratos y acuerdos de consultoría. Patrick D. Green, Director Auxiliar Ejecutivo de la Oficina de Administración de Contratos e Investigación realizó un gran trabajo en el manejo de los numerosos detalles de los contratos del proyecto. El abogado Jeffrey K. Newman, Director Asociado de la Oficina de Administración de Contratos e Investigación, manejó hábilmente los complicados asuntos legales relacionados con los contratos que abarcan todo el hemisferio. La abogada Dahlia M. French, Directora de Servicios Internacionales e Impuestos Internacionales de Vanderbilt manejó los múltiples asuntos relacionados con visados e impuestos.

Fernanda Boidi fue nuestra directora de operaciones del trabajo de campo; manejó y registró el progreso del proyecto en los 26 países a través de un sistema increíblemente complejo de hojas de cálculo. También supervisó las pruebas piloto y la capacitación, y con gran ecuanimidad actuó como enlace entre los miembros de los equipos de los países del estudio, las misiones de USAID y LAPOP. Amy Erica Smith tomó el mando de muchas de las tareas de la ronda de 2012: desarrolló el cuestionario, planificó y coordinó la Conferencia Preparatoria en Miami, trabajó con Fernanda en la supervisión de las operaciones de la encuesta, y desarrolló las directrices de los informes regionales y nacionales. Rubí Arana se encargó de la compleja tarea de sincronizar las múltiples versiones de los cuestionarios de cada país y del núcleo común. Sin su atención a los detalles, no nos habríamos dado cuenta de muchos errores menores pero críticos en las traducciones y en la adaptación de los cuestionarios a cada país. Y como en las rondas anteriores, Abby Córdova proporcionó importantes comentarios relacionados con el diseño del cuestionario; su discernimiento se echará de menos en LAPOP. Hugo Salgado ayudó competentemente en muchos aspectos técnicos del programa y colaboró con las pruebas piloto y la capacitación de los encuestadores en varios países. De igual manera, Georgina Pizzolitto participó en las pruebas piloto y en la capacitación en varios países y también proporcionó ideas útiles y ayudó en algunas áreas del desarrollo del cuestionario.

Nuestro especialista en computación, el profesor Adrian Lauf, configuró la infraestructura informática en la que trabajamos. El profesor Lauf construyó nuestro sistema bibliotecario de datos en línea a través del cual usuarios de todo el mundo pueden descargar nuestras bases de datos; también construyó el cargador de datos a través del cual los equipos pueden exportar archivos de datos enormes con facilidad. Además, el profesor Lauf fue nuestro asesor para la nueva plataforma de Android “smartphone” y arregló nuestras computadoras cuando hizo falta.

Finalmente, queremos mencionar a todos los estudiantes en el programa de doctorado en Vanderbilt University quienes dieron un valioso aporte para que esta ronda de encuestas fuera la mejor de todas: Marco Araujo (Brasil), Frederico Batista Pereira (Brasil), Mollie Cohen (EEUU), Margarita Corral (España), Ted Enamorado (Honduras), Arturo Maldonado (Perú), Alejandro Díaz Domínguez (México), Brian Faughnan (EEUU), Jordyn Haught (EEUU), Matt Layton (EEUU), Whitney López-Hardin (EEUU), Trevor Lyons (EEUU), Mason Moseley (EEUU), Juan Camilo Plata (Colombia), Mariana Rodríguez (Venezuela), Guilherme (Gui) Russo (Brasil), y Daniel Zizumbo-Colunga (México). Las directrices de este informe fueron diseñadas por un equipo de estudiantes graduados coordinados por Amy Erica Smith con revisiones sustanciales de los profesores Seligson y Zechmeister así como de la profesora Smith. Los autores y analistas de datos del grupo de estudiantes graduados son Frederico Batista Pereira, Mollie Cohen, Arturo Maldonado, Mason Moseley, Juan Camilo Plata, Mariana Rodríguez, y Daniel Zizumbo-Colunga. Mollie Cohen escribió todos los Informes Especiales en los cuadros, con excepción del número uno.

La cooperación de muchas personas e instituciones en los países del estudio contribuyó enormemente al éxito de este proyecto. A continuación presentamos sus nombres sus países y sus afiliaciones institucionales.

País/ Institución	Investigadores (ubicados en el país del estudio a menos que se indique lo contrario)
Vanderbilt University, Nashville, TN, Estados Unidos LAPOP Central	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y <i>Centennial Professor</i> de Ciencia Política ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP y Profesora Asociada de Ciencia Política ●Dra. Susan Berk-Seligson, Profesora de Lingüística Española, del Departamento de Español y Portugués ●Dra. María Fernanda Boidi, Coordinadora de Operaciones de Campo de LAPOP, Uruguay ●Dra. Amy Erica Smith, anteriormente Coordinadora de Investigaciones de LAPOP y actualmente Profesora Asistente en Iowa State University
Grupo de México y Centroamérica	
México	<ul style="list-style-type: none"> ●Pablo Parás García, Presidente de DATA Opinión Pública y Mercados ●Dr. Vidal Romero, Profesor de Ciencia Política, Instituto Tecnológico de México (ITAM)
Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Dinorah Azpuru, Profesora Asociada de Ciencia Política en Wichita State University, Estados Unidos y Socia de ASIES en Guatemala ●Diseño de la muestra y coordinación del trabajo de campo: Juan Pablo Pira, ASIES
El Salvador	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Miguel Cruz, Profesor Visitante de Florida International University, Estados Unidos ●Dr. Ricardo Córdova, Director Ejecutivo de FUNDAUNGO
Honduras	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Orlando J. Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. John Booth, <i>Regents Professor</i> de Ciencia Política, University of North Texas, Estados Unidos
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Jorge Vargas, Subdirector del proyecto Estado de la Nación, Costa Rica ●Ronald Alfaro Redondo, estudiante de doctorado, University of Pittsburgh, e Investigador del proyecto Estado de la Nación, Universidad de Costa Rica
Panamá	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Orlando J. Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Belice	<ul style="list-style-type: none"> ●Georgina Pizzolitto, Coordinadora de Estudios Especiales, LAPOP Central
Grupo del Caribe	
República Dominicana	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Jana Morgan, Profesora Asociada de Ciencia Política, University of Tennessee. ●Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología, Temple University, Filadelfia.
Guyana	<ul style="list-style-type: none"> ●Everette Cleveland y Marciano Glasgow, Development Policy and Management Consultants ●Mark Bynoe, Director, Development Policy and Management Consultants
Haití	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Amy Erica Smith, anteriormente Coordinadora de Investigación de LAPOP y actualmente Profesora Asistente en Iowa State University, Estados Unidos ●Dr. François Gélinau, Profesor Asociado de Ciencia Política, Université Laval
Jamaica	<ul style="list-style-type: none"> ●Balford Lewis, Instructor de Métodos de Investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, University of the West Indies, Mona
Surinam	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Jack Menke, Profesor de Ciencias Sociales en University of Suriname
Trinidad & Tobago	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine
Grupo de los Andes y el Cono Sur	
Colombia	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia ●Dr. Miguel García, Profesor Asistente de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia
Ecuador	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Carlos Donoso, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco de Quito ●Dr. Daniel Montalvo, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco de Quito
Perú	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado en la University of Delaware, Estados Unidos e Investigador del Instituto de Estudios Peruanos, Lima ●Patricia Zárate Ardela, Investigadora, Instituto de Estudios Peruanos, Lima

País/ Institución	Investigadores (ubicados en el país del estudio a menos que se indique lo contrario)
Bolivia	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, Cochabamba ●Vivian Schwarz, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, Cochabamba y candidata doctoral, Departamento de Ciencia Política, Vanderbilt University
Paraguay	<ul style="list-style-type: none"> ●Manuel Orrego, CIRD ●Álvaro Caballero, CIRD
Chile	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Pablo Luna, Profesor Asociado de Ciencia Política, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile
Uruguay	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. María Fernanda Boidi, Coordinadora de Operaciones de Campo de LAPOP, Uruguay ●Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora Asistente de Ciencia Política, Universidad de Montevideo
Brasil	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Lucio Renno, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidade de Brasília ●Dr. Mathieu Tourgeon, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidade de Brasília
Argentina	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Germán Lodola, Profesor Asistente, Universidad Torcuato Di Tella
Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Damarys Canache, CISOR Venezuela y Profesora Asociada de Ciencia Política, University of Illinois, Estados Unidos
Grupo de América del Norte	
Estados Unidos	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP y <i>Profesor Centennial</i> de Ciencia Política, Vanderbilt University (Director del Proyecto) ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University ●Dra. Amy Erica Smith, anteriormente Coordinadora de Investigación de LAPOP y actualmente Profesora Asistente en Iowa State University
Canadá	<ul style="list-style-type: none"> ●Nat Stone, Profesor, Marketing and Business Intelligence Research Program, School of Business, Algonquin College ●Dra. Simone Bohn, Profesora Asociada de Ciencia Política, York University ●Dr. François Gélneau, Profesor Asociado de Ciencia Política, Université Laval ●Dr. Keith Neuman, The Environics Institute

Por último, deseamos agradecer a los más de 41.000 residentes de las Américas que brindaron su valioso tiempo para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Nashville, Tennessee
Verano de 2012

Resumen ejecutivo

El Barómetro de las Américas 2012

El Barómetro de las Américas 2012 aborda un problema social, político y ético fundamental en las Américas: las enormes brechas que existen en términos de las oportunidades experimentadas y de los recursos disponibles para los ciudadanos de la región. Aunque estas desigualdades son evidentes en las diferencias en los niveles de desarrollo económico *entre* países, el estudio se concentra en las desigualdades *dentro* de los países de las Américas. Se realizan preguntas tales como: ¿hasta qué punto se distribuyen equitativamente las oportunidades sociales y políticas entre los grupos sociales definidos por sexo, raza, y clase social?, ¿hasta qué punto los ciudadanos de las Américas y en particular de Uruguay tienen actitudes discriminatorias hacia la participación política y económica de los grupos históricamente marginalizados? y ¿hasta qué punto apoyan los ciudadanos las políticas públicas usualmente propuestas para remediar las desigualdades? Finalmente, ¿hasta qué punto las diferentes oportunidades que tienen los ciudadanos afectan el apoyo al sistema político y el compromiso con el mismo?

Este reporte es el fruto de más de dos años de trabajo, que comenzó con la pormenorizada planificación y discusión de los cuestionarios y del diseño muestral. Los datos de los que se nutre fueron relevados durante los primeros meses del 2012; se realizaron encuestas cara a cara, en los hogares de los entrevistados en 24 de los 26 países cubiertos por el estudio (en Estados Unidos y en Canadá las entrevistas se hicieron vía internet). En total, se relevaron las opiniones de más de 41.000 ciudadanos de las Américas, a través de muestras probabilísticas, estratificadas multi-etápicas (con cuotas a nivel de hogar) de aproximadamente 1.500 casos en cada país. Las bases de datos correspondientes a esta ronda 2012, así como a las ediciones previas del Barómetro de las Américas, están disponibles de modo libre y gratuito para el público en el sitio web de LAPOP (www.lapopsurveys.org).

Capítulo 1: La igualdad de oportunidades económicas y sociales en las Américas

El primer capítulo analiza en qué medida se traducen el género, la raza, y la clase social en barreras para la igualdad de oportunidades, y por lo tanto se constituyen en fuentes de marginalización a largo plazo en las Américas. En primer lugar, se evalúan las disparidades objetivas en los resultados económicos y sociales, y en segundo lugar se analiza lo que dice la opinión pública sobre quiénes perciben que están siendo discriminados, qué piensan los ciudadanos acerca de la desigualdad, y cuáles políticas públicas consideran apropiadas para combatirla.

Si bien el porcentaje de la población que en la región vive bajo la línea de pobreza ha descendido en los últimos años, persisten importantes niveles de desigualdad, mayores que los de otras regiones del mundo. En Uruguay, hasta el 2001, el índice de Gini no superaba los 45 puntos. Este nivel fue aumentando muy paulatinamente durante toda la década de los noventa, tuvo un pico en 2007 con 47,63, y si bien en la actualidad es un poco inferior, aún no logró descender a los niveles de principios de los noventa.

En la región, las desigualdades socioeconómicas se agravan aún más por las diferencias de raza y género. En Uruguay, la discriminación de género se da principalmente en las oportunidades laborales, y sobretodo están relacionadas con el ingreso. Las mujeres reciben menos ingresos que los hombres, independientemente de la educación que tengan. La desigualdad no se da en los niveles de educación formal a la que acceden, sino en la retribución económica que reciben por su trabajo. En el caso de la discriminación de raza es aún peor, las desigualdades se dan tanto en el mundo laboral, como en la educación, como en los niveles de pobreza. Los uruguayos que tienen tez más oscura son más pobres, menos educados y reciben menos ingresos que sus compatriotas de piel más clara. Aún más, las mujeres uruguayas y los uruguayos de piel más oscura sufren niveles mayores de inseguridad alimentaria. En otras palabras han pasado más veces por la situación de quedarse sin alimentos, comer sólo una vez al día o inclusive dejar de comer en todo el día, por falta de dinero.

Dejando a un lado la discriminación objetiva que indican los datos de ingresos y educación, y pasando ahora a la discriminación percibida y experimentada por los ciudadanos, al realizar la mirada comparada se aprecia que Trinidad y Tobago es el país con el porcentaje más alto de ciudadanos que reportan haber sido víctimas de discriminación en el trabajo (23,4%), seguido por Haití (21,6%). En el otro extremo se encuentra Venezuela, donde sólo el 3,6% declara haberse sentido discriminado en el trabajo durante el último año. Uruguay está en la mitad del ranking, con un 12,7% de la población que experimentó este tipo de discriminación. Cuando se examinan los determinantes de la victimización por discriminación en el lugar de trabajo según fue reportada por los entrevistados en Uruguay, sólo la edad aparece como factor que aumenta la probabilidad de ser discriminado. Es interesante constatar que a pesar de que las mujeres y las personas de piel más oscura reciben menos ingreso no se sienten discriminadas en una proporción significativamente mayor que sus conciudadanos. Esto sugiere que las percepciones de discriminación no necesariamente se relacionan estrechamente con la discriminación que se mide con más objetividad.

El Barómetro de las Américas también exploró el apoyo de los ciudadanos frente a algunos enunciados que implican la aceptación de la discriminación. Uruguay, junto con Estados Unidos y Canadá, es el país donde menos entrevistados están de acuerdo con que los hombres deben tener más derecho al trabajo que las mujeres cuando éste escasea (21,7 puntos en una escala de 0 a 100, en la que 0 indica el menor acuerdo posible y 100 el mayor acuerdo posible con la afirmación). También es el país que presenta el porcentaje más bajo de entrevistados en toda la región que indicaron estar de acuerdo con que la pobreza se debe a la “cultura” de “las personas de tez oscura” (12,4%).

En cuanto a las definiciones sobre las políticas públicas apropiadas para reducir estas desigualdades, los uruguayos están mayoritariamente de acuerdo con que el Estado tiene que tener un rol central en la disminución de las desigualdades entre ricos y pobres (85,4 puntos de acuerdo en una escala de 0 a 100). Sin embargo, también la mayoría considera que los beneficiarios de los programas sociales son vagos (el promedio de acuerdo con esta idea es de 57,5 puntos en la escala de 0 a 100). Es bastante sorprendente que en Uruguay, donde es tan alto el apoyo a que el Estado se ocupe de disminuir la desigualdad entre pobres y ricos, sea al mismo tiempo tan alta la percepción de que quienes reciben ayuda del gobierno son vagos. Esto indica las diferencias entre el apoyo difuso a una idea como eliminar la desigualdad y el apoyo específico a la implementación de las políticas concretas que tienen ese fin.

Capítulo 2: La igualdad en la participación política en las Américas

El Capítulo 2 explora cómo el género, la raza y la pobreza afectan la participación y las oportunidades políticas en la región, medidas de diverso modo.

Existen grandes desigualdades en la participación electoral entre los diversos países de las Américas, de manera que la participación en Uruguay o Perú es muy alta, cercana al 90%, mientras que en Honduras apenas alcanza el 50%. Las diferencias al interior de los países en materia de participación por género, sin embargo, no son significativas: en 25 de los 26 países cubiertos por el Barómetro de las Américas 2012 la participación de hombres y de mujeres es similar, y no se registran diferencias estadísticamente significativas entre los niveles de participación de hombres y mujeres, lo que confirma la hipótesis de que la brecha de género se ha achicado en materia de participación electoral.

En Uruguay, la participación electoral no solo está muy extendida y es equitativa en términos de género, también es paritaria en relación a la riqueza, la educación, el color de piel y la edad (aunque con algún matiz en este sentido, con los jóvenes participando en una proporción algo menor que el resto de la población, aunque a nivel aún muy altos para el contexto internacional).

A diferencia de lo que sucede con la alta participación electoral, la participación cívica de los uruguayos (medida a través del índice de participación comunitaria que toma en cuenta involucramiento en actividades de organizaciones religiosas, educativas y barriales) es muy baja. En el continente, la mayor participación se da en Haití, con 41,6 puntos en la escala de 0 a 100. Uruguay es el país con los niveles más bajos de participación en organizaciones comunitarias, con apenas 12,4 puntos en la escala de 0 a 100.

De modo análogo a lo advertido en relación a la participación electoral, la baja participación comunitaria es universalmente baja: no hay diferencias significativas entre los niveles de riqueza. Tampoco las hay entre las personas con diferente color de piel, o diferentes niveles educativos, propios o de la madre. Sin embargo, las mujeres participan más en grupos de su comunidad que los hombres (15,7 frente a 9,2 puntos en la escala de 0 a 100), y los más jóvenes –al igual que los adultos mayores– participan significativamente menos que los adultos jóvenes.

Otro aspecto vinculado a la participación es la medida en que los ciudadanos creen que tiene que haber igualdad de oportunidades para esa participación. Si bien la participación femenina ha crecido, aún no hay consenso sobre el rol que las mujeres deben jugar en los puestos de decisión, aunque hay muy poco apoyo a la idea de que los hombres son mejores líderes que las mujeres. El promedio de acuerdo con esta idea para todo el continente es de 35,8 puntos en la escala de 0 a 100. Este valor está muy por debajo del punto medio de la escala, situado en 50, lo que sugiere que la visión predominante es contraria a la idea de un mejor liderazgo masculino. Sin embargo, este promedio para la región oculta significativas variaciones entre países. De este modo, Guyana, República Dominicana y Haití son los países en los que con más vehemencia se apoya la idea de que los hombres son mejores líderes que las mujeres, con promedios de 53,3, 47,9 y 42,1 puntos en la escala. Por el contrario, Uruguay es el país con el menor nivel de apoyo a esta idea, con 26,6 puntos.

La idea de que las personas de piel oscura no son buenos líderes recoge incluso menos apoyo que la idea de que las mujeres no lo son. El promedio de apoyo a que aquellos de piel oscura no son

buenos líderes es de 23,9 puntos en el conjunto de las Américas. Pero, otra vez, también hay diferencias importantes entre los países. En el extremo de mayor discriminación hacia los ciudadanos de piel oscura en su capacidad de ejercer el liderazgo político se encuentra Chile (34,3), seguido de cerca por Bolivia (32,9) y Honduras (31,6). En el extremo de menor discriminación, aparece nuevamente Uruguay, con apenas 15,4 puntos de apoyo a la idea de que las personas de piel oscura no son buenos líderes.

De los relevados por el Barómetro de las Américas 2012, el país en el que más favorablemente se ve la participación política de los homosexuales como candidatos es Canadá (77,8 puntos en la escala de 0 a 100), seguido muy de cerca por Uruguay (77,6). Estos valores están claramente por encima del promedio del conjunto de la región, situado en 41,4. El valor para el conjunto de las Américas, inferior al punto medio de la escala situado en 50 puntos, sugiere que el apoyo a los derechos políticos de los homosexuales no está tan extendido como el apoyo a los derechos de otros grupos tradicionalmente excluidos, como mujeres y personas de tez oscura.

Una posible solución al problema de la desigualdad en la participación y la representación entre las mujeres es la adopción de cuotas de género. En general, en el continente existe apoyo a estas medidas: el promedio de apoyo a esta idea para las Américas en su conjunto es de 65,2. El Salvador es el país más entusiasta con las cuotas (81,3), y Trinidad y Tobago el país con el menor nivel de apoyo (46,4). Uruguay se encuentra entre los países en los que los ciudadanos más favorablemente ven esta medida, con un promedio de apoyo de 76,1, siempre en una escala de 0 a 100 en la que 100 denota el mayor apoyo posible.

En relación a las medidas de acción afirmativa para equiparar el ingreso de las personas de piel más oscura por medio de cuotas en las matrículas universitarias, en el conjunto del continente el apoyo a estas medidas es tibio: 48,0; es decir, no llega siquiera al punto medio de la escala. Uruguay, con un nivel de apoyo de 57,1 puntos está entre los países que más favorablemente miran esta medida.

Capítulo 3: El efecto de la desigualdad de oportunidades y la discriminación en la legitimidad política y la participación

En el Capítulo 3 se examinan las aptitudes que los ciudadanos consideran tener para vincularse con el sistema político, y se evalúa también cómo las desigualdades políticas y sociales afectan las percepciones de los ciudadanos de estas capacidades, y el modo en que eso impacta sobre sus actitudes hacia el sistema político.

La eficacia política interna, es decir, la convicción de los ciudadanos sobre su capacidad de entender los asuntos políticos del país encarna una de las formas de relacionamiento con el sistema político que se exploran. El sentimiento promedio de eficacia política interna en el continente varía de 38,8 en Paraguay a 67,6 en Estados Unidos (medido en una escala de 0 a 100 en la que 0 indica la menor eficacia posible y 100 la mayor posible). El promedio para Uruguay es de 52,1. Los más educados, los que tienen mayor interés en la política, los hombres y las personas de mayor edad son los que se sienten más eficaces en Uruguay.

La eficacia política externa refiere a la creencia en que los gobernantes están interesados en lo que piensa la gente; en otras palabras, de que se puede llegar a influir en el rumbo político del país. En

las Américas, Venezuela es el país en el que más entusiastas son los ciudadanos respecto de la idea de que a quienes gobiernan les interesa lo que piensa la gente (48,7 puntos en promedio en la escala de 0 a 100). Costa Rica, en el extremo más bajo, apenas llega a los 25,7 puntos. Aunque modesto en términos absolutos (47,9), el valor para Uruguay se encuentra entre los más altos de la región. En Uruguay, los más educados creen menos que sus conciudadanos que a los políticos les importa la opinión de la gente. Además, aquellos que sufrieron algún tipo de discriminación, ya sea en oficinas del gobierno o en algún otro lugar, tienen una visión más negativa sobre su eficacia política externa: las víctimas de la discriminación creen en menor medida que el resto de los consultados que sus opiniones son tenidas en cuenta por los políticos.

Las experiencias de marginalización y discriminación que sufra un individuo también pueden afectar sus actitudes políticas más abstractas. En Uruguay, tanto quienes reportaron haber sido víctimas de la discriminación en una oficina del gobierno como en otro lugar en el último año expresan niveles de apoyo al sistema político menores que quienes no sufrieron tal experiencia. En ambos casos, la brecha en los niveles de apoyo al sistema es del entorno de los 10 puntos.

Por otro lado, la experiencia con la discriminación puede también actuar como un catalizador de la acción política, impulsando a algunos grupos, al menos a aquellos que están altamente politizados, a unirse a los movimientos sociales y a participar en protestas de índole política. Bolivia y Haití son los países con la mayor proporción de ciudadanos que participaron en protestas en el último año. Algo menos de un quinto de los encuestados en estos países (17,7% en Bolivia y 17,8% en Haití) declararon haber participado en alguna manifestación o protesta pública en el último año. En el otro extremo, los jamaquinos son los menos involucrados en este tipo de acción política, con sólo un 2,3% de los consultados afirmando haber participado en protestas en el último año. En Uruguay son relativamente pocos los ciudadanos que participaron en protestas en el último año: el 7,2%, pero tienen un perfil claramente definido: son abrumadoramente más educados y mucho más interesados en política, viven en Montevideo o en ciudades grandes, y han sido discriminados en el trabajo, la escuela u otros lugares públicos. En este caso, la experiencia con la discriminación parece ser uno de los motores de la participación.

En Uruguay, los sentimientos de aptitud para participar en política y poder influir en la vida política del país (eficacia interna y externa) no se ven afectados por las características sociodemográficas que hacen la diferencia en otros ámbitos, o que inciden sobre estas variables en otros contextos. Ni la riqueza, ni el color de piel inciden sobre la predisposición a sentirse un ciudadano apto para participar de la política o para creer que el sistema político responde a los ciudadanos y debe ser apoyado por estos. Estas son buenas noticias, ya que indican que no existen diferencias de base que alienen la participación política, entendida en sentido amplio, de ciertos grupos que tradicionalmente presentan dificultades para acceder a algunos bienes públicos.

Sin embargo, la experiencia de discriminación tanto en oficinas del gobierno como en otros ámbitos (el trabajo o la escuela, o espacios públicos) sí tiene un impacto negativo sobre las variables de eficacia y también sobre las variables de apoyo al sistema y a la democracia. Aunque en la mayoría de los casos este impacto es moderado no deja de ser importante porque indica que hay ciudadanos que han experimentado la discriminación a manos de funcionarios públicos y/o otros ciudadanos, y esta experiencia ha tenido un impacto negativo sobre su forma de vivir la política y de relacionarse con las instituciones.

Capítulo 4: Corrupción, delincuencia y democracia

Dos de los grandes desafíos que enfrentan muchos países en la Américas hoy en día son las altas tasas de delincuencia y la persistente corrupción en el sector público. El Capítulo 4 analiza el nivel de corrupción y delincuencia en las Américas, y busca aclarar los efectos de ambos en las actitudes democráticas y las opiniones hacia el Estado de derecho en toda la región y en Uruguay.

LAPOP ha creado un índice de victimización por corrupción basado en preguntas específicas que indagan sobre experiencias de corrupción en diversos ámbitos en el último año. Según este índice, en 2012 la victimización por corrupción en Haití, el país de mayor prevalencia con un 67,0% de ciudadanos víctimas de la corrupción en el último año, es 20 veces mayor que la victimización por corrupción en Canadá, donde sólo el 3,4% de los encuestados declararon haber sido víctimas de por lo menos una forma de corrupción. Con un 8,2% de encuestados que se declararon víctimas de la corrupción en el último año, Uruguay se encuentra entre los países en los que el fenómeno de la corrupción está menos extendido, y ha tenido casi nula variación desde los comienzos de las mediciones en 2007.

En relación ya no a la experiencia sino a las percepciones en torno a la corrupción, los países que tienen los niveles más altos reportados de percepción de corrupción son Colombia, Trinidad y Tobago, Argentina y Guyana con niveles promedio de corrupción en el entorno de los 80 puntos en la escala de 0 a 100. El país con el menor nivel de corrupción según las percepciones de los ciudadanos es Surinam, con apenas 38,8 puntos en la escala. En segundo lugar, pero con 20 puntos más (58,3) se ubica Canadá. Uruguay es el tercer país de las Américas con la menor percepción de corrupción: 61,8 puntos en la escala.

Este capítulo también presenta un índice de victimización por delincuencia, que computa la proporción de entrevistados que indicaron haber sido víctimas de un delito durante el último año. Para facilitar la comparación y omitir las grandes variaciones intranacionales que ocultan los promedios, LAPOP ha optado por reportar los niveles de victimización por delincuencia en las capitales nacionales. Con este criterio, la mayor tasa de victimización por delincuencia se da en Quito (Ecuador), donde el 36,9% de los encuestados manifestaron haber sido víctimas de la delincuencia. En el otro extremo, la menor victimización se da en Georgetown, con sólo un 7,9% de los encuestados reportando haber sido víctimas de algún acto delictual. En Montevideo, casi un tercio (30,9%) reportó haber sido víctima de la delincuencia en el último año. Esta cifra ubica a la capital como la séptima con mayor incidencia de la delincuencia.

Si se amplía el foco y se mira a la incidencia de la delincuencia a nivel del país, Uruguay ocupa el quinto lugar en el ranking de países: el 22,8% de los encuestados manifestó haber sido víctima de algún acto de delincuencia en el último año. Estos valores, tanto para Montevideo exclusivamente como para el conjunto del país, no han variado significativamente desde 2007.

Con independencia de la experiencia directa con el crimen, la inseguridad es un problema que aqueja a los pobladores del continente en general y a los uruguayos en particular. Si se ordenan las capitales comenzando por aquellas con los niveles más altos de inseguridad percibida, con 47,4 puntos en una escala de 0 a 100 (en la que 100 es la mayor inseguridad percibida), Montevideo ocupa el séptimo lugar en el ranking de las 24 capitales. La sensación de inseguridad en nuestra capital es mayor a la del resto de las capitales del Cono Sur.

Tanto en relación a la delincuencia como a la corrupción, las percepciones de los uruguayos exceden ampliamente a la experiencia directa. Este dato no es menor, porque son las percepciones las que inciden, tanto o más que las experiencias, en el apoyo al sistema y al Estado de derecho. Esto significa que la disposición de los ciudadanos a tolerar que las autoridades actúen al margen de la ley para capturar delincuentes depende menos de la experiencia directa con el crimen, que de lo seguros que se sienten en su lugar de residencia. Y que esa misma sensación de inseguridad, junto con la creencia de que la corrupción está extendida entre los funcionarios públicos hace que se confíen menores niveles de apoyo al sistema político uruguayo.

Capítulo 5: Legitimidad política y tolerancia

En el Capítulo 5 de este informe se analiza la importancia que tienen tanto el apoyo al sistema político como la tolerancia política para la estabilidad de la democracia.

El país con el mayor nivel de apoyo al sistema político es Belice (un promedio de 61,7), mientras que el sistema político de la región con menor apoyo continúa siendo Honduras (41,4 puntos), lo que denota la fragilidad del contexto político en este país. La mayoría de los países tienen promedios superiores al punto medio de la escala, situado en los 50 puntos. El sistema político uruguayo está entre los que reciben mayores apoyos (59,5).

En cuanto a la tolerancia política, Estados Unidos es el país que lidera el ranking con un promedio de 72,6 puntos. Los uruguayos, también en esta dimensión, presentan uno de los promedios más altos de la región: 64,4 puntos. La buena noticia es que el nivel de tolerancia política de los uruguayos presenta una tendencia ascendente, y en el 2012, se encuentra diez puntos por encima de los niveles del 2008 (64,4 y 54,9 respectivamente). En el extremo opuesto nuevamente se encuentra Honduras, con 36,6 puntos.

Cuanto más educados son los uruguayos, mayores niveles de tolerancia política tienen. Esto no es ninguna novedad, y es un argumento muy potente para defender la expansión de la educación como forma de consolidar las democracias. Tampoco es sorprendente encontrar que a mayor apoyo a la democracia, mayor tolerancia política. En el otro sentido, los uruguayos que más importancia le dan a la religión y también los que tienen piel más oscura, son más intolerantes políticamente.

Las actitudes ciudadanas en materia de legitimidad conferida al sistema y de tolerancia política contribuyen a fortalecer el régimen. La combinación de estas actitudes posicionan a los países en distintos escenarios. Canadá es el país que lidera el ranking con más del 50% de sus ciudadanos mostrando alta legitimidad y, al mismo tiempo, altos niveles de tolerancia política, mientras que de nuevo Honduras queda en la última posición, sólo el 7,2% de su población presenta actitudes que favorecen una democracia estable. Si bien la posición de Honduras es la más crítica de la región, también en Haití, Bolivia, Perú, Panamá, Paraguay y Ecuador las actitudes conducentes a la consolidación de la democracia son sostenidas por menos de un quinto de la población.

Uruguay se encuentra entre los países con mayores niveles de actitudes favorables a la democracia (42,6%), los uruguayos presentan niveles altos en ambas dimensiones, lo cual ubica al país en un escenario de estabilidad democrática; escenario en el cual, lamentablemente, no se encuentran

muchos países de la región. Claramente las opiniones de los ciudadanos no son el único elemento que define la estabilidad de un régimen democrático, pero sin duda que la ayuda.

En relación a las variables que miden la confianza en las instituciones, las elecciones son la institución más apoyada en Uruguay, seguida por la Corte Electoral. Es decir que las instituciones relacionadas con el acto de elegir los representantes en las urnas, gozan de gran legitimidad entre los ciudadanos. También reciben evaluaciones positivas, es decir que superan el valor medio de 50: los medios de comunicación, el Presidente, la Suprema Corte de Justicia, el Parlamento, el sistema de Justicia y la Policía. Las tres instituciones a las que los uruguayos les tienen menos confianza son la Iglesia Evangélica, los partidos políticos y la Iglesia Católica.

La mayoría de los promedios de confianza institucional bajan unos pocos puntos en relación a la medición de 2010. Sin embargo, más que un descenso “real” o una tendencia a la baja en la confianza, lo que se advierte es una vuelta a los valores normales (similares a los de las mediciones de 2007 y 2008) tras el pico de crecimiento experimentado en 2010, cuando la encuesta se relevó en plena luna de miel presidencial. La excepción a esta “normalización” en los niveles de confianza son los medios de comunicación, los cuales presentan una clara tendencia a la disminución de la confianza que la población les otorga desde el 2007 hasta esta nueva ronda del 2012. Este tema merece ser seguido de cerca porque los medios de comunicación cumplen un rol importante en toda democracia, y la pérdida de confianza en los mismos puede implicar problemas a futuro.

Por último, todos los países de la región, sin excepción alguna, presentan promedios positivos en el apoyo a la democracia como forma de gobierno. El hecho de que la democracia cuente con este nivel de apoyo difuso en toda la región es muy importante, ya que indica la existencia de una base sobre la que resistir posibles crisis de apoyo específico. Esta situación de la región, independientemente de las diferencias entre países, se mantiene desde el 2008. Uruguay lidera el ranking con 86,5 puntos, seguido de Venezuela y Argentina. En el extremo opuesto, nuevamente, se encuentra Honduras.

Uruguay continúa siendo líder en la región en cuanto al apoyo a la democracia medido como apoyo difuso. Es decir que los uruguayos consideran que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Sin duda que es bueno contar con este “colchón” de apoyo, el cual puede servir para amortiguar crisis del apoyo específico al sistema democrático. Sin embargo, los niveles de apoyo difuso a la democracia no son inmunes a las evaluaciones del funcionamiento de la misma: tanto la sofisticación política, como el sentirse conforme con la forma en que el presidente está llevando adelante el gobierno producen mayores niveles de actitudes positivas hacia la democracia; por el contrario, la percepción de que la corrupción está extendida o el haber sido víctima de la misma, disminuyen el apoyo a la democracia estable.

Capítulo 6: Gobiernos locales

En el Capítulo 6 se investiga la relación entre las opiniones de los ciudadanos de las Américas acerca de los gobiernos locales y sus experiencias con los mismos, y si estas influyen en sus orientaciones hacia la democracia.

El análisis del vínculo de los ciudadanos con sus gobiernos locales es complejo en Uruguay. Hasta hace muy poco tiempo, el segundo nivel de gobierno, el departamental, era el más cercano que tenían los ciudadanos. Con la implementación de los Centros Comunales Zonales en Montevideo primero, y de los municipios en varias localidades del interior después, comenzó a hacerse realidad para los uruguayos la idea de un nivel de gobierno realmente “local”. Sin embargo, lo novedoso de este tercer nivel de gobierno, sumado a la inexistencia de municipios en el 100% del territorio y al desconocimiento de los ciudadanos sobre el alcance y competencia de las nuevas autoridades locales, imposibilitan un análisis verdaderamente local, por lo que no queda alternativa que concentrarse en lo departamental.

Uruguay es un país con poca participación ciudadana a nivel local, al menos cuando se mide por la asistencia a reuniones de la Junta Local, Junta Departamental o Centro Comunal Zonal. Sólo el 9% de los uruguayos asistió a alguna de estas reuniones en los últimos doce meses. La participación disminuyó entre el 2007 y el 2010, pero ha aumentado desde el 2010 al 2012. De todas maneras las variaciones son menores y no significativas. Es probable que la existencia del nuevo tercer nivel haya impulsado el pequeño incremento de participación en los dos últimos años, pero, al menos hasta el momento, la creación de los municipios no parece haber tenido el impacto esperado en el aumento de la participación a nivel local, el cual era uno de sus objetivos principales.

A pesar de la poca asistencia a reuniones locales, Uruguay es el segundo país de la región donde más personas han realizado pedidos de ayuda o solicitudes a autoridades locales durante los últimos doce meses: el 16% de la población ha llevado a cabo acciones de este tipo. Sólo en Haití el porcentaje es mayor. Sin embargo, la proporción de ciudadanos que han formulado peticiones a nivel local ha disminuido año tras año desde que el Barómetro de las Américas se realiza en Uruguay. En la primera medición del 2007, casi uno de cada cuatro uruguayos pidió ayuda al gobierno local (23,8%), mientras que en el 2012, sólo el 16,2%. De las solicitudes formuladas a los gobiernos locales, fueron solucionadas más de 4 de cada 10 (43%). Son las mujeres y quienes asistieron a alguna reunión de la Junta Departamental, Junta Local, o Centro Comunal Zonal, los que más incurrieron en estas acciones.

En cuanto a la satisfacción de los ciudadanos con los servicios municipales, los canadienses son quienes están más conformes, y en el extremo opuesto se encuentran los haitianos. En Uruguay, el promedio es 53 puntos en una escala de 0 a 100, hay más satisfacción que insatisfacción pero las aguas están bastante divididas. Los datos del 2012 son los que presentan los menores niveles de satisfacción de las cuatro rondas realizadas por el Barómetro de las Américas en Uruguay. Dicho esto, es importante aclarar que la disminución es pequeña y paulatina: de 57,7 en 2007 a 53 en 2012. La importancia de estas evaluaciones no es menor, ya que impactan en el apoyo al sistema político. Es decir, mayores niveles de satisfacción con los servicios locales generan más apoyo al sistema.

Capítulo 7. Las Fuerzas Armadas

Aunque con variaciones importantes por país, las FFAA de las Américas son, en general, bien apreciadas y respetadas por los ciudadanos. Los uruguayos, en particular, no están muy convencidos de que la fuerza militar uruguaya esté bien preparada: el promedio de acuerdo con la frase “las FFAA están bien entrenadas y organizadas” es de apenas 51,7 puntos en una escala de 0 a 100. Sin embargo, la evaluación mejora significativamente en relación al respecto a los Derechos Humanos por parte de

las FFAA (65,9) y más aún cuando se considera el desempeño de los militares ante catástrofes naturales (74,4).

Como contrapartida, la percepción de que existe corrupción en las FFAA es moderada (54,4), aunque en Uruguay, como en todos los países cubiertos por el Barómetro de las Américas, la percepción de corrupción militar es inferior a la percepción de corrupción entre los funcionarios públicos. Es así que, en términos comparados entonces, en la visión ciudadana existe corrupción entre los militares, pero es menor que la que se da entre la clase política.

Esta relativamente buena evaluación de las FFAA que hacen los uruguayos se traduce en una moderada confianza en la institución castrense (55,5, siempre en la escala de 0 a 100), aunque no en orgullo. Consultados sobre el punto, los uruguayos son bastante indiferentes y en general no declaran sentirse orgullosos de sus militares, presentando los niveles más bajos del continente.

La confianza en las FFAA es importante porque se traduce en apoyo al sistema político nacional. El hecho de que la confianza en los militares impacte positivamente sobre el apoyo al sistema político, como se discute en la sección IV de este capítulo, revela buenas noticias en tanto sugiere que FFAA y democracia se han reconciliado y van de la mano, al menos en materia de actitudes ciudadanas es lo que muestran los resultados del Barómetro de las Américas 2012.

Capítulo 8. Tolerancia a la desigualdad y discriminación en tierra de iguales

En el Capítulo 8 se continúa explorando la existencia de discriminación y desigualdad en la región, y las actitudes ciudadanas hacia la misma. No todos los ciudadanos de las Américas tienen las mismas posibilidades independientemente de las capacidades individuales que tengan; este capítulo profundiza en la tolerancia que existe frente a esa desigualdad prevalente en la región, es decir, hasta dónde las personas se sienten cómodas o incómodas viviendo en una sociedad desigual. La desigualdad puede existir y ser resistida, rechazada y combatida por los ciudadanos, o puede existir y ser aceptada como parte del funcionamiento de toda sociedad, un fenómeno que no se puede cambiar y como tal se acepta.

El Barómetro de las Américas 2012 incluyó, para algunos países, una serie de preguntas que miden la tolerancia a la desigualdad y encontramos que, en general, existe un alto nivel de aceptación a la idea de que siempre habrá pobres y ricos. El país en el cual están más de acuerdo con esta idea es Costa Rica (un promedio de 74,7), seguido de Uruguay, Colombia y Chile. Esto no quiere decir que aprueben o les parezca bien esta situación, pero sí que piensan que, más allá de lo que se haga, siempre existirá esa desigualdad.

Sin embargo, es mucho menor el apoyo a que la desigualdad puede generar efectos positivos como incentivar al esfuerzo a los pobres. La mayoría de los latinoamericanos consultados no le ve una función positiva a la estratificación. Costa Rica es el país más dividido al respecto, aunque el promedio de acuerdo con que la desigualdad puede ser positiva es menor a 50 puntos en la escala de 0 a 100. Uruguay, Chile y Colombia obtienen niveles inferiores (en el entorno de 38 puntos de promedio).

Menos extendido aún está el sentimiento de incomodidad al estar junto a personas más ricas o pobres. En Colombia es donde más incomodidad se expresa frente a la situación de estar con alguien

que tiene más dinero (promedio de 31,2). En Costa Rica y Uruguay, los niveles de acuerdo con la frase que expresa tal incomodidad son mucho más bajos (17,5 y 15,5 respectivamente). A pesar de las diferencias, en cualquiera de los tres países, el reconocimiento de esa incomodidad es bajo. Lo mismo sucede con la incomodidad frente a los más pobres. El reconocimiento de esta situación es muy bajo en los tres países en los que se formuló esta pregunta. En Colombia, la incomodidad frente a una persona más pobre es 26,2 en la escala de 0 a 100. En Uruguay es 19,4 y en Costa Rica es 14,8. Uruguay es el único país donde la gente se siente más incómoda cuando está frente a alguien con menos ingresos que cuando está con alguien con mucho más dinero. Tal vez eso se explique por la tradición de país igualitario. Los uruguayos más jóvenes son los que más incómodos se sienten al estar frente a alguien con más dinero o menos dinero que ellos mismos. En cambio los mayores, que sí vivieron la etapa del Uruguay igualitario, son paradójicamente más tolerantes frente a la desigualdad.

Por último, en casi todos los países, salvo República Dominicana, es más la población que está en contra de pagar más impuestos para disminuir la desigualdad, que los que están a favor. En Uruguay, Chile, Costa Rica y Colombia la mayoría está en contra; en cualquiera de estos cuatro países los promedios son menores a 50 puntos. Pero Uruguay sorprende con una disposición mayor a otros países, a pesar de ser uno de los que ya tiene mayor carga impositiva.

Seguramente las historias y trayectorias de cada país en torno a la desigualdad tengan mucha incidencia en la tolerancia frente al tema que manifiestan sus habitantes. Si bien esta idea resulta teóricamente interesante, como vimos las opiniones no siempre se alinean de acuerdo a las trayectorias de desigualdad. Si así fuera, uno pensaría que los más desiguales estarían más acostumbrados a la desigualdad y eso no se cumple. Esto no deja de ser interesante puesto que nos habla de un continente que ha sido desigual históricamente pero en el que los valores y opiniones de la gente no apoyan esa desigualdad.

Presentación del informe de Uruguay

El informe del Barómetro de las Américas 2012, Uruguay es el tercer informe de la serie que se publica en el país.¹ La ronda 2012, sin embargo, constituyó la cuarta instancia de relevamiento de datos en Uruguay (no se produjo reporte con los datos de la primera ronda en la que se hizo la encuesta en el período 2006/2007). Todas las actividades del Barómetro de las Américas en Uruguay se han llevado adelante bajo la co-dirección de María Fernanda Boidi y Rosario Queirolo.

Como en ediciones anteriores, el informe sigue las pautas generales diseñadas por LAPOP e incorpora análisis específicos de país. De este modo, las partes I y II del documento presentan una mirada fuertemente comparada sobre temas definidos como preocupaciones generales desde LAPOP Central. Algunos de estos temas –como el crimen y la corrupción, o la legitimidad política- son clásicos de los abordajes de LAPOP. Otros temas –como marginalidad y discriminación- responden a inquietudes puntuales que se indagan en esta ronda 2012.

La parte III se ocupa de temas definidos como de especial interés por el equipo de Uruguay. Aprovechando la inclusión de una serie exclusiva de preguntas sobre militares, se indagan las actitudes de los uruguayos hacia las Fuerzas Armadas. Además, se presenta un estudio comparado sobre la tolerancia a la desigualdad entre uruguayos y ciudadanos de otros países del continente. La riqueza de los datos de LAPOP, no obstante, no se termina en estos análisis. El equipo de Uruguay continuará produciendo piezas sobre temas específicos en los próximos meses.²

La estructura y el abordaje teórico de las partes I y II fueron definidas por LAPOP, y por ello se acredita a los colaboradores de LAPOP Central que contribuyeron en su redacción. El análisis de datos y las discusiones para el caso uruguayo de todos los capítulos, sin embargo, ha sido responsabilidad exclusiva de las autoras. La parte III fue exclusivamente definida por el equipo de Uruguay.

Las autoras desean agradecer el impecable trabajo de asistencia de investigación de Álvaro Caso, Daniela Vairo y Valentina Valla.

¹ Los anteriores informes correspondieron a las rondas 2008 y 2010. Ambos se encuentran disponibles en el sitio web de LAPOP: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/uruguay.php>

² Los lectores pueden también acceder a las bases de datos para hacer sus propios análisis. Están disponibles de modo libre y gratuito en el sitio web de LAPOP: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/free-access.php>

Explicación de los gráficos que aparecen en este estudio

Los datos del Barómetro de las Américas se basan en una muestra representativa de ciudadanos obtenida en cada país; naturalmente, todas las muestras producen resultados que contienen un margen de error. Es importante que el lector comprenda que cada estimación puntual de algún valor (por ejemplo, la confianza promedio de un país en sus partidos políticos) tiene un *intervalo de confianza*, expresado en términos de un rango predeterminado. La mayoría de gráficos en este estudio muestran un intervalo de confianza del 95% que toma en cuenta el hecho de que las muestras utilizadas en este estudio son “complejas” (es decir, son *estratificadas y por conglomerados*). En los gráficos de barras este intervalo de confianza aparece como un bloque gris y en los gráficos que presentan los resultados de modelos de regresión aparece como una línea horizontal corta. El punto que aparece en el centro de los intervalos de confianza representa el promedio estimado (en los gráficos de barras) o el coeficiente (en los gráficos de regresión).

En el primer caso, los números que aparecen junto a cada barra en los gráficos de barras, representan los valores de dichos puntos. Cuando dos estimaciones tienen intervalos de confianza que se traslapan, esto significa que la diferencia entre los dos valores no es estadísticamente significativa (es decir, no son distinguibles entre sí) y que el lector debe ignorar dicha diferencia.

En el caso de los gráficos que muestran los resultados de una regresión se incluye una línea vertical en el número “0.” Cuando el coeficiente estimado de una variable se ubica a la izquierda de esta línea vertical, ello indica que la variable tiene un impacto negativo sobre la variable dependiente (la actitud, comportamiento o característica que se quiere explicar); cuando se ubica a la derecha, significa que tiene un impacto positivo en la variable dependiente. Se puede tener un 95% de seguridad de que dicho impacto es *estadísticamente significativo* cuando el intervalo de confianza no atraviesa la línea vertical.

Es importante tener en cuenta que los datos presentados y analizados en este informe están basados en una versión de la encuesta 2012 del Barómetro de las Américas previa a la que se puso a disposición del público.

Parte I:
**La igualdad de oportunidades y
la democracia en las Américas**

Capítulo Uno: La igualdad de oportunidades económicas y sociales en las Américas

Con Mariana Rodríguez, Frederico Batista Pereira, y Amy Erica Smith

I. Introducción

Prácticamente todas las definiciones de democracia consideran la igualdad de oportunidades como algo esencial. La idea de igualdad de condiciones de acceso está presente en la mente de quienes defienden la democracia en cualquier lugar del mundo. Las oportunidades en la vida que tienen las personas se ven altamente influidas por las posibilidades que tengan de estudiar en buenas escuelas, de recibir atención médica de buena calidad, o de tener acceso al crédito, entre otras cosas. De hecho, las oportunidades en la vida de los niños dependen en buena medida de la posición social y económica de sus padres al punto que sus logros futuros están a menudo condicionados y pueden verse limitados o ampliados según las circunstancias de su juventud. Es más, las condiciones en la vida que afectan el éxito están influidas también por los niveles de prejuicio en la sociedad y por las normas relacionadas con el papel de los grupos en la sociedad, ya que estas actitudes pueden limitar las oportunidades económicas y la participación política.

¿En qué medida han sido exitosos los países de América Latina y el Caribe en hacer realidad el ideal de la igualdad de oportunidades? Prestar atención a las desigualdades económicas es un buen punto de partida. Acotando momentáneamente el análisis a América Latina, durante mucho tiempo este conjunto de países ha sido conocido como la región con mayor desigualdad en la distribución de ingresos y riqueza del mundo. En años recientes, sin embargo, la desigualdad de ingresos, aunque no la desigualdad en la riqueza, ha ido disminuyendo gradualmente en algunos países latinoamericanos que históricamente habían tenido altos niveles de desigualdad.¹ Más impresionante aún es la disminución notable en los niveles de pobreza en algunos de estos países.²

Estas señales alentadoras de disminución en los niveles de desigualdad y pobreza no significan, sin embargo, que el problema de la desigualdad de oportunidades en las Américas se haya superado. Todo lo contrario, la reciente mínima disminución en la desigualdad de ingresos parece haber resaltado la imagen general de la persistente desigualdad económica. Diferentes investigaciones han demostrado consistentemente que los altos niveles de desigualdad económica aminoran el crecimiento económico y limitan que se continúe reduciendo la pobreza.³ En términos sociales, la desigualdad suele ir acompañada de un aumento en el crimen violento (Fajnzylber et al. 2002).⁴

¹ Ingresos y riqueza se relacionan entre sí, pero aun así son términos conceptualmente diferentes. Por ejemplo, el Barómetro de las Américas contiene preguntas acerca de los ingresos (la suma de fondos que recibe un hogar cada mes por concepto de trabajo o remesas) y pregunta asimismo acerca de riqueza en términos de bienes existentes en el hogar.

² López-Calva, Luis Felipe, y Nora Claudia Lustig. 2010. *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Washington, D.C.: Brookings Institution Press and United Nations Development Programme.

³ De Ferranti, David, Guillermo E. Perry, Francisco H.G. Ferreira, y Michael Walton. 2004. *Inequality in Latin America: Breaking with History?* Washington, DC: The World Bank.

⁴ Fajnzylber, Pablo, Daniel Lederman, y Norman Loayza. 2002. "Inequality and Violent Crime." *Journal of Law and Economics* 45: 1-39.

La desigualdad de ingresos no es solamente un problema social o económico sino que es también, fundamentalmente y por varias razones, un problema *político*. En primer lugar, entre los “desposeídos” de la región, la desigualdad frecuentemente fomenta malestar y falta de satisfacción, afectando la participación política y la estabilidad de los gobiernos. Diversas investigaciones señalan que la desigualdad crea descontento entre la ciudadanía,⁵ promueve la inestabilidad y la violencia,⁶ y disminuye la confianza en la democracia.⁷ Las investigaciones de LAPOP han demostrado que la desigualdad merma la confianza interpersonal, que es el “pegamento” que mantiene unida a una sociedad democrática.⁸ En segundo lugar, la desigualdad es un problema que los gobiernos buscan resolver a través de políticas públicas, y los candidatos políticos compiten sobre la base de cómo proponen resolver este problema. En tercer lugar, en la medida en que los sistemas políticos prestan más atención a las voces de algunos ciudadanos (aquellos con los recursos para hacer demandas) que a las de otros, esto constituye uno de los retos principales para la consolidación democrática, y contraviene la noción de democracia en sí misma.

Es evidente que aún en situaciones de “perfecta” igualdad de oportunidades no se podrían evitar todas las desigualdades, ya que cada individuo está dotado por naturaleza con diferentes fortalezas que producen diferentes resultados durante el transcurso de la vida.⁹ No obstante, la brecha extremadamente amplia entre los ricos y los pobres en América Latina y el Caribe es muestra *prima facie* de que las oportunidades no están distribuidas igualitariamente. Más importante aún es que la desigualdad se refuerza a sí misma. Los recursos desigualmente distribuidos, aunque provengan en parte de pasados esfuerzos y habilidades, afectan a las oportunidades futuras de éxito económico. Por ejemplo, un estudio reciente del Banco Mundial indica que en los 7 países analizados, aproximadamente un 10 por ciento de la desigualdad de ingresos en América Latina puede atribuirse a las diferencias en los logros académicos de la madre.¹⁰ Es más, la igualdad de oportunidades se extiende mucho más allá de los problemas económicos e incluye la participación política y el acceso. Estas desigualdades agravan el círculo vicioso en el cual aquellas personas que nacieron con mayores oportunidades establecen las reglas del juego que les ayudan a mantenerse a ellos y a sus hijos en posiciones de riqueza y poder.

¿En qué medida se traducen el género, la raza, la etnicidad, la clase social, y la orientación sexual en barreras para la igualdad de oportunidades, y por lo tanto se constituyen en fuentes de marginalización a largo plazo en las Américas? ¿Y cómo afectan dichas desigualdades la opinión pública hacia el sistema político? En la ronda del Barómetro de las Américas de 2012 se mide la marginalización económica, social, y política a través de medidas objetivas basadas en desigualdades experimentadas por los entrevistados, además de indicadores subjetivos que incluyen medidas de

⁵ De Ferranti et al., 2004, *Ibid.*

⁶ Alesina, Alberto, y Roberto Perotti. 1996. “Income Distribution, Political Instability, and Investment,” *European Economic Review* 40: 1203-1228; Muller, Edward N., y Mitchell A. Seligson. 1987. “Inequality and Insurgency.” *American Political Science Review* 81(2): 425-52.

⁷ Uslaner, Eric. M. y Mitchell Brown. 2005. “Inequality, Trust, and Civic Engagement.” *American Politics Research* 33: 868-894.

⁸ Córdova, Abby B. 2008. “Divided We Failed: Economic Inequality, Social Mistrust, and Political Instability in Latin American Democracies.” Tesis Doctoral, Vanderbilt University

⁹ Przeworski, Adam. 2010. *Democracy and the Limits of Self-Government*, Cambridge Studies in the Theory of Democracy. New York: Cambridge University Press.

¹⁰ Barros, Ricardo Paes de, Francisco H. G. Ferreira, José R. Molinas Vega y Jaime Saavedra Chanduvi. 2009. *Measuring Inequality of Opportunities in Latin America and the Caribbean*. Washington, D.C.: The World Bank.

prejuicio y normas hacia los diferentes grupos. En todo el estudio se presta especial atención a múltiples fuentes de marginalización. Luego se evalúa en qué medida y cómo la marginalización puede estar socavando los valores claves necesarios para la existencia de una cultura política democrática.

En este capítulo se examina la magnitud de la desigualdad económica y social en las Américas. En primer lugar, en la Sección II de este capítulo se sintetizan las investigaciones previas sobre la desigualdad económica y social en Uruguay y en las Américas, analizándose los datos y hallazgos de investigadores académicos y de instituciones internacionales. En la Sección III se echa un vistazo al Barómetro de las Américas de 2012, examinando qué dicen los datos sobre la igualdad de oportunidades económicas y sociales en la región. Después de evaluar las disparidades objetivas en los resultados económicos y sociales, se analiza la opinión pública. Se explora quiénes perciben que están siendo discriminados. Más allá de ello, se examina también qué piensan los ciudadanos acerca de la desigualdad económica y social en la región. Por último, se discuten posibles soluciones a través de políticas públicas, analizando preguntas tales como quién apoya las cuotas raciales en la educación.

II. Antecedentes: La igualdad de oportunidades sociales y económicas en las Américas

En esta sección se examinan trabajos previos sobre la desigualdad en Uruguay y en las Américas, basándose en parte en varias medidas objetivas de desigualdad. Investigadores del Banco Mundial han comparado los niveles globales de desigualdad existentes en América del Norte, Centroamérica y América del Sur y el Caribe con los de otras regiones del mundo. El Gráfico I.1 muestra la desigualdad tanto dentro de los países como entre los países de una región.¹¹ El eje horizontal (X) presenta los niveles promedio de desigualdad dentro de cada país en la región, mientras que el eje vertical (Y) presenta las diferencias en los niveles de ingreso entre países en una misma región. América Latina y el Caribe destacan en ambas dimensiones. Por un lado, los niveles medios de desigualdad dentro de los países de la región son sorprendentemente altos, siendo los más altos del mundo. Por otro lado, la región es relativamente homogénea cuando se comparan los niveles de ingreso entre un país y otro.

¹¹ Véase Milanovic, Branko y Shlomo Yithaki. 2001. “Decomposing World Income Distribution: Does the World Have a Middle Class?” World Bank: Policy Research Working Paper 2562.

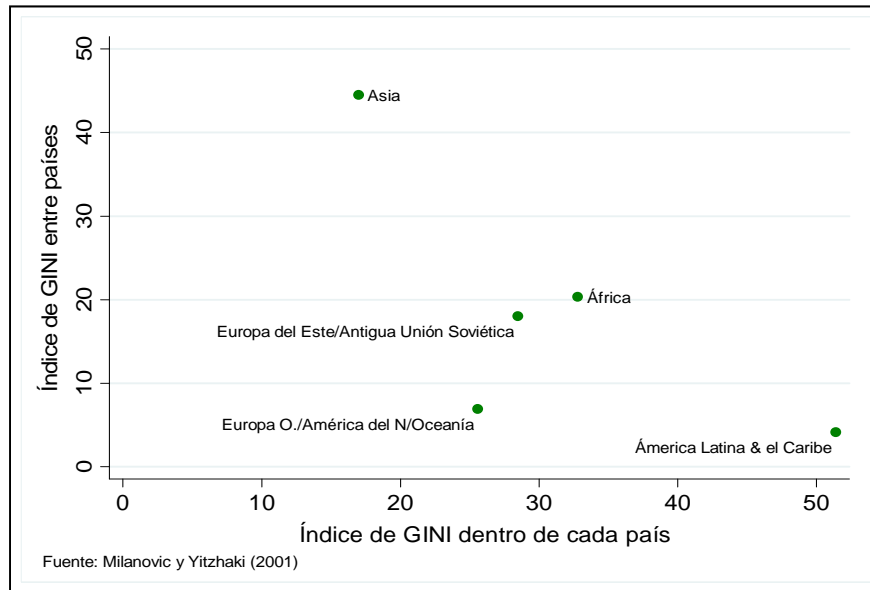


Gráfico I.1. Índices de Gini por región del mundo

El Gráfico I.2 muestra la distribución de la riqueza en la región comparando los coeficientes Gini en América del Sur, América Central, América del Norte y la región del Caribe¹². Se puede observar que los niveles promedio de desigualdad son mucho más altos en América Central y América del Sur que en América del Norte y el Caribe.

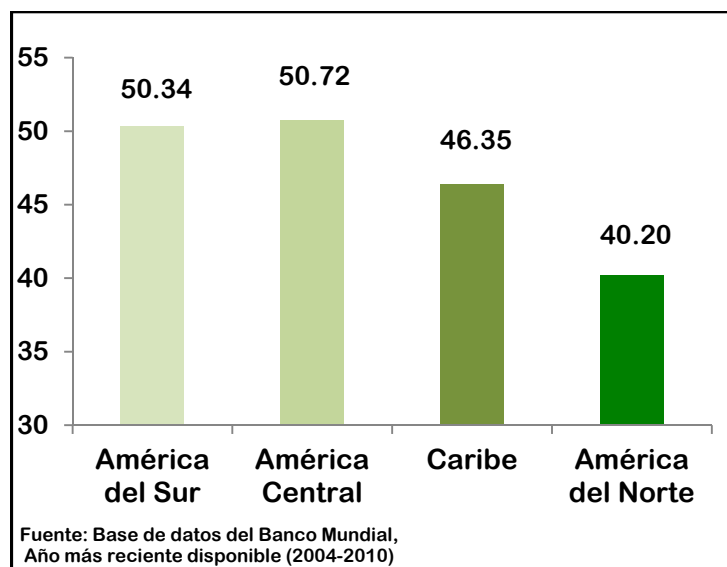


Gráfico I.2. Desigualdad en las Américas

¹² El índice de Gini mide hasta qué punto la distribución del ingreso (o en algunos casos, de los gastos de consumo) entre individuos u hogares en una economía se desvía de una distribución perfectamente equitativa. Un índice de Gini de 0 representa una igualdad perfecta mientras que un índice de 100 implica una desigualdad perfecta. El índice de Gini promedio se calcula en cada región con base en la entrada más reciente de datos del Banco Mundial para cada país desde el año 2000. Varios países (Guyana, Surinam, Belice, Haití, Trinidad & Tobago, y los Estados Unidos) fueron eliminados por no haber reportado su índice de Gini desde 2000.

Otra forma de evaluar la desigualdad en el ingreso es examinar las posiciones relativas de los ciudadanos de diferentes países en la distribución de ingreso global. El Gráfico I.3 muestra resultados de investigadores que han evaluado los niveles de vida de los ciudadanos en cuatro países del mundo, por ventiles dentro de cada país (un ventíl incluye 5% de la distribución del ingreso)¹³. El gráfico compara Brasil, un país prototipo de la desigualdad en la región, con otros tres países: Francia, Sri Lanka y el área rural de Indonesia, y permite observar las condiciones dramáticamente desiguales de vida en Sudamérica y Centroamérica. El 5% más pobre de los ciudadanos brasileños está peor que el 5% más pobre en Sri Lanka o Indonesia, y se sitúa muy cerca del percentil más bajo de la distribución de ingreso del mundo. Sin embargo, el 5% de los brasileños más ricos está tan bien como el 5% de los más ricos en Francia, y mucho mejor que los que se sitúan en el ventíl más rico de Sri Lanka o del área rural en Indonesia, y de los que están en el percentil más alto de la distribución global del ingreso. En Uruguay, según los datos más recientes del Banco Mundial, el índice de Gini para el 2010 es de 45,32; este valor lo ubica como un país más igualitario que el promedio de América del Sur, el promedio del Caribe y el promedio de América Central, pero más desigual que el promedio de los países de América del Norte. De hecho, como el promedio de países de América del Norte es el promedio entre Canadá y México, y Uruguay es menos desigual que México, Uruguay solo sería más “desigual” que Canadá.

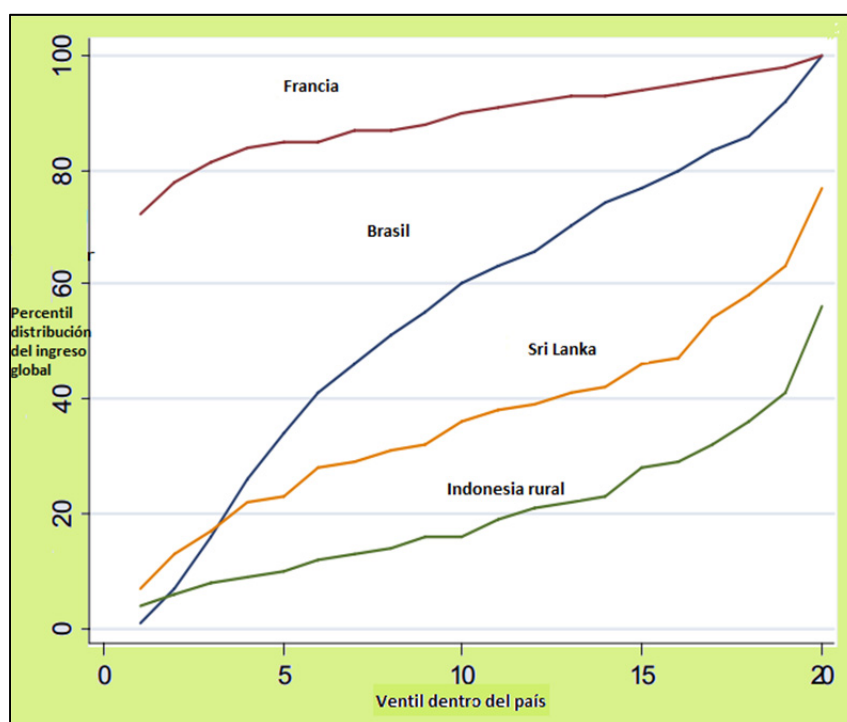


Gráfico I.3. Posicionamiento de ciudadanos de cuatro países en la distribución global del ingreso

¹³ Milanovic, Branko. 2006. "Global Income Inequality: What It Is and Why It Matters." World Bank Policy Research Working Paper 3865

Sin embargo, los niveles de desigualdad en la región están cambiando. Al mismo tiempo que se observan diferencias a lo largo de las Américas, también se encuentra evidencia de convergencia en los niveles de desigualdad. Un informe reciente de Brookings Institution revela que desde el año 2000 la desigualdad ha estado mejorando en algunos de los países tradicionalmente más desiguales en la región¹⁴. El Gráfico I.4 presenta una serie temporal de resultados del índice de Gini para cuatro países entre 2005 y 2009. Mientras que la desigualdad ha disminuido en alguna medida en Brasil y Honduras, históricamente conocidos por su falta de igualdad, en los dos países con niveles más bajos de desigualdad, ésta ha crecido (Costa Rica) o se ha mantenido igual (Uruguay).

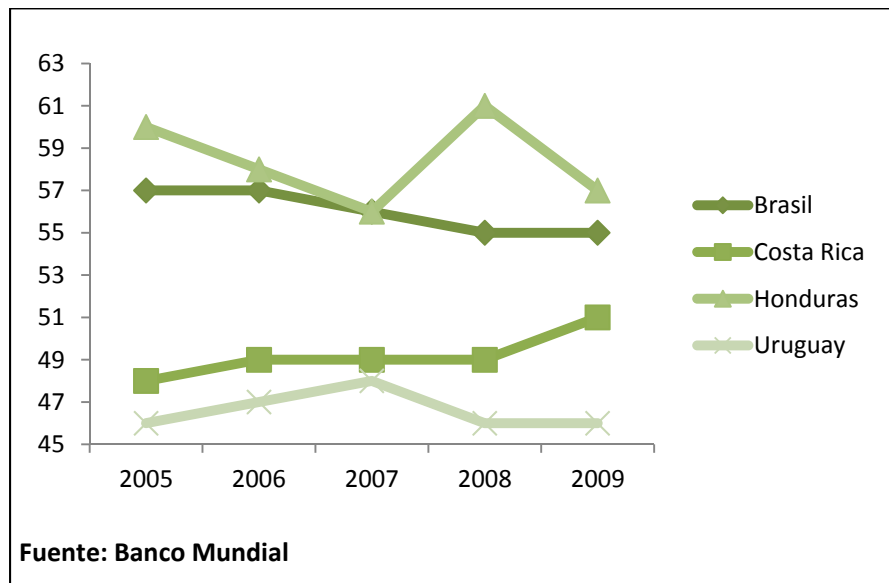


Gráfico I.4. Cambios en la desigualdad en cuatro países de las Américas

En Uruguay, los niveles de desigualdad fueron inferiores a 45 hasta el año 2001. Por ejemplo en 1992 Uruguay tenía un índice de Gini de 40,08. Este nivel fue aumentando muy paulatinamente durante toda la década de los noventa, superó los 45 puntos a partir del 2001, tuvo un pico en 2007 con 47,63, y si bien en la actualidad es un poco inferior, aún no logró descender a los niveles de principios de los noventa, ni tampoco ha bajado de los 45 puntos.

¹⁴ López-Calva, Luis Felipe, y Nora Claudia Lustig. 2010. *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Washington, D.C.: Brookings Institution Press y United Nations Development Programme.

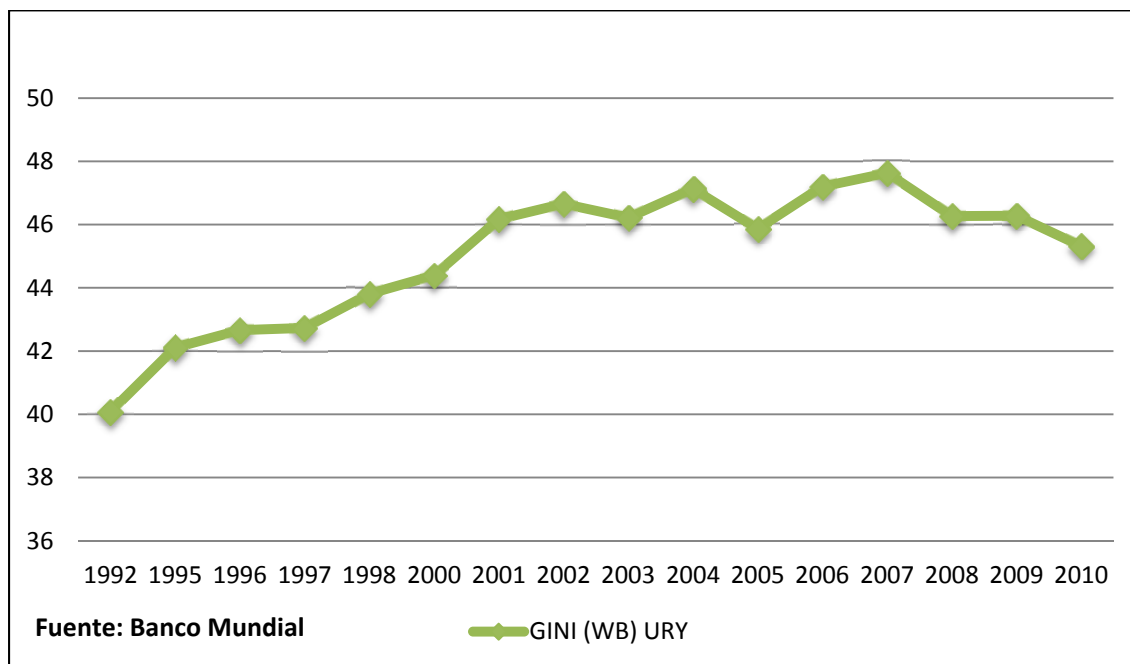


Gráfico I.5. Cambios en la desigualdad en Uruguay

¿Cómo evolucionará la desigualdad en las Américas durante la próxima década? Esta es una pregunta difícil de contestar puesto que los cambios en la desigualdad son atribuibles a diversos factores tales como el crecimiento económico nacional, al entorno económico internacional y las políticas públicas adoptadas en cada país. Por tanto los cambios en la desigualdad en cada país dependen en parte de la economía nacional, regional, y mundial, incluyendo el estado de la economía en Europa, China, y los Estados Unidos.¹⁵ En Uruguay, la desigualdad ha disminuido durante los últimos tres años (2008, 2009 y 2010). Esta reducción puede ser el resultado de algunas políticas aplicadas en el país desde el 2005, como por ejemplo la reforma tributaria y los programas de transferencias de ingresos, pero no es claro si el mero hecho de mantener estas políticas puede continuar disminuyendo la desigualdad o si ya agotaron su efecto y es necesario recurrir a otras políticas. A su vez, para un país pequeño como Uruguay, lo que suceda con la economía regional y mundial es fundamental. Por lo tanto, no es muy claro si la tendencia a una mayor igualdad que comenzó en 2008 se consolidará, ni cuáles son los escenarios futuros de la desigualdad en el país.¹⁶

La desigualdad económica va de la mano con marcadas desigualdades sociales en las Américas. América Latina y el Caribe normalmente muestran niveles de desarrollo humano medios o altos, según el Índice de Desarrollo Humano (IDH).¹⁷ Sin embargo, desde 2010 las Naciones Unidas también han

¹⁵ Powell, Andrew. 2012. *The World of Forking Paths: Latin America and the Caribbean Facing Global Economic Risks*. Washington, DC: Inter-American Development Bank.

¹⁶ Para un mayor desarrollo de estos temas ver: Amarante, Verónica y Andrea Vigorito. 2011. “Los futuros posibles de la desigualdad de ingresos” en Arocena R. y Caetano G. (comp) *La aventura uruguaya*. Tomo II. Random House-Mondadori, y Gabriel Burdín. 2011, “Gente divina” en Blog Razones y Personas: Repensando Uruguay. <http://razonesypersonas.blogspot.com/2011/12/gente-divina.html>.

¹⁷ El Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas (IDH) es un índice entre 0 y 1 que mide el promedio de los logros de un país en tres dimensiones del desarrollo humano: la esperanza de vida, la educación, y el ingreso (calidad de

producido un Índice de Desarrollo Humano Ajustado a la Desigualdad (IDH-D) el cual “rebaja” cada dimensión del IDH según el nivel de desigualdad de cada país. El Gráfico I.6 muestra las diferencias entre el IDH y el IDH-D en varias regiones del mundo. En términos absolutos y relativos, la distancia en América Latina y el Caribe entre el promedio del IDH y del IDH-D es el más grande del mundo. En Uruguay, el IDH ha aumentado de nivel año tras año desde 1980, llegando a 0,783 en 2011. De igual forma que en el resto de los países, en Uruguay el IDH-D también es menor: 0,654 para el 2011. La disminución de uno a otro indicador es menor que en el promedio de la región, indicando que Uruguay es uno de los países menos desiguales de América Latina y el Caribe, y en este aspecto se asemeja más a los valores de Europa y Asia Central.

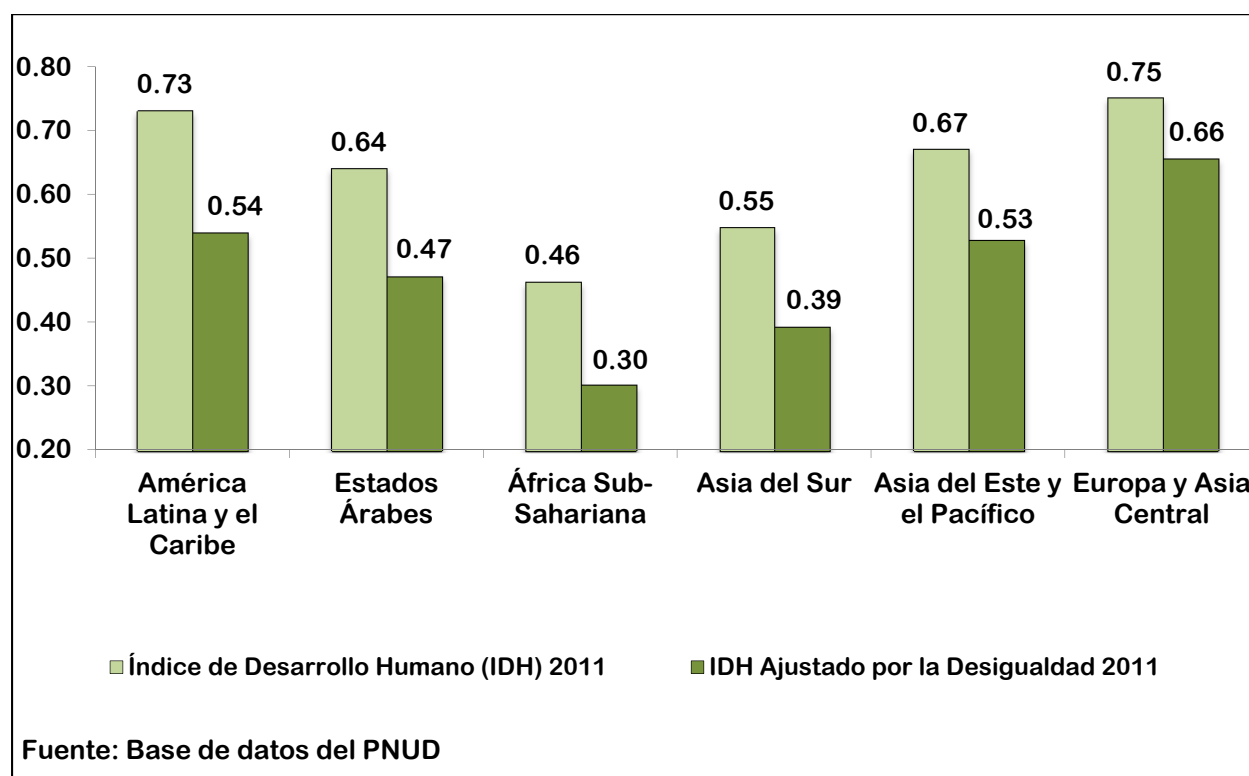


Gráfico I.6. Índice de desarrollo humano ajustado por la desigualdad en seis regiones del mundo

vida). Los cálculos se basan en los datos de UNDESA (2011), Barro y Lee (2010), el Instituto de Estadísticas de UNESCO (2011), el Banco Mundial (2011a) y el FMI (2011).

El Gráfico I.7 presenta la pérdida total en desarrollo humano debido a la desigualdad en la región, calculada como la diferencia porcentual entre los datos del IDH y el IDH-D. Según esta medida, la región de América Latina y el Caribe ha perdido el 26 por ciento de su potencial de desarrollo humano a causa de la persistente desigualdad. En Uruguay, la pérdida de potencial humano debido a la desigualdad es menor que en el promedio de la región, asciende al 16,5 por ciento. Nuevamente este valor está más cerca del de Europa y de Asia Central que de América Latina y el Caribe.

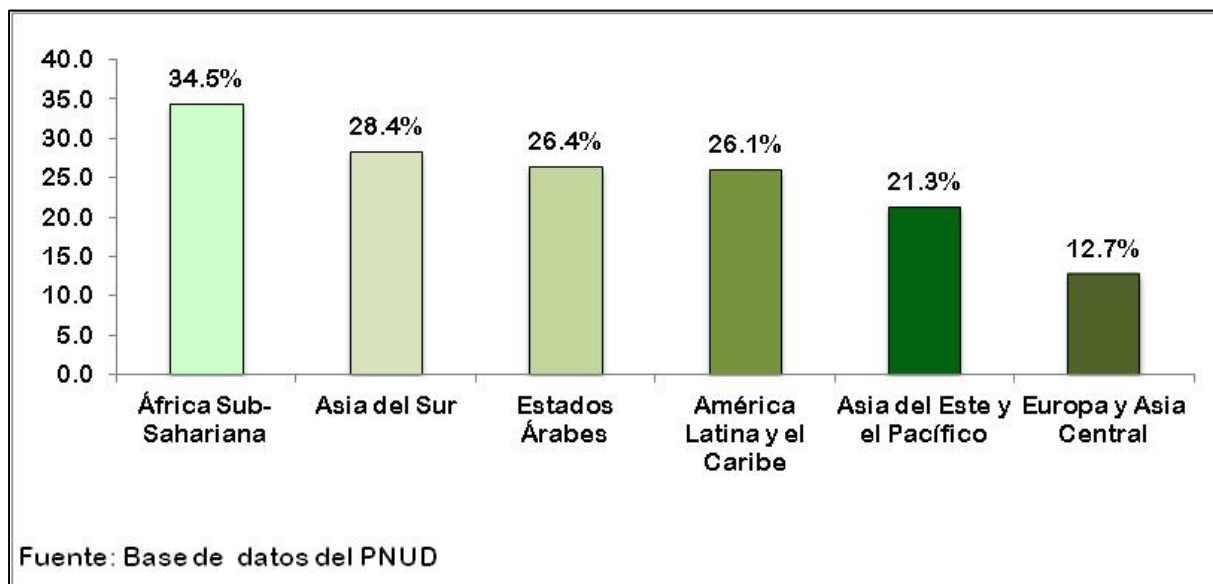


Gráfico I.7. Pérdida general en el potencial del desarrollo humano debido a la desigualdad

Sin embargo, estas medidas del IDH y del IDH-D ocultan las diferencias principales en los niveles de desarrollo humano al interior del país. La Tabla I.1 muestra los niveles de IDH alcanzados por los 19 departamentos de Uruguay. Si bien hay variaciones entre los distintos departamentos, éstas son menores. Montevideo alcanza el nivel más alto (0,841) y Canelones el más bajo (0,706). Es decir, sólo el departamento que aloja a la capital del país es clasificado de desarrollo alto, el resto pertenece a la categoría de desarrollo medio.

**Tabla I. 1. IDH departamental
en Uruguay 2010**

Departamento	IDH 2010
Artigas	0,738
Canelones	0,706
Cerro Largo	0,740
Colonia	0,775
Durazno	0,762
Flores	0,772
Florida	0,769
Lavalleja	0,750
Maldonado	0,767
Montevideo	0,841
Paysandú	0,748
Río Negro	0,753
Rivera	0,710
Rocha	0,756
Salto	0,742
San José	0,732
Soriano	0,748
Tacuarembó	0,745
Treinta y Tres	0,741
TOTAL	0,765

Fuente: <http://www.undp.org>¹⁸

El Gráfico I.8 permite discernir las diferencias en la probabilidad de completar el sexto grado en tiempo normal para los niños de familias aventajadas (barras en verde claro) y familias desaventajadas (barras en verde oscuro) en algunos países de América.¹⁹ Por ejemplo, el gráfico muestra que en Jamaica un estudiante proveniente de una familia en desventaja tiene una probabilidad algo mayor al 80% de completar el sexto grado a tiempo, mientras que la probabilidad de un estudiante proveniente de un entorno más favorable solo se incrementa ligeramente (cerca del 90%). Sin embargo, las cifras muestran que los niños de familias en desventaja en Brasil, Nicaragua, Guatemala y Perú tienen la menor probabilidad de terminar el sexto año de estudios. Al mismo tiempo, la mayoría

¹⁸ Estos datos fueron publicados en Cardarello, Antonio. 2011. “Muchas dudas, algunas certezas y escaso entusiasmo. Las elecciones municipales 2010 en Uruguay. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 20 (63-94).

¹⁹ Barros, Ricardo Paes de, Francisco H. G. Ferreira, José R. Molinas Vega, y Jaime Saavedra Chanduvi. 2009. *Measuring Inequality of Opportunities in Latin America and the Caribbean*. Washington, D.C.: The World Bank.

de los países de América Central y América del Sur sobresalen como altamente desiguales. En Uruguay también las diferencias son muy grandes, la probabilidad de que un niño en un hogar con pocos recursos logre terminar sexto grado es apenas del 20%, mientras que si proviene de un hogar más favorecido supera el 95%.

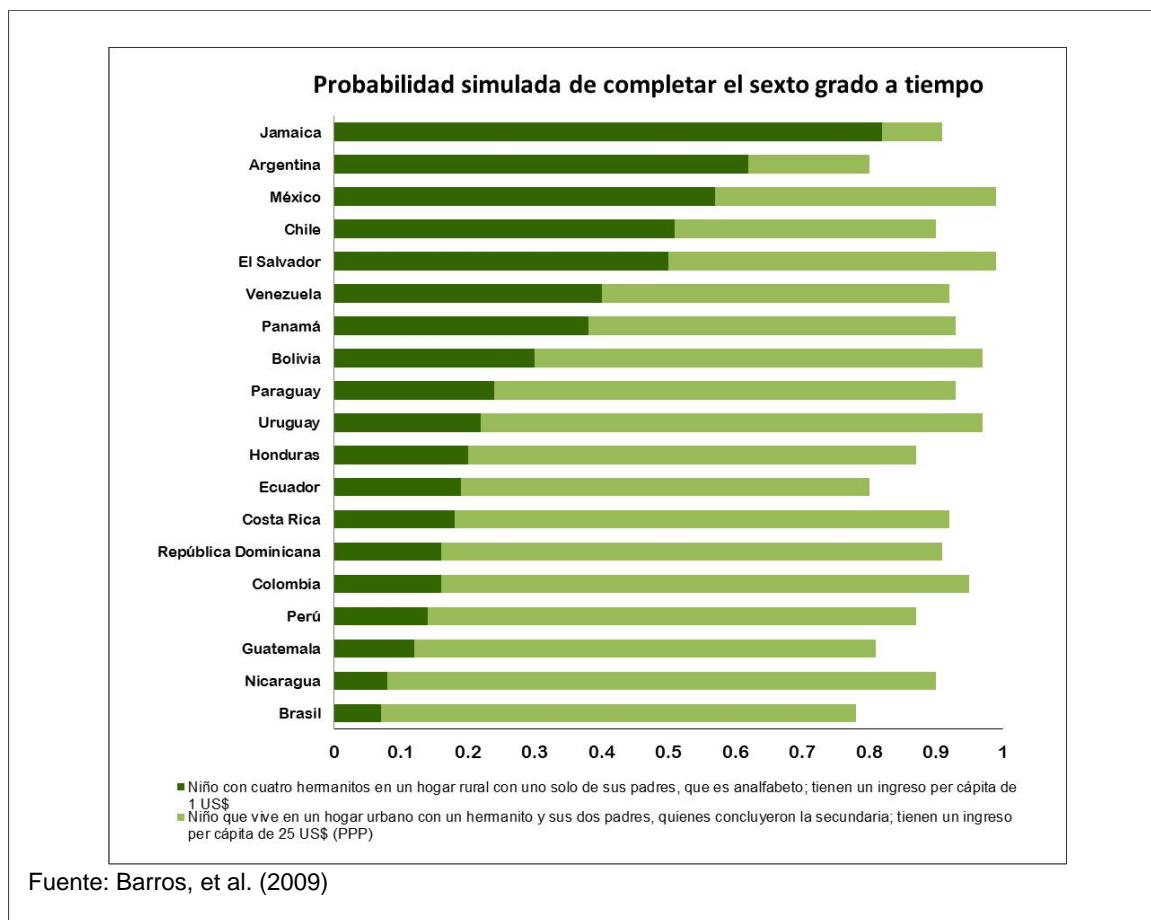


Gráfico I.8. Origen familiar y logro educativo en las Américas

En Uruguay, las desigualdades también están determinadas por el género y la raza. El estudio global del Foro Económico Mundial conocido como *Global Gender Gap Index* (en adelante GGGI) incluye a Uruguay entre los países estudiados y mide “la magnitud y ámbito de las disparidades basadas en el género” en cuatro áreas: “participación económica y oportunidades”, es decir, la brecha en la tasa de participación en la fuerza laboral; “educación”, que se calcula a través de comparaciones entre cantidad de hombres y mujeres en todos los niveles educativos; “salud y supervivencia”, y por último “empoderamiento político” que mide la relación entre mujeres y hombres en puestos de toma de decisiones –legisladores, ministros, primeros ministros o presidentes-. En todas las variables el óptimo de igualdad es 1, es decir, cuanto más próximo al 1 más igualitario se considera a un país.²⁰ De los 135 países que son evaluados por el GGGI, Uruguay se encuentra situado en el lugar 58, con un coeficiente

²⁰ Hausmann, Ricardo, Laura Tyson y Saadia Sahidi. 2011 “The Global Gender Gap Report 2011”. World Economic Forum.

de 0,6907. El país más igualitario en América Latina según este índice es Costa Rica, ubicado en el lugar 25 (0,7266), seguido por Nicaragua en el 27, Argentina en el 28, Panamá en el 40, Ecuador en el 45, Chile en el 46, Honduras en el 54 y Uruguay en el puesto 58 es el octavo país más igualitario en términos de género en América Latina. El Gráfico I.9 indica el posicionamiento de Uruguay.

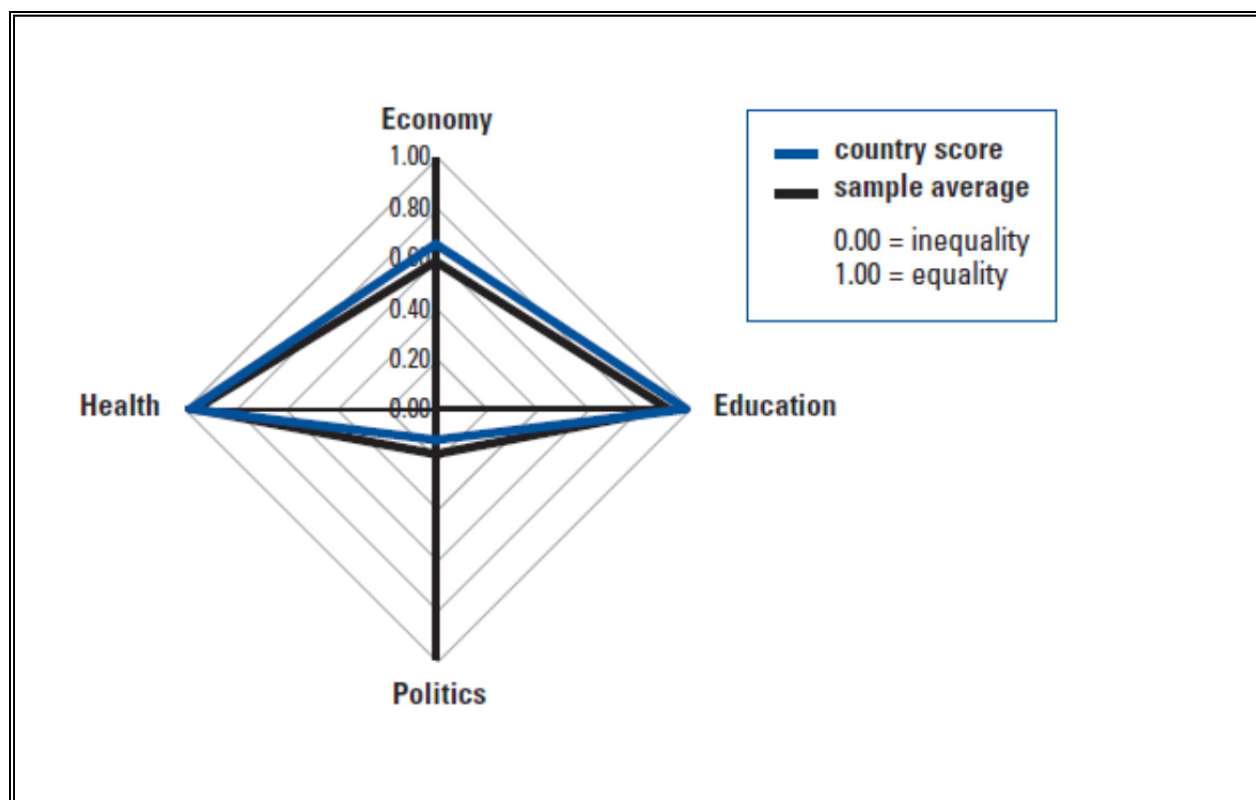


Gráfico I.9. Disparidades basadas en el género en Uruguay

Fuente: The Global Gender Gap Report 2011

En Uruguay, la brecha de género está casi en niveles de igualdad en términos de salud y educación, ha mejorado en términos económicos y donde se encuentra realmente lejos de 1 es en aspectos políticos. En las variables que componen el índice, Uruguay está dentro de los países considerados óptimos en términos de Salud y Supervivencia (0,9796) y ocupa el lugar 35 en materia educativa (0,9982). Sin embargo, cae dramáticamente al puesto 60 en Oportunidades Económicas y Participación (0,6621), y aún más en empoderamiento político: ocupa el lugar 70 con un índice de 0,1278. Lo que estos datos muestran es que la brecha educacional es casi nula y en algunos casos favorece a las mujeres, y tampoco hay diferencias relevantes en el área de la salud.²¹ Por el contrario, la brecha de género aumenta en el mercado laboral y en relación a los ingresos recibidos. Según el informe *Estadísticas de Género 2011*: “La retribución por trabajo continúa siendo una de las dimensiones en las que las desigualdades sociales de género se hacen más fuertes”.²² Si 100 es el

²¹ Un mayor desarrollo de este tema se encuentra en Suzanne Duryea, Sebastian Galiani, Hugo Ñopo, y Claudia Piras, 2007. "The Educational Gender Gap in Latin America and the Caribbean", RES Working Papers 4510, Inter-American Development Bank, Research Department.

²² Ver: http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/15091/1/estadisticas_de_genero_2011.pdf.

salario percibido por los varones por hora de trabajo en su ocupación principal, las mujeres en 2011 perciben 90,4. En conclusión, el problema que enfrenta Uruguay no es el de igualar las oportunidades entre hombres y mujeres en cuanto a la educación, sino igualar las condiciones del trabajo. Las mujeres alcanzan niveles educativos similares o incluso superiores que los hombres, pero, a pesar de ello, participan menos en el mercado laboral y, a iguales niveles de calificación y tarea, ganan sistemáticamente menos.

También existen diferencias importantes entre los grupos afrodescendientes y la mayoría de la población blanca en términos de ingreso y educación. Los uruguayos afrodescendientes tienen menores niveles de educación en todas las edades, y tienen más probabilidades de ser pobres y desempeñarse peor en la mayoría de los indicadores del mercado laboral.²³ El Gráfico I.10 muestra las diferencias en los años de educación alcanzados por las mujeres blancas, mujeres afrodescendientes, hombres blancos y hombres afrodescendientes según la edad. En las edades iniciales, los cuatro grupos se comportan de manera similar, pero las diferencias aumentan de forma importante alrededor de los 15 años y se mantienen con el paso del tiempo.

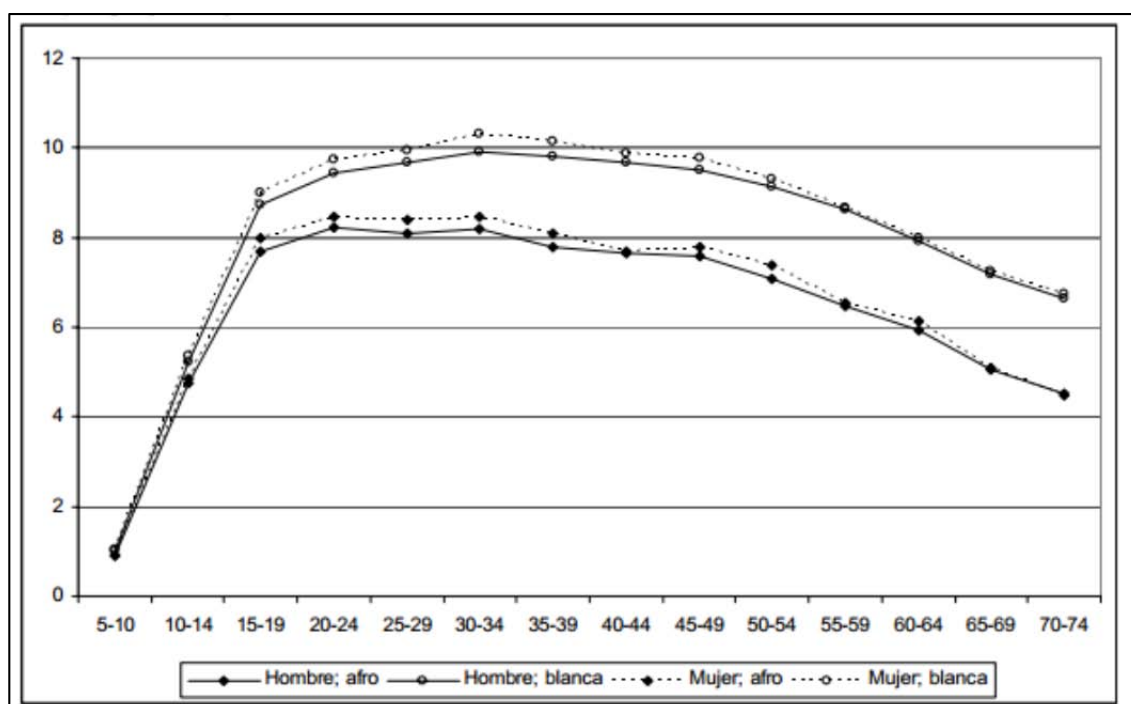


Gráfico I.10. Cantidad de años en educación formal según raza en Uruguay

Fuente: Bucheli y Cabela 2007.²⁴

²³ Bucheli, M., Cabela, W., González, C., Porzecanski, R., Sanromán, G. 2011. *¿Qué ves cuando me ves? Afrodescendientes y desigualdad étnico racial en Uruguay*, Montevideo, ANII, INE, FCS; Bucheli, M. y W. Cabela. 2007 *Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial*, Montevideo, UNFPA-PNUD-INE; Bucheli, M. y R. Porzecanski. 2011. "Racial inequality and the Uruguayan Labor Market: An Analysis of Wage Differentials Between Afro-Descendants and Whites", *Latin American Politics and Society* 53 (2): 113-150.

²⁴ Este gráfico fue extraído de: Bucheli, M. y W. Cabela. 2007 *Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial*, Montevideo.

Según indicadores del Instituto Nacional de Estadística de Uruguay, en 2007, 2008 y 2009 la incidencia de la pobreza por raza era del 48,4%, 43,1% y 45,3% respectivamente en las personas afrodescendientes, mientras que en el mismo período de tiempo entre los blancos era del 23,1%, 19,4% y 19,9% respectivamente.²⁵ La diferenciación racial también se presenta clara en los puestos que ocupan los afrodescendientes en comparación con sus pares blancos. Mientras que el 9% de los afrodescendientes son “Directivos, profesionales y técnicos”, un 22% de los que se identifican como blancos se sitúan en estos puestos laborales. En el rubro de los trabajadores “No calificados” la situación es la inversa, mientras un 37% de los afrodescendientes tienen un trabajo no calificado, entre los blancos son sólo el 22%. La brecha se expande en la categoría “Patrones”, en donde solamente el 1% de los afrodescendientes son ubicados en esta categoría, mientras el 5% de los blancos ingresan en la misma.²⁶

La brecha también se agiganta en términos de la remuneración recibida. Siendo 1 el promedio de remuneración de un asalariado blanco de 45-49 años, un afrodescendiente de la misma edad se ubica por debajo de 0,6 en el caso de los hombres, y levemente por encima de 0,4 en el caso de las mujeres de la misma edad. Los ingresos promedio de las mujeres blancas son inferiores a los de los varones blancos, pero mayores a los de los hombres y mujeres afrodescendientes.

III. La igualdad de oportunidades sociales y económicas en Uruguay: Una perspectiva desde el Barómetro de las Américas

En la sección anterior se hizo una breve revisión del estado de la desigualdad económica y social en las Américas. Pero cabe ahora preguntarse quiénes son los más afectados por la desigualdad y qué piensan los ciudadanos de las Américas acerca de la igualdad y la desigualdad de oportunidades en la región. Algunas preguntas incluidas en la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas nos permiten evaluar hasta qué punto ciertas mediciones de oportunidad tales como el nivel de ingreso y la educación varían según la raza, el género, y el tipo de familia de la que provienen los entrevistados. Se evalúa además la opinión de los entrevistados para saber quiénes sienten que han sido discriminados, en qué medida éstos perciben que las desigualdades son naturales o deseables, y qué políticas públicas aprobarían para rectificar las desigualdades.

Los estudios sobre la discriminación en las Américas buscan documentar hasta qué punto a las personas con las mismas destrezas y la misma educación, pero que son miembros de diferentes grupos sociales, se les paga de manera desigual o si éstos tienen diferentes oportunidades de empleo.²⁷ Tal discriminación puede ocurrir a causa de actitudes negativas hacia el grupo discriminado o por la llamada “discriminación estadística,” es decir, los empleadores concluyen que los miembros de ciertos grupos marginalizados tienen niveles inferiores de destrezas deseables o de capital humano. Tales estudios sobre discriminación indican que por lo general se les paga menos a las mujeres que a los hombres con características similares, en especial a las mujeres de grupos étnicos y raciales

²⁵ Instituto Nacional de Estadística. 2009. *Estimaciones de la pobreza por el Método del Ingreso 2008*. Montevideo: Instituto Nacional de Estadística.

²⁶ Ver Bucheli, M. y W. Cabela. 2007 *Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial*, Montevideo, Página 44.

²⁷ Para una reseña de la literatura, véase Ñopo, Hugo, Alberto Chong y Andrea Moro, eds. 2009. *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.

marginalizados.²⁸ Sin embargo, una serie reciente de estudios experimentales y observacionales sugiere que algunas formas de discriminación manifiesta en el mercado laboral pueden ser menores de lo que comúnmente se piensa en muchos países de Latinoamérica.²⁹

La primera división social que se examina en este estudio es la existente entre hombres y mujeres. Según los expertos en materia de desigualdad de género en las Américas, aunque aún persiste una brecha, la desigualdad en la participación en la fuerza laboral se empieza a atenuar.³⁰ La región ha experimentado también una creciente igualdad entre géneros en términos de la composición de clase.³¹ Además, ha disminuido considerablemente la distancia entre géneros en los niveles de educación.³² Por lo tanto, según la mayoría de los estudios, hay una tendencia a la reducción de la discriminación por género.

Seguidamente se examinan las divisiones entre grupos raciales y étnicos. Según estudios académicos recientes las minorías raciales, étnicas, y lingüísticas en la región experimentan de manera continua situaciones de desigualdad de índole económica y social, en particular en términos de las diferencias salariales y de los tipos de empleo y ocupación.³³ Este tipo de discriminación suele ser mayor en las regiones de bajo nivel de desarrollo socioeconómico. Además, la discriminación por razón de raza o etnicidad es más común que la discriminación por razón de género en las Américas.³⁴ Sin embargo, es difícil medir la discriminación por motivos de raza y etnicidad con precisión debido a la insuficiencia de datos confiables.³⁵

Finalmente, se examina la manera en que el tipo de familia y la clase social influyen en las oportunidades sociales y económicas en las Américas. Desde hace mucho tiempo se ha considerado

²⁸ Lovell, Peggy A. 2000a. "Race, Gender and Regional Labor Market Inequalities in Brazil." *Review of Social Economy* 58 (3): 277 – 293; Lovell, Peggy A. 2000b. "Gender, Race, and the Struggle for Social Justice in Brazil." *Latin American Perspectives* 27 (6) (Noviembre 1): 85-102. Ñopo, Hugo. 2004. "The Gender Wage Gap in Peru 1986-2000. Evidence from a Matching Comparisons Approach." *Económica L* (1-2).

²⁹ Bravo, David, Claudia Sanhueza, y Sergio Urzúa. 2009a. "Ability, Schooling Choices, and Gender Labor Market Discrimination: Evidence for Chile." En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*, ed. Hugo Ñopo, Alberto Chong, y Andrea Moro. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank; Bravo, Sanhueza, y Urzúa. 2009b. "An Experimental Study of Labor Market Discrimination: Gender, Social Class, and Neighborhood in Chile." En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*; Cárdenas, Juan-Camilo, Natalia Candelo, Alejandro Gaviria, Sandra Polanía, y Rajiv Sethi. 2009. "Discrimination in the Provision of Social Services to the Poor: A Field Experimental Study." En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*; Petrie, Ragan y Máximo Torero. 2009. "Ethnic and Social Barriers to Cooperation: Experiments Studying the Extent and Nature of Discrimination in Urban Peru." En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*.

³⁰ Abramo, Laís y María Elena Valenzuela. 2005. "Women's Labour Force Participation Rates in Latin America." *International Labour Review* 144 (Diciembre): 369-399; De Ferranti et al., 2004, *Ibid*.

³¹ Hite, Amy Bellone, y Jocelyn S. Viterna. 2005 "Gendering Class in Latin America: How Women Effect and Experience Change in the Class Structure." *Latin American Research Review* 40 (2): 50–82.

³² Duryea, Suzanne, Sebastian Galiani, Hugo Ñopo, y Claudia C. Piras. 2007. "The Educational Gender Gap in Latin America and the Caribbean." SSRN eLibrary (Abril). http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1820870.

³³ De Ferranti et al., 2004, *Ibid*; Patrinos, Harry Anthony. 2000. The Cost of Discrimination in Latin America. *Studies in Comparative International Development* 35, no. 2 (Junio): 3-17.

³⁴ Branton, Regina P., y Bradford S. Jones. 2005. Reexamining Racial Attitudes: The Conditional Relationship between Diversity and Socioeconomic Environment. *American Journal of Political Science* 49, 2: 359-72.

³⁵ Telles, Edward Eric. 2004. *Race in Another America: The Significance of Skin Color in Brazil*. Princeton: Princeton University Press.

que las diferencias entre las clases sociales han sido la fuerza impulsora de la desigualdad en Latinoamérica y en otras partes del continente, más aún que la raza o el género. Estudios recientes, incluyendo muchos de los que se citaron en el párrafo anterior, han mostrado cada vez más la importancia de esos otros factores en las oportunidades de vida. Sin embargo, los análisis estadísticos continúan señalando que el origen familiar se mantiene como la característica social que de manera más fuerte afecta el acceso a las oportunidades en las Américas.³⁶

Se comienza el análisis de los datos del Barómetro de las Américas de 2012 examinando qué dijeron los ciudadanos de Uruguay de diversos grupos raciales, de distinto género y clase social, así como los que viven en zonas urbanas versus aquellos que viven en zonas rurales, acerca de sus recursos económicos y sociales. El cuestionario utilizado por el Barómetro de las Américas en 2010 y 2012 contiene varias preguntas que permiten establecer a qué grupos sociales pertenecen los entrevistados. Se evalúan los grupos raciales y étnicos de los entrevistados de varias maneras.³⁷ La pregunta **ETID** interroga simplemente a los entrevistados si se identifican como blancos, mestizos, indígenas, afrodescendientes o negros, mulatos u otros. Adicionalmente, a partir del Barómetro de las Américas 2010 y gracias al apoyo del Profesor Ed Telles de Princeton University, se emplea la innovadora paleta de colores.³⁸ Al final de cada entrevista, se pide al encuestador que valore discretamente el color de piel de la cara del entrevistado en una escala de 1 (más claro) al 11 (más oscuro) según la paleta de colores (véase el Gráfico I.11). Los datos de 2010 relacionados con la variable **COLORR**, ayudaron a entender las diferentes experiencias de los ciudadanos de los varios grupos de la región (véase, por ejemplo, los Informes especiales señalados en los Cuadros 1 y 2). Gracias al continuo apoyo del Profesor Telles, se ha podido usar la paleta de colores de nuevo en la ronda de 2012.³⁹

³⁶ Véase, e.g., Barros et al., 2009, *Ibid*; Telles, Edward, y Liza Steele. 2012. "Pigmentocracy in the Americas: How is Educational Attainment Related to Skin Color?" *AmericasBarometer Insights* 73. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

³⁷ El texto completo de todas las preguntas del cuestionario aparece en el Anexo C.

³⁸ Telles, Edward, y Liza Steele. 2012. *Ibid*.

³⁹ En 2012, se utilizó la paleta de colores de la piel en 24 países, con excepción de los Estados Unidos y Canadá. En 2010 la paleta se usó en 23 países, excluyendo también a Haití.



Gráfico I.11. Paleta de colores usada en el Barómetro de las Américas

También se incluyeron en el cuestionario de 2012 algunas preguntas acerca de los recursos sociales y económicos de los entrevistados. Como se ha hecho en encuestas anteriores se incluyeron preguntas sobre el nivel de educación, los ingresos de la familia, y los bienes existentes en el hogar (por ejemplo si hay agua potable en la casa, televisores de pantalla plana, o vehículos). Este último grupo de preguntas, que se encuentran en la **serie R**, se usó para crear un índice de riqueza en el hogar de cinco quintiles, el cual está estandarizado a lo largo de las áreas urbanas y rurales en cada país.⁴⁰

En la encuesta de 2012 se incluyeron también nuevas preguntas sobre los recursos sociales y económicos. Por primera vez se preguntó a los entrevistados que dijeron tener trabajo al momento de la entrevista acerca de sus ingresos personales (**Q10G**). La pregunta **GEN10** indaga sobre las desigualdades en el ingreso dentro del hogar de los entrevistados casados o que viven con su pareja.

⁴⁰ Esta variable aparece como **QUINTALL** en la base de datos fusionada de 2012. Para más información sobre esta variable, véase Córdova, Abby. 2009. “Methodological Note: Measuring Relative Wealth Using Household Asset Indicators”. *AmericasBarometer Insights* 6. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

GEN10. Pensando solo en usted y su pareja y en los salarios que ganan, ¿cuál de las siguientes frases describe mejor sus salarios? **[Leer opciones]**

- (1) Usted no gana nada y su pareja gana todo;
- (2) Usted gana menos que su pareja;
- (3) Usted gana más o menos lo mismo que su pareja;
- (4) Usted gana más que su pareja;
- (5) Usted gana todos los ingresos y su pareja no gana nada.
- (6) **[NO LEER]** Ningún ingreso salarial
- (88) NS
- (98) NR

Además de las mediciones de riqueza en el hogar, el Barómetro de las Américas 2012 también incluye varias preguntas relacionadas con los orígenes familiares. La pregunta **ED2** pide información sobre el nivel de educación de la madre del entrevistado. Además, la autoidentificación de clase social se mide con la pregunta **MOV1**, la cual pide al entrevistado que identifique a qué clase social cree pertenecer –clase alta, clase media alta, clase media, clase media baja, o clase baja.⁴¹

Por último, se incluyen en todos los países dos preguntas nuevas sobre la inseguridad alimentaria desarrolladas originalmente por el equipo de LAPOP en México en colaboración con Yale University: **FS2** y **FS8**.⁴² En conjunto, estas medidas permiten examinar cómo se distribuyen los recursos sociales y económicos en todos los países de la región.

Ahora le voy a hacer unas preguntas relacionadas con la alimentación.				
	No	Sí	NS	NR
FS2. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez ¿en su hogar se quedaron sin alimentos?	0	1	88	98
FS8. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez, ¿usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer todo un día?	0	1	88	98

⁴¹ Álvarez-Rivadulla, María José y Rosario Queirolo. 2013. Inequality Matters: The Role of Education in Defining Social Class in Colombia vs. Uruguay. *AmericasBarometer Insights Series*, 86. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

⁴² Estas preguntas se formularon a la mitad de la muestra en cada país, es decir, solo la mitad de los entrevistados recibieron estas preguntas.

En primer lugar, mediante un análisis de regresión lineal⁴³ se evalúa cómo el género, la raza, la edad y el estatus urbano-rural afectan al nivel educativo en Uruguay. El Gráfico I.12 indica que las personas de piel más oscura alcanzan niveles educativos significativamente menores que las personas de piel más clara. También quienes viven en zonas rurales logran menos años de educación que los uruguayos que viven en áreas urbanas. En cuanto a la edad, los que tienen 46 años o más son significativamente menos educados que el resto. Estos resultados indican que en Uruguay no hay discriminación de género cuando nos referimos a la educación, como ya lo habíamos mencionado en la sección anterior, aunque sí hay de raza. También el vivir en un área rural tiene impacto negativo sobre las oportunidades educativas de los residentes.

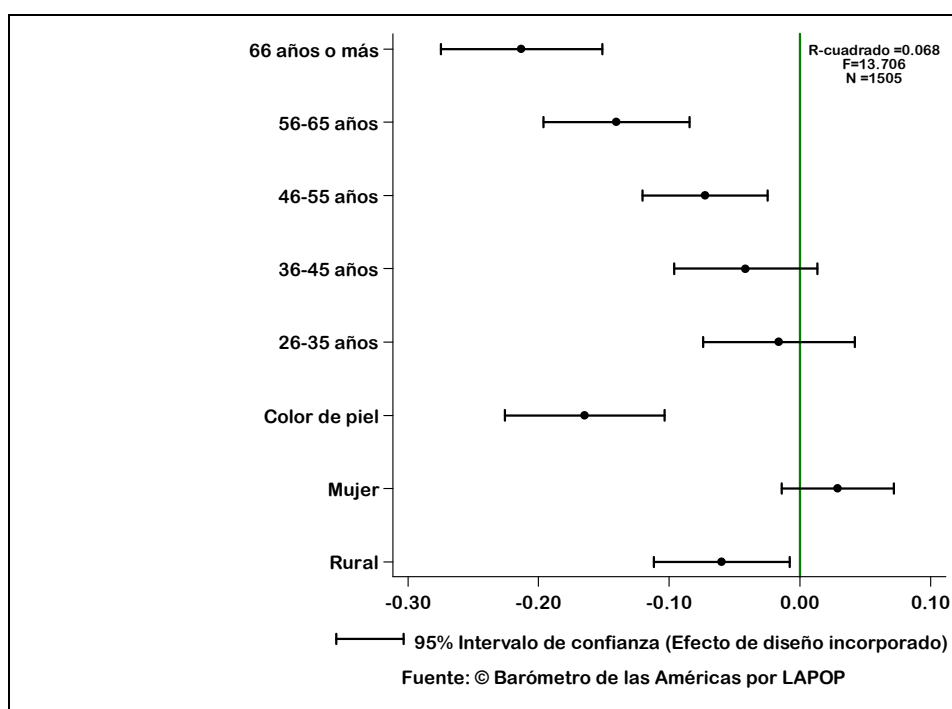


Gráfico I.12. Determinantes del nivel de educación en Uruguay

Por último, se evalúa la medida en que el tipo de familia u origen familiar afecta al nivel de educación en Uruguay. No se incluyó en el modelo de regresión multivariada el ítem **ED2**, que mide los orígenes familiares, debido a que esta pregunta se hizo solamente a la mitad de la muestra⁴⁴. La limitación del análisis a la mitad de la muestra reduciría la capacidad inferencial relacionada con los efectos en las otras variables. Sin embargo, el Gráfico I.13, el cual muestra los años de educación del

⁴³ Para facilitar la interpretación, todos los informes de LAPOP presentan los resultados del análisis multivariado gráficamente. Cada variable independiente incluida en el análisis se incluye en el eje vertical. El punto representa el impacto de la variable y la barra representa el intervalo de confianza. Cuando la barra no se cruza con la línea vertical “0”, dicha variable es estadísticamente significativa. Ello quiere decir que puede tenerse confianza en que existe una relación entre la variable independiente y la variable dependiente que no se debe al azar. Para mayor información acerca de los gráficos y figuras, favor ver página xxxvii.

⁴⁴ En la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas, muchas de las nuevas preguntas se hicieron solo a la mitad de la muestra con el fin de maximizar el espacio en el cuestionario.

entrevistado (eje y) según el nivel de educación que obtuvo su madre (eje x), indica que ambas variables están fuertemente relacionadas, a mayor nivel educativo alcanzado por la madre, mayor educación del hijo. Los hijos de madres con primaria, en promedio completan 9,4 años de educación, mientras que los hijos de madres con educación superior, alcanzan un promedio de 13,3 años.

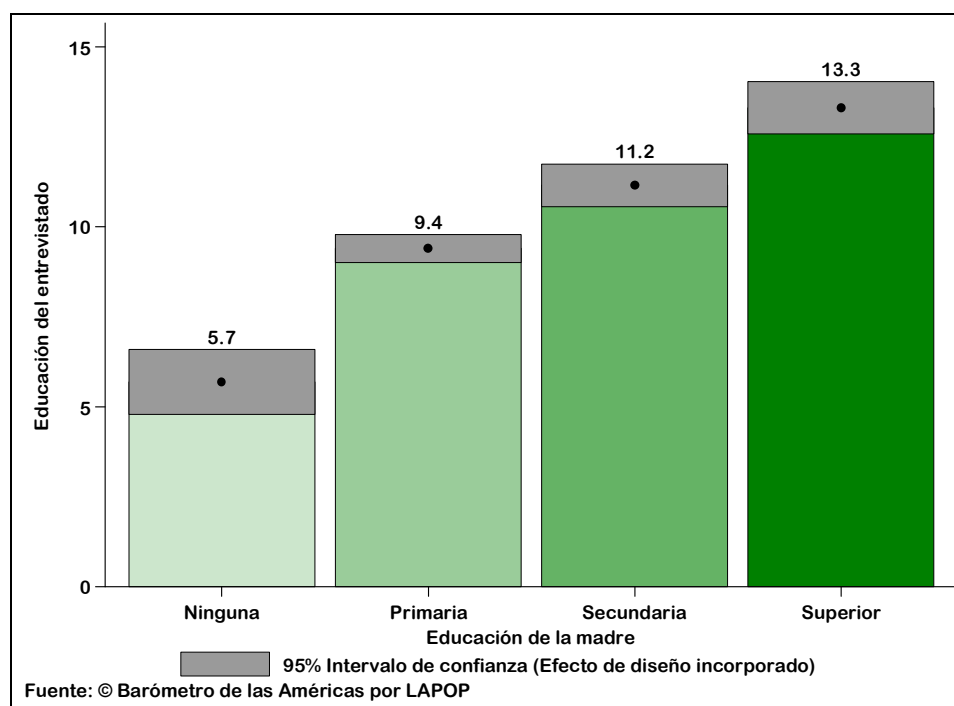


Gráfico I.13. El nivel de educación de la madre como determinante del nivel de educación del entrevistado en Uruguay

Cabe ahora preguntarse si los mismos factores que están relacionados con el nivel de educación del entrevistado están también relacionados con el nivel de ingreso ¿Cómo varía el ingreso según la edad, raza, género, lugar de residencia urbana-rural y el origen familiar en Uruguay? El Gráfico I.14 evalúa, mediante un análisis de regresión lineal, los determinantes del ingreso personal entre los entrevistados que dijeron tener empleo en el momento de la entrevista.⁴⁵ Los resultados difieren en algunos aspectos relevantes de los determinantes del nivel educativo de los uruguayos. Las mujeres reciben menos ingreso que los hombres. Es decir que en cuanto al ingreso, sí existe discriminación de género. También el color de piel determina el nivel de ingresos, las personas de piel más oscura perciben menos ingresos que las personas de piel más clara, es decir que la discriminación racial no sólo se evidencia en las oportunidades de educación sino también en el ingreso. Por último, a mayor edad de los uruguayos que trabajan, mayor es el ingreso que reciben. Los uruguayos que menos ingreso tienen son los más jóvenes (entre 18 y 25 años). La educación, como era de esperar, también es un factor determinante del ingreso. Cuanta más educación tenga la persona, e inclusive cuanto mayor sea el nivel educativo de la madre del entrevistado, mayor es su ingreso.

⁴⁵ El ingreso (tanto Q10NEW, ingreso familiar, como Q10G, ingreso personal) está codificado en una escala que va de 0 a 16, cada categoría de respuesta corresponde a un rango superior en la distribución del ingreso. Véase el cuestionario en el Apéndice C para más información.

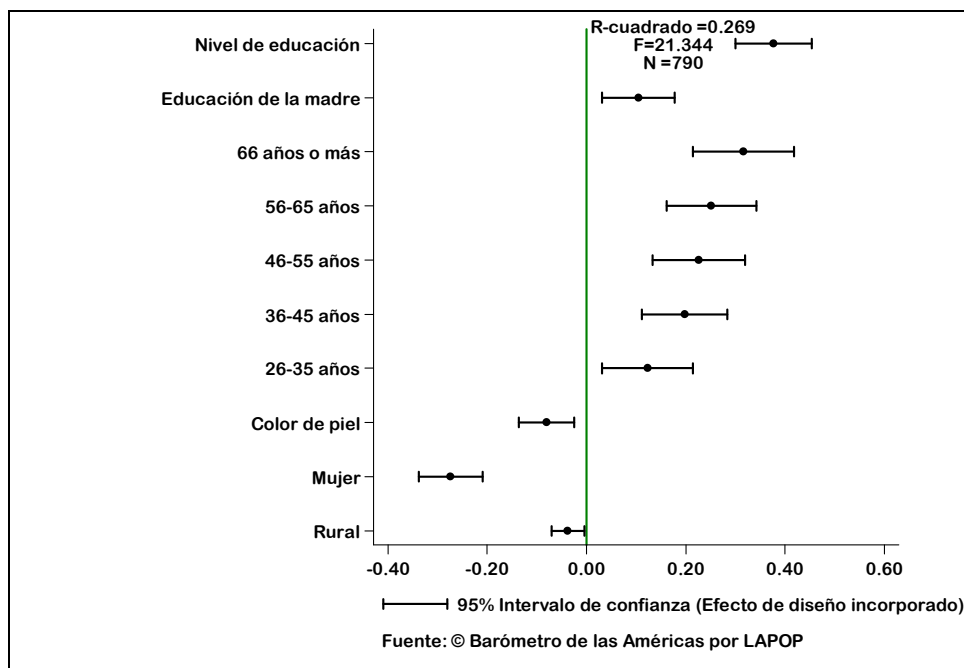


Gráfico I.14. Determinantes del ingreso personal en Uruguay, entre los entrevistados que trabajan

El gráfico anterior muestra que las mujeres reciben menos ingreso personal que los hombres en Uruguay. Como se explica arriba, el ítem **GEN10** pregunta a los entrevistados casados o que conviven con su pareja sobre su ingreso personal comparado con el ingreso de su pareja. En el Gráfico I.15 se muestran las diferencias en los ingresos solamente entre los hombres y las mujeres que dijeron tener empleo. Lo primero que llama la atención es que la declaración de hombres y mujeres es prácticamente idéntica, no hay diferencias importantes entre la descripción que hacen las mujeres y hombres. En un poco más de la mitad de las parejas que trabajan ambos y viven juntos, son los hombres los que ganan más que las mujeres, en apenas más de un tercio ambos ganan prácticamente lo mismo, y en el 13% las mujeres ganan más. Es decir que en Uruguay, en la mayoría de las parejas que conviven o están casadas, el ingreso mayor lo aporta el hombre.

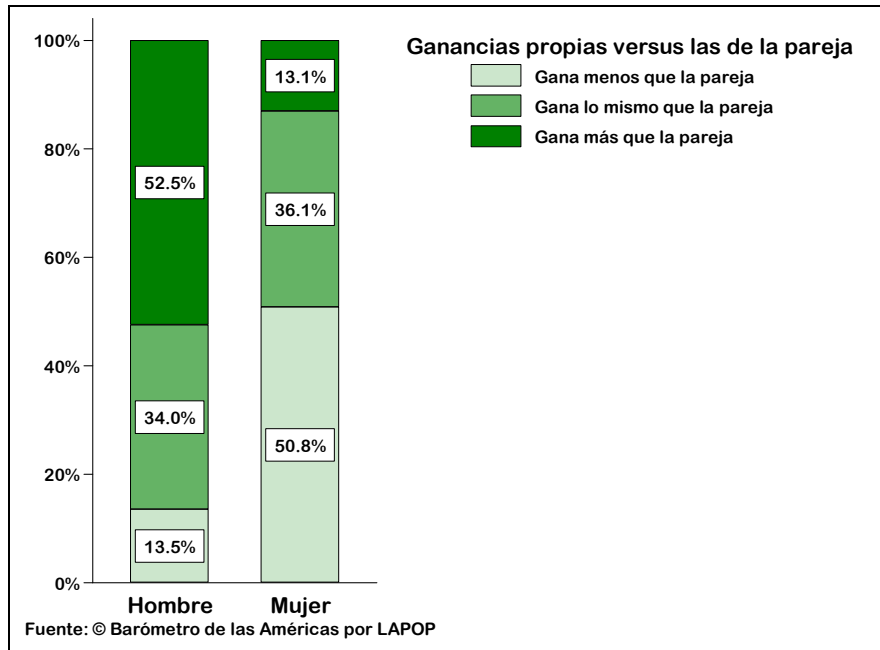


Gráfico I.15. El ingreso del entrevistado en comparación con el de su pareja en Uruguay, entre los entrevistados que trabajan

En los Gráficos I.16 y I.17 se visualizan de forma más clara los menores ingresos percibidos por las mujeres en comparación con los hombres, y como esa brecha se mantiene independientemente del color de la piel y la edad. En el Gráfico I.16, el cruce de las dos líneas en los valores más altos de color de la piel, seguramente no se deba a un efecto real, es decir a que las mujeres de piel más oscura ganen más que los hombres con el mismo tono de piel, sino a los pocos uruguayos que quedan clasificados en esas categorías (19 mujeres y 12 hombres), lo cual aumenta el margen de error.

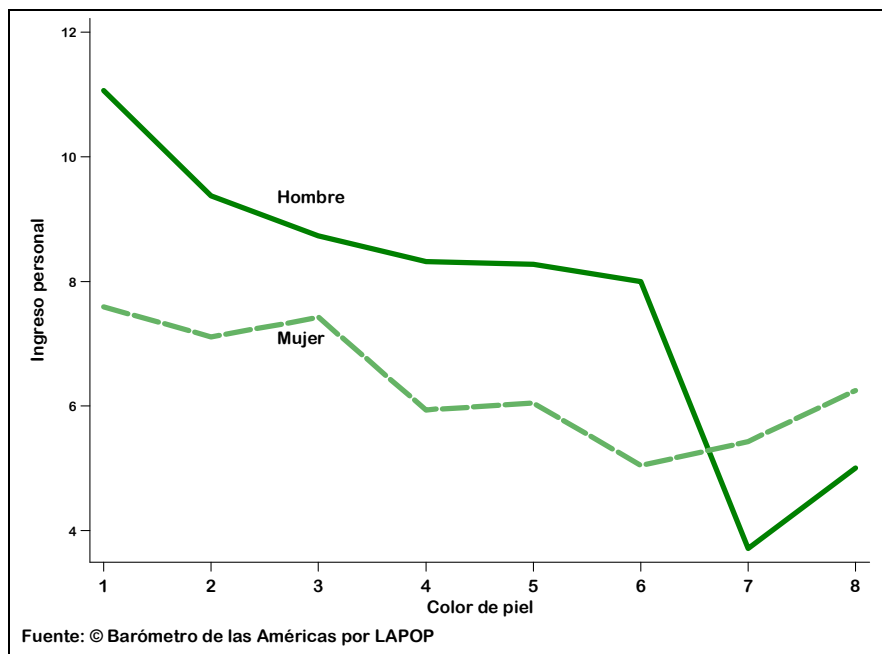


Gráfico I.16. Color de piel e ingreso personal en Uruguay, entre los entrevistados que trabajan

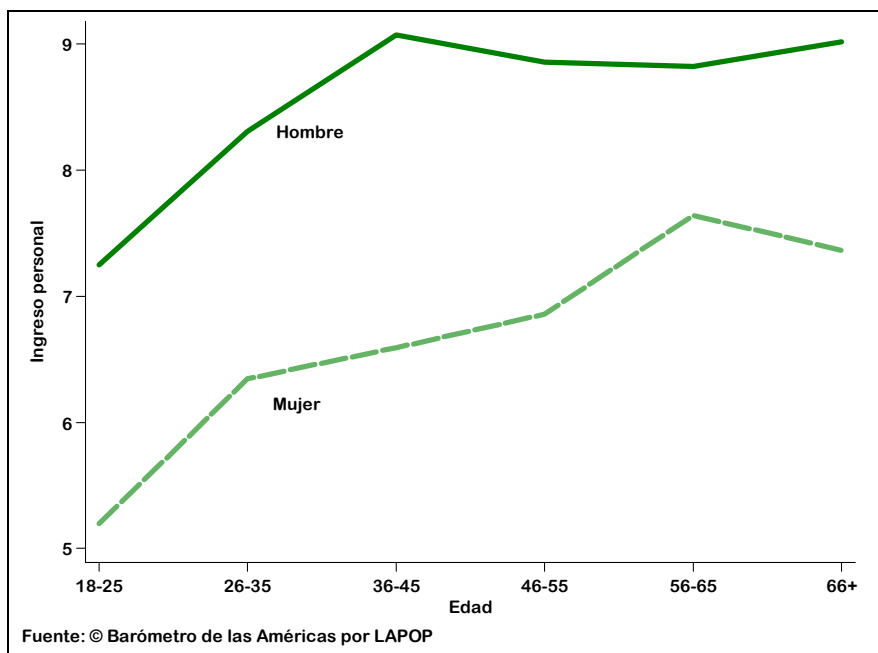


Gráfico I.17. Edad e ingreso personal en Uruguay, entre los entrevistados que trabajan

Por último, se evalúa hasta qué punto los orígenes familiares afectan al ingreso personal en Uruguay. El Gráfico I.18 muestra que el nivel educativo de la madre impacta en el ingreso de los hijos pero menos que en la educación de los mismos. La diferencia más marcada se da entre los ingresos de personas cuya madre no tiene ninguna educación o sólo tiene primaria, y los que tienen madres con educación superior. En Uruguay, la diferencia entre una madre que tenga formación secundaria y una madre que tenga educación superior, no es significativa en el ingreso de sus hijos.

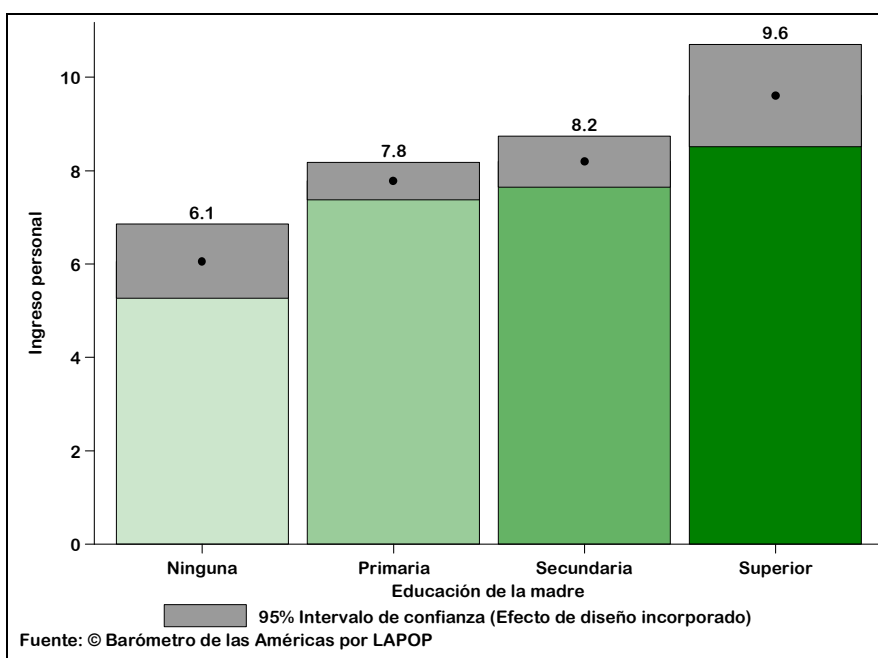


Gráfico I.18. El nivel de educación materno como determinante del ingreso personal en Uruguay, entre los entrevistados que trabajan

Se podría decir que el recurso primordial para cualquier ciudadano es la comida. Si bien se ha observado que el ingreso personal no está distribuido por igual en Uruguay, ¿será igual con respecto a la comida? En el Gráfico I.19 se hace un análisis de regresión lineal para establecer los determinantes de la inseguridad alimentaria. Se sumaron las repuestas a las preguntas **FS2** y **FS8** para crear un índice que va de 0 al 2. Los números altos reflejan un nivel mayor de inseguridad alimentaria. Las mujeres uruguayas y los uruguayos de piel más oscura sufren niveles mayores de inseguridad alimentaria, en otras palabras han pasado más veces por la situación de quedarse sin alimentos, comer sólo una vez al día o inclusive dejar de comer en todo el día, por falta de dinero.

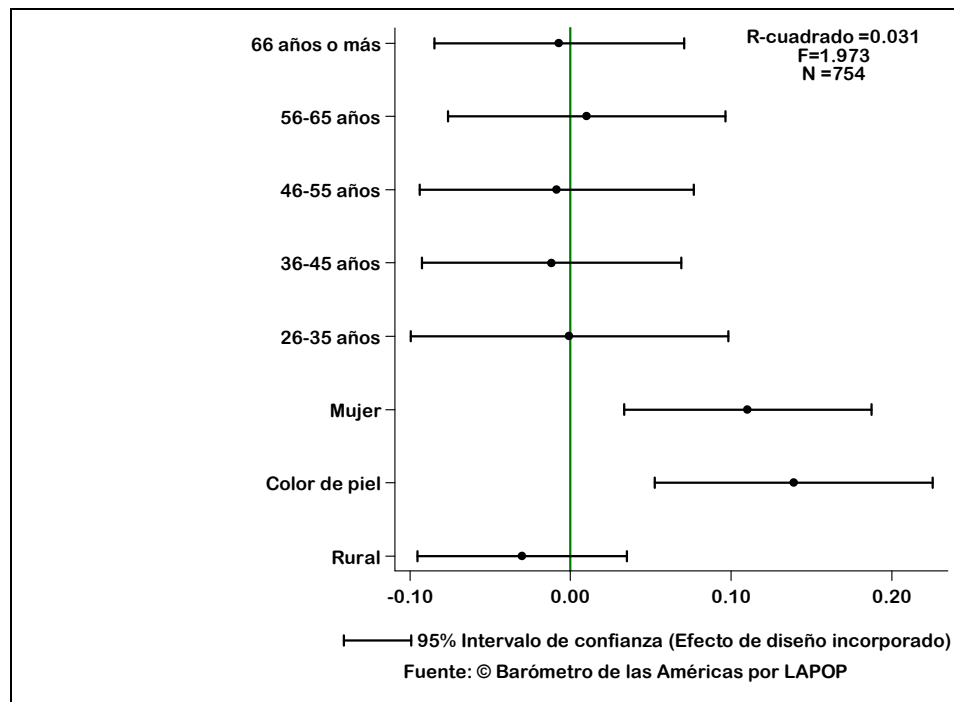


Gráfico I.19. Determinantes de la inseguridad alimentaria en Uruguay

Los Gráficos I.20 y I.21 indican los niveles de inseguridad alimentaria dependiendo de la educación de la madre y el color de piel respectivamente. El 14,3% de los uruguayos cuya madre no tiene ninguna educación ha sufrido inseguridad alimentaria alta, mientras entre quienes sus madres tienen educación superior, sólo el 3% se encuentra en esta situación. El color de la piel también incide de forma significativa. Los uruguayos de piel más oscura sufren más inseguridad alimentaria que sus compatriotas de piel más clara. Entre los uruguayos de piel más clara, es decir aquellos identificados por el encuestador en la paleta de colores como 1, 2 y 3, el 4,8% experimentó seguridad alimentaria alta. Por su parte, el 15,8% de los uruguayos de piel más oscura (valores 6 o más) vivió esa situación durante el último año.

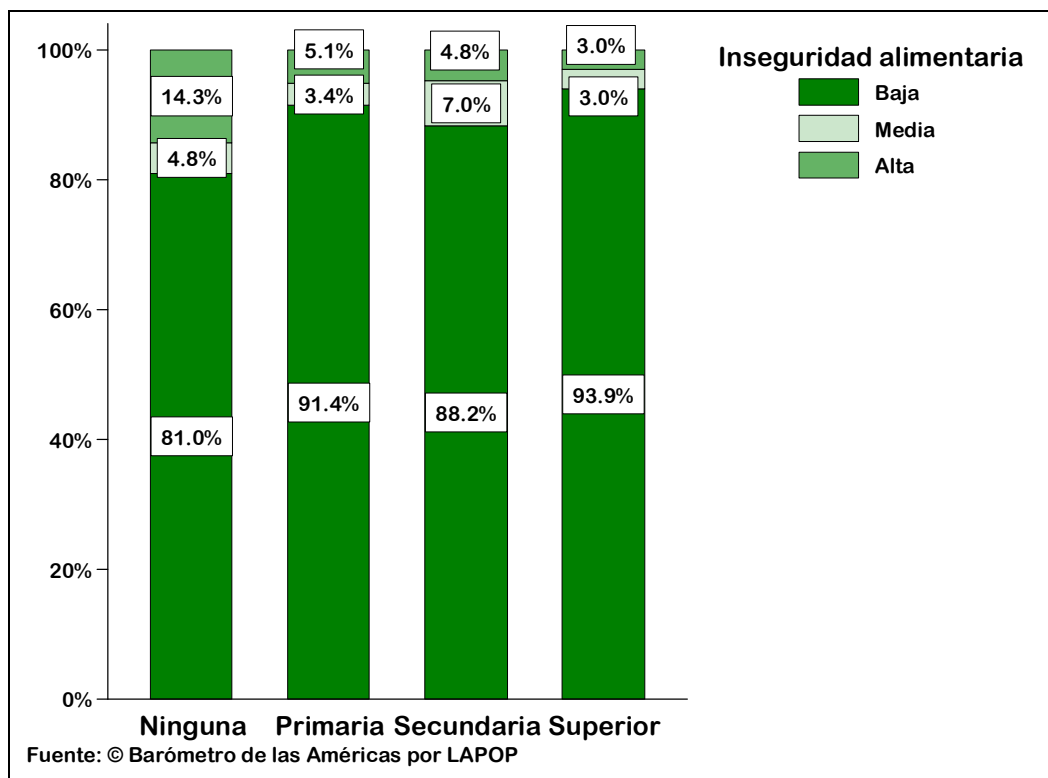


Gráfico I.20. Nivel de educación de la madre e inseguridad alimentaria en Uruguay

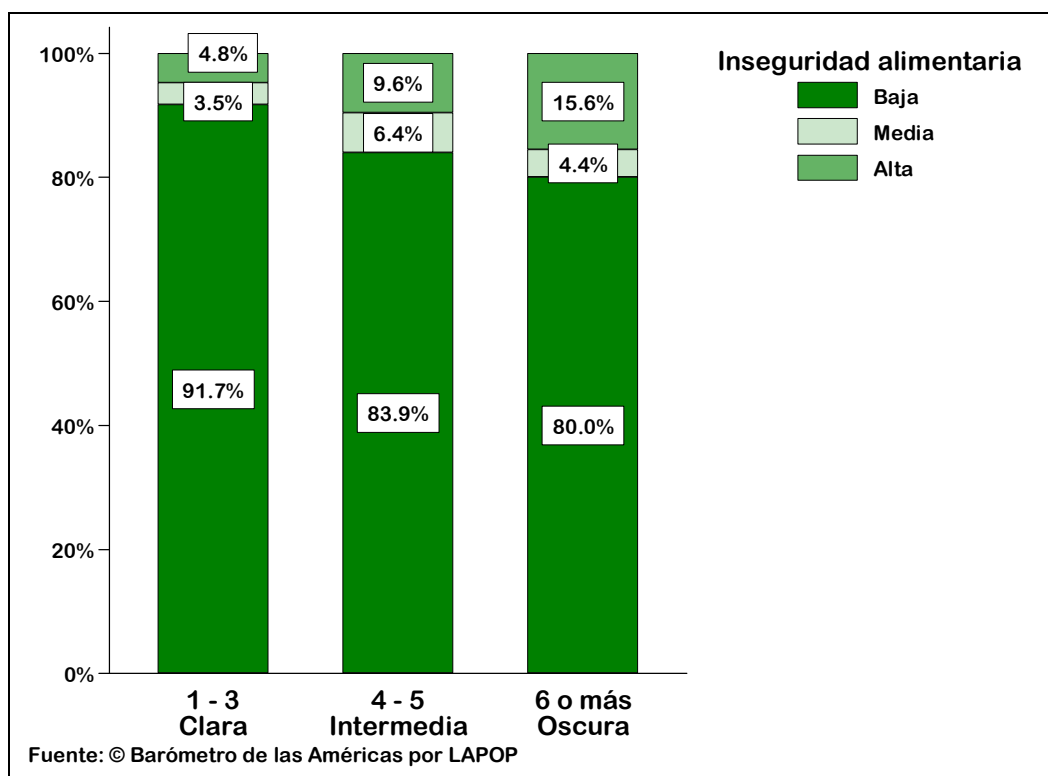


Gráfico I.21. Color de piel e inseguridad alimentaria en Uruguay

Otro modo de ver la discriminación social y económica es desde el punto de vista de la víctima. En 17 países de las Américas se les preguntó a los entrevistados si percibieron haber sido víctimas de la discriminación. La serie de preguntas, usadas por primera vez en la ronda de encuestas de 2008, fue ligeramente modificada e incorporada como ítems opcionales en cada país:

Y ahora, cambiando de tema y pensando en sus experiencias en el último año , ¿alguna vez se ha sentido discriminado/a, o sea, tratado peor que a otras personas, en los siguientes lugares?					
	Sí	No	NS	NR	
DIS2. En las oficinas del gobierno [juzgados, ministerios, alcaldías]	1	2	88	98	
DIS3. En el trabajo o la escuela o cuando ha buscado trabajo	1	2	88	98	
DIS5. En lugares públicos, como en la calle, la plaza, tiendas o el mercado?	1	2	88	98	

En el Gráfico I.22 aparece el porcentaje de ciudadanos que dijeron haber sido víctimas de la discriminación en su lugar de trabajo en los países en los cuales se hizo la pregunta **DIS3**. Se puede observar que Trinidad y Tobago es el país con el porcentaje más alto de discriminación en el trabajo (23,4%), seguido por Haití (21,6%). En el otro extremo se encuentra Venezuela, donde sólo el 3,6% declara haberse sentido discriminado en el trabajo durante el último año. Uruguay se encuentra en la mitad del ranking, con un 12,7% de la población que experimentó este tipo de discriminación.

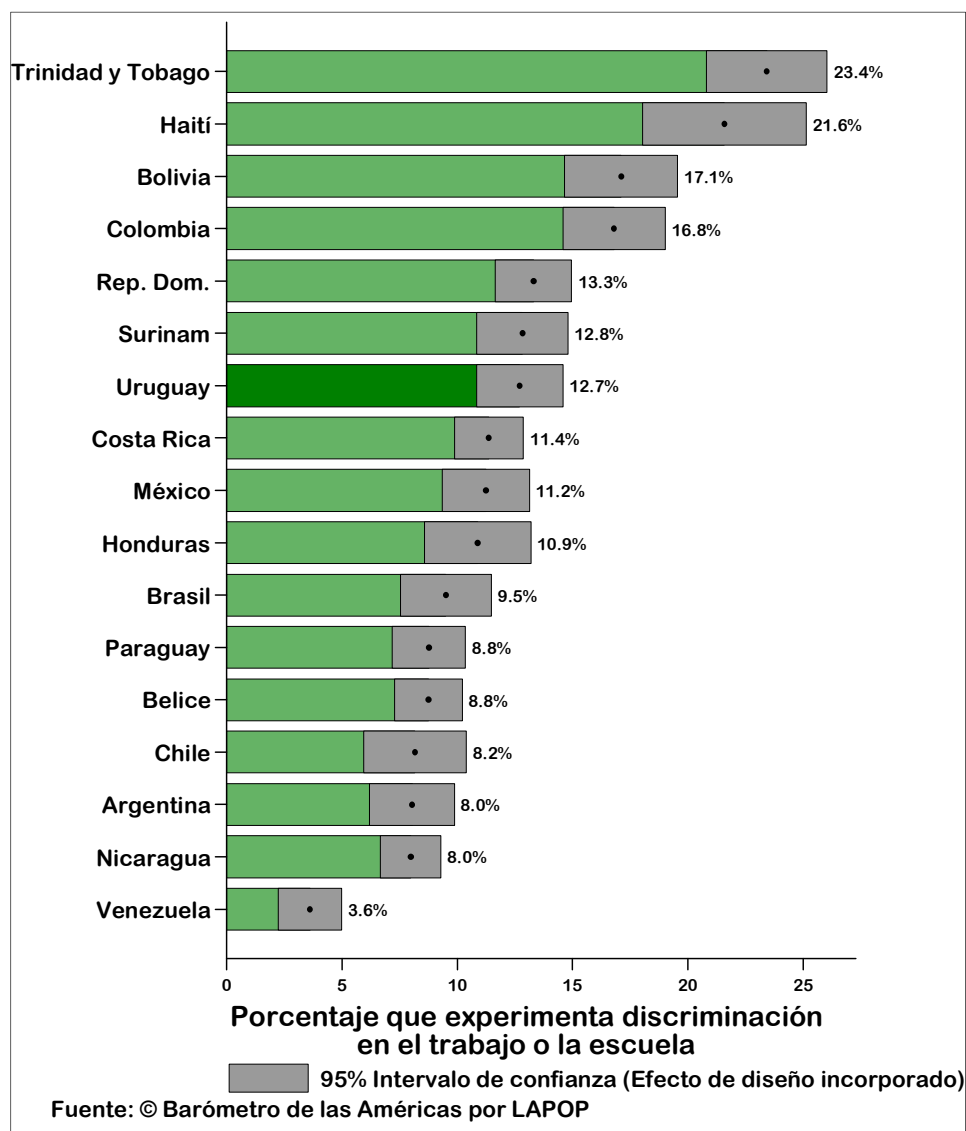


Gráfico I.22. Discriminación autorreportada en los países de las Américas

En el Gráfico I.23 se muestran los resultados de un análisis de regresión logística para examinar los determinantes de la victimización por discriminación en el lugar de trabajo o escuela según fue reportada por los entrevistados en Uruguay. Sólo la edad aparece como factor que aumenta la probabilidad de ser discriminado en el trabajo o escuela en Uruguay. Es interesante constatar que a pesar de que las mujeres reciben menos ingreso no se sientan discriminadas. Esto sugiere que las percepciones de discriminación no necesariamente se relacionan estrechamente con la discriminación que se mide con más objetividad. Una buena referencia para esta discusión es Ñopo et al. (2009).⁴⁶

⁴⁶ Ñopo, et al. 2009. *Ibid.*

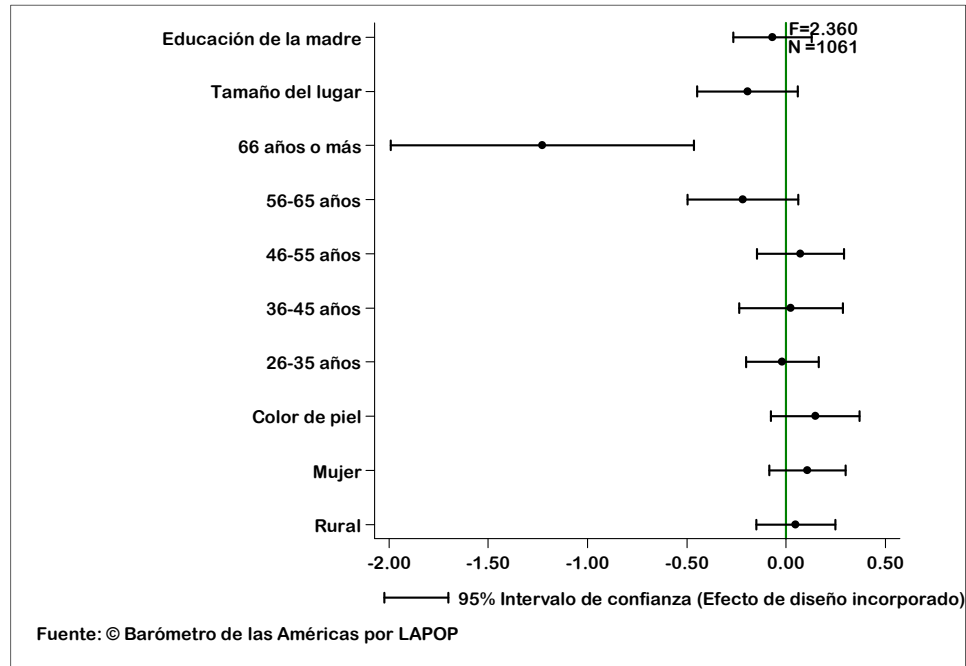


Gráfico I.23. Determinantes de la victimización autorreportada en el lugar de trabajo o en la escuela en Uruguay

La opinión pública sobre la desigualdad racial y de género

Las secciones anteriores han mostrado que los recursos económicos y sociales no están distribuidos por igual entre los ciudadanos de Uruguay en los grupos definidos por género, raza, estatus urbano/rural, y orígenes familiares. Sin embargo, no se ha definido claramente las razones por las cuales persisten las desigualdades. En particular, aún no se ha evaluado en qué medida se pueden atribuir las diferencias en los resultados socioeconómicos a las normas sociales o a las actitudes discriminatorias existentes en la sociedad. El Barómetro de las Américas de 2012 incluyó en sus encuestas varias preguntas para evaluar de qué manera las desigualdades económicas se relacionan con las actitudes generales con respecto al rol de los hombres y las mujeres en la economía y con relación a los logros económicos de los diferentes grupos raciales.

En primer lugar, se estudian las normas sociales relativas al trabajo desempeñado por los hombres frente al trabajo de las mujeres. Muchos estudios sugieren que a lo largo de las Américas persiste la actitud de que el rol de los hombres y las mujeres en el ámbito laboral es distinto.⁴⁷ En 2012 se preguntó a los entrevistados, en una escala del 1 al 7, si estaban de acuerdo o no con la siguiente afirmación:

⁴⁷ Morgan, Jana y Melissa Buice. 2011. "Gendering Democratic Values: A Multilevel Analysis of Latin American Attitudes toward Women in Politics." Presentado en la conferencia *Marginalization in the Americas*, Miami, FL; Inglehart, Ronald, y Pippa Norris. 2003. *Rising Tide: Gender Equality & Cultural Change Around the World*. Cambridge: Cambridge University Press.

GEN1. Cambiando de tema de nuevo, se dice que cuando no hay suficientes trabajos, los hombres deben tener más derecho a los trabajos que las mujeres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

El Gráfico I.24 presenta el promedio de aceptación de esta idea en las Américas. Se ajustaron las respuestas a una escala del 0 al 100 para facilitar la comparación con las otras variables. El país donde más acuerdo existe con esta afirmación es República Dominicana (54,9 puntos), seguido de Guyana (51,8) y Haití (48,6). En el otro extremo, los países donde menos están de acuerdo con que los hombres deben tener más derecho al trabajo cuando escasea son Estados Unidos, Canadá y Uruguay. En Uruguay, el apoyo a esta afirmación es de 21,7 puntos.

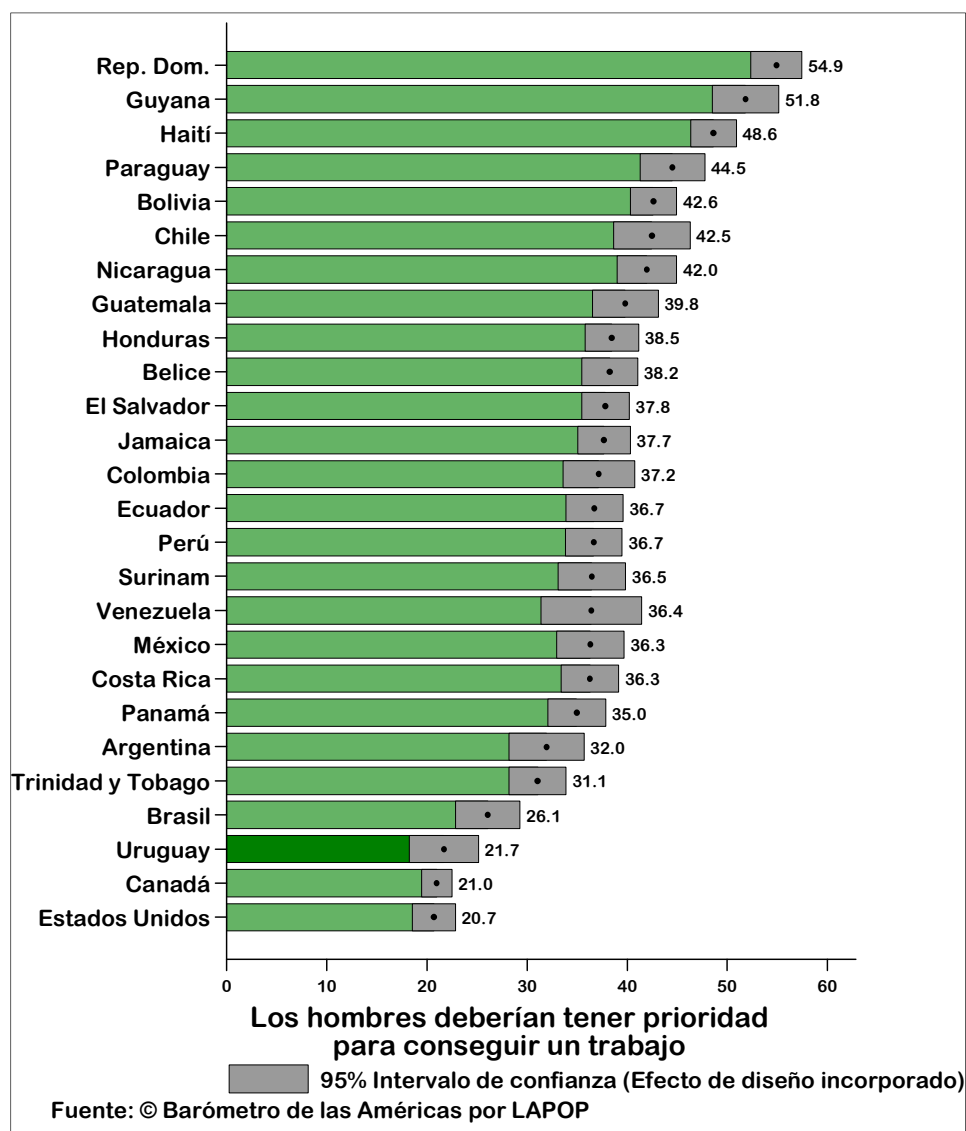


Gráfico I.24. Acuerdo con que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en los países de las Américas

El nivel promedio de acuerdo con esta aseveración no permite ver las marcadas diferencias entre las respuestas de los ciudadanos de Uruguay. En el Gráfico I.25 se evalúan las respuestas con más detalle, y se vuelve a usar la escala original del 1 al 7. El 63,1% de los uruguayos está muy en desacuerdo con la afirmación. Si sumamos a estos los que mencionaron los otros valores de desaprobación (2 y 3), nos encontramos con que 3 de cada 4 uruguayos está en desacuerdo con que los hombres tengan prioridad cuando hay poco trabajo. Por el contrario, los que apoyan la idea (en mayor o menor grado), son un quinto de la población.

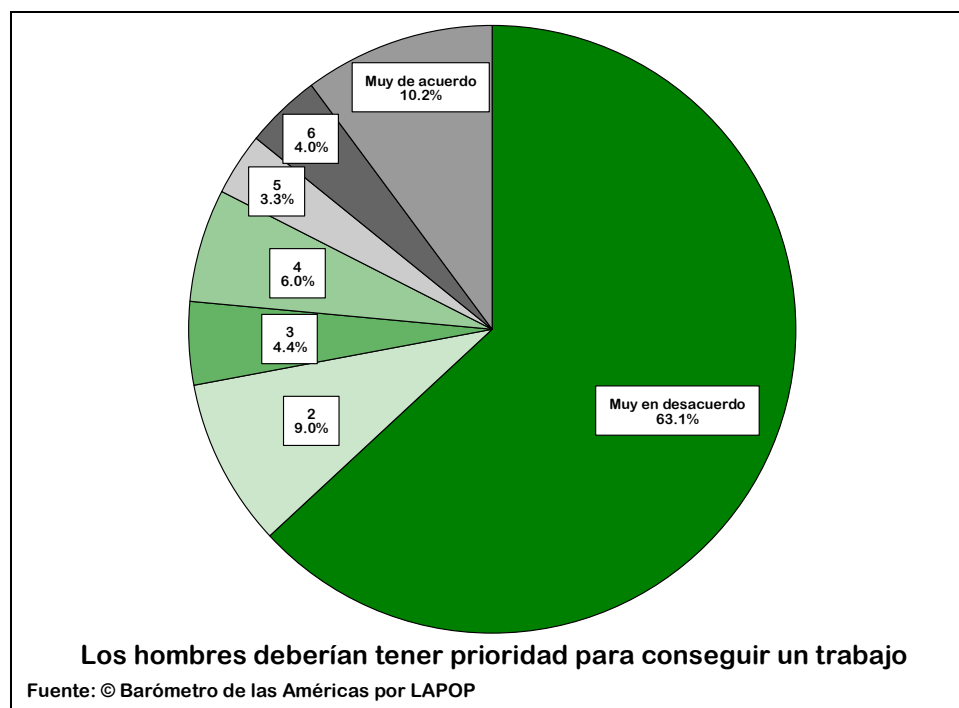


Gráfico I.25. Acuerdo con que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en Uruguay

El Barómetro de las Américas 2012 también preguntó a los ciudadanos de las Américas acerca de sus percepciones sobre las razones por las cuales existen desigualdades raciales y étnicas. En esta ronda se hizo la siguiente pregunta en todos países de las Américas.⁴⁸

RAC1CA. Según varios estudios, las personas de piel oscura son más pobres que el resto de la población. ¿Cuál cree usted que es la principal razón de esto? **[LEER ALTERNATIVAS, SÓLO UNA RESPUESTA]**

- | | |
|-------------------------------------|--|
| (1) Por su cultura, o | (2) Porque han sido tratadas de manera injusta |
| (3) [No leer] Otra respuesta | (98) NR |
| (88) NS | |

En el Gráfico I.26, se puede ver el porcentaje de entrevistados que indicó estar de acuerdo con que la pobreza se debe a la “cultura” de “las personas de tez oscura.” En general, esta opinión está

⁴⁸ Se hizo esta pregunta a la mitad de la muestra.

poco extendida en la región, en ningún país supera el tercio. En los países donde más se considera que la pobreza de las personas de piel oscura es por su cultura son Guatemala (33,3%), Trinidad y Tobago (31,7%) y República Dominicana (31,2%). Uruguay, en esta afirmación, presenta el valor más bajo de toda la región (12,4%).

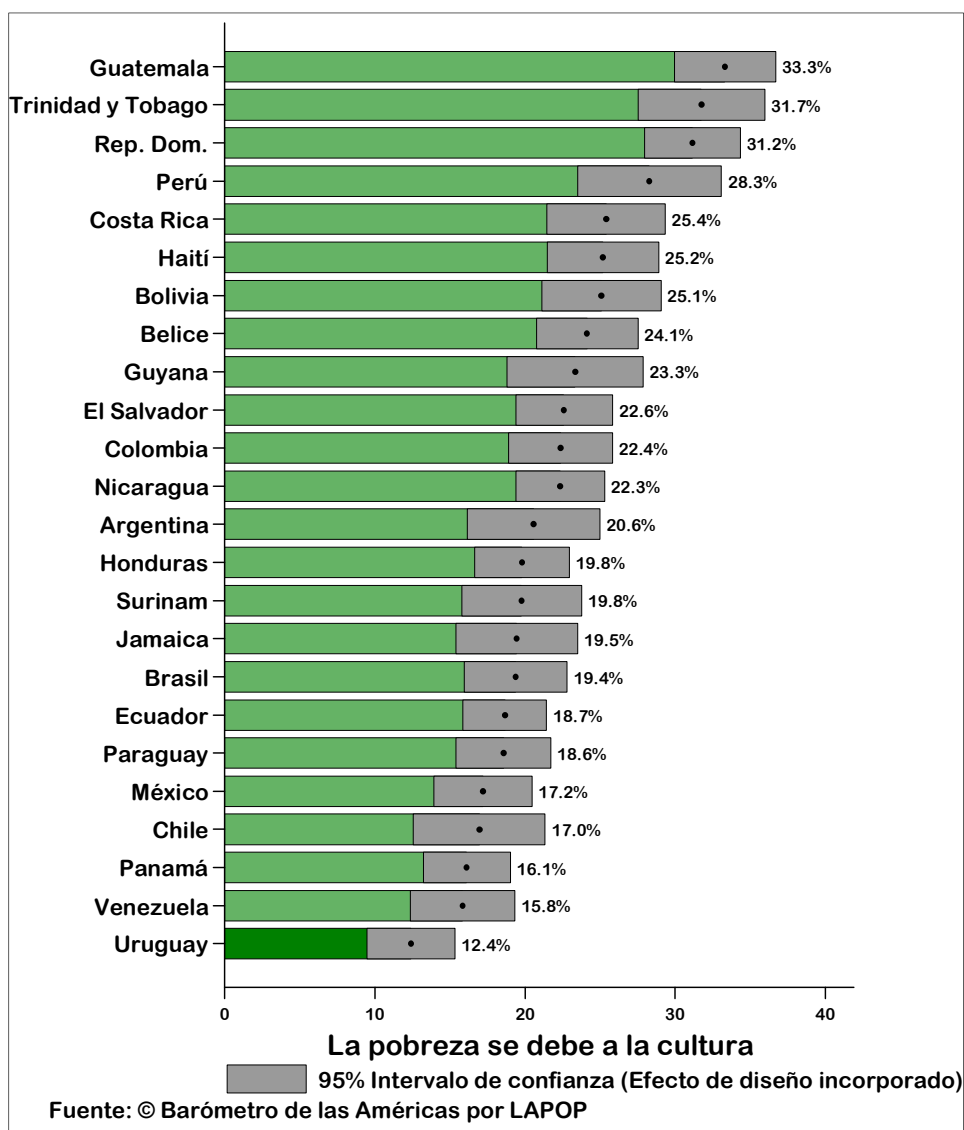


Gráfico I.26. Porcentaje que está de acuerdo con que la pobreza se debe a la “cultura” en los países de las Américas

IV. La opinión pública hacia propuestas comunes de políticas públicas

¿Qué acciones deben tomar los gobiernos de las Américas, si es que deben tomar alguna, respecto a las amplias desigualdades sociales y económicas que enfrentan sus ciudadanos? Dar respuesta a esta pregunta va más allá del alcance de este informe, y contestarla con soluciones precisas requeriría, en parte, tomar posiciones sobre los debates normativos e ideológicos implícitos, lo cual incumbe a los ciudadanos más que a los autores de este estudio. Sin embargo, se discute aquí, a grandes rasgos, algunas de las propuestas de políticas públicas más comunes y se presenta la opinión del público acerca de las mismas.

En 2010 y 2012, el Barómetro de las Américas preguntó la opinión de los ciudadanos con relación al rol del Estado en la reducción de la desigualdad. La pregunta **ROS4** busca saber si los entrevistados están de acuerdo o no, en una escala de 1 a 7 puntos, con la siguiente afirmación:

ROS4. El Estado uruguayo debe implementar políticas **firmes** para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Las respuestas a esta pregunta muestran a simple vista en qué medida los ciudadanos están de acuerdo, en términos abstractos, con que la desigualdad constituye un problema de política pública que los gobiernos deberían tratar de resolver. Aquí se presenta el nivel promedio de acuerdo con esta frase para cada país de la región. Como se hace a lo largo de este informe, se recodificaron las respuestas en una escala de 0 (“muy en desacuerdo”) a 100 (“muy de acuerdo”). El único país donde el apoyo a esta afirmación no es mayoritario es Estados Unidos. Lo mismo sucedió con los resultados de la ronda 2010. En el resto de los países, más de dos tercios de los ciudadanos consideran que el Estado debe implementar políticas para reducir la brecha entre pobres y ricos. El país donde más apoyo recibe esta afirmación es Nicaragua (86,3), pero lo acompañan República Dominicana, Panamá, Paraguay, Uruguay (con uno de los promedios más altos), Surinam, y la lista sigue. Las diferencias entre estos países no son significativas. En conclusión, la región, excluyendo a Estados Unidos, está mayoritariamente de acuerdo con que el Estado tiene que tener un rol central en reducir la desigualdad.

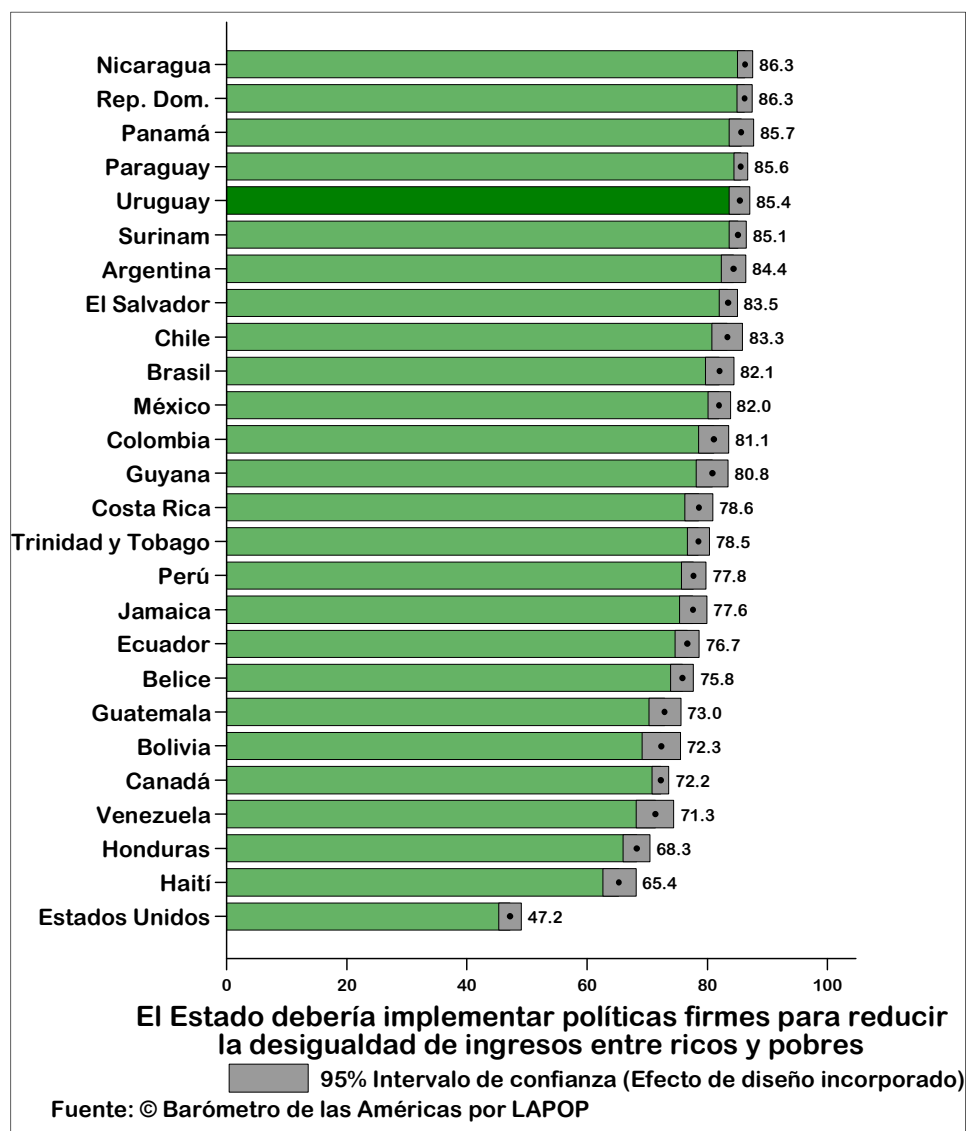


Gráfico I.27. Nivel de acuerdo con que el estado debería reducir la desigualdad en los países de las Américas

Transferencias condicionales de dinero en efectivo y programas de asistencia pública

Durante las últimas dos décadas, muchos gobiernos de la región han transformado sus programas de asistencia social, proporcionando asistencia condicionada a sus ciudadanos más necesitados a cambio de su participación en los programas de salud pública y de que sus hijos asistan a la escuela.⁴⁹ Los programas de mayor magnitud y los más conocidos son “Oportunidades” en México, “Bolsa

⁴⁹ Barrientos, Armando, y Claudio Santibáñez. 2009. “New Forms of Social Assistance and the Evolution of Social Protection in Latin America.” *Journal of Latin American Studies* 41(1): 1-26; Bruhn, Kathleen. 1996. “Social Spending and Political Support: The ‘Lessons’ of the National Solidarity Program in Mexico.” *Comparative Politics* 28(2): 151-177; Fiszbein, Ariel, y Norbert Schady. 2009. *Conditional Cash Transfers: Reducing Present and Future Poverty*. Washington, D.C.: The World Bank; Layton, Matthew L., y Amy Erica Smith. 2011. “Social Assistance and the Presidential Vote in Latin America.” *AmericasBarometer Insights* 66. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Familia” en Brasil, “Familias en Acción” en Colombia, y la “Asignación Universal por Hijo” en Argentina. Al mismo tiempo, muchos gobiernos en la región han expandido programas de asistencia no condicionados. En general los programas de transferencias condicionales de dinero en efectivo (TCDE) en América Latina son vistos como estrategias efectivas para ayudar a los ciudadanos más pobres en la región. Además de haber tenido efectos positivos en los niveles de matriculación y asistencia a la escuela, “los programas TCDE han incrementado el acceso a servicios preventivos de salud y de vacunación, han aumentado las visitas a los centros de salud y reducido la tasa de enfermedades, a la vez que han aumentado el consumo en general y el consumo de alimentos, con resultados positivos en los grupos y en el peso de los niños, especialmente entre los más pequeños”.⁵⁰ Sin embargo, estudios recientes también han encontrado que la efectividad de éstos y de otros programas similares depende en gran parte de cómo están diseñados, y cómo son implementados en países específicos, dejando clara la necesidad de desarrollar programas bien diseñados y efectivos.⁵¹ Estos programas de asistencia social y de TCDE han ayudado en gran medida a reducir la desigualdad y la pobreza en alguno de los contextos históricamente más desiguales en la región.

En 2012, el Barómetro de las Américas midió los niveles de recepción de asistencia pública y de los programas TCDE en la región con una nueva pregunta:

CCT1NEW. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno?
 (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

Los niveles de recepción de asistencia social y de los TCDE varían enormemente a lo largo de la región. En el Gráfico I.28 se presenta el porcentaje de entrevistados que en cada país de la región dijeron que alguien en su hogar recibe asistencia pública. Los bolivianos son quienes más reciben este tipo de transferencias, más de la mitad de los entrevistados (54,9%) declaran que ellos, o alguien que vive en su casa, reciben ayuda mensual en dinero o productos por parte del gobierno. En el extremo opuesto se encuentra Honduras, sólo el 4,9% recibe este tipo de ayuda. Luego de Bolivia, hay un grupo de países donde alrededor de un quinto de los hogares recibe algún apoyo de este tipo por parte del Estado (República Dominicana, Surinam, Jamaica, Guyana, Brasil y Trinidad y Tobago). En otro grupo de países, los receptores son entre el 15% y el 17% de los hogares. Este grupo está encabezado por Uruguay con el 17,4% e incluye también a Ecuador, Colombia, México, Costa Rica, Haití, Chile, y Argentina. El resto de los países conforman un grupo donde, como máximo, 1 de cada 10 hogares se beneficia de estas transferencias. En conclusión, las diferencias entre los países de la región son mayores que en otros temas explorados en el Barómetro de las Américas.

⁵⁰ Valencia Lomelí, Enrique. 2008. “Conditional Cash Transfers as Social Policy in Latin America: An Assessment of their Contributions and Limitations.” *Annual Review of Sociology* 34: 475-499. p. 490

⁵¹ Lindert, Kathy, Emmanuel Skoufias y Joseph Shapiro. 2006. “Redistributing Income to the Poor and Rich: Public Transfers in Latin America and the Caribbean.” Social Protection Working Paper #0605. The World Bank

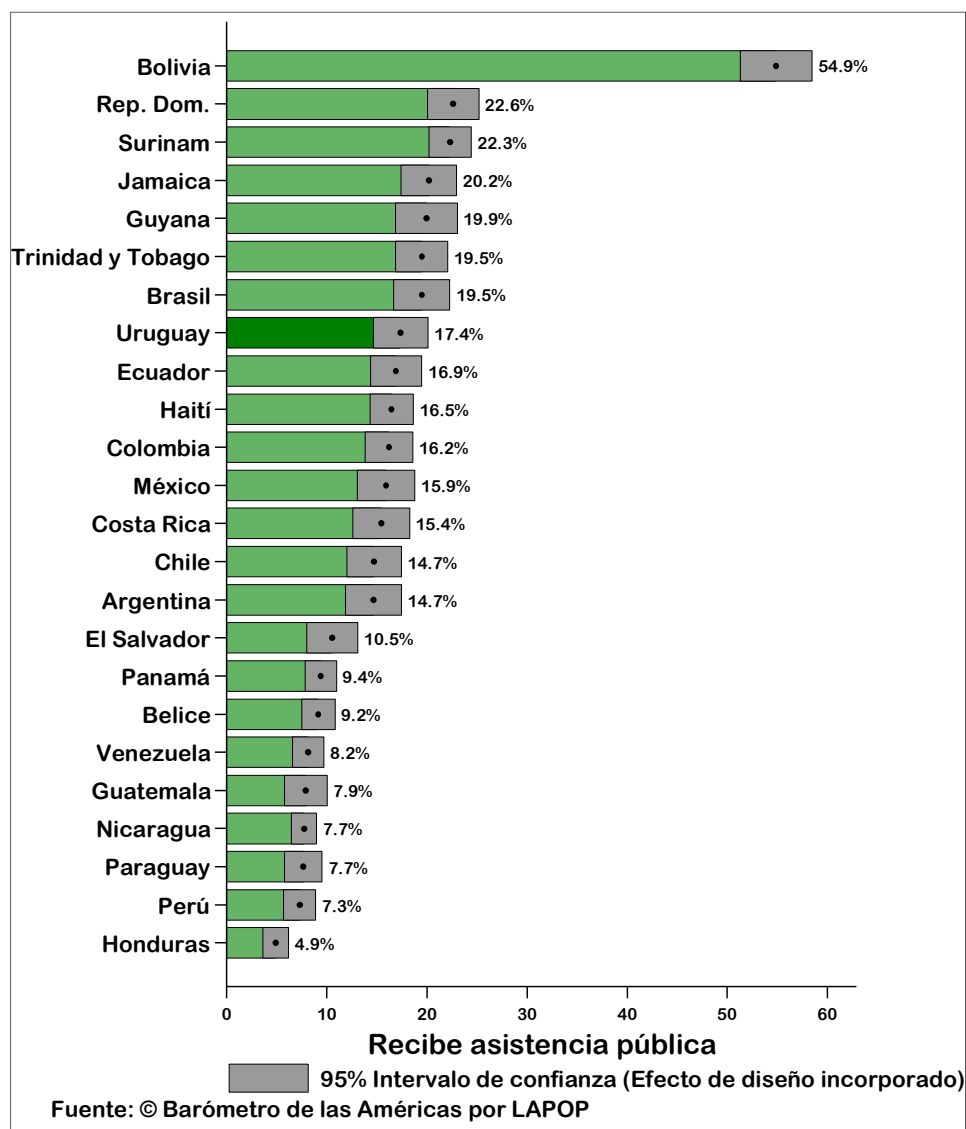


Gráfico I.28. Recepción de asistencia pública en los países de las Américas

En Uruguay, los TCDE tuvieron un auge importante durante el primer gobierno del Frente Amplio (2004-2009), a través de dos programas de transferencias monetarias: Plan de Emergencia y Plan de Equidad. El primero ya finalizó, y el segundo empezó en 2008 y ha continuado vigente durante el segundo gobierno del Frente Amplio. El Plan de Equidad está básicamente conformado por asignaciones familiares y pensiones, que si bien existían con anterioridad al gobierno del Frente Amplio, fueron modificadas e incrementados sus montos a partir del 2008. La efectividad de estas políticas de asistencia pública en reducir la pobreza y mejorar la calidad de vida de sus beneficiarios es discutida,⁵² sin embargo, hay más consenso sobre el impacto político que han tenido, ya sea por

⁵² Borráz, Fernando y Nicolás González. 2009. "Impact of the Uruguayan Conditional Cash Transfer Program". *Cuadernos de Economía* Vol. 46 (243-271).

aumentar el apoyo, como la probabilidad de voto al gobierno entre los receptores ⁵³. La capitalización política de estos programas por parte del gobierno se evidencia en el Gráfico I.29. La mayoría de los uruguayos le atribuye la paternidad de estos programas al primer gobierno del Frente Amplio, el de Tabaré Vázquez (45,4%), y casi un quinto se lo atribuye al gobierno del presidente Mujica (el actual gobierno del Frente Amplio). Sólo una cuarta parte dice que es algo que siempre existió o que el principal responsable es el Estado uruguayo (26,5%), o que el responsable es alguno de los gobiernos de los partidos tradicionales (9,2%).

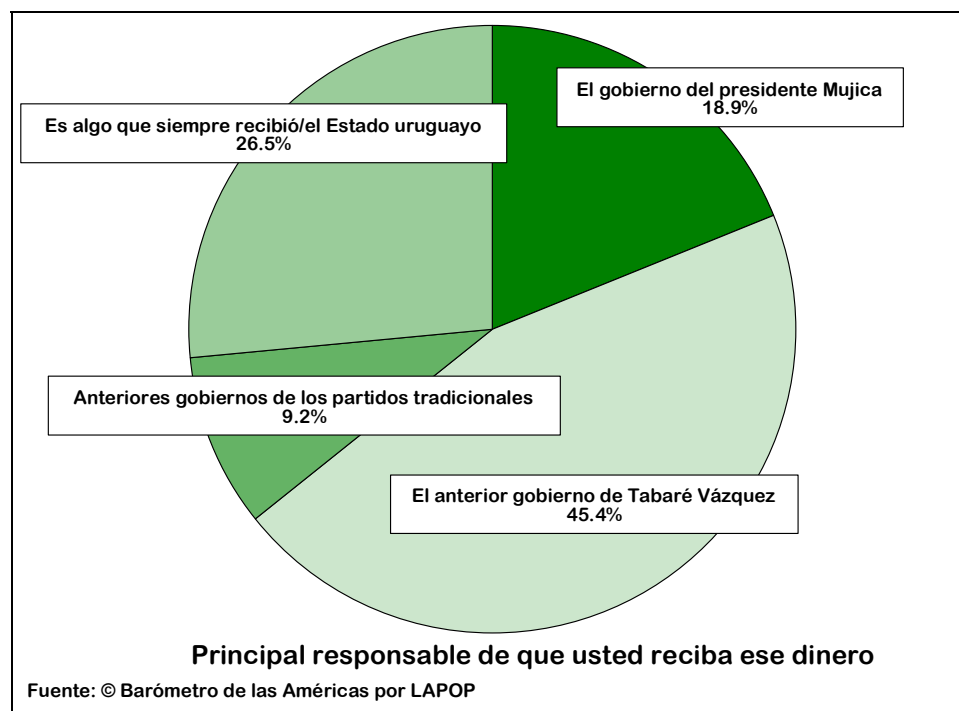


Gráfico I.29. Principal responsable de que reciba dinero, en Uruguay

El Barómetro de las Américas 2012 ofrece la oportunidad de evaluar las opiniones de los ciudadanos sobre los programas de TCDE y otros programas de asistencia pública. Aunque la encuesta no pregunta directamente sobre el *apoyo* a tales programas, la pregunta **CCT3** preguntó sobre las actitudes hacia los que reciben este tipo de asistencia.⁵⁴

CCT3. Cambiando de tema.... Algunas personas dicen que la gente que recibe ayuda de los programas sociales del gobierno es vaga. ¿Hasta qué punto usted está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP

⁵³ Para un mayor desarrollo de este tema ver: Manacorda, Marco; Miguel, Edward y Andrea Vigorito. 2009. "Government Transfers and Political Support". Working Paper 14702. Cambridge, *National Bureau of Economic Research Working Paper Series* y Queirolo, Rosario. 2010. "El rol de los programas de transferencias monetarias en la reelección del Frente Amplio en 2009 en Buquet, Daniel y Niki Johnson *Del cambio a la continuidad*. Montevideo: ICP, CLACSO y Fin de Siglo.

⁵⁴ Una muestra dividida de entrevistados contestó esta pregunta.

Las respuestas fueron codificadas en una escala del 1 al 7 en la cual el 1 representa “muy en desacuerdo” y el 7 “muy de acuerdo.” El Gráfico I.30 presenta los niveles de acuerdo con esta afirmación en las Américas. Las respuestas se recodificaron en una escala del 0 al 100 para facilitar la comparación con otras preguntas de opinión pública. El país con mayor apoyo a esta afirmación es Argentina (promedio de 63,7), seguido muy de cerca por Uruguay (promedio de 57,5). En el extremo opuesto se encuentra Guyana (28,3 de promedio), el país donde menos creen que los beneficiarios de programas sociales son vagos. Es bastante sorprendente que en Uruguay, donde es tan alto el apoyo a que el Estado se ocupe de disminuir la desigualdad entre pobres y ricos, sea tan alta la percepción de que quienes reciben ayuda del gobierno son vagos. Esto indica las diferencias entre el apoyo difuso a una idea como eliminar la desigualdad y el apoyo específico a la implementación de las mismas.

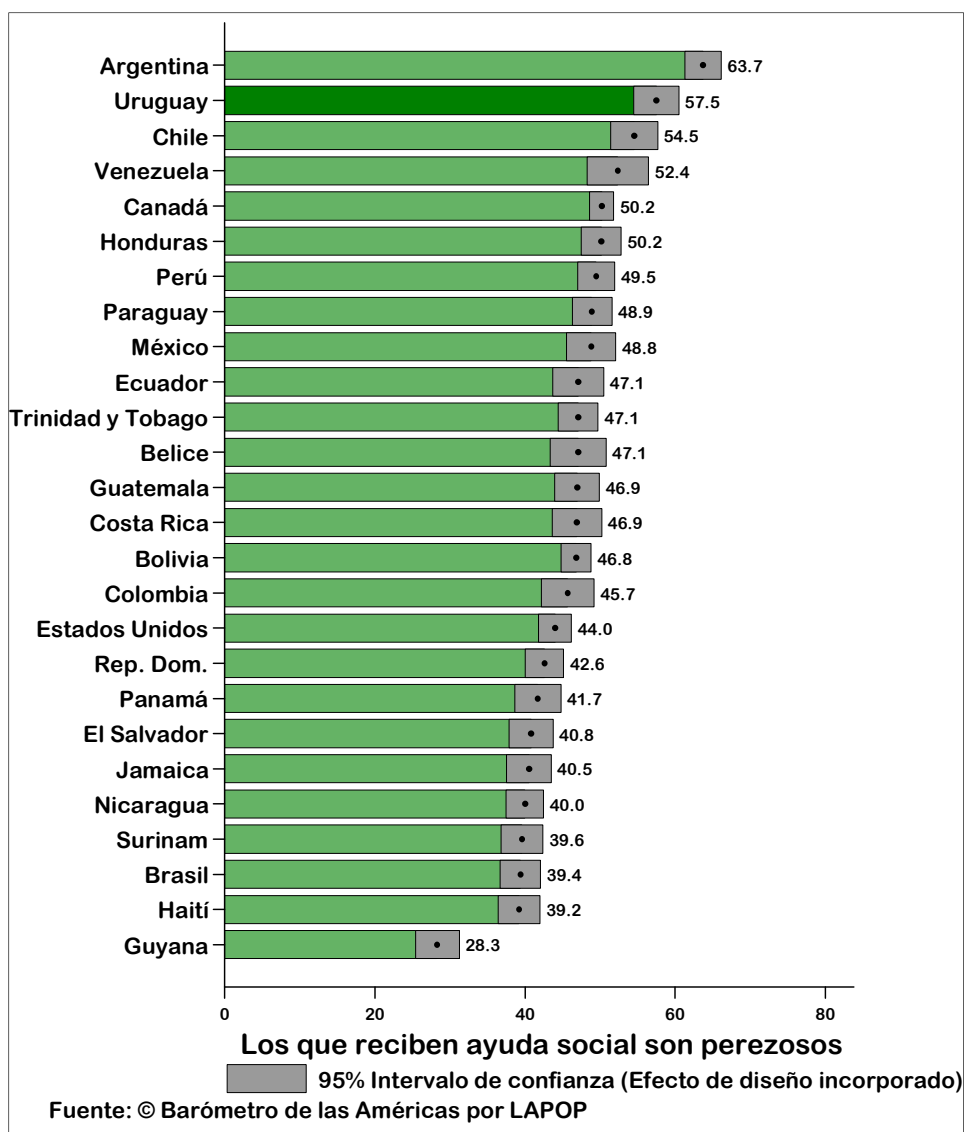


Gráfico I.30. Creencia en los países de las Américas que los receptores de asistencia pública son perezosos

Acción afirmativa

Otra posible solución de política pública que ha despertado el interés en algunos sitios en Latinoamérica es la acción afirmativa. Aunque en los Estados Unidos la acción afirmativa tiene una historia de varias décadas, en América Latina es un fenómeno muy reciente, y sólo ha sido seriamente considerada como una opción de política en algunos países con mayores porcentajes de afrodescendientes.⁵⁵

En la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas, se preguntó sobre el apoyo a la acción afirmativa de los entrevistados en cada país de la región. La pregunta **RAC2A** se realizó a la mitad de los entrevistados de cada país, a quienes se les preguntó en qué medida están de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente afirmación, en una escala del 1 al 7:

RAC2A. Las universidades deberían reservar cupos o lugares para los alumnos de piel más oscura, aunque tengan que excluir a otros alumnos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

En el Gráfico I.31 se examina el apoyo a la acción afirmativa en las Américas. Las respuestas se recodificaron a una escala del 0 al 100 para facilitar la comparación con otras preguntas de opinión pública. Las variaciones entre países son también importantes en este tema. Paraguay es el país con más apoyo a las políticas de acción afirmativa (69,8 puntos) y Estados Unidos, el país con mayor experiencia en el tema, es el que tiene la población más crítica. Sin embargo, no está solo, también los ciudadanos de Canadá, Trinidad y Tobago, Surinam, El Salvador, Belice, Brasil, Perú, y hasta México están mayoritariamente en contra de las políticas de acción afirmativa. En Uruguay, el apoyo a las políticas de acción afirmativa es de 57,1 puntos, o por ponerlo en otras palabras, hay más uruguayos que están a favor que los que están en contra.

⁵⁵ Para más información sobre el apoyo a la acción afirmativa en Brasil véase Smith, Erica Amy. “Who Supports Affirmative Action in Brazil?” *AmericasBarometer Insights* 49. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

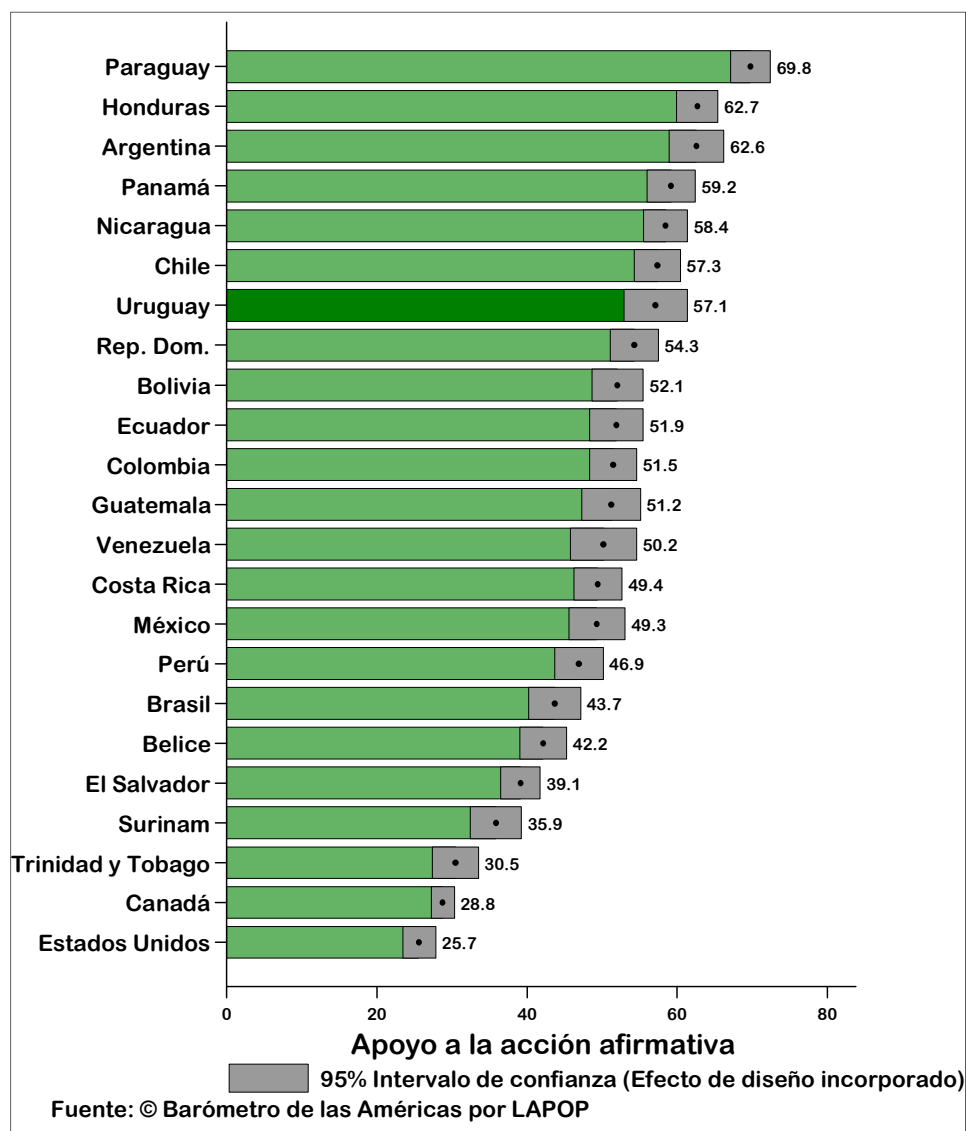


Gráfico I.31. Apoyo a la acción afirmativa en los países de las Américas

V. Conclusión

Las grandes diferencias en las circunstancias de la vida y en las oportunidades de los ciudadanos de las Américas constituyen uno de los problemas más serios de índole política, social y económica para los gobiernos de las Américas. Si bien la desigualdad ha disminuido recientemente en muchos países de las Américas que históricamente han tenido los niveles más altos de desigualdad, se ha visto que persisten importantes diferencias en las oportunidades y en los recursos disponibles para los ciudadanos dependiendo de sus características y de dónde estas características los ubican en el espacio social de su país.

Uruguay no es una excepción en la región. Si bien durante muchos años se lo consideró un país que sobresalía por la igualdad de condiciones socioeconómicas y políticas de su población, en las últimas décadas la desigualdad ha aumentado, y si bien desde hace un par de años la pobreza está en

descenso y el índice de Gini también, todavía no alcanzan los niveles de principios de los noventa. Las desigualdades socioeconómicas se agravan aún más por las diferencias de raza y género. En Uruguay, la discriminación de género se da principalmente en las oportunidades laborales, y sobre todo está relacionada con el ingreso. En el caso de la discriminación de raza es aún peor, las desigualdades se dan tanto en el mundo laboral, como en la educación, como en los niveles de pobreza.

Los datos del Barómetro de las Américas proporcionan evidencia, desde la perspectiva de los ciudadanos, de que aquel Uruguay igualitario está muy lejos. Si bien la mayoría de los uruguayos está de acuerdo en que el Estado intervenga para paliar esas desigualdades, e incluso un promedio alto apoya las políticas de acción afirmativa, también somos uno de los países de la región que más opina que los que reciben ayuda del Estado son vagos.

Cuadro 1 Informe Especial: Logros educativos y color de piel

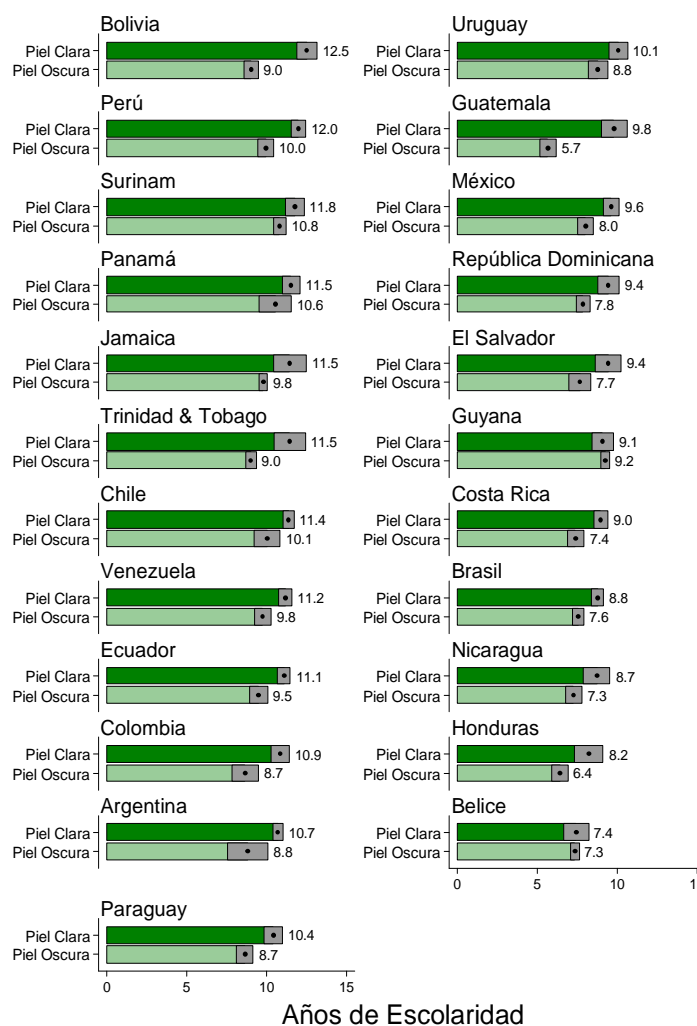
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 73 por Edward L. Telles y Liza Steele. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

Para poder determinar las relaciones entre raza y logros sociales, los encuestadores del Barómetro de las Américas 2010 registraron de forma discreta el color de la piel de los entrevistados.¹ Podría decirse que en esta forma se mide con más objetividad el color de piel en vez de preguntarle directamente al entrevistado que identifique su raza.

El gráfico indica que en casi todos los países a lo largo de las Américas hay diferencias significativas en los años de educación entre las personas de tez más clara y las de tez más oscura, con excepción de Panamá, Surinam, Belice y Guyana.

Se realizó un análisis de regresión multivariado para controlar por las diferencias en clase social y otras variables sociodemográficas relevantes. Este análisis indica que el color de piel tiene un efecto independiente sobre los logros educativos. En Brasil, México, Colombia, Ecuador, Perú, y la República Dominicana el color de piel del entrevistado tiene un impacto notable en el nivel de logros educativos. Este efecto es aún mayor en Bolivia y Guatemala, países que tienen un alto porcentaje de población indígena. Estos resultados sugieren que, contrario a lo que algunos estudios señalan, en América Latina el color de la piel sí importa. Además, los resultados de Bolivia y Guatemala son consistentes con las investigaciones que muestran que los grupos indígenas están especialmente marginalizados en varios países de América Latina.

Diferencias en el logro educativo por color de piel en las Américas



95% Intervalo de confianza (Efecto de diseño incorporado)

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

¹ La variable que se usa para medir el color de piel de los entrevistados es el **COLORR**. Los años autorreportados de estudios se miden con la variable **ED**.

Cuadro 2 Informe Especial: Crisis económica, color de piel y riqueza en el hogar

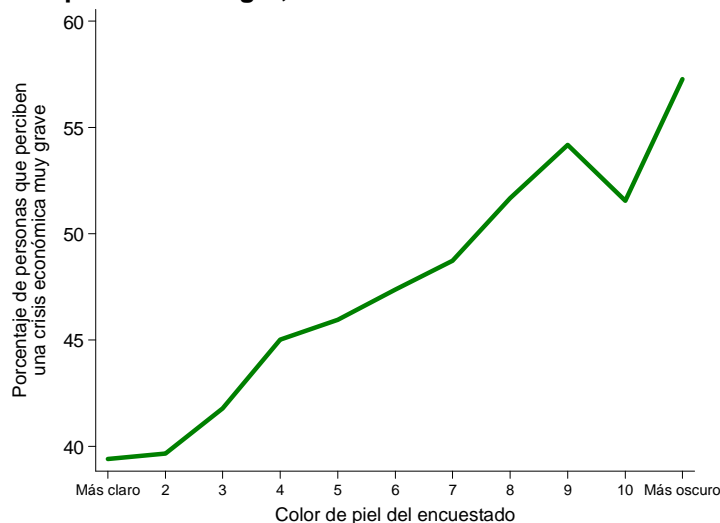
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 76 por Mitchell A. Seligson, Amy Erica Smith, y Elizabeth J. Zechmeister. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>

Para medir el impacto de la crisis económica, el Barómetro de las Américas de 2010 preguntó a 43,990 ciudadanos a largo de las Américas si percibían que se estaba atravesando por una crisis económica, y de ser así, si pensaban que la crisis era seria.¹ Si bien la mayoría de los ciudadanos sí percibía una crisis, en muchos países de la región el impacto de la misma fue sorprendentemente débil. Sin embargo, dicho impacto no se distribuyó de manera uniforme entre los subgrupos más importantes de la población. El reporte sobre las dificultades económicas varía de acuerdo al estatus racial y social.

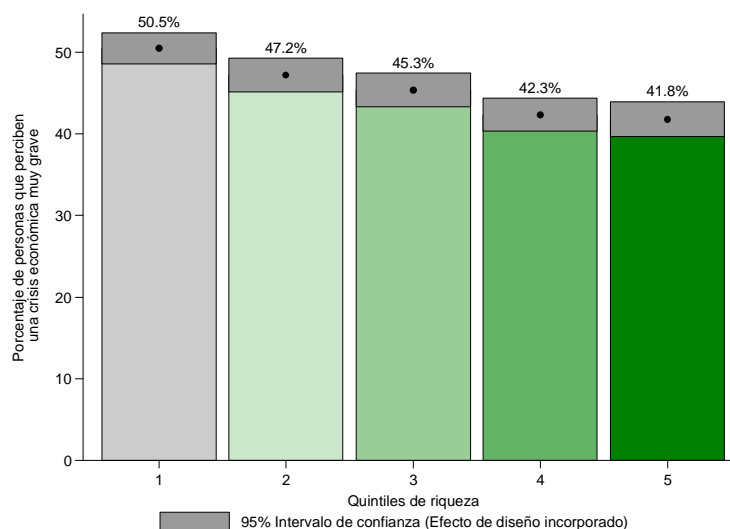
Como muestra el gráfico, la percepción de una severa crisis económica fue mayor entre los entrevistados de piel más oscura. En promedio en América Latina y el Caribe, entre el 40-45 por ciento de los entrevistados de piel más clara expresaron que percibían la crisis como muy grave. En el otro extremo de la escala, el 50 por ciento de aquellos de piel más oscura expresó que su país estaba pasando por una crisis económica severa.

De manera similar, el gráfico muestra que los entrevistados de los hogares más prósperos tenían una probabilidad menor de percibir que la crisis económica fuera severa. Por último, se encontró evidencia limitada sobre el hecho de que las mujeres tuvieron más probabilidad de verse afectadas por la crisis. Mientras que el 44.5 por ciento de los hombres de las Américas percibieron la crisis como severa, el 48.1 por ciento de las mujeres la percibieron del mismo modo. Esta diferencia, aunque sea pequeña, es estadísticamente significativa. Se podría concluir que la crisis afectó de manera importante a las poblaciones más vulnerables; los que tenían menos

Percepciones de una crisis muy grave, color de piel y riqueza en el hogar, Barómetro de las Américas 2010



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP



recursos antes de la crisis experimentaron sus efectos negativos con más agudeza.

¹ El variable que mide la crisis económica es **CRISIS1**.

Cuadro 3 Informe Especial: Apoyo al matrimonio interétnico

Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 77 por Mollie Cohen del Barómetro de las Américas. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

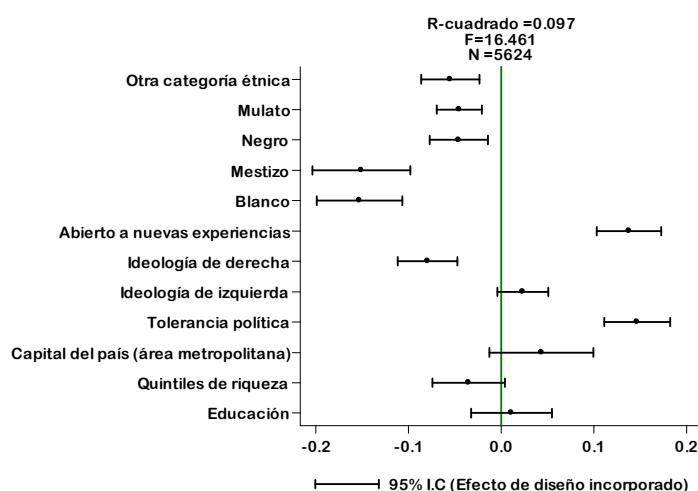
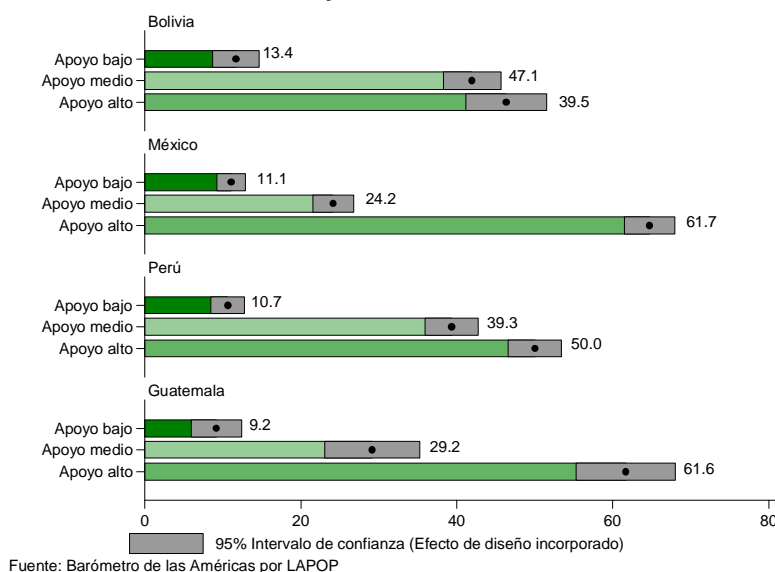
Para determinar los niveles de apoyo al matrimonio entre personas de diferentes grupos étnicos en los países que tienen grandes poblaciones de personas indígenas, el Barómetro de las Américas de 2010 preguntó a los entrevistados en Bolivia, México, Perú, y Guatemala en qué medida apoyarían el matrimonio hipotético de un hijo(a) con una persona indígena.¹ El primer gráfico indica que en general la mayoría de entrevistados está de acuerdo con la idea de este tipo de matrimonio. Sin embargo, hay variación en las respuestas a esta pregunta.

El segundo gráfico muestra los resultados del análisis de regresión multivariada de los determinantes del apoyo al matrimonio entre personas de diferentes grupos étnicos. La etnicidad del entrevistado tiene un impacto estadísticamente significativo sobre el apoyo al matrimonio con personas indígenas: todos los grupos étnicos expresan niveles significativamente menores de apoyo que los entrevistados que se identifican como indígenas. Los miembros de los grupos privilegiados, en particular las personas que se identifican como blancos y personas de raza mixta, expresan el menor apoyo al matrimonio interétnico.

Los factores sociodemográficos son irrelevantes a la hora de predecir el apoyo al matrimonio interétnico. Los coeficientes estadísticos para género, riqueza, nivel de educación, y el tamaño del lugar de residencia de los entrevistados (que no aparecen aquí por motivos de espacio) son estadísticamente no significativos.

De manera interesante, la tolerancia política autorreportada y el rasgo de personalidad relativo a

Apoyo al matrimonio con indígenas en cuatro países de las Américas, y sus determinantes



mostrarse abierto a nuevas experiencias predicen de manera positiva el apoyo al matrimonio interétnico, manteniendo el resto de factores constantes.

¹ La variable que mide el apoyo al matrimonio inter-étnico es **RAC3B**.

Capítulo Dos: La igualdad en la participación política en las Américas

Con Mason Moseley y Amy Erica Smith

I. Introducción

Este capítulo centra su atención en la política, examinando cómo el género, la raza y la pobreza afectan la participación y las oportunidades políticas en la región. El capítulo se divide en cuatro secciones. Primero se repasa de literatura sobre la desigualdad en la participación y se indica por qué este tema merece ser tenido en cuenta dado su impacto sobre la democratización y el desarrollo económico. En segundo lugar se examinan los niveles actuales de participación electoral y participación en grupos de la sociedad civil medidos por la encuesta del Barómetro de las Américas de 2012. Se busca saber el nivel de la desigualdad en la participación que existe en las Américas. Seguidamente se pasa al análisis de la opinión pública relativa a la participación de los grupos menos favorecidos en la política y en posiciones públicas. Por último, se revisan las posibles soluciones para reducir las desigualdades políticas que puedan existir en la región.

¿Por qué importa la desigualdad en la participación? Partiendo del trabajo seminal de Almond y Verba sobre “la cultura cívica,” los estudiosos de la ciencia política y los sociólogos han tratado de determinar quiénes participan en la política democrática y qué explica la variación en la participación entre diferentes grupos y contextos.¹ Una consecuencia inevitable de esta literatura ha sido que los académicos han encontrado que ciertos grupos participan en la política más que otros y que dicha participación varía considerablemente de una sociedad democrática a otra. Las consecuencias de esta variación se manifiestan con frecuencia en la representación política y en los resultados de las políticas públicas, pues es más probable que quienes participan vean sus intereses mejor representados en el gobierno.

En su discurso en la Asociación Americana de Ciencia Política en 1997, Arend Lijphart sugirió que el próximo gran reto para las democracias en el mundo sería la desigualdad en los niveles de participación política.² Enfocándose en la participación electoral en Europa y las Américas, Lijphart señala cuatro temas relacionados con la desigualdad en la participación política en las democracias modernas. En primer lugar, la desigualdad en la participación electoral está sesgada en contra de los ciudadanos más pobres, ya que las personas de la clase media y la clase alta son las que tienen mayor probabilidad de participar. En segundo lugar, la baja participación electoral de los pobres conduce a una influencia política desigual, dado que las políticas públicas tienden a reflejar las preferencias de los ciudadanos que sí participan en las elecciones, más que las de aquellos que no participan. En tercer lugar, la participación en las elecciones regionales, locales, supranacionales, y a mitad de mandato tiende a ser baja, incluso si esas elecciones tienen un impacto importante en un amplio rango de áreas de política pública. En cuarto lugar, la participación electoral ha bajado en diversos países alrededor del mundo, y no hay indicios de un cambio en esta tendencia. Muchos de los argumentos de Lijphart

¹ Almond, Gabriel A., y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, California: Sage Publications.

² Lijphart, Arend. 1997. “Unequal Participation: Democracy’s Unresolved Dilemmas.” *American Political Science Review* 91 (1): 1-14.

han sido corroborados con evidencia empírica. Por ejemplo, se han visto los efectos dañinos de la desigualdad en la participación electoral en Suiza y los Estados Unidos donde la misma es considerablemente baja.³

La desigualdad en la participación electoral tiene ciertamente implicaciones inquietantes para la representación democrática de grupos tradicionalmente desaventajados. Desafortunadamente, la participación electoral sesgada parece ser la regla más que la excepción. Cabe preguntarse qué sucede con otras modalidades de participación política. ¿Está la participación política más allá de las urnas electorales también distribuida de manera desigual entre los diferentes grupos de una sociedad?

Según Verba et al., no es únicamente la participación electoral la que está sesgada, sino que más bien, otras formas de participación política están aún más inclinadas en contra de ciertos grupos en la sociedad.⁴ Por ejemplo, aunque la brecha en la participación electoral entre ricos y pobres se sigue manteniendo, la misma se acentúa en otros tipos de participación tales como el envío de cartas a los representantes, los donativos a las campañas políticas y el trabajo voluntario con los partidos políticos o las organizaciones locales.⁵ En la actualidad, dado que el dinero se ha convertido en un factor importantísimo en las campañas políticas en todo el mundo, se evidencia que casi universalmente sólo un grupo selecto de personas pueden ejercer un excesivo poder político.

Las desigualdades en la participación no sólo existen entre ciudadanos de distinta clase social o nivel socioeconómico, sino también se manifiestan entre géneros y grupos étnicos. A pesar de que el voto se ha nivelado entre hombres y mujeres, de manera que en muchos países las mujeres votan en unas tasas similares a los hombres, las mujeres permanecen subrepresentadas en muchas otras formas de participación.⁶ Brechas importantes en la participación persisten en otras áreas tales como ponerse en contacto con los representantes o trabajar en campañas políticas como voluntarios.⁷ Algunas

³ Jackman, Robert W. 1987. "Political Institutions and Voter Turnout in the Industrial Democracies." *The American Political Science Review* 81(2): 405-424. Powell, G. Bingham. 1986. "American Voter Turnout in Comparative Perspective." *American Political Science Review* 80 (1): 17-43; Timpone, Richard J. 1998. "Structure, Behavior, and Voter Turnout in the United States." *American Political Science Review* 92 (1): 145-158.

⁴ Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman y Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press Para los EEUU, véase Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, y Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press; Leighley, Jan E. y Arnold Vedlitz. 1999. "Race, Ethnicity, and Political Participation: Competing Models and Contrasting Explanations." *The Journal of Politics*, Vol. 61, No. 4, pp. 1092-1114. Para América Latina véase Klesner, Joseph L. 2007. "Social Capital and Political Participation in Latin America: Evidence from Argentina, Chile, Mexico, and Peru." *Latin American Research Review* 42 (2): 1-32.

⁵ Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman y Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.

⁶ Burns, Nancy, Kay Lehman Schlozman y Sidney Verba. 2001. *The Private Roots of Public Action: Gender, Equality, and Political Participation*. Harvard University Press; Desposato, Scott, y Barbara Norrander. 2009. "The Gender Gap in Latin America: Contextual and Individual Influences on Gender and Political Participation." *British Journal of Political Science* 39 (1): 141-162; Kam, Cindy, Elizabeth Zechmeister y Jennifer Wilking. 2008. "From the Gap to Chasm: Gender and Participation among Non-Hispanic Whites and Mexican Americans." *Political Research Quarterly* 61 (2): 205-218.

⁷ Burns et al. 2001. Aviel, JoAnn Fagot. 1981. Political Participation of Women in Latin America. *The Western Political Quarterly*. Vol. 34, No. 1. pp. 156-173.

investigaciones académicas han mostrado que muchas de las desigualdades en participación política se deben en parte a las desigualdades existentes en la división del trabajo dentro del hogar.⁸

Las mayores desigualdades de género se observan quizás en los tipos de participación más difíciles, tales como postularse como candidato en una elección y ocupar cargos públicos. Las desigualdades en las tasas de participación femenina en cargos públicos pueden agravar la brecha en la participación en otros niveles, dado que diferentes estudios señalan que la participación de las mujeres se ve fuertemente influida por el liderazgo de otras mujeres.⁹

Trabajos académicos sugieren que la participación política ha sido históricamente desigual entre diferentes grupos étnicos y raciales, aunque en este aspecto el contexto nacional parece jugar un papel importante. Incluso en los Estados Unidos, país que se ha caracterizado históricamente por grandes desigualdades en el acceso a los recursos políticos y en las oportunidades disponibles a los diferentes grupos étnicos, existen estudios que sugieren que las diferencias aparentes entre los grupos étnicos pueden atribuirse a las diferencias en los recursos económicos (o de otro tipo) y al estatus social.¹⁰ En América Latina, si bien las poblaciones indígenas han estado históricamente marginalizadas económica y culturalmente, la democratización generó importantes movimientos indígenas en muchos países de la región.¹¹ No obstante, también existen evidencias que indican que las mujeres indígenas, en particular, parecen estar experimentando obstáculos especialmente difíciles para participar.¹²

La desigualdad en la participación política tiene importantes consecuencias para la representación democrática. Cuando ciertos grupos están sobrerrepresentados en las urnas, es de esperarse que sus intereses también estén sobrerrepresentados en las políticas públicas que los funcionarios electos pondrán en marcha. El estudio de Mueller y Stratmann sobre la participación y la igualdad en varios países revela que las sociedades más participativas son también las que tienen una distribución de ingresos más equitativa.¹³ En otras palabras, aunque una mayor participación política no necesariamente genera bienestar, sí puede afectar cómo se distribuye la riqueza en una sociedad y cómo se establecen las prioridades de política pública (por ejemplo, en materia de educación y programas de bienestar público). Para expresarlo de manera más sencilla, altos niveles de participación

⁸ Iverson, Torben y Frances Rosenbluth. 2010. *Women, Work, and Politics: The Political Economy of Gender Inequality*. New Haven: Yale University Press; Welch, Susan. 1977. Women as Political Animals? A Test of Some Explanations for Male-Female Political Participation Differences. *American Journal of Political Science*, Vol. 21, No. 4, pp. 711-730.

⁹ Burns, Nancy, Kay Lehman Schlozman y Sidney Verba. 2001. *The Private Roots of Public Action: Gender, Equality, and Political Participation*. Harvard University Press.

¹⁰ Leighley y Vedlitz 2000, *Ibid.* Lien, Pei-Te. 1994. "Ethnicity and Political Participation: A Comparison Between Asian and Mexican American." *Political Behavior*, Vol. 16, No. 2, pp. 237-264; Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, Henry Brady y Norman H. Nie. 1993. Race, Ethnicity and Political Resources: Participation in the United States. *British Journal of Political Science*, Vol. 23, No. 4, pp. 453-497.

¹¹ Cleary, Matthew R. 2000. "Democracy and Indigenous Rebellion in Latin America." *Comparative Political Studies* 33 (9) (Noviembre 1): 1123 -1153; Nagengast, Carole y Michael Kearney. 1990. "Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness, and Political Activism." *Latin American Research Review* 25 (2) (Enero 1): 61-91; Yashar, Deborah J. 2005. *Contesting Citizenship in Latin America: The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*. Cambridge: Cambridge University Press.

¹² Pape, I.S.R. 2008. "This is Not a Meeting for Women": The Socio-Cultural Dynamics of Rural Women's Political Participation in the Bolivian Andes. *Latin American Perspectives*, 35(6): 41-62.

¹³ Mueller, Dennis C., y Thomas Stratmann. 2003. "The Economic Effects of Democratic Participation." *Journal of Public Economics* 87: 2129-2155.

democrática también producen altos niveles de representación de los intereses de los ciudadanos en términos de políticas públicas, y por consiguiente procesos de desarrollo más equilibrados.¹⁴

Otra posible consecuencia de la baja participación política de los grupos desaventajados es su falta de representación en los cuerpos legislativos. Cuando las mujeres, los grupos minoritarios y los pobres votan en forma masiva, tienden a elegir candidatos con características similares a las propias. Muchos estudios han demostrado que las representantes que son mujeres priorizan temas distintos a los de los hombres, igual que sucede con los representantes de ciertos grupos étnicos minoritarios.¹⁵ Además, tener representantes de las minorías en el cuerpo legislativo nacional podría también motivar la participación de los grupos minoritarios, generando así un efecto cíclico en el cuál la participación y la representación irían de la mano, retroalimentándose.¹⁶

En síntesis, los efectos de la participación desigual en el desarrollo social y económico son múltiples y considerables, haciendo que las diferencias que se encuentren en las tasas de participación sean motivo de preocupación, y por el contrario que la ausencia de diferencias genere optimismo.

II. Participación en las Américas en 2012

En esta sección, se intenta medir qué tan desigual es la participación política en las Américas usando los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas 2012. Aunque los datos de otros estudios arriba mencionados indican que hay disparidades considerables entre los diferentes grupos sociales, este análisis se lleva a cabo con una mente abierta con respecto a la desigualdad en la participación en las Américas. Especialmente, y dada la falta de evidencia empírica sobre este tema para América Latina y el Caribe hasta la fecha, puede ser posible que las tasas de participación sean relativamente iguales en los diferentes grupos socioeconómicos y raciales, y entre hombres y mujeres.

Participación electoral

En primer lugar se examinan las desigualdades en la participación electoral en Uruguay y a lo largo de las Américas. En las encuestas del Barómetro de las Américas, la participación electoral se mide con la pregunta **VB2**, que interroga sobre voto en las últimas elecciones presidenciales. En los países que tienen un sistema parlamentario, se modifica la pregunta y se pregunta sobre las elecciones generales más recientes. En países con sistemas de dos vueltas, se pregunta por la primera y por la segunda vuelta. Para comparar los resultados entre países, se toman las respuestas en relación a la primera vuelta.

¹⁴ Véase también Bartels, Larry M. 2008. *Unequal Democracy: The Political Economy of the New Gilded Age*. Princeton University Press.

¹⁵ Kenworthy, Lane, y Melissa Malami. 1999. "Gender Inequality in Political Representation: A Worldwide Comparative Analysis." *Social Forces* 78(1): 235-268; Lublin, David. 1999. "Racial Redistricting and African-American Representation: A Critique of 'Do Majority-Minority Districts Maximize Substantive Black Representation in Congress?'" *American Political Science Review* 93(1): 183-186; Schwindt-Bayer, Leslie A. 2006. "Still Supermadres? Gender and the Policy Priorities of Latin American Legislators." *American Journal of Political Science* 50(3): 570-85.

¹⁶ Barreto, Matt A., Gary M. Segura y Nathan D. Woods. 2004. "The Mobilizing Effect of Majority-Minority Districts on Latino Turnout." *American Political Science Review* 98(1): 65-75.

VB2. ¿Votó usted en la primera vuelta de las **elecciones presidenciales** de 2009

(1) Sí votó **[Siga]**

(2) No votó **[Pasar a VB10]**

(88) NS **[Pasar a VB10]** (98) NR **[Pasar a VB10]**

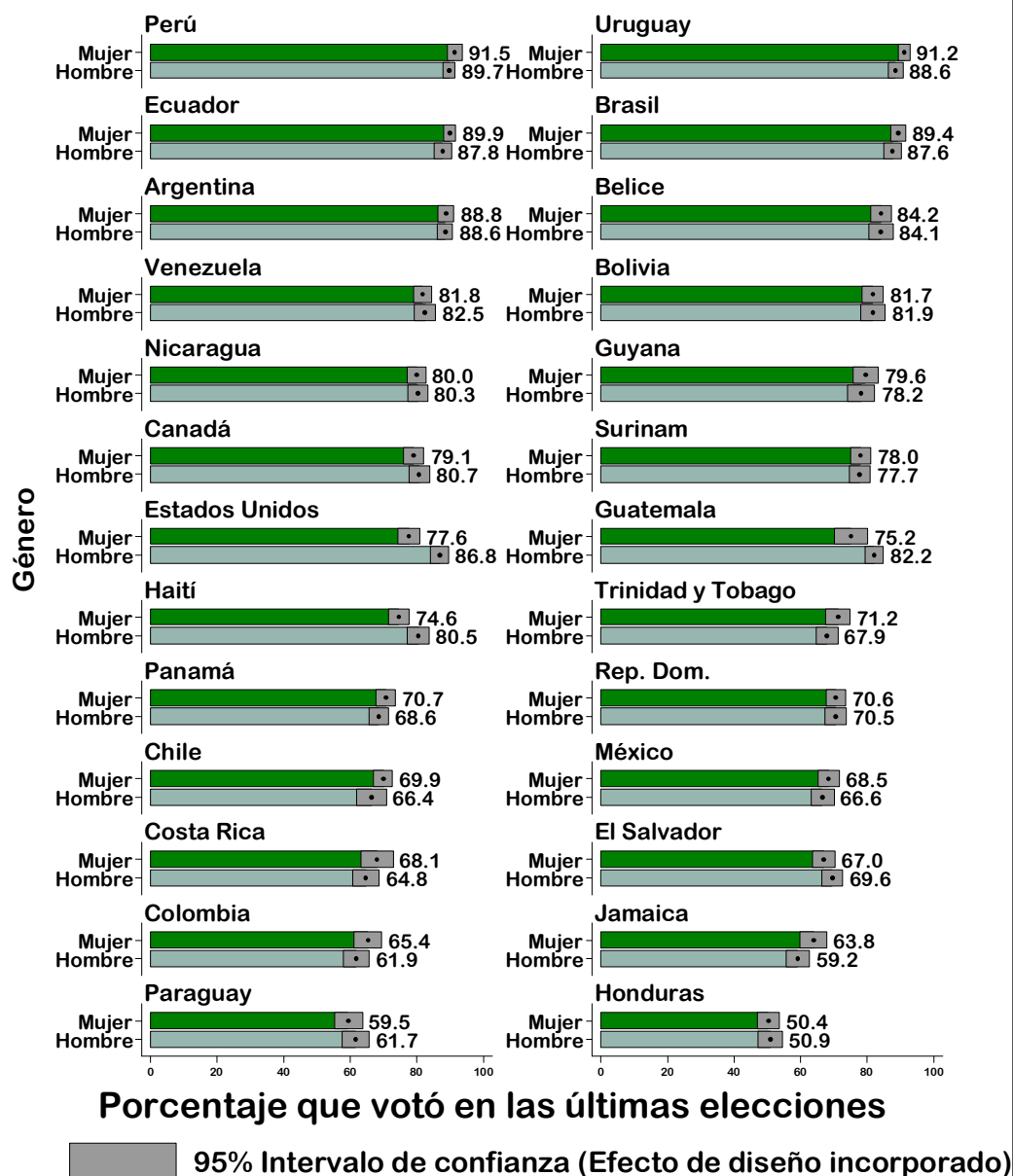
El Gráfico II.1 presenta la participación electoral por género en las Américas. El gráfico muestra claramente dos cosas: en primer lugar que existen grandes desigualdades en la participación electoral entre los diversos países de las Américas, de manera que la participación en Uruguay o Perú es muy alta, cercana al 90%, mientras que en Honduras apenas alcanza el 50%. Es importante destacar que el voto es obligatorio en algunos países de la región, mientras que es voluntario en algunos otros. Estas diferencias institucionales ciertamente contribuyen en parte a explicar la variación nacional en el voto, y entorpecen el cotejo porque las reglas de juego en cada país son diferentes. Es más, para una comparación verdaderamente afinada se debería tomar en cuenta no solo la obligatoriedad, sino también la existencia de sanciones por no votar, y la aplicación en la práctica de estas.¹⁷ En cualquier caso, y al margen del impacto de las reglas institucionales y prácticas usuales en torno a ellas, existen grandes diferencias entre los ciudadanos de las Américas en cuanto a su participación en la elección presidencial.

En segundo lugar, los datos de los 26 países de las encuestas del Barómetro de las Américas indican que los hombres y las mujeres participan de modo más o menos igual; en 25 de los 26 países cubiertos por el Barómetro de las Américas 2012 la participación de hombres y de mujeres es similar, y no se registran diferencias estadísticamente significativas entre los niveles de participación de hombres y mujeres.¹⁸ Este hallazgo refleja lo que las encuestas realizadas en los países desarrollados en años recientes han encontrado: en términos de participación electoral, las mujeres han cerrado la brecha que había con los hombres. La única excepción a esta tendencia se presenta en Estados Unidos, donde los encuestados hombres declararon haber participado en una proporción algo mayor que las mujeres en las últimas elecciones presidenciales (86,8% a 77,8%).¹⁹

¹⁷ Payne, Mark, Daniel Zovatto y Mercedes Mateo Díaz. 2006. *La política importa. Desarrollo y Democracia en América Latina*. Washington: BID.

¹⁸ Esto se evidencia en la superposición de las barras de error de color gris que se encuentran en los extremos de las barras que indican los niveles de participación para los hombres y para las mujeres en cada país.

¹⁹ Cabe señalar que Estados Unidos es un caso anómalo en el Gráfico II.1, donde los hombres reportan tasas más altas de voto (86,8%) que las mujeres (77,6%). Existen dos anomalías. Primero, según los datos oficiales, en las últimas elecciones de Estados Unidos, votaron más mujeres que hombres (66% y 62%, respectivamente), y segundo, en la encuesta se reportaron niveles de votación sustancialmente más altos que los reales, en un 18%. Este sobrerreporte no es raro en las recientes elecciones presidenciales de Estados Unidos. Véase el informe del Censo de Estados Unidos, “Voter Turnout Increases by 5 Million in 2008 Presidential Election, U.S. Census Bureau Reports,” del 20 de julio de 2009, <http://www.census.gov/newsroom/releases/archives/voting/cb09-110.html>, consultado el 21 de Julio de 2012, y el artículo de Allyson L. Holbrook y Jon A. Krosnick, “Social Desirability Bias in Voter Turnout Reports: Tests Using the Item Count Technique,” de febrero de 2009, <http://comm.stanford.edu/faculty/krosnick/Turnout%20Overreporting%20-%20ICT%20Only%20-%20Final.pdf>, consultado el 21 de julio de 2012.



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico II. 1. Género y participación electoral en los países de las Américas

Al mirar a otros factores sociodemográficos que suelen ser origen de diferencias en la participación electoral, apreciamos claramente que estos no generan brechas en la participación en Uruguay, lo que seguramente se explica en gran parte por la obligatoriedad del voto y la existencia de sanciones ante incumplimiento. El Gráfico II.2 muestra la participación en la primera vuelta de las elecciones presidenciales según niveles de riqueza, sexo, color de piel, edad, nivel educativo, y nivel educativo de la madre. Para la mayoría de las variables, las diferencias existentes no alcanzan la significancia estadística, lo que queda demostrado por la superposición de las barras de error. La

única excepción se registra en relación a la edad; en esta variable, la participación reportada entre los más jóvenes es algo menor, incluso cuando se excluye a los menores de 21 años (ya que no tenían edad para votar en las elecciones de 2009). Esta menor participación de los jóvenes iría en consonancia con las tendencias en el mundo y en la región.²⁰ Sin embargo, y si bien la participación entre los más jóvenes cae al 86,2%, la diferencia apenas alcanza la significancia estadística. Además, si bien esto denota en términos comparados una participación algo menor entre los más jóvenes (el segundo grupo de “menor” participación lo constituyen aquellos que tienen entre 26 y 35 años), los niveles absolutos de participación de los uruguayos de todas las edades siguen siendo muy elevados.

Esta participación electoral masiva significa que las personas con mayores posesiones materiales concurren a votar en igual medida que aquellos que menos tienen, que las mujeres lo hacen a la par de los hombres, que los más educados votan en igual proporción que los menos instruidos, y que aquellos que tuvieron más chances de un mejor desarrollo (dadas por el más alto nivel educativo de su madre) participan en igual medida en la elección de autoridades que quienes crecieron en un contexto menos favorable. De modo similar, los jóvenes participan casi en igual medida que los mayores, y las personas de tez oscura, que en muchos países del continente quedan al margen de los procesos electorales, en Uruguay participan a la par de aquellos con piel más clara.²¹

Sin dudas estas son buenas noticias en materia de extensión de un derecho básico que hace a una democracia saludable. Es posible interpretar, entonces, que la obligatoriedad del voto (y la existencia de sanciones por incumplimiento) vigente en Uruguay cumple con uno de sus objetivos principales, como es la inclusión política a través de la participación electoral.

²⁰ Ver, por ejemplo: Edwards, Kathy. 2007. “From Deficit to Disenfranchisement: Reframing Youth Electoral Participation”. *Journal of Youth Studies*, Volume 10, Issue 5, 2007; y Toro, Sergio. 2008. “De lo épico a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones políticas en Chile / From the Epic to the Everyday: Youth and Political Generations in Chile” *Revista de Ciencia Política*.

²¹ Vale recordar que el color de piel de la cara de los entrevistados fue registrado por los entrevistadores una vez terminada la entrevista. Tomando como base una paleta de colores que los encuestadores fueron entrenados para utilizar y que ofrece 11 tonos posibles, que van desde el 1, más claro hasta el 11, más oscuro, se le otorgó un valor a cada entrevistado según el color de piel de su cara. Una copia de la paleta de colores puede consultarse en el Anexo que contiene el cuestionario. Para facilitar el análisis aunando suficiente cantidad de casos en cada categoría, el color de piel del entrevistado se ha recodificado aquí en tres grandes grupos: 1 (que reúne los colores más claros, del 1 al 3), 2, que reúne los colores intermedios (4 y 5) y 3, que reúne los colores oscuros (del 6 al 11).

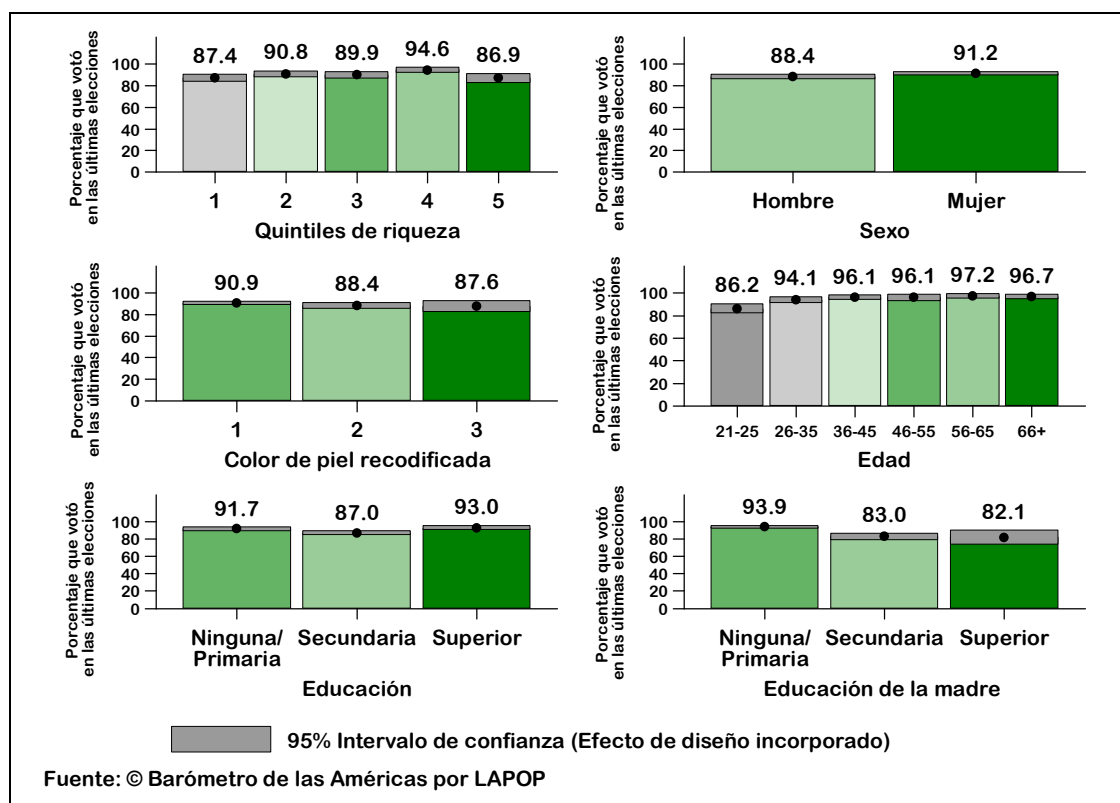


Gráfico II. 2. Factores sociodemográficos y voto en Uruguay

Más allá de la participación electoral

La participación electoral no lo dice todo. Ciertamente existe un sinnúmero de maneras en que los ciudadanos pueden involucrarse en el sistema democrático además de votar en las elecciones; la participación de diferentes grupos en otro tipo de actividades puede o no seguir las mismas tendencias observadas en la participación electoral. El Barómetro de las Américas incluye diversas preguntas que indagan sobre la participación de los ciudadanos en actividades políticas más allá del voto. Entre otros temas, estas preguntas indagan sobre cómo y con qué frecuencia los ciudadanos se comunican con sus representantes y si participan en ciertas organizaciones de la comunidad. Al analizar si los grupos difieren en su participación en estas actividades de índole política se puede obtener una perspectiva general acerca de la influencia, o falta de influencia, de algunos sectores sociales en el proceso político.

Durante muchos años, el Barómetro de las Américas de LAPOP ha incluido una serie de preguntas que indagan sobre la frecuencia con que los ciudadanos participan en diferentes grupos de la comunidad. En 2012 también se incluyeron en la encuesta algunas preguntas para explorar si el entrevistado tenía un papel de liderazgo en dichos grupos. El enunciado de las preguntas de la serie denominada **CP** es el siguiente:

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca.

CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...

(1) una vez a la semana (2) una o dos veces al mes (3) una o dos veces al año (4) nunca (88) NS (98) NR

- CP7.** ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste ...
(1) una vez a la semana (2) una o dos veces al mes (3) una o dos veces al año (4) nunca (88)NS (98) NR
- CP8.** ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste ...
(1) una vez a la semana (2) una o dos veces al mes (3) una o dos veces al año (4) nunca (88)NS (98) NR

Después de cada pregunta, a los entrevistados que indicaron que participaban al menos una vez o dos al año se les preguntó (**CP6L**, **CP7L** y **CP8L**):

- CP6L.** ¿Y sólo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? [**Si dice “ambos”, marcar “líder”**]
- CP7L.** ¿Y sólo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? [**Si dice “ambos”, marcar “líder”**]
- CP8L.** ¿Y sólo asiste como miembro simple o participa en la dirección del grupo? [**Si dice “ambos”, marcar “líder”**]

¿En qué medida participan los ciudadanos de las Américas en grupos comunitarios? El Gráfico II.3 examina esta pregunta. El lado izquierdo del gráfico presenta los niveles de participación en la comunidad de cada país de las Américas. La participación en la comunidad se calcula como el promedio de las respuestas a las preguntas CP6, CP7 y CP8, ajustadas a una escala del 0 al 100, en la cual el 0 indica que nunca ha participado en ningún grupo y el 100 indica una participación frecuente en todos los grupos. El lado derecho del gráfico presenta el porcentaje de los entrevistados para cada país que informaron que eran líderes de algún grupo.²²

La mayor participación se da en Haití, con 41,6 puntos en la escala de 0 a 100. Altos niveles de participación se registran también en Guatemala y Bolivia. En el otro extremo, de más baja participación, se encuentran Uruguay, Canadá y Argentina. De hecho, Uruguay es el país con los niveles más bajos de participación en organizaciones comunitarias, con apenas 12,4 puntos en la escala de 0 a 100.

La baja participación comunitaria de los uruguayos se explica en gran parte por la muy baja participación en actividades religiosas. El promedio de participación en este tipo de reuniones es de 14,9 en la escala de 0 a 100, el más bajo de todo el continente, y claramente por debajo del promedio regional situado en 43 puntos.²³

También es baja la participación de los uruguayos en las reuniones de comités de mejoras del barrio o la comunidad: apenas 5,6 puntos en la escala de 0 a 100, cuando el promedio regional es de 14,1. Por último, también es baja –aunque menos en términos relativos– la participación en el tercer componente del índice de participación comunitaria: la asistencia a reuniones de una asociación de padres de la escuela o colegio: 16,8 puntos en la escala de 0 a 100, cuando el promedio para todo el continente es de 22 puntos.

En suma, los uruguayos son los habitantes del continente que menos se involucran en actividades comunitarias. En gran parte, la baja participación comunitaria se explica por la baja

²² La pregunta sobre el rol de los participantes en los grupos (en relación a si se trataba de simples miembros o de líderes) no se formuló ni en Canadá ni en Estados Unidos, pero eso no hay datos para estos dos países en el gráfico de la derecha.

²³ Los promedios de participación en cada una de las tres variables que conforman el índice de participación comunitaria se pueden consultar en el Anexo E, gráficos AII.1 a AII.3.

participación en actividades religiosas, algo que ya es parte del juicio convencional sobre los comportamientos de los uruguayos. Sin embargo, también el involucramiento en actividades seculares, como la participación en comités pro-mejoras barriales, es muy tímida.

Una posible explicación a esta baja participación cívica puede encontrarse en la alta participación política, que se analiza en otros apartados de este capítulo. Si los ciudadanos ven canalizadas de modo más o menos aceptable sus demandas a través de los distintos modos del ejercicio de la participación política, quedaría un espacio menor para la participación cívica, que en algunos casos, incluso, carecería de sentido.

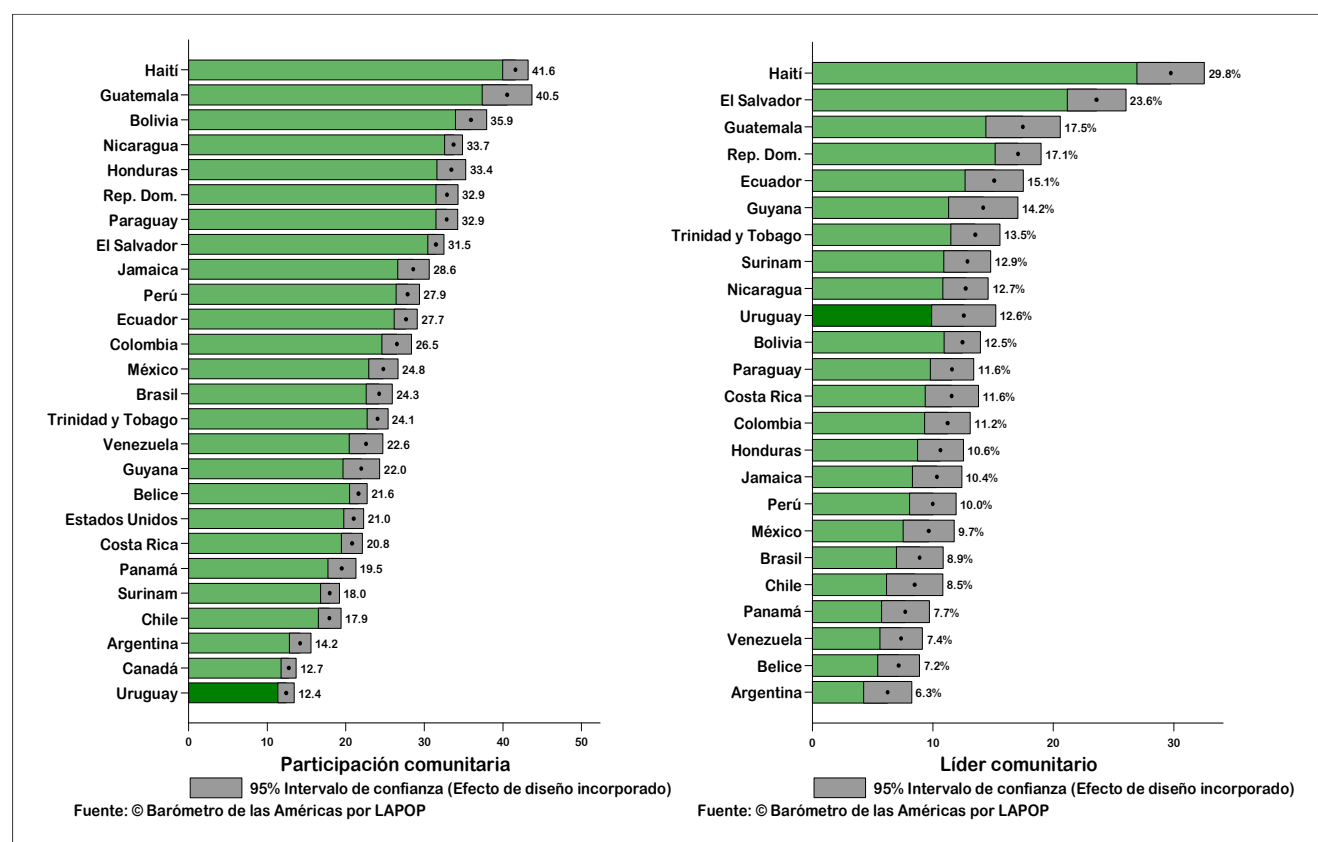


Gráfico II. 3. Participación en la comunidad en los países de las Américas

Al mirar el gráfico de la derecha, que contempla la participación de los individuos como líderes en algún grupo, Uruguay ya no ocupa el lugar más bajo; este corresponde ahora a Argentina, con apenas 6,3% de sus ciudadanos ocupando posiciones de liderazgo en algún grupo de la comunidad. La proporción de uruguayos que ocupa este rol en algún grupo es el doble que en Argentina, pero alcanza apenas el 12,6%, cifra muy baja si se la compara, por ejemplo, con la participación en Haití (29,8%), El Salvador (23,6%) o Guatemala (17,5%), los países en los que la pertenencia a grupos en calidad de líderes es la más alta del continente.

En los gráficos II.4 y II.5, se examinan los resultados de Uruguay en mayor detalle, mostrando el promedio en los niveles de participación entre los ciudadanos, según diferentes grupos demográficos. El Gráfico II.4 muestra los promedios de participación en grupos comunitarios (siempre usando la escala de 0 a 100, en la que 0 es la menor participación posible y 100 el máximo) según riqueza, sexo, color de piel, edad, educación propia y educación de la madre.

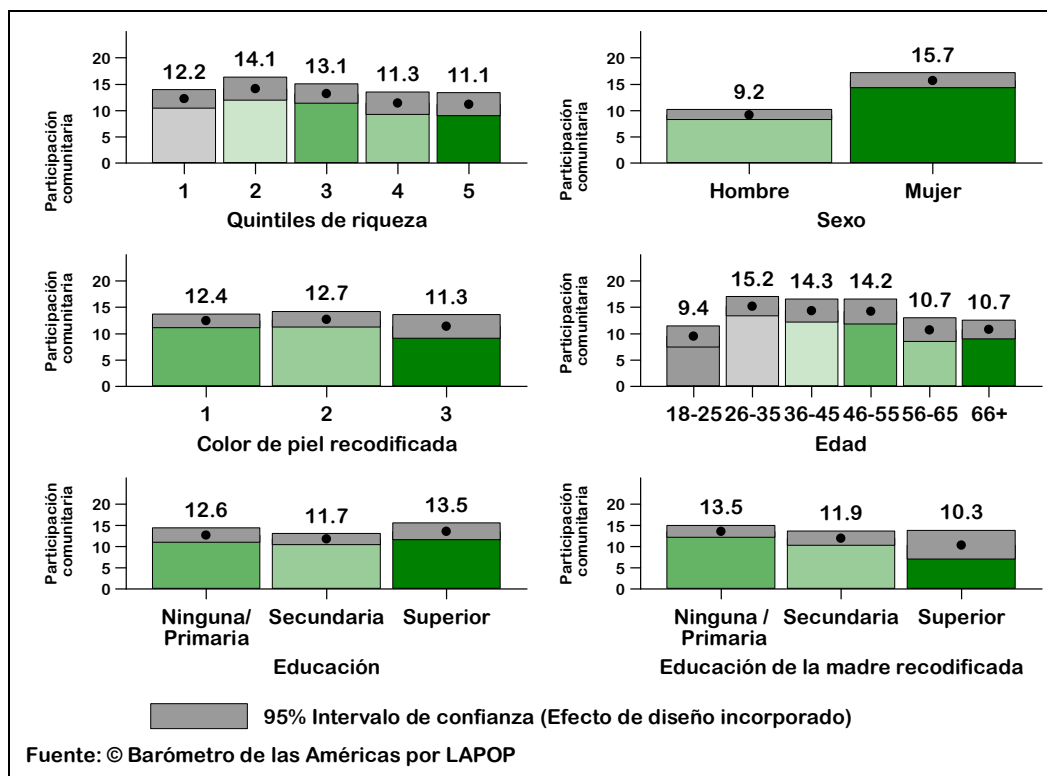


Gráfico II. 4. Factores sociodemográficos y participación comunitaria en Uruguay

La baja participación se da por igual entre ricos y pobres; no hay diferencias significativas entre los niveles de riqueza. Tampoco las hay entre las personas con diferente color de piel, o diferentes niveles educativos, propios o de la madre. Sin embargo, las mujeres participan más en grupos de su comunidad que los hombres (15,7 frente a 9,2 puntos en la escala de 0 a 100), y los más jóvenes –al igual que los adultos mayores- participan significativamente menos que los adultos jóvenes.

En relación al rol de liderazgo en grupos comunitarios que se muestra en el Gráfico II.5, la única diferencia significativa aparece al mirar los niveles de educación: los más educados, aquellos que cuentan con instrucción de nivel superior, participan más como líderes en las organizaciones que quienes tienen menos educación (este gráfico muestra los porcentajes de liderazgo dentro de cada grupo sociodemográfico, tomando como base el 100% de los encuestados).

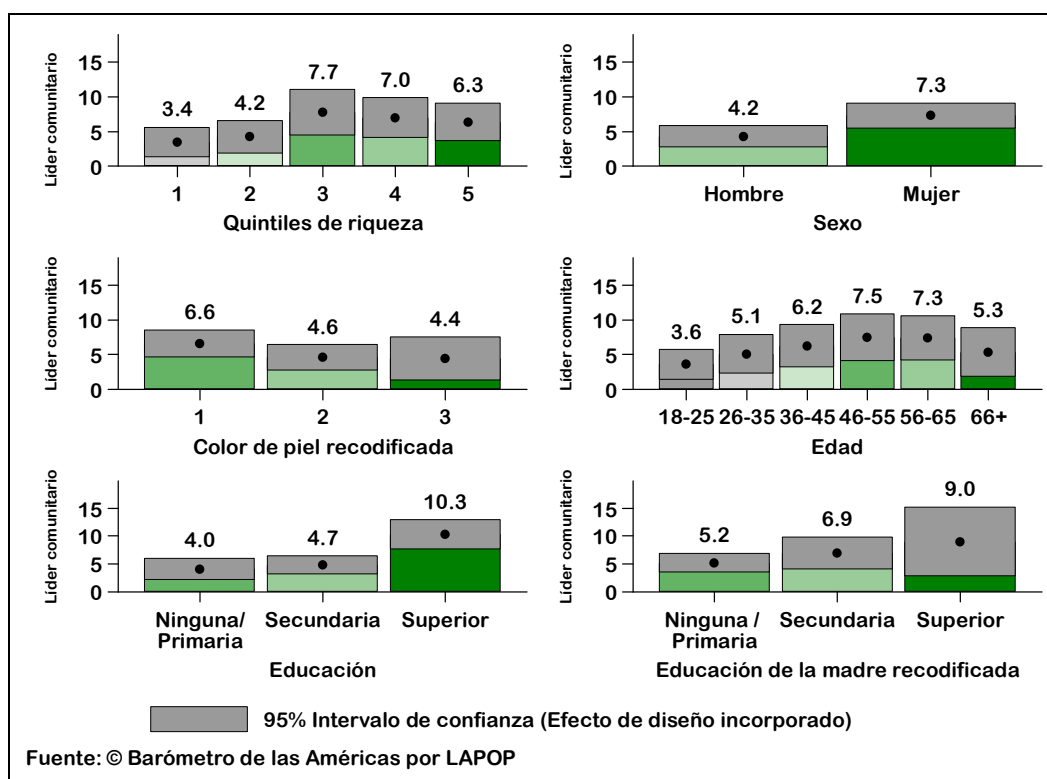


Gráfico II. 5. Factores sociodemográficos y porcentaje de personas con un rol de liderazgo comunitario en Uruguay

Además de ejercer su derecho el voto, muchos ciudadanos participan también en actividades de campañas políticas. Las preguntas **PP1** y **PP2** tienen el propósito de medir la participación de los ciudadanos en este tipo de actividades.

PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otros para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? [Leer alternativas]						
(1) Frecuentemente	(2) De vez en cuando	(3) Rara vez	(4) Nunca	(88) NS	(98) NR	
PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2009?						
(1) Sí trabajó	(2) No trabajó	(88) NS	(98) NR			

El Gráfico I.6 muestra la participación en actividades relacionadas con campañas políticas en las Américas. En el lado izquierdo del gráfico se presenta el porcentaje de los ciudadanos que señalan haber tratado de persuadir a los demás “con frecuencia” o “de vez en cuando”. El lado derecho presenta el porcentaje de aquellos que informaron que habían trabajado en una campaña política.

Los estadounidenses son quienes confesaron, en mayor proporción, haber intentado persuadir a otros: 45,2% de los encuestados de ese país dijo que trató al menos alguna vez de convencer a otro de votar por un partido o candidato. En segundo lugar, casi un tercio de los dominicanos (31,6%) confesó también haber intentado convencer a otros. En el otro extremo, paraguayos, mexicanos y bolivianos se muestran como los menos involucrados en las pasadas campañas electorales, con niveles de intención de persuasión inferiores al 10% de los encuestados. En Uruguay, 15,9% de los encuestados indicó haber intentado convencer a otros “frecuentemente” (6,5%) o “de vez en cuando” (9,4%).

En cuanto a trabajar para un partido o candidato, mostrado en el lado derecho del Gráfico II.6, Surinam y Haití son los países con más voluntarios en las campañas electorales pasadas: 18%. Los países con menos activistas trabajando en campañas son Chile (apenas 1,9%), Canadá (3,9%) y México (4,3%). Uruguay nuevamente se encuentra en niveles medios, con un 9,3% de encuestados que dijeron haber trabajado para un partido o un candidato en la campaña electoral de 2009.

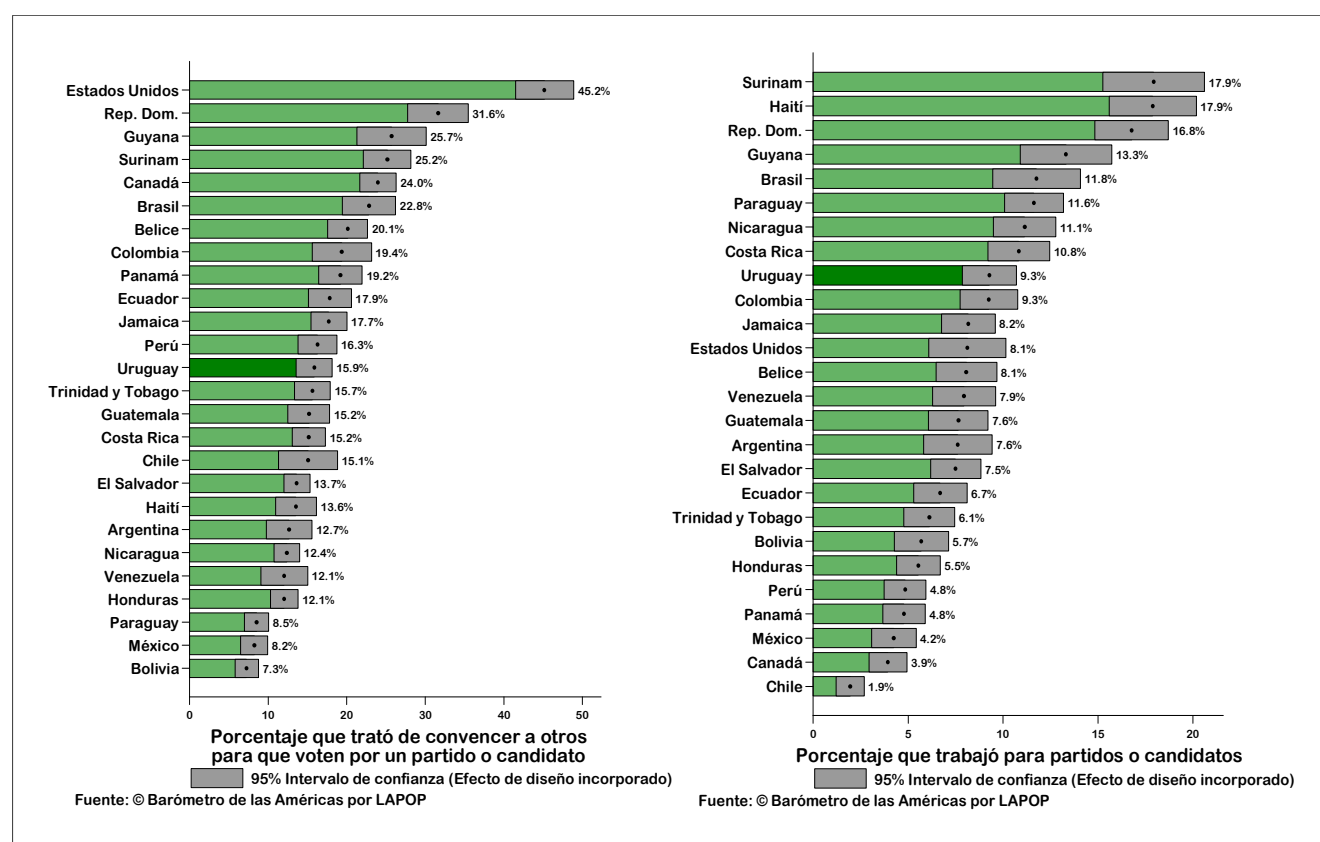


Gráfico II. 6. Participación en campañas políticas en los países de las Américas

Seguidamente se presentan los resultados del análisis de los factores que podrían incidir en los intentos de persuasión en relación al voto en Uruguay. En el Gráfico II.7, se recodificaron como positivas todas las respuestas de todos los entrevistados que indicaron que trataron de persuadir a otros “frecuentemente” o “de vez en cuando”. Allí se ve que la intención de persuadir a otros para que voten por un partido o candidato no está sesgada por ningún factor sociodemográfico, ya que no hay diferencias significativas por ninguna de las variables consideradas (riqueza, sexo, color de piel, edad, nivel educativo).

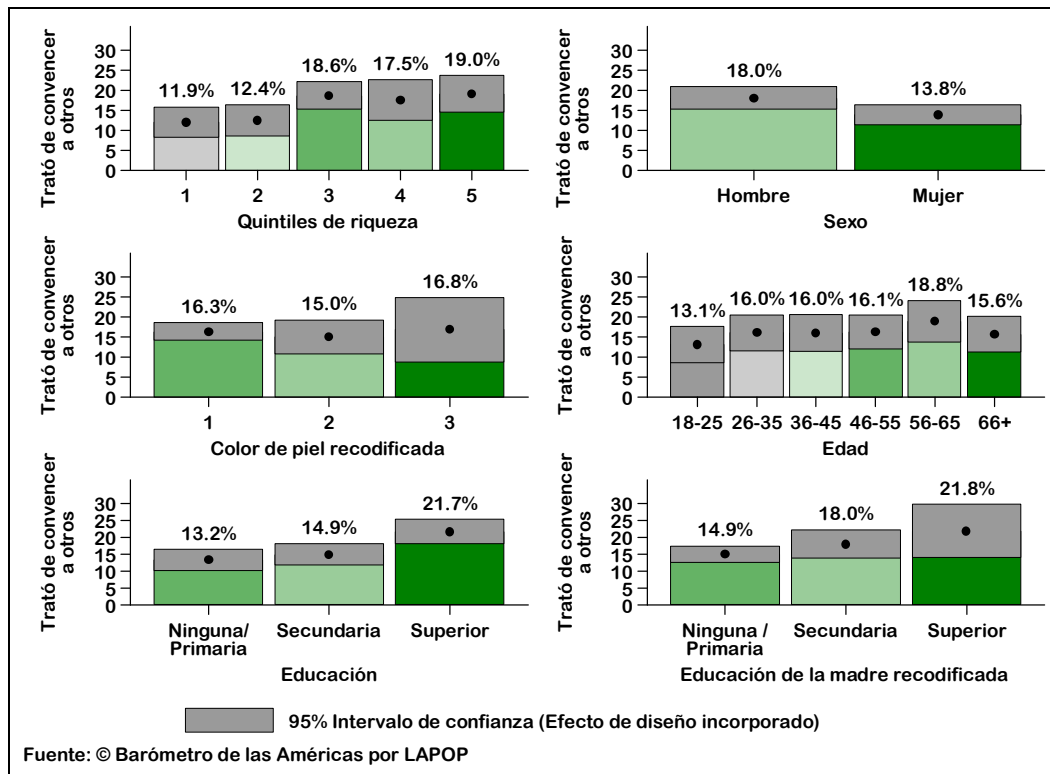


Gráfico II. 7. Factores sociodemográficos e intentos de persuadir a otros en Uruguay

De modo similar, en el Gráfico II.8, se presenta el porcentaje de entrevistados que informaron haber trabajado para un partido político o en la campaña de un candidato durante las elecciones más recientes, también cruzado por las variables sociodemográficas de interés que hemos analizado en este capítulo.

En este caso, la única diferencia que destaca es que aquellos cuyas madres tienen nivel educativo superior, trabajaron por un partido o candidato en la campaña de 2009 en mucha menor medida que sus conciudadanos con madres menos educadas.

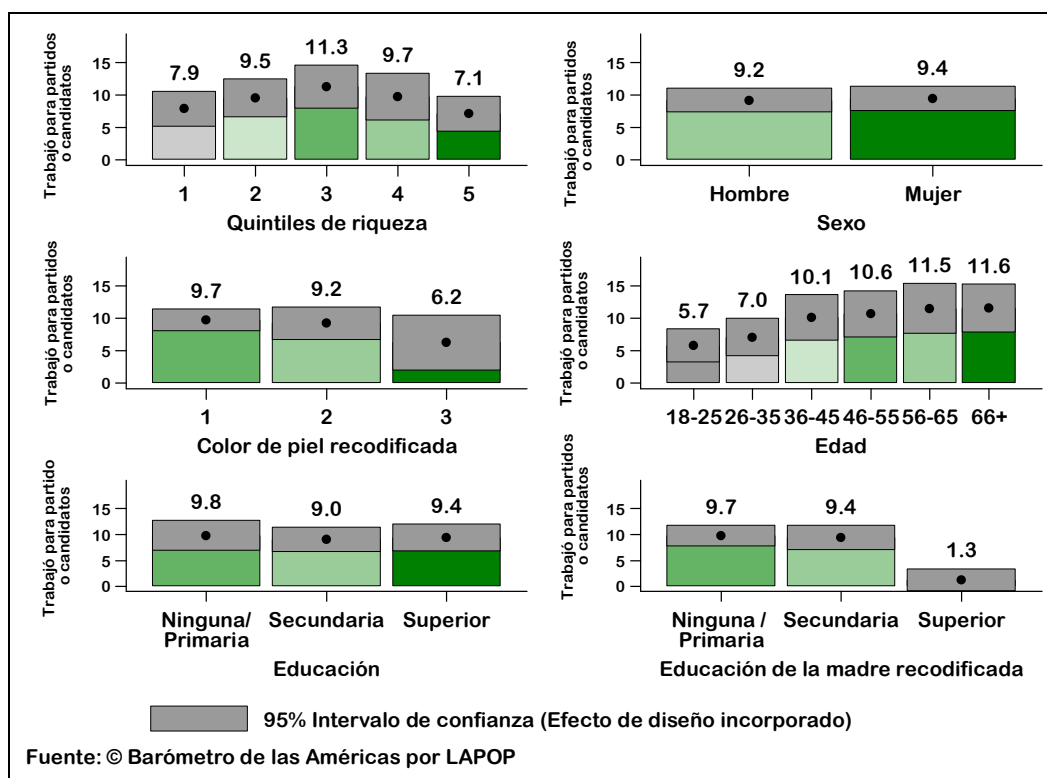


Gráfico II. 8. Factores sociodemográficos y participación en campaña política en Uruguay

El análisis de las páginas precedentes muestra niveles de participación muy similares según los distintos perfiles sociodemográficos; la participación electoral es excepcionalmente alta, lo que es claramente atribuible a las reglas de juego del sistema electoral. A nivel de participación ciudadana no electoral, los niveles de Uruguay son moderados para el contexto internacional, pero son bajos de un modo homogéneo: no hay grupos demográficos que participen más que otros de un modo significativo. Esto significa, en otras palabras, que no hay exclusión en la participación.

III. Opinión pública acerca de oportunidades y actitudes discriminatorias

¿En qué medida apoya la mayoría o la sociedad en general la igualdad de oportunidades para los grupos minoritarios? El apoyo a la igualdad de oportunidades tiene importantes y evidentes consecuencias. Los ciudadanos que creen que el lugar de la mujer está en el hogar o que los miembros de ciertos grupos no son buenos líderes políticos, son menos propensos a tolerar la participación de esos grupos en la vida pública o a votar por ellos cuando se postulan como candidatos a cargos electivos. En esta sección se repasan los resultados de varias preguntas que buscan cuantificar la medida en que se discrimina a ciertas poblaciones.

Debe señalarse que es probable que las respuestas a estas preguntas sean objeto de lo que los estudiosos de la opinión pública denominan “el sesgo de la deseabilidad social”²⁴, es decir, es menos probable que los ciudadanos muestren apoyo abierto hacia actitudes discriminatorias porque reconocen que los prejuicios son un tabú social.²⁵ Esto quiere decir que aunque ciertos entrevistados en lo privado alberguen actitudes discriminatorias van a dar en la encuesta una respuesta “socialmente deseable” -no discriminatoria- para evitar dar una mala impresión al entrevistador. Como resultado, los niveles de apoyo hacia actitudes discriminatorias presentadas en este informe, basadas en estas preguntas de la encuesta, probablemente se muestren más bajas de lo que son en la realidad.²⁶

Opinión pública hacia el liderazgo de las mujeres

El Barómetro de las Américas de 2012 hizo algunas preguntas para medir las actitudes hacia las mujeres en posiciones de liderazgo político, **VB50**, **VB51** y **VB52**.²⁷ Las preguntas son las siguientes:

VB50. Algunos dicen que en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo?			
(1) Muy de acuerdo	(2) De acuerdo		
(3) En desacuerdo	(4) Muy en desacuerdo	(88) NS	(98) NR
VB51. Quién cree usted que sería más corrupto como político: un hombre, una mujer, o ambos por igual?			
(1) Un hombre	(2) Una mujer		
(3) Ambos por igual	(88) NS	(98) NR	
VB52. Y si le toca a un político o a una política manejar la economía nacional, ¿quién va a hacer el mejor trabajo; un hombre, una mujer o no importa?			
(1) Un hombre	(2) Una mujer		
(3) No importa	(88) NS	(98) NR	

Las respuestas a la pregunta VB50 se presentan en el Gráfico II.9. Las respuestas originales fueron recodificadas en una escala de 0 a 100, en la que 0 expresa el menor apoyo posible a la idea de que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres, y 100 expresa el mayor nivel de apoyo a esta idea. Así, valores más altos de la escala denotan actitudes más discriminatorias respecto del rol de las mujeres en el liderazgo político.

En general, no hay un abrumador apoyo a la idea de que los hombres son mejores líderes que las mujeres. El promedio para todo el continente es de 35,8 puntos en la escala (no mostrado en el gráfico). Este valor está muy por debajo del punto medio de la escala, situado en 50, lo que sugiere que

²⁴ Tourangeau, Roger, Lance J. Rips, y Kenneth Rasinski. 2000. *The Psychology of Survey Response*. Cambridge University Press.

²⁵ Algunos trabajos recientes sobre Latinoamérica abordan el problema de la deseabilidad social en las encuestas de opinión pública cuando se trata del tema de la compra de votos a través del diseño de experimentos (véase por ejemplo Gonzalez-Ocantos, Ezequiel, Chad K., de Jonge, Carlos Meléndez, Javier Osorio, y Nickerson, David W. 2012 Vote Buying and Social Desirability Bias: Experimental Evidence from Nicaragua. *American Journal of Political Science*, 56: 202–217.)

²⁶ Esta es una limitación general de la investigación en opinión pública que excede ampliamente al Barómetro de las Américas. No obstante, cabe destacar que todas las preguntas de la ronda 2012 fueron cuidadosamente diseñadas y exhaustivamente testeadas para minimizar el efecto de deseabilidad social (y, al mismo tiempo, para garantizar que las poblaciones respecto de las cuales se realizan estas preguntas no se sintieran ofendidas al ser indagadas al respecto).

²⁷ La pregunta VB50 se formuló al total de los entrevistados, pero las preguntas VB51 y VB52 se administraron a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de los entrevistados en cada país.

la visión predominante es contraria a la idea de un mejor liderazgo masculino. Sin embargo, este promedio para la región oculta significativas variaciones entre países. De este modo, Guyana, República Dominicana y Haití son los países en los que con más vehemencia se apoya la idea de que los hombres son mejores líderes que las mujeres, con promedios de 53,3, 47,9 y 42,1 puntos en la escala. Por el contrario, Uruguay es el país con el menor nivel de apoyo a esta idea, con 26,6 puntos²⁸. Le sigue Brasil, con 28,0.

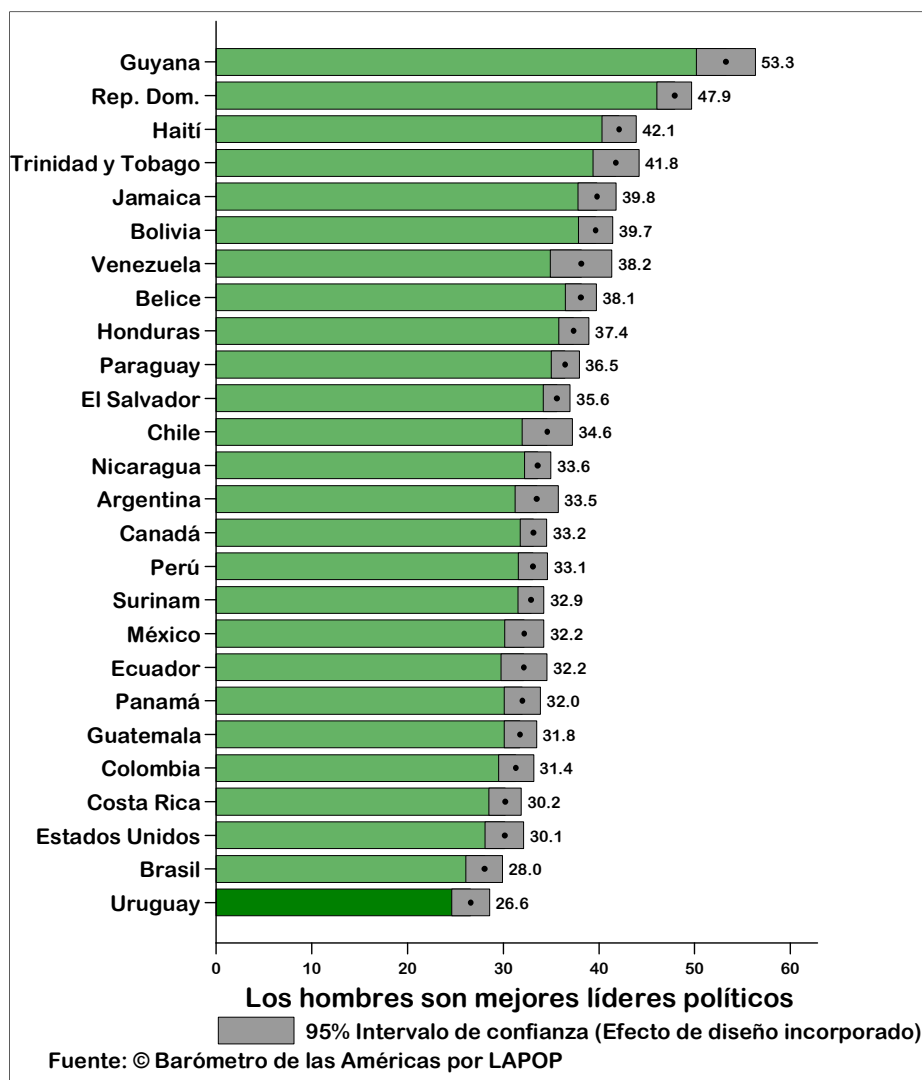


Gráfico II. 9. Creencia que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres en los países de las Américas

²⁸ La participación efectiva, sin embargo, de las mujeres en cargos con poder político en Uruguay está muy por debajo de niveles considerados como deseables. Según el *Global Gender Gap Report* (Hausman, R., Tyson L.D., Zahidi, S. 2011) del Foro Económico Mundial, Uruguay ocupa el puesto 70 a nivel mundial en términos de empoderamiento político de las mujeres con un índice de 0,1278. El Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) apunta en su informe “En busca del pleno ejercicio de la ciudadanía: el lugar de las mujeres uruguayas en la toma de decisiones” (2011) que las mujeres en Uruguay ocupan sustancialmente cargos de menor responsabilidad que sus contrapartes masculinos. Un caso particularmente demostrativo es el del Poder Judicial uruguayo donde, a pesar de que el 63% de los magistrados son mujeres, no hay representación femenina en la Suprema Corte de Justicia –el máximo tribunal de justicia del país.

En el caso de Uruguay, el apoyo hacia el liderazgo femenino también se evidencia en las respuestas a la pregunta VB51 y VB52. Cuando se consulta a los uruguayos sobre quién sería más corrupto como político, si un hombre o una mujer, más de tres de cada cuatro uruguayos expresan que el sexo es irrelevante para eso, ya que ambos lo serían por igual (Gráfico II.10). Mientras, casi un 24% indica que un hombre sería más corrupto. Apenas 1,1% de los encuestados cree que una mujer sería más corrupta.

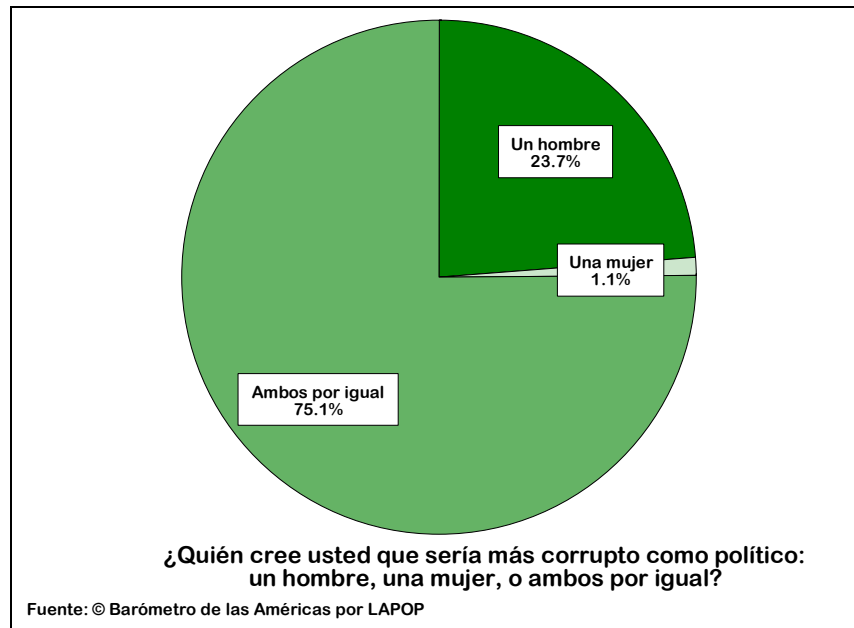


Gráfico II. 10. Creencia sobre quiénes serían más corruptos como políticos en Uruguay

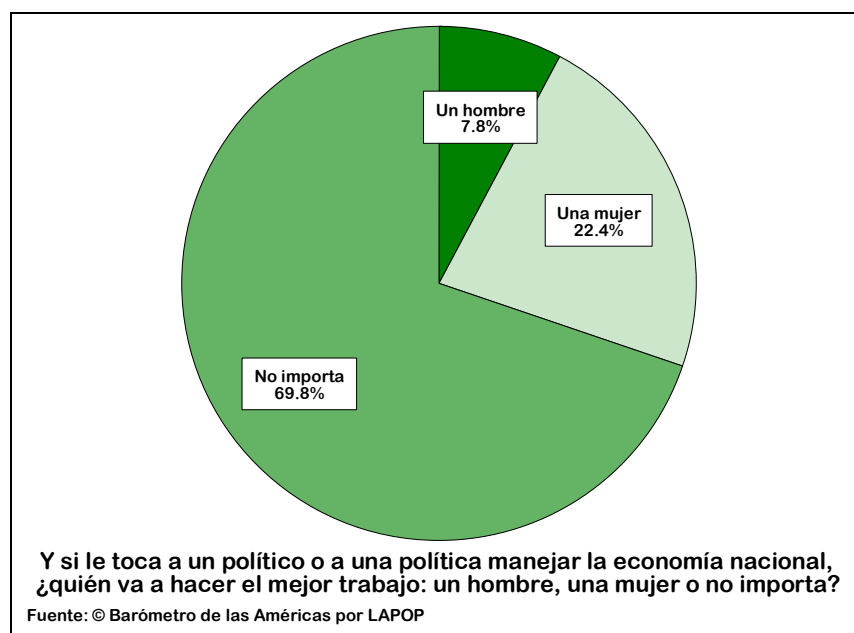


Gráfico II. 11. Creencia sobre quién es más apto para manejar la economía en Uruguay

De modo similar, casi 7 de cada diez uruguayos estiman que no importa el sexo de quien deba conducir la economía nacional (Gráfico II.11), pero un significativo 22,4% respondió que una mujer haría un mejor trabajo que un hombre.

Así que, incluso en el plano hipotético, y a pesar del posible efecto de desabilidad social al que se aludió párrafos atrás, el panorama parece alentador para el rol de las mujeres en la política. Seguramente la mayor presencia femenina en cargos ejecutivos en la región y en especial en el país (aunque lejos de ser equiparable a la de los hombres) esté operando ante el público como “prueba” de que las mujeres pueden hacer un trabajo tan bueno – incluso mejor- que el que ocupan los hombres en puestos políticos claves.

Opinión pública hacia el liderazgo de grupos raciales/étnicos marginalizados

El Barómetro de las Américas 2012 también preguntó a los entrevistados sobre sus actitudes hacia la gente de tez oscura en posiciones de liderazgo político, **VB53**.²⁹

Ahora vamos a hablar sobre la raza o color de piel de los políticos.

VB53. Algunos dicen que, en general, las personas de piel oscura **no son buenos líderes** políticos. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo?

[Encuestador: “piel oscura” refiere a negros, indígenas, “no blancos” en general]

- | | | |
|-----------------------|----------------|-------------------|
| (1) Muy de acuerdo | (2) De acuerdo | (3) En desacuerdo |
| (4) Muy en desacuerdo | (88) NS | (98) NR |

Nuevamente el mismo procedimiento de recodificación fue llevado adelante, y el apoyo a la idea de que las personas de tez oscura no son buenos líderes políticos se presenta en una escala de 0 a 100, en la que 0 expresa el menor apoyo posible a esta idea, y 100 el mayor. En el Gráfico II.12, entonces, los valores más altos expresan las actitudes más discriminatorias hacia el liderazgo político de las personas de piel oscura.

La idea de que las personas de piel oscura no son buenos líderes recoge incluso menos apoyo que la idea de que las mujeres no lo son. El promedio de apoyo a que aquellos de piel oscura no son buenos líderes es de 23,9 puntos en el conjunto de las Américas (no mostrado en el gráfico). Pero, otra vez, también hay diferencias importantes entre los países. En el extremo de mayor discriminación hacia los ciudadanos de piel oscura en su capacidad de ejercer el liderazgo político se encuentra Chile (34,3), seguido de cerca por Bolivia (32,9) y Honduras (31,6). Cabe notar que estos países son distintos a aquellos que se destacaban por su mayor discriminación hacia el liderazgo político femenino, así que es posible que distintos factores incidan en el caso de la discriminación basada en el color de la piel.

²⁹ Se administró esta pregunta a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de los entrevistados. Algunas preguntas solo se administraron a la mitad de los entrevistados para permitir incluir más preguntas en el cuestionario sin alargar en demasía la duración de la entrevista. Esta es una práctica usual en las encuestas de opinión pública que, como las del Barómetro de las Américas, cuentan con un número suficiente de casos como para permitir extraer resultados significativos incluso de la mitad de la muestra.

Sin embargo, en el extremo de menor discriminación, aparece nuevamente Uruguay,³⁰ con apenas 15,4 puntos de apoyo a la lidea de que las personas de piel oscura no son buenos líderes. Le siguen Trinidad y Tobago (17) y Brasil (19,3).

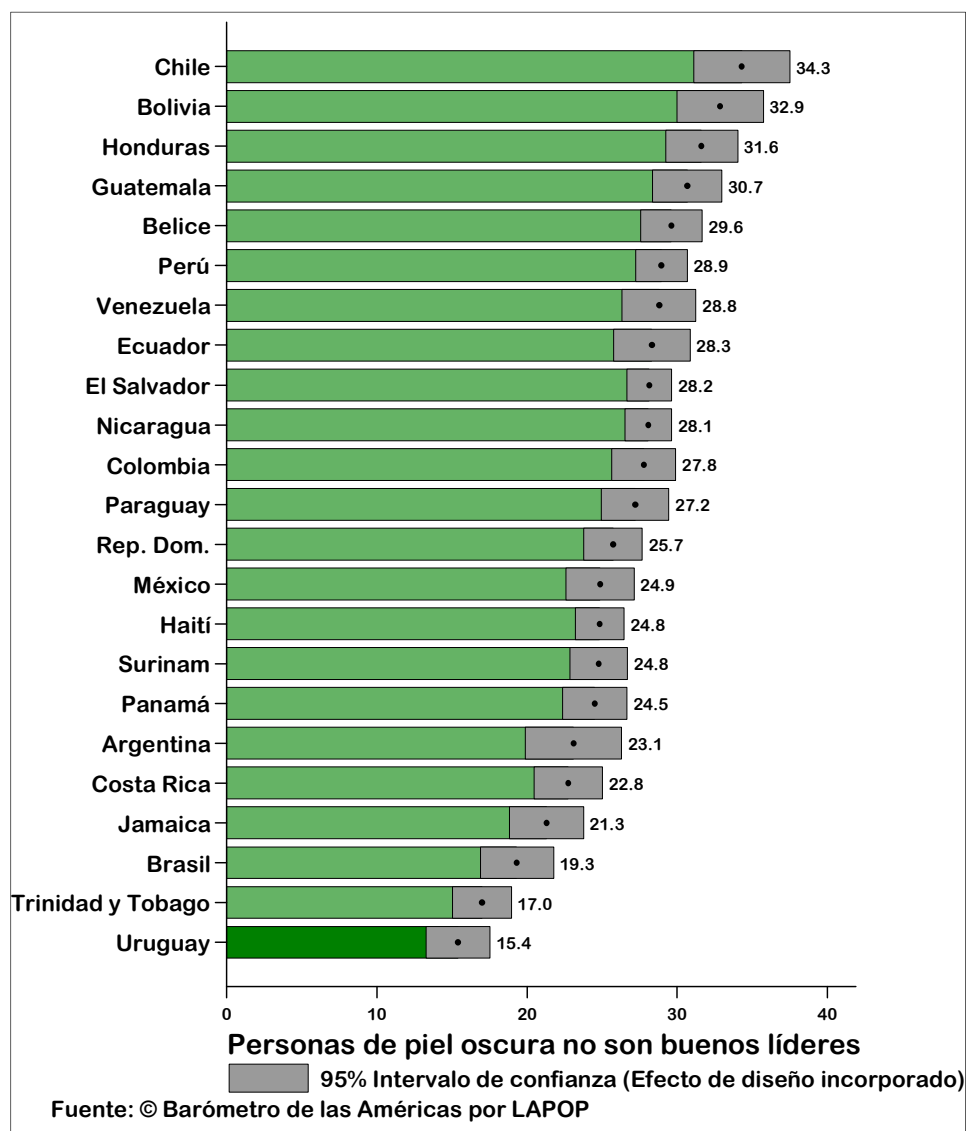


Gráfico II. 12. Creencia que los políticos de piel oscura no son buenos líderes en los países de las Américas

³⁰ Sin embargo, los trabajos realizados por Rudolf et. Alt (2008) indican que los afrodescendientes uruguayos se sienten discriminados, en particular en el ámbito laboral donde el crecimiento laboral “entraña el peligro del ‘emblanquecimiento’ ya que se reiteran ejemplos de afrodescendientes que llegan a profesiones o cargos más valorizados, a cambio de apartarse de su comunidad de origen étnico.” Rudolf, S. et al. 2008. “Las vivencias de la discriminación en la población afrodescendiente uruguaya”. *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay*, Scuro Somma, L. coord. PNUD, p. 164.

La opinión pública hacia la participación política de los homosexuales

Al igual que en 2010, el Barómetro de las Américas 2012 incluye la pregunta D5 sobre las actitudes hacia los homosexuales que postulan a cargos públicos.

D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas **puedan postularse para cargos públicos**?

Los valores de la escala de 0 a 100 representada en el Gráfico II.13 muestran los promedios de apoyo a la postulación de homosexuales a cargos públicos. En este caso, 0 es el menor apoyo posible a la idea de que los homosexuales puedan postularse a cargos públicos, mientras que 100 es el mayor apoyo posible. De este modo, y de forma inversa a lo que se vio en los gráficos anteriores, valores más altos, cercanos a 100, reflejan actitudes *más favorables* a estos grupos, o *menos discriminatorias*.

De los relevados por el Barómetro de las Américas 2012, el país en el que más favorablemente se ve la participación política de los homosexuales como candidatos es Canadá (77,8 puntos en la escala de 0 a 100), seguido muy de cerca por Uruguay (77,6). Estos valores están claramente por encima del promedio del conjunto de la región (41,4; no mostrado en el gráfico). El valor para el conjunto de las Américas, inferior al punto medio de la escala situado en 50 puntos, sugiere que el apoyo a los derechos políticos de los homosexuales no está tan extendido como el apoyo a los derechos de otros grupos tradicionalmente excluidos, como mujeres y personas de tez oscura, como se vio páginas atrás.

Es también en relación al apoyo a este derecho que se ven las diferencias más impactantes entre países. En el extremo de menos apoyo a la postulación de homosexuales a cargos públicos se encuentra Haití, con apenas 8,5 puntos en la escala de 0 a 100. Esto es un apoyo nueve veces inferior al que se expresa en Canadá o en Uruguay. Otros países con un muy bajo apoyo a la postulación de homosexuales a cargos públicos, aunque sobrepasando claramente el valor para Haití, son Jamaica (20,8), Guyana (24,0) y Honduras (24,7).

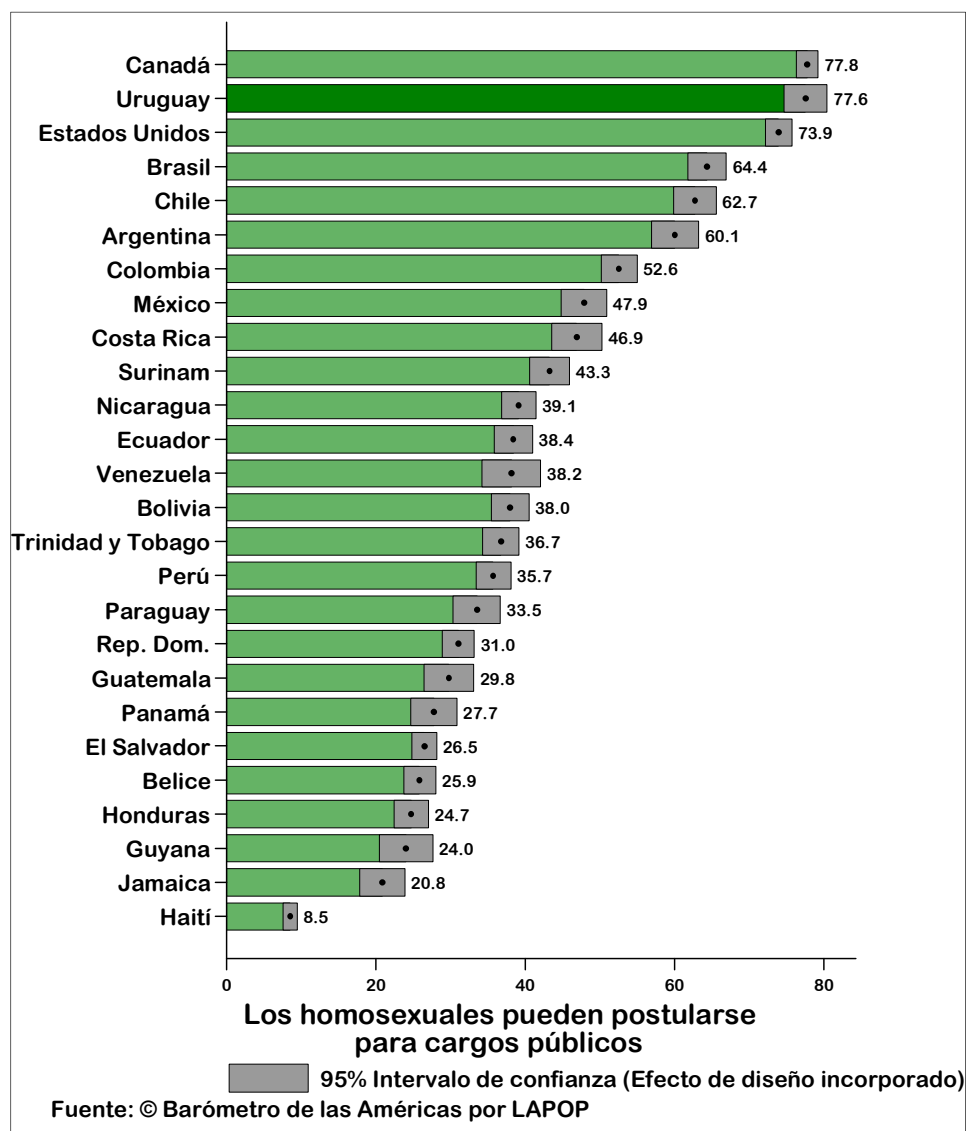


Gráfico II. 13. Apoyo la postulación a cargos públicos de personas homosexuales en las Américas

La opinión pública hacia la participación política de las personas con discapacidad

Por último, el Barómetro de las Américas 2012 incluyó una pregunta nueva, sobre si se debe permitir que las personas con discapacidad física se postulen para cargos públicos.³¹

D7. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que se permita que las personas con discapacidad física se postulen para cargos públicos?

³¹ Se administró esta pregunta a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de los entrevistados.

Siguiendo el procedimiento usual, las respuestas se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que 0 indica la máxima desaprobación (es decir, estar en contra de que las personas con discapacidades físicas se postulen para cargos públicos) mientras que el 100 indica el mayor nivel de acuerdo con que las personas con discapacidades puedan competir por puestos públicos.

A diferencia de las preguntas anteriores, ésta no tiene como grupo objetivo un grupo que se distingue por su género, color de piel u orientación sexual, sino por una dificultad física. En general, en el continente hay una gran disposición a que las personas con discapacidad física puedan postularse a cargos públicos, lo que suena muy razonable porque esto no debería impedirles en sus facultades para el ejercicio del poder. Recordemos, además, que una incapacidad física puede ir desde la necesidad de caminar apoyado en un bastón hasta situaciones mucho más complejas, por lo que quedaba a juicio del entrevistado qué tipo de limitaciones estaban comprendidas bajo el enunciado de la pregunta.

En la región en su conjunto, el apoyo a la postulación a cargos públicos por parte de personas con discapacidades físicas alcanza los 67,7 puntos en la escala, muy por encima de su nivel medio de 50. Al mirar los resultados por países que muestra el Gráfico II.14, se aprecia que los niveles más altos de apoyo nuevamente se dan en Estados Unidos, Uruguay (ambos con 88,8 puntos en la escala) y Canadá (87). Por el contrario, el más bajo apoyo a esta idea se da en Haití (36,8) y Guyana (43,3), los únicos dos países en los que el nivel de apoyo a la postulación a cargos por parte de personas con discapacidad no alcanza al punto medio de la escala.

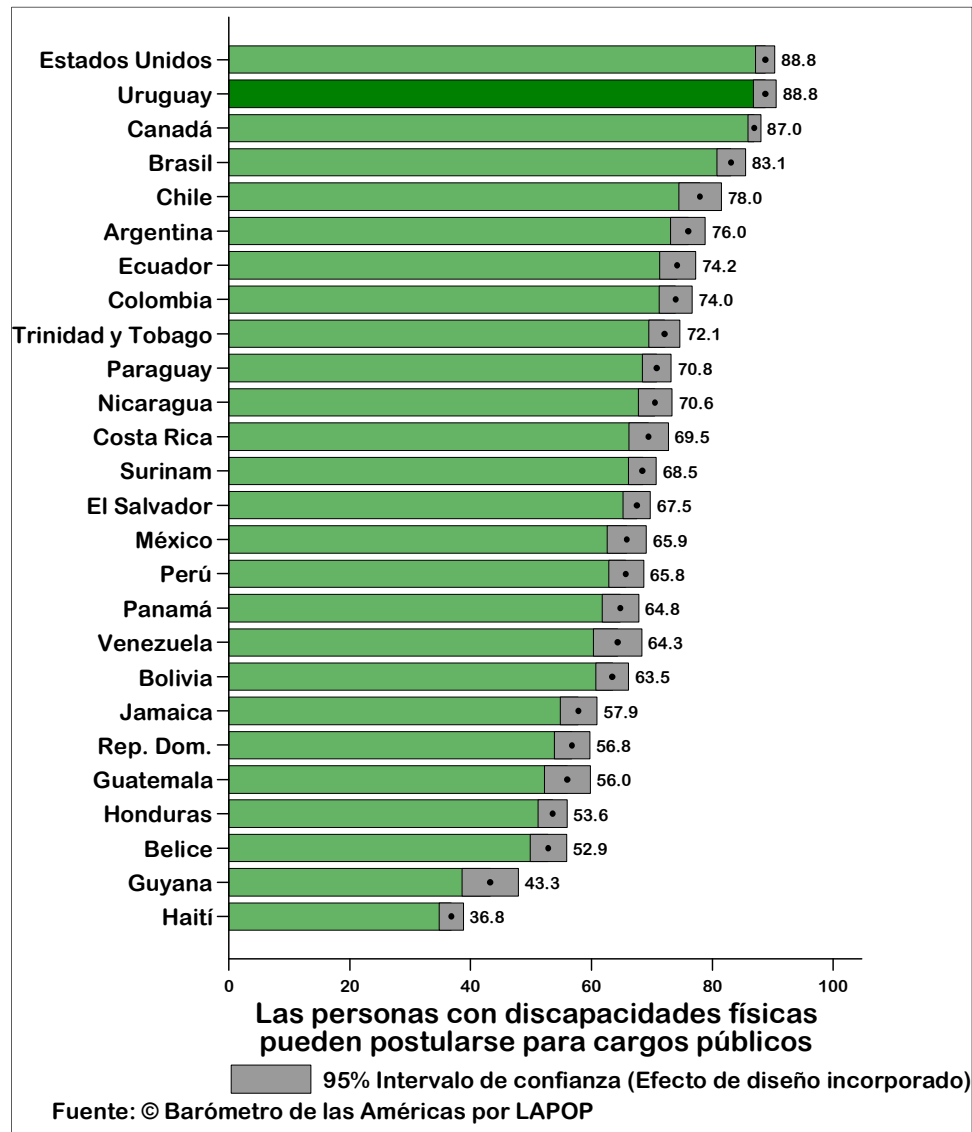


Gráfico II. 14. Apoyo a la postulación a cargos públicos de personas con discapacidad en los países de las Américas

IV. La opinión pública hacia propuestas comunes de políticas públicas

Aunque no es el caso de Uruguay, en varios países de las Américas, al menos en algunos de los indicadores relacionados con la participación política, parecen existir diferencias importantes en las tasas de participación entre los hombres y las mujeres, entre los distintos grupos raciales, y las diferentes clases sociales. Si bien estos resultados son motivo de preocupación, también hay razones para sentir optimismo porque las democracias han logrado muchos avances en el tema de la igualdad política.

Como la magnitud de las diferencias varía mucho según el contexto, se podría aprender de los países en donde la desigualdad en la participación no es tan marcada, y de aquellos en los que se han implementado medidas para combatirla. A continuación, y con base en los resultados de las encuestas

del Barómetro de las Américas 2012, se examina la opinión pública hacia varias soluciones potenciales utilizadas comúnmente para reducir la desigualdad en la participación política.

Cuotas de género

Una posible solución al problema de la desigualdad en la participación y la representación entre las mujeres es la adopción de cuotas de género, que han sido consideradas como una manera eficaz de incorporar a las mujeres a la política.³² La idea general es que cuando más miembros de los grupos marginalizados ven a personas como ellos como parte de la oferta electoral y en el desempeño de cargos públicos, se ven más motivados a participar en la política. En América Latina, varios países han adoptado las cuotas de género, mediante leyes que requieren que las mujeres ocupen un porcentaje determinado de los escaños en el órgano legislativo nacional y/o de las autoridades partidarias, como es el caso de Uruguay. Sin embargo, tal y como se señala en el Informe especial del Cuadro 5, la evidencia sobre si las cuotas de género reducen la desigualdad en la participación es mixta. Para el caso de Uruguay, aunque sin lograr la representación equitativa por sexo, la introducción de cuotas de género para la elección de autoridades partidarias ha tenido un efecto positivo para la mayor participación de mujeres, en tanto “ha reducido la brecha entre el porcentaje de mujeres en el total de lugares de la listas y el porcentaje de mujeres en los lugares ‘salibles’”.³³ En otras palabras, ahora hay más mujeres con posibilidades reales de obtener los cargos a los que se postulan, a diferencia de más mujeres en las listas de modo simplemente testimonial.

El Barómetro de las Américas 2012 incluye la pregunta **GEN6**, que permite medir el apoyo a las cuotas de género a lo largo de las Américas.³⁴

GEN6. El Estado debe exigir que los partidos políticos reserven algunos espacios para mujeres en sus listas de candidatos, aunque tengan que excluir (dejar afuera) a algunos hombres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP

³² Desposato, Scott W., y Barbara Norrander. 2009. “The Gender Gap in Latin America: Contextual and Individual Influences on Gender and Political Participation.” *British Journal of Political Science*; Campbell, David E., y Christina Wolbrecht. 2006. “See Jane Run: Women Politicians as Role Models for Adolescents.” *Journal of Politics* 68 (2): 233-47; Krook, Mona Lena. 2009. *Quotas for Women in Politics: Gender and Candidate Selection Reform Worldwide*. New York: Oxford University Press; Waring, Marilyn. 2010. “Women’s Political Participation.” <http://idl-bnc.idrc.ca/dspace/bitstream/10625/43896/1/130393.pdf>. Para una mirada sobre el caso uruguayo, ver Johnson, Nikki. 2010. “Destapando la ‘caja negra’: representación de género y procesos de selección de candidaturas, Uruguay 2009”. *Del cambio a la continuidad, ciclo electoral 2009-2010 en Uruguay*, D. BUQUET y N. JOHNSON eds., Montevideo, Fin de Siglo-CLACSO-ICP. La ley 18.476 *De participación política* estableció ternas de género que se aplicaron en la instancia de elecciones primarias del ciclo electoral 2009-2010 y se instrumentará a nivel nacional y departamental en el ciclo electoral 2014-2015. Johnson (2010), y el ya citado informe del MIDES, ponderan positivamente la aplicación de la ley en el ciclo 2009-2010.

³³ Johnson, Nikki y Verónica Pérez. 2010. *Representación (s)electiva: una mirada feminista a las elecciones uruguayas 2009*, Montevideo, Cotidiano Mujer-UNIFEM.

³⁴ Se administró esta pregunta a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de los entrevistados.

El Gráfico II.15 muestra apoyo a la adopción de cuotas de género en los países de las Américas. Allí se presentan los promedios de apoyo a las cuotas de género en cada país, en una escala de 0 (menor apoyo posible) a 100 (mayor apoyo posible). El promedio para las Américas en su conjunto (no mostrado) es de 65,2. Al analizar los datos por país, vemos que El Salvador es el país con el mayor nivel de apoyo a estas medidas (81,3), y Trinidad y Tobago el país con el menor nivel de apoyo (46,4).

Uruguay, por su parte, se encuentra entre los países en los que los ciudadanos más favorablemente ven esta medida, con un promedio de apoyo de 76,1. En este caso, la visión ciudadana va de la mano con la legislación vigente, ya que las cuotas de género para los cargos legislativos se experimentarán en las elecciones de 2014.

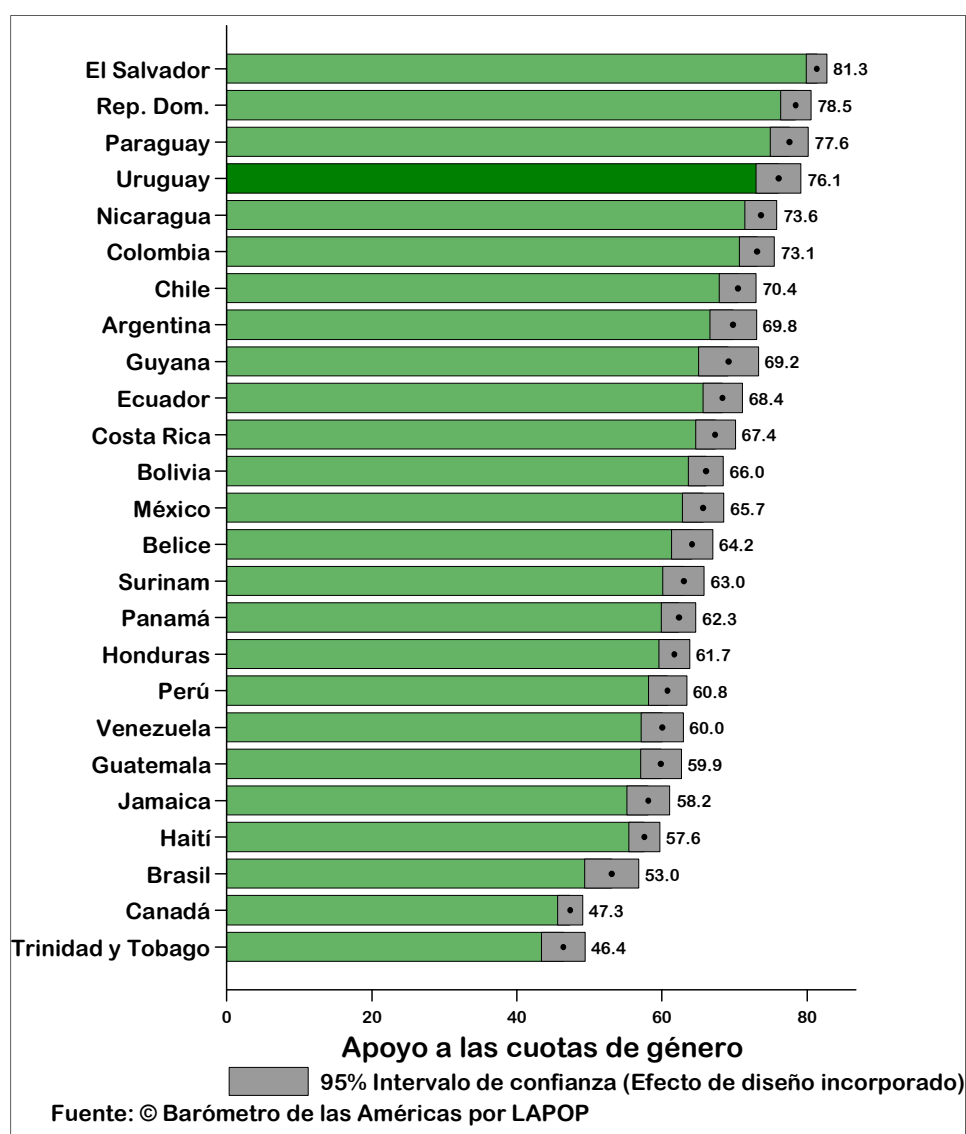


Gráfico II. 15. Apoyo a las cuotas de género en las Américas

Cuotas étnicas para ingreso a universidades

Otra de las medidas de acción afirmativa que se ha seguido en contextos con grupos poblacionales tradicionalmente excluidos es la introducción de cuotas para la matrícula universitaria. El Barómetro de las Américas 2012 también consultó a sus entrevistados sobre su opinión al respecto, en este caso en relación a las cuotas para estudiantes de piel más oscura.

RAC2A. Las universidades deberían reservar cupos o lugares para los alumnos de piel más oscura, aunque tengan que excluir a otros alumnos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

[Encuestador: piel más oscura refiere a afrodescendientes, indígenas, no blancos en general]

El Gráfico II.16 presenta los promedios de apoyo a esta medida en los países del continente en los que se formuló esta pregunta. Nuevamente las respuestas se presentan en una escala de 0 a 100, en la que 0 representa el menor apoyo posible a la medida, y 100 el mayor apoyo posible.

En el conjunto del continente el apoyo a estas medidas es tibio: 48,0; es decir, no llega siquiera al punto medio de la escala. También hay variaciones importantes entre países. Los niveles más altos de apoyo a las cuotas para personas de piel más oscura se encuentran en Paraguay (69,8) y Honduras (62,7), mientras que los niveles más bajos se registran en Estados Unidos (25,7) y Canadá (28,8). Estos dos países han implementado distintos tipos de acción afirmativa en las últimas décadas, por lo que es posible que el bajo apoyo a las mismas sugiera que los ciudadanos creen que ya no son necesarias; sin embargo, esta explicación pertenece solo al terreno de la especulación. Uruguay, por su parte, con un nivel de apoyo de 57,1 puntos está entre los países que más favorablemente miran esta medida.³⁵

³⁵ El establecimiento de una cuota étnica, especialmente para los afrodescendientes, sería una medida de importancia sustantiva en Uruguay dado que los estudios muestran que las personas de color tienen, sostenidamente, menos años de educación formal que los blancos. Por ejemplo, en el grupo etario entre 18 y 24 años, según el Módulo Racial de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE), el 70% de los afrodescendientes no asiste al sistema educativo, mientras entre los no-afrodescendientes quienes no asisten representan el 33%. Bucheli, M., Cabella, W., González C., Porzecanski, R., Sanroman, G. 2011. *¿Qué ves cuando me ves? Afrodescendientes y desigualdad étnico-racial en Uruguay*, FCS-INE-ANII.

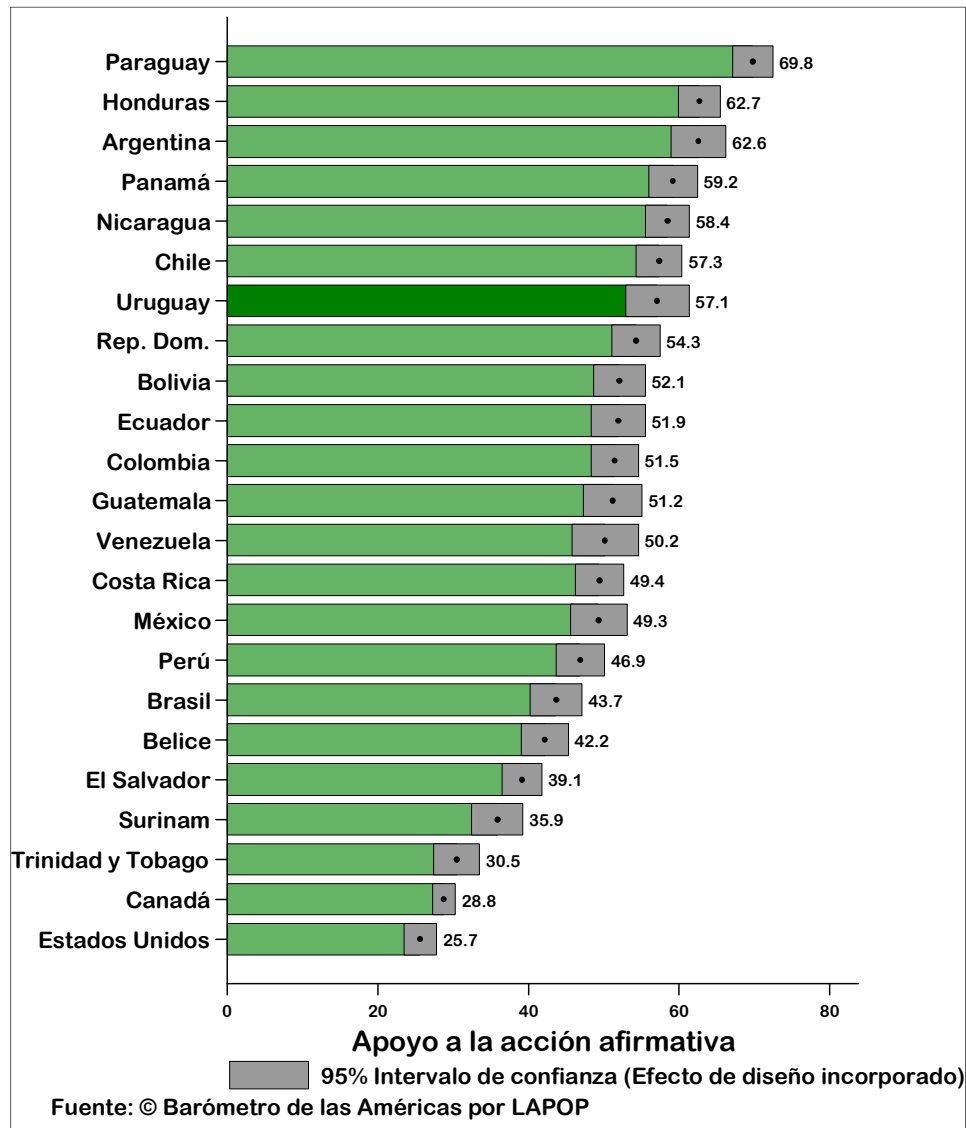


Gráfico II. 16. Apoyo a las cuotas de color de piel en matrículas universitarias

V. Conclusión

A pesar de la disminución en la desigualdad en las últimas décadas, este capítulo ha mostrado que en las Américas continúan las inequidades en ciertos aspectos importantes de la participación política. Algunos grupos de la población siguen teniendo problemas serios para disfrutar de los derechos políticos que formalmente les corresponden, y parte de los habitantes del continente parecen no tener problemas con eso, en la medida en que creen que los grupos tradicionalmente menos favorecidos no merecen las mismas oportunidades que aquellos a los que les ha ido mejor.

En la amplia mayoría de los datos analizados en este capítulo, las cifras para Uruguay son muy alentadoras en materia de igualdad y de actitudes hacia los demás. En materia de participación, tanto política como social, los datos de la encuesta indican que las características que diferencian a las



personas según su riqueza, su sexo, su color de piel, su edad, o su educación no tienen incidencia. Esto significa que no habría impedimentos de base, desigualdades en el punto de partida para que los uruguayos se involucren en la vida política y en la vida de su comunidad. Pese a ello, los niveles de participación cívica son bastante bajos cuando se compara a Uruguay con otros países, y la inexistencia de inequidades significativas en el origen según estas variables exploradas no garantiza la ausencia de desigualdades de otro tipo que puedan obstaculizar la participación.

En materia de actitudes –al menos en lo que refiere a aquellas expresadas en la encuesta- el panorama también es alentador: los uruguayos reconocen los derechos de las mujeres y de las personas de piel oscura para participar en política en igual medida que los hombres o las personas de piel blanca, y están dispuestos a apoyar medidas de acción afirmativa para garantizar el cumplimiento de esos derechos.

Cuadro 4 Informe especial: Participación política y género

Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 78 por Frederico Batista Pereira. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

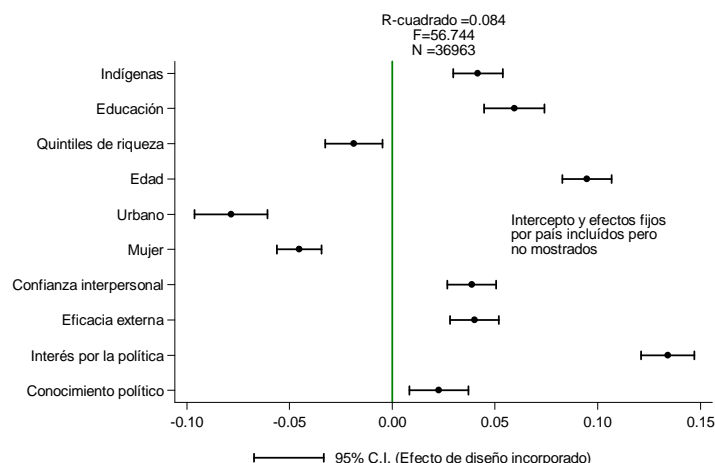
A lo largo de las regiones de América Latina y el Caribe, los 40,990 entrevistados masculinos y femeninos del Barómetro de las Américas de 2010 reportaron diferentes niveles de participación en sus comunidades en respuesta a dos preguntas de la encuesta.¹ En casi todos los países los hombres reportaron niveles considerablemente más altos de participación comunitaria que las mujeres. ¿Cuál es la razón de esta diferencia?

En la parte superior del gráfico se observa que diversas variables en un modelo simple de participación política son significativas a la hora de determinar la participación en la comunidad. Tal como se esperaba, mayores niveles de educación, riqueza, eficacia externa, e interés en la política, se asocian con niveles más altos de participación comunitaria. Sin embargo, estas variables no explican las diferencias en la participación según el género. El género se mantiene como una variable significativa aún cuando se toman en cuenta las otras variables sociodemográficas y las relativas a la motivación.

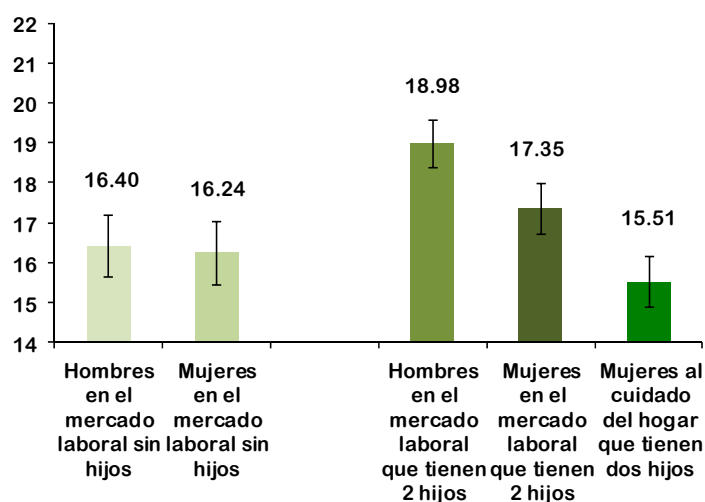
Se observa en la parte inferior del gráfico que la adherencia a los papeles tradicionales de género tiene un impacto considerable en los niveles de participación en la comunidad. Mientras que los hombres y mujeres sin hijos tienen tasas de participación más o menos similares, se observa una substancial diferencia en la participación entre los hombres y mujeres que tienen dos hijos; en este caso los hombres tienen mayor probabilidad de participar en los asuntos de la comunidad. De manera similar, se observa que aquellas personas cuyo trabajo principal es el cuidado de otros o ser ama de casa reportan una participación mucho menor en la comunidad en

¹ Se usaron las preguntas CP5 y CP8 para medir los niveles de participación en la comunidad.

Efectos del género y variables de control sobre la participación y participación según los roles de género



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

comparación con quienes no son amas de casa. Esto sugiere que las mujeres de Latinoamérica y el Caribe que tienen hijos o que desempeñan el papel de ama de casa enfrentan importantes limitaciones en su participación en la comunidad.

Cuadro 5 Informe especial: Cuotas de género y participación política de las mujeres

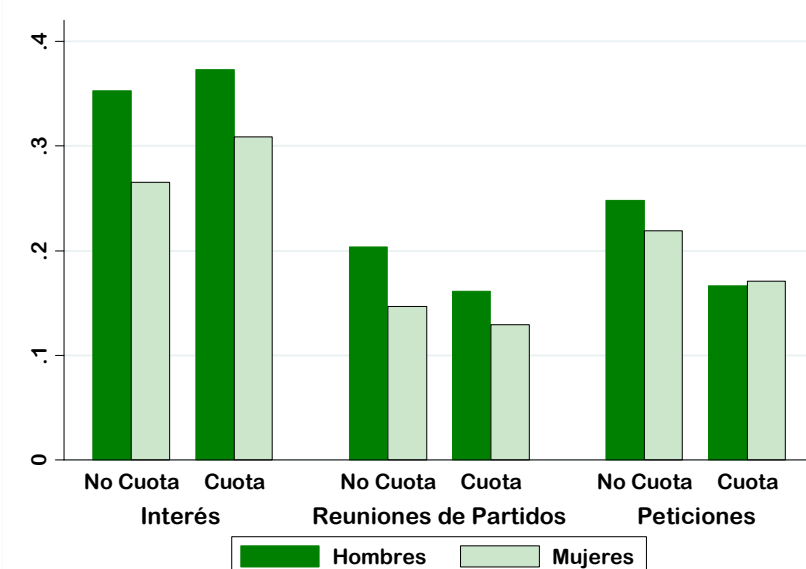
En este cuadro se resumen los hallazgos de Leslie Schwindt-Bayer, la ganadora del premio a la mejor investigación del Barómetro de las Américas 2011. El informe completo se puede acceder en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/papers-ab-smallgrants.php>.

Desde 1991 se han implementado cuotas de género en varios países de Latinoamérica. ¿Cuáles han sido los efectos, si es que los ha habido, de dichas cuotas en la participación femenina en la política, no solo a nivel de las élites sino también en la participación política a nivel ciudadano?

Se utilizan los datos del Barómetro de las Américas Data de 2010 para explorar las diferencias entre la participación política de los hombres y las mujeres en los países con cuotas y sin cuotas de género a nivel de las élites. Tal y como muestra el gráfico en tres áreas de participación política—el interés en la política, el haber asistido a una reunión de algún partido político y el haber firmado una petición al gobierno—la división entre hombres y mujeres es menor en los países que han implementado las cuotas. Sin embargo, estas diferencias son pequeñas y no se extienden a otros tipos de participación tales como el voto, persuadir a otros para que voten, trabajar en campañas políticas, participar en protestas públicas, asistir a reuniones del gobierno local, y asistir a reuniones de grupos femeninos.¹

Se hizo un análisis del caso de Uruguay con los datos de las rondas de 2008 y 2010, antes y después de la implementación de las cuotas de género para la elección de autoridades partidarias

Probabilidades predichas de la participación de hombres y mujeres en América Latina



en ese país en 2009². Se encontró que hubo poco cambio entre los periodos anteriores y posteriores a 2009. La única brecha de género que se puede distinguir estadísticamente de cero es la variable relativa a hacer peticiones a los funcionarios del gobierno. Tanto en 2008 como en 2010 era más probable, en términos estadísticos, que las mujeres presentaran peticiones a los funcionarios del gobierno que los hombres. Entre todas las demás medidas de participación, ninguna alcanzó un efecto estadísticamente significativo, y con la excepción de la diferencia en el nivel de conocimiento político, en el cual las mujeres muestran un mayor conocimiento en 2010, la brecha de género favorece a los hombres uruguayos.

¹ Para estos análisis se utilizaron las preguntas siguientes: POL1 interés en la política; G11, G13, y G14 conocimiento político (en Uruguay solamente); PP1 persuadir a los demás; PP2 trabajar en una campaña política; PROT3 participar en una protesta pública; CP2, CP4A, CP4 trabajar en una campaña política; NP1 asistir a una reunión de gobierno; CP13 asistir a una reunión de un partido político; CP20 asistir a reuniones de grupo femeninos.

² En 2014 habrá cuotas de género para elegir legisladores.

Cuadro 6 Informe especial: Voto obligatorio y desigualdad en la participación política

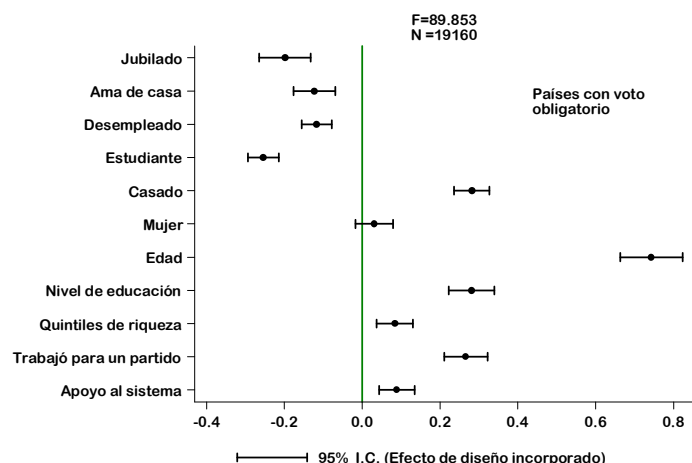
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 63 por Arturo L. Maldonado. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

Se ha señalado que el voto obligatorio afecta el perfil de los votantes, disminuyendo las diferencias socioeconómicas entre los votantes y los no-votantes. En un análisis estadístico, esto tendría como consecuencia que indicadores como educación o riqueza no serían predictores significativos de la participación electoral en los sistemas con voto obligatorio. Se puso a prueba esta proposición en las regiones de América Latina y el Caribe usando una pregunta (VB2) de la encuesta del Barómetro de las Américas de 2010. En concreto se les preguntó a los entrevistados de 24 países si habían votado en las más recientes elecciones presidenciales o generales.

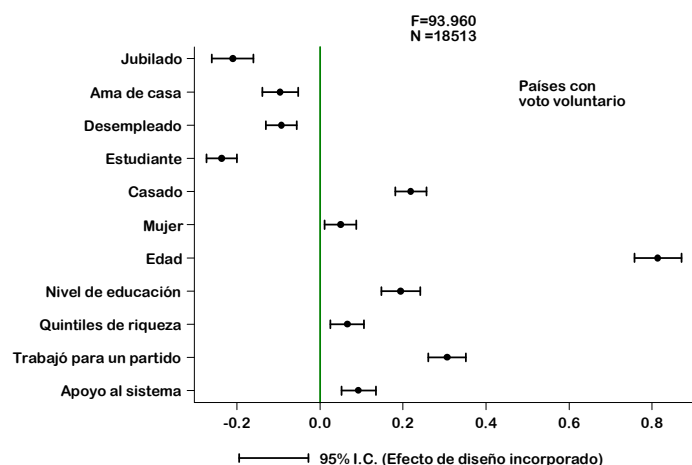
Se encontró que los determinantes clásicos del voto son significativos en los países de las Américas: las personas de más edad, los de mayor nivel socioeconómico, y los que tienen un nivel más alto de educación, reportaron haber votado en una proporción mayor en las elecciones más recientes en su país.

De manera importante, los gráficos muestran que las diferencias en los perfiles de los votantes versus los no-votantes se mantienen iguales en los países que tienen sistemas de voto obligatorio y en los que no los tienen. Esto sugiere que, al contrario de lo que gran parte de la literatura en ciencia política argumenta, es posible que los cambios en las reglas de voto no afecten el perfil de los votantes ni el perfil de los políticos que se eligen. Aunque los niveles de participación electoral son más altos en los países que tienen voto obligatorio, es posible que el cambio de voto voluntario a voto obligatorio no afecte en realidad el perfil del ciudadano votante medio. Al contrario, los hallazgos reportados aquí sugieren la posibilidad de que las variables socioeconómicas como determinantes del voto entre los votantes y los no votantes persisten a pesar de los cambios en las reglas establecidas.

El impacto de las variables socioeconómicas y políticas sobre el voto



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010

Capítulo Tres: El efecto de la desigualdad de oportunidades y la discriminación en la legitimidad política y la participación

Con Amy Erica Smith

I. Introducción

Como se ha visto en este informe, los recursos y las oportunidades económicas, sociales y políticas no están distribuidos por igual en las Américas. Es más, importantes minorías de ciudadanos están dispuestas a confesar actitudes políticas y sociales que desfavorecen la participación de algunos grupos. Tales actitudes pueden reforzar la desigualdad en las oportunidades y en los recursos. En este capítulo se examinan las consecuencias que tienen estas actitudes para la democracia en las Américas. Se evalúa también cómo las desigualdades políticas y sociales afectan las percepciones de los ciudadanos acerca de sus propias capacidades. Además, se explora cómo dichas desigualdades afectan sus percepciones acerca del sistema político y del régimen democrático, y si hay otras consecuencias para la estabilidad de los sistemas políticos de la región.

Existen múltiples formas en las que la discriminación puede afectar las actitudes políticas de los ciudadanos. En primer lugar, el ser miembro de un grupo social y/o políticamente marginalizado puede afectar lo que se llama “la eficacia política interna,” es decir la percepción del individuo sobre sus propias capacidades de entendimiento de, y de acción en, el sistema político. Esto puede suceder de dos modos: por un lado, los grupos marginalizados podrían interpretar sus desventajas como una señal de su valor social y desmerecer sus propias habilidades.¹ De hecho, en un informe reciente de la serie *Perspectivas* de LAPOP se indica que en las Américas las mujeres tienen una menor eficacia interna, mientras que las personas con más estudios y más riqueza tienen un nivel más alto de eficacia interna.² Por otro lado, es posible que los ciudadanos que reconocen la discriminación como algo injusto reaccionen movilizándose e involucrándose en política. En este caso el ser víctima de la discriminación podría aumentar la eficacia interna bajo algunas circunstancias. Por lo tanto, la relación entre marginalización y eficacia interna puede variar dependiendo del nivel de politización del grupo marginalizado.

La discriminación también puede afectar la denominada “eficacia externa,” es decir, las percepciones sobre la receptividad de los mandatarios a las opiniones de los ciudadanos. Hay dos maneras en que las ventajas y desventajas de ciertos grupos sociales pueden afectar a la eficacia externa. En toda sociedad algunos ciudadanos o sus amigos y familiares tienen vías de comunicación con los políticos. Es posible que estos ciudadanos formen sus opiniones acerca de la receptividad de los políticos en general con base en sus experiencias personales con políticos específicos, ya sean éstas

¹ Lassen, David Dreyer, y Søren Serritzlew. 2011. “Jurisdiction Size and Local Democracy: Evidence on Internal Political Efficacy from Large-scale Municipal Reform.” *American Political Science Review* 105 (02): 238-258. Véase también Miller, Robert L., Rick Wilford, y Freda Donoghue. 1999. “Personal Dynamics as Political Participation.” *Political Research Quarterly* 52 (2): 269-292.

² Borowski, Heather, Rebecca Reed, Lucas Scholl y David Webb. 2011. “Political Efficacy in the Americas.” *AmericasBarometer Insights* 65. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

favorables o no.³ Si los políticos tratan a algunos grupos mejor que a otros, los mismos ciudadanos que han tenido contacto con los políticos sacarán sus propias conclusiones en base a sus propias experiencias, lo que conduce a una asociación entre los miembros del grupo y la eficacia externa, que se vería potenciada. Es más, los ciudadanos con un sentido de identidad colectiva, es decir, aquellos que tienen la creencia de que su destino es igual al de los demás miembros del grupo, pueden basar sus opiniones sobre la receptividad de los líderes políticos en las experiencias de otros con los cuales comparten las mismas características.⁴

Si la discriminación aumenta la eficacia externa, a la vez podría tener consecuencias futuras para la legitimidad el sistema político en su conjunto, es decir, sobre la percepción de que el sistema político es justo y correcto y merece ser obedecido.⁵ Los ciudadanos que creen que los políticos se preocupan por sus intereses y representan sus puntos de vista bien podrían corresponder ofreciendo su apoyo al sistema político. Sin embargo, la discriminación también podría afectar de otras maneras a la legitimidad política. Los ciudadanos que perciben que han sido tratados de manera injusta, ya sea por sus conciudadanos o por los políticos, podrían ver a este trato injusto como un indicador del fracaso general de la sociedad y de la falta de efectividad de los líderes. Todo ello podría causar evaluaciones negativas del desempeño de los políticos y de lo que normalmente se denomina “apoyo específico del sistema”, es decir, el apoyo a las personas en puestos públicos.⁶ La reducción del apoyo específico puede tener consecuencias en el futuro ya que puede disminuir el “apoyo difuso”, es decir la confianza en el sistema político en general. No obstante, es importante recordar que el apoyo difuso al sistema es un nexo relativamente estable. El análisis del Barómetro de las Américas de 2010 halló que el apoyo difuso no se vio afectado por la crisis económica en la región.⁷

Estudios anteriores acerca de la relación entre discriminación y legitimidad muestran resultados mixtos. En un extenso examen de los datos de Guatemala del Barómetro de las Américas 2006, Azpuru mostró que no existe una división étnica en cuanto a la legitimidad política entre los ladinos y los indígenas en ese país.⁸ Sin embargo, en un análisis de los datos del Barómetro de las Américas 2010, Moreno Morales encontró que haber sido víctima de la discriminación disminuye el apoyo al sistema.⁹

³ Kahne, Joseph, y Joel Westheimer. 2006. “The Limits of Political Efficacy: Educating Citizens for a Democratic Society.” *PS: Political Science and Politics* 39 (2): 289-296.

⁴ Ashmore, Richard D., Kay Deaux y Tracy McLaughlin-Volpe. 2004. “An Organizing Framework for Collective Identity: Articulation and Significance of Multidimensionality.” *Psychological Bulletin* 130 (1): 80-114.

⁵ Gilley, Bruce. 2009. *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. New York: Columbia University Press; Booth, John A., y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. Cambridge: Cambridge University Press; Lipset, Seymour Martin. 1959. “Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy.” *American Political Science Review* 53 (1): 69-105; Weber, Max. 1919. “Politics as a Vocation.” En *From Max Weber: Essays in Sociology*, 77-128. New York: Oxford University Press.

⁶ Easton, David. 1965. *A Systems Analysis of Political Life*. New York: John Wiley; Easton, David. 1975. “A Re-Assessment of the Concept of Political Support.” *British Journal of Political Science* 5 (Octubre): 435-7.

⁷ Seligson, Mitchell A., y Amy Erica Smith. 2010. *Political Culture of Democracy, 2010: Democratic Consolidation in the Americas During Hard Times: Report on the Americas*. Nashville, TN: Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project.

⁸ Azpuru, Dinorah. 2009. “Perceptions of Democracy in Guatemala: an Ethnic Divide?” *Canadian Journal of Latin America and Caribbean Studies* 34 (67): 105-130.

⁹ Moreno Morales, Daniel. 2011. “The Social Determinants and Political Consequences of Discrimination in Latin America.” Presentado en la conferencia Marginalization in the Americas, University of Miami, Miami, FL, 28 de octubre.

Por último, la discriminación y la pertenencia a grupos marginalizados podrían afectar a la participación en los movimientos sociales, con consecuencias para la democracia y los sistemas políticos en las Américas. Si los grupos discriminados reaccionan negativamente retirándose de la actividad política, podría encontrarse una disminución en los niveles de participación de dichos grupos en los movimientos sociales.¹⁰ No obstante, la discriminación también puede tener consecuencias en la otra dirección y convertirse en ciertos momentos en un agravante que cataliza la protesta de los grupos discriminados. Algunos ejemplos famosos son el movimiento de los derechos civiles en los Estados Unidos y los recientes movimientos por los derechos de los indígenas en la región de los Andes.¹¹

Sin embargo, de nuevo, la evidencia sobre la relación entre discriminación y participación en protestas públicas ofrece resultados mixtos. Por un lado, Cleary encuentra que la relación entre discriminación y rebelión étnica es débil. Moreno Morales, por su parte, encontró con datos del Barómetro de las Américas que la percepción de haber sido víctima de la discriminación aumenta la probabilidad de participar en protestas públicas.¹² Académicos argumentan que las desigualdades por razones socioeconómicas, de género, raza, o grupo social pueden servir como “gritos de guerra importantes” durante el proceso de democratización,¹³ y aumentar “la probabilidad de que al menos algunos grupos puedan ser capaces de organizarse para una acción colectiva agresiva.”¹⁴ Sin embargo, parece ser que tendría que politizarse la identidad del grupo y crearse una conciencia de grupo para transformar la discriminación por razones socioeconómicas, de raza, o género en activismo político.¹⁵

En este capítulo se evalúa cómo las experiencias con la marginalización afectan las actitudes hacia y el involucramiento con el sistema político. En primer lugar, se examinan las medidas de involucramiento, incluyendo la eficacia interna y externa. Luego se pasa al análisis de actitudes más generalizadas hacia el sistema político, prestando atención a cómo las percepciones sobre la representación afectan dichas actitudes más generales. Por último, se examina si la pertenencia a grupos marginalizados o discriminados afecta a la participación en protestas públicas y de qué modo.

Además, en el contexto de los EEUU, Schildkraut encontró que entre los latinos no aculturados en los EEUU la discriminación produjo un aumento en la participación al mismo tiempo que disminuyó la legitimidad del sistema político. Véase Schildkraut, Deborah J. 2005. "The Rise and Fall of Political Engagement among Latinos: The Role of Identity and Perceptions of Discrimination," *Political Behavior*, Vol. 27, No. 3, pp.285-312.

¹⁰ Iverson y Rosenbluth *Ibid*.

¹¹ Gurr, Ted Robert. 1970. *Why Men Rebel*. Princeton: Princeton University Press.

¹² Cleary, Matthew. 2000. "Democracy and Indigenous Rebellion in Latin America." *Comparative Political Studies*. 33 (9). pp.1123-53. Moreno Morales, *Ibid*.

¹³ Lovell, Peggy. 2000. Gender, Race and the Struggle for Social Justice in Brazil. *Latin American Perspectives*, Vol. 27, No. 6. pp. 85-102; Safa, Helen Icken. 1990. Women's Social Movements in Latin America. *Gender and Society*, Vol. 4, No. 3, pp. 354-369.

¹⁴ Muller, Edward N. y Mitchell Seligson. 1987. "Inequality and Insurgency." *The American Political Science Review*, Vol. 81, No. 2, pp. 425-452.

¹⁵ Nagengast, Carole y Michael Kearney. 1990. Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness and Political Activism. *Latin American Research Review*, Vol. 25, No. 2 pp. 61-91; Uhlaner, Carole, Bruce E. Cain, y D. Roderick Kiewiet. 1989. Political Participation of Ethnic Minorities in the 1980s. *Political Behavior*. Vol. 11 No.3. pp.195-231; Yashar, Deborah. 1998. Contesting Citizenship: Indigenous Movements and Democracy in Latin America. *Comparative Politics*, Vol. 31, No. 1, pp. 23-42.

II. Desigualdad, eficacia y percepciones sobre la representación

En la ronda del 2012 del Barómetro de las Américas, se incluyen algunas preguntas que buscan evaluar las percepciones de los ciudadanos en cuanto a la eficacia interna y externa, así como preguntas acerca de la representatividad de los partidos políticos. Las siguientes preguntas forman parte del núcleo de preguntas del cuestionario del Barómetro de las Américas (la primera mide la eficacia externa y la segunda la eficacia interna):

EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Ambas preguntas están codificadas en una escala del 1 al 7; el 1 significa “muy en desacuerdo” y el 7 significa “muy de acuerdo.” Además, el Barómetro de las Américas 2012 les pidió a los participantes que respondieran a la pregunta **EPP3** en una escala del 1 (“nada”) al 7 (“mucho”). Las tres preguntas fueron recodificadas a una escala del 0 al 100 para el análisis de este capítulo.¹⁶

EPP3. ¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como usted?

Las preguntas que evalúan las características de grupo y la igualdad de oportunidades ya aparecieron detalladas en los Capítulos 1 y 2. Estas preguntas incluyen medidas de género, color de piel, la riqueza en el hogar, y las desigualdades de género dentro del hogar y victimización por discriminación autorreportada en las oficinas del gobierno, lugares públicos, y en el lugar de trabajo.

Se comienza con el análisis de los resultados relacionados con la de eficacia interna, la pregunta **EFF2**, en los países de las Américas. Consultados sobre su capacidad para entender los problemas políticos más importantes del país, los uruguayos responden tibiamente, alcanzando un promedio (52,1) que apenas supera la mitad de la escala de 0 a 100 (Gráfico III.1). Quienes menos aptos se sienten para comprender la política de su país son los paraguayos (38,8). Por el contrario, los ciudadanos de América del Norte son los que tienen más confianza en sus capacidades para entender la política, con promedios de eficacia interna de 67,6 para Estados Unidos y de 60,0 para Canadá.

¹⁶ Se administró esta última pregunta, EPP3, a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de los entrevistados en cada país.

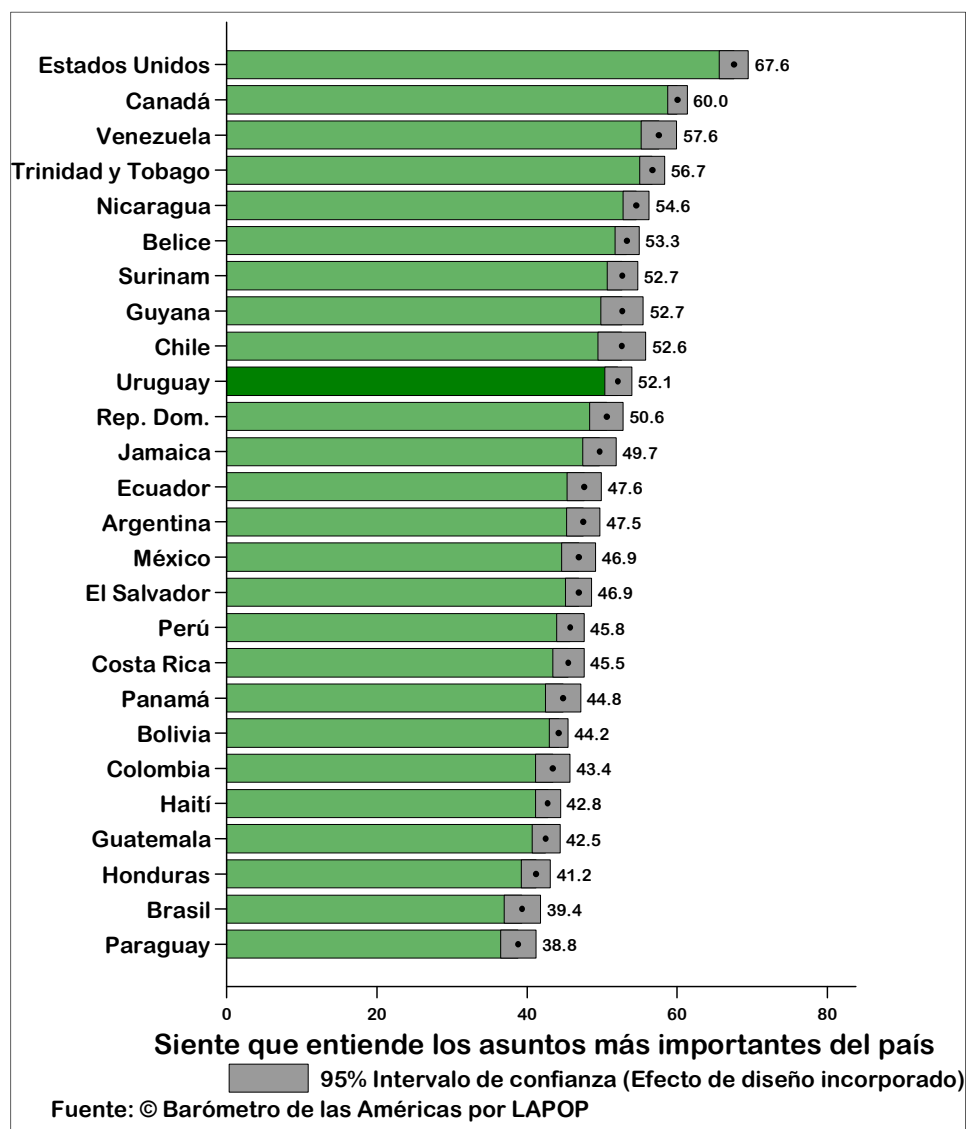


Gráfico III. 1. Eficacia interna en los países de las Américas

¿Cómo afectan las desigualdades sociales y las experiencias con la discriminación la eficacia interna? El Gráfico III.2, a través de un análisis de regresión lineal, muestra la asociación entre la eficacia interna y las características y experiencias personales.

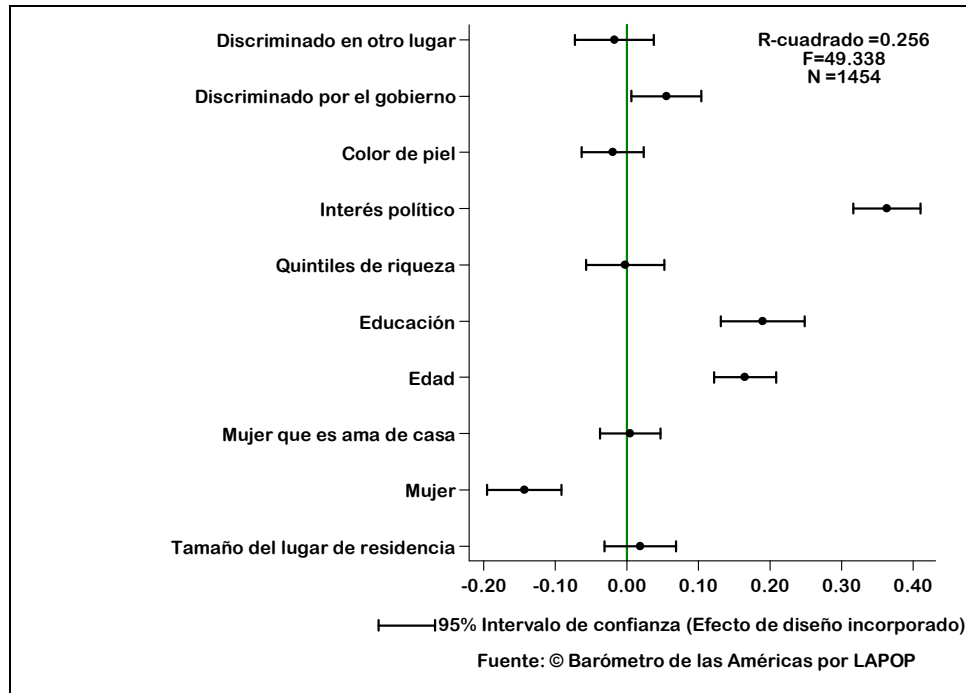


Gráfico III. 2. Determinantes de la eficacia interna en Uruguay

Los más educados, los que tienen mayor interés en la política, los hombres y las personas de mayor edad son los que se sienten más eficaces. También aquellos que se sintieron discriminados en una oficina del gobierno sienten mayor eficacia que quienes no; el color de piel no es una variable significativa para explicar las diferencias en el sentimiento de eficacia política interna. El Gráfico III.3, muestra con mayor profundidad cómo las características personales y la discriminación se relacionan con la creencia de los ciudadanos en su habilidad para comprender el sistema político de Uruguay, al presentar las relaciones bivariadas entre cada una de las variables que arrojaron significancia estadística en la regresión representada en el Gráfico III.2 y la eficacia interna.

Las diferencias más importantes se dan, como cabía esperar de acuerdo a la literatura discutida párrafos atrás, entre los distintos niveles educativos y los distintos grados de interés en la política: aquellos ciudadanos más instruidos declaran comprender los problemas políticos del país en mucho mayor medida que quienes recibieron menos años de educación formal; la brecha de eficacia política interna entre los que tienen educación superior (62,8) y los que sólo recibieron educación primaria o incluso no tienen instrucción (43,0) es de casi 20 puntos (Gráfico III.3). De modo similar, quienes están muy interesados en política alcanzan un nivel de eficacia interna promedio de 75,8 puntos en una escala de 0 a 100, mientras que para los que declaran estar “nada” interesados en política el promedio de eficacia interna es de 36,9 puntos. Los hombres reportan niveles de eficacia política interna, en promedio, superiores en 10 puntos a los de las mujeres (57,2 frente a 47,1), y los adultos reportan niveles algo más elevados que los más jóvenes. Por último, los que se sintieron discriminados en las oficinas del gobierno se sienten más eficaces que quienes no sufrieron tal situación, pero las diferencias en los niveles de eficacia política entre ambos grupos son casi nulas.

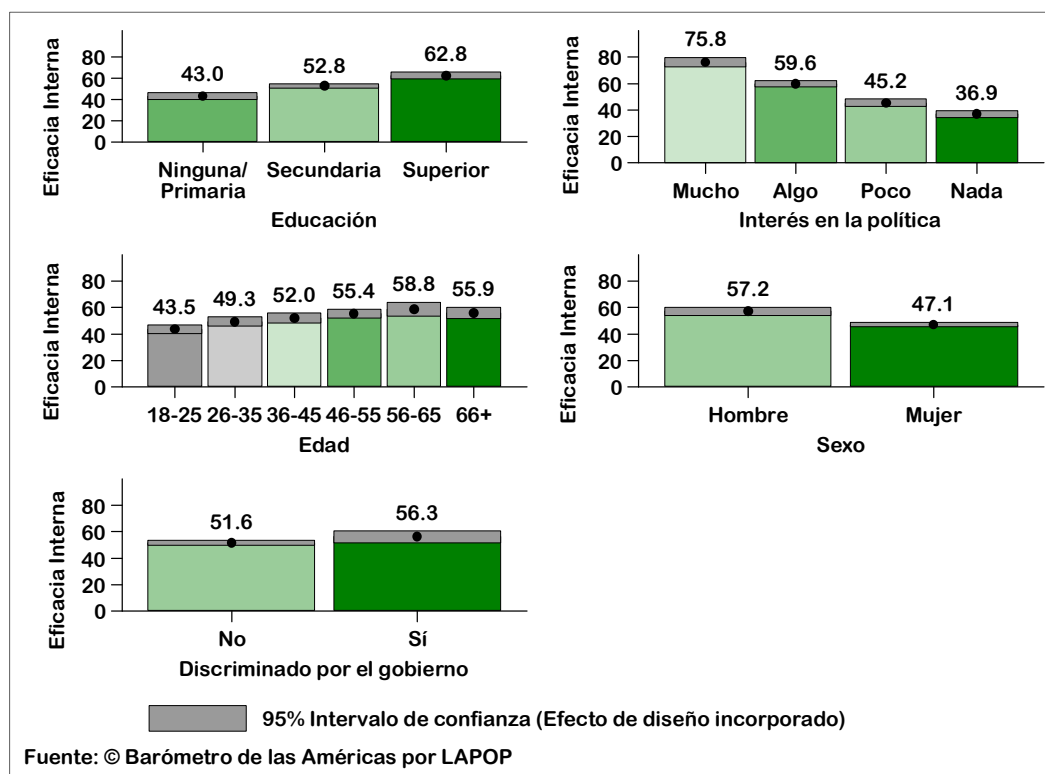


Gráfico III. 3. Factores asociados con la eficacia política interna en Uruguay

A continuación se examinan dos variables que reflejan las percepciones de los ciudadanos de que el sistema político les escucha y les representa. Las variables **EFF1** y **EPP3** ya fueron descritas al principio de esta sección. El Gráfico III.4 muestra la distribución de estas dos variables a lo largo de los países de las Américas.

Venezuela es el país en el que la mayor proporción de ciudadanos considera que a quienes gobiernan les interesa lo que piensa la gente (48,7, Gráfico III.4). Sin embargo, este es el valor más alto de todo el continente y no llega al punto medio de la escala, situado en los 50 puntos, lo que significa que el sentimiento de eficacia externa no está demasiado extendido en la región. En Costa Rica, en el extremo más bajo, apenas llega a los 25,7 puntos. Aunque modesto en términos absolutos (47,9), el valor para Uruguay se encuentra entre los más altos de la región.

Los mismos países se encuentran en los extremos del ranking en relación a la creencia que los partidos políticos escuchan a la gente. El valor más alto es otra vez para Venezuela (49,0) y Costa Rica repite en el extremo inferior (21,6). En este caso, la brecha entre ambos países es aún más grande que para el caso de la eficacia política externa, pero nuevamente los valores generales son muy bajos, ya que el promedio más alto, el de Venezuela (49,0) no alcanza el punto medio de la escala. Uruguay baja algunos puestos en el ranking en relación a la variable de creencia en que los partidos políticos escuchan a la gente, con 39,8 puntos en la escala de 0 a 100.

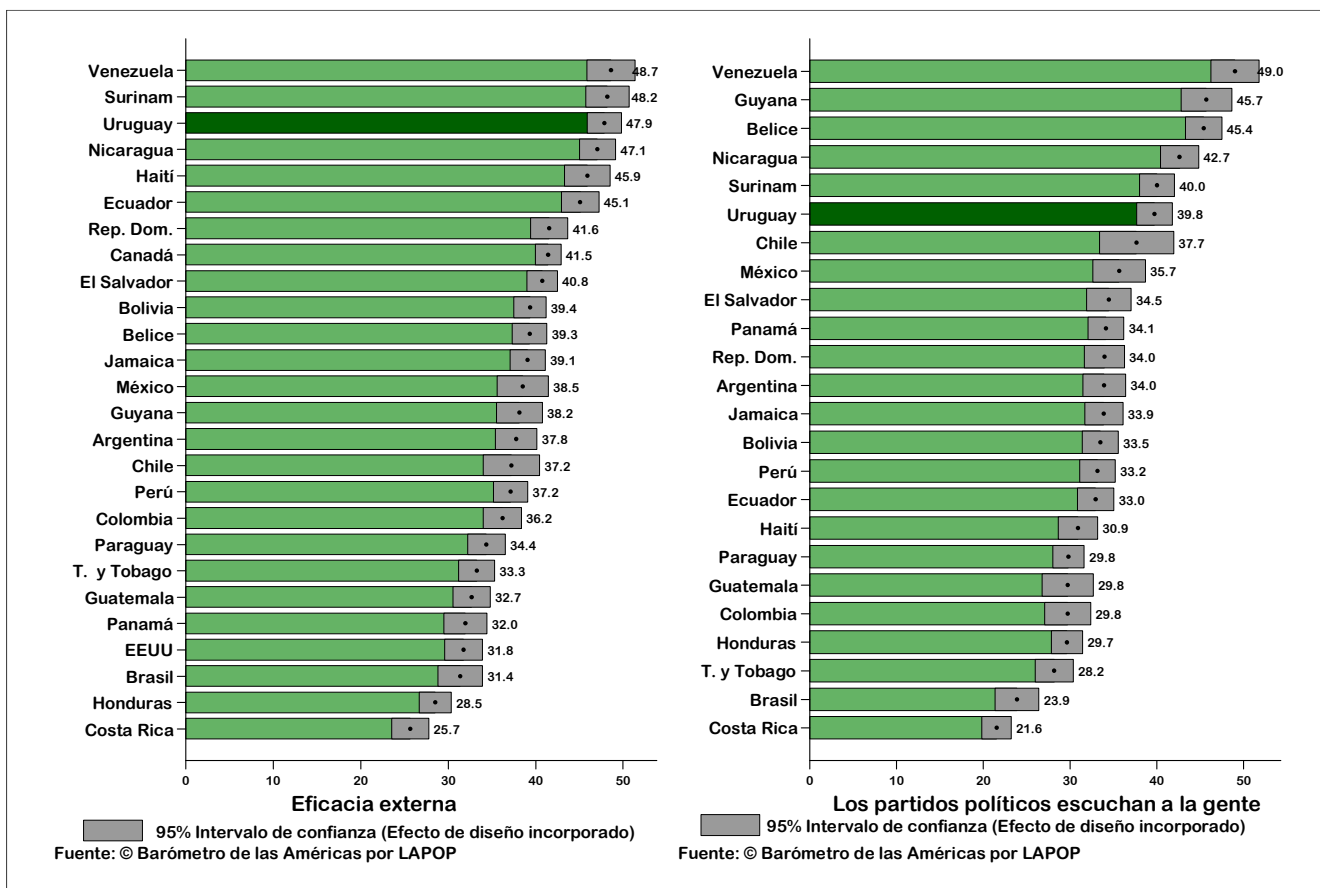


Gráfico III. 4. Eficacia externa y percepciones sobre la representatividad de los partidos políticos en los países de las Américas

¿En Uruguay, quiénes creen que los mandatarios se interesan en lo que piensan las personas como ellos? y ¿quiénes están de acuerdo con la idea de que los partidos políticos los representan? En los Gráficos III.5 y III.6 se muestran los resultados de regresiones lineales que examinan el impacto de

las características personales y las experiencias que llevan a los ciudadanos a reportar una eficacia externa alta y una percepción positiva acerca de la apertura de los partidos hacia los ciudadanos.

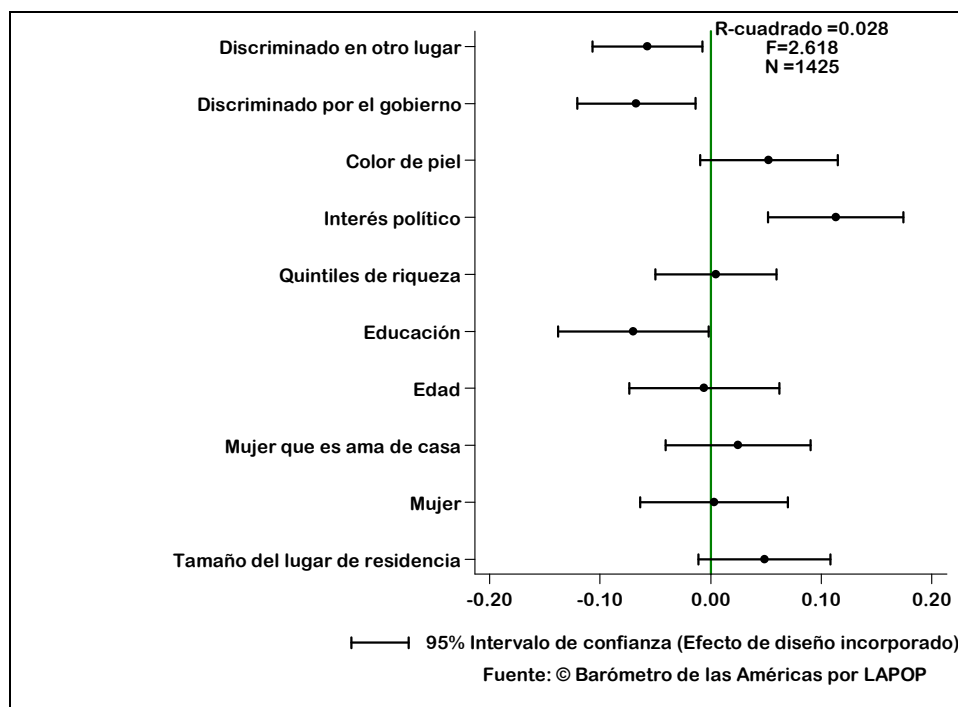


Gráfico III. 5. Determinantes de la eficacia externa en Uruguay

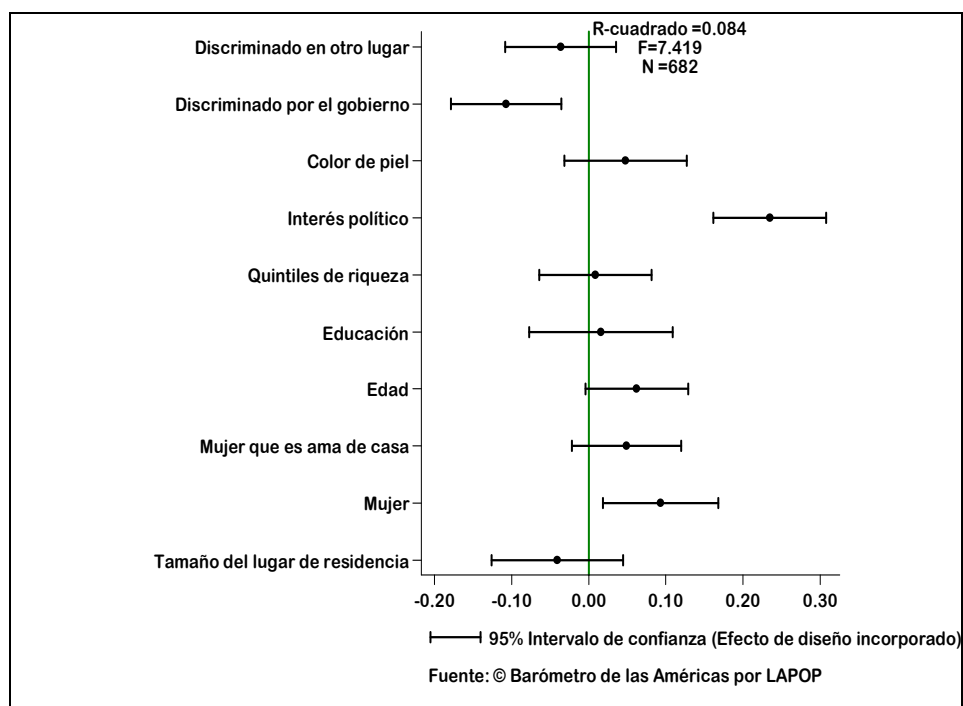


Gráfico III. 6. Determinantes de la creencia en la representatividad de los partidos políticos uruguayos

Para una mejor comprensión de los factores asociados con estas dos actitudes, en los Gráficos III.7 y III.8 se muestra cómo las variables que resultaron significantes en el análisis de regresión se relacionan con la eficacia externa y las percepciones de la representatividad de los partidos políticos.

El Gráfico III.7 muestra las relaciones estadísticamente significativas que arroja la regresión presentada en el Gráfico III.5. Nuevamente nivel educativo e interés por la política tienen un impacto significativo sobre la eficacia política, pero la relación de la educación con la eficacia externa es la inversa a la advertida con la eficacia interna. Los más educados creen menos que sus conciudadanos que a los políticos les importa la opinión de la gente. En consonancia con lo que señala la literatura sobre estos grupos, son más cínicos, tienen una visión menos romántica de la política y en consecuencia tienen expectativas bastante bajas respecto de la “*responsiveness*” o capacidad de respuesta a sus intereses de parte de los gobernantes.

Además, aquellos que sufrieron algún tipo de discriminación, ya sea en oficinas del gobierno o en algún otro lugar, tienen una visión más negativa sobre su eficacia política externa: las víctimas de la discriminación creen en menor medida que el resto de los consultados que sus opiniones son tenidas en cuenta por los políticos. Para estas personas, la experiencia directa con la discriminación puede haber funcionado en detrimento de su sentimiento de eficacia. En este caso no hay impacto de las características sociodemográficas de los individuos: ni edad, ni sexo, ni color de piel tienen un impacto significativo sobre el sentimiento de eficacia política externa entre los uruguayos, como tampoco lo tiene el nivel de riqueza.

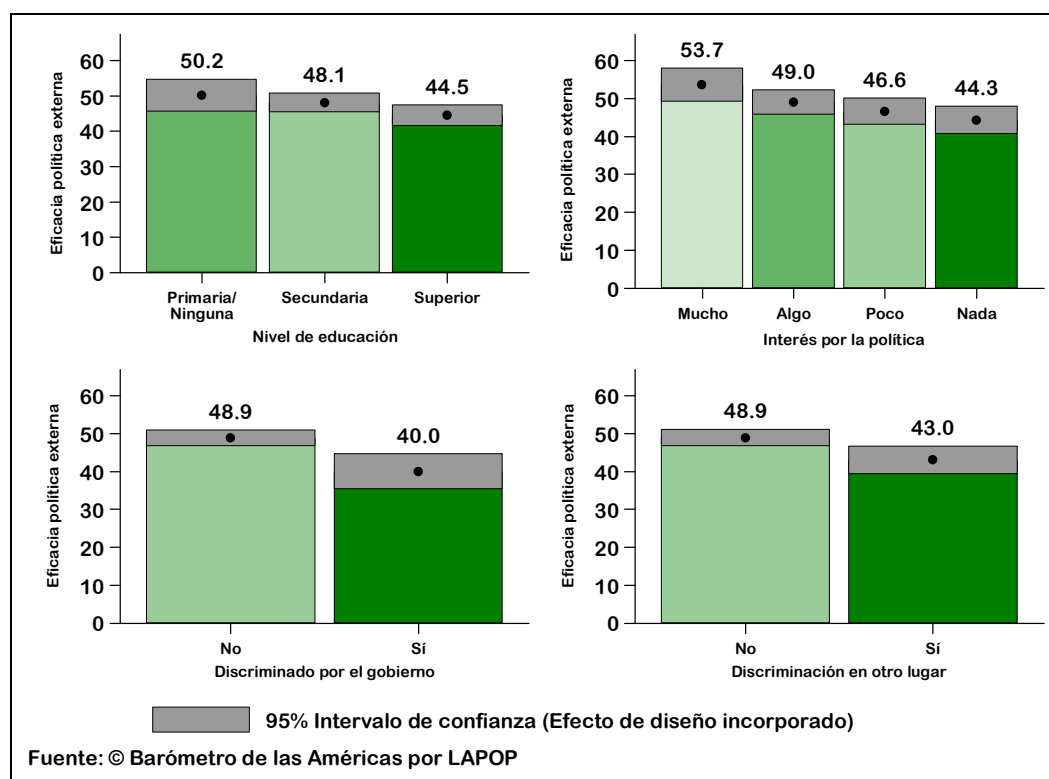


Gráfico III. 7. Factores asociados con la eficacia externa en Uruguay

Al analizar los determinantes de la creencia que los partidos políticos uruguayos escuchan a la gente que se exploran en la regresión presentada en el Gráfico III.6, se aprecian diferencias y similitudes con los determinantes de la eficacia política externa. El Gráfico III.8 muestra la relación bivariada entre cada una de las variables significativas que explican la creencia que los partidos escuchan a la gente y esta variable de interés.

Los más interesados en política ven más favorablemente el rol de los partidos políticos como agentes de representación: quienes dicen seguir los acontecimientos políticos más de cerca confían más que quienes prestan menos atención a ellos que los partidos políticos uruguayos escuchen a la gente. La educación, en este caso, no tiene un impacto estadísticamente significativo. Las mujeres, por su parte, tienden a creer en una medida algo mayor que los hombres en que los partidos escuchan a la gente, pero la diferencia apenas alcanza la significancia estadística. Y, nuevamente, quienes fueron víctimas de discriminación en oficinas públicas tienen un sentido de eficacia política disminuido en relación al del resto de los ciudadanos.

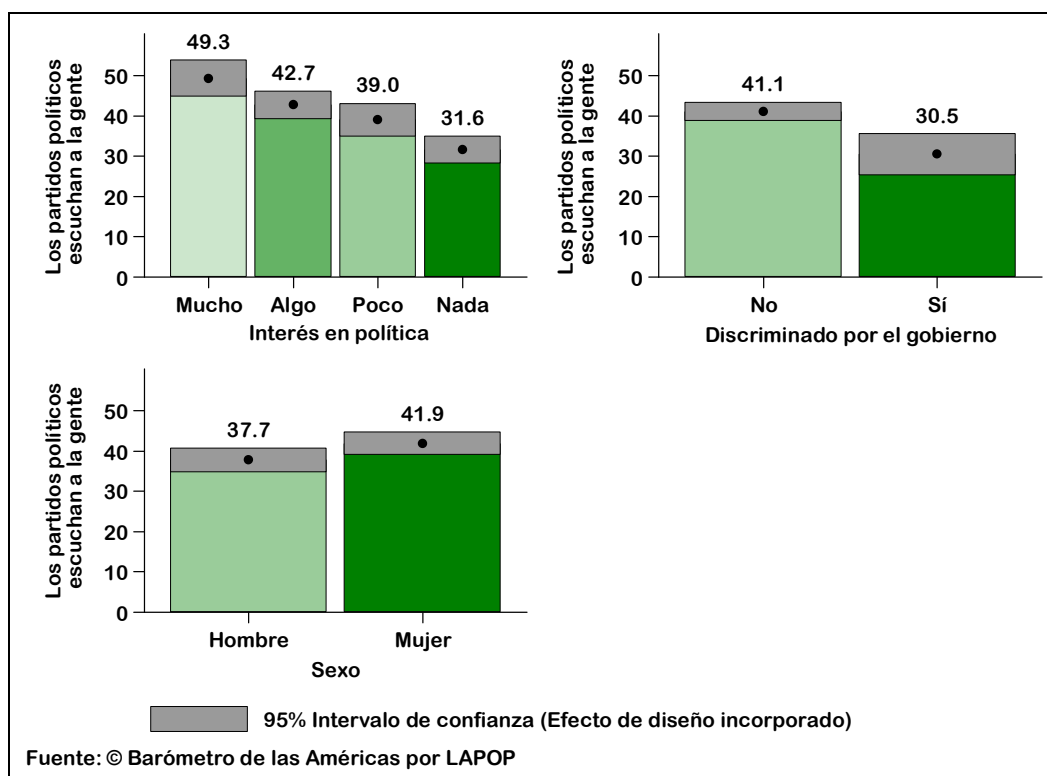


Gráfico III. 8. Factores asociados con la representatividad de los partidos políticos en Uruguay

III. Apoyo al sistema y compromiso con la democracia

Las experiencias de marginalización y discriminación que sufra un individuo también pueden afectar sus actitudes políticas más abstractas. Como se describió anteriormente, la discriminación puede considerarse como un fallo del sistema político, y podría disminuir el apoyo al sistema en general.¹⁷ En el Barómetro de las Américas 2012 se analizan las actitudes generales de los ciudadanos, siendo las más importantes el apoyo al sistema político y el apoyo a la democracia en términos abstractos. En el Capítulo Cinco se describe en detalle cómo fueron medidas estas actitudes y también la variación a lo largo del tiempo en Uruguay. Como adelanto, en esta sección, se examina cómo las características personales y las experiencias con la discriminación afectan a estas actitudes tan importantes para la estabilidad de la democracia.

En el Gráfico III.9 se realiza un análisis de regresión lineal que examina las características y experiencias reportadas por los entrevistados para ayudar a establecer sus niveles de apoyo político en Uruguay.

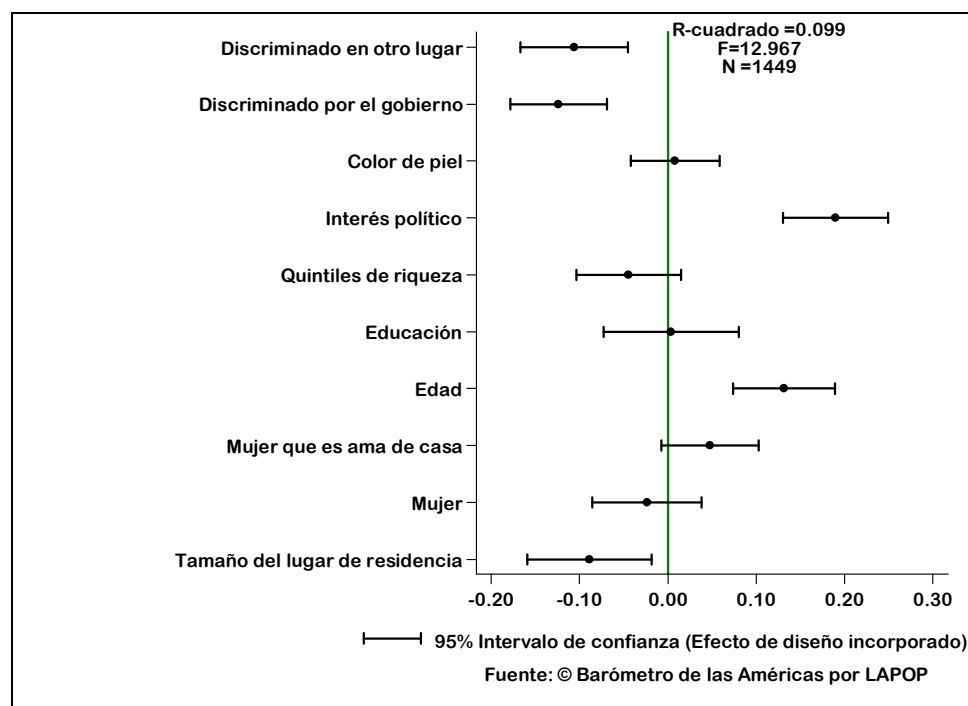


Gráfico III. 9. Determinantes del apoyo al sistema político en Uruguay

Para ofrecer una evaluación más a fondo de los factores que influyen en el apoyo al sistema político, en el Gráfico III.10 se presentan las relaciones entre las características y experiencias personales que arrojaron significancia estadística en la regresión mostrada en el Gráfico III.9 y el apoyo al sistema.

¹⁷ Boidi, María Fernanda y Barry S. Levitt. 2011. At the Margins of Representation: Discrimination and Support for Democratic Institutions in the Americas. Presentado en la conferencia del Barómetro de las Américas 2012, "Discrimination, Gender, and Marginality in the Americas," Miami, FL, viernes 28 de octubre de 2011.

Quienes más apoyan al sistema político de Uruguay son los más interesados en política y los de mayor edad; los adultos mayores se destacan claramente del resto de la población, por manifestar un apoyo superior en casi 10 puntos, como se muestra en el Gráfico III.10. Nuevamente en relación a la experiencia con la discriminación, ésta tiene un impacto negativo. Tanto quienes reportaron haber sido víctimas de la discriminación en una oficina del gobierno como en otro lugar en el último año expresan niveles de apoyo al sistema político menores que quienes no sufrieron tal experiencia. Por último, el tamaño del lugar de residencia tiene impacto sobre el apoyo al sistema, aunque moderado (los uruguayos que viven en zonas menos urbanizadas tienden a apoyar más al sistema).

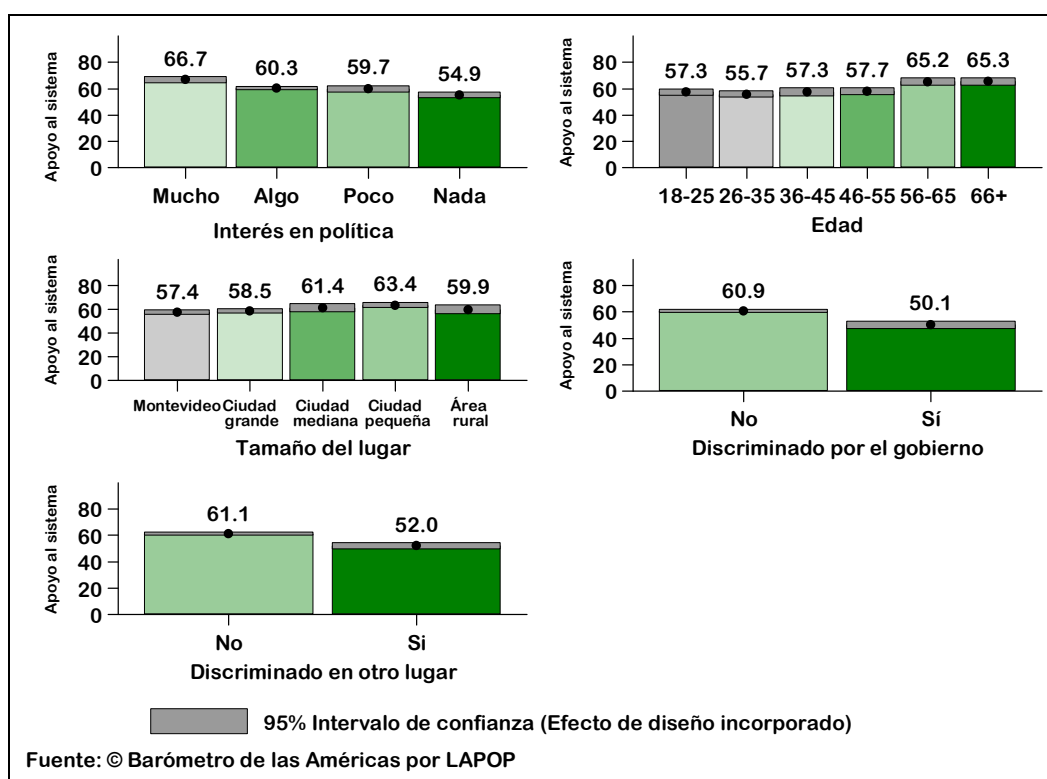


Gráfico III. 10. Factores asociados con el apoyo al sistema político en Uruguay

El haber experimentado marginalización y discriminación puede afectar, en términos abstractos, al apoyo a la democracia. Se hizo un análisis de regresión lineal para determinar si las características personales señaladas anteriormente están asociadas con la creencia de que “la democracia, aún con sus fallos, es mejor que cualquier otro sistema de gobierno”.

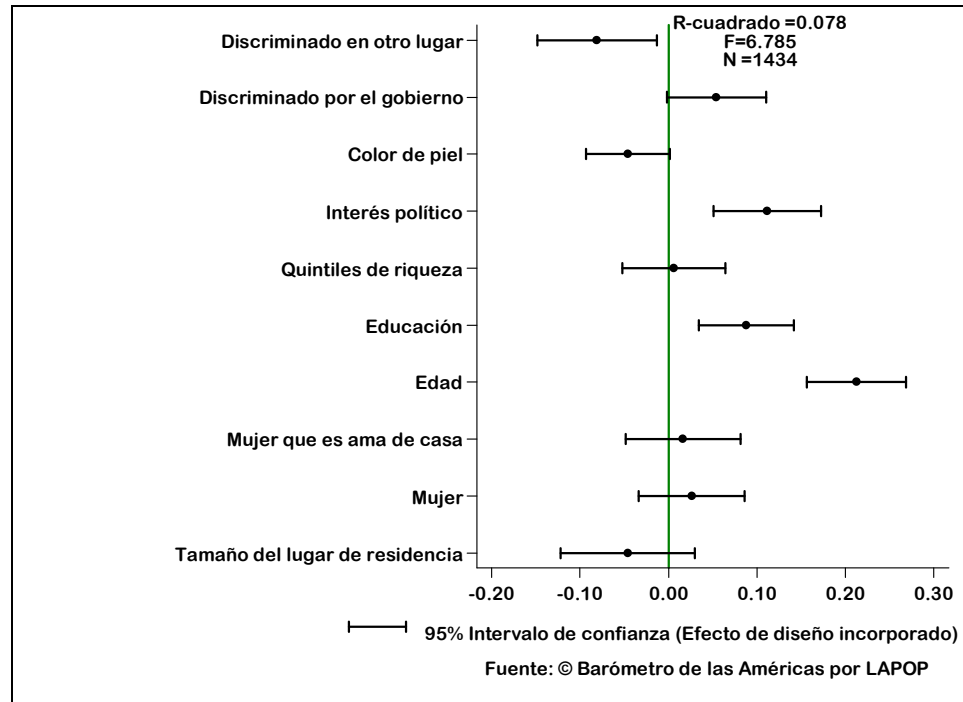


Gráfico III. 11. Determinantes del apoyo a la democracia en Uruguay

El Gráfico III.11 muestra los resultados de la regresión sobre apoyo a la democracia en Uruguay. Esta variable dependiente se mide en una escala de 0 a 100, en la que 0 denota el menor apoyo posible a la democracia, y 100 el mayor apoyo posible. Así, las variables que tienen coeficientes positivos en el Gráfico III.11 (a la derecha de la barra vertical que cruza el cero en el eje x) indican una relación positiva con el apoyo a la democracia, mientras que las variables con un coeficiente negativo (ubicadas a la izquierda de la barra vertical) tienen una relación negativa con el apoyo a la democracia. Como siempre, las variables cuyas barras de error se extienden a los lados del coeficiente (cruzan la línea del cero), no tienen impacto significativo.

Entonces, la edad, el nivel educativo, el interés en la política, y la experiencia de discriminación en entornos sociales (no en oficinas del gobierno), todas ellas, afectan el apoyo a la democracia. El Gráfico III.12 examina con mayor detalle cada una de estas variables y su relación con el apoyo a la democracia. El apoyo a la democracia crece con la edad: las personas de edad más avanzada apoyan la democracia en mayor medida que los más jóvenes. Otra vez los más educados y los más interesados en política son los que muestran las actitudes de mayor fidelidad al sistema, confiriéndole niveles de apoyo superiores que los que se interesan menos por la política o han recibido menos educación formal. Si bien la discriminación sufrida en dependencias gubernamentales no tiene un impacto significativo sobre el apoyo a la democracia, el haber sido víctima de discriminación en otros espacios sí lo tiene, y en el sentido previsto: los que fueron víctimas de la discriminación apoyan a la democracia menos que quienes no la experimentaron.

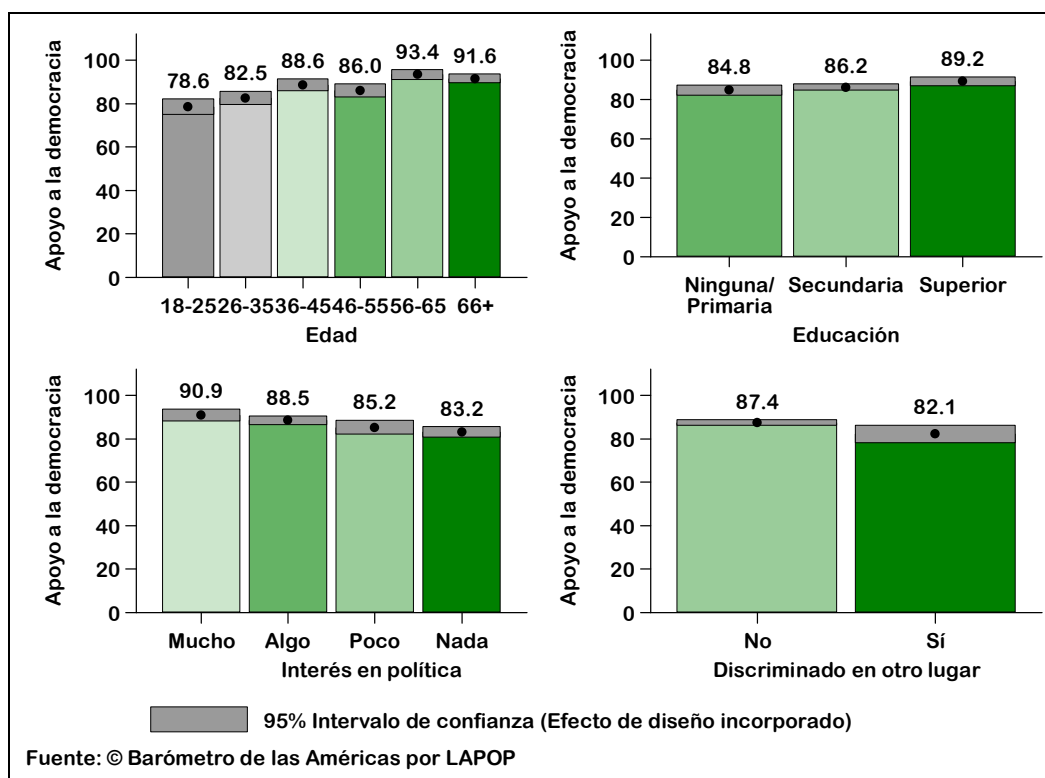


Gráfico III. 12. Factores asociados con el apoyo a la democracia en Uruguay

Los resultados discutidos en esta sección sugieren que hay ciertos grupos que ven más favorablemente la institucionalidad democrática que otros: en consonancia con lo que indica la literatura comparada sobre estos temas, los ciudadanos con más experiencia –lo más grandes- y los más educados e interesados en política tienden a apoyar más tanto el sistema político nacional como la democracia uruguaya que el resto de los ciudadanos (y estas diferencias se aprecian pese al relativamente alto apoyo institucional que se registra entre todos los ciudadanos uruguayos).

Sin embargo, los datos recién analizados también sugieren que la experiencia de haber sido discriminado tiene un efecto negativo sobre la legitimidad democrática: el haberse sentido víctima de la discriminación tanto en oficinas del gobierno como en otros contextos reduce el apoyo al sistema político. De modo análogo, la discriminación en contextos sociales (aunque no así en oficinas del gobierno) también tiende a disminuir el apoyo a la democracia entre los uruguayos. Estos datos son un llamado de atención, ya que indicarían que la experiencia de discriminación tiende a apartar a los ciudadanos del sistema político (al menos en lo que refiere a las actitudes que hablan de su apego al mismo).

IV. Participación en protestas

Por último, tal y como se mencionó al principio de este capítulo, la marginalización y la discriminación pueden impulsar a algunos grupos, al menos a aquellos que están altamente politizados, a unirse a los movimientos sociales y a participar en protestas de índole política. Estudios previos de LAPOP han presentado evidencia sobre el hecho de que al menos en algunos países en las Américas, el acto de protestar puede estar convirtiéndose en un método “normal” de participación política: “las personas que protestan están más interesadas en política y es probable que participen en actividades a nivel de la comunidad, es decir que combinan las formas tradicionales de participación con la protesta”.¹⁸ El Barómetro de las Américas 2012 realizó una serie de preguntas a los entrevistados sobre su participación en protestas políticas, la más importante de ellas es **PROT3**.

PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública?	
(1) Sí ha participado [Siga]	(2) No ha participado [Pase a PROT6]
(88) NS [Pase a PROT6]	(98) NR [Pase a PROT6]

El Gráfico III.13 presenta los niveles de participación en protestas en varios países de las Américas. Bolivia y Haití encabezan el ranking, siendo los países con la mayor proporción de ciudadanos que participaron en protestas en el último año. Algo menos de un quinto de los encuestados en estos países (17,7% en Bolivia y 17,8% en Haití) declararon haber participado en alguna manifestación o protesta pública en el último año. En el otro extremo, los jamaíquinos son los menos involucrados en este tipo de acción política, con sólo un 2,3% de los consultados afirmando haber participado en protestas en el último año.

¹⁸ Moseley, Mason y Daniel Moreno. 2010. “The Normalization of Protest in Latin America.” *AmericasBarometer Insights* 42. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

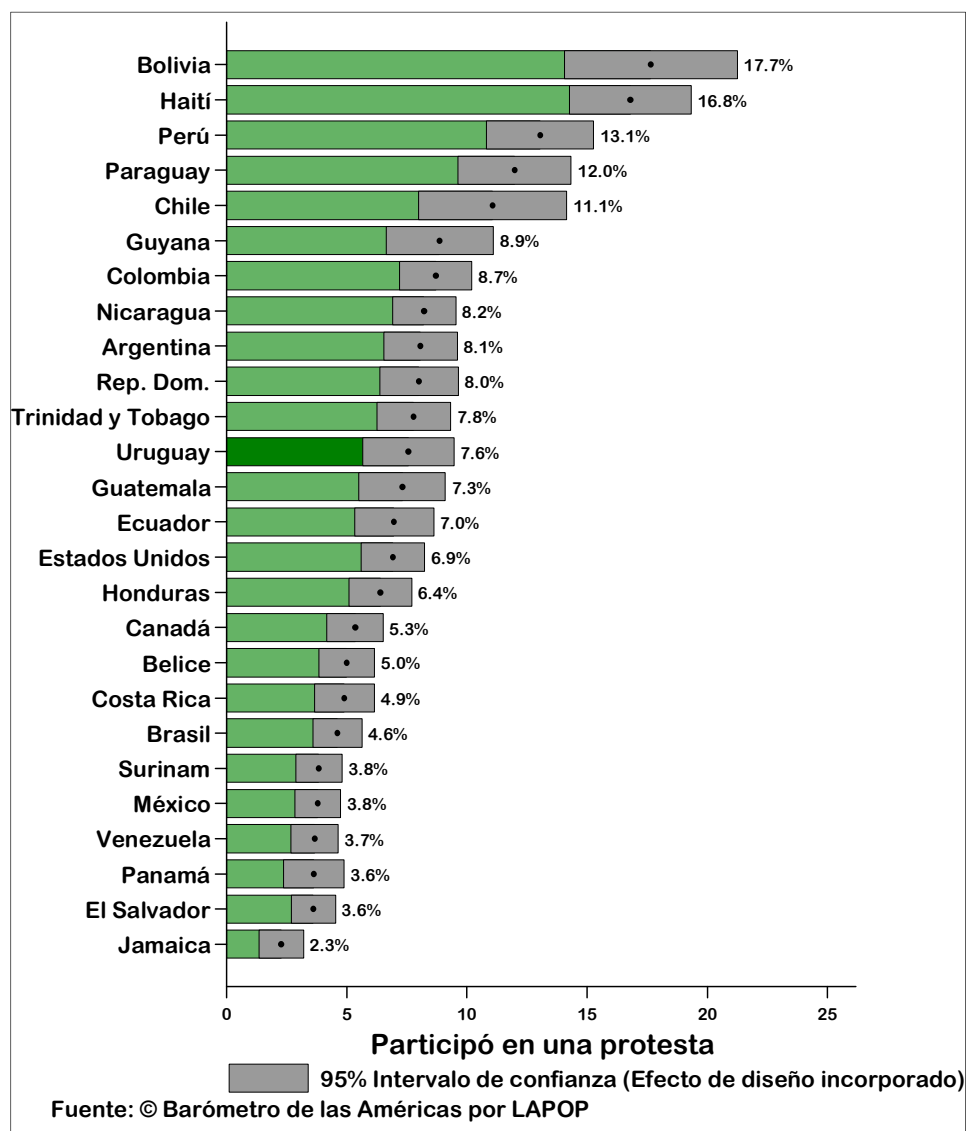


Gráfico III. 13. Participación en protestas en los países de las Américas

En Uruguay son relativamente pocos los ciudadanos que participaron en protestas en el último año: el 7,2%. ¿Quiénes son los que protestan en este país? En el Gráfico III.14 muestra los resultados de un análisis de regresión logística para determinar el efecto de la marginalización y la discriminación en la participación en protestas en Uruguay.

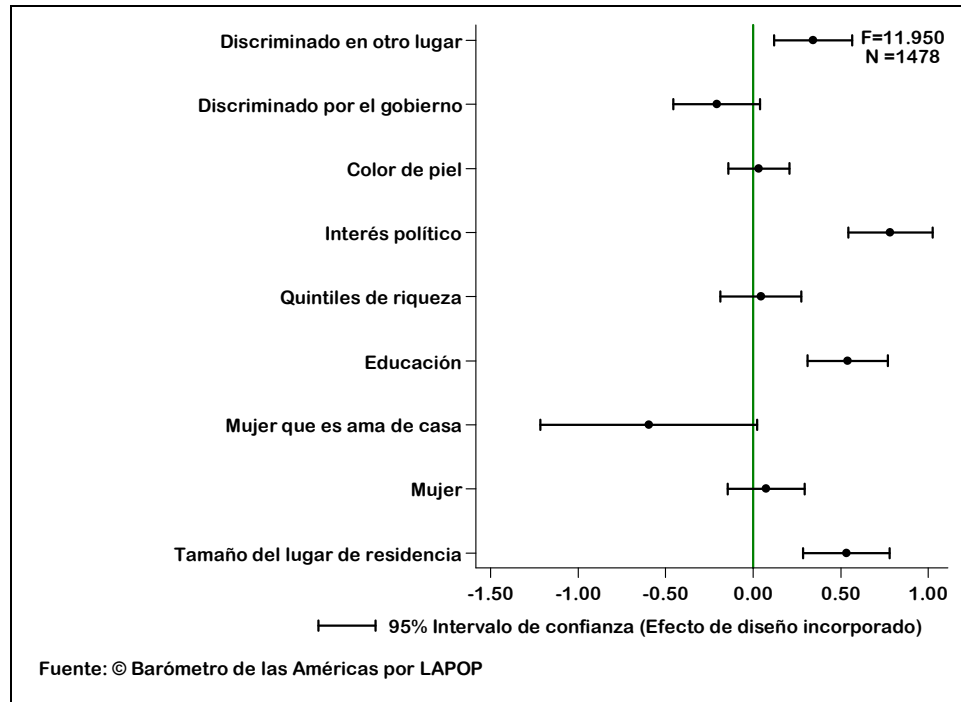


Gráfico III. 14. Determinantes de la participación en protestas en Uruguay

El tamaño del lugar de residencia, el nivel educativo, el interés en la política y la experiencia de victimización en contextos sociales son todos aspectos que tienen un impacto significativo sobre la participación en protestas en Uruguay. El Gráfico III.15 ilustra cómo se relaciona la participación en las protestas con cada una de estas variables que alcanzaron significancia estadística en la regresión.

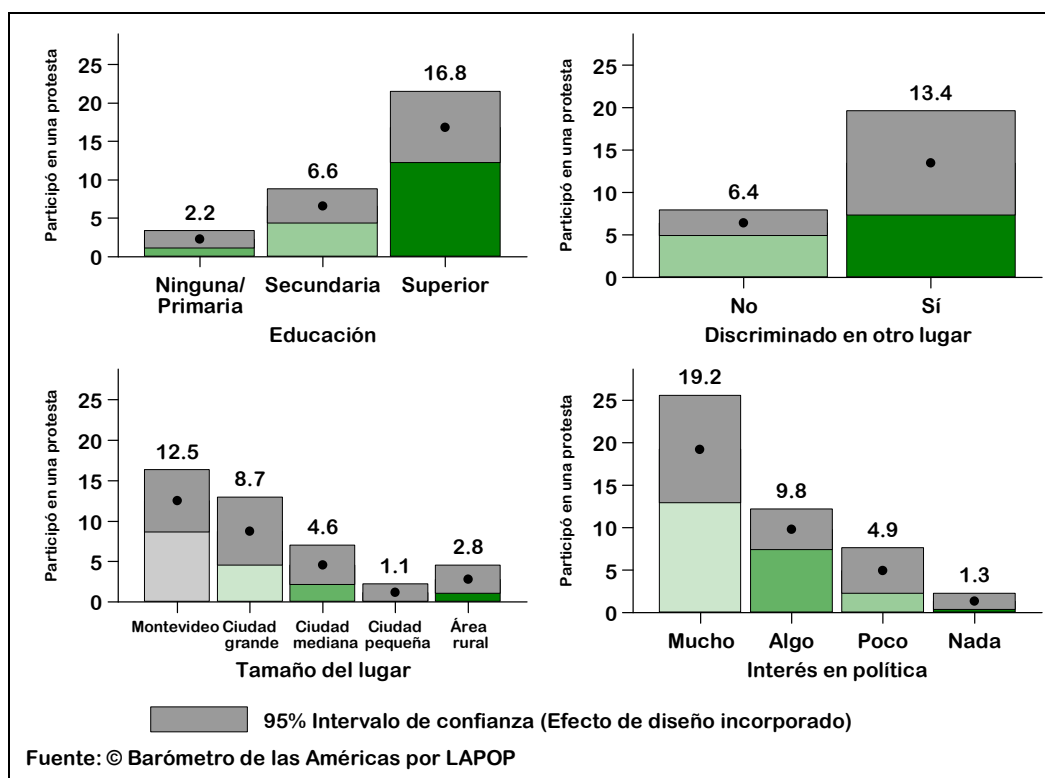


Gráfico III. 15. Factores asociados con la participación en protestas en Uruguay

Los datos del Gráfico III.15 permiten establecer un perfil claramente definido de quiénes son los que más participan en protestas: son abrumadoramente más educados y mucho más interesados en política, viven en Montevideo o en ciudades grandes, y han sido discriminados en el trabajo, la escuela u otros lugares públicos. En este caso, la experiencia con la discriminación parece ser uno de los motores de la participación. A diferencia de lo que se discutió en la sección anterior, en este caso la experiencia de discriminación operaría como un facilitador del involucramiento ciudadano en política.

V. Conclusión

En consonancia con el juicio convencional de sociedad integradora, los sentimientos de aptitud para participar en política y poder influir en la vida política del país (eficacia interna y externa) no se ven afectados en Uruguay por las características sociodemográficas que hacen la diferencia en otros ámbitos, o que inciden sobre estas variables en otros contextos. Ni la riqueza, ni el color de piel inciden sobre la predisposición a sentirse un ciudadano apto para participar de la política en Uruguay, o para creer que el sistema político responde a los ciudadanos y debe ser apoyado por estos. Estas son buenas noticias, ya que indican que no existen diferencias de base que alienen la participación política, entendida en sentido amplio, de ciertos grupos que tradicionalmente presentan dificultades para acceder a algunos bienes públicos. De modo similar, no se encuentran diferencias significativas por sexo, ni por lugar de residencia (salvo en la participación en protestas o manifestaciones, que parecen ser un fenómeno eminentemente montevideano).

Sí se encuentran diferencias en el involucramiento con la política y el apoyo al sistema en relación a la educación y al interés en la política. Como cabe esperar de acuerdo a la literatura sobre estos temas, los más educados y los más interesados en política declaran poseer niveles superiores de eficacia política interna, sienten que comprenden mejor los problemas del país, y probablemente así sea porque tienen las herramientas para ello. También son los que tienden a apoyar el sistema político de Uruguay en mayor medida, y a ser más proclives a apoyar el ideal democrático. Sin embargo, los más educados son también los más escépticos respecto a la capacidad de respuesta de la clase política: declaran niveles de eficacia política externa menores que sus conciudadanos, y la educación no tiene impacto significativo sobre la creencia en que los partidos políticos escuchan a la gente.

Por último, y de especial importancia para el análisis de este capítulo, la experiencia de discriminación tanto en oficinas del gobierno como en otros ámbitos (el trabajo o la escuela, o espacios públicos) tiene un impacto negativo sobre las variables de eficacia y también sobre las variables de apoyo al sistema y a la democracia. Aunque en la mayoría de los casos este impacto es moderado o muy leve, cabe mencionarlo porque habla de un subconjunto de la población que ha experimentado la discriminación a manos de funcionarios públicos y/o otros ciudadanos, y esta experiencia ha tenido un impacto negativo sobre su forma de vivir la política y de relacionarse con las instituciones.

Cuadro 7 Informe especial: Conocimiento político y la división urbano-rural

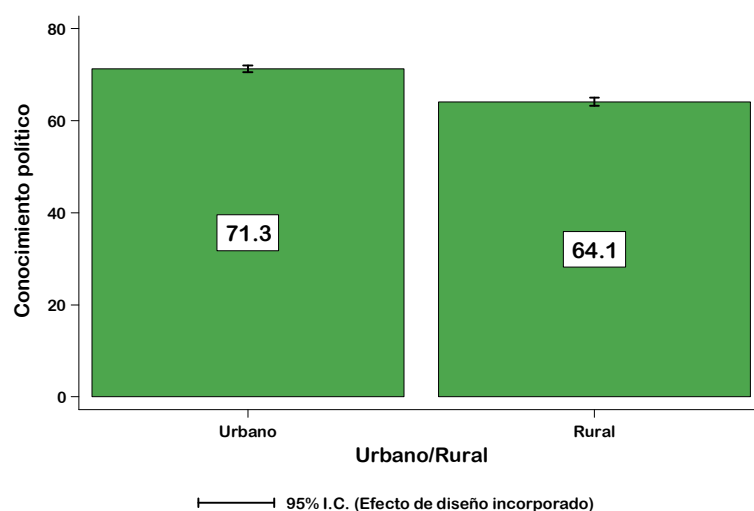
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 68 por Frederico Batista Pereira. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

A lo largo de la América Latina y el Caribe existen diferencias importantes en los niveles de conocimiento político entre los habitantes de las áreas urbanas y rurales, medidas a través de serie de preguntas del Barómetro de las Américas de 2010 sobre temas puntuales de la política del país, ¿Por qué existen estas diferencias?¹

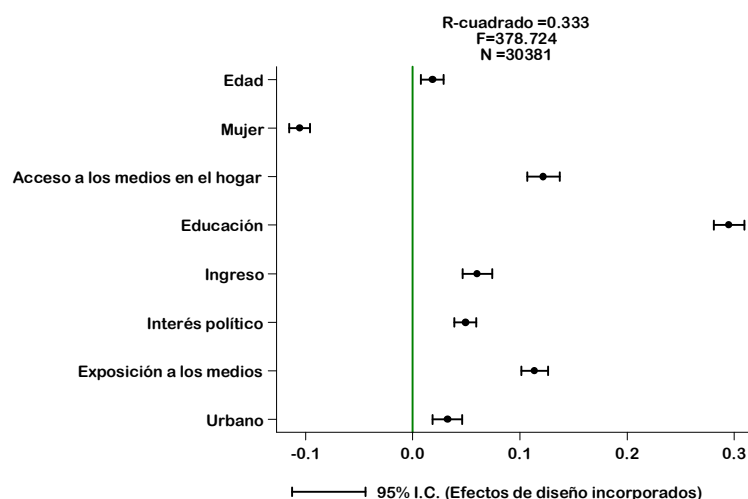
El segundo gráfico revela que tanto las **oportunidades** para involucrarse en política (medidas aquí usando factores socioeconómicos y variables educativas) así como la **motivación** para aprender sobre política (medida aquí usando preguntas sobre interés personal en la política y la exposición a los medios de comunicación) son importantes en el pronóstico del nivel de conocimiento político de los individuos. Sin embargo, las medidas de oportunidad son de mayor importancia a la hora de explicar la diferencia entre el conocimiento político de los habitantes de las zonas urbanas y rurales.

Sobresalen dos variables—el acceso a los medios de comunicación en el hogar y el nivel de educación del individuo. Cuando en el análisis se incluyen controles con las variables relativas a las oportunidades, la diferencia entre los niveles de conocimiento político en las dos áreas (urbana vs. rural) disminuye considerablemente, lo cual indica que la variación se debe a las diferencias en las oportunidades en las áreas urbanas comparadas con las áreas rurales, en particular en el acceso a la educación y a los medios de comunicación en el hogar.

La división urbano-rural y las explicaciones de oportunidad versus motivación



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010



¹ Para este informe las preguntas sobre conocimiento político están relacionadas con el nivel nacional, y son las preguntas G11, G13, y G14.

Cuadro 8 Informe especial: Discriminación y apoyo al sistema

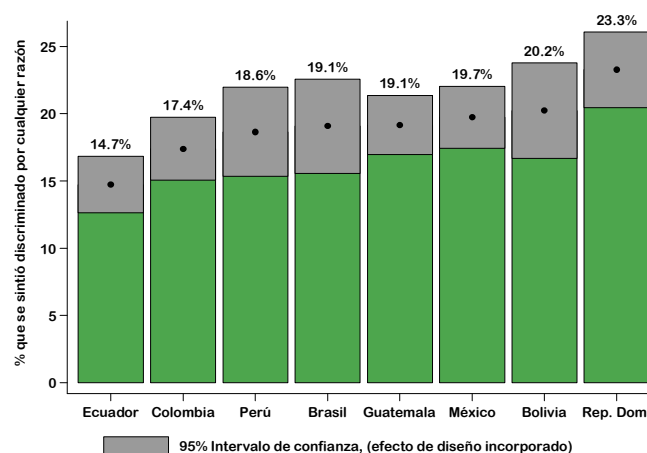
Este cuadro resume los hallazgos del informe “Los determinantes sociales y las consecuencias políticas de la discriminación en América Latina,” por Daniel Moreno Morales, presentado en la Conferencia del Barómetro de las Américas sobre Marginalización y Discriminación en las Américas en la Universidad de Miami, 28 de octubre de 2011.

¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la discriminación en América Latina y el Caribe? Usando datos del Barómetro de las Américas para ocho países de las rondas de 2006 y 2010, el autor encuentra que la discriminación por razones económicas, étnicas y de género es común en los países del estudio.¹ Los gráficos a la derecha muestran que la discriminación prevalece a lo largo de los ocho países y que es más probable que los individuos respondan que han sido testigos de la discriminación más que haber sido víctimas de la misma.

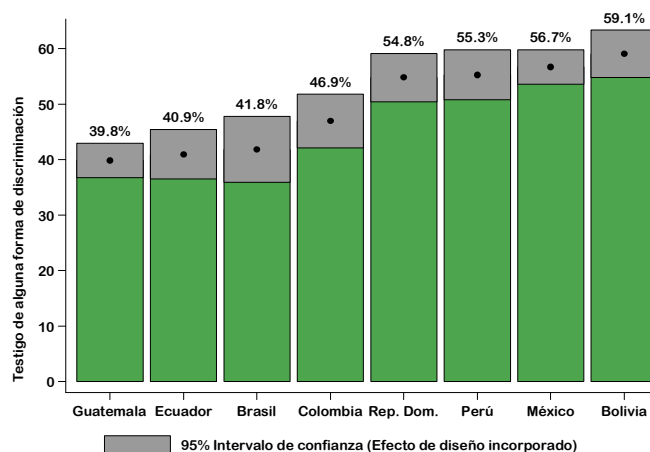
Análisis adicionales muestran que los que se identifican como negros o indígenas, así como las personas de piel más oscura son más propensos a informar haber experimentado discriminación. Sin embargo, las personas con mayores ingresos reportan haber experimentado discriminación en menor medida.

Por último, el haber sido víctima o testigo de la discriminación disminuye el apoyo a la democracia y la confianza interpersonal, a la vez que aumenta la participación en protestas.² Por lo tanto, la discriminación puede tener

Experiencias con la discriminación en ocho países



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010

efectos perniciosos sobre la democracia.

¹ Los países incluidos en este estudio son: Guatemala, Ecuador, Brasil, Colombia, República Dominicana, Perú, México y Bolivia. Las preguntas usadas para medir diferentes tipos de discriminación, tanto haberla experimentado como observado, son: DIS11, DIS12, DIS13, RAC1A, RAC1D, RAC1E del cuestionario de 2010.

² Las preguntas para medir estas variables dependientes son: apoyo al sistema, B1, B2, B4, y B6; protesta, PROT3; confianza interpersonal IT1.

Cuadro 9 Informe Especial: Apoyo a la democracia e información electoral

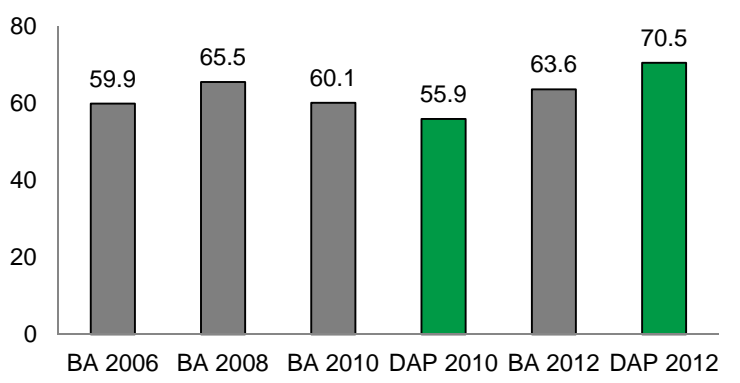
Este cuadro resume los hallazgos del informe de 2012 “Encuestas de base y de seguimiento del programa Democracia Activa-Perú: resultados descriptivos y comparativos” por Arturo Maldonado y Mitchell A. Seligson.

El programa Democracia Activa-Perú (DAP), financiado por USAID/Perú y FHI 360, fue diseñado para promover actitudes positivas hacia el proceso democrático y animar a los ciudadanos peruanos en siete regiones a emitir un voto más informado. Este informe compara los resultados de la encuesta base realizada en 2010, la encuesta de seguimiento realizada en 2012, y los resultados del Barómetro de las Américas en diversos años.

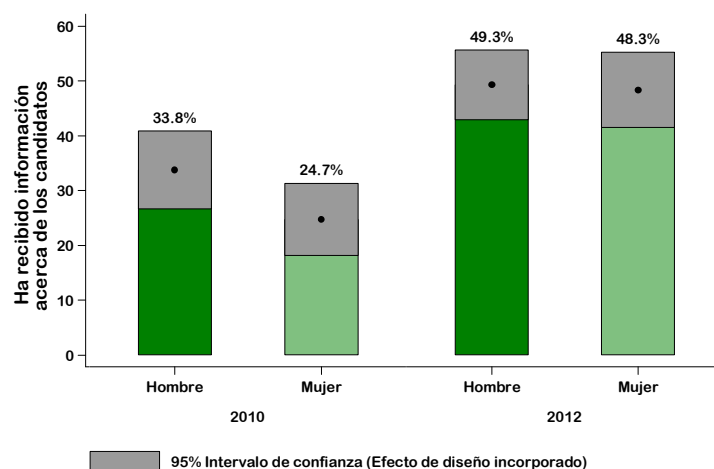
El punto más importante de los resultados del programa fue el impacto positivo en los niveles de apoyo a la democracia, una pregunta de las encuestas del DAP y del Barómetro de las Américas.¹ Tal y como muestran las barras verdes en el primer gráfico, hay un aumento de 15 puntos de apoyo en una escala de 1 a 100 entre la encuesta de base y la encuesta de seguimiento. Este cambio es atribuible al programa DAP dado que ningún incremento similar se encontró en la encuesta del Barómetro de las Américas para el mismo periodo, tal y como indican las barras grises.

El impacto del programa entre las mujeres es especialmente significativo. Tal y como muestra el segundo gráfico, antes del implementar el programa en 2010, se observaba que los hombres reportaban recibir información sobre los candidatos con más frecuencia que las mujeres. Sin embargo, después del programa de intervención, las mujeres reportaron niveles similares a los de los hombres en el acceso a información electoral; este porcentaje alcanza casi el 50% para ambos grupos en 2012. Este estudio demuestra algo muy relevante, que ciertas intervenciones con objetivos claros pueden ayudar a reducir la brecha

Apoyo promedio a la democracia, por año y encuesta



Porcentaje que recibió información sobre candidatos, por género y año



Fuente: Encuesta de Línea de Base y de Seguimiento por LAPOP, 2010-2012

en la participación política entre hombres y mujeres.

¹ Esta pregunta pedía el grado de acuerdo con la siguiente afirmación: “La democracia puede tener problemas pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno.”

Parte II: Gobernabilidad, compromiso político y sociedad civil en las Américas

Capítulo Cuatro: Corrupción, delincuencia y democracia

Con Mollie Cohen y Amy Erica Smith

I. Introducción

Dos de los mayores retos que enfrentan muchos países en la Américas hoy en día son las altas tasas de delincuencia y la persistente corrupción en el sector público. Desde la década de 1990, después del final de la Guerra Fría y del movimiento global hacia la democracia, ha habido un aumento en los estudios sobre la corrupción y en la implementación de iniciativas para combatir las prácticas corruptas.¹ La corrupción, definida frecuentemente como el uso de recursos públicos para beneficio particular, fue característica común de los antiguos regímenes autoritarios en varios países de las Américas. Sin embargo, dada la censura generalizada hacia los medios de comunicación y el peligro personal para aquellas personas que en ese entonces se atrevían a reportar la corrupción, era imposible determinar con exactitud la magnitud de la misma y en qué esferas públicas ocurría con más frecuencia.

Estudios realizados por economistas han mostrado el efecto dañino de la corrupción en el crecimiento económico y en la distribución de la riqueza. La corrupción traslada fondos del sector público y los pone en manos de particulares, lo que a menudo resulta en un gasto ineficiente de recursos y en una calidad inferior de los servicios públicos. Existe, entre los académicos, un creciente consenso acerca de los efectos perniciosos de la corrupción en la economía de los países, así como de los retos que la corrupción genera para la gobernabilidad democrática, en especial para la administración equitativa de la justicia.²

A nivel de la opinión pública, existe amplia evidencia que indica que las víctimas de la corrupción son menos propensas a confiar en las instituciones y en los actores políticos de sus países, y estos efectos se ven en toda la región.³ Sin embargo, otros autores indican que las opiniones sobre la corrupción no impactan necesariamente otras actitudes hacia la democracia en general. Algunos

¹ Véase, por ejemplo, Schedler, Andreas, Larry Diamond, y Marc F. Plattner. 1999. *The Self-Restraining State: Power and Accountability in New Democracies*, Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

² Pharr, Susan J. 2000. Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies. En *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, editado por Susan J. Pharr y Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press; Rose-Ackerman, Susan. 1999. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. Cambridge: Cambridge University Press; Meon, Pierre-Guillaume y Khalid Sekkat. 2005. "Does Corruption Grease or Sand the Wheels of Growth?" *Public Choice* (122): 69-97; Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on Mexico." *Bulletin of Latin American Research* (28) 2: 388-409; Fried, Brian J., Paul Lagunes, y Atheender Venkataramani. 2010. "Corruption and Inequality at the Crossroad: A Multimethod Study of Bribery and Discrimination in Latin America." *Latin American Research Review* (45) 1: 76-97.

³ Seligson, Mitchell A. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *Journal of Politics* (64) 2: 408-33; Seligson, Mitchell A. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America." *World Development* (34) 2: 381-404; Booth y Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press; Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. "The Local Connection: Local Government Performance and Satisfaction with Democracy in Argentina." *Comparative Political Studies* 41 (3): 285-308.

incluso sugieren que la corrupción a veces simplemente lleva a que los ciudadanos se desvinculen de la política, o que incluso puede *ayudar* a algunos gobiernos a mantener el apoyo del público.⁴ Otros sugieren que la victimización por corrupción podría erosionar el capital social, haciendo que aquellos que experimentan la corrupción confíen menos en sus conciudadanos.⁵

En tiempos recientes, los académicos han prestado mayor atención al tema de la percepción de corrupción. Dos estudios recientes que utilizaron datos del Barómetro de las Américas mostraron que la percepción de mucha corrupción se relaciona con la disminución de los niveles de confianza en las instituciones, independientemente de las experiencias de los individuos con la corrupción.⁶ Sin embargo, la experiencia directa con la corrupción no tiene una relación particularmente estrecha con una alta percepción de corrupción, y por lo tanto, LAPOP normalmente prefiere recopilar ambos, es decir datos de victimización por corrupción y también datos de percepción de corrupción.

La delincuencia es otro problema serio que va en aumento en muchos países de las Américas. La Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Crimen (UNODC, por sus siglas en inglés) estimó que la tasa de homicidios en América Latina y el Caribe fue de 15,5 por cada 100.000 habitantes en 2011, más del doble de la tasa global de 6,9 por cada 100.000 habitantes, y casi cinco veces más que la tasa europea de 3,5 por cada 100.000.⁷ Mientras que en América del Sur la tasa de homicidios ha seguido la tendencia mundial de descenso, las tasas en América Central y el Caribe han ido en aumento.

En el contexto de tasas de delincuencia extremadamente altas, es imprescindible que los politólogos y los formuladores de políticas públicas entiendan los efectos que la victimización por delincuencia, y el temor o inseguridad que se asocia con la delincuencia, tienen sobre la gobernabilidad y la estabilidad democrática. Es fácil entender cómo la victimización puede influir negativamente en el apoyo al sistema político y aún más, en el apoyo a la democracia, dado que se puede culpar al sistema por no proveer seguridad a la ciudadanía.⁸ Además, los ciudadanos pueden perder la confianza y potencialmente la tolerancia hacia sus conciudadanos si han sido víctimas de la delincuencia o si tienen temor a la misma, lo que socava el capital social y conduce a una disminución en el apoyo a las libertades civiles y a las instituciones de la democracia liberal. La victimización por

⁴ Davis, Charles L, Roderic Ai Camp, y Kenneth M Coleman. 2004. "The Influence of Party Systems on Citizens' Perceptions of Corruption and Electoral Response in Latin America." *Comparative Political Studies* 37 (6): 677-703; Manzetti, Luigi, y Carole Wilson. 2007. "Why Do Corrupt Governments Maintain Support?" *Comparative Political Studies*; McCann, James A, y Jorge I Domínguez. 1998. "Mexicans React to Electoral Fraud and Political Corruption: An Assessment of Public Opinion and Voting Behavior." *Electoral Studies* 17 (4): 483-503.

⁵ Seligson, Idem.

⁶ Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on Mexico." *Bulletin of Latin American Research*, (28) 2: 388-409; Salinas, Eduardo y John A. Booth. 2011. "Micro-social and Contextual Sources of Democratic Attitudes in Latin America." *Journal of Politics in Latin America* (3) 1: 29-64.

⁷ Global Study on Homicide. 2011. <http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics/crime/global-study-on-homicide-2011.html>

⁸ Bateson, Regina. 2010. "The Criminal Threat to Democratic Consolidation in Latin America." Presentado en Annual Meeting of the American Political Science Association. Washington, D.C; Carreras, Miguel. De próxima publicación. "The Impact of Criminal Violence on System Support in Latin America." *Latin American Research Review*.

delincuencia podría incluso impulsar a los ciudadanos a emigrar a otros países.⁹ El temor a la delincuencia o la experiencia directa con la misma también pueden provocar la disminución del apoyo y la confianza en ciertas instituciones políticas claves, en particular la policía, pero también las instituciones del sistema de justicia.

Igual que sucede con la corrupción, no se ha aclarado qué tiene más efecto en la formación de las actitudes hacia el sistema democrático, si la percepción individual en relación a la delincuencia o el experimentar la delincuencia directamente. Incluso en los lugares donde las tasas de delincuencia son altas comparadas con las cifras globales, la probabilidad de que un individuo sea asesinado o sea víctima de un crimen violento es baja en la mayoría de los países; aunque la tasa de América Central es muy alarmante. Sin embargo, todas las personas pueden leer sobre los crímenes violentos en los periódicos, ver imágenes en la televisión, o conocer a otros que han sido víctimas de actos de delincuencia. El temor a ser víctima—lo cual puede sucederle a cualquier persona independientemente de su experiencia previa con la delincuencia—puede por tanto tener un impacto mayor en las actitudes que el haber sido en los hechos víctima de la misma.

Este capítulo analiza el nivel de corrupción y delincuencia en las Américas, y busca aclarar los efectos de ambos en las actitudes democráticas y las opiniones hacia el Estado de derecho en toda la región y en Uruguay.

II. La corrupción

LAPOP ha creado una serie de preguntas que miden la victimización por corrupción a través de las encuestas del Barómetro de las Américas. Después de ponerlas a prueba en Nicaragua en 1996 las preguntas fueron refinadas y mejoradas.¹⁰ Dado que las definiciones de corrupción pueden variar de un país a otro, se evita la ambigüedad formulando preguntas tales como: “En el último año, ¿ha tenido usted que pagar un soborno a un funcionario del gobierno?” También se hacen preguntas similares sobre los sobornos pagados a nivel del gobierno local, a agentes de la policía, a militares, en las escuelas públicas, en el trabajo, en los tribunales de justicia, y en los servicios de salud pública.¹¹ La serie tiene dos fortalezas. La primera es que al consultar por el ámbito en el que se sufrió la corrupción, facilita la determinación de los contextos sociales en los cuales ocurre la corrupción con más frecuencia. La segunda es que permite la elaboración de una escala de corrupción en la que se distingue a las personas que han experimentado la corrupción en un solo contexto de aquellas que han sido víctimas en múltiples instancias. Se entiende que, al igual que en el caso de la delincuencia, el haber sido víctima en más de una ocasión puede tener implicaciones de diverso tipo.

A continuación se presenta la serie completa de preguntas sobre victimización por corrupción relevada en 2012 (y en series anteriores del Barómetro de las Américas):

⁹ Arnold, Alex, Paul Hamilton, y Jimmy Moore. 2011. “Who Seeks to Exit? Security, Connections, and Happiness as Predictors of Migration Intentions in the Americas.” *AmericasBarometer Insights* 64. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

¹⁰ Seligson, Mitchell A. 1997. *Nicaraguans Talk about Corruption: A Study of Public Opinion*. Washington, D C., Casals and Associates, y Seligson, Mitchell A. 1999. *Nicaraguans Talk about Corruption: A Follow-Up Study*. Washington, D C., Casals and Associates.

¹¹ La pregunta **EXC20**, que trata de los sobornos pagados a los oficiales militares, se usó por primera vez en 2012.

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una coima (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una coima (o soborno)?		0	1	88	98
EXC20 ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno?		0	1	88	98
EXC11. ¿Ha tramitado algo en la intendencia en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: Para tramitar algo en la intendencia, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado algún soborno en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una coima en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna coima (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna coima (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98



Para conocer ya no las experiencias, sino las percepciones en torno a la corrupción, se les pide a los encuestados que evalúen que tan generalizada está la corrupción de los funcionarios públicos:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los **funcionarios públicos** en el país está: **[LEER]**

- | | | |
|-----------------------|-----------------------|-----------------------|
| (1) Muy generalizada | (2) Algo generalizada | (3) Poco generalizada |
| (4) Nada generalizada | (88) NS | (98) NR |

Las respuestas a esta pregunta sobre percepción se recodifican en un escala del 0 al 100, en la cual el 0 representa la percepción de que la corrupción no está nada generalizada y el 100 que es está muy generalizada.

Percepción de corrupción

El Gráfico IV.1 muestra que los ciudadanos tienden a percibir niveles altos de corrupción en las Américas. Los países que tienen los niveles más altos reportados de percepción de corrupción son Colombia, Trinidad y Tobago, Argentina y Guyana con niveles promedio de corrupción en el entorno de los 80 puntos en la escala de 0 a 100. El país con el menor nivel de corrupción según las percepciones de los ciudadanos es Surinam, con apenas 38,8 puntos en la escala. En segundo lugar, pero con 20 puntos más (58,3) se ubica Canadá. Uruguay es el tercer país de las Américas con la menor percepción de corrupción: 61,8 puntos en la escala.

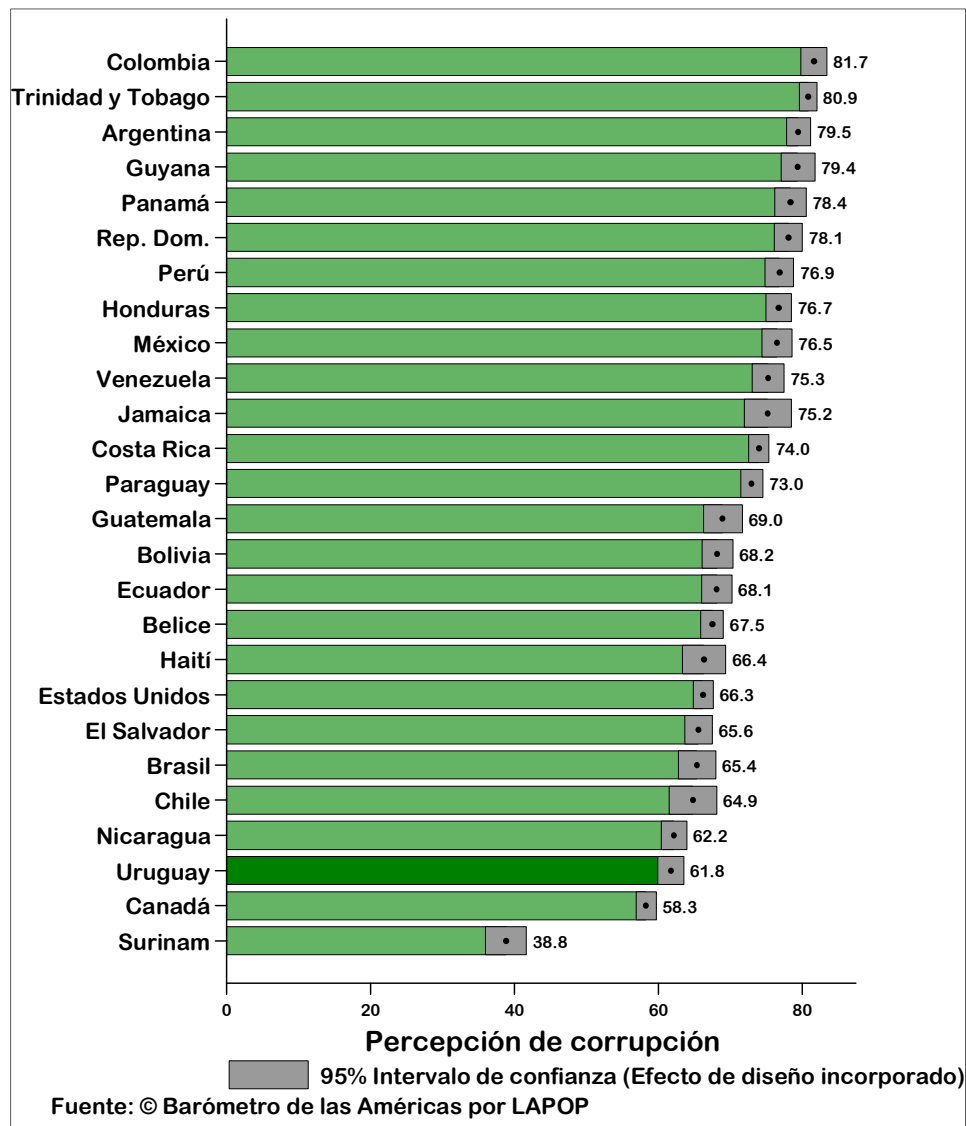


Gráfico IV. 1. Percepción de corrupción en los países de las Américas

Al igual que con otros indicadores en este informe, se presentan los cambios en la percepción de corrupción a través del tiempo. El Gráfico IV.2 muestra las tendencias en la percepción de corrupción en Uruguay durante los últimos cinco años, desde la primera medición del Barómetro de las Américas.

Los niveles de percepción de corrupción se han mantenido sin cambios desde 2007. Si bien las cifras para cada año sugieren una tendencia a la baja (de 64,6 en 2007 a 61,8 en 2012), la superposición de los intervalos de confianza de las columnas indica que estas diferencias no son estadísticamente significativas. Restará esperar a una nueva medición para corroborar si efectivamente hay una tendencia a la baja en la percepción de la corrupción de los funcionarios públicos.

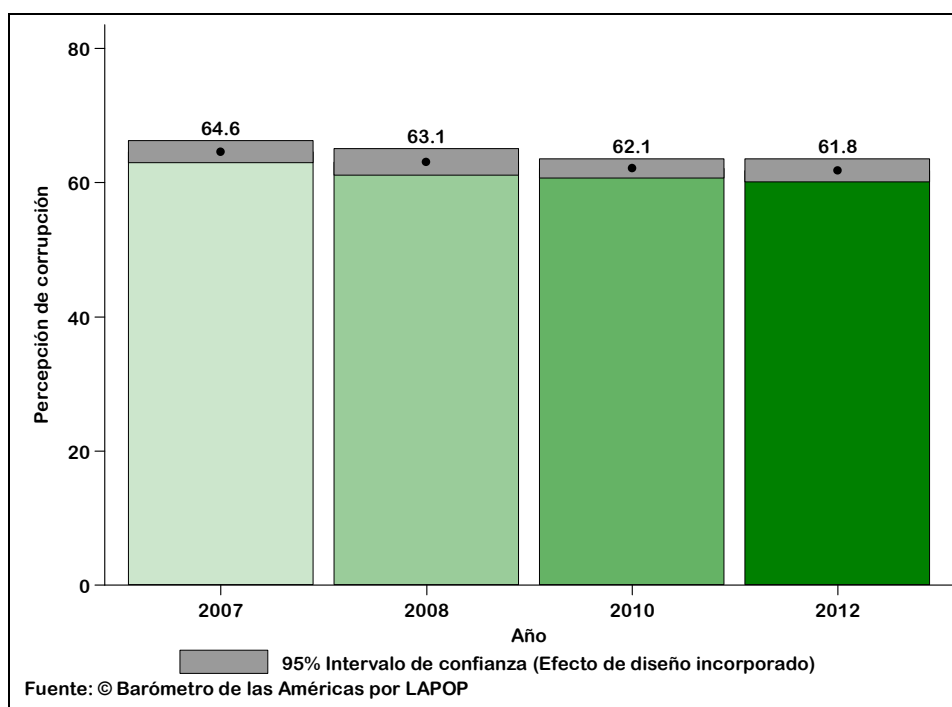


Gráfico IV. 2. Percepción de corrupción a lo largo del tiempo en Uruguay

Es importante destacar que niveles altos de percepción de corrupción no siempre se corresponden con elevados (o incluso crecientes) niveles de corrupción. Por lo tanto, aunque la percepción de corrupción puede ser alta, puede darse que la victimización sea baja. En la siguiente sección se analiza la experiencia de los entrevistados con la corrupción.

Victimización por corrupción

Esta sección analiza en qué medida los ciudadanos de las Américas han sido víctimas de la corrupción. Con este fin, en el Gráfico IV.3 se muestra el porcentaje de entrevistados que informaron que se les había exigido un soborno en por lo menos un lugar en el último año.

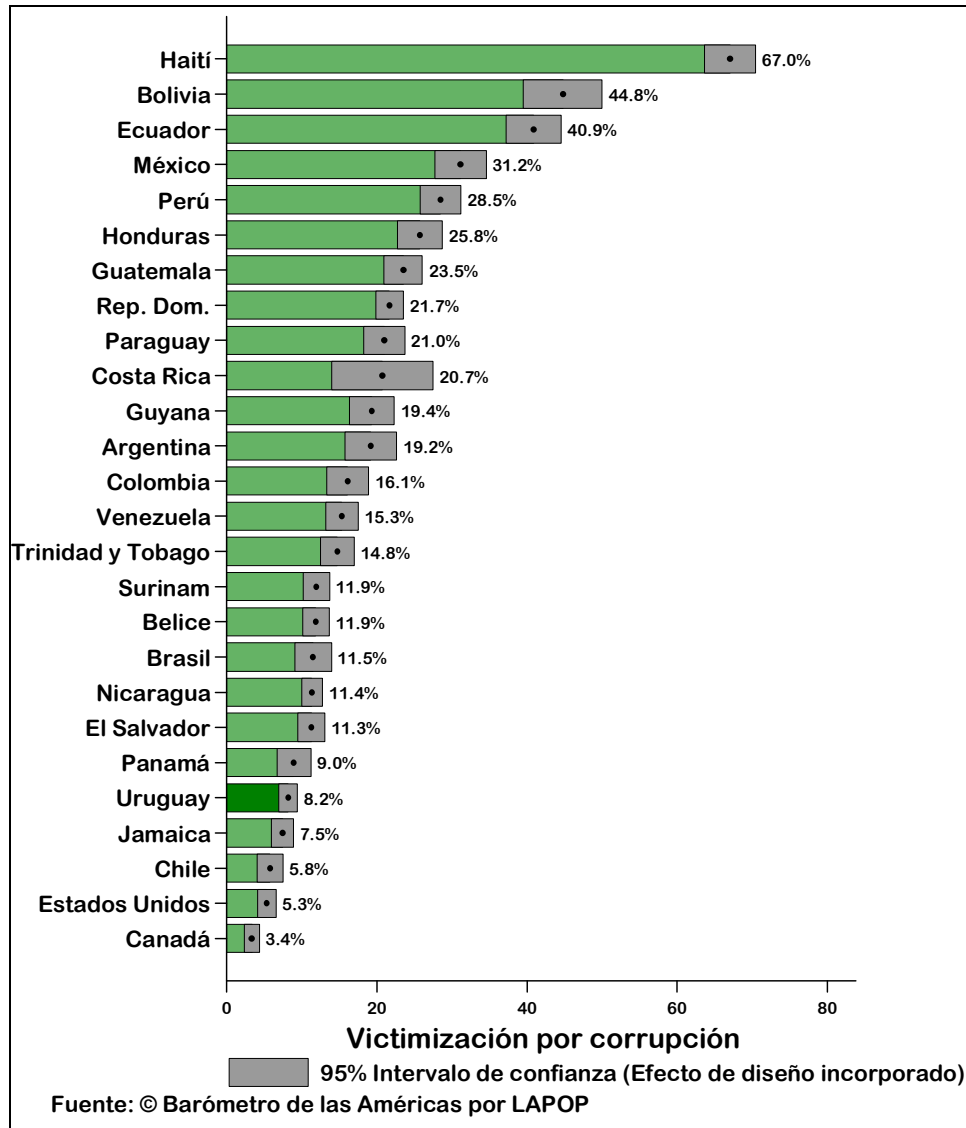


Gráfico IV. 3. Porcentaje de victimización por corrupción en las Américas

El Gráfico VI.3 revela la amplia variación en las tasas de corrupción en diferentes países en la región. La victimización por corrupción en Haití, el país de mayor prevalencia con un 67,0% de ciudadanos víctimas de la corrupción en el último año, es 20 veces mayor que la victimización por corrupción en Canadá, donde sólo el 3,4% de los encuestados declararon haber sido víctimas de por lo menos una forma de corrupción durante los últimos 12 meses. Con un 8,2% de encuestados que declararon haber sufrido alguna forma de victimización por corrupción en el último año, Uruguay se encuentra entre los países en los que el fenómeno de la corrupción está menos extendido. Ocupa el quinto lugar luego de Canadá, Estados Unidos, Chile y Jamaica.

A algunos ciudadanos se les exigió el pago de un soborno en más de una instancia en el último año, mientras que a otros sólo en un lugar o en ninguno. A continuación se evalúa el número de instancias en que los ciudadanos informaron haber sido víctimas de la corrupción en Uruguay en 2012. En el Gráfico IV.4 se puede observar que la abrumadora mayoría de los uruguayos, el 91,8% informó no haber experimentado corrupción en los últimos 12 meses, el 6,2% experimentó la corrupción en una sola instancia, y valores marginales en más de una oportunidad (1,6% en 2 instancias, 0,3% en 3 instancias y 0,1% en 4 ocasiones).

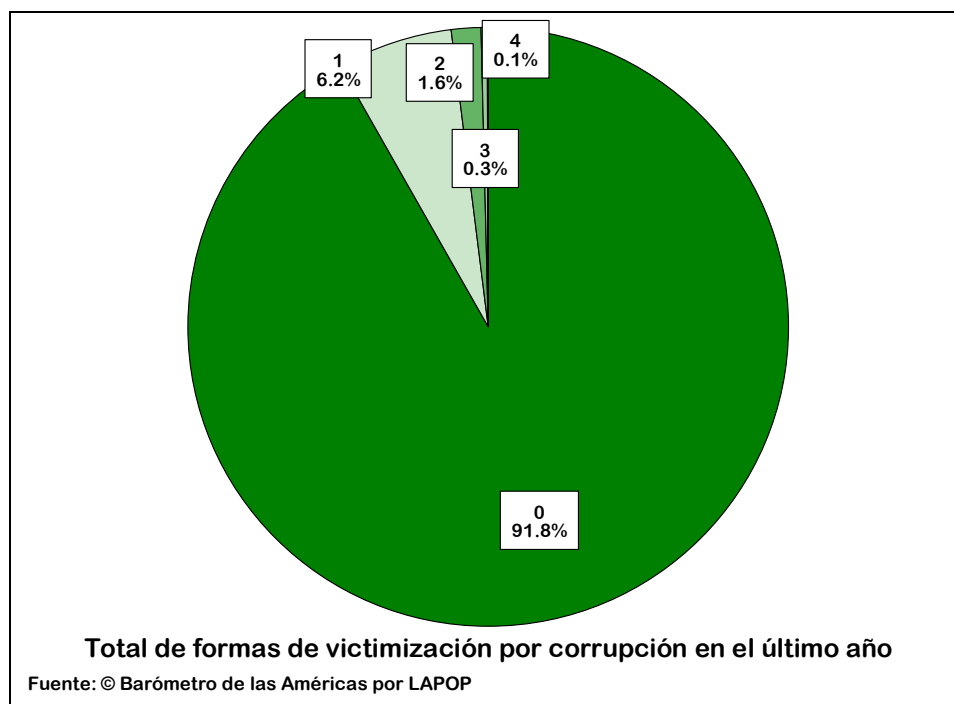


Gráfico IV. 4. Número de instancias de ser victimizado por corrupción en Uruguay

¿Cuáles han sido las variaciones en los niveles de victimización por corrupción en Uruguay a través del tiempo? El Gráfico IV.5 muestra el porcentaje de ciudadanos que reportaron cualquier tipo de victimización por corrupción en los distintos años. Este porcentaje se ha mantenido muy estable, en torno a los 8 puntos porcentuales, sin registrar variación estadísticamente significativa desde los inicios de la serie, en 2007. La experiencia de corrupción no coincide con la percepción de la misma, es mucho menor el nivel que se registra de victimización que la percepción de corrupción que existe en la sociedad uruguaya. Esto podría deberse al impacto que unos pocos casos de corrupción pueden tener en la opinión pública: puede bastar con un solo escándalo de corrupción con impacto mediático para que muchos ciudadanos comiencen a pensar que la corrupción está muy extendida.

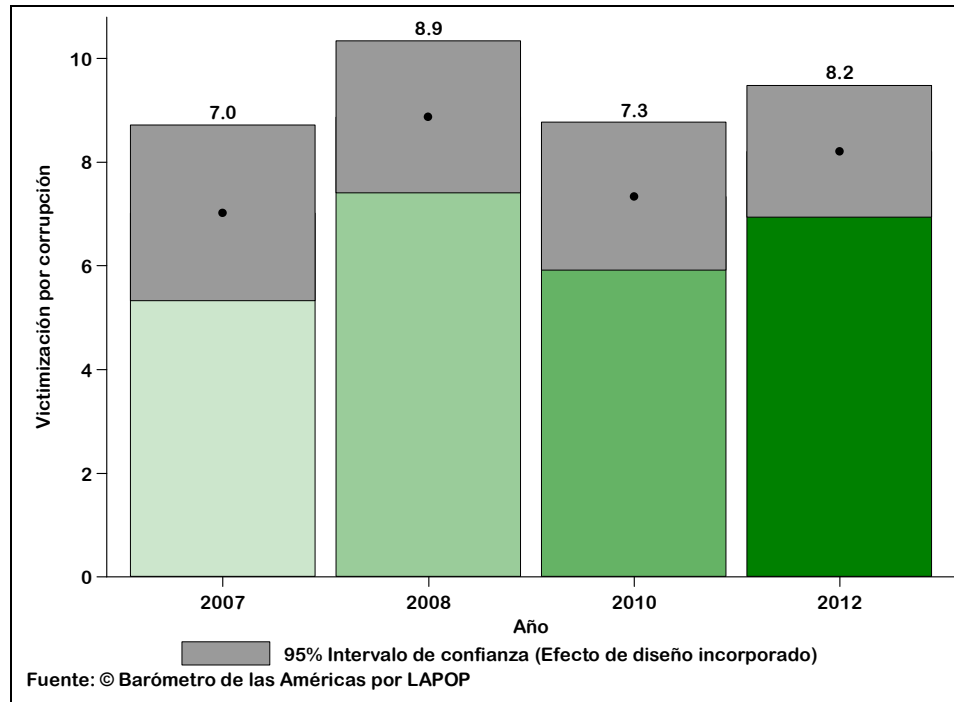


Gráfico IV. 5. Porcentaje victimizado por corrupción a lo largo del tiempo en Uruguay

¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la corrupción?

Con el fin de tener un cuadro más claro de la victimización por corrupción, se computó un modelo de regresión logística para poder identificar las características socioeconómicas y demográficas que se asocian positiva y negativamente con la corrupción. El Gráfico IV.6 muestra los resultados de dicha regresión. Con la finalidad de establecer qué grupos demográficos son más propensos a ser víctimas de la corrupción, en la regresión se controló el impacto de la educación, el sexo, el tamaño del lugar de residencia, el nivel de riqueza, el color de piel y la percepción de la situación económica familiar.

Sólo el sexo y el nivel de riqueza arrojan coeficientes que alcanzan significancia estadística. Las personas con mayores posesiones materiales son más propensas que sus conciudadanos más pobres a ser víctimas de la corrupción, y del mismo modo, el coeficiente negativo para la variable “mujer” indica que los hombres son más propensos a ser víctimas de la corrupción que las mujeres.

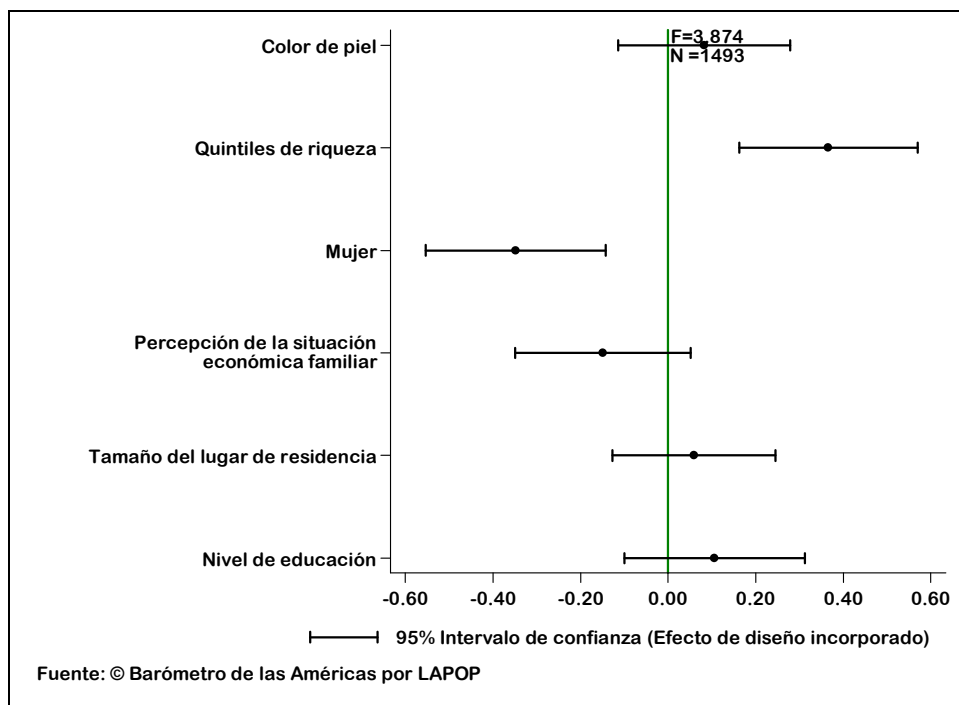


Gráfico IV. 6. Determinantes de la victimización por corrupción en Uruguay

El Gráfico IV.7 muestra la relación bivariada entre cada una de estas dos variables significantes y la victimización por corrupción en Uruguay en 2012. En él se puede apreciar cómo la proporción de hombres víctimas de la corrupción es el doble que la de mujeres (10,9% frente a 5,5%), probablemente porque los hombres, aún hoy, tienen mayor vida pública que las mujeres, y por lo tanto, aumentan las chances de ser víctimas de la corrupción. Y cómo entre los que tienen más bienes materiales, la incidencia de victimización por corrupción es el doble que entre los que menos tienen (11,9% entre los que están en el último quintil de riqueza, contra el 5,0% para los que están en el primero).

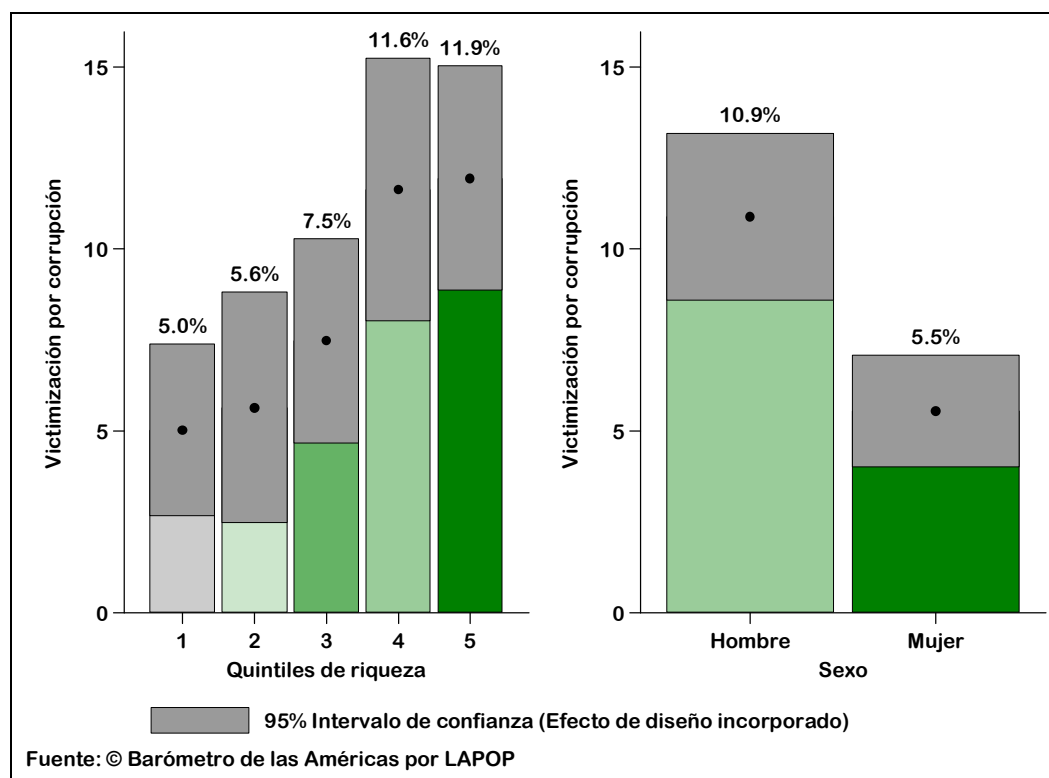


Gráfico IV. 7. Factores demográficos y victimización por corrupción en Uruguay

III. Percepción de inseguridad y victimización por delincuencia

La inseguridad es un problema que aqueja a muchos ciudadanos de las Américas. El Barómetro de las Américas busca medir el nivel de percepción de inseguridad de los ciudadanos preguntando lo siguiente:

AOJ11. Hablando del lugar o barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?

(1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a)
(88) NS (98) NR

Dado que la mayor parte de los actos delictivos tienen lugar en las zonas urbanas, y de manera especial en las capitales naciones, decidimos presentar los datos sobre delincuencia para las capitales de 24 países de la muestra (no se incluye a Estados Unidos y Canadá debido a razones muestrales).

Siguiendo la práctica del Barómetro de las Américas, las respuestas fueron recodificadas en una escala de 0 a 100, donde valores más altos significan una percepción mayor de inseguridad. El Gráfico IV.8 muestra los resultados para todas las capitales de todos los países incluidos en la encuesta de 2012, excepto Canadá y Estados Unidos.

Si se ordenan las capitales comenzando por aquellas con los niveles más altos de inseguridad percibida, Montevideo ocupa el séptimo lugar en el ranking de las 24 capitales. La sensación de inseguridad en nuestra capital es mayor a la del resto de las capitales del Cono Sur.

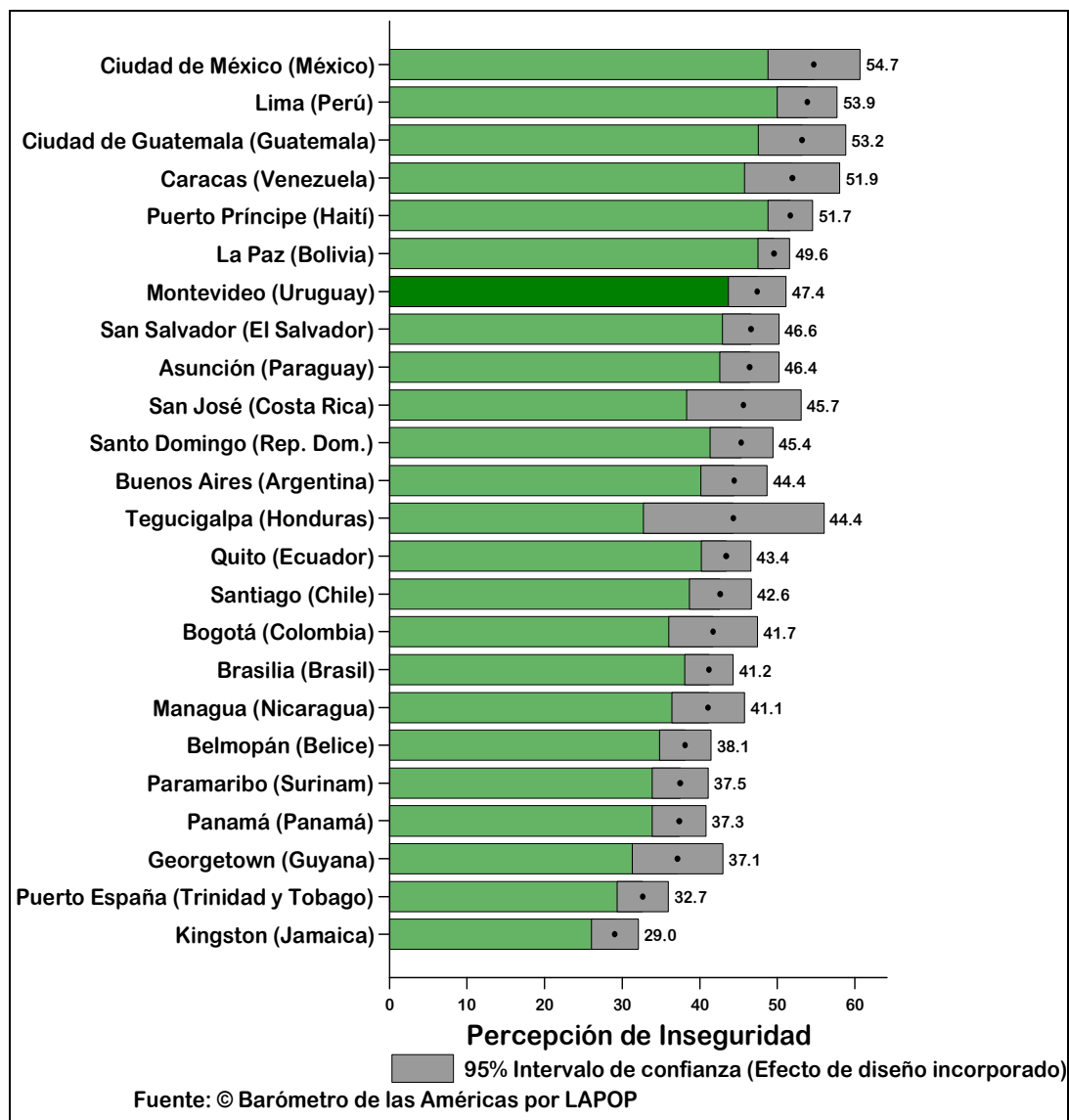


Gráfico IV. 8. Percepción de inseguridad en las capitales de las Américas

El Gráfico IV.9 muestra los cambios a través del tiempo en los niveles de percepción de inseguridad en Uruguay –ya no sólo en Montevideo como el gráfico anterior-, usando los datos de encuestas previas del Barómetro de las Américas en las cuales se hizo la misma pregunta a los entrevistados. En el conjunto del país, el promedio de percepción de inseguridad (45,2) es algo menos que el de Montevideo mostrado en el Gráfico IV.8 (47,4).

En relación a la evolución en el tiempo, si bien la tendencia que se aprecia parece ser a la baja (de 45,2 en 2007 hasta 39,1, el valor más bajo de la serie, en 2012), las diferencias entre los valores para cada año no son lo suficientemente grandes como para alcanzar significancia estadística. Es decir, no podemos estar seguros de que la tendencia a la baja exista, ya que las diferencias aún se encuentran dentro de los márgenes de error.¹²

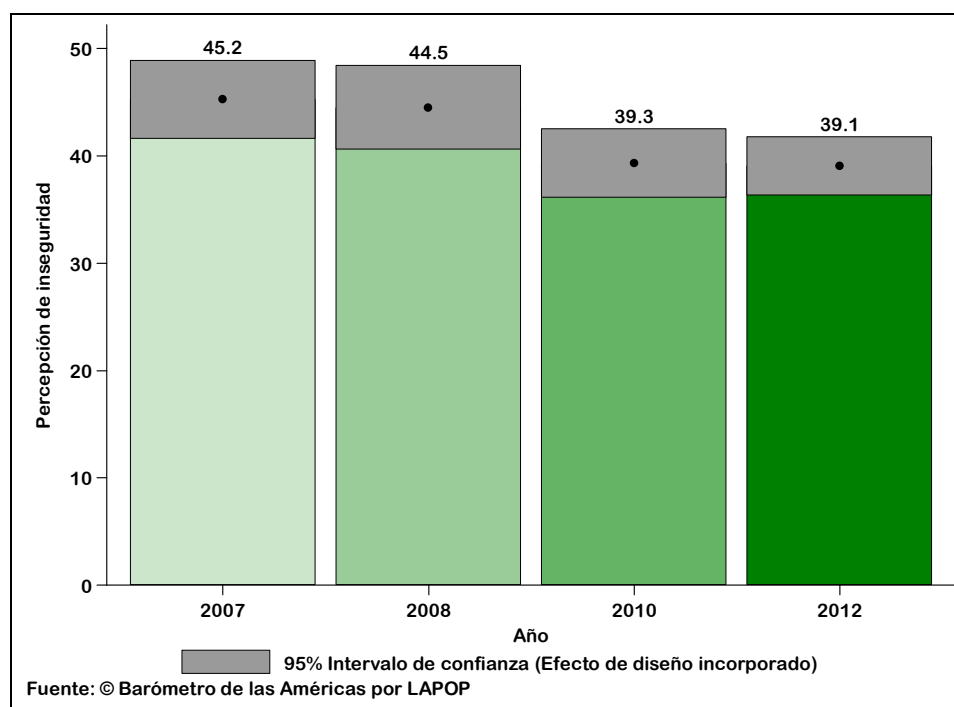


Gráfico IV. 9. Percepción de inseguridad a lo largo del tiempo en Uruguay

Por su parte, el Gráfico IV.10 muestra que la sensación de inseguridad aqueja a los montevideanos en mucho mayor medida que al resto de los habitantes del país. Así, el promedio de sensación de inseguridad en la escala de 0 a 100 es de 47,4 para Montevideo, pero baja a 34,2 para el conjunto del interior. De hecho, cuando la sensación de inseguridad se analiza según el lugar de residencia (Gráfico IV.11), se aprecia claramente la relación directa entre tamaño del lugar e inseguridad; cuanto más urbanizado es el ámbito en el que viven, más inseguros se sienten los uruguayos.

¹² Si se contempla la evolución solo en Montevideo, el patrón es el mismo: los datos sugieren una leve tendencia a la baja, que aún no alcanza significancia estadística. El Gráfico AIV.1, en el Anexo E, muestra la evolución de la percepción de inseguridad solo para Montevideo.

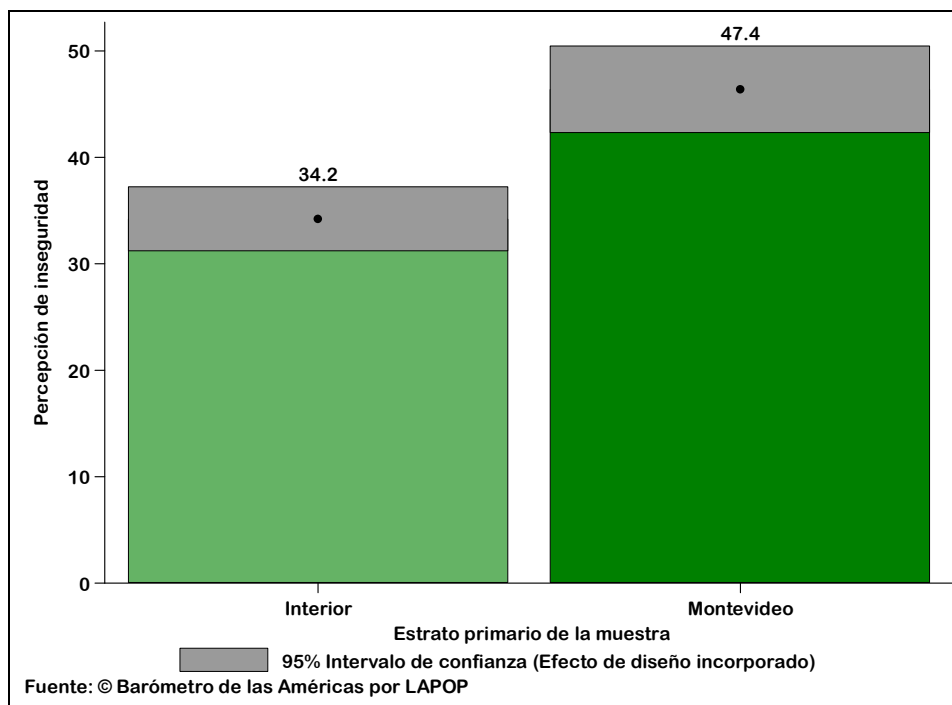


Gráfico IV. 10. Percepción de inseguridad en las regiones de Uruguay

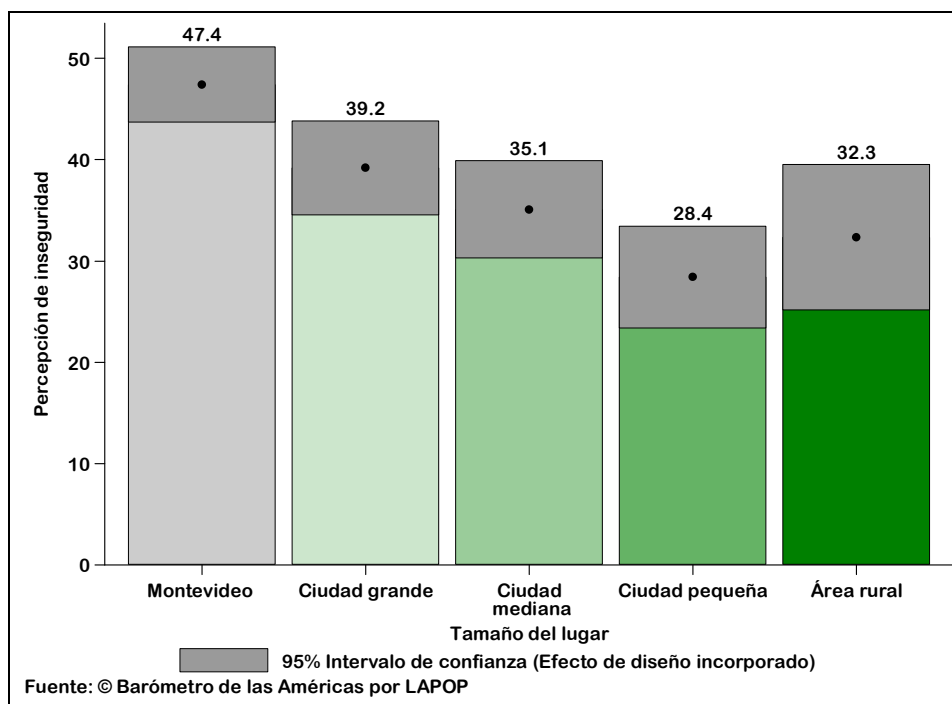


Gráfico IV. 11. Percepción de inseguridad por tamaño del lugar de residencia en Uruguay

Una vez más, al igual que se señaló en el caso de la corrupción, es importante tener en cuenta que los altos niveles de percepción de inseguridad no necesariamente se corresponden con elevados niveles de criminalidad. La preocupación ciudadana por el tema de la seguridad y la abundante

cobertura mediática que reciben los hechos delictivos hace que la discusión esté omnipresente, incluso al margen de lo que puedan ser los episodios concretos de delincuencia. De este modo, percepciones en torno a la delincuencia y la victimización por la delincuencia no necesariamente coinciden, por lo que es necesario mirar ambas. En la siguiente sección se aborda el tema de la victimización por delincuencia.

IV. Victimización por delincuencia

¿Cómo se comparan la percepción de inseguridad con las experiencias de los ciudadanos con la inseguridad? Desde 2010 el Barómetro de las Américas actualizó una serie de preguntas para medir la victimización por delincuencia:

<p>VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictuencial en los últimos 12 meses?</p> <p>(1) Sí [Siga] (2) No [Pasar a VIC1HOGAR] (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR] (98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]</p>
<p>VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delictuencial del cual usted fue víctima? [Leer alternativas]</p> <p>(1) En su hogar (2) En este barrio (3) En este departamento (4) En otro departamento (5) En otro país (88) NS (98) NR</p>
<p>VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictuencial en los últimos 12 meses?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>

Los gráficos IV.12 y IV.13 muestran las respuestas de la preguntas **VIC1EXT** y **VIC1HOGAR**, que recogen las respuestas sobre victimización por delincuencia (personal y de cualquier persona del hogar) en las capitales de las Américas en el último año (excepto Canadá y Estados Unidos).

Antes de proceder al análisis de las cifras es importante señalar que la encuesta se administra solamente a personas adultas que hayan cumplido la mayoría de edad; por lo tanto es posible que la victimización de los menores de edad no siempre se reporte debido a que los familiares pueden no estar al tanto de lo sucedido. También hay que recordar que los entrevistados se auto-identifican como víctimas de la delincuencia. En algunos contextos, ciertos actos delictuenciales (especialmente aquellos que son perpetrados casi exclusivamente contra grupos marginalizados) pudieran haberse normalizado y por lo tanto no son reportados con la misma frecuencia con que ocurren.

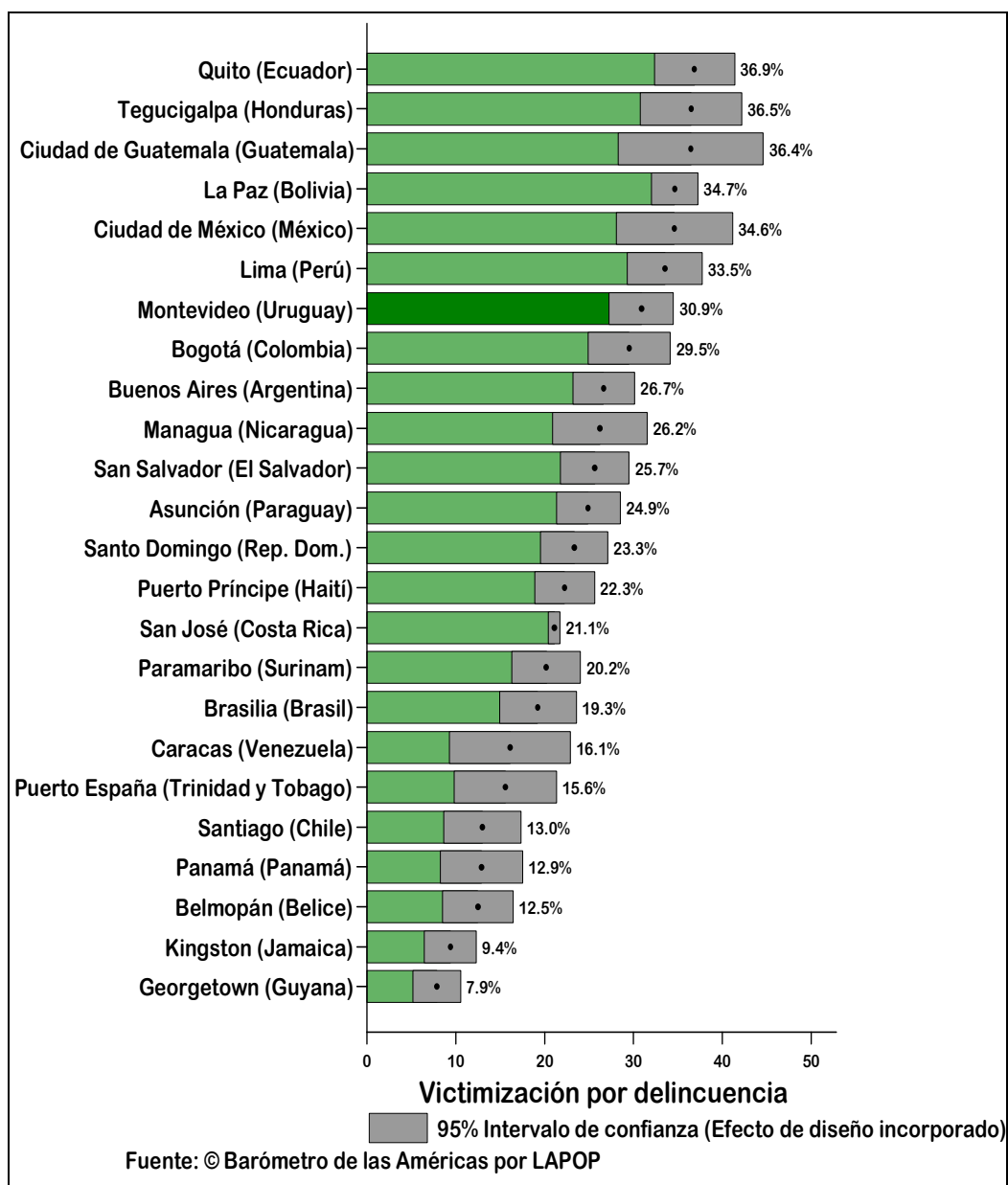


Gráfico IV. 12. Victimización por delincuencia en las capitales de las Américas

El Gráfico IV.12 muestra el porcentaje de encuestados que manifestaron haber sido víctimas de algún tipo de acto delictivo durante los últimos 12 meses. La mayor tasa de victimización por delincuencia se da en Quito (Ecuador), donde el 36,9% de los encuestados manifestaron haber sido víctimas de la delincuencia. En el otro extremo, la menor victimización se da en Georgetown, con sólo un 7,9% de los encuestados reportando haber sido víctimas de algún acto delictivo. En Montevideo, casi un tercio (30,9%) reportó haber sido víctima de la delincuencia en el último año. Esta cifra ubica a la capital como la séptima de mayor incidencia de la delincuencia según lo reportado por los ciudadanos.

Si se amplía el foco y se mira a la incidencia de la delincuencia a nivel del país, Uruguay ocupa el quinto lugar en el ranking de países: 22,8% de los encuestados manifestó haber sido víctima de algún acto de delincuencia en el último año (Gráfico IV.13).

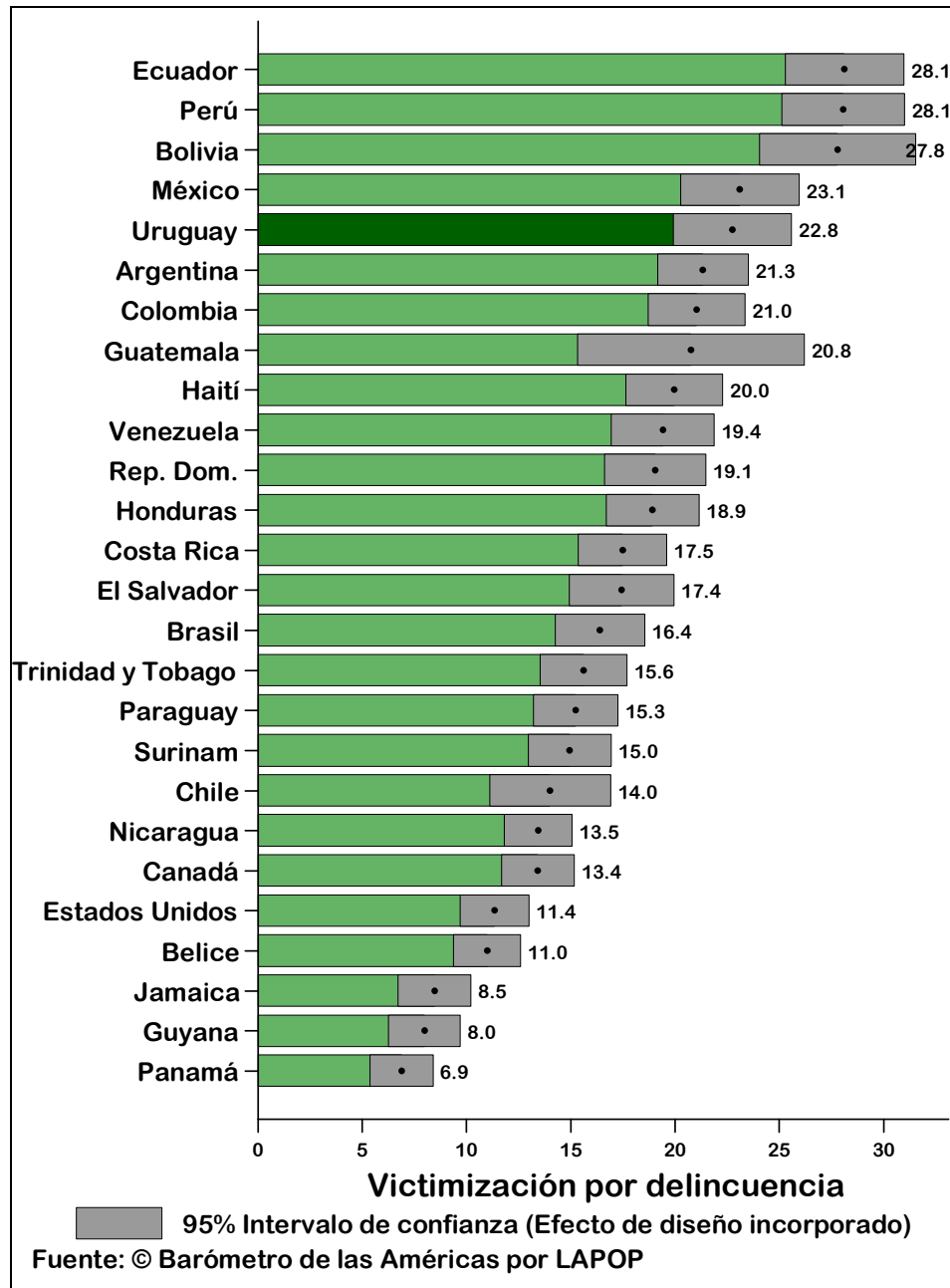


Gráfico IV. 13. Victimización por delincuencia en las Américas

El Gráfico IV.14 muestra los lugares donde ocurren los actos de delincuencia perpetrados en todo Uruguay según las respuestas de los entrevistados. Y estos actos delincuenciales suceden abrumadoramente en los sitios donde las personas viven. El 46,2% fue víctima de la delincuencia en su hogar, y un 27,4% adicional lo fue en su barrio. Un 19,7% fue víctima de la delincuencia en otro lugar pero dentro del departamento en el que vive, mientras que menos del 7% fue victimizado en otro departamento o incluso en otro país.

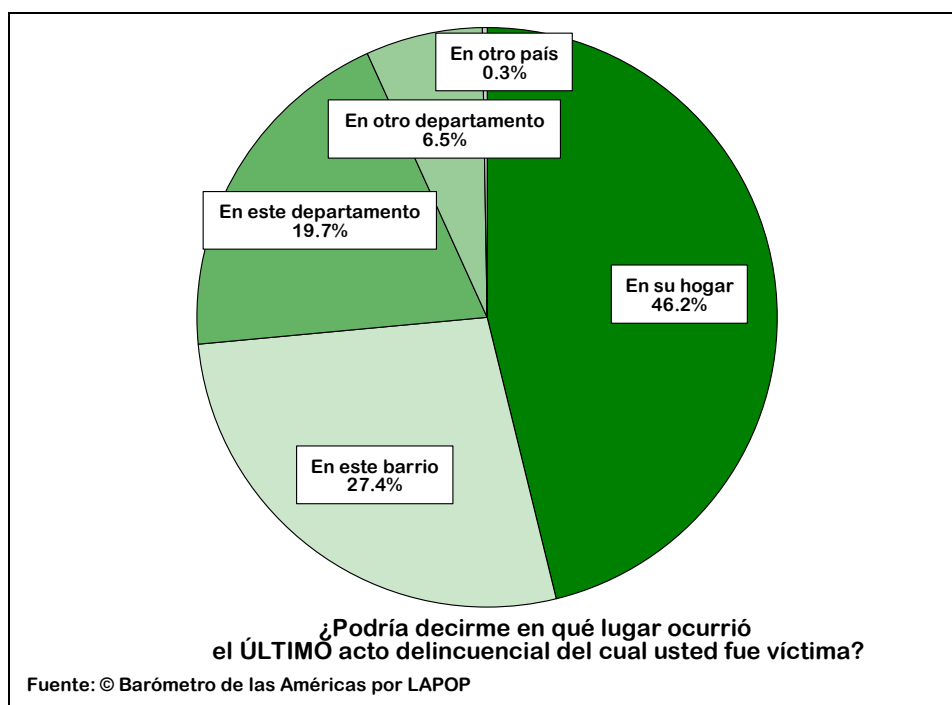


Gráfico IV. 14. Localización del acto delictual más reciente del que fue víctima en Uruguay

El Gráfico IV.15 muestra los patrones regionales de la delincuencia. Y Montevideo aparece como un lugar mucho más peligroso que el interior. La victimización individual por delincuencia en la capital del país llega al 30,9%, y decrece en los centros menos urbanizados, en los que llega a ser un casi tercio de la reportada en Montevideo (10,6% de víctimas el pasado año en ciudades pequeñas, 11,8% en áreas rurales). El promedio de victimización por crimen para el conjunto del interior del país (no presentado en el gráfico) es de 17,8%. Cabe recordar que la sensación de inseguridad analizada páginas atrás es también más alta en Montevideo; los datos de victimización sugieren que los ciudadanos tienen buenos motivos para sentirse menos seguros en la capital.

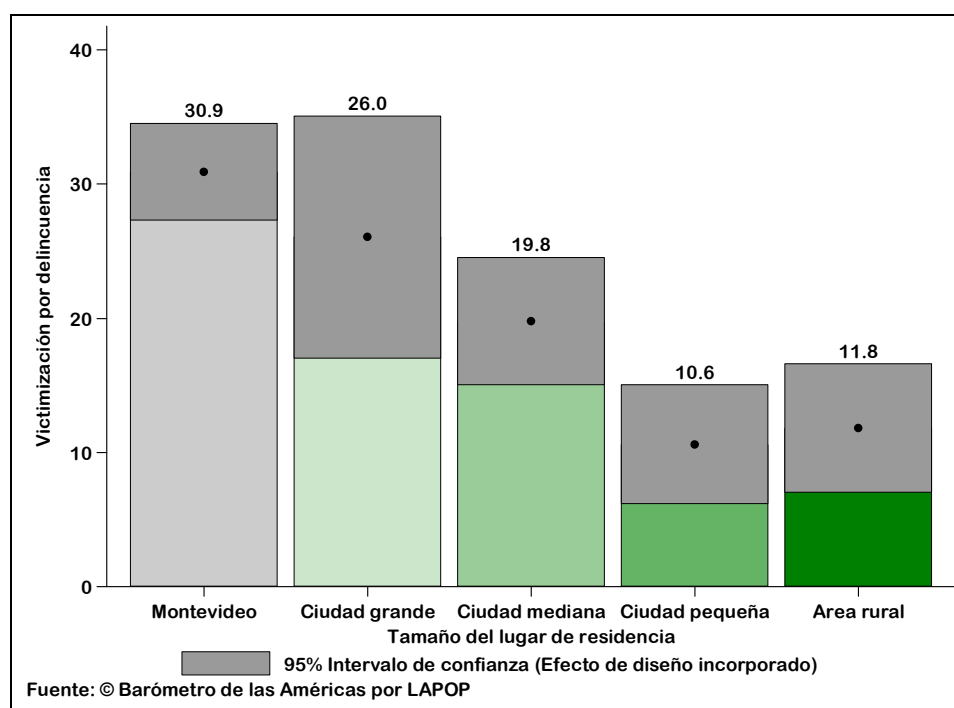


Gráfico IV. 15. Victimización por delincuencia por region en Uruguay

El Gráfico IV.16 presenta las tendencias en la victimización por delincuencia autorreportada en Uruguay entre 2007 y 2012. Hay que destacar, sin embargo, que en 2010 se cambió la formulación de las preguntas que miden la victimización por delincuencia. Hasta 2008, LAPOP utilizó la pregunta **VIC1**, que dice: *¿Ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?* En 2010 y 2012, esta pregunta fue sustituida por **VIC1EXT**, la cual da más detalles sobre los actos de delincuencia que podrían haber ocurrido. Esta modificación fue realizada con el fin de aumentar la validez de las respuestas. El cambio en la formulación de la pregunta podría haber tenido alguna incidencia en los resultados de 2010, aunque como muestra el gráfico, la victimización por crimen se ha mantenido estable en Uruguay, sin cambios significativos.¹³

¹³ La estabilidad en la victimización reportada en la encuestas se condice con la relativa estabilidad en el nivel de delitos en el Uruguay de 2007 a la fecha conforme a las estadísticas oficiales del Ministerio del Interior (<https://www.minterior.gub.uy/index.php/es/estadisticas>). Tomando los reportes anuales del *Observatorio Nacional sobre violencia y criminalidad* –no los reportes interanuales que presentan algunas diferencias con las estadísticas anuales– se puede apreciar que en 2007 se reportaron 160.689 delitos, en 2008 171.277, en 2009 160.584, en 2010 179.064, en 2011

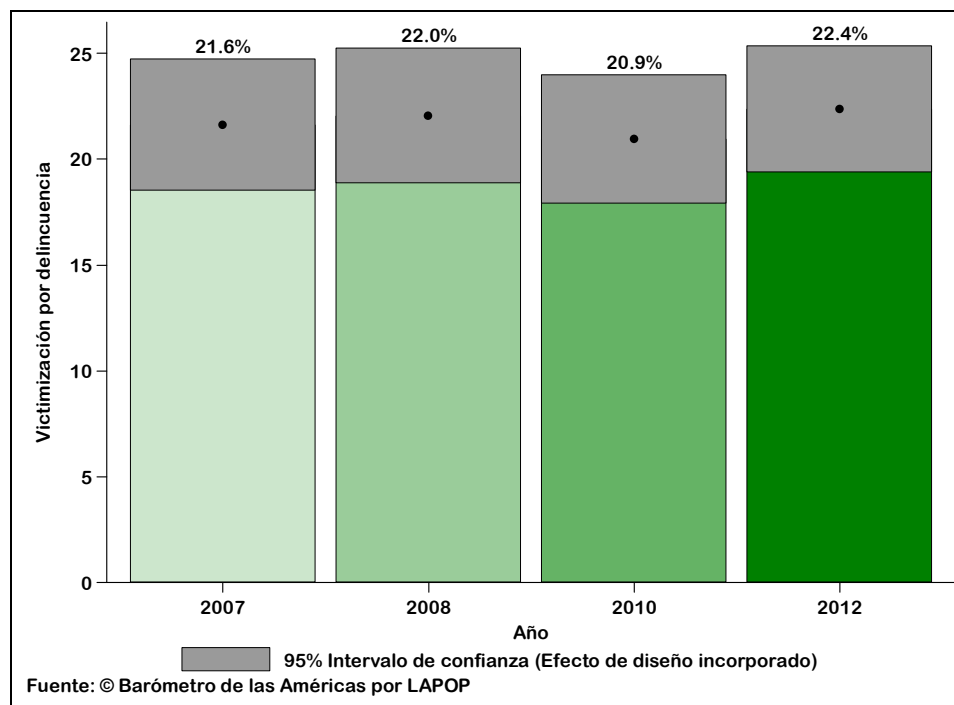


Gráfico IV. 16. Victimización por delincuencia a lo largo del tiempo en Uruguay

¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la delincuencia?

El Gráfico IV.17 ilustra los resultados del modelo de regresión logística que evalúa quiénes son más propensos a ser víctimas de la delincuencia en Uruguay. En este y todos los demás gráficos de regresión, todas las variables han sido estandarizadas. Al igual que en el resto de gráficos de regresión, los coeficientes que miden el efecto de cada variable se indican con puntos, y los intervalos de confianza con las líneas horizontales que se extienden a la derecha y a la izquierda de cada punto. Si el intervalo de confianza no cruza la línea del centro en el 0.0, ello significa que la variable tiene un efecto estadísticamente significativo (a un nivel de $p < 0.05$). El coeficiente cuyo intervalo de confianza caiga completamente al lado derecho de la línea del cero indica un efecto neto positivo en la variable dependiente. Por otro lado, un coeficiente cuyo intervalo de confianza caiga al lado izquierdo de la línea del cero indica un efecto neto que es negativo y estadísticamente significativo.

165.398, y en el primer semestre de 2012 73.182. Las variaciones interanuales arrojan un aumento del entorno del 6,6% entre 2007 y 2008, una reducción del 6,2% entre 2008 y 2009, un nuevo aumento del 11,5% de 2009 a 2010 y un descenso del 7,6% entre 2010 y 2011.

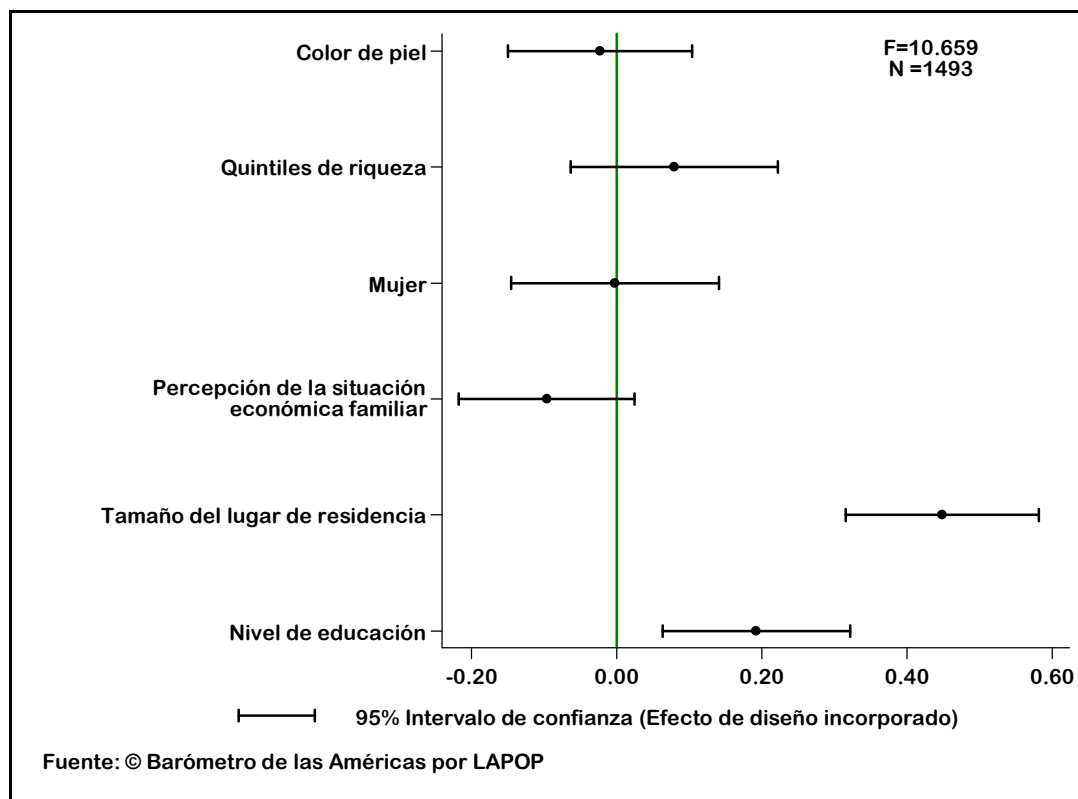


Gráfico IV. 17. Determinantes de la victimización por delincuencia personal en Uruguay

Al analizar los determinantes sociodemográficos de la victimización por delincuencia en Uruguay que muestra el Gráfico IV.17 se aprecia que sólo el tamaño del lugar de residencia y el nivel de educación alcanzan significancia estadística (no cruzan la línea del cero). El impacto de ambas variables sobre la victimización es positivo, lo que indica que tanto aquellos uruguayos que viven en áreas más urbanizadas (Montevideo y las ciudades grandes del interior) como aquellos que cuentan con una mayor educación son más propensos que el resto de sus compatriotas a ser víctimas de la delincuencia.

El Gráfico VI.18 ilustra más claramente la relación entre educación y tamaño del lugar de residencia y victimización por delincuencia. Las personas con mayor educación (educación superior) han reportado haber sido víctimas de la delincuencia en una proporción que casi duplica a la de las personas con los niveles más bajos de instrucción (ninguna educación o sólo primaria): 27,6% a 15,1%. Es posible que las personas más educadas tengan desarrollada una mayor sensibilidad hacia el tema de la inseguridad, y que tiendan a reportar más los delitos que aquellos con menores niveles de educación (la ausencia de impacto estadístico de las variables vinculadas a la riqueza y a la percepción económica familiar no permite realizar conclusiones sobre el impacto que el nivel socioeconómico podría tener sobre la victimización).

Por su parte, y como se había visto ya párrafos atrás, el análisis multivariado confirma que la prevalencia del delito es mayor en Montevideo y en las ciudades grandes, que en el interior y en las zonas menos densamente pobladas del país.¹⁴

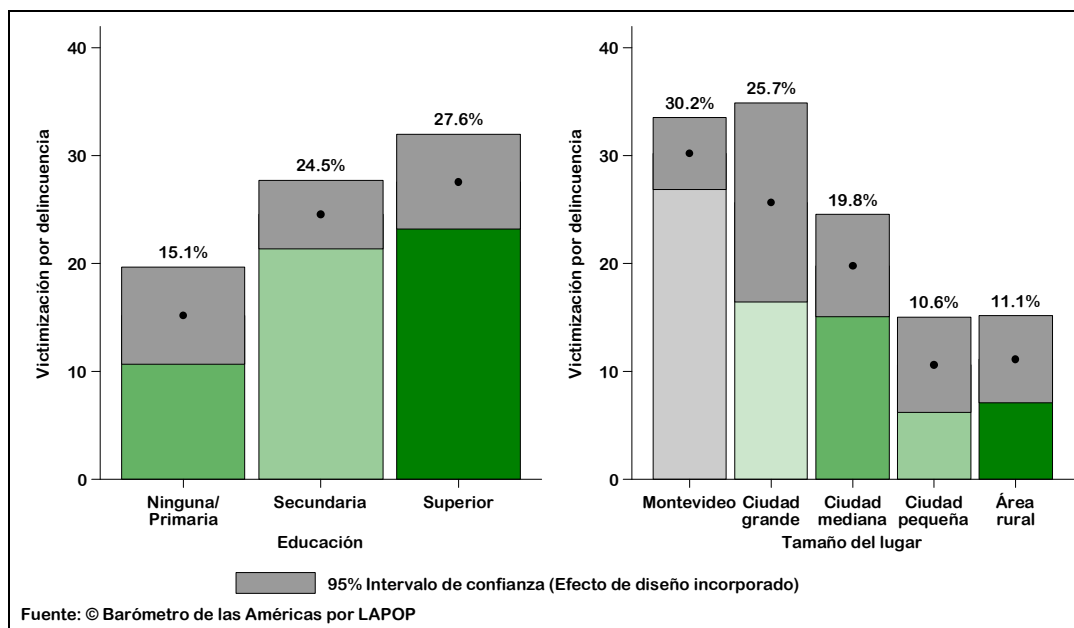


Gráfico IV. 18. Factores sociodemográficos y victimización por delincuencia personal en Uruguay

V. El impacto de la delincuencia, la inseguridad y la corrupción en el apoyo al sistema político

¿Cuáles son los efectos de los altos niveles de victimización por delincuencia y corrupción, así como de la percepción generalizada de la corrupción o inseguridad en la legitimidad en Uruguay? Para determinar esto se realiza una regresión lineal multivariada que calcula el impacto que tienen la victimización y las percepciones en torno al crimen y la corrupción en el apoyo a la legitimidad del sistema político. El Gráfico IV.19 muestra el impacto de la percepción y de las experiencias con la delincuencia y la inseguridad en el apoyo al sistema.¹⁵

¹⁴ Los datos del *Observatorio* del Ministerio del Interior también se muestran en sintonía con esto. En 2007 el 53% de todos los delitos se concentraron en Montevideo, mientras que, por su parte, esta cifra aumentó a 61% en 2008. En 2009, entre los “principales delitos” –a saber: homicidio, rapiña, hurto, lesiones-, el 40,6% se produjeron en Montevideo, mientras el 11% en Canelones. Dentro de la misma categoría los valores aparecen estables en 2010 y 2011, un 38,1% en Montevideo y 10,2% en Canelones para 2010, y un 43% en Montevideo y 11% en Canelones en 2011.

¹⁵ El apoyo al sistema se calcula como el promedio de las respuestas a cinco preguntas del entrevistado: B1 (la percepción de que los tribunales de justicia garantizan un juicio imparcial; B2 (respeto a las instituciones del país; B3 (creencia de que los derechos fundamentales de los ciudadanos están bien protegidos; B4 (orgullo de vivir bajo el sistema político del país); y B6 (creencia de que el individuo debe apoyar el sistema político del país). La variable relacionada con estas preguntas se recodifica a una escala del 0 al 100. Para más información, véase el Capítulo 5.

Los resultados de la regresión indican que tanto las percepciones como la experiencia directa con el crimen y la corrupción impactan negativamente en la legitimidad de las instituciones políticas. Las víctimas de la delincuencia y de la corrupción confieren menores niveles de apoyo al sistema político uruguayo que aquellos que no fueron víctimas. Pero no sólo la experiencia cuenta, también las percepciones lo hacen. Tanto la percepción de inseguridad como la de existencia de corrupción muy extendida entre los funcionarios públicos tienen un impacto negativo sobre el apoyo al sistema; el Gráfico IV.20 muestra con claridad estas relaciones.

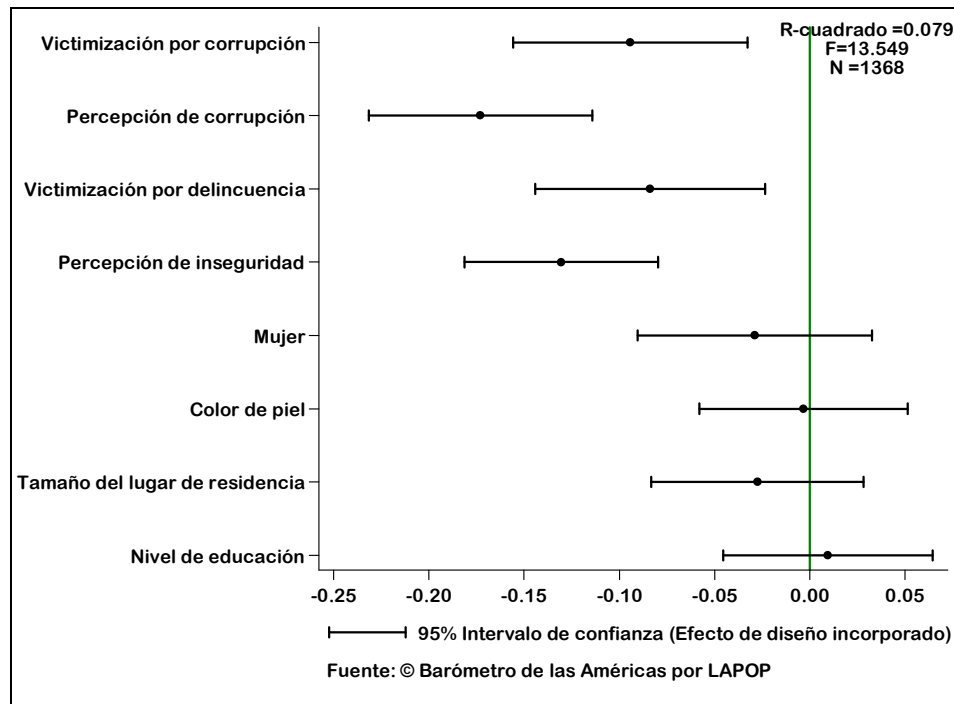


Gráfico IV. 19. Determinantes del apoyo al sistema político en Uruguay

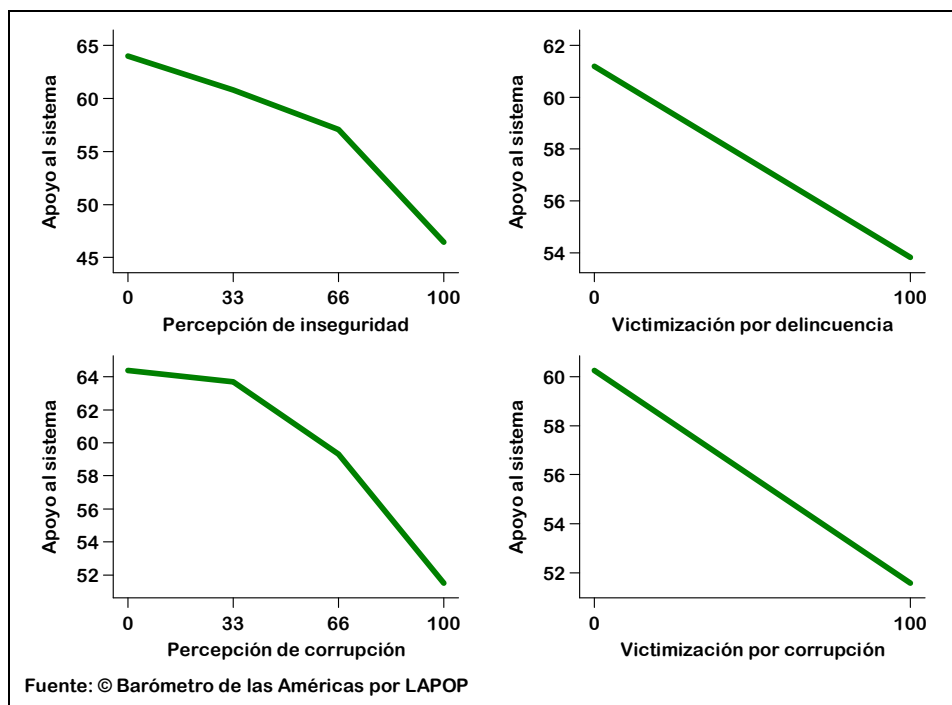


Gráfico IV. 20. Delincuencia, corrupción y apoyo al sistema en Uruguay

VI. Apoyo al Estado de derecho y el impacto de la delincuencia y la inseguridad

Esta sección aborda el tema del apoyo al Estado de derecho en las Américas. El Estado de derecho se conceptualiza normalmente como la aplicación universal de las leyes del Estado, o la suposición de que ningún grupo tiene impunidad legal.¹⁶ Estudios previos de LAPOP encontraron una gran variación en las opiniones relacionadas con la disposición de los ciudadanos de la Américas a aceptar que la policía pueda violar la ley para capturar delincuentes. De conformidad con la hipótesis de la amenaza, aquellos que perciben que el nivel de la delincuencia es alto y aquellos que han sido víctimas del crimen serían más propensos a aceptar las violaciones al Estado de derecho.¹⁷ Para medir el apoyo al Estado de derecho el Barómetro de las Américas utiliza un ítem que capta en qué medida se cree que las autoridades deben respetar las leyes mientras buscan combatir la delincuencia.

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley?

- | | |
|--------------------------------------|--|
| (1) Deben respetar las leyes siempre | (2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley |
| (88) NS | (98) NR |

¹⁶ Véase, O'Donnell, Guillermo A. 2004. Why the Rule of Law Matters. *Journal of Democracy* 15 (4): 32-46.

¹⁷ Cruz, José Miguel. 2009. Should Authorities Respect the Law When Fighting Crime? *AmericasBarometer Insights Series*, 19. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

El Gráfico IV.21 muestra el porcentaje de ciudadanos que en 2012, en cada país de las Américas, expresaron su apoyo al Estado de derecho en contraposición a quienes creían que en ocasiones la policía, y otras autoridades, podían actuar por encima de la ley. En otras palabras, el gráfico muestra el porcentaje de ciudadanos que, en cada país, optaron por la alternativa “deben respetar las leyes siempre” ante la pregunta AOJ8 recién señalada.

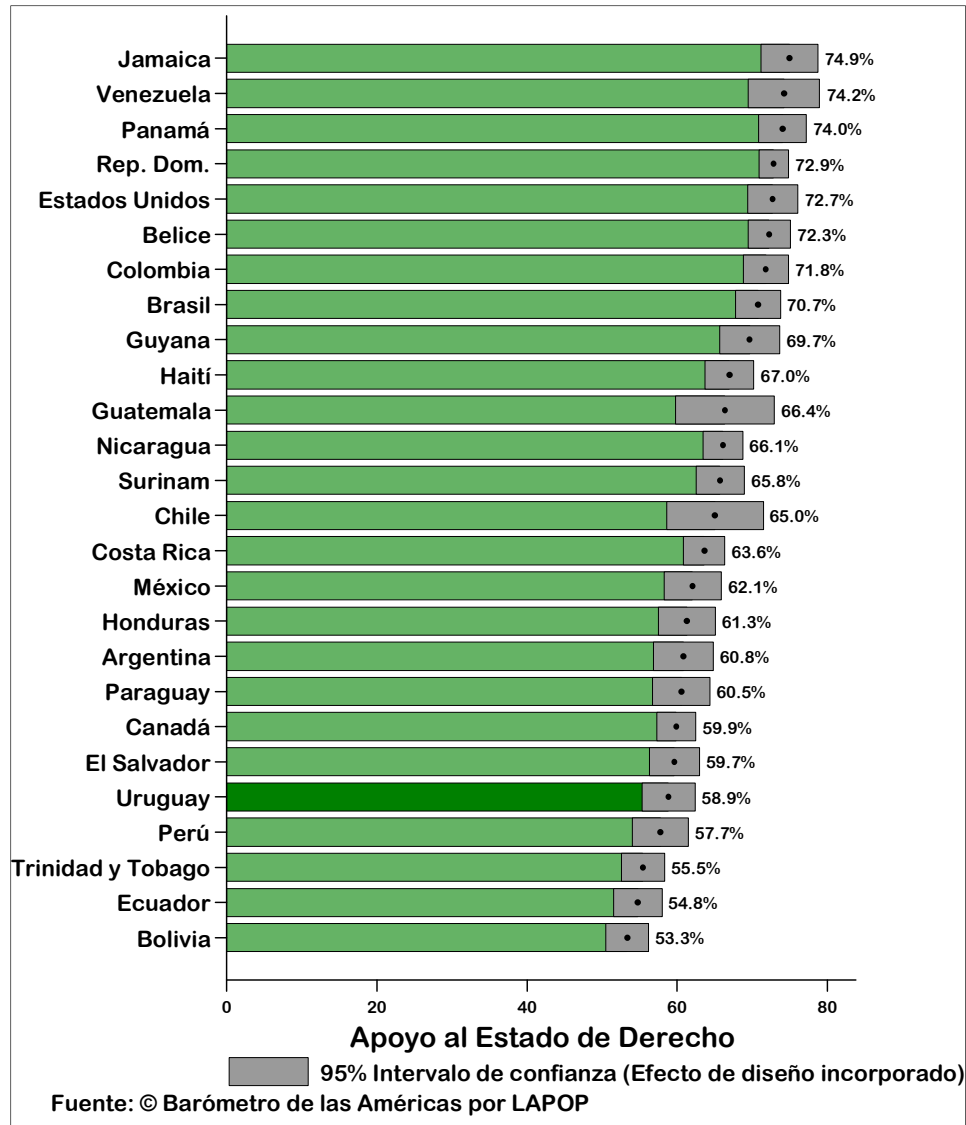


Gráfico IV. 21. Porcentaje que apoya al Estado de derecho en los países de las Américas

Existe un apego al Estado de derecho bastante generalizado en todo el continente, ya que en todos los países más de la mitad de los entrevistados manifestaron que las autoridades siempre deben respetar las leyes. No obstante, hay algunas variaciones significativas; el nivel más alto de apoyo al Estado de derecho se encuentra en Jamaica, seguido de cerca por Panamá y Venezuela. En estos países, entorno a las tres cuartas partes de los entrevistados manifestaron que las autoridades siempre deben

respetar las leyes. En el otro extremo del ranking, en Bolivia algo más de la mitad de los ciudadanos (53,3%) sienten de esta manera.

Con casi seis de cada diez entrevistados (58,9%) apoyando la idea de que las autoridades siempre deben respetar las leyes, Uruguay está entre los países con más bajo nivel de apoyo al Estado de derecho, luego de Bolivia, Ecuador, Trinidad y Tobago y Perú. Pese a este relativamente pobre desempeño en términos comparados, el apego a la idea de que las autoridades siempre deben respetar las leyes ha crecido en Uruguay en el último tiempo. Como lo documenta el Gráfico IV.22, se encuentra en su máximo histórico desde que comenzaron las mediciones del Barómetro de las Américas en 2007. Luego de mantenerse estable desde 2007 hasta 2010, creció más de 8 puntos porcentuales entre 2010 y 2012, una diferencia que alcanza la significancia estadística.

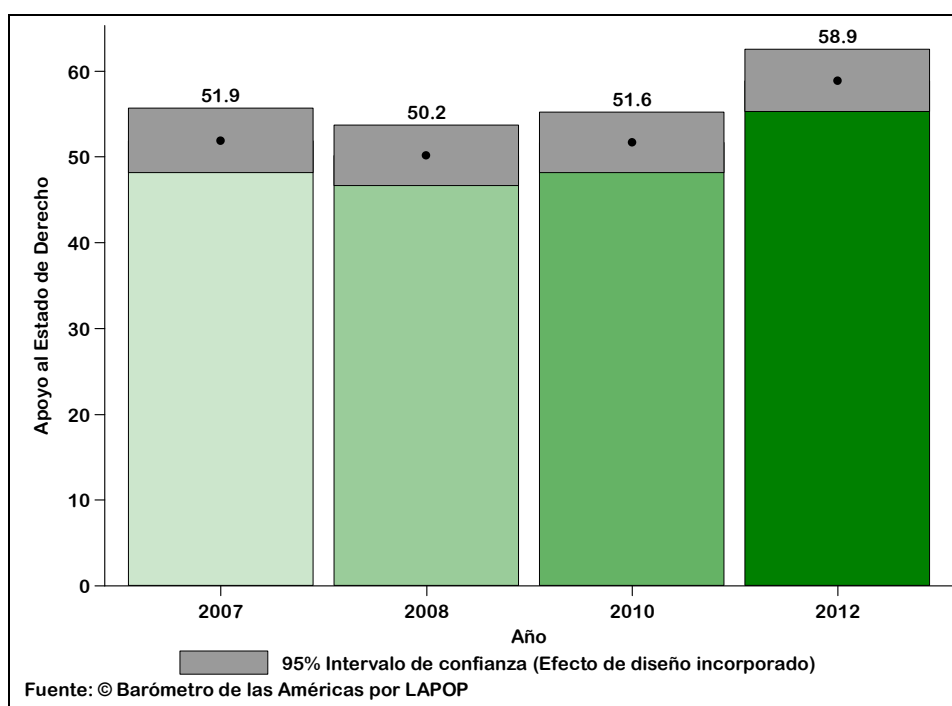


Gráfico IV. 22. Porcentaje que apoya al Estado de derecho a lo largo del tiempo en Uruguay

Finalmente, esta sección concluye con el análisis de los determinantes del apoyo al Estado de derecho en Uruguay. El Gráfico IV.23 presenta los resultados del análisis de regresión logística que se utiliza para identificar estos factores.

A diferencia de lo que se apreció en relación a los determinantes del apoyo al sistema, y contradiciendo en parte la hipótesis de la amenaza, ni la victimización por delincuencia ni la victimización por corrupción tienen un impacto significativo sobre la preferencia por el Estado de derecho. Tampoco lo tiene el haber sido víctima de la corrupción durante el último año.

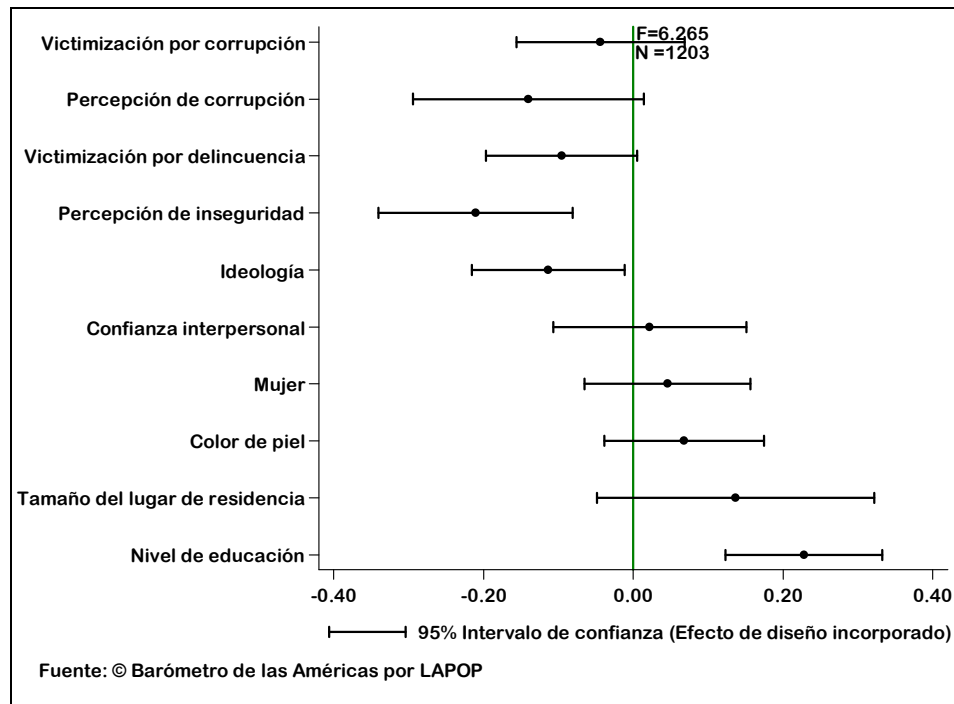


Gráfico IV. 23. Determinantes del apoyo al Estado de derecho en Uruguay

Sólo la percepción de inseguridad afecta las actitudes de los uruguayos ante el Estado de derecho: aquellos que se sienten más inseguros apoyan menos la idea de que para atrapar a los delincuentes las autoridades deban respetar siempre las leyes. Es decir, quienes más preocupados están por su seguridad están más dispuestos a que las autoridades se muevan al margen de la ley, si eso redunda en un mayor éxito en el combate a la delincuencia.

De modo análogo, la ideología de derecha también se asocia a un menor apego al Estado de derecho, ya que esta variable tiene un impacto negativo sobre el apoyo al Estado de derecho en Uruguay (el Gráfico IV.24 muestra estos resultados).

Por último, las personas más educadas apoyan el Estado de derecho en mayor medida que sus conciudadanos menos instruidos.

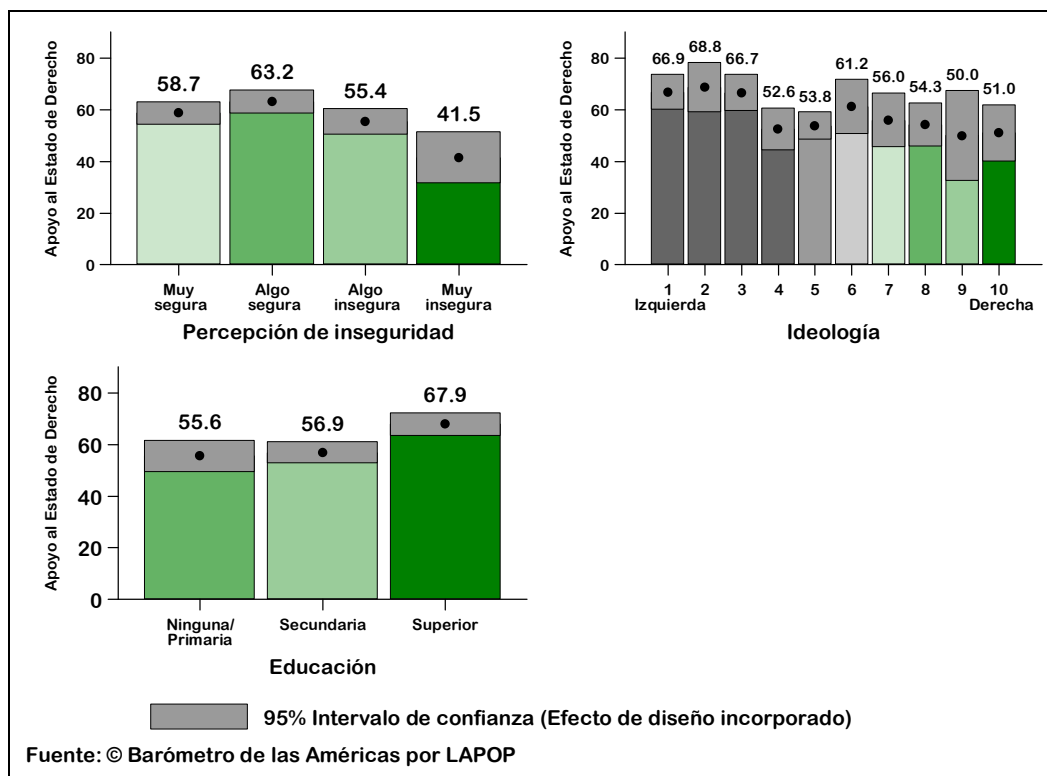


Gráfico IV. 24. Factores relacionados con el apoyo al Estado de derecho en Uruguay

VII. Conclusión

Este capítulo ha analizado la magnitud y el impacto de la victimización por delincuencia y victimización por corrupción, así como la percepción de inseguridad y corrupción y el apoyo al sistema político y al Estado de derecho en Uruguay.

Mientras que la corrupción no parece ser un problema importante (apenas 8,2% de los uruguayos declararon haber sido víctimas de la corrupción en el último año), la inseguridad es uno de los temas de mayor presencia en el Uruguay actual. Para el 51,6% de los uruguayos, la seguridad es el problema más importante del país (en un lejano segundo lugar aparecen las cuestiones económicas, con 21% de las menciones). Esta preocupación ciudadana se acompaña de una marcada presencia del tema en los medios de comunicación, y también en la agenda gubernamental. Y recientemente también ha recibido atención creciente desde la academia.¹⁸

Según los datos del Barómetro de las Américas, la prevalencia del delito no es poca. Montevideo ocupa el séptimo lugar en cuanto a victimización por crimen en la región. Y el país en su conjunto presenta una tasa de victimización elevada: 22,8% de los uruguayos fue víctima de un delito

¹⁸ Para una mirada amplia sobre los diversos problemas vinculados a la seguridad que aquejan al Uruguay en la actualidad, ver Paternain, Rafael y Álvaro Rico, coordinadores. 2012. *Uruguay. Inseguridad, delito y Estado*. Montevideo, CSIC – Trilce.

en el último año; lo que lo convierte en el quinto país del continente con la mayor tasa de victimización por delincuencia. La amplia mayoría de los que sufrieron la delincuencia fue víctima en su hogar o en su barrio, y los montevideanos fueron más azotados que los ciudadanos del interior del país.

Ahora bien, tanto en relación a la delincuencia como a la corrupción, las percepciones de los uruguayos exceden ampliamente a la experiencia directa. Este dato no es menor, porque son las percepciones las que inciden, tanto o más que las experiencias, en el apoyo al sistema y al Estado de derecho. Esto significa que la disposición de los ciudadanos a tolerar que las autoridades actúen al margen de la ley para capturar delincuentes depende menos de la experiencia directa con el crimen, que de lo seguros que se sienten en su lugar de residencia. Y que esa misma sensación de inseguridad, junto con la creencia de que la corrupción está extendida entre los funcionarios públicos hace que se confieran menores niveles de apoyo al sistema político uruguayo. En épocas en las que se debate en el país el alcance y contenidos que deberían tener las producciones de los medios destinadas a comunicar asuntos vinculados a la seguridad, este dato no debería dejar de considerarse.

Capítulo Cinco: Legitimidad política y tolerancia

Con Daniel Zizumbo-Colunga y Amy Erica Smith

I. Introducción

Al menos desde los tiempos de Platón, filósofos y politólogos se han preguntado qué hace que una democracia funcione. El concepto de legitimidad ha sido central. Mientras que algunos politólogos han definido la democracia en términos de procedimientos,¹ otros han mostrado que las actitudes de los ciudadanos y sus valores tienen un papel muy importante, destacando que la legitimidad es clave en la consolidación democrática.² La legitimidad política es un indicador de la relación entre los ciudadanos y las instituciones del Estado, un concepto central en el estudio de la cultura política y clave para la estabilidad democrática.³

En los estudios de LAPOP usando los datos del Barómetro de las Américas se define la legitimidad política en términos del apoyo de los ciudadanos al sistema político y la tolerancia a los derechos políticos y la participación de otros. Además, el apoyo al sistema tiene dos dimensiones principales: el apoyo difuso y el apoyo específico.⁴ Mientras que el apoyo específico se puede medir con preguntas sobre las autoridades actualmente en el poder, el apoyo difuso se refiere al nexo generalizado con un objeto más abstracto representado por el sistema político y los mismos cargos políticos. Aunque muchas de las mediciones existentes tienden a confundir las dos dimensiones de la legitimidad, la medida creada por LAPOP (y operacionalizada a través de los datos de las encuestas del Barómetro de las Américas) captura la dimensión del apoyo difuso que es imprescindible para la sobrevivencia de la democracia.⁵ En este capítulo se examina la legitimidad política a lo largo de las Américas con el propósito de determinar y entender los factores que explican la variación en estas actitudes a nivel individual.

Mientras que algunos defienden la idea de que ciertas culturas tienen una mayor legitimidad política por naturaleza, otros sugieren que el desarrollo económico o la cercanía de los políticos a las preferencias de políticas públicas de los ciudadanos tienen un efecto importante en las opiniones sobre

¹ Schumpeter, Joseph A. 1942 *Capitalism, Socialism, and Democracy*, 3rd ed. New York: Harper Perennial, ; Przeworski Adam. 1999. "Minimalist Conception of Democracy: A Defense," en Robert A. Dahl, Ian Shapiro, y Jose Antonio Cheibub. eds. *The Democracy Sourcebook*. Cambridge: The MIT Press; Huntington, Samuel P. 1991., *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman, OK: University of Oklahoma Press

² Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; Seligson, Mitchell A. 2000. "Toward a Model of Democratic Stability Political Culture in Central America". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2: 5-29; Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Nations*, 1st ed. Cambridge: Cambridge University Press.

³ Véase también Almond, Gabriel Abraham y Sidney Verba. 1963 *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, CA: Sage Publications, Inc.

⁴ Easton, David. 1975. "A Re-Assessment of the Concept of Political Support," *British Journal of Political Science* 5, no. 4: 435-457; Seligson, Mitchell A. 2000. "Toward a Model of Democratic Stability Political Culture in Central America." *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2: 5-29

⁵ Booth y Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America*.

el sistema político.⁶ Se ha demostrado que las variables institucionales también son determinantes importantes del apoyo al sistema. Algunos estudios han hallado, por ejemplo, que los sistemas que incorporan características que hacen más aceptables las derrotas electorales, es decir que disminuyen la desproporcionalidad, tienen un impacto positivo sobre el apoyo al sistema, en especial entre los perdedores en el juego de la democracia.⁷

Estudios previos de LAPOP han mostrado que el apoyo al sistema se asocia con variables tales como la confianza ciudadana, la participación en los partidos políticos y la percepción de que los partidos representan los intereses de los ciudadanos.⁸ Además, las investigaciones han mostrado que el apoyo al sistema político se relaciona con la participación en la política a nivel local y nacional y con el apoyo al Estado de derecho.⁹

La tolerancia política es el segundo componente clave de la legitimidad y un pilar fundamental para la supervivencia de la democracia. De acuerdo con los estudios anteriores de LAPOP, se define la tolerancia política como “el respeto de los ciudadanos a los derechos políticos de los demás, en especial, de aquellos con quienes no se está de acuerdo.”¹⁰ Gibson y otros autores han señalado los efectos nefastos de la intolerancia en la calidad de la democracia. La intolerancia tanto de los ciudadanos como de las élites se asocia con el apoyo a políticas que buscan limitar las libertades individuales y con la percepción de falta de libertad entre aquellos que son el blanco de la misma.¹¹ Gibson ha encontrado que el racismo dentro de la comunidad se asocia con un sentido limitado de

⁶ Almond y Verba *The Civic Culture*; Inglehart, Ronald. 1988. “The Renaissance of Political Culture,” *The American Political Science Review* 82, no. 4 (Diciembre 1): 1203-1230. Przeworski, Adam et al., 2000. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*, 1st ed. Cambridge: Cambridge University Press; Acemoglu, Daron et al., 2008 “Income and Democracy,” *American Economic Review* 98, no. 3 : 808-842; Kotzian, Peter, 2011 “Public support for liberal democracy,” *International Political Science Review* 32, no. 1: 23 -41. Evans, Geoffrey y Stephen Whitefield. 1995. “The Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies,” *British Journal of Political Science* 25, no. 4 : 485-514.

⁷ Anderson, Christopher. 2007., *Losers’ consent: elections and democratic legitimacy*, [Reprinted]. Oxford: Oxford University Press; Anderson, Christopher J. y Christine A. Guillory. 1997. “Political Institutions and Satisfaction with Democracy: A Cross-National Analysis of Consensus and Majoritarian Systems,” *The American Political Science Review* 91, no. 1: 66-81.

⁸ Corral, Margarita. 2009. Participation in Meetings of Political Parties, *AmericasBarometer Insights Series*, 20. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Corral, Margarita. 2008. Mis (trust) in Political Parties in Latin America. *AmericasBarometer Insights Series*, 2. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Corral, Margarita. 2010. Political Parties and Representation in Latin America. *AmericasBarometer Insights Series*, 36. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

⁹ Montalvo, Daniel. 2008. Citizen Participation in Municipal Meetings, *AmericasBarometer Insights Series*, 4: Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Cruz, José Miguel. 2009. Should Authorities Respect the Law When Fighting Crime?, *AmericasBarometer Insights Series*, 19. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Maldonado, Arturo. 2011. Compulsory Voting and the Decision to Vote, *AmericasBarometer Insights Series*, 63. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

¹⁰ Seligson, Mitchell. 2000. “Toward A Model of Democratic Stability Political Culture in Central America,” *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, 2.

¹¹ Gibson, James L. 1988. “Political Intolerance and Political Repression During the McCarthy Red Scare,” *The American Political Science Review* 82, no. 2: 511-529; Gibson, James L. 2008. , “Intolerance and Political Repression in the United States: A Half Century after McCarthyism,” *American Journal of Political Science* 52 : 96-108; Gibson, James L. 1998. “A Sober Second Thought: An Experiment in Persuading Russians to Tolerate,” *American Journal of Political Science* 42, no. 3: 819-850; Gibson, James L. 1995. , “The political freedom of African-Americans: a contextual analysis of racial attitudes, political tolerance, and individual liberty,” *Political Geography* 14, no. 6-7 : 571-599

libertad de expresión y que la intolerancia racial impacta negativamente en la libertad política tanto de las personas de piel blanca como de las de tez oscura.

¿Por qué se vuelven intolerantes las personas? Los académicos han encontrado muchos factores que afectan la tolerancia, entre los que se incluyen la percepción que tengan algunos individuos de que existe un alto nivel de amenaza,¹² una personalidad autoritaria¹³ o la religión.¹⁴ A nivel macro, los teóricos de la identidad social y del predominio social han propuesto que se investigue la intolerancia como una función de las dinámicas intragrupal y extragrupal y de las posiciones en la jerarquía social.¹⁵ Por último, las amenazas externas y las crisis de seguridad, así como los niveles de democratización también se relacionan con la tolerancia.¹⁶ Investigadores de LAPOP, usando datos del Barómetro de las Américas han encontrado que el apoyo o la falta de apoyo al derecho al matrimonio de personas del mismo sexo se relacionan no solamente con las denominaciones religiosas, sino también con la importancia de la religión en la vida de los individuos. Además, en los países más desarrollados se presentan niveles más altos de apoyo a este derecho.¹⁷

Las investigaciones de Golebiowska revelan que el sexo del individuo tiene un impacto directo en la tolerancia; las mujeres son más intolerantes que los hombres.¹⁸ El sexo de un individuo también tiene fuertes efectos indirectos porque las mujeres son más religiosas, perciben más amenazas, son menos propensas a tolerar la incertidumbre, están más inclinadas hacia el tradicionalismo moral, tienen menos experiencia política, y muestran menos apoyo a las normas democráticas que los hombres.

El apoyo al sistema y la tolerancia política tienen efectos importantes en la consolidación de la democracia. Las democracias estables necesitan instituciones legítimas y ciudadanos que toleren y respeten los derechos de los demás. En la Tabla V.1 se resumen las maneras en las que la tolerancia y la legitimidad política pueden afectar la democracia estable, de acuerdo con los estudios anteriores del Barómetro de las Américas. Si la mayoría de los ciudadanos demuestran altos niveles de apoyo al sistema y una alta tolerancia, puede esperarse que la democracia se mantenga estable y se consolide. Por el contrario, si la mayoría de ciudadanos es intolerante y muestra desconfianza en sus instituciones, el régimen democrático puede estar en peligro. Existe una tercera posibilidad que puede denominarse

¹² Marcus George E., W. Russell Neuman, y Michael MacKuen. 2000. *Affective Intelligence and Political Judgment*, 1st ed. Chicago: University Of Chicago Press; Merolla, Jennifer L. y Elizabeth J. Zechmeister. 2009. *Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect the Public*, 1st ed. Chicago: University of Chicago Press; Huddy, Leonie et al. 2005 "Threat, Anxiety, and Support of Antiterrorism Policies," *American Journal of Political Science* 49, no. 3 : 593-608; Brader, Ted, Nicholas A. Valentino, y Elizabeth Suhay. 2008. "What Triggers Public Opposition to Immigration? Anxiety, Group Cues, and Immigration Threat," *American Journal of Political Science* 52, no. 4 : 959-978.

¹³ Altemeyer Bob. 2007., *The Authoritarians*.

¹⁴ Postic, Robert K. 2007, *Political tolerance: The effects of religion and religiosity* (ProQuest, 2007); Stouffer, Samuel A. 1955, *Communism, Conformity and Civil Liberties* (John Wiley & Sons Inc.),.

¹⁵ Sidanius, Jim y Felicia Pratto. 1999. *Social Dominance: An Intergroup Theory of Social Hierarchy and Oppression*, 1st ed. Cambridge: Cambridge University Press.

¹⁶ Peffley, Mark y Robert Rohrschneider. 2003 "Democratization and Political Tolerance in Seventeen Countries: A Multi-level Model of Democratic Learning," *Political Research Quarterly* 56, no. 3 : 243 -257

¹⁷ Lodola, Germán y Margarita Corral. 2010. Support for Same-Sex Marriage in Latin America. *AmericasBarometer Insights* 44. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

¹⁸ Golebiowska, Ewa. 1999. "Gender Gap in Political Tolerance", *Political Behavior*, 21 (3): 443-464; Golebiowska, Ewa. 2006. "Gender and Tolerance" en Gerson Moreno-Riano Ed. *Tolerance in the 21st Century*. Lanham, MD; Lexington Books.

de alta inestabilidad, si la mayoría demuestra altos niveles de tolerancia hacia otros ciudadanos pero concede poca legitimidad a las instituciones políticas. Por último, no es una buena señal para la democracia si en una sociedad los ciudadanos tienen un alto apoyo al sistema político pero bajos niveles de tolerancia, y en caso extremo, ésto podría llevar a que el régimen cambie hacia un modelo más autoritario.

Tabla V. 1. La relación entre el apoyo al sistema y la tolerancia política

	Alta tolerancia	Baja tolerancia
Alto apoyo al sistema	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo apoyo al sistema	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Cabe destacar que esta conceptualización ha encontrado apoyo empírico. Con los datos del Barómetro de las Américas 2008, Booth y Seligson hallaron señales serias de la posibilidad de inestabilidad política en Honduras justo antes de que las fuerzas militares exilaran inconstitucionalmente a Costa Rica al entonces presidente Zelaya.¹⁹

II. Apoyo al sistema político

El índice de apoyo al sistema de LAPOP elaborado por el Barómetro de las Américas se calcula sacando el promedio de las respuestas a las siguientes preguntas de la encuesta del Barómetro de las Américas:

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Uruguay garantizan un juicio justo? (**Sondee:** Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)

B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Uruguay?

B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político uruguayo?

B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político uruguayo?

B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político uruguayo?

¹⁹ Booth y Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press. Véase también Perez, Orlando J., John A. Booth y Mitchell A. Seligson. 2010. The Honduran Catharsis. *AmericasBarometer Insights* 48. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Siguiendo las pautas del Barómetro de las Américas, se ajustó el índice resultante a una escala del 0 al 100 en la cual el 0 significa “nada” de apoyo al sistema político y el 100 significa “mucho apoyo.”

¿Cómo varía el apoyo al sistema político a lo largo de los países de las Américas? El Gráfico V.1 presenta los niveles de apoyo político del estudio en 2012. El país con el mayor nivel de apoyo es Belice (un promedio de 61,7), mientras que el sistema político de la región con menor apoyo continúa siendo Honduras (41,4 puntos), lo que denota la fragilidad del contexto político en este país. La mayoría de los países tienen promedios superiores al punto medio de la escala, situado en los 50 puntos. El sistema político uruguayo está entre los que reciben mayores apoyos (59,5).

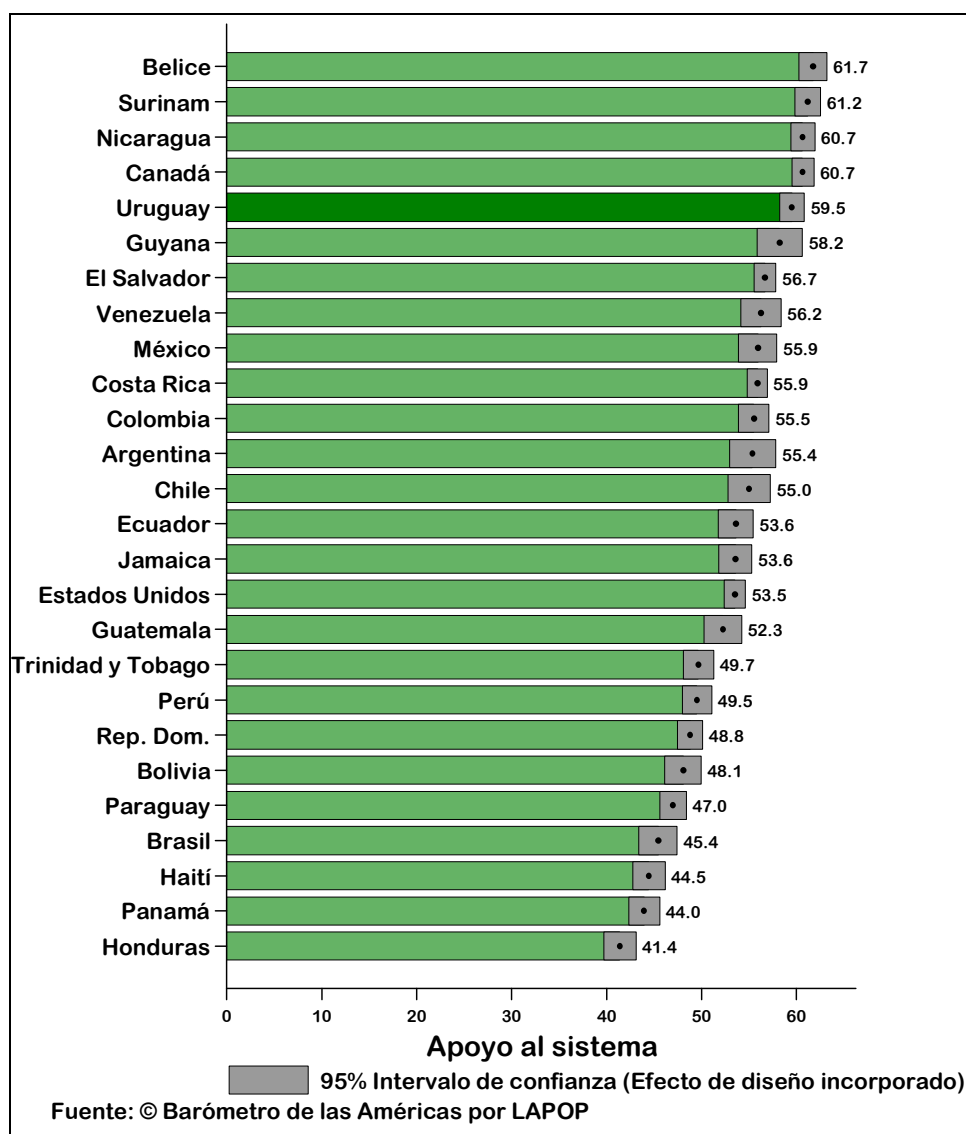


Gráfico V. 1. Apoyo al sistema político en los países de las Américas

El apoyo al sistema político es normalmente mayor en algunas de las dimensiones individuales del índice que en otras. El Gráfico V.2 presenta los niveles de acuerdo en Uruguay con cada uno de los cinco componentes de apoyo al sistema. El componente que recibe más adhesiones es el que plantea que se debe apoyar al sistema político, seguido por el respeto a las instituciones y el orgullo de vivir bajo el sistema político uruguayo. Por otro lado, los uruguayos están más divididos, y por consiguiente son más críticos, en cuanto a que las cortes garanticen un juicio justo y protejan los derechos básicos de los ciudadanos.

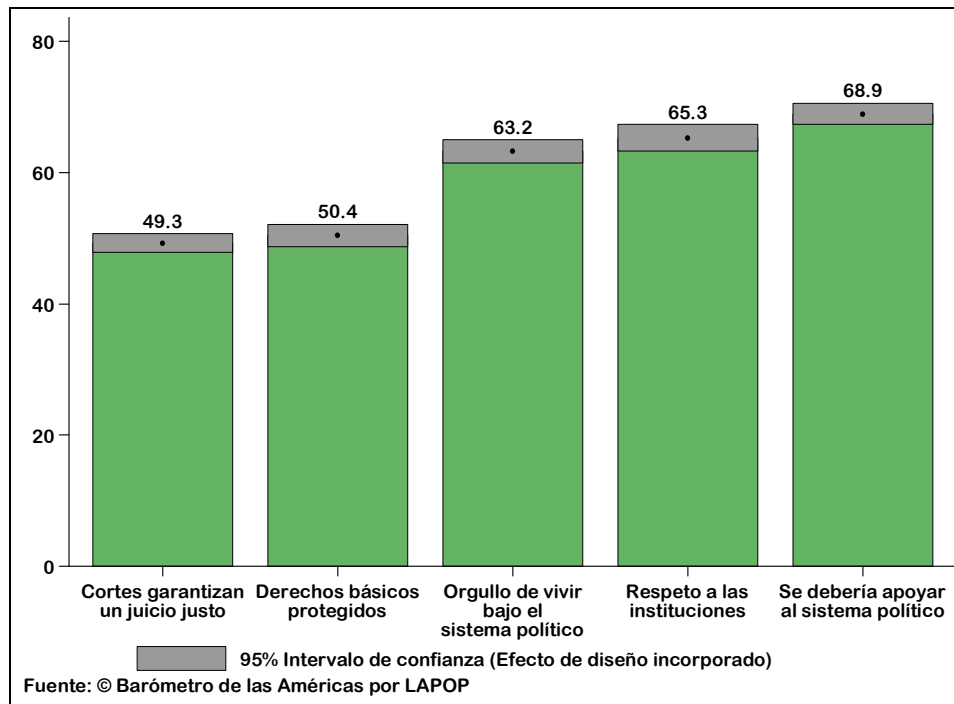


Gráfico V. 2. Componentes del apoyo al sistema político en Uruguay

Si bien Uruguay es uno de los países de la región cuyo sistema político recibe mayores niveles de apoyo, el mismo ha bajado del 2010 al 2012 (Gráfico V.3). Cabe recordar que la encuesta del 2010 fue realizada a poco de asumir el gobierno de José Mujica, y el alto nivel de apoyo al sistema político registrado puede ser el resultado del “efecto luna de miel” por el que atraviesan los gobiernos al comenzar su mandato. Dicho en otras palabras, el valor de apoyo al sistema relevado en 2012 es similar al de 2008 y concordante con la tendencia de mediciones previas al 2010. Por lo tanto, no es que el apoyo al sistema bajó de forma drástica en los dos últimos años, sino que probablemente se “normalizó” tras la alteración de la medición en plena luna de miel presidencial.

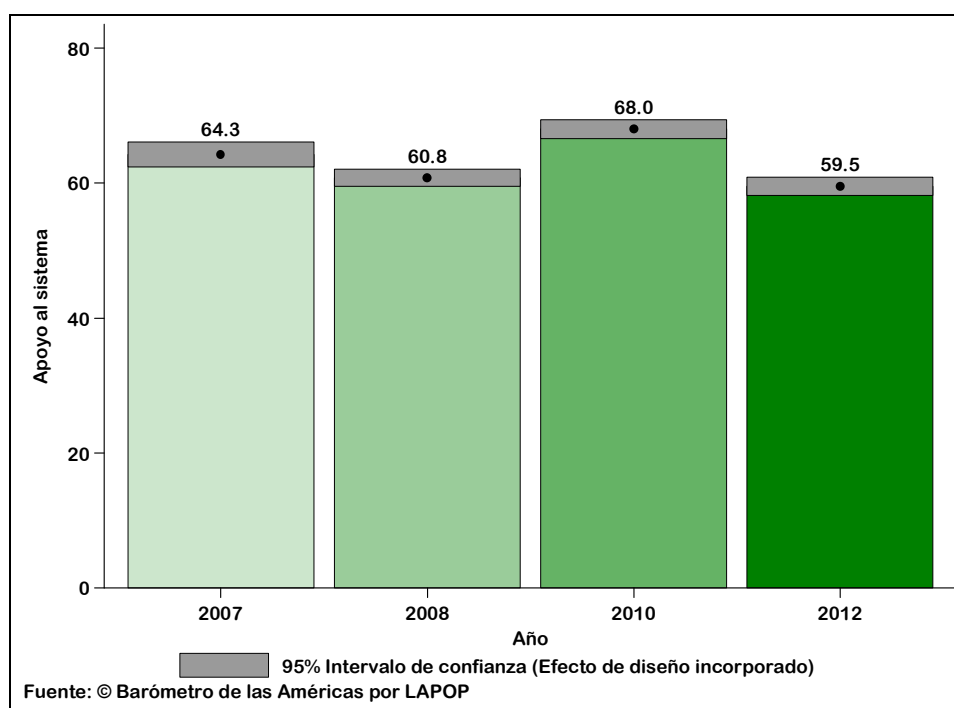


Gráfico V. 3. Apoyo al sistema político a lo largo del tiempo en Uruguay

El Gráfico V.4 muestra los resultados de un análisis de regresión lineal de los determinantes del apoyo al sistema político uruguayo. El apoyo aumenta con la edad, las personas mayores tienen niveles de adhesión más altos que los más jóvenes. También está asociado positivamente con la percepción sobre la eficacia del gobierno, con la creencia de que el gobierno promueve principios democráticos, con el apoyo a la democracia y con la satisfacción con la democracia. Por el contrario, ni la riqueza del individuo, ni la educación, ni si es hombre o mujer, afecta de forma significativa el apoyo al sistema político por parte de los uruguayos. Tampoco son determinantes las percepciones de la situación económica, sea nacional o personal.

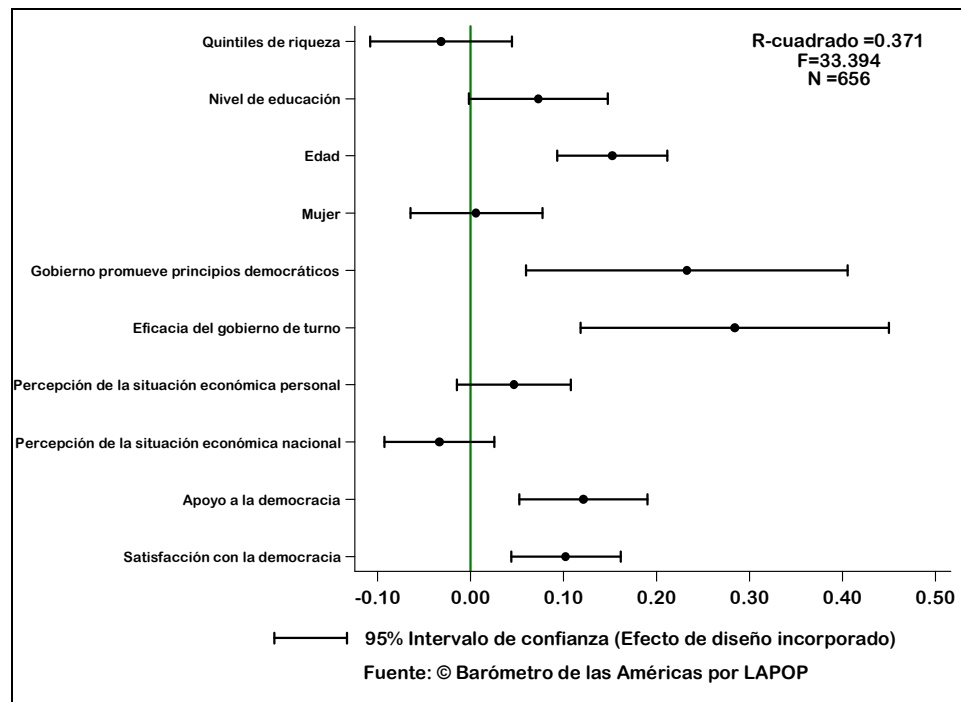


Gráfico V. 4. Determinantes de apoyo al sistema político en Uruguay

La incidencia de los factores que alcanzaron significancia estadística puede verse de forma más clara en el Gráfico V.5.²⁰

²⁰ Vale resaltar que la cantidad de casos válidos en esta regresión es de 656 porque una de las variables independientes, satisfacción con la democracia, corresponde a una de las preguntas realizadas solo a la mitad de la muestra.

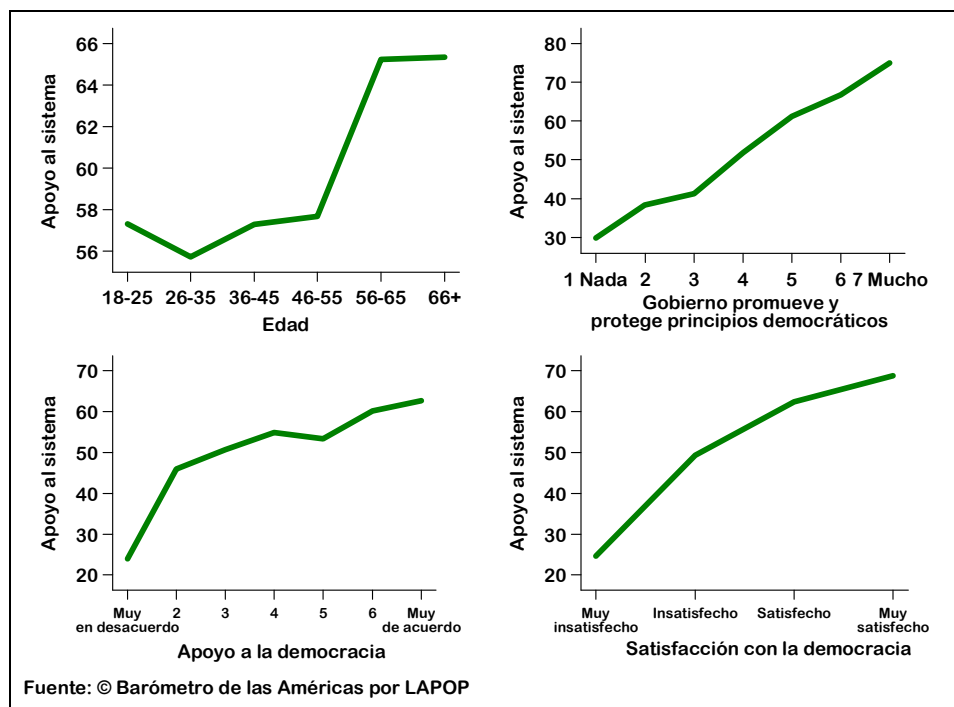


Gráfico V. 5. Factores asociados con el apoyo al sistema político en Uruguay

III. Tolerancia política

El segundo componente que el Barómetro de las Américas usa para medir la legitimidad es la tolerancia política. Este índice se compone de las siguientes cuatro preguntas:

- D1.** Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Uruguay, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas? Por favor léame el número de la escala: **[Sondee: ¿Hasta qué punto?]**
- D2.** Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.
- D3.** Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Uruguay. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?
- D4.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?

Como en el caso de todos los índices utilizados por el Barómetro de las Américas, se calcula el promedio de las respuestas de cada persona a las cuatro preguntas anteriores. Luego se recodifica la variable resultante a una escala de 0 a 100, en la cual el 0 representa “muy poca tolerancia” y el 100 representa “tolerancia muy alta.”

El país con mayor nivel de tolerancia política es Estados Unidos con un promedio de 72,6 puntos. Los uruguayos, también en esta dimensión, se encuentran entre los primeros países del ranking con 64,4 puntos. En el extremo opuesto nuevamente se encuentra Honduras, con 36,6 puntos. La dispersión entre los países de la región es mayor en esta dimensión de la tolerancia política que en el apoyo al sistema político. Si bien también hay, al menos, dos tercios de los países donde la tolerancia es mayor que la intolerancia (supera el punto medio de la escala), en un tercio la situación es la contraria y los valores son muy bajos. Además de Honduras, la población es más intolerante que tolerante en Ecuador, El Salvador, Perú, Bolivia, Haití, Guatemala y México.

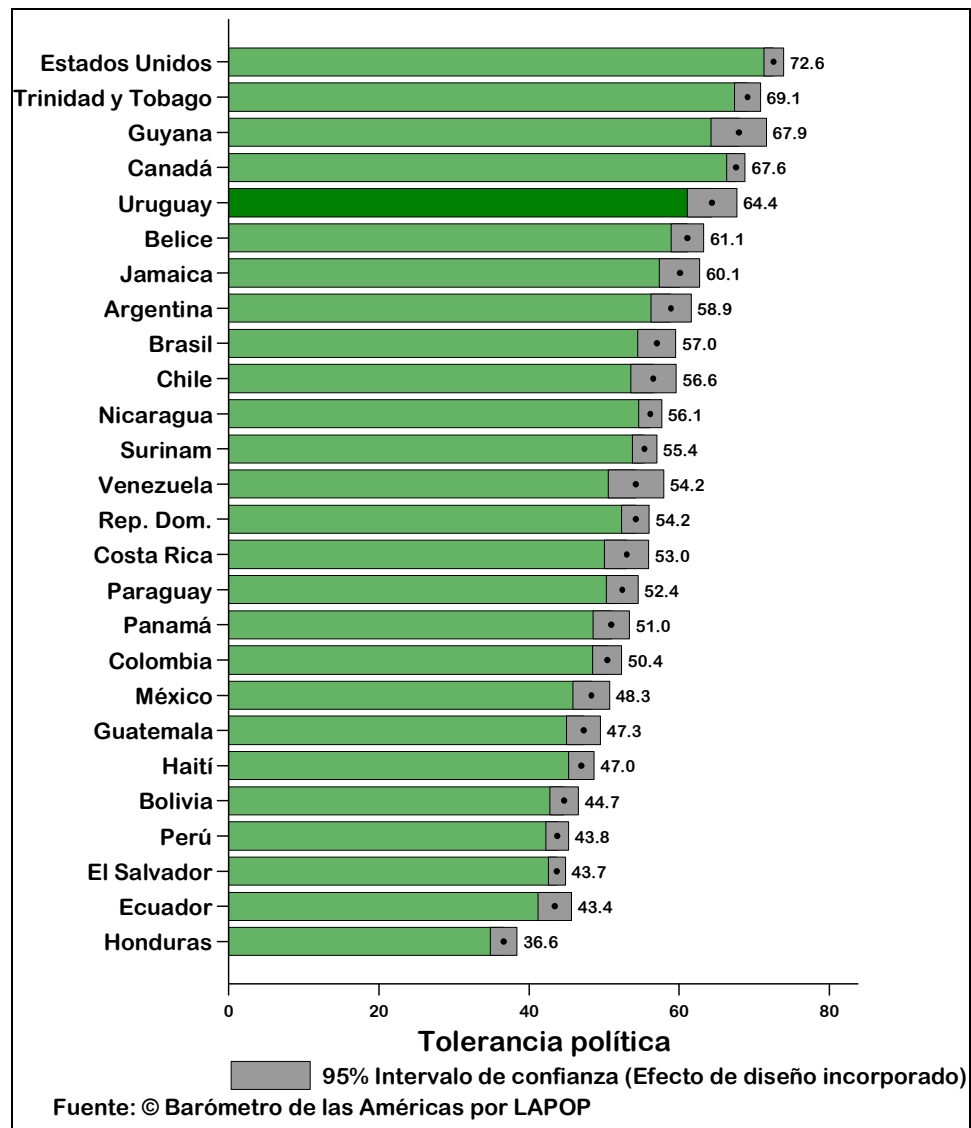


Gráfico V. 6. Tolerancia política en los países de las Américas

El Gráfico V.7 presenta los niveles de acuerdo de los ciudadanos con cada uno de los cuatro componentes de la tolerancia política en Uruguay. El derecho al voto y la posibilidad de manifestarse pacíficamente son las dos actividades a las que los uruguayos le dan más apoyo para que realicen las personas que están en desacuerdo con la forma de gobierno. Reciben menos apoyo las otras dos: el postularse a cargos públicos y hacer un discurso público en televisión, la cual en el gráfico aparece como “libertad de expresión”. Claramente estas dos últimas actividades tienen más impacto en el resto de la sociedad que las dos primeras.

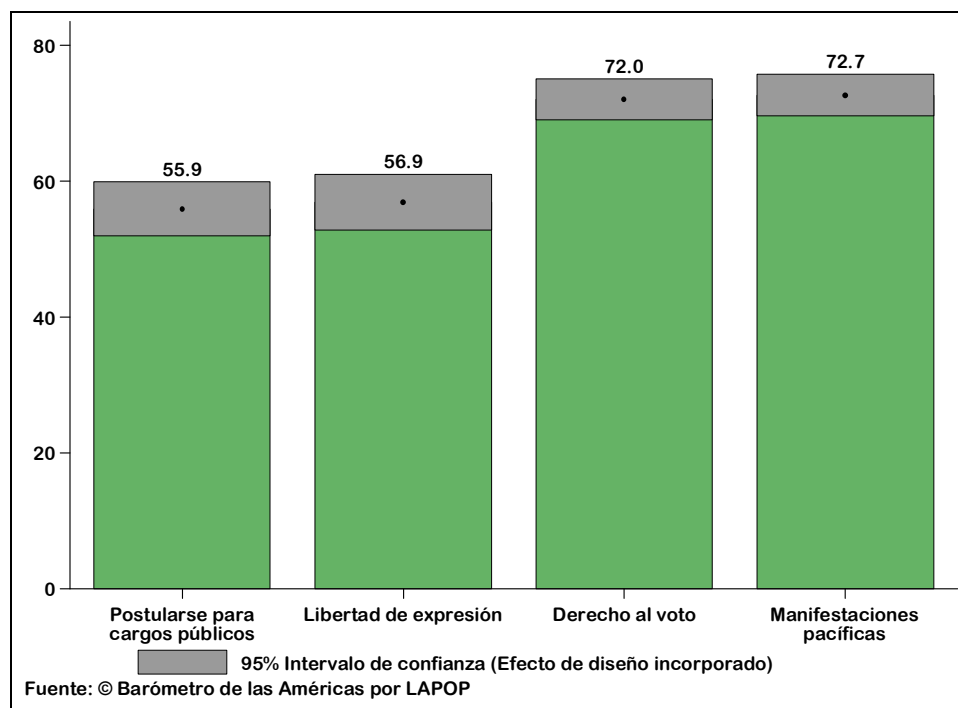


Gráfico V. 7. Componentes de la tolerancia política en Uruguay

¿Cómo ha evolucionado la tolerancia política a través del tiempo en Uruguay? El Gráfico V.8 muestra los niveles promedio de la tolerancia política en cada ronda del Barómetro de las Américas desde el 2007, primer año para el que hay datos, hasta el 2012. La buena noticia es que el nivel de tolerancia política de los uruguayos presenta una tendencia ascendente, y en el 2012, se encuentra diez puntos por encima de los niveles del 2008 (64,4 y 54,9 respectivamente).

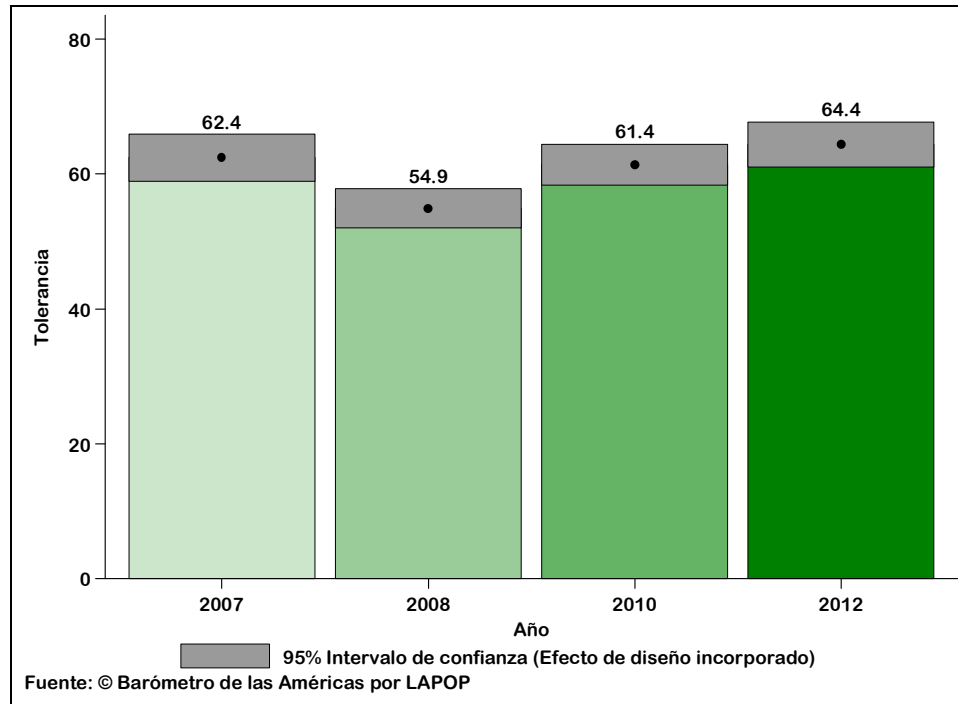


Gráfico V. 8. Tolerancia política a lo largo del tiempo en Uruguay

¿Qué factores afectan los niveles de tolerancia política en Uruguay? En el Gráfico V.9 se desarrolla un modelo de regresión lineal para responder a esta pregunta. De todos los factores incluidos, sólo cuatro alcanzan significancia estadística: la educación, el apoyo a la democracia, el color de la piel, y la importancia de la religión.

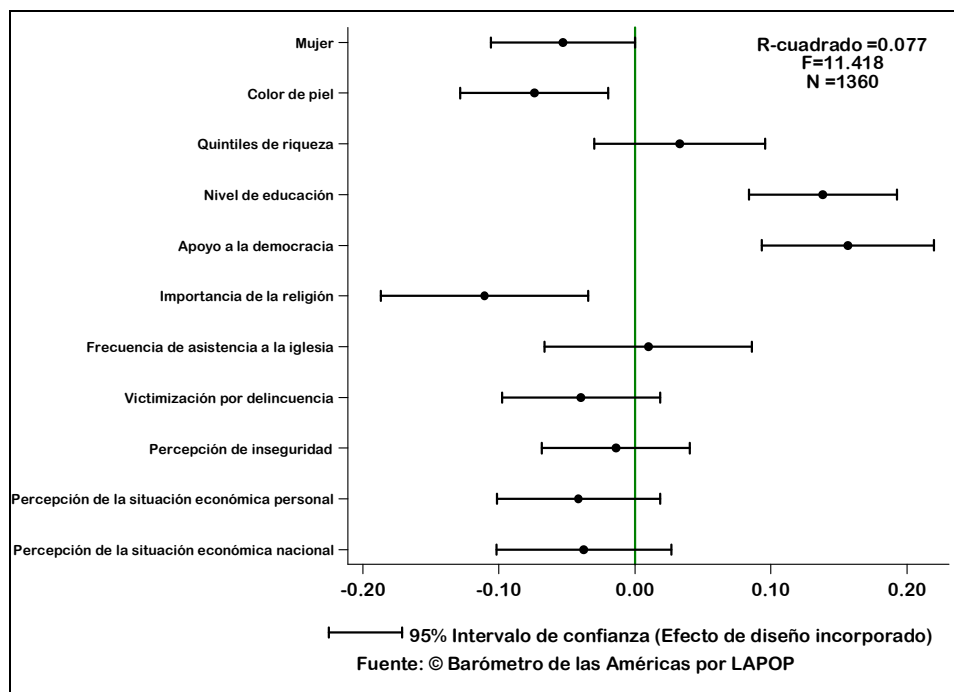


Gráfico V. 9. Determinantes de la tolerancia política en Uruguay

El Gráfico V.10 explora los resultados del Gráfico V.9, mostrando la relación con la tolerancia política de cada una de las variables que alcanzaron significancia estadística en el análisis de regresión. Cuanto más educados son los uruguayos, mayores niveles de tolerancia política tienen. Esto no es ninguna novedad, y es un argumento muy potente para defender la expansión de la educación como forma de consolidar las democracias. Tampoco es sorprendente encontrar que a mayor apoyo a la democracia, mayor tolerancia política. En el otro sentido, los uruguayos que más importancia le dan a la religión y también los que tienen piel más oscura, son más intolerantes políticamente.

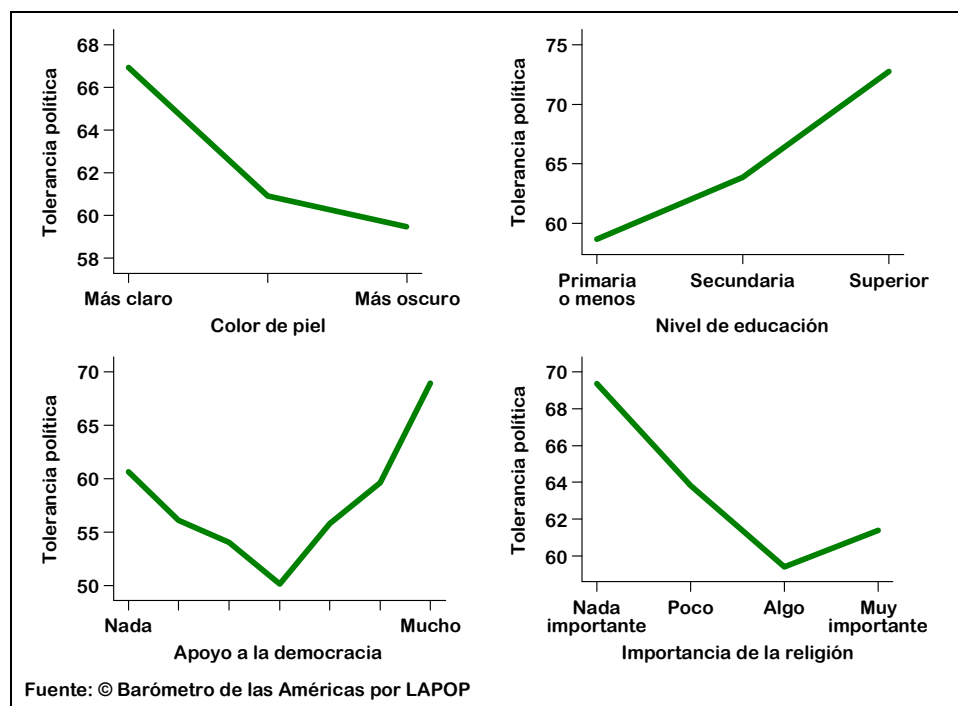


Gráfico V. 10. Factores asociados con la tolerancia política en Uruguay

IV. La estabilidad democrática

Tal y como se detalla en la introducción de este capítulo, tanto el apoyo al sistema como la tolerancia política son vitales para la estabilidad de la democracia. El Gráfico V.11 muestra la medida en que los ciudadanos de las Américas tienen esta combinación de actitudes; es decir, la proporción de individuos que en cada país manifiesta alto apoyo al sistema y alta tolerancia política simultáneamente. La variación entre los países de la región es mucho mayor que cuando se mira cada dimensión por separado. Canadá es el país que lidera el ranking con más del 50% de sus ciudadanos mostrando alta legitimidad y, al mismo tiempo, altos niveles de tolerancia política, mientras que de nuevo Honduras queda en la última posición, sólo el 7,2% de su población presenta la combinación de actitudes que favorecen una democracia estable. Si bien la posición de Honduras es la más crítica de la región, también en Haití, Bolivia, Perú, Panamá, Paraguay y Ecuador las actitudes conducentes a la consolidación de la democracia son sostenidas por menos de un quinto de la población. Por el contrario, Uruguay se encuentra entre los países con mayores niveles de actitudes favorables a la democracia (42,6%).

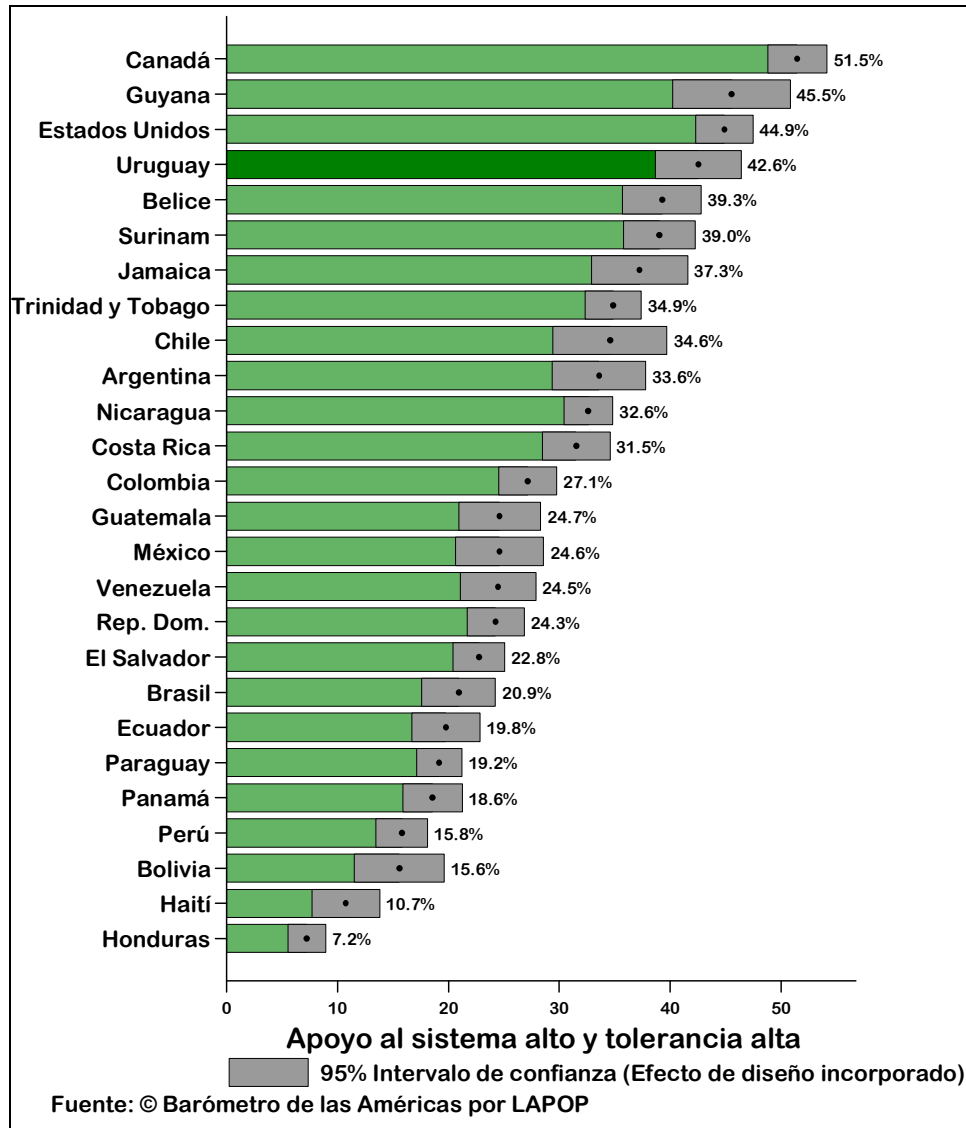


Gráfico V. 11. Actitudes conducentes a una democracia estable en los países de las Américas

¿Cómo ha evolucionado el porcentaje de ciudadanos de Uruguay en relación a las actitudes que son más favorables a la democracia estable a lo largo del tiempo? El Gráfico V.12 presenta el porcentaje de ciudadanos que expresa altos niveles de apoyo al sistema y alta tolerancia desde el 2007. En primer lugar, el porcentaje de 2012 es menor que el de 2010 (42,6% y 49,1% respectivamente), aunque la diferencia no es significativa. De todas maneras, este descenso puede deberse, como ya se explicó en relación a la disminución en el apoyo al sistema, porque la encuesta del 2010 fue realizada durante la “luna de miel” del nuevo gobierno, lo cual “aumentó” varios de los valores de ese año. En segundo lugar, si observamos las cuatro mediciones, no hay una clara tendencia.

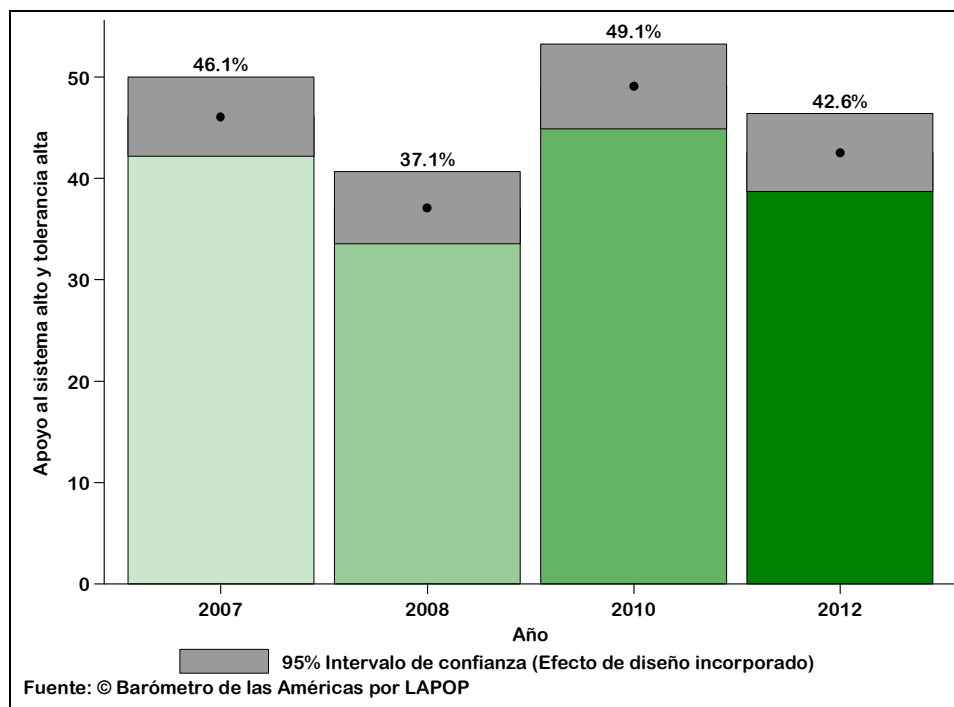


Gráfico V. 12. Actitudes de democracia estable a lo largo del tiempo en Uruguay

¿Cuáles son los factores que influyen en que los ciudadanos de Uruguay tengan actitudes conducentes a una democracia estable? El Gráfico V.13 presenta los resultados del análisis de regresión logística. Ni la riqueza del individuo, ni el lugar dónde vive, ni si es mujer u hombre, impactan en las actitudes favorables a la democracia. Tampoco impactan de forma significativa las evaluaciones sobre la situación económica familiar, la percepción de inseguridad o la victimización por crimen. Los factores que sí inciden son el interés político, la aprobación del presidente, y la percepción y victimización por corrupción.

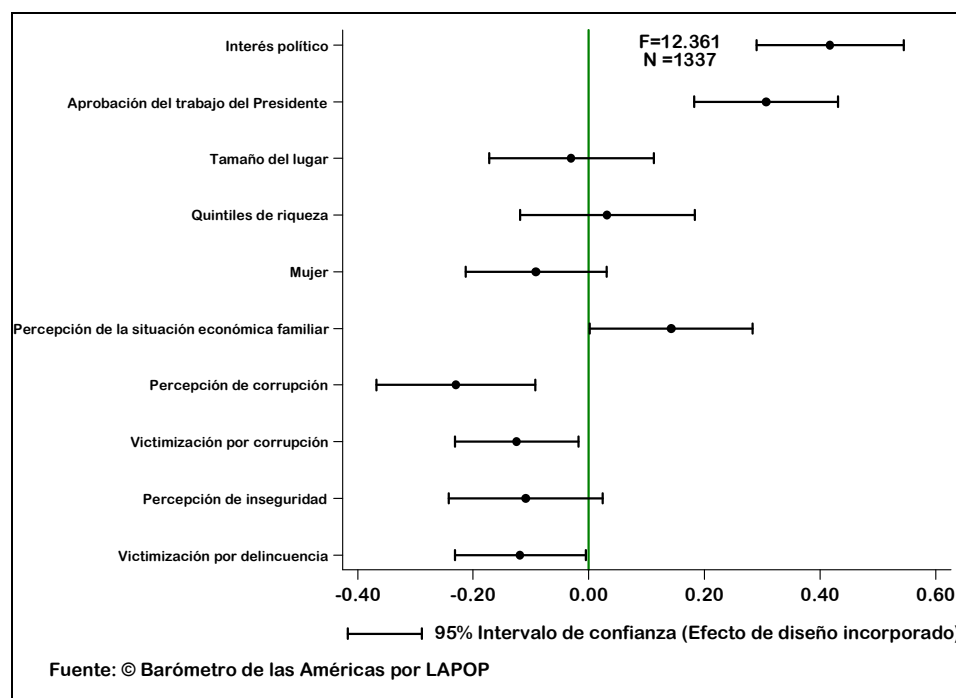


Gráfico V. 13. Determinantes de la democracia estable en Uruguay

Para explorar más a fondo los determinantes del apoyo a la democracia estable, se generó el Gráfico V.14 con las relaciones bivariadas entre este apoyo y las variables más importantes del análisis de regresión. A mayor interés en la política, más actitudes favorables a la democracia estable. La evaluación coyuntural de la gestión del presidente también tiene una incidencia positiva en las actitudes pro-democracia. Estos resultados son coincidentes con los encontrados en otros países y en anteriores informes uruguayos del Barómetro de las Américas de Boidi y Queirolo.²¹ Tanto la sofisticación política, como el sentirse conforme con la forma en que el presidente está llevando adelante el gobierno producen mayores niveles de actitudes positivas hacia la democracia. Por el contrario, la percepción de que la corrupción está extendida o el haber sido víctima de la misma, disminuyen el apoyo a la democracia estable.

²¹ Boidi, María Fernanda y Rosario Queirolo. 2008 *La cultura política de la democracia, Uruguay 2008*. Vanderbilt University y Universidad de Montevideo, Montevideo, Uruguay; y Boidi, María Fernanda y Rosario Queirolo. 2010 *La cultura política de la democracia en Uruguay, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Kellogg Institute, Vanderbilt University y Universidad de Montevideo. Montevideo, Uruguay.

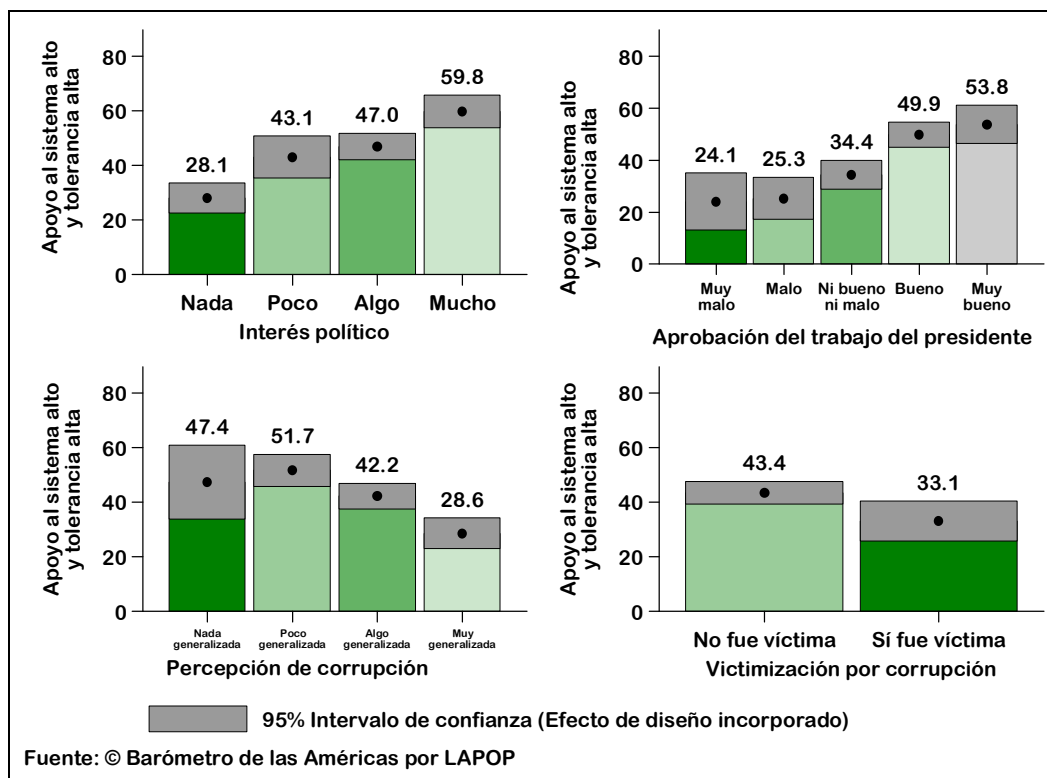


Gráfico V. 14. Factores asociados con las actitudes de democracia estable en Uruguay

V. La legitimidad de otras instituciones democráticas

¿En qué medida apoyan los uruguayos las principales instituciones sociales y políticas? En la ronda del Barómetro de las Américas 2012 se les preguntó a los entrevistados sobre sus actitudes hacia muchas instituciones específicas, además de hacerles las preguntas generales sobre el apoyo al sistema político. Se usó una escala del 1 al 7 en la que el 1 significa “nada” y el 7 “mucho.”

B10A.	¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
B11.	¿Hasta qué punto usted tiene confianza en la Corte Electoral?
B12.	¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?
B13.	¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Parlamento?
B18.	¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?
B20.	¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?
B20A.	¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica?

El Gráfico V.15, presenta los niveles de apoyo a cada una de estas instituciones. Como se acostumbra hacer en los análisis del Barómetro de las Américas, se ajustan las respuestas a una escala del 0 al 100, en la que 0 refleja la menor confianza posible, y 100 la mayor confianza posible. Las elecciones son la institución más apoyada en Uruguay, seguida por la Corte Electoral. Es decir que las instituciones relacionadas con el acto de elegir los representantes en las urnas gozan de gran legitimidad entre los ciudadanos. También reciben evaluaciones positivas, es decir que superan el valor medio de 50 puntos en la escala los medios de comunicación, el Presidente, la Suprema Corte de Justicia, el Parlamento, el sistema de Justicia y la Policía. Las tres instituciones a las que los uruguayos les tienen menos confianza son la Iglesia Evangélica, los partidos políticos y la Iglesia Católica.

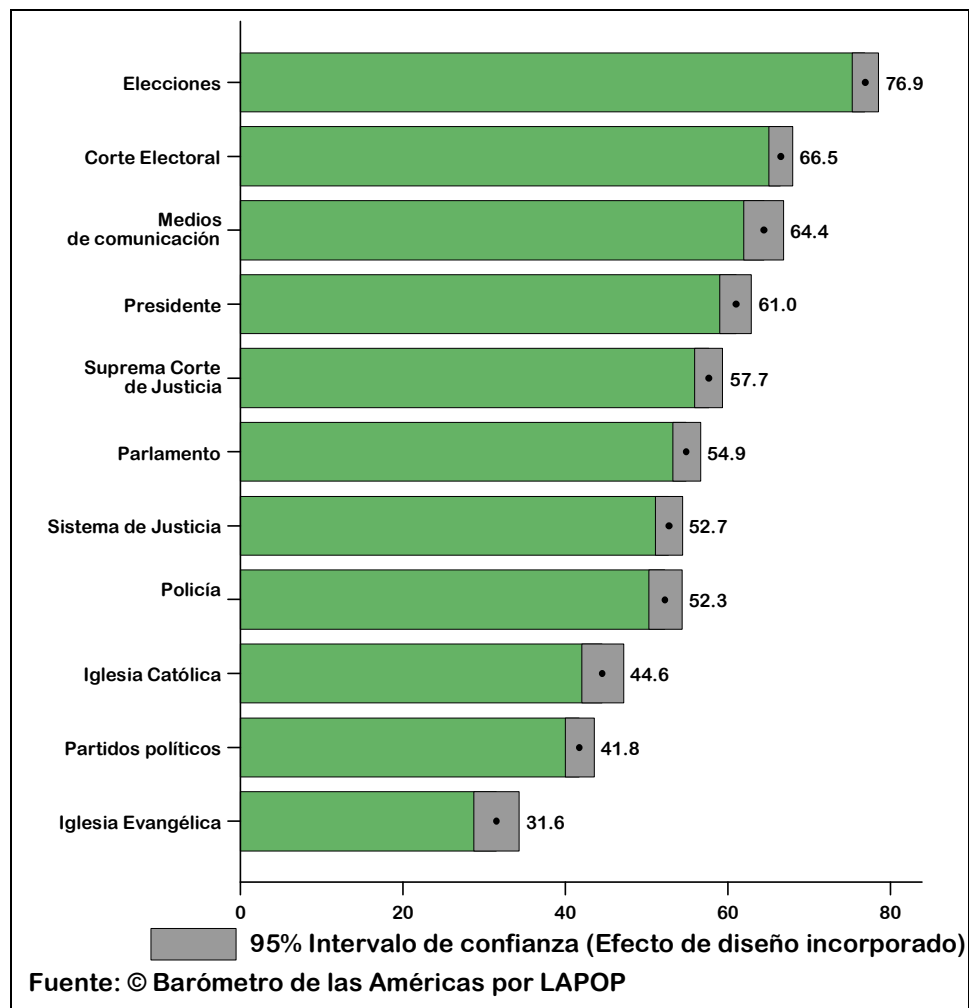


Gráfico V. 15. Confianza en las instituciones en Uruguay

¿Cómo se comparan estos resultados con los de años anteriores en Uruguay? El Gráfico V.16, presenta los resultados desde el 2007 al 2012. En general, todas las instituciones relevadas presentan niveles de confianza inferiores a los de hace dos años, sin embargo, eso puede deberse al ya discutido efecto “luna de miel”. Sacando los valores del 2010, la mayoría de las instituciones recogen el mismo apoyo que anteriores mediciones con dos excepciones: los medios de comunicación y el Presidente. La confianza en el Presidente es sustancialmente mayor de lo que era en 2007. Este juicio está influido por

las evaluaciones del presidente de turno, y esto puede explicar las variaciones entre diferentes mediciones. Por el contrario, la pérdida de confianza en los medios de comunicación es paulatina desde 2007, indicando más una tendencia que la influencia de factores coyunturales.

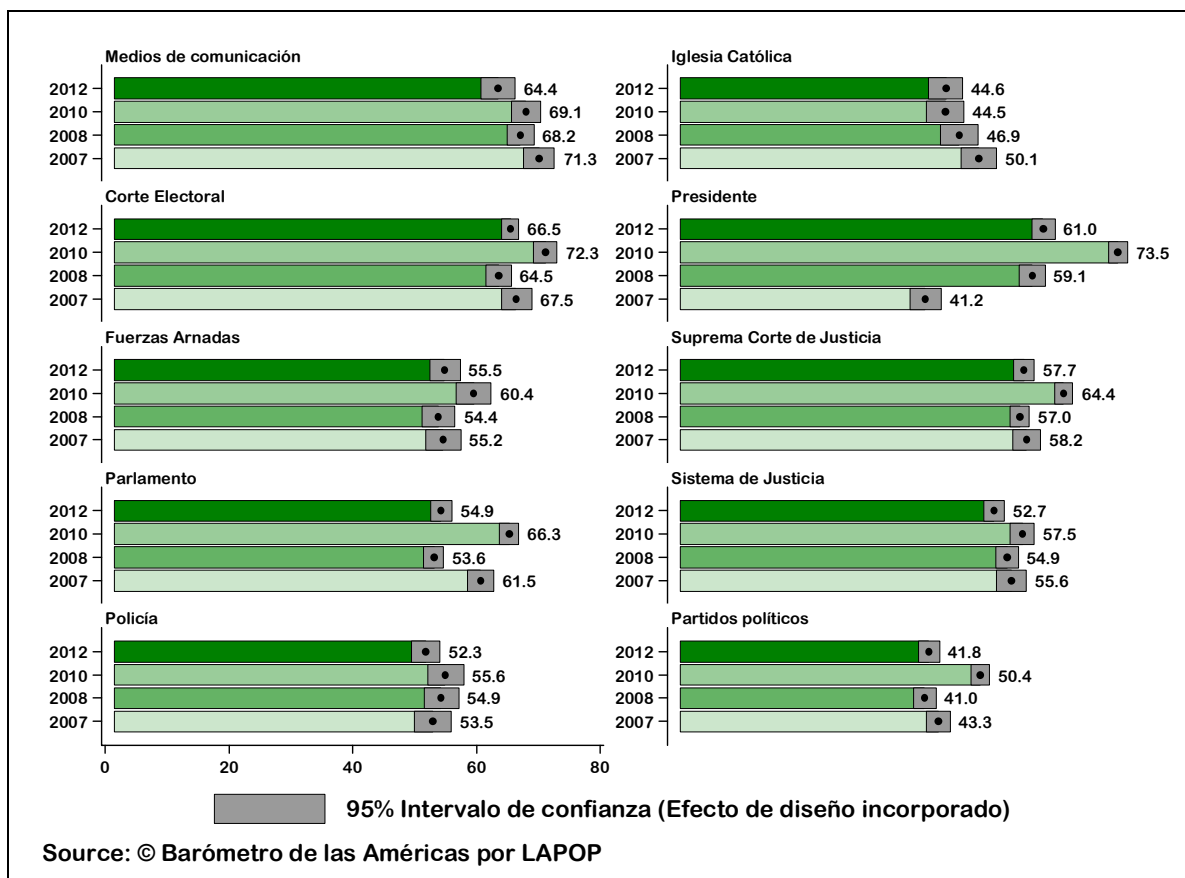


Gráfico V. 16. Confianza en las instituciones por año en Uruguay

VI. Apoyo a la democracia

El apoyo a la democracia en sentido abstracto también se considera como requisito para la consolidación democrática. En el Barómetro de las Américas se evalúa el apoyo a la democracia preguntando a los entrevistados su opinión sobre una cita modificada de Winston Churchill,²² por medio de una pregunta inspirada en el estudio de Rose y Mishler sobre la temática.²³ Las respuestas a la pregunta **ING4** usa la escala de 7 puntos; el 1 significa “muy en desacuerdo” y el 7 “muy de acuerdo.”

ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

El Gráfico V.17 muestra los niveles promedio de acuerdo con esta afirmación en los países de las Américas. La buena noticia de este gráfico es que todos los países de la región, sin excepción alguna, presentan promedios superiores al punto medio de la escala. Es decir que el apoyo a la democracia como forma de gobierno es consensual. El hecho de que la democracia cuente con este nivel de apoyo difuso en toda la región es muy importante, ya que indica la existencia de una base sobre la que resistir posibles crisis de apoyo específico.²⁴ Esta situación de la región, independientemente de las diferencias entre países, se mantiene desde el 2008. Uruguay lidera el ranking con 86,5 puntos, seguido de Venezuela y Argentina. El hecho de que Venezuela y Argentina, dos países con una actual alta polarización política, se encuentren entre los primeros lugares de apoyo a la democracia, es otro indicador de la diferencia entre apoyo difuso y apoyo específico. En el extremo opuesto, nuevamente, se encuentra Honduras.

²² Las palabras de Churchill hacían referencia a la democracia como “la peor forma de gobierno con excepción de todas las demás.”

²³ Rose, Richard y William Mishler 1996. Testing the Churchill Hypothesis: Popular Support for Democracy and Its Alternatives. *Journal of Public Policy* 16 (1): 29-58.

²⁴ Easton, David, 1965. *A Systems Analysis of Political Life*. New York, Wiley.

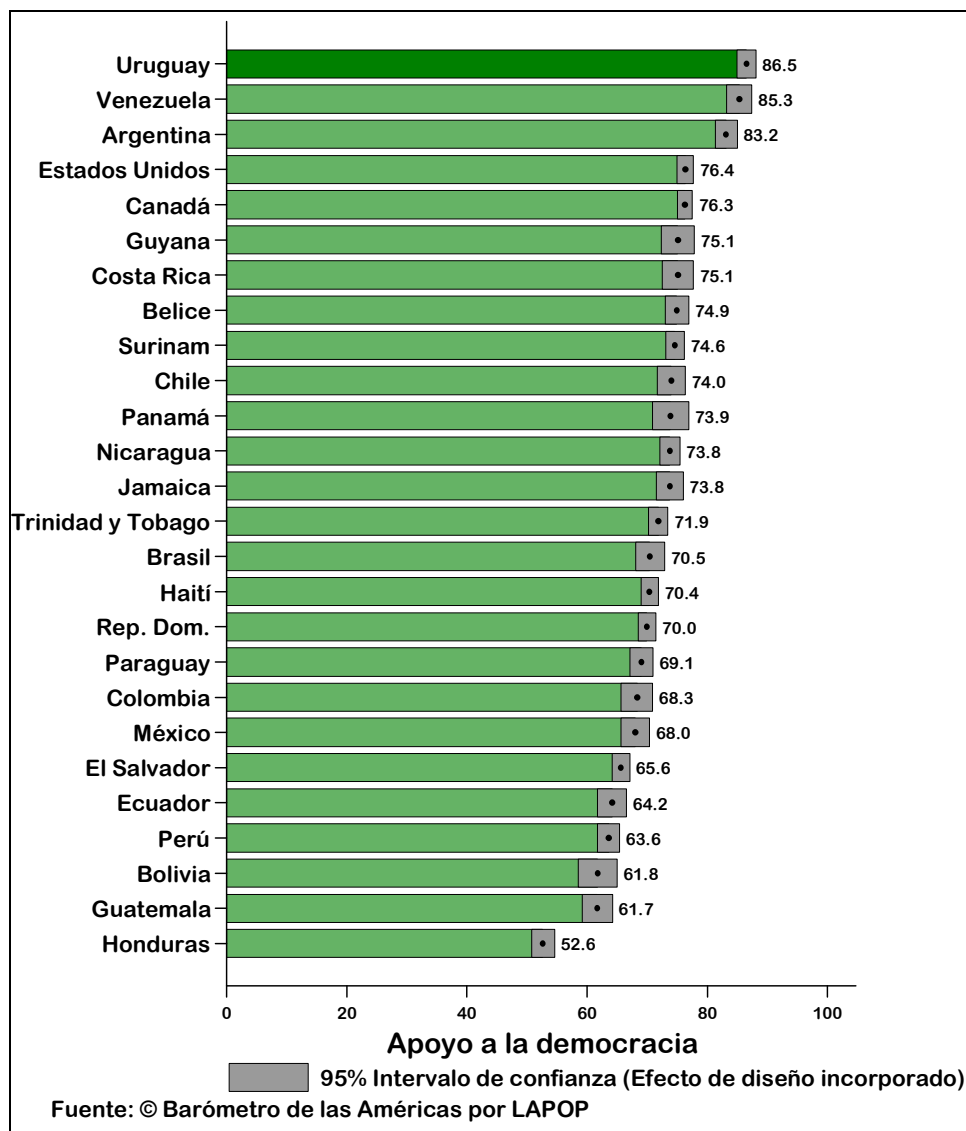


Gráfico V. 17. Apoyo a la democracia en los países de las Américas

¿Cómo ha cambiado el apoyo a la democracia en años recientes en Uruguay? El Gráfico V.18 presenta una perspectiva de los cambios en el apoyo a la democracia desde el 2007 hasta la actual encuesta del 2012. Ya en el 2010 Uruguay encabezaba el ranking en apoyo a la democracia y en 2012 continúa haciéndolo. Aún más, el promedio de apoyo democrático ha aumentado paulatinamente desde la primera medición del 2007. Esta tendencia, aunque muy moderada en términos sustantivos, es una buena noticia, ya que implica que el compromiso de los uruguayos con esta forma de organización política es alto.

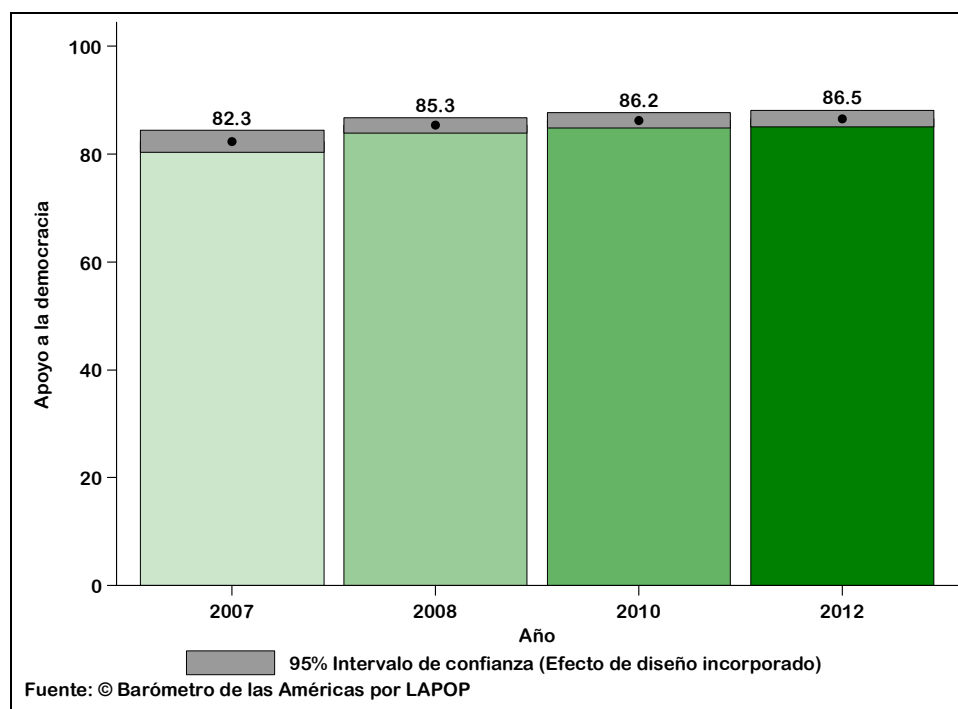


Gráfico V. 18. Apoyo a la democracia a lo largo del tiempo en Uruguay

VII. Conclusión

En este capítulo hicimos énfasis en la importancia que tienen tanto el apoyo al sistema político como la tolerancia política para la estabilidad de la democracia. Los uruguayos presentan niveles altos en ambas dimensiones, lo cual ubica al país en el casillero de la Tabla V.1 que corresponde al escenario de estabilidad democrática; las actitudes ciudadanas en materia de legitimidad conferida al sistema y de tolerancia política contribuyen a fortalecer el régimen. Claramente las opiniones de los ciudadanos no son el único elemento que define la estabilidad de un régimen democrático, pero no hay dudas de que es un componente importante de ella.

En relación a las variables de confianza, la mayoría de los promedios de confianza institucional bajan unos pocos puntos en relación a la medición de 2010. Sin embargo, más que un descenso “real” o una tendencia a la baja en la confianza, lo que se advierte es una vuelta a los valores normales (similares a los de las mediciones de 2007 y 2008) tras el pico de crecimiento experimentado en 2010, cuando la encuesta se relevó en plena luna de miel presidencial.

La excepción a esta “normalización” en los niveles de confianza son los medios de comunicación, los cuales presentan una clara tendencia a la disminución de la confianza que la población les otorga desde el 2007 hasta esta nueva ronda del 2012. Este tema merece ser seguido de cerca porque los medios de comunicación cumplen un rol importante en toda democracia, y la pérdida de confianza en los mismos puede implicar problemas a futuro.

Por último, Uruguay continúa siendo líder en la región en cuanto al apoyo a la democracia medido como apoyo difuso. Es decir que los uruguayos consideran que la democracia es preferible a



cualquier otra forma de gobierno. Sin duda que es bueno contar con este “colchón” de apoyo, el cual puede servir para amortiguar crisis del apoyo específico al sistema democrático. Sin embargo, los niveles de apoyo difuso a la democracia no son inmunes a las evaluaciones del funcionamiento de la misma, como quedó demostrado por los determinantes de las actitudes favorables a una democracia estable como son la evaluación del presidente y la percepción y experiencia de corrupción.

Capítulo Seis: Gobiernos locales

Con Frederico Batista Pereira y Amy Erica Smith

I. Introducción

En este capítulo se investiga la relación entre las opiniones de los ciudadanos acerca de los gobiernos locales y sus experiencias con los mismos, y sus orientaciones hacia la democracia. ¿En qué medida se relacionan los ciudadanos de Latinoamérica y el Caribe con las autoridades locales? ¿Evalúan favorablemente estas interacciones? ¿Afecta la política a nivel local el apoyo al sistema a nivel nacional?

El poder de los gobiernos locales varía de país en país y funciona de diferentes maneras según el sistema político. En algunos lugares la interacción de los ciudadanos con el poder público no va más allá de las autoridades locales. Algunas autoridades tienen poca autonomía administrativa y fiscal mientras que otras tienen más. Es más, el manejo de los gobiernos locales es más democrático en algunos lugares que en otros. Por lo tanto, el nivel de eficiencia de los gobiernos locales podría afectar a las actitudes de los ciudadanos hacia la democracia en general.

Desde hace varios años se ha venido realizando, en diversos grados, un proceso de descentralización en los países en desarrollo, siendo especialmente pronunciado en América Latina y el Caribe.¹ Este proceso ha ocurrido paralelamente a “la tercera ola” de democratización en el hemisferio.² Los ciudadanos en toda Latinoamérica y el Caribe experimentaron no solo el fortalecimiento de sus gobiernos locales, sino también han visto la adopción de procedimientos democráticos para la representación política a nivel local.

Las investigaciones sobre política local ofrecen perspectivas tanto entusiastas como de escepticismo. Algunos autores defienden la noción de que la política local generalmente produce resultados positivos para la gobernabilidad y la democracia. El estudio de 1994 de Faguet sobre la descentralización en Bolivia indica que la política local cambió los patrones locales e internacionales de inversión, de manera que beneficiaron a los municipios que más necesitaban iniciar proyectos de educación, sanidad pública, y agricultura.³ Los hallazgos de Akai y Sakata también demuestran que la descentralización fiscal en varios estados de los Estados Unidos ha impactado positivamente en el crecimiento económico.⁴ Adicionalmente, las investigaciones de Fisman y Gatti en múltiples países revelan que, contrario a las conclusiones de varios estudios previos, la descentralización fiscal de los

¹ Rondinelli, Dennis, John Nellis y Shabbir Cheema. 1983. *Decentralization in Developing Countries: A Review of Recent Experience*. World Bank Staff Working Paper 581, Management and Development Series (8): 1-99; p. 9.

² Huntington, Samuel. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.

³ Faguet, Jean-Paul. 2004. Does Decentralization Increase Responsiveness to Local Needs? Evidence from Bolivia [online]. London: LSE Research Online.

⁴ Akai, Nobuo y Masayo Sakata. 2002. “Fiscal Decentralization Contributes to Economic Growth: Evidence From State-Level Cross-Section data for the United States.” *Journal of Urban Development* 52: 93-108.

gastos del gobierno conduce a un nivel menor de corrupción, medida a través de varios indicadores.⁵ Sin embargo, otros argumentan que la política local no siempre produce resultados ni eficientes ni democráticos, y que puede ser problemática cuando los gobiernos locales y las comunidades no tienen suficiente preparación. Bardhan señala que con frecuencia los gobiernos locales en los países en desarrollo están controlados por élites que se aprovechan de las instituciones e impiden el suministro de servicios y el desarrollo en general.⁶ Willis et al. mostraron que en México la descentralización de poder administrativo y la expansión de la capacidad tributaria al nivel sub-nacional produjeron un deterioro de los servicios y un aumento de la desigualdad en los estados más pobres.⁷ Galiani et al. hallaron que al mismo tiempo que la descentralización produjo un aumento en el rendimiento académico en general de los estudiantes argentinos en la escuela secundaria, el rendimiento disminuyó en las escuelas de las áreas más pobres y en las provincias con poca capacidad técnica.⁸

¿Cómo afecta el rendimiento del gobierno local las actitudes hacia el sistema político en general? Debido a que algunos ciudadanos se relacionan con el gobierno solamente a nivel local, puede que únicamente formen sus impresiones acerca de la democracia a partir de estas experiencias. Por lo tanto, una proporción considerable de los ciudadanos puede basarse en sus interacciones con el nivel local de gobierno a la hora de formular sus opiniones sobre la democracia y las instituciones democráticas. En un estudio acerca de Bolivia, Hiskey y Seligson demostraron que la descentralización puede aumentar el apoyo al sistema; sin embargo, el usar como base el rendimiento de los gobiernos locales para la evaluación del sistema en general puede resultar problemático cuando las instituciones locales no funcionan bien.⁹ Weitz-Shapiro también encontró que los ciudadanos argentinos consideran sus apreciaciones sobre los gobiernos locales cuando evalúan la democracia en general.¹⁰ Los ciudadanos hacen distinciones entre las diferentes dimensiones del rendimiento de los gobiernos locales: mientras que la percepción de la corrupción afecta a la satisfacción con la democracia, la percepción de la eficiencia burocrática no lo hace. Usando los datos del Barómetro de las Américas de 2010, West encontró que los ciudadanos que se relacionan más con los gobiernos locales y se sienten más satisfechos con los mismos tienen una mayor probabilidad de tener valores democráticos.¹¹ Además, esta relación se observa más entre las minorías. Por lo tanto, la política local puede ser vital para la democratización y para la inclusión de sectores tradicionalmente marginalizados.

⁵ Fisman, Raymond y Roberta Gatti. 2002. "Decentralization and Corruption: Evidence across Countries." *Journal of Public Economics* 83: 325-345.

⁶ Bardhan, Pranab. 2002. "Decentralization of Governance and Development." *Journal of Economic Perspectives* 16 (4): 185-205.

⁷ Willis, Eliza, Christopher Garman y Stephen Haggard. 1999. "The Politics of Decentralization in Latin America." *Latin American Research Review* 34 (1): 7-56.

⁸ Galiani, Sebastian, Paul Gertler y Ernesto Schargrodsky., 2005. "School Decentralization: Helping the Good Get Better, but Leaving the Poor Behind", *Working Paper*. Buenos Aires: Universidad de San Andrés.

⁹ Hiskey, Jonathan y Mitchell Seligson. 2003. "Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia". *Studies in Comparative International Development* 37 (4): 64-88.

¹⁰ Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. "The Local Connection: Local Government Performance and Satisfaction with Democracy in Argentina". *Comparative Political Studies* 41 (3): 285-308.

¹¹ West, Karleen Jones. 2011. "The Effects of Decentralization on Minority Inclusion and Democratic Values in Latin America" *Papers from the AmericasBarometer Small Grants and Data Awards Recipients 2011*. USAID – LAPOP, Vanderbilt University.

La relación entre la política local y la inclusión de las minorías es un tema de mucha importancia. El asunto primordial es si la descentralización puede aumentar la representación de los grupos históricamente marginalizados, como las mujeres y las minorías raciales. Las investigaciones académicas sobre este tema por lo general consideran a las instituciones locales como canales a través de los cuales las minorías pueden expresar sus intereses.¹² Es más, los funcionarios públicos de nivel local pueden ser más eficaces que los funcionarios del gobierno nacional en la búsqueda de información sobre las preferencias de las minorías y de esa manera pueden mejorar la representación de las mismas.¹³ Por lo tanto, si la descentralización puede contribuir a la representación de las minorías, también puede resultar en niveles más altos de apoyo al sistema y de satisfacción con la democracia, especialmente entre los grupos minoritarios.¹⁴

No obstante, las investigaciones sobre este tema han producido resultados mixtos.¹⁵ Patterson encontró que la descentralización de las leyes electorales en Senegal en 1996 produjo un aumento en la participación de las mujeres en la política local, pero no llevó a que hubiera más políticas orientadas a las mujeres.¹⁶ West demuestra que la descentralización en América Latina no aumenta la inclusión de las minorías ni el acceso a los gobiernos locales.¹⁷ En este capítulo se busca aportar mayor evidencia al respecto en el contexto de la región en general.

En la próxima sección de este capítulo se examinará hasta qué punto los ciudadanos de las Américas participan en la política local y cómo evalúan las instituciones políticas locales. Se mira de cerca a los indicadores de dos tipos de participación: *la asistencia a las reuniones municipales y la presentación de peticiones a las oficinas de los gobiernos locales*. Se compara la medida en que los ciudadanos de diferentes países participan en la política local a través de estos canales institucionales y se comparan además los resultados de todos los países en 2012 con los resultados de encuestas anteriores (en Uruguay la encuesta se realizó en 2007, 2008 y 2010). También se busca conocer cuáles son los determinantes principales de ambos tipos de participación prestando especial atención a la relación entre desigualdad racial y de género y la participación de los ciudadanos en la política local. Por último, se evalúa la medida en que los ciudadanos a lo largo de las Américas se sienten satisfechos con sus gobiernos locales, centrando la atención en la relación entre la satisfacción con los gobiernos locales y el apoyo al sistema político.

Trabajos anteriores que han utilizado los resultados de las encuestas del Barómetro de las Américas han examinado en detalle algunos de estos fenómenos. Por ejemplo, Montalvo mostró que los determinantes de peticiones realizadas a los gobiernos municipales incluyen no solamente factores a nivel individual como la educación y la edad sino también la descentralización del gasto

¹² Hirschmann, Albert. 1970. *Exit Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

¹³ Hayek, Friedrich. 1945. "The Use of Knowledge in Society". *American Economic Review* 35(4): 519-530.

¹⁴ West, *ibid*; p. 4.

¹⁵ West, *ibid*; Pape, I.R.S. 2008. "'This is Not a Meeting for Women': The Sociocultural Dynamics of Rural Women's Political Participation in the Bolivian Andes". *Latin American Perspectives* 35 (6): 41-62. Pape, I.R.S. 2009. "Indigenous Movements and the Andean Dynamics of Ethnicity and Class: Organization, Representation, and Political Practice in the Bolivian Highlands". *Latin American Perspectives* 36 (4): 101-125.

¹⁶ Patterson, Amy. 2002. "The Impact of Senegal's Decentralization on Women in Local Governance". *Canadian Journal of African Studies* 36 (3): 490-529.

¹⁷ West, *ibid*.

gubernamental.¹⁸ De esta manera, la descentralización fiscal fortalece la conexión entre los gobiernos y las solicitudes de sus ciudadanos.¹⁹ En otro estudio, Montalvo halló que la delincuencia y la victimización por corrupción se relacionan de manera negativa con la satisfacción con los servicios municipales, lo que demuestra que las percepciones de un rendimiento pobre a este nivel se deben con toda probabilidad a estos problemas.²⁰ Por último, Montalvo también demostró que la satisfacción con los servicios municipales, la participación en las actividades de la comunidad, y la confianza interpersonal están entre los determinantes principales de la confianza en los gobiernos municipales.²¹

II. Participación a nivel local

El Barómetro de las Américas de 2012 incluye una serie de preguntas que evalúan el compromiso de los ciudadanos con el sistema político local:

Ahora vamos a hablar de su intendencia...			
NP1. ¿Ha asistido a una reunión de la Junta Departamental, Junta Local o Centro Comunal Zonal durante los últimos 12 meses?			
(1) Sí	(2) No	(88) No Sabe	(98) No Responde
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina o funcionario de la intendencia durante los últimos 12 meses?			
(1) Sí [Siga]	(2) No [Pase a SGL1]	(88) NS [Pase a SGL1]	(98) No responde [Pase a SGL1]
MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición?			
(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR

Asistencia a reuniones municipales

En Uruguay, en el 2009 se creó un tercer nivel de gobierno y administración llamado municipio, el cual tiene como parte de sus objetivos aumentar la representatividad y participación de la población.²² Las investigaciones sobre este nuevo nivel son incipientes y la mayoría de ellas, descriptivas, por lo tanto es poco lo que se conoce sobre cuáles han sido sus resultados.²³ A pesar de ello, la primera evidencia al respecto indica que, al menos según los alcaldes, la creación de los municipios aumentó la participación ciudadana y la cercanía con la gente.²⁴

¹⁸ Montalvo, Daniel. 2009a. "Demand-Making on Local Governments." *AmericasBarometer Insights* 10. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

¹⁹ Montalvo, *ibid*; p. 4.

²⁰ Montalvo, Daniel 2009b. "Citizen Satisfaction with Municipal Services." *AmericasBarometer Insights* 14. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

²¹ Montalvo, Daniel. 2010. "Understanding Trust in Municipal Governments." *AmericasBarometer Insights* 35. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

²² El texto de la Ley 18.567 a través de la cual son creados los municipios, puede leerse en: <http://200.40.229.134/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=18567&Anchor=>. Sobre los resultados político-electorales de la creación del tercer nivel de gobierno vea: Cardarelli, Antonio y Altair Magri (coord.) 2011. *Cambios, certezas e incertidumbres*. Montevideo: Congreso de Intendentes, ICP y FCS.

²³ Ver Gil, Braulio y Abel Oroño 2012. *La experiencia municipal en sus primeros pasos. Los casos de Lavalleja, Maldonado y Salto*. Montevideo: ClaeH, Congreso de Intendentes y AECID; y Oroño, Abel (coord.) (2012) *Talleres de formación para actores locales*. Montevideo: Congreso de Intendentes, AECID y PNUD.

²⁴ Ferla, Paula; Leticia Silva e Ignacio Zuasnábar. 2011. *Evaluación de los gobiernos locales. La visión de alcaldes e intendentes*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay y Konrad Adenauer Stiftung.

El problema para realizar un análisis a nivel municipal en Uruguay es que no todo el territorio nacional está dividido en municipios, o dicho de otra forma, no todas las personas viven en un municipio porque hay zonas que no fueron municipalizadas. Es por esto que, a diferencia de otros países de la región, las preguntas del Barómetro de las Américas relacionadas a la participación local se hicieron preguntando por las Intendencias y no los Municipios.

El Gráfico VI.1 presenta el porcentaje de los ciudadanos en cada país de las Américas que informaron haber asistido a una reunión municipal durante el pasado año. Los países con mayor participación a este nivel son Haití, Estados Unidos y República Dominicana; en los tres, alrededor de uno de cada cinco ciudadanos asistió a una reunión municipal. En el extremo opuesto se encuentran Chile y Argentina, países en los cuales sólo el 4% participó en una reunión de este tipo durante el último año. En Uruguay la participación en reuniones de la Junta Departamental, Junta Local o Centro Comunal Zonal también es baja, sólo el 9% concurrió a una reunión de alguno de estos cuerpos durante el año anterior a la realización de la encuesta.

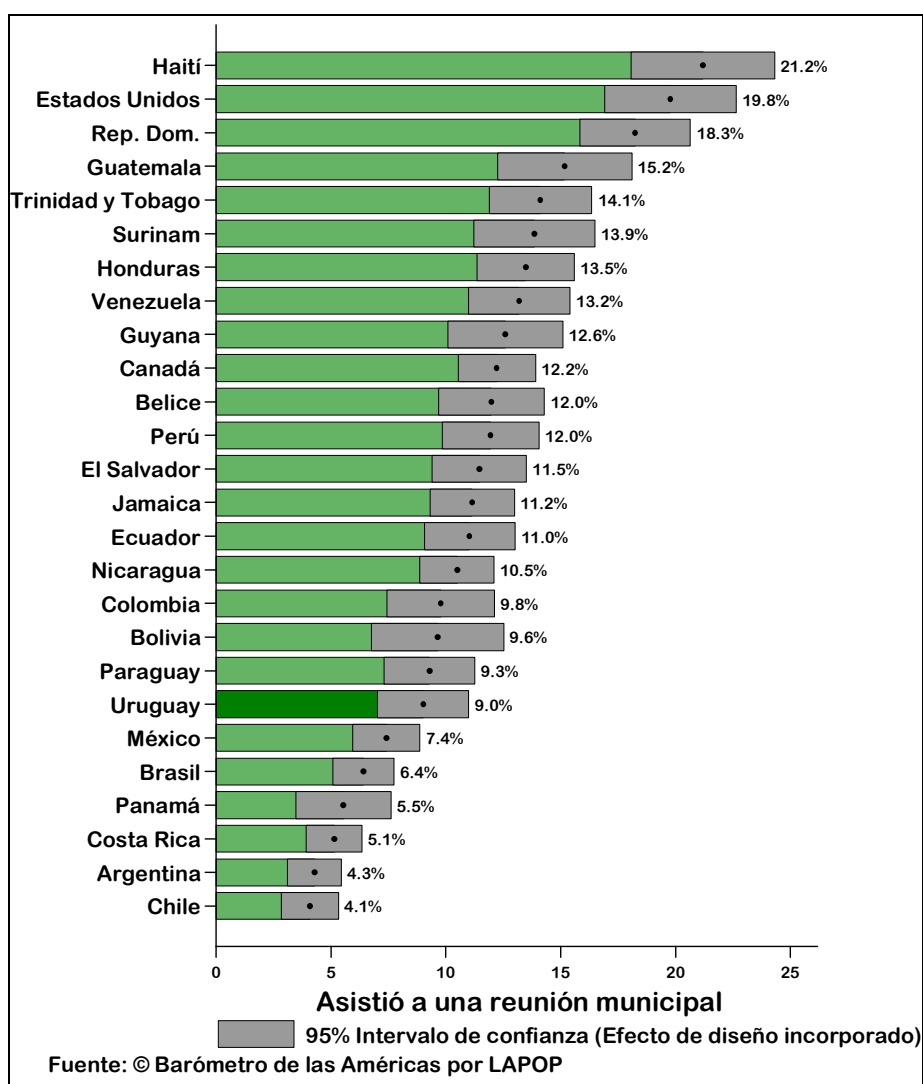


Gráfico VI. 1. Participación en reuniones municipales en los países de las Américas

¿Cómo ha cambiado la participación de los ciudadanos en estas reuniones en los últimos años? En el Gráfico VI.2 se observan los niveles de participación local desde el 2007 al 2012. La participación disminuyó entre el 2007 y el 2010, pero entre las dos últimas mediciones ha aumentado. De todas maneras las variaciones son menores y no significativas. Es probable que la existencia del nuevo tercer nivel haya impulsado el pequeño incremento de participación entre 2010 y 2012, pero, al menos hasta el momento, la creación de los municipios no parece haber tenido el impacto esperado en el aumento de la participación a nivel local, que era uno de sus objetivos principales.

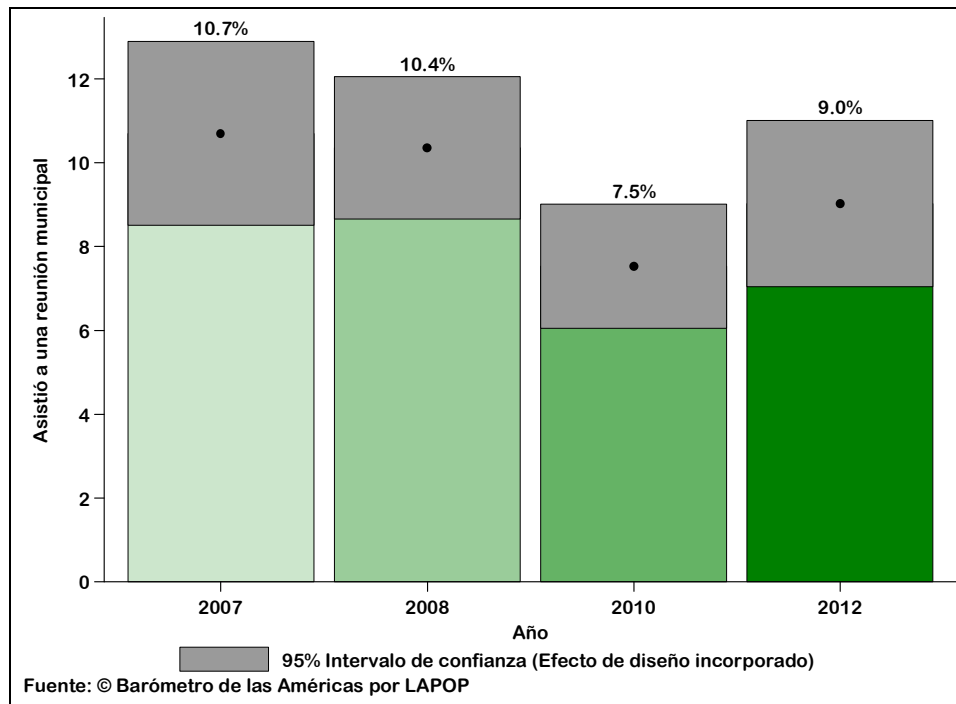


Gráfico VI. 2. Participación en reuniones municipales a lo largo del tiempo en Uruguay

Presentación de solicitudes a los gobiernos locales

El Barómetro de las Américas 2012 permite no solamente examinar quiénes asisten a las reuniones municipales sino también quiénes presentan solicitudes o peticiones a sus gobiernos locales. El Gráfico VI.3 analiza las respuestas de la pregunta NP2 y presenta el porcentaje de ciudadanos en las Américas que han presentado solicitudes o peticiones a un funcionario de alguna agencia del gobierno local en el último año. A diferencia de la participación, en la cual Uruguay quedaba posicionado en la parte inferior del ranking, en la solicitud de ayuda a los gobiernos municipales, es el segundo país donde más personas han llevado a cabo acciones de este tipo. El 16,2% de los uruguayos ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina o funcionario de la intendencia durante los últimos 12 meses. Sólo en Haití el porcentaje es mayor.

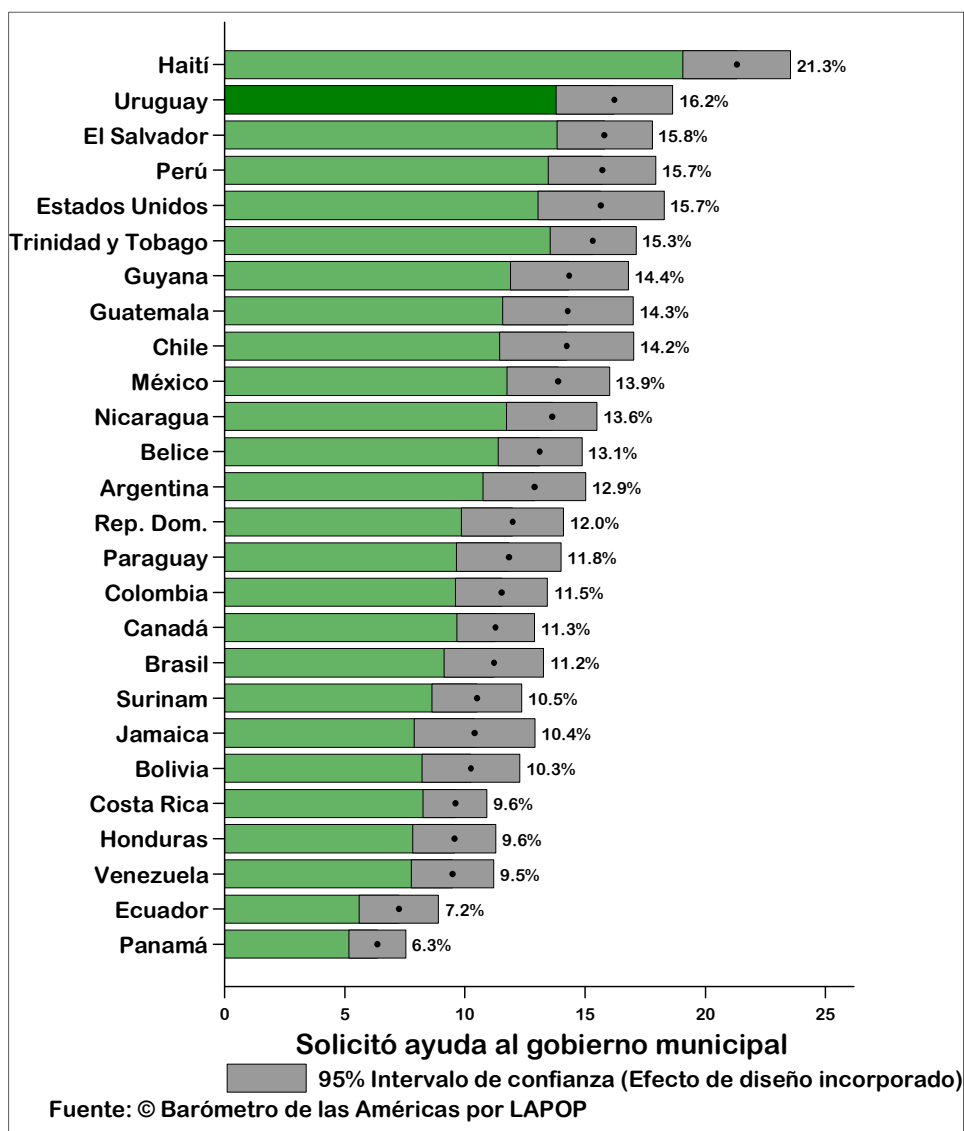


Gráfico VI. 3. Presentación de solicitudes a los gobiernos locales de los países en las Américas

¿Cómo ha cambiado la práctica de presentar solicitudes a los gobiernos locales a través del tiempo? En el Gráfico VI.4 se examina el porcentaje de ciudadanos que hacen solicitudes desde la primera encuesta realizada por el Barómetro de las Américas en Uruguay en 2007 hasta la del 2012. Es llamativo que el porcentaje haya disminuido año tras año. En la primera medición, casi uno de cada cuatro uruguayos pidió ayuda al gobierno local (23,8%), mientras que en el 2012, sólo el 16,2%. El dato se vuelve aún más intrigante teniendo en cuenta la creación de los municipios como otra posibilidad a través de la cual presentar solicitudes o pedir ayuda. Aunque puede ser que como la pregunta interroga al encuestado sobre la intendencia, si éste se dirigió a su municipio (y no al gobierno departamental) entonces la respuesta podría ser negativa, aunque hubiera existido un contacto con el gobierno local.

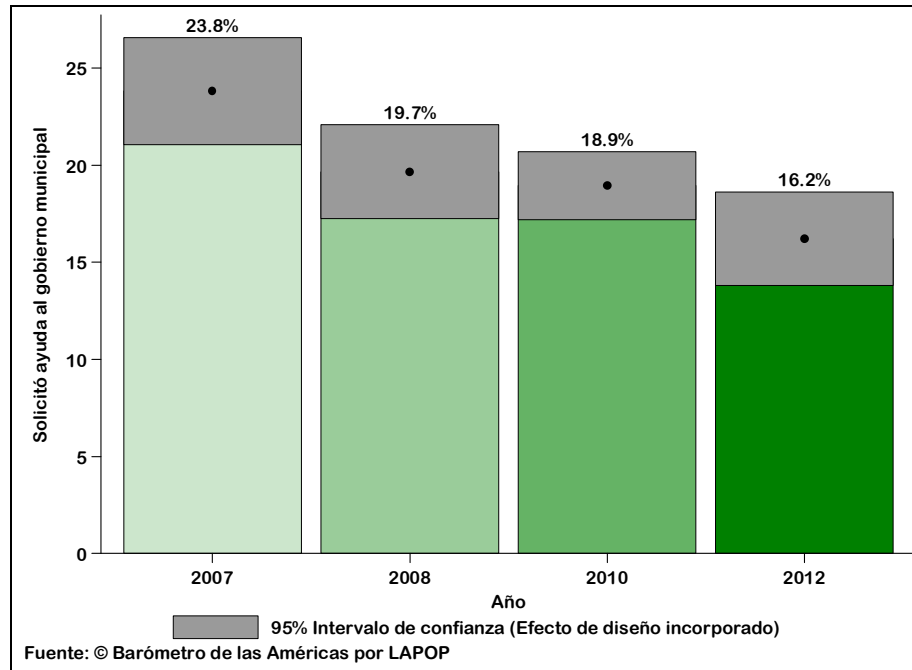


Gráfico VI. 4. Presentación de solicitudes a los gobiernos locales a lo largo del tiempo en Uruguay

Por último, el Barómetro de las Américas también preguntó a los entrevistados si sus exigencias y peticiones fueron resueltas. Hay que destacar que esta pregunta sólo se hizo a los ciudadanos que informaron haber hecho una demanda o petición a su gobierno local, es decir, al 16,2% de los entrevistados. Estas respuestas pueden proporcionar un panorama sobre la calidad de los servicios departamentales, al menos desde el punto de vista de los usuarios. El Gráfico VI.5 presenta las respuestas a la pregunta **MUNI10** en Uruguay: al 43,4% sí le resolvieron su petición, mientras que al restante 56,6% no. En otras palabras, la mayoría de las solicitudes no fue resuelta, pero un importante porcentaje sí lo fue.

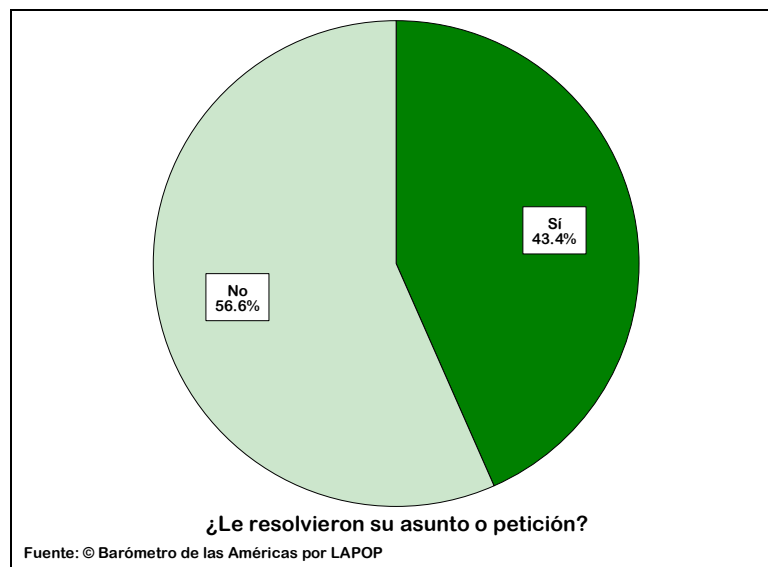


Gráfico VI. 5. Resolución de las peticiones realizadas a los gobiernos locales en Uruguay

¿Cuáles son los determinantes de las demandas hechas a los gobiernos locales? El Gráfico VI.6, presenta un modelo de regresión logística realizado para conocer los factores que pueden afectar la presentación de demandas a los gobiernos locales en Uruguay. Existen muchos factores que podrían influir en la decisión de presentar una solicitud al gobierno departamental como por ejemplo la confianza que se le tenga al mismo, o la educación del individuo. Sin embargo, los únicos que alcanzan significancia estadística son ser mujer y el haber asistido a alguna reunión de la Junta Departamental, Junta Local, o Centro Comunal Zonal.

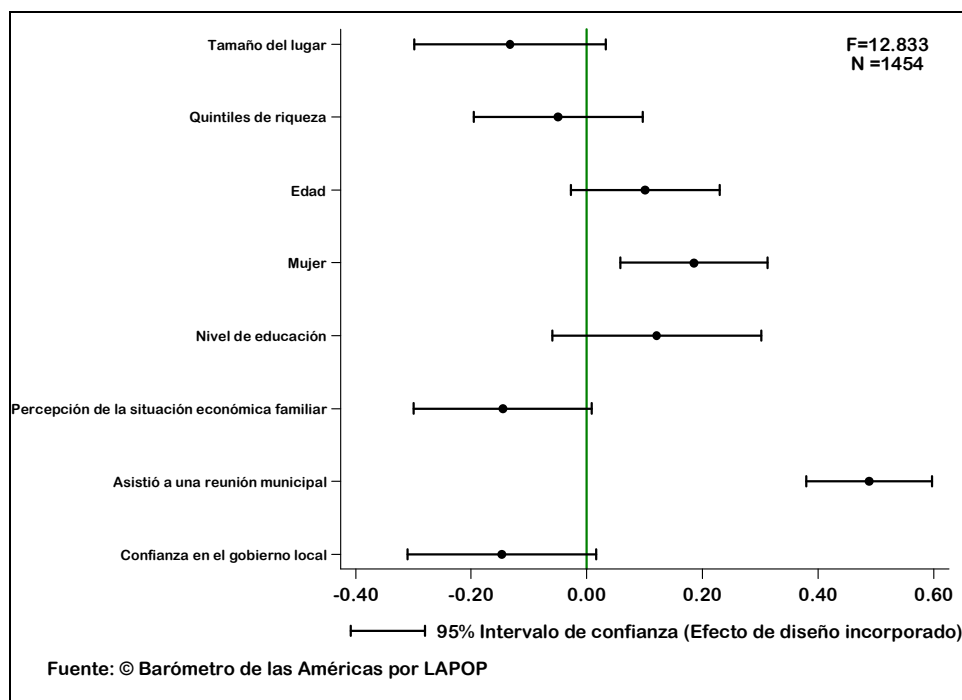


Gráfico VI. 6. Determinantes de las peticiones a los gobiernos locales en Uruguay

En el Gráfico VI.7, se puede observar con más detalle las relaciones bivariadas entre las peticiones realizadas a los gobiernos locales y las dos variables que alcanzan significancia incluidas en el análisis de regresión logística. Mientras que entre los uruguayos que participaron en alguna reunión del gobierno local, el 45,6% realizó alguna petición en los últimos doce meses; entre los que no participaron sólo el 13,4% pidió ayuda. Esta relación tiene sentido ya que los ciudadanos más involucrados con el gobierno local demandan más activamente de él, y porque el participar de reuniones seguramente facilite y dé a conocer los mecanismos por los cuales plantear demandas. Por otro lado, el gráfico también muestra cómo las mujeres son más proactivas en su relacionamiento con el gobierno local que los hombres.

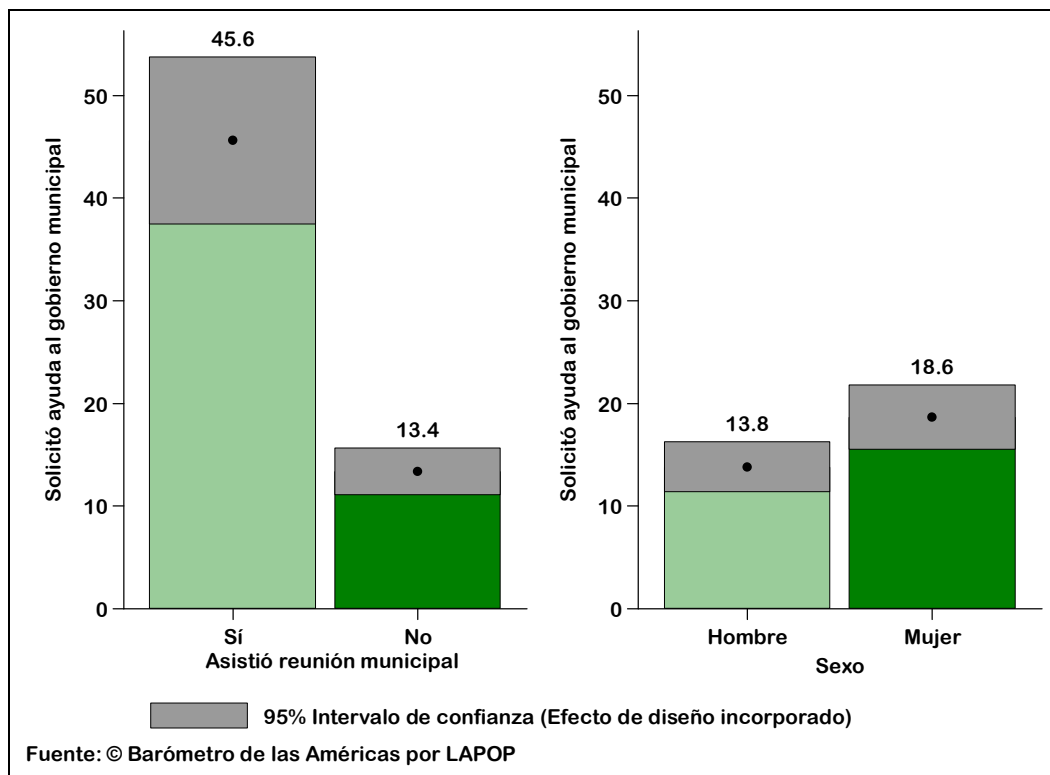


Gráfico VI. 7. Factores asociados con la solicitud de peticiones al gobierno local en Uruguay

III. Satisfacción y confianza en los gobiernos locales

El Barómetro de las Américas también realiza varias preguntas a los entrevistados sobre la satisfacción y la confianza de los ciudadanos en sus gobiernos locales. La primera pregunta aparece en las encuestas de varias rondas anteriores.

SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la intendencia está dando a la gente son: **[Leer alternativas]**

- | | | | |
|-------------------------|------------|------------------------------------|-----------|
| (1) Muy buenos | (2) Buenos | (3) Ni buenos ni malos (regulares) | (4) Malos |
| (5) Muy malos (pésimos) | (88) NS | (98) NR | |

La ronda de 2012 hace tres preguntas nuevas para determinar el nivel de satisfacción con varios servicios en particular que en muchos países de la región son suministrados por los gobiernos locales.

SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas?

- | | | |
|-------------------------|-------------------|---------------------|
| (1) Muy satisfecho(a) | (2) Satisfecho(a) | (3) Insatisfecho(a) |
| (4) Muy insatisfecho(a) | (88) NS | (98) NR |

SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? **[Sondee: está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?]**

- | | | |
|-------------------------|-------------------|---------------------|
| (1) Muy satisfecho(a) | (2) Satisfecho(a) | (3) Insatisfecho(a) |
| (4) Muy insatisfecho(a) | (88) NS | (98) NR |

SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? **[Sondee: está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?]**

- | | | |
|-------------------------|-------------------|---------------------|
| (1) Muy satisfecho(a) | (2) Satisfecho(a) | (3) Insatisfecho(a) |
| (4) Muy insatisfecho(a) | (88) NS | (98) NR |

Es importante aclarar que en Uruguay las intendencias no tienen a cargo el funcionamiento de las escuelas públicas, sino que éstas dependen exclusivamente del gobierno nacional. Tampoco los gobiernos locales se encargan de las rutas y autopistas nacionales, aunque sí de algunas rutas y vías departamentales, y de la conservación de las calles de las ciudades, pueblos y parajes. En cuanto a los servicios médicos y de salud públicos, algunos dependen del gobierno nacional y otros del gobierno local.

La última pregunta, que se ha utilizado en muchas de las rondas previas, evalúa la confianza en el gobierno local. Los ciudadanos responden a la pregunta en una escala del 1 al 7, siendo el 1 “nada” y el 7 “mucho.”

B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su Intendencia?

Satisfacción con los servicios locales

El Gráfico VI.8, presenta los niveles promedio de satisfacción de los ciudadanos con los servicios de los gobiernos locales en las Américas. Siguiendo el estándar del Barómetro de las Américas, las respuestas a la pregunta SGL1 se recodificaron a una escala del 0 al 100 en la cual el 0 representa el nivel más bajo de satisfacción y el 100 el nivel más alto de satisfacción. La mitad de los países presentan promedios de satisfacción mayores a 50, es decir que la satisfacción es mayor que la insatisfacción; sin embargo, en la otra mitad, la insatisfacción con los servicios locales prevalece. Los canadienses son quienes están más conformes, y en el extremo opuesto se encuentran los haitianos. En Uruguay, el promedio es 53, hay más satisfacción que insatisfacción pero las aguas están bastante divididas.

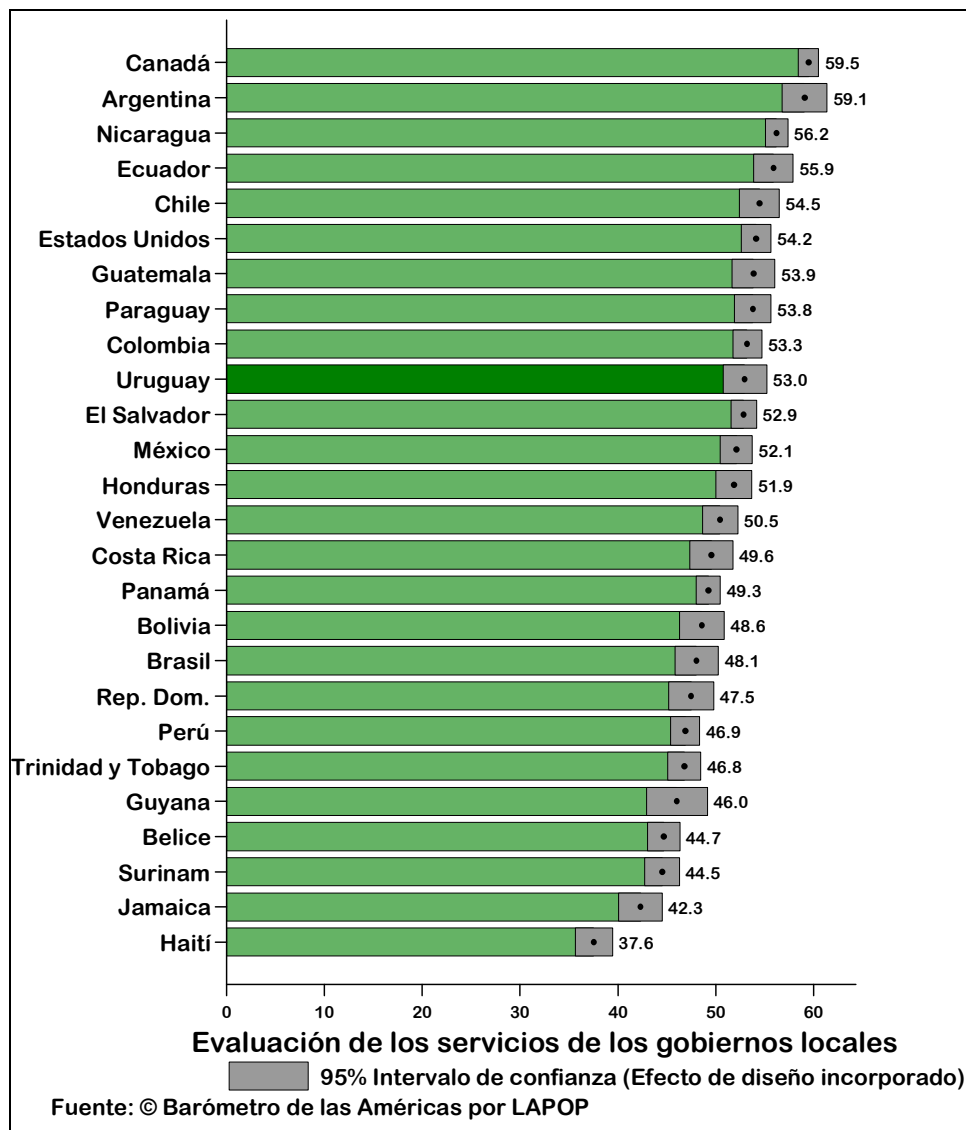


Gráfico VI. 8. Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas

El Gráfico VI.9 presenta más información sobre la medida en que los ciudadanos se sienten satisfechos o insatisfechos con sus gobiernos locales en Uruguay. La mayoría relativa considera que los servicios son ni buenos ni malos (38,3%), y un porcentaje similar que son buenos (36,4%). Es decir que la tendencia mayoritaria es positiva. Sin embargo, casi una cuarta parte de los uruguayos considera que los servicios que brindan las intendencias son malos o muy malos.

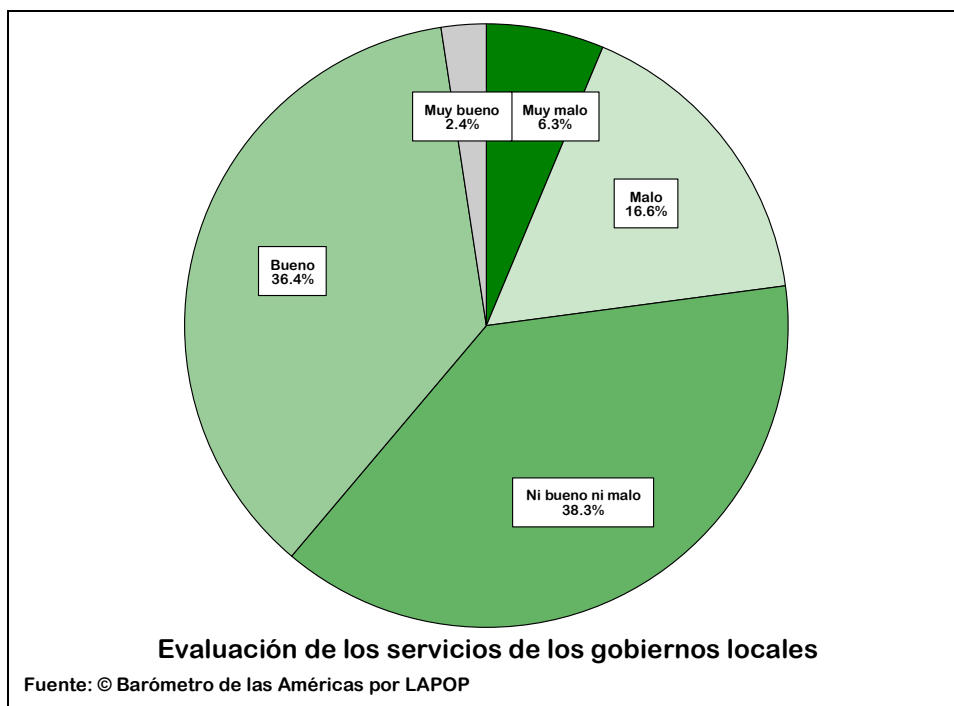


Gráfico VI. 9. Evaluación de los servicios del gobierno local en Uruguay

¿Cómo ha cambiado la satisfacción con los servicios de los gobiernos locales en los últimos años? En el Gráfico VI.10 se pueden observar las tendencias respecto a la satisfacción desde el 2007 hasta el 2012. Los datos del 2012 son los que presentan los menores niveles de satisfacción de las cuatro rondas realizadas por el Barómetro de las Américas en Uruguay. Dicho esto, es importante aclarar que la disminución es pequeña y paulatina: de 57,7 en 2007 a 53 en 2012.

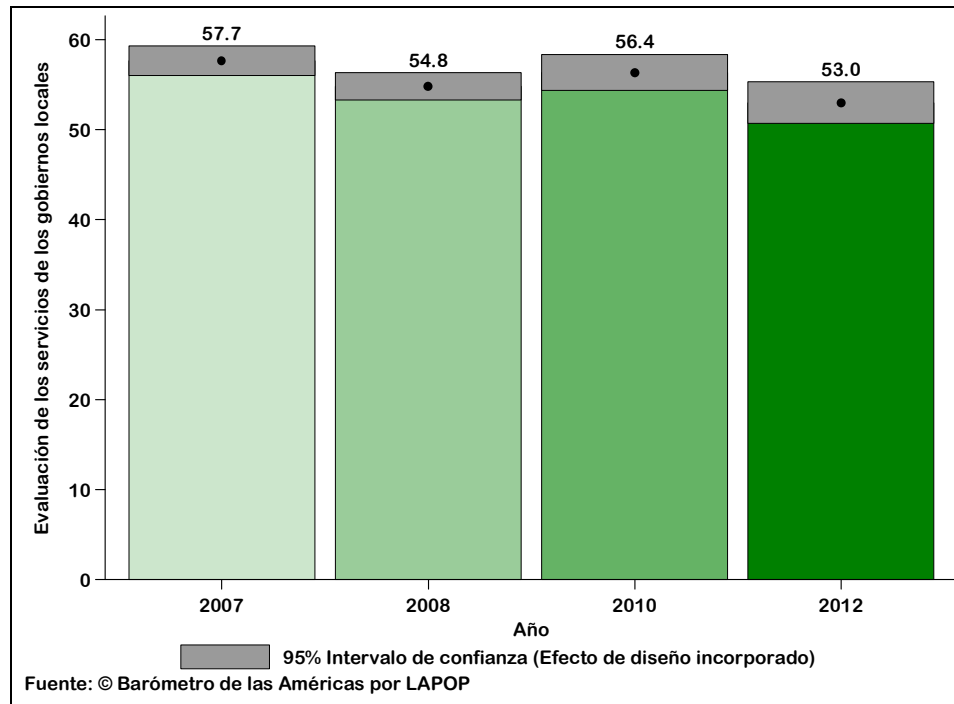


Gráfico VI. 10. Evaluación de los servicios del gobierno local a lo largo del tiempo en Uruguay

Es posible que los ciudadanos evalúen el suministro de algunos servicios locales más positivamente que otros. Los siguientes tres gráficos muestran los niveles de satisfacción con el estado de las carreteras y las escuelas, así como con los servicios de salud en las Américas.²⁵ El Gráfico VI.11 muestra la satisfacción con las calles y carreteras, según las respuestas a la pregunta **SD2NEW2**. Como es usual en este informe, las respuestas se han codificado a una escala del 0 al 100, siendo el 0 nula satisfacción y el 100 satisfacción muy alta. Las evaluaciones en la región sobre este tema, presentan un alto grado de variación. Ecuador, Panamá y México son los tres países donde existe mayor satisfacción con el estado de las vías, carreteras y autopistas. Jamaica y Trinidad y Tobago son los países con peores evaluaciones de estos servicios. En Uruguay la insatisfacción es mayoritaria, obtiene un promedio de 46,9, apenas por debajo del punto medio de la escala, situado en 50 puntos.

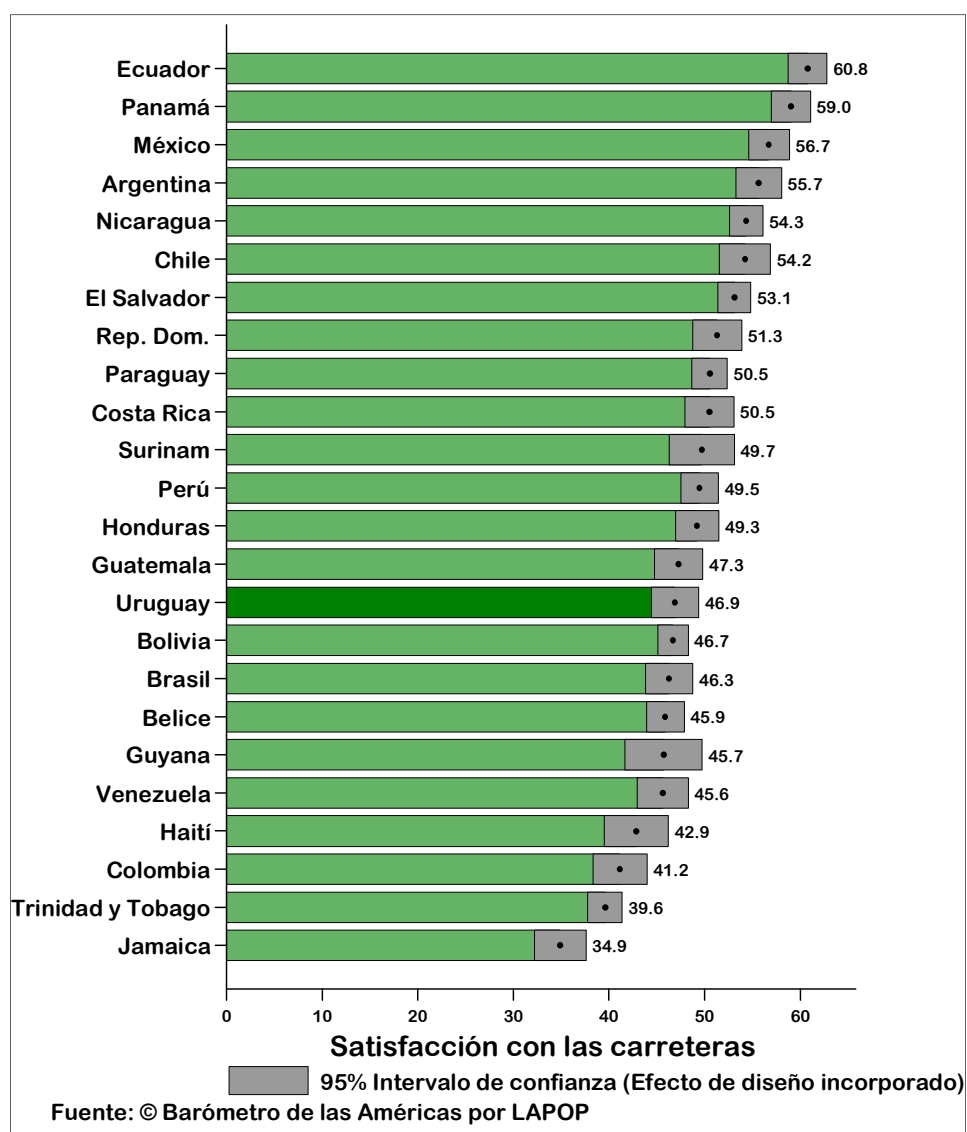


Gráfico VI. 11. Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas

²⁵ Reconocemos que la responsabilidad de la provisión de este tipo de servicios puede recaer en distintos niveles de gobierno en los diferentes países de las Américas.

El Gráfico VI.12 presenta el nivel de la satisfacción con las escuelas públicas de acuerdo con las respuestas a la pregunta **SD3NEW2**. En este caso, los extremos se encuentran representados por Costa Rica, que ostenta los niveles mayores de satisfacción, y Chile, con los niveles más altos de insatisfacción, la cual se ha expresado en las muchas protestas y movilizaciones que durante los últimos años se han producido por el tema. En Uruguay, la satisfacción con el funcionamiento de las escuelas públicas, las cuales dependen únicamente del gobierno nacional, es apenas mayor que la insatisfacción (promedio de 51,8).

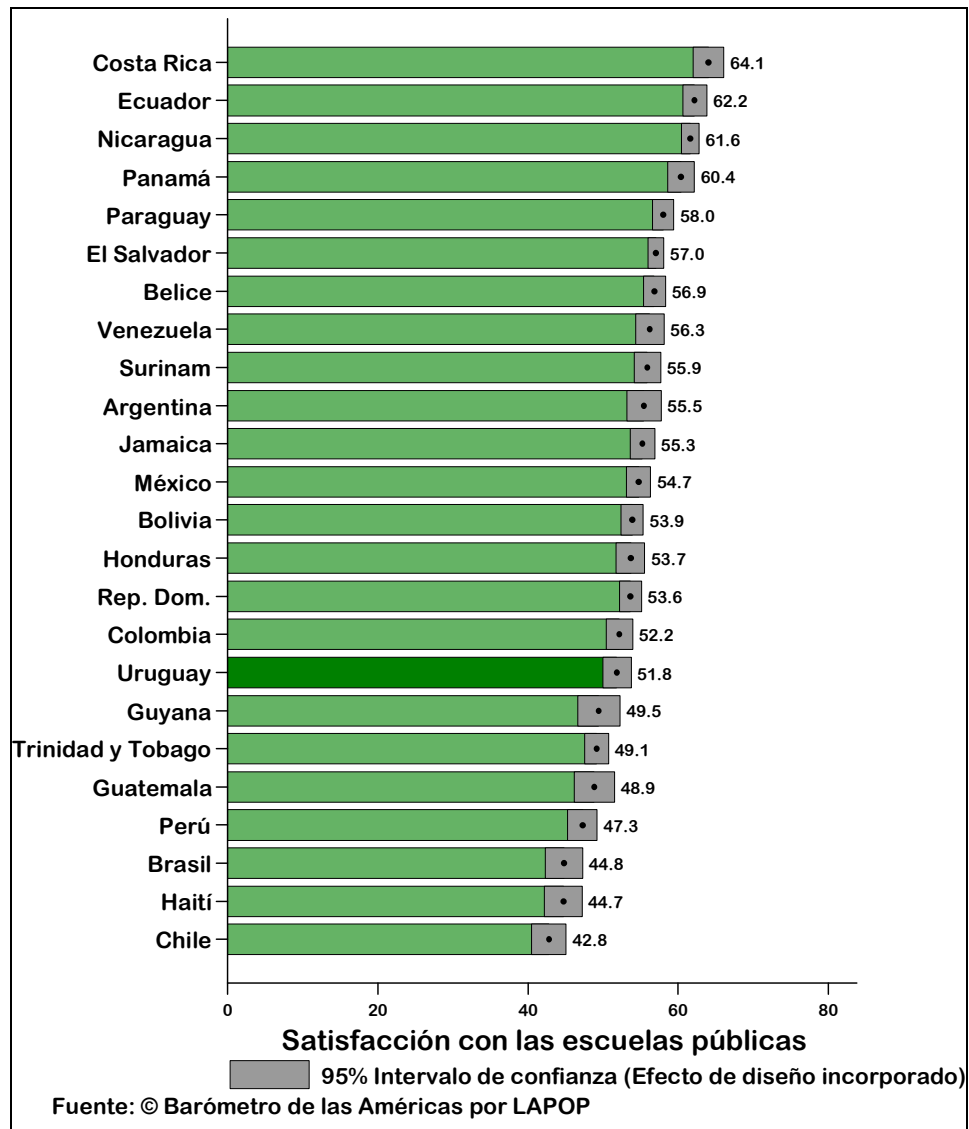


Gráfico VI. 12. Satisfacción con las escuelas públicas en los países de las Américas

Finalmente, en el Gráfico VI.13 se evalúa la satisfacción con los servicios de salud pública según las respuestas a la pregunta **D6NEW2**. Nuevamente es Costa Rica el país que lidera en las evaluaciones positivas, mientras que en el extremo opuesto, se encuentra Trinidad y Tobago. Los uruguayos están divididos en sus evaluaciones sobre los servicios médicos y de salud públicos (promedio 52,4), pero la inclinación es leve hacia las evaluaciones positivas.

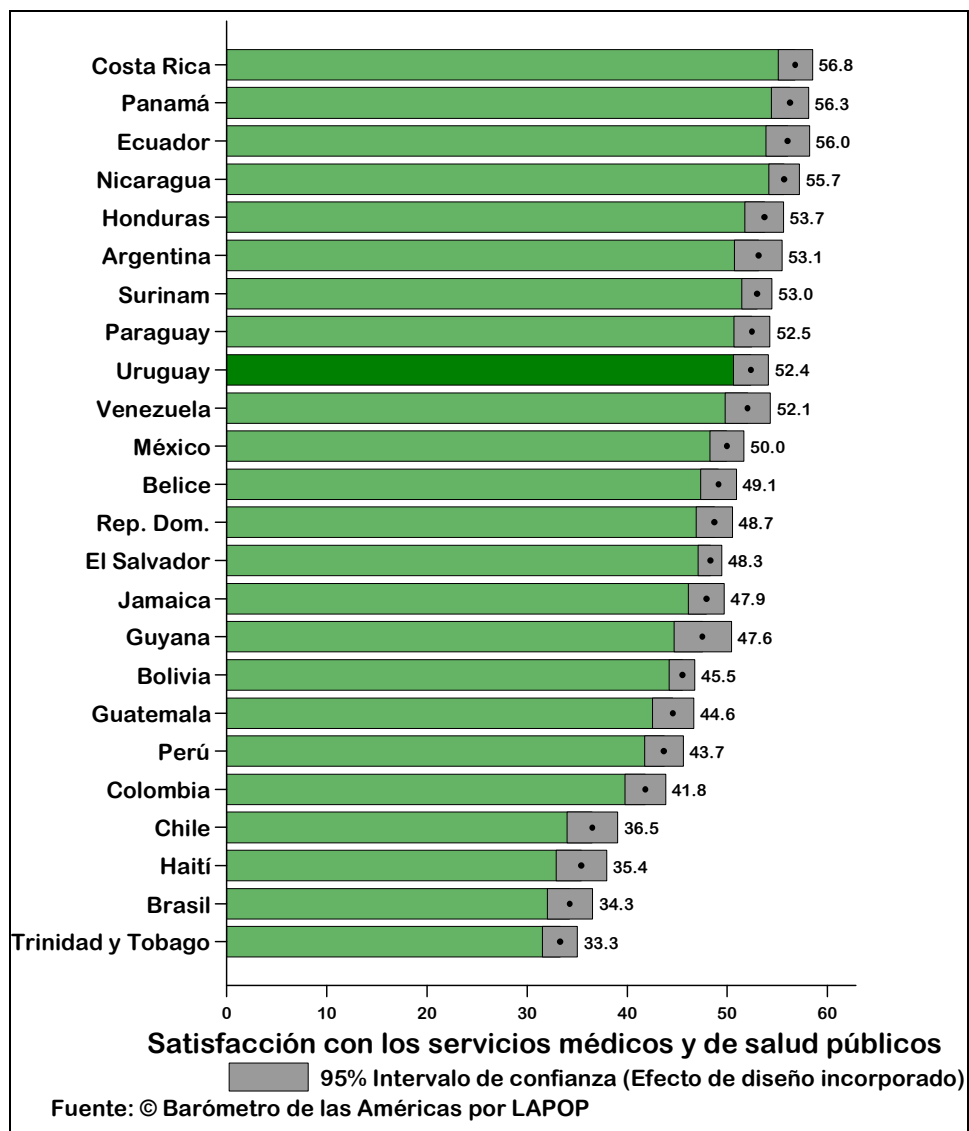


Gráfico VI. 13. Satisfacción con los servicios de salud en los países de las Américas

Confianza en los gobiernos locales

En el Barómetro de las Américas 2012 no sólo se preguntó a los ciudadanos si se sentían satisfechos con sus gobiernos locales sino también si confiaban en esos gobiernos. Las respuestas a esta pregunta pueden dar una perspectiva acerca de ciertas actitudes abstractas hacia los gobiernos locales que vienen de tiempo atrás. En el Gráfico VI.14, se presentan los niveles promedio de confianza en los gobiernos locales en las Américas. Son los salvadoreños, los venezolanos y los chilenos los que más confianza tienen en los gobiernos locales. Es interesante que los chilenos tengan tanta confianza en los gobiernos locales cuando a la vez son de los más críticos en la región con los servicios locales. Esto indica que no necesariamente los apoyos difusos, como en este caso es la confianza, están correlacionados con las evaluaciones específicas. Las poblaciones que menos confianza le tienen a este nivel de gobierno son las de Haití, Perú, y Trinidad y Tobago. En Uruguay, la confianza en los gobiernos locales también presenta un nivel intermedio (51,1 de promedio).

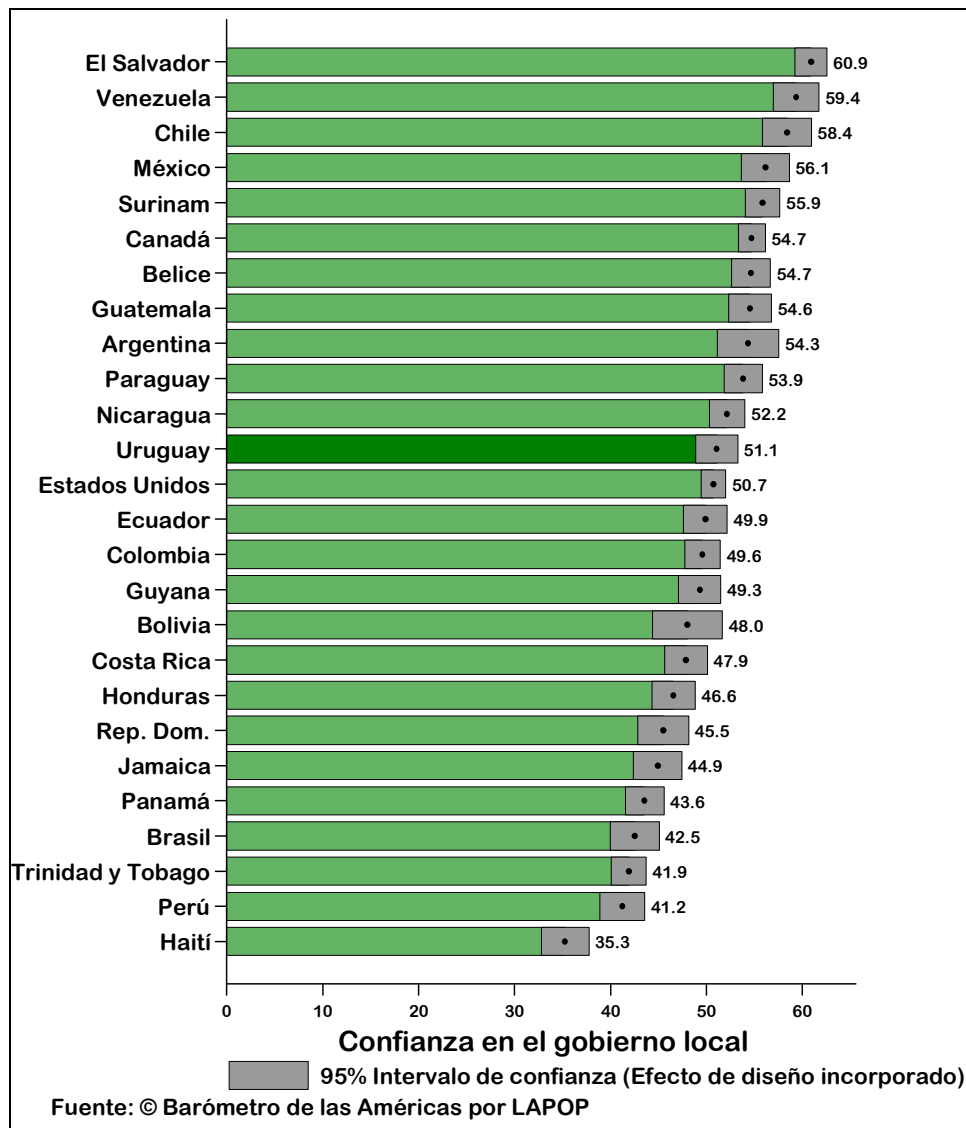


Gráfico VI. 14. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas

IV. Impacto de la satisfacción con los servicios locales y el apoyo al sistema

Tal y como se argumentaba al inicio de este capítulo, muchos ciudadanos apenas tienen contacto con ningún nivel del gobierno, salvo con el gobierno local. Por lo tanto, las percepciones sobre los gobiernos locales pueden impactar de forma importante las actitudes hacia el sistema político en general. En el Gráfico VI.15 se presenta un modelo de regresión lineal para determinar si la satisfacción con los servicios locales se asocia con el apoyo al sistema político en Uruguay, a la vez que se controla por otros factores que pueden afectar al apoyo al sistema. El apoyo al sistema es mayor entre los uruguayos que tienen más edad que entre los más jóvenes, entre los que viven en zonas urbanizadas que entre quienes viven en áreas rurales, también entre los que tienen más interés en la política y los que aprueban la gestión del Presidente. Independientemente del efecto de estos otros factores, la satisfacción con los servicios locales incide positivamente en el apoyo al sistema.

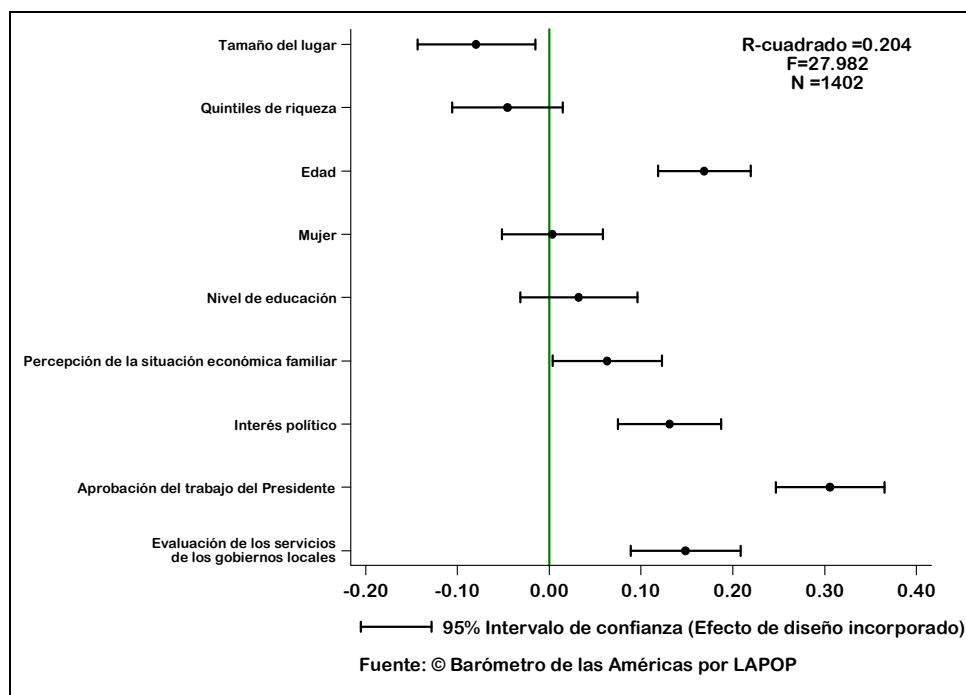


Gráfico VI. 15. Satisfacción con los servicios locales como determinante del apoyo al sistema político en Uruguay

En el Gráfico VI.16 se presenta la relación bivariada entre la satisfacción con los servicios locales y apoyo al sistema político. A mayor satisfacción, se produce mayor apoyo.

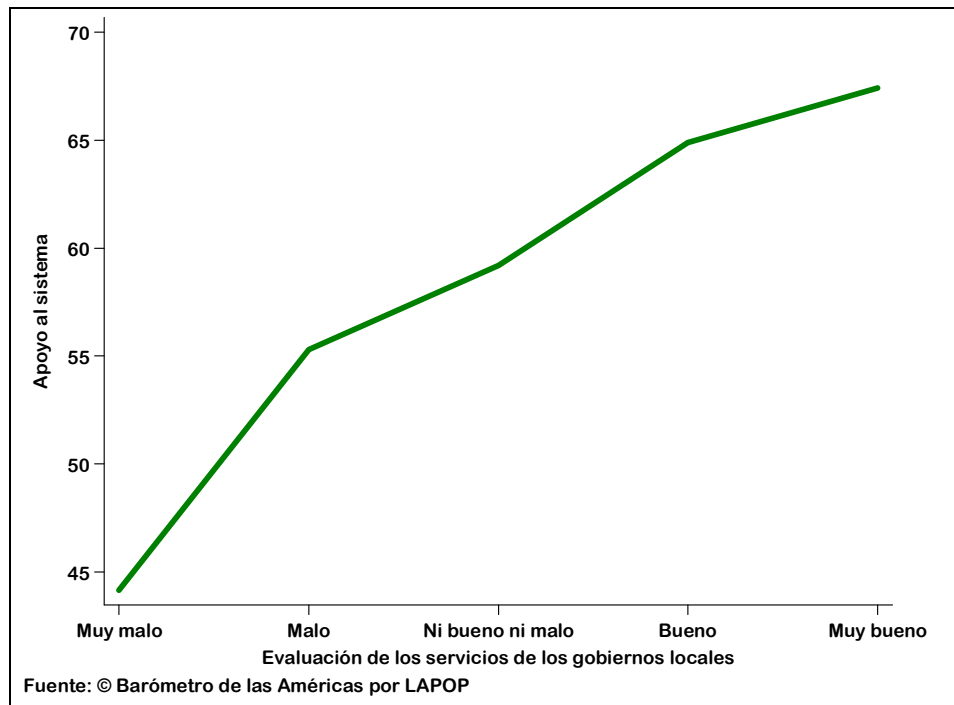


Gráfico VI. 16. Satisfacción con los servicios locales y apoyo al sistema en Uruguay

V. Conclusión

El análisis del vínculo de los ciudadanos con sus gobiernos locales es complejo en Uruguay. Hasta hace muy poco tiempo, el segundo nivel de gobierno, el departamental, era el más cercano que tenían los ciudadanos. Con la implementación de los Centros Comunales Zonales en Montevideo primero, y de los municipios en varias localidades del interior después, comenzó a hacerse realidad para los uruguayos la idea de un nivel de gobierno realmente “local”. Sin embargo, y como se mencionó al comienzo de este capítulo, lo novedoso de este tercer nivel de gobierno, sumado a la inexistencia de municipios en el 100% del territorio y al desconocimiento de los ciudadanos sobre el alcance y competencia de las nuevas autoridades locales,²⁶ imposibilitan un análisis verdaderamente local, por lo que no queda alternativa que concentrarse en lo departamental.

Uruguay es un país con poca participación ciudadana a nivel local, al menos cuando se mide por la asistencia a reuniones de la Junta Local, Junta Departamental o Centro Comunal Zonal. Sólo el 9% de los uruguayos asistió a alguna de estas reuniones en los últimos doce meses. A pesar de la poca

²⁶Sólo el 10% de los montevideanos sabe cómo se llama su alcalde y el 76% no sabe en qué municipio vive. “Indiferencia Municipal de Montevideo”. Diario El País, publicado el 7 de agosto de 2011, con base en una encuesta de Equipos Mori realizada en mayo del 2011.



asistencia a reuniones, los pedidos de ayuda o solicitudes a autoridades locales han sido más: el 16% de la población realizó alguna petición al gobierno local, y un poco más de cuatro de cada diez de estas peticiones fue resuelta. Las mujeres, y los uruguayos que participaron de reuniones del gobierno local son los que más solicitaron ayuda.

Un elemento a destacar es que ni la participación en reuniones, ni los pedidos de solicitudes al gobierno local han aumentado desde que fueron creados los municipios. Es decir que, al menos hasta el 2012, el nuevo tercer nivel de gobierno no ha tenido un impacto significativo en la participación de los uruguayos. Estos resultados contradicen la percepción que tienen los alcaldes sobre lo que sucede en sus municipalidades, la cual, dicho sea de paso, no es compartida por los intendentes.²⁷

Los servicios que las intendencias uruguayas proveen son evaluados de forma levemente positiva, y estas evaluaciones impactan positivamente en el apoyo al sistema político. Es decir, mayores niveles de satisfacción con los servicios locales generan más apoyo al sistema.

²⁷ Ferla, Paula; Leticia Silva e Ignacio Zuasnábar. 2011. *Evaluación de los gobiernos locales. La visión de alcaldes e intendentes*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay y Konrad Adenauer Stiftung.

Parte III: Más allá de la igualdad de oportunidades

Capítulo Siete: Las Fuerzas Armadas

Por Fernanda Boidi y Rosario Queirolo

I. Introducción

Las Fuerzas Armadas (FFAA) son una institución política clave para la democracia. Entre sus funciones se destaca la defensa del régimen democrático de amenazas externas e internas.¹ Sin embargo, en varios países de la región fueron protagonistas de golpes de Estado y atentados contra las propias democracias que debían defender, principalmente durante las décadas del 60 y 70. Pasadas las dictaduras militares, el rol de las FFAA se ha redefinido o está en proceso de redefinición, no sin ausencia de tensiones.² Producto en gran medida de sus acciones en el pasado reciente, en muchos de los países de la región las FFAA aún enfrentan valoraciones muy negativas por parte de la población. Por lo tanto, conocer qué imágenes tienen los ciudadanos sobre ellas, cómo los habitantes de la región las evalúan y cuánto confían en ellas es de suma importancia para entender el rol que los ciudadanos adjudican a las FFAA en el actual contexto democrático.

Si bien el Barómetro de las Américas ha preguntado por la confianza que tienen los ciudadanos de las Américas en las FFAA desde hace ya varias rondas, con lo cual se cuenta con una serie histórica, en 2012 se incluyó un módulo especial que explora otros aspectos: la evaluación del desempeño de las FFAA a la hora de enfrentar desastres naturales, qué tanto respetan los derechos humanos hoy en día, qué tan bien entrenadas y organizadas están, y si deberían intervenir en el combate al crimen y la violencia, entre otros temas.

En este capítulo se presenta la visión de los ciudadanos de las Américas sobre las FFAA de sus respectivos países.³ La siguiente sección presenta un rápido panorama en cuanto a la evaluación del desempeño en varias dimensiones, incluyendo el nivel de corrupción que se cree afecta a estas fuerzas, manteniendo siempre la perspectiva comparada pero prestando especial atención al caso uruguayo. La tercera sección de este capítulo aborda las actitudes de los uruguayos sobre el rol de las FFAA en el combate al crimen y la delincuencia. La cuarta sección del capítulo se concentra en los determinantes de la confianza ciudadana en las FFAA, y en el impacto que esa confianza tiene para el fortalecimiento de la democracia. Una breve conclusión recapitula los hallazgos principales.

¹ En Uruguay, las FFAA se conforman por la Armada Nacional, el Ejército Nacional, y la Fuerza Aérea Uruguaya. Su propósito es la “defensa de la soberanía, la independencia e integridad territorial, la salvaguarda de los recursos estratégicos del país que determine el Poder Ejecutivo y contribuir a preservar la paz de la República en el marco de la Constitución y las leyes”. Ley 18.650, Ley Marco de Defensa Nacional, Artículos 17 y 18, citados por Gorgoroso, Álvaro G. 2012. “*La Brecha Cívico-Militar en Uruguay*”. Tesis de Grado, Licenciatura en Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.

² Diamint, Rut. 2002. “Civilians and the Military in Latin American Democracies”, en *Disarmament Forum 2002: Human Security in Latin America*. <http://unidir.ch/pdf/articles/pdf-art1444.pdf>, Agüero, Felipe y Eric Hershberg (editores) 2005. *Memorias militares sobre la represión en el Cono Sur: Visiones en disputa en dictadura y democracia*. Siglo XXI.

³ El análisis excluye, lógicamente, Costa Rica y Haití, ya que estos países no tienen Fuerzas Armadas. Panamá tampoco cuenta con FFAA, pero sí tiene cuerpos de Fuerza Pública que en sus funciones son comparables a los militares, y sobre ellos se interrogó en este país. En algunos casos, también se excluyen Canadá y/o Estados Unidos, ya que no todas las preguntas de la batería sobre los militares fueron realizadas en estos países.

II. El desempeño de las Fuerzas Armadas

Esta ronda del Barómetro de las Américas exploró varios aspectos de la evaluación que los ciudadanos de las Américas hacen de las FFAA de su país. Las preguntas que se hicieron para evaluar el desempeño son las siguientes:

Ahora, usando la misma escala [continúe con la tarjeta B: escala 1-7]										
NADA	1	2	3	4	5	6	7	MUCHO		
MIL1. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas uruguayas están bien entrenadas y organizadas?										
MIL2. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas de Uruguay han hecho un buen trabajo cuando han ayudado a enfrentar desastres naturales?										

Como es el procedimiento usual en los estudios del Barómetro de las Américas, las respuestas originales, provistas en la escala de 1 a 7, se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que 0 indica “nada” y 100 “mucho”.

La pregunta **MIL1** apunta a conocer la opinión de los ciudadanos sobre las aptitudes generales de las FFAA de sus respectivos países. Para ello, y tras varias rondas de pre-tests en varios de los países de la región, se optó por preguntar por el nivel de entrenamiento y organización de las FFAA, ya que estas dos características aparecían como las más destacadas de una “buena” fuerza militar, y aparecían, además, indisolublemente unidas en el discurso de los consultados.⁴

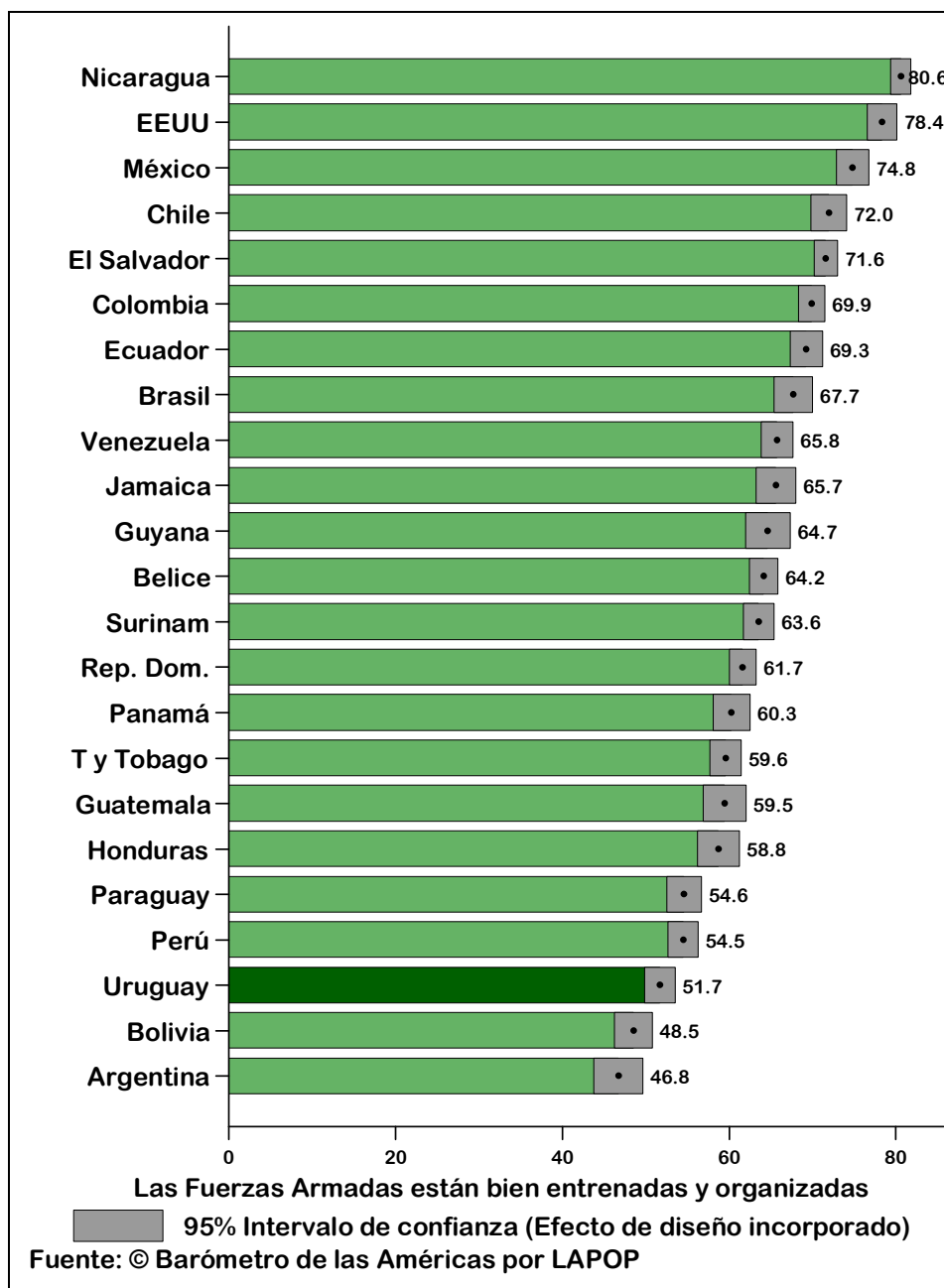
En la mayoría de los países de la región, los ciudadanos no tienen oportunidad de ver a sus FFAA en acción en enfrentamientos en su territorio (como en Colombia) o de recibir reportes mediáticos de su desempeño en conflictos en el exterior (como sucede, por ejemplo, en los EEUU). Sin embargo, muchos cuerpos militares participan en sus propios países (y en otros) colaborando de modo diverso ante catástrofes naturales como terremotos o inundaciones. Estas tragedias brindan a los ciudadanos la oportunidad de ver a sus militares en acción y son también entonces instancias que permiten formar opinión sobre su desempeño. Con esto en mente, se incluyó la pregunta **MIL2**, que interroga sobre la labor de las FFAA cuando han colaborado en enfrentar desastres naturales.

El Gráfico VII.1 muestra los promedios de respuestas a la pregunta **MIL1**, sobre nivel de entrenamiento y organización de las FFAA. Valores cercanos a 0 indican que los ciudadanos de un país piensan, en promedio, que sus FFAA no están “nada” entrenadas y organizadas, mientras que valores cercanos a 100 indican una evaluación positiva, ya que estarían muy entrenadas.

Los países con las FFAA mejor evaluadas en esta dimensión son Nicaragua (80,6) y Estados Unidos (78,4). En el otro extremo, con promedios incluso algo por debajo del punto medio de la escala, denotando evaluaciones más bien negativas en cuanto a la organización y nivel de entrenamiento de las FFAA están Argentina (46,8) y Bolivia (48,5). Apenas por encima de estos países

⁴ Por tal razón, a pesar de que la pregunta utiliza dos términos -“entrenadas” y “organizadas”- ambos funcionan en realidad como uno solo, reforzando la idea que se pretende comunicar. Entonces, no parece (y así lo comprobaron los pre-test del cuestionario) que esta pregunta sufra del problema conocido como “double-barrel”, que describe la inclusión de dos conceptos diferentes en una misma pregunta.

aparece Uruguay, el tercero si se ordenan las evaluaciones partiendo de la más baja, con un promedio de 51,7, superando por muy poco el punto medio de la escala, ubicado en 50.



**Gráfico VII. 1. Creencia que las FFAA
están bien entrenadas y organizadas**

Los uruguayos tienen, en promedio, una percepción más bien crítica del nivel de organización y entrenamiento del cuerpo militar. Es verdad que hay pocas instancias y relativamente poca cobertura de la prensa en relación a qué hacen los militares uruguayos y el modo en que lo hacen.⁵ Parecería que las más recientes –como el caso de la denuncia de abuso sexual por parte del joven haitiano relatada en la nota al pie– pueden haber contribuido a exacerbar la imagen negativa.

Cuando la mirada se enfoca en la labor de las FFAA en ayudar ante catástrofes naturales, las evaluaciones son más positivas. Todos los países presentan valores por encima del punto medio de la escala: el promedio más bajo es el de Bolivia, con 56,1 puntos. El más alto es, otra vez, Nicaragua, con 88,4 puntos (Gráfico VII.2). Estos dos países se mantienen en los mismos extremos del ranking vistos en el Gráfico VII.1, sin embargo, Uruguay mejora varias posiciones. De ser el tercer país que peor evaluaba a sus FFAA en materia de organización y entrenamiento, se coloca ahora en octavo lugar entre los que más favorablemente ven el trabajo de las FFAA ante catástrofes naturales.

Las evaluaciones de los uruguayos en relación a la labor de las FFAA cuando han ayudado ante catástrofes naturales son claramente positivas, alcanzando 74,4 puntos en la escala de 0 a 100. Como sucede en otros países, los uruguayos ven más positivamente la labor de las FFAA en contextos de crisis de lo que evalúan su aptitud general y capacidad organizativa.

⁵ Esto es así salvo por casos puntuales, como la denuncia de abuso sexual contra militares uruguayos desplegados en Haití como parte de la fuerza de Estabilización de las Naciones Unidas en ese país. Esta fue una de las pocas veces en que la agenda mediática se concentró en la labor de los militares uruguayos, en especial en lo que hacen cuando colaboran con Naciones Unidas. Desde la irrupción del tema en la agenda, en setiembre de 2011 cuando se divulgó un video del denunciado abuso, hasta setiembre de 2012 cuando cuatro de los cinco militares acusados fueron condenados por violencia privada, el tema estuvo presente en los medios –aunque con altibajos, desde luego (<http://www.elobservador.com.uy/noticia/233231/prision-para-cuatro-militares-que-abusaron-de-joven-haitiano/>). Es posible que este caso, muy difundido al momento de la recolección de datos del Barómetro de las Américas en Uruguay, haya afectado negativamente la imagen de las FFAA uruguayas, pero ante la ausencia de mediciones previas, no hay forma de corroborarlo.

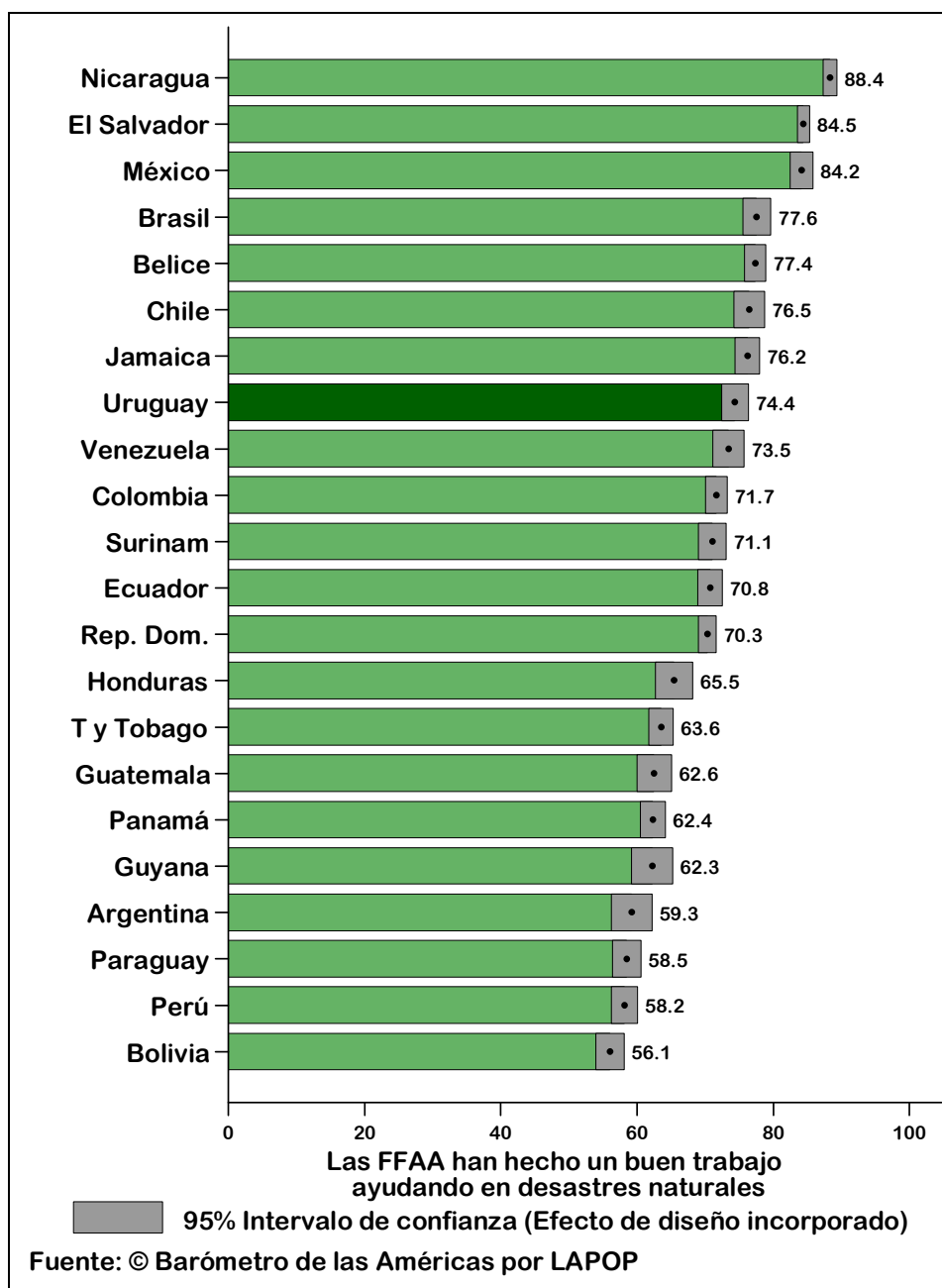


Gráfico VII. 2. Creencia que las FFAA han ayudado en desastres naturales

Además de las preguntas recién analizadas, que apuntan a evaluar el desempeño de las FFAA, hay otras dimensiones que se pueden explorar en relación a la visión que los ciudadanos tienen de los cuerpos militares de sus países. Una de estas dimensiones adicionales que exploró el Barómetro de las Américas 2012 es el nivel de corrupción de las FFAA, lo que se hizo a través de la siguiente pregunta:

EXC7MIL. Teniendo en cuenta su propia experiencia o lo que ha escuchado, la corrupción en las **Fuerzas Armadas** está... **[Leer opciones]**

- | | | |
|------------------------|-----------------------|-------------------------|
| (1) Muy generalizada | (2) Algo generalizada | (3) Poco generalizada o |
| (4) Nada generalizada? | (88) NS | (98) NR |

La pregunta sobre hasta qué punto creen los ciudadanos que existe corrupción en las FFAA, **EXC7MIL**, emula la pregunta ya histórica en las series del Barómetro de las Américas sobre corrupción entre los funcionarios públicos (**EXC7**, analizada en el Capítulo 4), que se utiliza como indicador de percepción de corrupción en el país. La utilización de una pregunta ya “probada” en múltiples contextos otorga confianza sobre su validez, al tiempo que permite comparar los niveles de corrupción general que se perciben en el país como párametro para evaluar la corrupción percibida entre los militares.

El juicio convencional ha establecido que la corrupción en las FFAA estuvo bastante extendida en la región –aunque con variaciones por países– en la época de las dictaduras militares, e incluso previamente.⁶ Con el repliegue de los militares al poder civil con el retorno de la democracias y su consecuente pérdida de poder, las oportunidades para involucrarse en episodios de corrupción por parte de las FFAA ciertamente se redujeron, pero no necesariamente han sido eliminadas. En particular, las compras de armamentos y otros insumos militares siguen siendo objeto de múltiples denuncias de corrupción en varios países de la región.⁷ ¿Qué piensan los ciudadanos? ¿Existe corrupción en las FFAA?

Las respuestas originales a la pregunta sobre percepción de corrupción en las FFAA fueron transformadas en una escala de 0 a 100 en la que 0 representa la idea de que la corrupción no está “nada generalizada”, mientras que 100 indica que la corrupción está “muy generalizada.” El Gráfico VII.3 muestra los resultados así expresados. En primer lugar, cabe destacar que existe una gran variación: desde niveles relativamente bajos de corrupción percibida en las FFAA en Surinam (36,7) y en EEUU (38,6), hasta promedios que más que duplican estos, en Guyana (75,5) y Jamaica (74,4).

El valor promedio para Uruguay se encuentra casi equidistante de estos extremos; con un promedio para el país de 54,2, los uruguayos tienden a tener una evaluación más bien negativa sobre la corrupción entre los militares del país. También en este caso es posible que las percepciones estén afectadas por las denuncias y procesamientos recientes en relación a hechos de corrupción en compras de parte de los militares en el país (ver nota 7).

⁶ Smallman, Shawn C. 1997. “Shady Business: Corruption in the Brazilian Army before 1954” *Latin American Research Review* 32, Número 3.

⁷ Por ejemplo, en Venezuela: <http://www.laverdad.com/politica/11392-guanipa-pide-investigar-presunta-corrupcion-en-compra-de-barcos-militares.html>, en Perú: <http://www.losandes.com.pe/Nacional/20120808/64624.html>, en Guatemala: <http://www.estrategiaynegocios.net/2012/09/25/detienen-a-jefe-militar-en-guatemala-acusado-de-corrupcion/>, y en Uruguay: <http://www.elpais.com.uy/121104/pnacio-673722/nacional/-en-la-armada-hubo-hechos-de-corrupcion-esta-claro-/>.

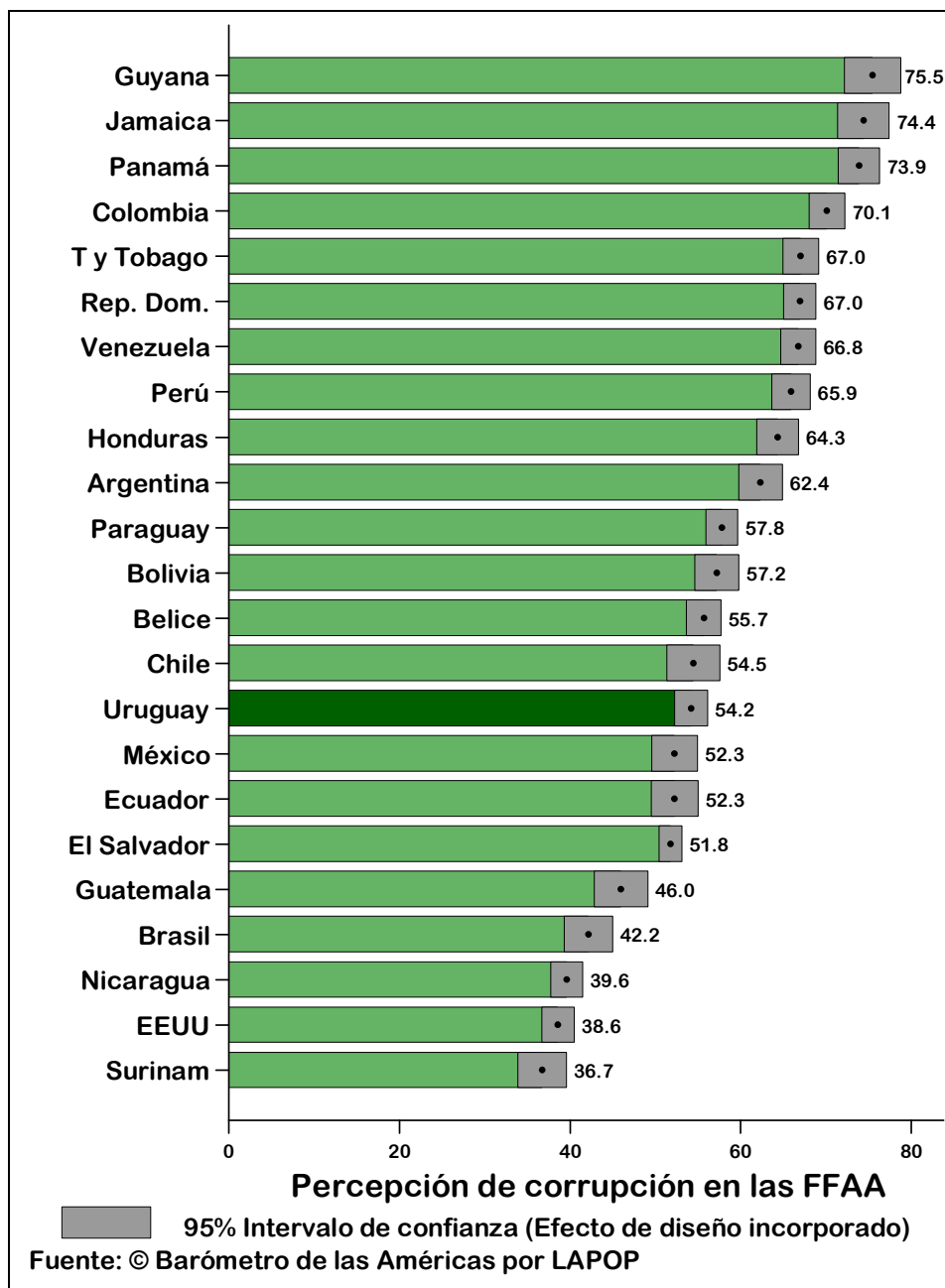


Gráfico VII. 3. Percepción de corrupción en las FFAA

Sin embargo, si se compara la corrupción percibida entre los militares con la corrupción en el país en general (ya analizada en el Capítulo 4), la corrupción que se percibe entre los militares es menor, en promedio, a la corrupción percibida entre los funcionarios públicos del país. La Tabla VII.1 muestra estos resultados. En todos los países en los que se hicieron las dos preguntas, la percepción de corrupción en los funcionarios públicos excede a la corrupción entre los militares. En algunos de ellos –como México, Guatemala, Nicaragua, Brasil y Estados Unidos- la brecha es muy grande, superando los 20 puntos porcentuales. Es decir, la magnitud de la corrupción percibida en los militares es significativamente menor a la de la corrupción percibida en los funcionarios públicos.

**Tabla VII. 1. Percepciones de corrupción
en funcionarios y militares en las Américas**

PAIS	Percepción de corrupción en funcionarios públicos	Percepción de corrupción en militares	Diferencia corrupción en funcionarios – corrupción militares
México	76,5	52,3	24,2
Guatemala	69,0	45,9	23,1
El Salvador	65,6	51,8	13,8
Honduras	77,1	64,9	12,2
Nicaragua	62,4	39,8	22,6
Panamá	78,4	73,9	4,5
Colombia	81,7	70,1	11,6
Ecuador	68,1	52,2	15,9
Bolivia	68,5	58,7	9,8
Perú	76,9	65,9	11,0
Paraguay	73,0	57,8	15,2
Chile	64,9	54,4	10,5
Uruguay	61,8	54,2	7,6
Brasil	65,4	42,2	23,2
Venezuela	75,3	66,7	8,6
Argentina	79,5	62,3	17,2
Rep. Dom.	78,1	66,9	11,2
Jamaica	75,2	74,4	0,8
Guyana	79,4	74,5	4,9
Trinidad	80,5	67,2	13,3
Belice	67,5	55,7	11,8
Surinam	38,8	36,7	2,1
EEUU	65,5	37,8	27,7
Total	70,3	58,4	11,9

Entonces, si bien la percepción de que existe corrupción entre los militares está bastante generalizada entre los ciudadanos de las Américas, al contrastarla con el parámetro de la corrupción pública general, aquella sería en realidad menor. En el caso de Uruguay, es casi 8 puntos menos.

Como se mencionó en la introducción de este capítulo, la sombra de las violaciones a los Derechos Humanos que cometieron las FFAA durante los períodos dictatoriales recientes podrían contribuir a una imagen negativa de las mismas.⁸ Para conocer las percepciones de los ciudadanos en cuanto al rol actual de las FFAA en el respeto a los Derechos Humanos se realizó a los encuestados la siguiente pregunta:

B3MILX. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas uruguayas respetan los derechos humanos de los uruguayos hoy en día?

Siguiendo el procedimiento usual de LAPOP, la pregunta fue formulada usando la escala de 1 “nada” a 7 “mucho” y para el análisis se recodificó en una nueva escala de 0 a 100, en la que 0 representa “nada” y 100 “mucho”. El texto de la pregunta resalta que se trata de los Derechos Humanos “de los uruguayos,” aclaración que se agregó para aislar el efecto de “contaminación” que podría tener la percepción sobre el accionar de las fuerzas nacionales en otros países (las uruguayas en Haití, o las norteamericanas en el Medio Oriente, por ejemplo): lo que interesa es la evaluación del respeto de las FFAA de cada país por los propios ciudadanos de ese país. De modo similar, y con la intención de dejar de lado las evaluaciones sobre el rol de las FFAA en relación a los Derechos Humanos en el pasado reciente, el texto de la pregunta hace hincapié en que se refiere a la actualidad (“hoy en día”).

⁸ Acuña, Carlos y Catalina Smulovitz. 1991. *¿Ni olvido ni perdón? Derechos Humanos y tensiones cívico-militares en la transición argentina*. Buenos Aires, CEDES.

El Gráfico VII.4 presenta los resultados para todos los países de región. Otra vez se encuentra una importante variación, con niveles bajos de creencia en que las FFAA respetan los Derechos Humanos en Jamaica: 45,6 puntos en un extremo de la escala, hasta niveles más bien elevados en Nicaragua (75,5) o Estados Unidos (71,6).

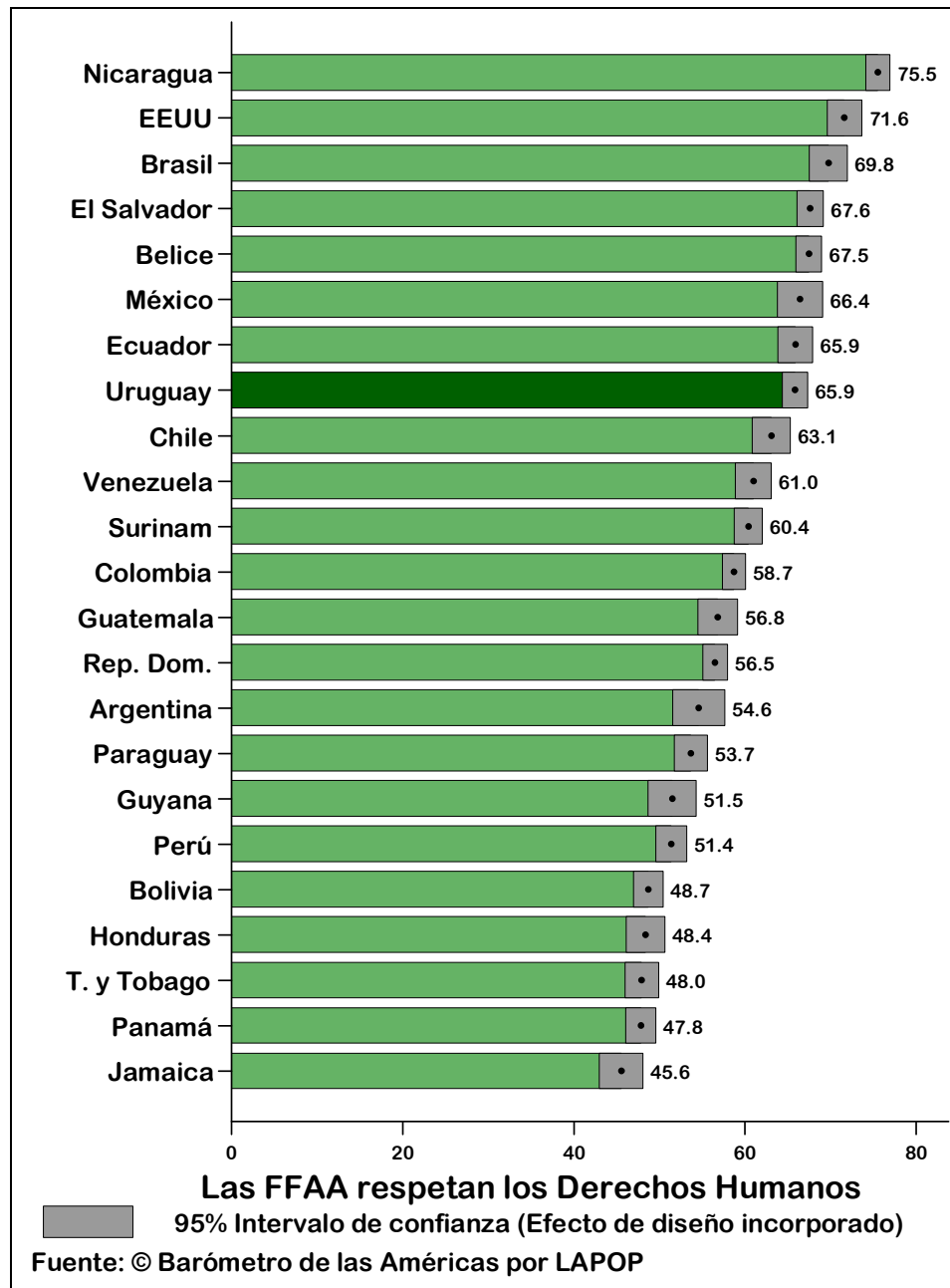


Gráfico VII. 4. Creencia que las FFAA respetan los Derechos Humanos

En Uruguay, la creencia de que las FFAA respetan los Derechos Humanos está bastante extendida. El promedio es de 65,9, lo que denota juicios más bien positivos sobre el respeto que las FFAA uruguayas tienen hoy en día por los Derechos Humanos de los ciudadanos del país.

Por último, el Barómetro de las Américas consultó a los encuestados si sentían orgullo por las FFAA de sus respectivos países. Para ello se recurrió a la siguiente pregunta:

MIL6. Ahora, cambiando de tema, ¿qué tan orgulloso(a) está de las Fuerzas Armadas de Uruguay?

[Leer las opciones]

- | | | |
|---------------------------------|----------------------|-----------------------|
| (1) Extremadamente orgulloso(a) | (2) Muy orgulloso(a) | (3) Algo orgulloso(a) |
| (4) Nada orgulloso(a) | (5) O no le importa? | (88) NS (98) NR |

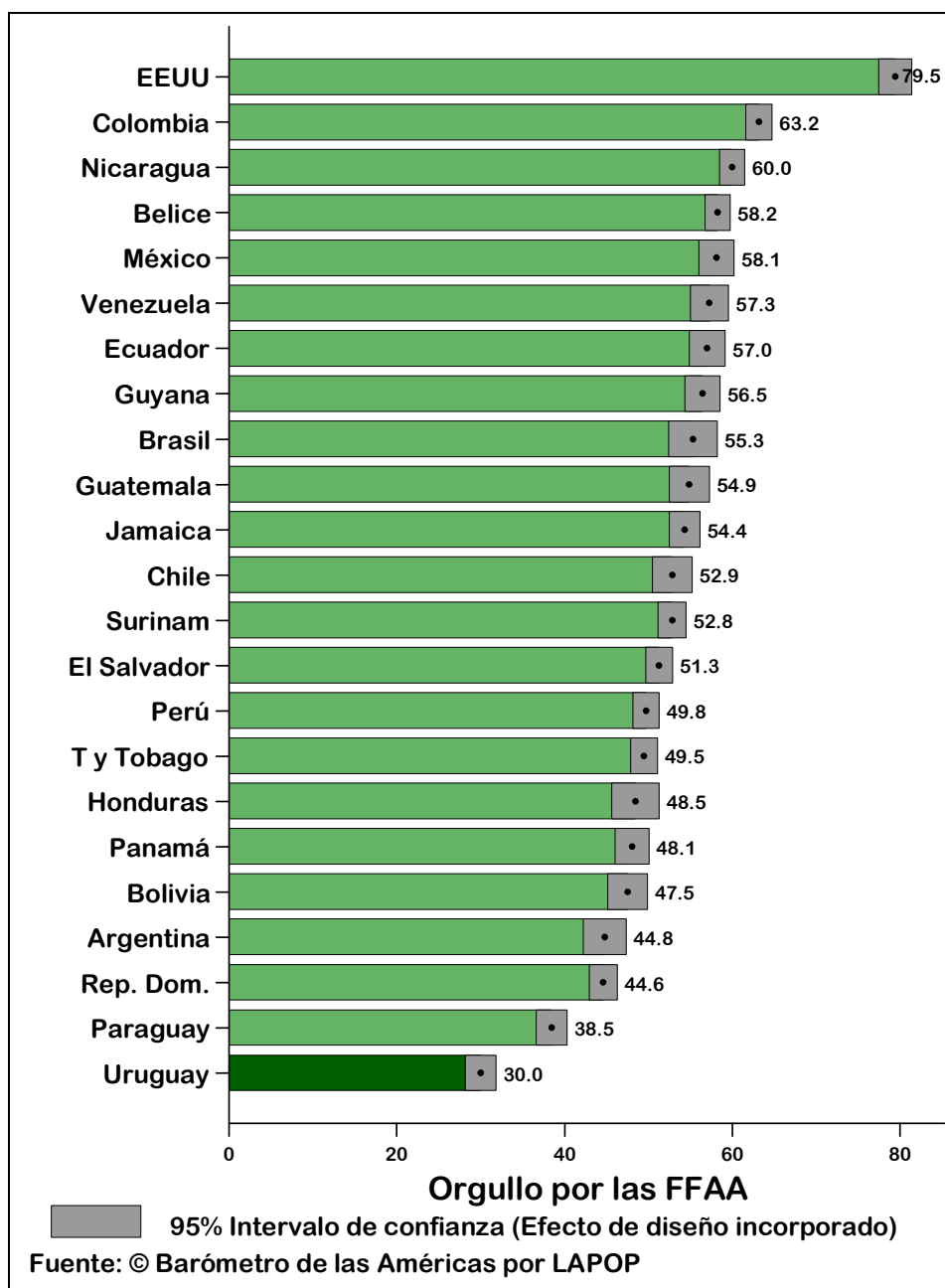


Gráfico VII. 5. Orgullo por las FFAA nacionales

Además de las tradicionales opciones que presentan todos los extremos de adhesión posible, en este caso de “extremadamente” a “nada” orgulloso, se incluyó la alternativa “no le importa”, para permitir que los ciudadanos expresaran si tal era el caso. Las respuestas originales se recodificaron en la usual escala de 0 a 100. En esta nueva escala, 0 representa el valor de mayor desapego posible a las FFAA: “no le importa”, mientras que 100 representa el mayor nivel de orgullo “extremadamente orgulloso”. El Gráfico VII.5 muestra los promedios de orgullo por las FFAA nacionales para los países de la región.

Uruguay es el país con el menor nivel de orgullo por las FFAA de todo el continente, alcanzando un promedio de apenas 30 puntos en la escala de 0 a 100, bastante por debajo del país que lo sigue, Paraguay, con 38,5 puntos en la escala. En el otro extremo se ubican los ciudadanos de Estados Unidos, desplegando el mayor nivel de orgullo en sus fuerzas militares, con un promedio de 79,5.⁹

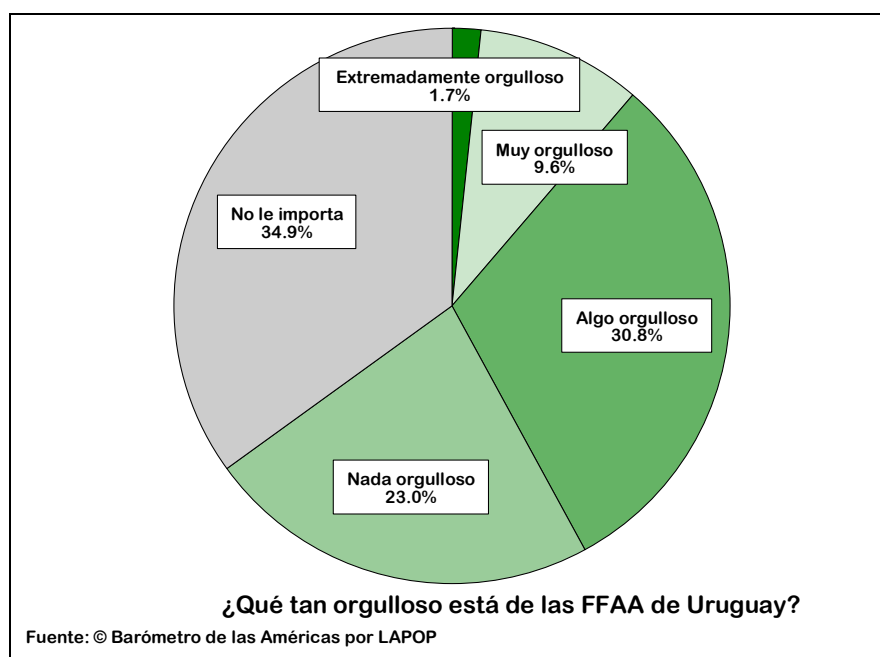


Gráfico VII. 6. Orgulloso de las FFAA en Uruguay

Los uruguayos pueden evaluar más o menos positivamente la labor de las FFAA en sus varias dimensiones, como se ha visto en los párrafos precedentes, pero eso no se transforma en motivo de orgullo por la institución. De hecho, más que una visión negativa o de desprecio hacia las FFAA, lo que prima entre los orientales es la indiferencia hacia ellas. Cuando las respuestas a la pregunta **MIL6** se examinan en su versión original, se advierte que la respuesta más frecuente es “no le importa”, con un 34,9% de las menciones (Gráfico VII.6). Casi una cuarta parte de los encuestados (23%) dice estar

⁹ Una forma alternativa de analizar estos datos es excluir la categoría “no le importa”, y simplemente analizar las respuestas que reflejan desde “nada orgulloso” (valor 0) a “extremadamente orgulloso” (valor 100). El Gráfico AVII.1, en el Anexo E muestra los resultados de realizar esta operación. Las posiciones relativas de los países en los extremos se mantienen, y bajan los valores absolutos: por ejemplo, el promedio para Uruguay es ahora de 27,9 puntos en la escala de 0 a 100.

“nada orgulloso”. Por el contrario, apenas el 1,7% afirma estar extremadamente orgulloso de las FFAA de Uruguay.

III. ¿Fuerzas Armadas como solución al crimen?

En los últimos años, ha crecido significativamente en la región el involucramiento de las FFAA en el combate al crimen, especialmente en México y Centroamérica.¹⁰ El aumento de la delincuencia y la creciente sensación de inseguridad que experimentan los ciudadanos en la mayoría de los países de la región incrementaron la presión ciudadana por respuestas institucionales efectivas a los problemas de seguridad, que se transformaron en una de las principales preocupaciones de los latinoamericanos, como lo ha recogido el Barómetro de las Américas en sus mediciones. Ante las dificultades de la Policía para combatir el delito, varios gobiernos de la región optaron por recurrir a la ayuda de los militares con el objetivo de controlar los problemas de la delincuencia. Al mismo tiempo, la aparición durante las transiciones y consolidaciones democráticas de nuevos delitos como los vinculados al accionar de las pandillas, el narcotráfico y el terrorismo permitieron a las FFAA retomar el protagonismo que habían perdido al entregar el control a los civiles, ya que aparecen como el cuerpo mejor dotado para luchar contra estos problemas de seguridad.¹¹

El involucramiento de las FFAA en el combate al crimen ha sido abrazado con diverso grado de entusiasmo y profundidad por los distintos gobiernos de la región.¹² ¿Pero qué opinan los ciudadanos? ¿Están de acuerdo con que las FFAA participen del combate al crimen? Para averiguarlo, el Barómetro de las Américas incluyó la siguiente pregunta:

MIL7. Las Fuerzas Armadas deben participar en el combate del crimen y de la violencia en Uruguay. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

Siguiendo el procedimiento usual, las respuestas originales (otorgadas en una escala de 1, “muy en desacuerdo”, a 7 “muy de acuerdo”) se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que los valores más altos reflejan mayores niveles de apoyo a que los militares participen del combate al crimen. El Gráfico VII.7 presenta los promedios de apoyo a esta idea entre los ciudadanos de los distintos países de la región.

En general, existe apoyo a la idea de que las FFAA se involucren en el combate al crimen. Todos los países presentan promedios claramente superiores al punto medio de la escala, situado en 50. De hecho, el apoyo más tibio a la participación de los militares en la lucha contra la delincuencia se da en Chile, con 60,0 puntos de promedio. En el otro extremo, quienes ven de modo más entusiasta la participación de las FFAA para garantizar el orden interno son los ciudadanos de Surinam, con un promedio de 89,5.

¹⁰ Pérez, Orlando J. 2012. “Las relaciones civiles-militares desde la perspectiva de la opinión pública.” Trabajo presentado en el V Congreso Latinoamericano de Opinión Pública, WAPOR Latinoamérica. Colombia, Bogotá Setiembre de 2012.

¹¹ Damment, Lucía y John Bailey. 2005. “Reforma Policial y participación militar en el combate a la delincuencia. Análisis y desafíos para América Latina.” En *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, Año 19, Número 1.

¹² Ver Damment y Bailey 2005 para un breve recuento de las medidas tomadas en varios países de América Latina.

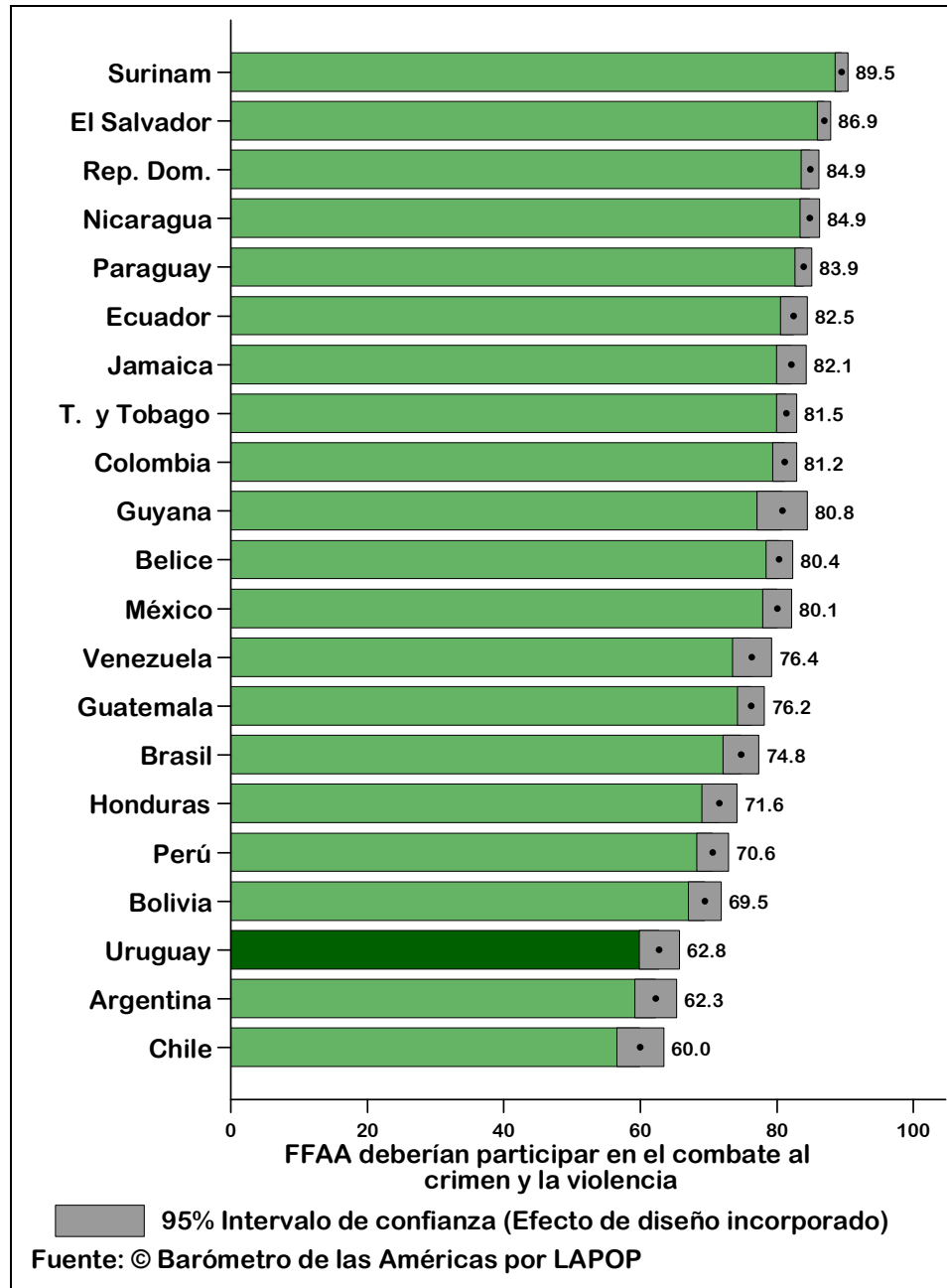


Gráfico VII. 7. FFAA debería participar en combate al crimen y violencia

Los uruguayos están entre quienes apoyan con más tibieza la participación de los militares en el combate al crimen, con un promedio de 62,8 puntos, superando sólo a Chile y Argentina.

¿Cuáles son las características de los uruguayos que más apoyan la intervención de las FFAA en la lucha contra la delincuencia? Para averiguarlo se realizó un análisis de regresión lineal, cuyos

resultados se despliegan en el Gráfico VII.8.¹³ Se podría suponer que aquellas personas que fueron víctimas de algún crimen o incluso quienes se sienten más inseguras, serían más propicias a apoyar la intervención de las FFAA en el combate a la delincuencia. Sin embargo, ninguno de estos dos factores alcanza significancia estadística.

Lo que explica el apoyo al involucramiento de las FFAA en el combate al crimen no es la preocupación ni la experiencia con la inseguridad, sino la propia evaluación que se hace de la capacidad de las mismas para enfrentar el problema. Según esta hipótesis podría ser que el apoyo a este nuevo rol de las FFAA dependiera de qué tan bien organizadas y entrenadas se las considere, y qué tanto se piense respetan los Derechos Humanos (factor clave en el relacionamiento de las FFAA con el resto de la sociedad, a la luz de lo que ya se ha comentado sobre las experiencias en el pasado reciente). En este caso, ambos factores son significativos. Los uruguayos que más consideran que las FFAA respetan los Derechos Humanos y están bien organizadas y entrenadas, son los que más a favor están de que realicen tareas de lucha contra el crimen y la delincuencia. Además de estas dos características percibidas en las FFAA, también la ideología, el interés en la política, y la educación de los encuestados son factores relevantes a la hora de explicar el apoyo a la intervención militar en el combate a la delincuencia.

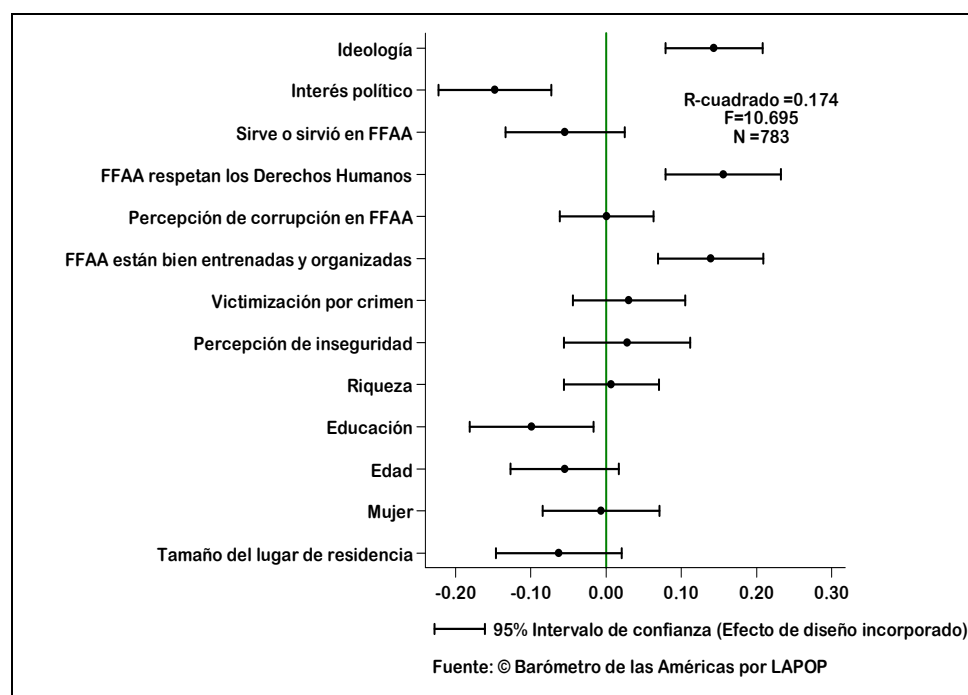


Gráfico VII. 8. Determinantes del apoyo a la idea de que las FFAA deben luchar contra el crimen y la violencia

¹³ Cabe recordar que la forma de leer este gráfico es la siguiente: Cada una de las variables listadas a la izquierda son los determinantes de apoyo a la idea de que las FFAA deben luchar contra el crimen que se han explorado. Los puntos que corresponden a cada una de estas variables son los coeficientes, que expresan el sentido y magnitud del impacto de cada una de estas variables. Así, cuando los puntos están a la derecha del cero (indicado por la línea vertical de color verde), el impacto de la variable es positivo. Cuando el punto está a la izquierda, significa que la variable tiene un impacto negativo sobre el apoyo a la idea de que las FFAA deben combatir la delincuencia. Las líneas horizontales que se extienden a los costados de cada punto son las barras de error. Cuando estas líneas cruzan la línea vertical del cero, significa que el impacto de la variable independiente a la que corresponden no alcanza significancia estadística.

El Gráfico VII.9 muestra con mayor claridad el impacto significativo de alguno de los factores antes mencionados. Allí se aprecia cómo quienes mejor evalúan el desempeño de las FFAA en materia de organización y entrenamiento, y en materia de respeto a los Derechos Humanos apoyan de modo mucho más entusiasta la participación del cuerpo militar en el combate al crimen y la violencia.

Los uruguayos que se definen de derecha en términos ideológicos, apoyan más la idea de que las FFAA cumplan con el rol de combatir la violencia que aquellos que se autoidentifican de izquierda. Esto podría estar asociado con el rol represivo que tuvieron los militares durante el gobierno dictatorial, mucho más sufrido y resistido por los uruguayos de izquierda que por los de derecha. También son los uruguayos más interesados en política y los más educados quienes menos apoyan la idea de que las FFAA combatan el crimen. Estos resultados indican que la implementación de esta política seguramente produciría un importante debate político.

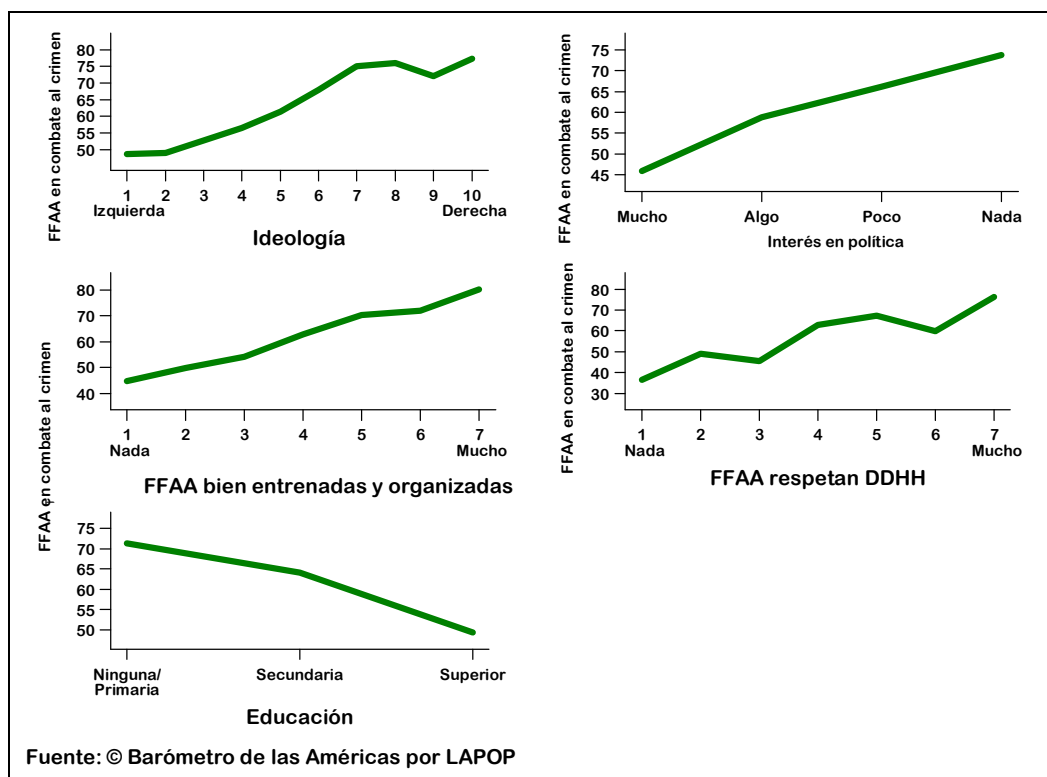


Gráfico VII. 9. Factores asociados a la idea de que las FFAA deben luchar contra el crimen y la violencia

IV. Confianza en las Fuerzas Armadas y democracia

Desde hace muchos años, el Barómetro de las Américas incluye en su batería de preguntas sobre confianza institucional una pregunta sobre confianza en las FFAA que es la siguiente:

B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?

Las respuestas se otorgan en una escala de 1 a 7, en la que 1 significa “nada” y 7 “mucho”, y son recodificadas para el análisis en una escala de 0 (nada) a 100 (mucho). En la mayoría de los países de la región la confianza en las FFAA es alta. El Gráfico VII.10 muestra que Estados Unidos es el país donde esta institución recibe más confianza por parte de su población, seguido de Canadá y México. Por el contrario, en Honduras, Paraguay y Argentina es donde los ciudadanos menos confían en las Fuerzas Armadas. Honduras es el único país donde la desconfianza es mayor que la confianza (promedio de 48,1, por debajo del punto medio de la escala).

Los uruguayos confían más de lo que desconfían de las FFAA, lo que se revela en el promedio de confianza de 2012: 55,5 puntos en la escala de 0 a 100, en la que 0 indica nada de confianza, y 100 mucha confianza.

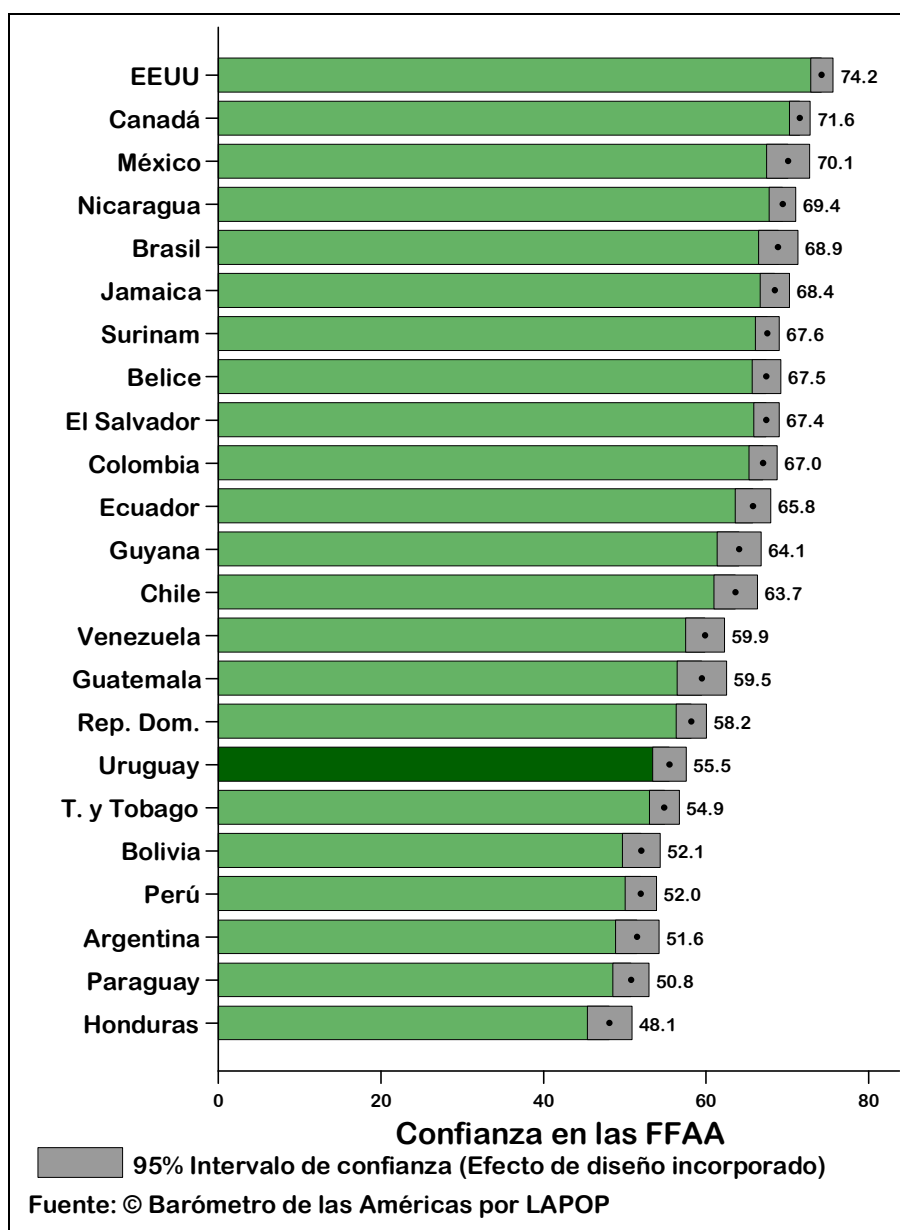


Gráfico VII. 10. Confianza en las Fuerzas Armadas en los países de las Américas

Desde que se hacen encuestas del Barómetro de las Américas en el país, el promedio de confianza se ha mantenido estable, en el entorno de los 55 puntos, como indica el Gráfico VII.11. La excepción fue el 2010, año en el que como ya explicamos anteriormente en este informe, el efecto “luna de miel” del nuevo gobierno permeó el clima político y las evaluaciones de las instituciones, generando un poco de “inflación” en las actitudes positivas hacia el gobierno y las instituciones.

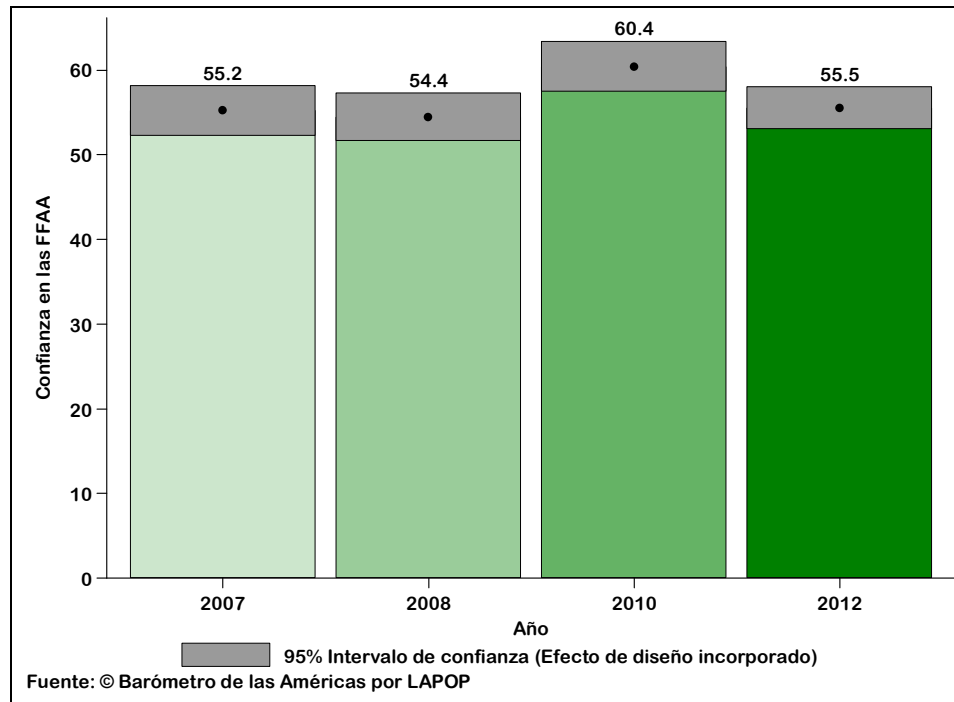


Gráfico VII. 11. Confianza en las Fuerzas Armadas de Uruguay a lo largo del tiempo

¿Cuáles son las características de los uruguayos asociadas a una mayor o menor confianza en las FFAA? En el Gráfico VII.12 se presentan los resultados de un análisis de regresión lineal. En consonancia con el juicio convencional respecto del impacto positivo de una buena evaluación de desempeño sobre la confianza en una institución,¹⁴ las tres variables que recogen las visiones ciudadanas sobre qué tan bien están haciendo su trabajo las FFAA uruguayas tienen un impacto positivo -y estadísticamente significativo- sobre la confianza en el cuerpo militar.

Tanto la creencia de que las FFAA respetan los Derechos Humanos, como la percepción de que han hecho un buen trabajo enfrentando desastres naturales, así como que están bien entrenadas y organizadas impactan positivamente sobre la confianza en los militares. Por el contrario, la percepción de que el cuerpo militar está afectado por la corrupción, tiene un claro impacto negativo sobre la confianza en él.

¹⁴ Cook, Timothy, y Paul Gronke. 2005. The Skeptical American: Revisiting the Meanings of Trust in Government and Confidence in Institutions. *The Journal of Politics* 67 (3): 784-803.

Cuando se consideran las características de los ciudadanos, la ideología mantiene una vez más su impacto significativo, con los encuestados autoidentificados de derecha mostrando niveles de confianza en las FFAA superiores a aquellos de izquierda, seguramente debido a las ya mencionadas tensiones entre la izquierda y los militares que provienen del pasado.

Las variables sociodemográficas no tienen un impacto de significancia estadística sobre la confianza en las FFAA, a excepción del tamaño del lugar de residencia: los habitantes de los centros más densamente poblados expresan menos confianza en la fuerza militar que quienes viven en pequeñas ciudades o en zonas rurales. Es justamente en las zonas menos urbanizadas donde la convivencia entre civiles y militares es mayor, por lo tanto, este resultado podría estar indicando que a mayor cercanía y convivencia con las FFAA, mayor confianza generan entre los ciudadanos.

Por último, la variable de control que releva si el encuestado o alguien de su familia cercana es o fue miembro de las FFAA, tiene un impacto moderado, pero alcanza la significancia estadística; aquellos que están o han estado involucrados en las fuerzas militares, ya sea directamente o a través de algún familiar confían más en las FFAA que el resto de los ciudadanos, como cabía esperarse por la existencia de conexiones personales con la institución. Todas estas relaciones bivariadas que alcanzan significancia estadística se presentan con mayor claridad en el Gráfico VII.13.

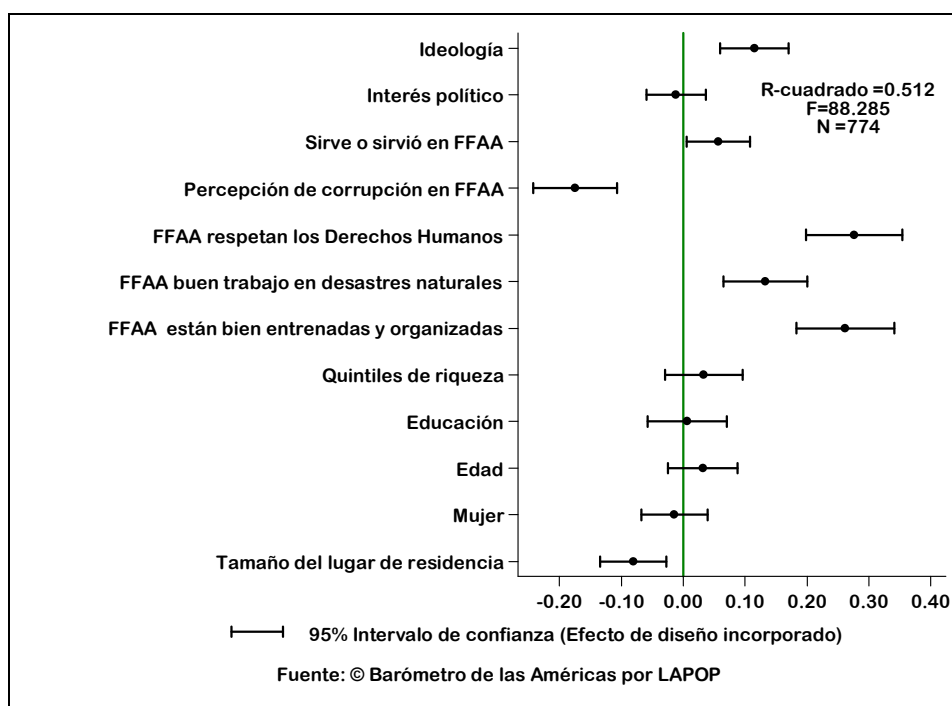


Gráfico VII. 12. Determinantes de la confianza en las FFAA en Uruguay

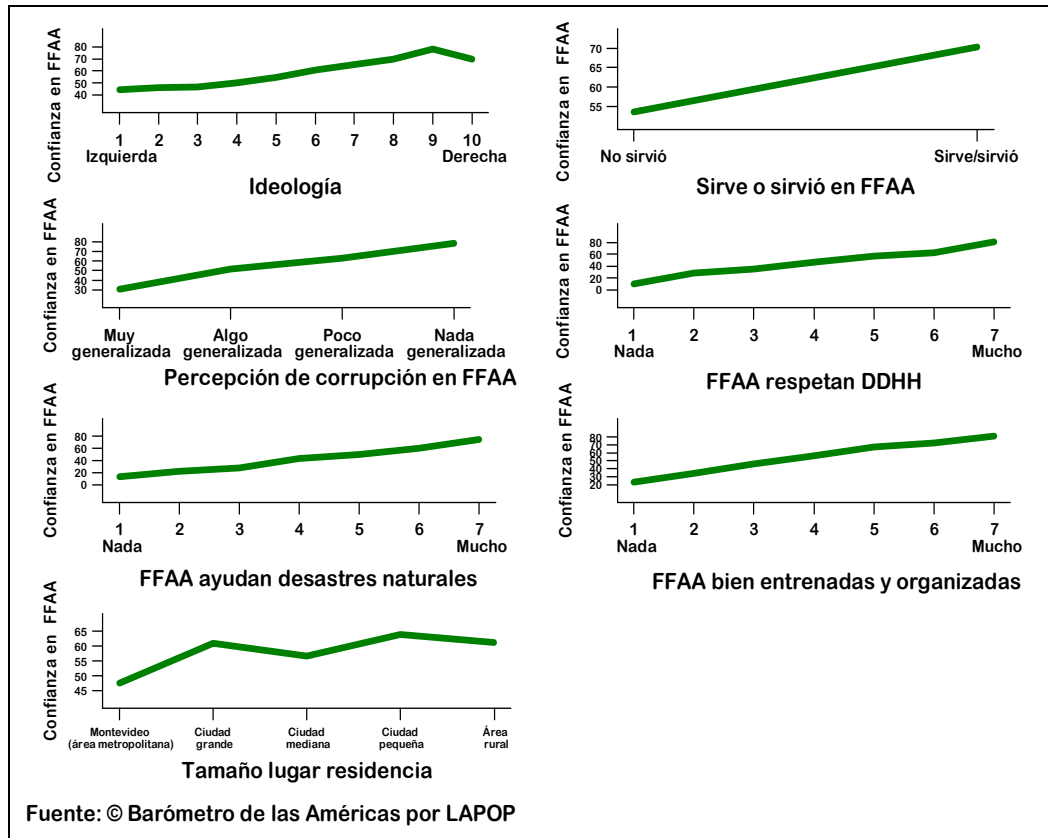


Gráfico VII. 13. Factores asociados a la confianza en las FFAA

La confianza en las FFAA es un activo en sí mismo, dado el nuevo rol que se les atribuye en las democracias contemporáneas, en las que se las proyecta trabajando de un modo cercano a la ciudadanía. Esto es particularmente importante en el caso de Uruguay en el marco del debate sobre la pertinencia o no de la participación de los militares en el combate a la delincuencia.

Pero la confianza en las FFAA también puede operar como un factor positivo más allá del propio cuerpo militar, contribuyendo a la legitimidad del conjunto de las instituciones del sistema, tema que se abordó en el Capítulo 5 de este informe. De hecho, cuando se re-analiza la regresión lineal sobre apoyo al sistema político nacional discutida en el Capítulo 5, incluyendo la confianza en las FFAA como variable independiente, ésta tiene un impacto positivo, y estadísticamente significativo (Gráfico VII.14).

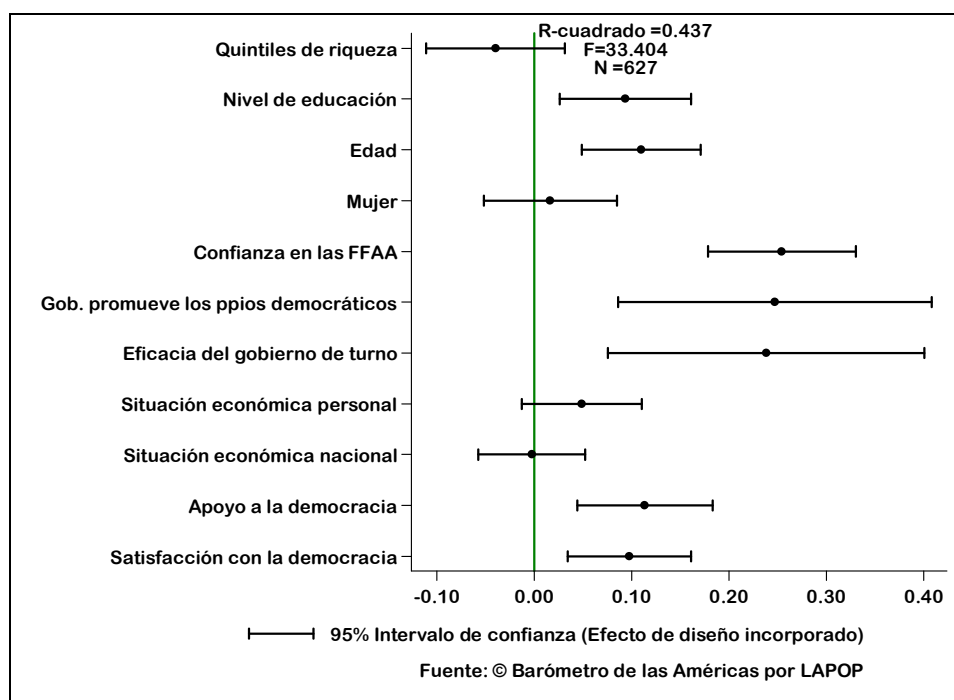


Gráfico VII. 14. Determinantes de apoyo al sistema

La relación positiva entre confianza en las FFAA y apoyo al sistema se ilustra más claramente en el Gráfico VII.15. Allí puede verse cómo entre quienes confían nada o poco en las FFAA, el apoyo al sistema político es también muy tibio, en el entorno, o incluso por debajo de los 50 puntos que marcan el medio de la escala. Sin embargo, a medida que la confianza en las FFAA aumenta, también lo hace el apoyo al sistema político, llegando a superar los 70 puntos entre quienes tienen “mucho” confianza en los militares uruguayos.

Estas son buenas noticias para la democracia uruguaya, porque sugieren que en el 2012, en lo que refiere a actitudes de los ciudadanos, fortaleza institucional de las FFAA y solidez de la democracia van de la mano. A diferencia de lo que pasó en las épocas previas al golpe militar de 1973, durante la dictadura, y a poco de la reapertura democrática, las FFAA no están enfrentadas a la democracia, sino que –otra vez, al menos de acuerdo a lo que sugieren estos datos- están plenamente integradas en ella en materia de actitudes ciudadanas: quienes más confían en el cuerpo militar son también los que más apoyan al sistema político de Uruguay. Así, el apoyo a los militares no se contrapone al apoyo a la institucionalidad democrática, sino que, por el contrario, el apoyo a los militares también contribuye a nutrir y fortalecer a esa institucionalidad democrática.

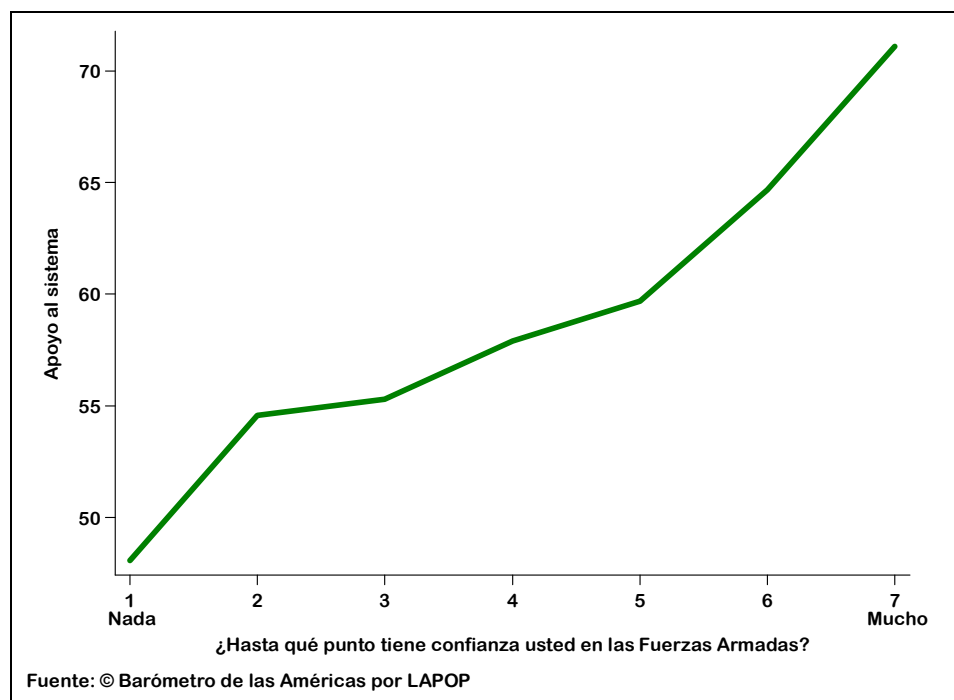


Gráfico VII. 15. Confianza en las FFAA y apoyo al sistema

V. Conclusión

Aunque con variaciones importantes por país, las FFAA de las Américas son, en general, bien apreciadas y respetadas por los ciudadanos. Los uruguayos, en particular, no están muy convencidos de que las FFAA uruguayas estén bien preparadas: el promedio de acuerdo con la frase “las FFAA están bien entrenadas y organizadas” es de apenas 51,7 puntos en una escala de 0 a 100. Sin embargo, la evaluación mejora significativamente en relación al respeto a los Derechos Humanos por parte de las



FFAA (65,9) y más aún cuando se considera el desempeño de los militares ante catástrofes naturales (74,4).

Como contrapartida, la percepción de que existe corrupción en las FFAA es moderada (54,4), aunque vale destacar que en Uruguay, como en todos los países cubiertos por el Barómetro de las Américas, la percepción de corrupción militar es inferior a la percepción de corrupción entre los funcionarios públicos. Es así que, en términos comparados, en la visión ciudadana existe corrupción entre los militares, pero es menor que la que se da entre la clase política.

Esta relativamente buena evaluación de las FFAA que hacen los uruguayos se traduce en una moderada confianza en la institución castrense (55,5, siempre en la escala de 0 a 100), aunque no en orgullo. Consultados sobre el punto, los uruguayos son bastante indiferentes y en general no declaran sentirse orgullosos de sus militares.

Volviendo a la confianza en las FFAA, ésta es importante porque se traduce en apoyo al sistema político nacional. El hecho de que la confianza en los militares impacte positivamente sobre el apoyo al sistema político, como se discute en la sección IV de este capítulo, revela buenas noticias en tanto sugiere que FFAA y democracia se han reconciliado y van de la mano. Esto es lo que muestran los resultados del Barómetro de las Américas 2012, al menos en materia de actitudes ciudadanas. .

Capítulo Ocho: Tolerancia a la desigualdad y discriminación en tierra de iguales

Por Rosario Queirolo y María José Álvarez-Rivadulla

I. Introducción

Uruguay siempre ha sido considerado uno de los países más igualitarios de la región. Tanto es así que Carlos Real de Azúa, en 1973, instaura el concepto de “sociedad amortiguadora” para referirse a la uruguaya, y una de las características que enfatiza es “la amortización del disenso social y de la marginalización de los sectores más desheredados”.¹ Sin embargo, la situación ha cambiado bastante desde 1973. El mismo Real de Azúa, poco después de escribir la primera versión del manuscrito, y debido a los conflictos sociales y políticos que desembocaron en el golpe de Estado de 1973, decide incluirle los signos de interrogación al concepto de sociedad amortiguadora.

La evidencia sobre desigualdad racial y de género presentada en el Capítulo 1 de este informe indica que estamos lejos de aquella imagen de país igualitario, más allá de que todavía estemos mejor que otros países de la región. Las mujeres se encuentran en una posición desaventajada en el mercado laboral, ya que reciben menos ingresos que los hombres. La situación es aún más complicada para los afrodescendientes uruguayos, ya que son más pobres, tienen menos años de educación formal y menos ingresos que la población blanca.² Por lo tanto, claramente no todos los uruguayos tienen las mismas posibilidades independientemente de las capacidades individuales que tengan. Algo similar sucede con la creciente desigualdad socioeconómica.

Si bien los niveles de desigualdad de ingreso han disminuido en los últimos años, continúan siendo mayores a los de principios de la década del 90. Y, tal vez más importante, el pico en los niveles de pobreza y desigualdad de las últimas décadas del siglo XX dejó una fractura que el mejoramiento de los indicadores económicos no ha logrado saldar. Mientras que el Banco Mundial³ señala con optimismo el crecimiento de la clase media –medida según el nivel de ingresos– en América Latina, y a pesar de que con esa medición a Uruguay le sigue yendo bien en términos relativos, algo parece haber cambiado. La creciente segmentación residencial en la capital y en otras ciudades del país, las también crecientes desigualdades educativas, el sentimiento de inseguridad ciudadana y miedo al otro son, entre otros, factores que sugieren una disminución del nivel de cohesión social.

II. Tolerancia a la desigualdad

Pero, ¿cómo viven los uruguayos estas desigualdades? ¿Se sienten cómodos con las mismas o las rechazan? ¿Se diferencian de otros latinoamericanos? El juicio convencional indica que a los uruguayos les gusta pensarse como país igualitario, de cercanías, donde las diferencias sociales no son

¹ Real de Azúa, Carlos. 1984. *Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?* Montevideo: Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay y Ediciones de la Banda Oriental.

² Ver el Capítulo 1 de este informe para más detalles sobre la situación de la población afrodescendiente en Uruguay.

³ Francisco H. G. Ferreira et. al. 2012. *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*. Washington, DC: World Bank.

grandes y además no impiden la interacción, a diferencia de otros países de la región. Sabemos poco, sin embargo, sobre la realidad de esta dimensión subjetiva de la desigualdad. Tampoco sobre la relación de esa dimensión subjetiva con niveles objetivos de desigualdad o, lo que seguramente tenga más peso, con variaciones en el tiempo de los niveles de desigualdad objetiva.

El Barómetro de las Américas 2012 realizó una batería de preguntas sobre tolerancia a la desigualdad en algunos países de la región, uno de ellos es Uruguay. Las preguntas son las siguientes:

TD1. Siempre ha habido ricos y pobres y eso no se puede cambiar. ¿Hasta qué punto está usted de acuerdo o en desacuerdo con esta afirmación?
TD2. Es bueno que exista desigualdad para que las personas más pobres se esfuercen más. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?
TD3. Estar muy cerca de alguien que tiene mucho <i>más</i> dinero que usted (por ejemplo en la calle o en un espectáculo) lo/a hace sentir incómodo/a. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?
TD4. Estar muy cerca de alguien que tiene mucho <i>menos</i> dinero que usted (por ejemplo en la calle o en un espectáculo) lo/a hace sentir incómodo/a. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?
TD5. Estaría dispuesto/a a pagar más impuestos si éstos se usaran para darle más a quien tiene menos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

Los entrevistados podían contestar las preguntas usando una escala de 1 a 7, donde 1 representa muy en desacuerdo con la frase y 7 muy de acuerdo. Siguiendo el estándar del Barómetro de las Américas, las respuestas se recodificaron en una escala del 0 al 100 en la cual el 0 representa el nivel más bajo de acuerdo y el 100 el nivel más alto de acuerdo con cada una de las afirmaciones. El Gráfico VIII.1 indica que el país en el cual están más de acuerdo con que siempre habrá pobres y ricos es Costa Rica (un promedio de 74,7), seguido de Uruguay, Colombia y Chile. En cualquiera de los cuatro países donde se realizó la pregunta, la población está mayoritariamente de acuerdo con esta frase. Sin embargo, esto no quiere decir que aprueben o les parezca bien esta situación, pero sí que piensan que, más allá de lo que se haga, siempre existirá esa desigualdad.

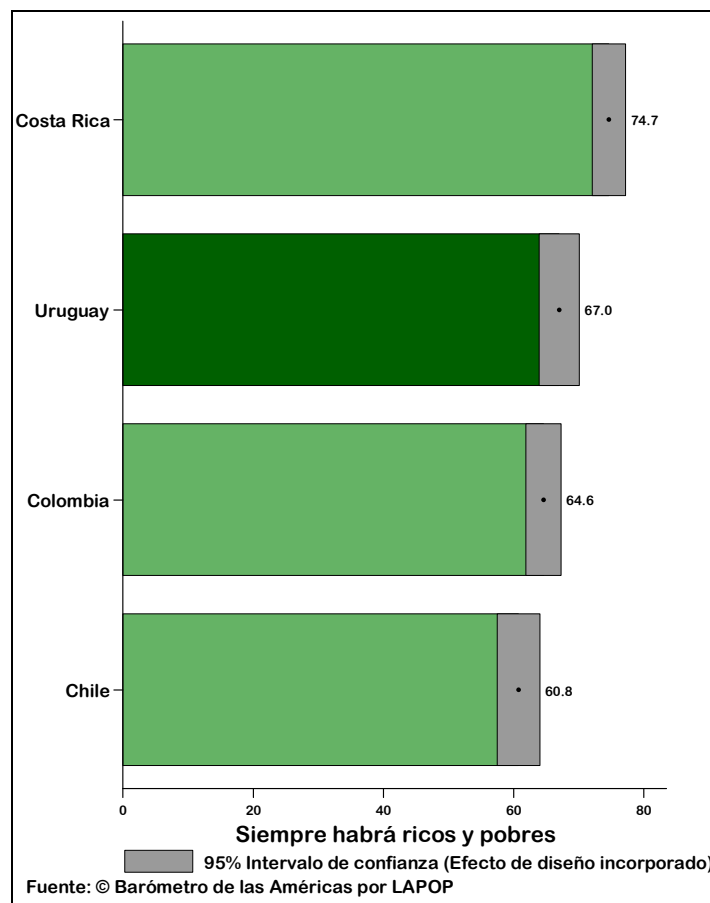


Gráfico VIII. 1. Promedio de apoyo a la idea “siempre habrá ricos y pobres”

El ordenamiento de los países resulta interesante puesto que, contrario a lo que podría pensarse, los países tradicionalmente considerados más equitativos, Costa Rica y Uruguay, son los que más inevitable ven a la desigualdad. Un ordenamiento similar ocurre con las opiniones respecto a los efectos positivos de la desigualdad. Son los costarricenses y los uruguayos los que más justifican la desigualdad al encontrar que motiva a los que menos tienen, promoviendo su esfuerzo.⁴ El Gráfico VIII.2 muestra, sin embargo, que en general el apoyo a esta idea no está muy extendido. La mayoría de los latinoamericanos consultados no le ve una función positiva a la estratificación. Costa Rica es el país más dividido al respecto, aunque el promedio es menor a 50 puntos. Uruguay, Chile y Colombia obtienen niveles inferiores (en el entorno de 38 puntos de promedio).

⁴ Los sociólogos funcionalistas norteamericanos de los años 50 solían incluir la motivación a los de más abajo como una de las funciones de la estratificación. Ver por ejemplo: Davis, Kingsley y Wilbert E. Moore. 1945. "Some Principles of Stratification." *American Sociological Review* 10:242-249.

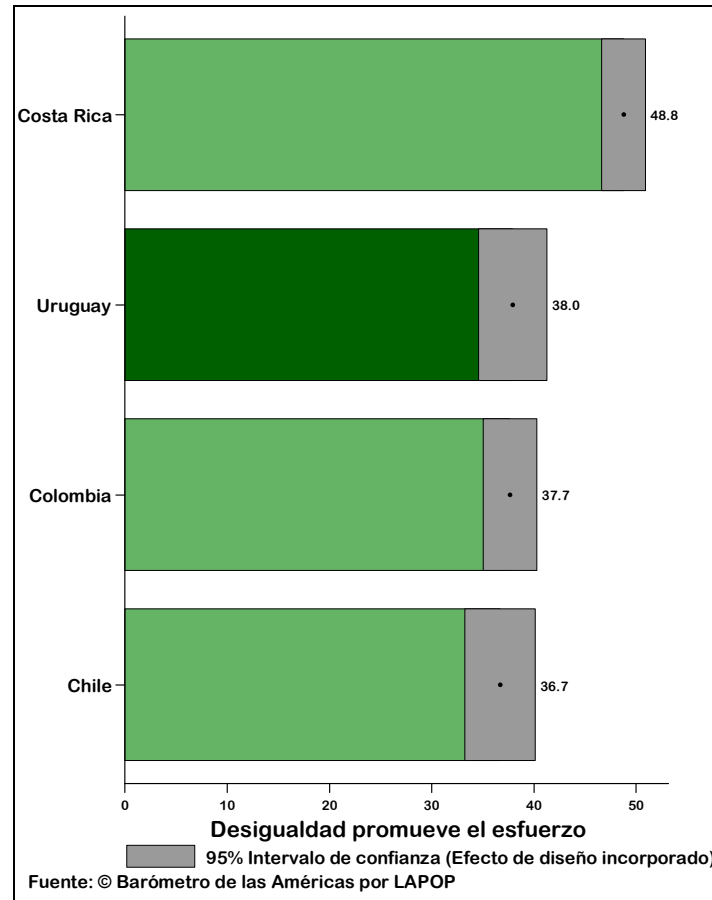


Gráfico VIII. 2. Promedio de apoyo a la idea de que “la desigualdad promueve el esfuerzo”

Las preguntas siguientes intentan salirse de las opiniones generales y aproximarse a las prácticas. El Gráfico VIII.3 y el Gráfico VIII.4 indican el promedio de la tolerancia a estar cerca de alguien, por ejemplo en la calle, que tiene más dinero, y también la situación opuesta, de compartir el espacio con alguien que tiene menos dinero. Es importante aclarar que la persona se puede sentir “incómoda” con alguien que tiene más por razones muy diversas: por sentirse disminuido, por envidiar, por creer que el otro lo rechaza, y la lista puede ser mucho más extensa. En el caso de los que se sienten incómodos frente a alguien que tiene mucho menos dinero, las razones pueden también ser muy distintas: creer que el otro lo rechaza, sentir culpa por tener más, sentir empatía y solidaridad, o sentir miedo. Pero en términos generales podríamos decir que la incomodidad con el otro diferente indica en primer lugar, un reconocimiento de que la desigualdad existe, y en segundo lugar, algún grado de disconformidad con ella. Aquí las sorpresas continúan en tanto el país con mayores niveles de desigualdad objetiva -Colombia donde esperaríamos un mayor acostumbramiento y menor incomodidad por estar con un desigual, es el que mayor incomodidad ante los desiguales presenta entre sus habitantes.

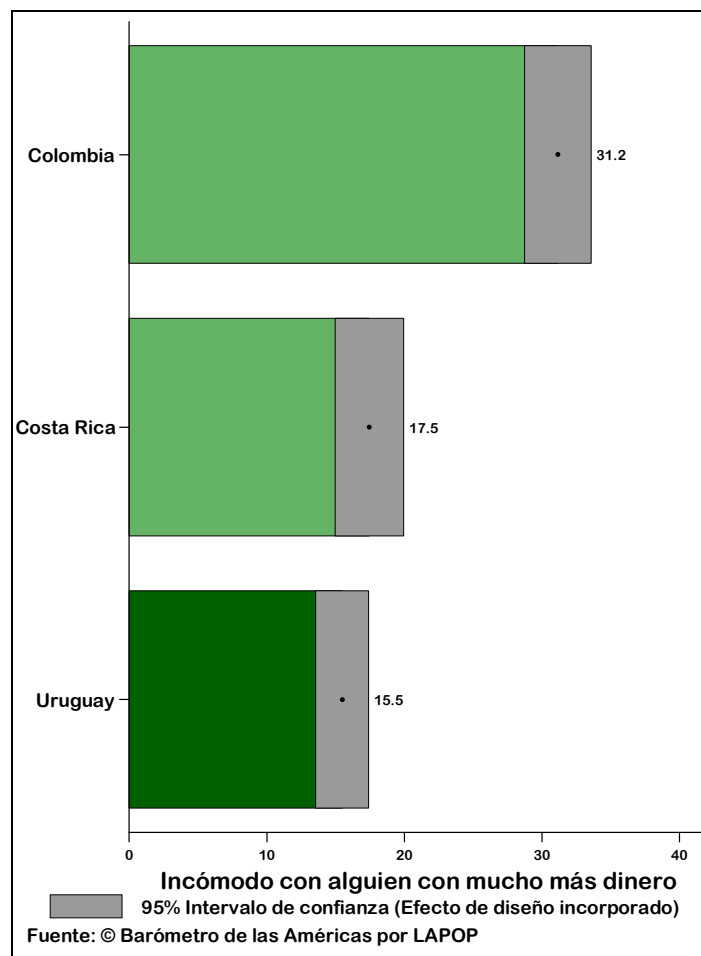


Gráfico VIII. 3. Incomodidad frente a alguien con mucho más dinero

Así en Colombia es donde más incomodidad se expresa frente a la situación de estar con alguien que tiene más dinero (promedio de 31,2). En Costa Rica y Uruguay, los niveles de acuerdo con la frase que expresa tal incomodidad son mucho más bajos (17,5 y 15,5 respectivamente). A pesar de las diferencias, en cualquiera de los tres países, el reconocimiento de esa incomodidad es bajo. Lo mismo sucede con la incomodidad frente a los más pobres. El reconocimiento de esta situación es muy bajo en los tres países en los que se formuló esta pregunta. En Colombia, la incomodidad frente a una persona más pobre es 26,2 en la escala de 0 a 100. En Uruguay es 19,4 y en Costa Rica 14,8 (Gráfico VIII.4).

Otra comparación interesante es que en Colombia y Costa Rica los niveles de incomodidad frente a alguien con más dinero son mayores que cuando se está con una persona que tiene menos; mientras que en Uruguay sucede lo contrario, la incomodidad frente a alguien con menos recursos es mayor que cuando se está con alguien que tiene más dinero. Tal vez esto pueda interpretarse como parte del legado de la “sociedad amortiguadora” de la que hablaba Real de Azúa.

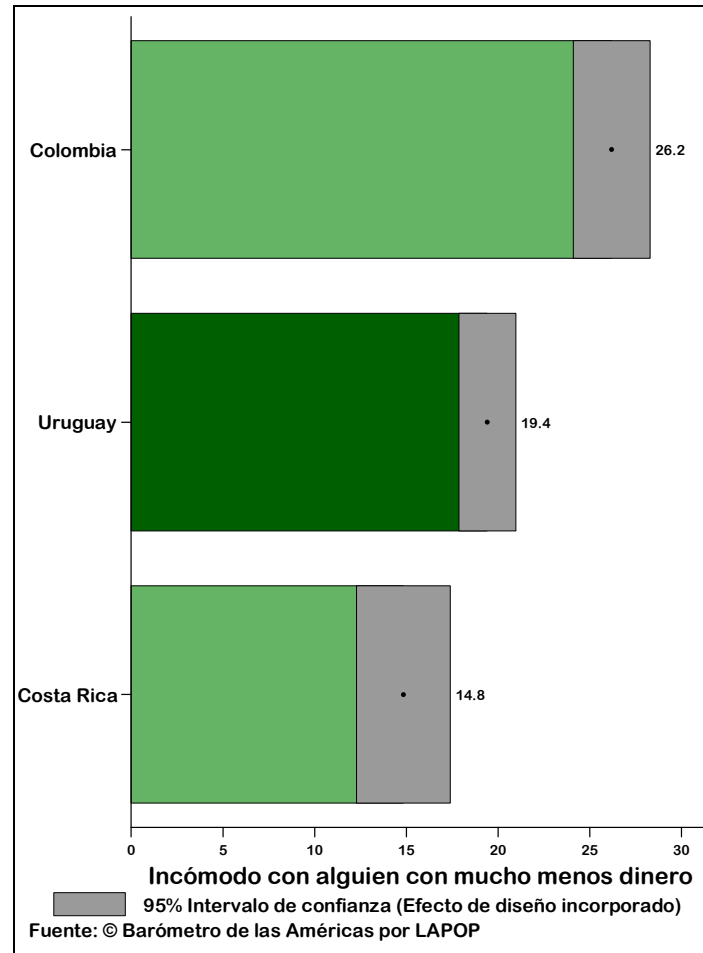


Gráfico VIII. 4. Incomodidad frente a alguien con mucho menos dinero

Por último, se le preguntó a los entrevistados si estaban dispuestos a pagar más impuestos con el fin de reducir la desigualdad. Esta pregunta mide la predisposición a actuar en contra de la desigualdad, más allá de qué tan cómodo se sienta con la misma. El Gráfico VIII.5 muestra que, de los países en que se realizó la pregunta, es en República Dominicana donde más dispuestos están a aumentar su carga impositiva con este fin (69,5), y es el único país de los que se formuló la pregunta donde un promedio mayor a la mitad de la escala (situada en los 50 puntos) revela una actitud predominantemente favorable hacia esa política redistributiva. En Uruguay, Chile, Costa Rica y Colombia la mayoría está en contra; en cualquiera de estos cuatro países los promedios son menores a 50 puntos. La oposición es aún mayor en Colombia. Podría pensarse que estas opiniones están afectadas por la carga impositiva que ya existe en cada uno de estos países. De hecho, la actitud favorable de los dominicanos a pagar más impuestos puede deberse a que es, de los países analizados, el de menor carga impositiva actual.⁵ El caso uruguayo no se ajusta a esa hipótesis dado que es uno de

⁵ La presión tributaria es mayor en Uruguay que en el resto de los países donde se realizaron estas preguntas. En un nivel intermedio se encuentran Chile, Costa Rica y Colombia. República Dominicana es el país, de estos cinco, con la carga impositiva más baja. Ver: González, Ivonne. 2008 "Tributación en América Latina". Presentado en el Curso Internacional sobre Políticas Macroeconómicas y Finanzas Públicas. Chile: Santiago de Chile. Ver también: Jiménez, Juan Pablo, Juan

los países con mayor carga impositiva de la región (el mayor de los analizados aquí) y, sin embargo, aparece como el segundo en opinión favorable a pagar más impuestos. Esto, nuevamente nos hace pensar en la tradición igualitaria de este país y en una menor tolerancia a la desigualdad de sus habitantes en comparación a la región.

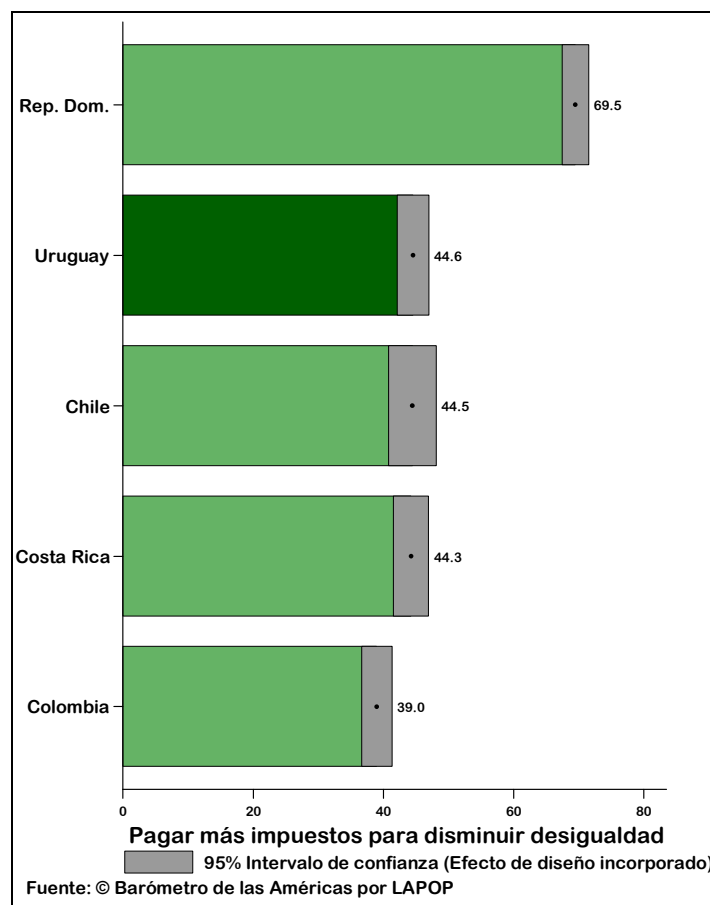


Gráfico VIII. 5. Apoyo a la idea de pagar más impuestos para disminuir la desigualdad

Es interesante que el apoyo a que el Estado implemente políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres (**ROS4**) sea mucho mayor en los cinco países donde se formuló la pregunta, que el recogido cuando se pregunta por la adhesión a pagar más impuestos para alcanzar ese objetivo.⁶ Parece ser que los latinoamericanos apoyan la reducción de la desigualdad por parte de Estado, pero no tanto cuando les afecta su propia economía o tiene un costo individual.

En conclusión, en la región los países presentan diferentes niveles de percepción y tolerancia a la desigualdad. Algunos países son más tolerantes en algunas dimensiones, y otros en otras. Por

Carlos Gómez Sabaini y Andrea Podestá (comp). 2010. *Evasión y equidad en América Latina*. Documentos N° 309. Santiago: CEPAL.

⁶ Ver Gráfico I.27 en el Capítulo 1.

ejemplo en Costa Rica, la mayoría de la población piensa que siempre habrá pobres y ricos, y también existe un importante apoyo a la idea de que la desigualdad promueve el esfuerzo de los pobres. En tanto, en Colombia, es donde más personas se sienten incómodas cuando están con alguien que tiene mucho más dinero que ellos y también cuando se encuentran con alguien que tiene menos recursos, pero es donde las personas se muestran más reticentes a pagar más impuestos con el fin de reducir esa desigualdad que los incomoda.

III. Determinantes de la tolerancia a la desigualdad

Para poder visualizar los distintos niveles de tolerancia a la desigualdad presentes en cada país, unificamos dos de estas dimensiones en un índice al que llamamos “Tolerancia a la desigualdad”. Las dos preguntas que usamos para construir el índice son **TD3** y **TD4**, las cuales miden el nivel de incomodidad que la persona siente al estar cerca de alguien que tiene mucho más dinero (**TD3**) o mucho menos dinero (**TD4**), ya sea en la calle o en un espectáculo. Las respuestas originales a las dos preguntas fueron revertidas para que los valores altos signifiquen mayor tolerancia a la desigualdad.⁷ El Gráfico VIII.6 presenta los resultados. Costa Rica es el país cuya población más tolera la desigualdad, presenta un promedio de 80,6. En el otro extremo se encuentra Colombia. Los colombianos son los que más resisten la desigualdad (promedio de 64,6). Uruguay se encuentra en el medio, pero muy cerca de Costa Rica, con un promedio de 78,1. Nuevamente, estos resultados son contrarios a lo que se podría esperar teniendo en cuenta la desigualdad objetiva existente en cada uno de los tres países. Sin embargo, es importante destacar que la tolerancia a la desigualdad es alta (supera el punto medio de 50) en los tres países donde se formularon las preguntas que conforman el índice. Los latinoamericanos no suelen sentirse incómodos con alguien que tiene menos o más que ellos.

⁷ El Cronbach Alpha de estos dos indicadores es 0.73. Esta medida reporta la asociación existente entre los indicadores del índice, y ayuda a entender si el índice está midiendo un mismo concepto o no. Un índice con un Cronbach Alpha superior a 0.7 se considera válido.

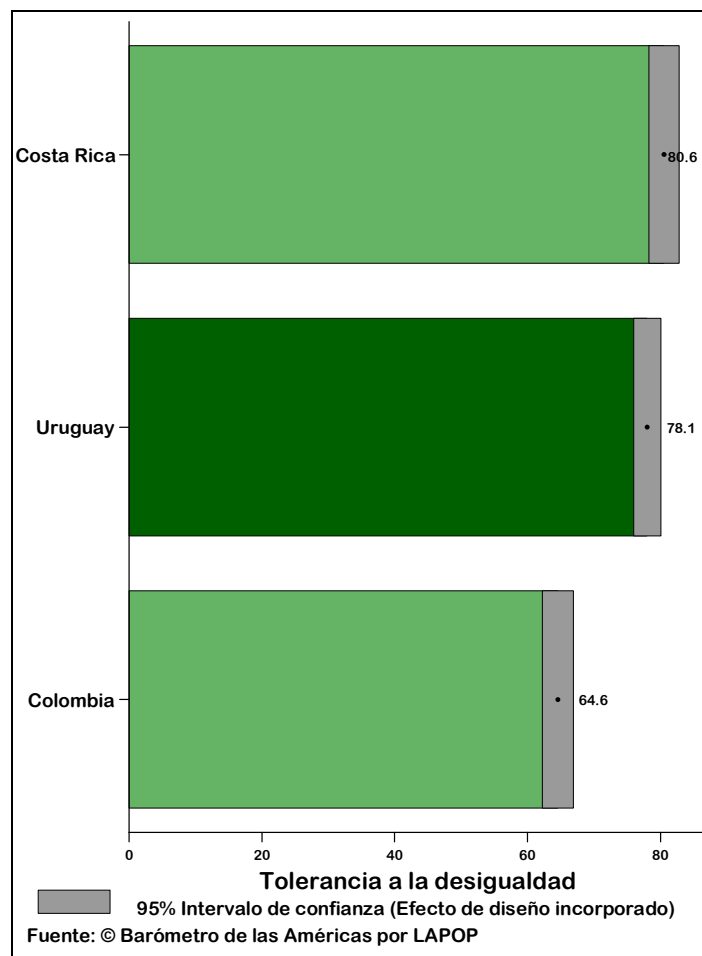


Gráfico VIII. 6. Índice de tolerancia a la desigualdad

Hasta el momento analizamos los indicadores de tolerancia a la desigualdad en los países que se formularon estas preguntas, y un índice que resume los niveles de cada país. Pero, ¿de qué depende que una persona sea más tolerante que otra frente a la desigualdad? Independientemente del país en el que vive, ¿quiénes son más tolerantes y quiénes menos? O, más específicamente, ¿quiénes se sienten más incómodos con los desiguales?

El Gráfico VIII.7 muestra los factores que inciden en que las personas sean más o menos tolerantes frente a la desigualdad. El mero hecho de ser discriminado genera más intolerancia frente a la desigualdad cuando la discriminación fue sufrida en algún lugar público, como la calle, plaza, tiendas o en el mercado, pero no cuando sucede en alguna oficina del gobierno. Tampoco la evaluación retrospectiva de la situación económica, ni ser mujer u hombre, o el color de la piel, son significativos. Por el contrario, sí afectan significativamente el nivel de tolerancia a la desigualdad otras características sociodemográficas de las personas como la educación, el tamaño del lugar de residencia y la edad. También una definición actitudinal: la importancia que la persona le da a la religión.

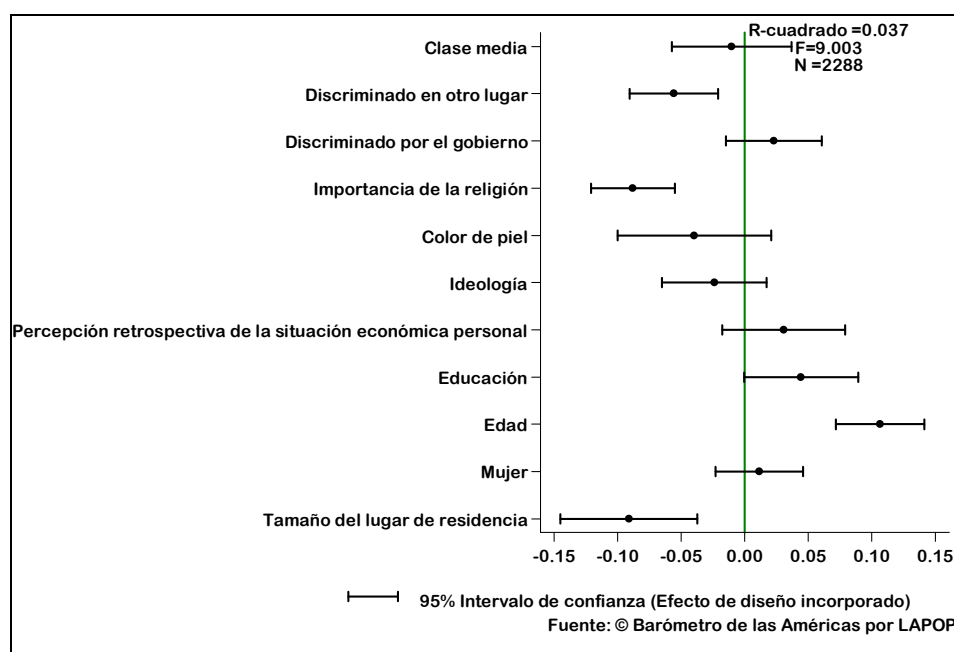


Gráfico VIII. 7. Determinantes de la tolerancia a la desigualdad en la región

El Gráfico VIII.8 muestra de forma más clara la incidencia de estas variables en qué tan tolerante frente a la desigualdad sea un individuo. Las personas para quienes la religión es más importante son más sensibles a la desigualdad que las no religiosas. Por el contrario, las personas de más edad son más tolerantes que los más jóvenes. Por último, la tolerancia disminuye entre quienes viven en las ciudades que son capitales nacionales y también entre quienes se han sentido tratados peor que otras personas en lugares públicos. Finalmente, si bien la variable educación no alcanza la significancia estadística, el signo del coeficiente sugiere que los más educados serían los más tolerantes con la desigualdad. Este resultado, aunque tal vez contraintuitivo, es consistente con lo encontrado en otros estudios.⁸

⁸ Por ejemplo, en sus estudios sobre brecha salarial, Castillo sostiene que en Chile a más educación no sólo se percibe más la brecha salarial sino que ésta es considerada más justa. Ver: Castillo Juan. (2009). “¿Cuál es la brecha salarial justa? Opinión pública y legitimación de la desigualdad económica en Chile”. *Estudios Públicos*, 113.

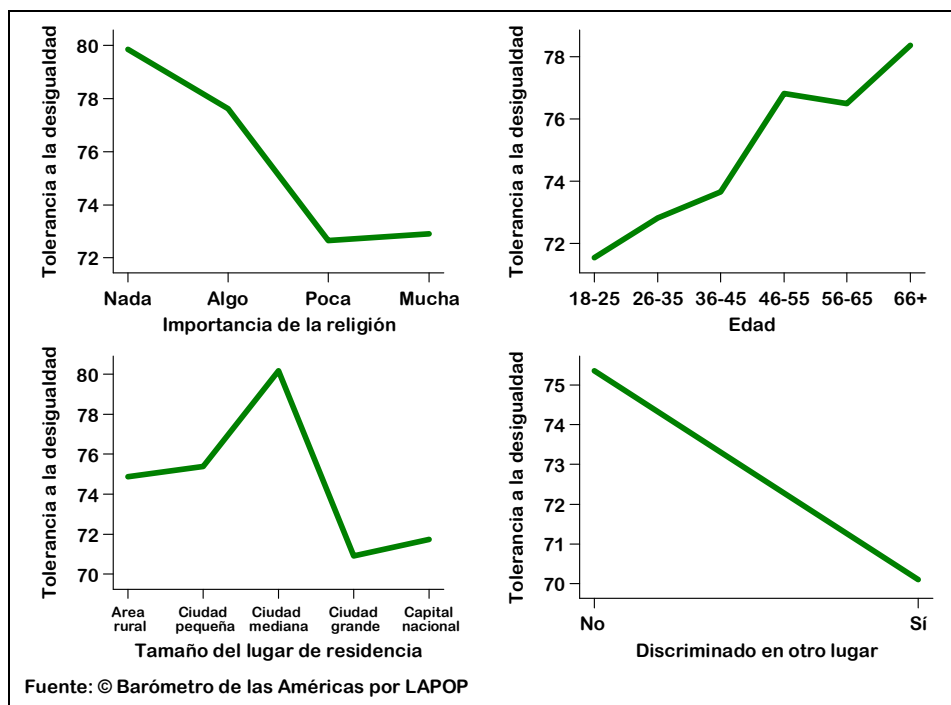


Gráfico VIII. 8. Factores que inciden en la tolerancia a la desigualdad en la región

En Uruguay, los factores que pesan en qué tan tolerantes o intolerantes sean las personas hacia la desigualdad son un poco distintos. Como muestra el Gráfico VIII.9, ni el tamaño del lugar de residencia ni la educación son factores significativos. Sólo la edad, el haberse sentido discriminado en lugares públicos, y la importancia que la religión tiene en su vida alcanzan significancia estadística.

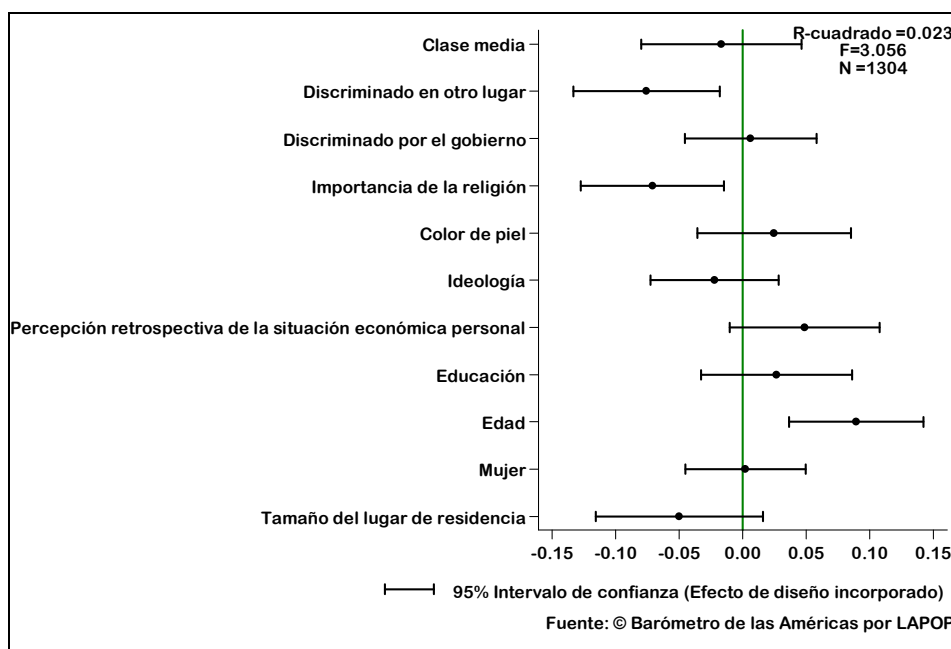


Gráfico VIII. 9. Determinantes de la tolerancia a la desigualdad en Uruguay

En el Gráfico VIII.10 se muestra el efecto de los factores que inciden en la tolerancia a la desigualdad de los uruguayos con más claridad. La tolerancia a la desigualdad se reduce con la importancia que la persona le otorga a la religión en su vida, aunque la forma de la relación es en forma de U, es decir, la tolerancia es mayor en los extremos (los que le dan mucha o nada de importancia a la religión) y disminuye en los niveles medios. La relación entre tolerancia y edad tampoco es perfectamente lineal, es más compleja, pero a grandes rasgos, son los uruguayos más jóvenes (menos de 36 años), los que se sienten más incómodos frente a la desigualdad.

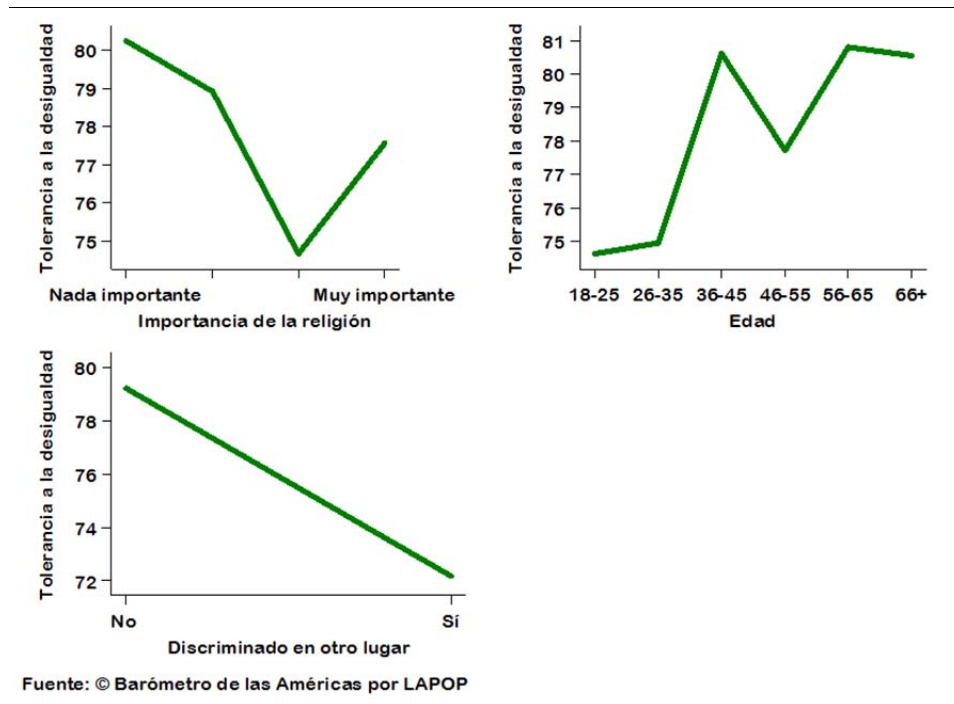


Gráfico VIII. 10. Factores que inciden en la tolerancia a la desigualdad en Uruguay

IV. Conclusión

La existencia de discriminación se evidencia en la desigualdad. No todos los uruguayos tienen las mismas posibilidades independientemente de las capacidades individuales que tengan. Este capítulo analizó la tolerancia frente a la desigualdad, es decir, hasta dónde las personas se sienten cómodas o incómodas viviendo en una sociedad desigual. La desigualdad puede existir y ser resistida, rechazada y combatida por los ciudadanos, o puede existir y ser aceptada como parte del funcionamiento de toda sociedad, un fenómeno que no se puede cambiar y como tal se acepta.

El Barómetro de las Américas 2012 incluyó, para algunos países, una serie de preguntas que miden la tolerancia a la desigualdad y encontramos que, en general, existe un alto nivel de aceptación a la idea que siempre habrá pobres y ricos. Sin embargo, es mucho menor el apoyo a que la desigualdad puede generar efectos positivos como incentivar al esfuerzo a los pobres. Aún menor es la cantidad de personas que se sienten incómodas cuando están con otras más ricas o pobres. Por último, en casi todos los países salvo República Dominicana, es más la población que está en contra de pagar más impuestos

para disminuir la desigualdad, que los que están a favor. Pero Uruguay sorprende con una disposición mayor a otros países, a pesar de ser uno de los que ya tiene mayor carga impositiva.

Uruguay es el único país donde la gente se siente más incómoda cuando está frente a alguien con menos ingresos que cuando está con alguien con mucho más dinero. Tal vez eso se explique por la tradición de país igualitario. Los uruguayos más jóvenes son los que más incómodos se sienten al estar frente a alguien con más dinero o menos dinero que ellos mismos. En cambio los mayores, que sí vivieron la etapa del Uruguay igualitario, son paradójicamente más tolerantes frente a la desigualdad.

Seguramente las historias y trayectorias de cada país en torno a la desigualdad tengan mucha incidencia en la tolerancia frente al tema que generan sus habitantes. Al respecto, Kaztman señala que para entender los cambios en los “patrones dominantes en la interacción entre clases” es preciso entender las “matrices socioculturales” históricas de los distintos países. Esas matrices se fueron configurando, dice el autor usando un argumento de tipo *path dependency*, desde la colonización, pasando por la industrialización y la arquitectura del Estado de bienestar y los recientes cambios en los modos de acumulación. Esas matrices explican lo que aquí llamamos tolerancia a la desigualdad. Kaztman también lo llama así y la ejemplifica con las miradas que una clase tiene sobre otras, el carácter de los rituales de consideración y respeto entre miembros de clases distintas, así como en el grado de cuestionamiento que los de abajo hacen de los de arriba.⁹

Si bien esta idea resulta teóricamente interesante, como vimos las opiniones no siempre se alinean de acuerdo a las trayectorias de desigualdad. Si así fuera, uno pensaría que los más desiguales estarían más acostumbrados a la desigualdad y eso no se cumple. Esto no deja de ser interesante puesto que nos habla de un continente que ha sido desigual históricamente pero en el que los valores y opiniones de la gente no apoyan esa desigualdad. De algún modo, esa opinión pública “rebelde” o distante respecto a los indicadores objetivos de desigualdad, que muestra a una Colombia por ejemplo que no acepta mayoritariamente la desigualdad como inevitable y que no le ve efectos positivos a la desigualdad que ha enfrentado históricamente, nos interroga teóricamente. Podría estar hablándonos de algo muy relevante para la teoría y es que la desigualdad no está en las mentes de los latinoamericanos sino en sus instituciones.

Este tema merece seguir siendo estudiado por varias razones. Por un lado, necesitamos conocer más los significados asociados a las respuestas en ciertas preguntas. Por ejemplo, ¿en qué medida la incomodidad con alguien que tiene menos proviene de la empatía o del miedo? O, ¿en qué medida la comodidad con alguien distinto socioeconómicamente proviene de la efectiva tolerancia a la desigualdad, como aquí lo interpretamos, o de otros factores? Asimismo, es importante conocer las implicancias que la tolerancia a la desigualdad genera en la convivencia social y en la aceptación de la implementación de ciertas políticas sociales como los impuestos redistributivos.

⁹ Kaztman, Ruben. 2007. "La calidad de las relaciones sociales en las grandes ciudades de América Latina: viejos y nuevos determinantes." *Pensamiento iberoamericano* 1:177-205.

Anexos

Anexo A. Formulario de consentimiento informado

Carta de consentimiento



VANDERBILT UNIVERSITY

Marzo, 2012

Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido/a al azar para participar en un estudio de opinión pública. Vengo por encargo de CIFRA para la Universidad de Vanderbilt. La entrevista durará unos 45 minutos.

El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación de Uruguay.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas. Usted no recibirá pago alguno por su participación, pero ésta tampoco le ocasionará gastos.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse con Adriana Raga o Marcela López al teléfono 27070677. El número IRB del estudio es 110627.

¿Desea Participar?

Anexo B. Diseño muestral¹

La muestra para el relevamiento 2012 fue diseñada según los criterios definidos por LAPOP Central para todos los países para la ronda 2012, ajustada las peculiaridades de la población y división político-administrativa uruguaya.

La muestra del Barómetro de las Américas de Uruguay fue de 1.512 casos, distribuidos en dos estratos primarios: Montevideo e Interior, y en cinco estratos secundarios, que fueron los siguientes:

			PESO RELATIVO POBLACION	ENCUESTAS	PESO RELATIVO ENCUESTAS	UPM : Localidades o CCZ	Puntos muestrales: 6 entrevistas por puntos
E1	MONTEVIDEO	1,269,648	0.3918	576	0,381	18	96
E2	Primer tercio "INTERIOR"	546,116	0.1685	264	0,1746	9	44
E3	Segundo tercio	549,549	0.1696	264	0,1746	11	44
E4	Tercer tercio	556,774	0.1718	264	0,1746	11	44
E5	RURAL Y MENOS 500(*)	318,8	0.0984	144	0,0952	4	24
TOTAL		3,240,887	1	1512	1	53(*)	252

El marco muestral se compuso por la población residente en hogares particulares contabilizada en el “Censo 2004” (en sentido estricto “Conteos preliminares”, ya que al momento del diseño, el Censo 2011 aun se encontraba en fase de campo).

En todos los estratos se realizaron 6 encuestas por punto muestral (por manzana o por área rural equivalente a manzana). Las localidades definidas como tales en la nomenclatura del Instituto Nacional de Estadística fueron las del Interior urbano y las pequeñas localidades del interior rural. La delimitación de Montevideo se hizo según las áreas comprendidas en los Centros Comunales Zonales. La selección de localidades y puntos de relevamiento (manzanas o zonas censales) fue PPS y aleatoria a nivel del hogar, con selección de individuos por cuotas de sexo y edad predeterminadas.

¹ Mayores detalles del diseño muestral pueden consultarse directamente a las autoras: rqueirolo@um.edu.uy, fernandaboidi@gmail.com .

Anexo C. Cuestionario

Número de
cuestionario

Uruguay 2012, Versión # 10.0.4.1 IRB Approval:110627



El Barómetro de las Américas: Uruguay, 2012

© Vanderbilt University 2012. Derechos reservados. All rights reserved.

PAIS. País:					14
01. México	02. Guatemala	03. El Salvador	04. Honduras	05. Nicaragua	
06. Costa Rica	07. Panamá	08. Colombia	09. Ecuador	10. Bolivia	
11. Perú	12. Paraguay	13. Chile	14. Uruguay	15. Brasil	
16. Venezuela	17. Argentina	21. Rep. Dom.	22. Haití	23. Jamaica	
24. Guyana	25. Trinidad y Tobago	26. Belice	40. Estados Unidos	41. Canadá	
27. Surinam					
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina] _____					_ _ _
ESTRATOPRI. (1401) Montevideo (1402) Interior					_ _ _
ESTRATOSEC. Tamaño de la municipalidad: (1) Grande (más de 100,000 - solo Montevideo) (2) Más 40.000 y hasta 100.000 (3)) Más de 13.450 y hasta 40.000 (4) Más de 500 y hasta 13.450 (5) 500 o menos y rural					_
UPM. (Unidad Primaria de Muestreo) _____					_ _ _
PROV. Departamento: _____					14 _ _
MUNICIPIO. LOCALIDAD: _____					14 _ _
URUSEGMENTO. SEGMENTO CENSAL: _____					_ _ _
URUSEC. Sector: _____					_ _ _
CLUSTER. (Unidad Final de Muestreo o Punto Muestral): _____					_ _
[El cluster debe de tener 6 entrevistas]					_ _
UR. (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]					_ _
TAMANO. Tamaño del lugar: (1) Montevideo (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana (4) Ciudad pequeña (5) Área rural					_
IDIOMAQ. Idioma del cuestionario: (1) Español					_
Hora de inicio: _____:_____					_ _ _
FECHA. Fecha de la entrevista día: _____ Mes: _____ año: 2012					_ _ _

¿Vive usted en esta casa?

Si → continúe

No → Agradezca y termine la entrevista

¿Es usted ciudadano uruguayo o residente permanente de Uruguay?

Si → continúe

No → Agradezca y termine la entrevista

¿Tiene por lo menos 18 años?

Si → continúe

No → Agradezca y termine la entrevista

ATENCIÓN: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA

Q1. [Anotar, no preguntar] Género : (1) Hombre (2) Mujer

LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: **[Leer alternativas]**

(1) Muy satisfecho(a) (2) Algo satisfecho(a) (3) Algo insatisfecho(a)
(4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR

CUESTIONARIOS PARES

[LA SIGUIENTE PREGUNTA SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")]

A4. En su opinión ¿cuál es el problema **más grave** que está enfrentando el país? **[NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]**

Agua, falta de	19	Impunidad	61
Caminos/vías en mal estado	18	Inflación, altos precios	02
Conflicto armado	30	Los políticos	59
Corrupción	13	Mal gobierno	15
Crédito, falta de	09	Medio ambiente	10
Delincuencia, crimen,	05	Migración	16
Derechos humanos, violaciones de	56	Narcotráfico	12
Desempleo/falta de empleo	03	Pandillas	14
Desigualdad	58	Pobreza	04
Desnutrición	23	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06
Desplazamiento forzado	32	Salud, falta de servicio	22
Deuda Externa	26	Secuestro	31
Discriminación	25	Seguridad (falta de)	27
Drogadicción	11	Terrorismo	33
Economía, problemas con, crisis de	01	Tierra para cultivar, falta de	07
Educación, falta de, mala calidad	21	Transporte, problemas con el	60
Electricidad, falta de	24	Violencia	57
Explosión demográfica	20	Vivienda	55
Guerra contra terrorismo	17	Otro	70
NS	88	NR	98
INAP	99		

SOCT1. Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica **del país**? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?

(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala
(5) Muy mala (pésima) (88) NS (98) NR

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses ? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR	
SOCT3. ¿Considera usted que dentro de 12 meses la situación económica del país será mejor, igual o peor que la de ahora? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR	
IDIO1. ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (88) NS (98) NR	
IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR	
IDIO3. ¿Considera usted que dentro de 12 meses su situación económica será mejor, igual o peor que la de ahora? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR	

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.

¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación ... [Lea cada opción y anote la respuesta]	Sí	No	NS	NR	
CP2. ¿A algún diputado del Parlamento?	1	2	88	98	
CP4A. ¿A alguna autoridad local como el intendente, presidente de la junta local o centro comunal?	1	2	88	98	
CP4. ¿A algún ministerio/secretaría, institución pública, u oficina del Estado?	1	2	88	98	

Ahora vamos a hablar de su intendencia...					
NP1. ¿Ha asistido a una reunión de la Junta Departamental, Junta Local o Centro Comunal Zonal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) No Sabe (98) No Responde					
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina o funcionario de la intendencia durante los últimos 12 meses? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a SGL1] (88) NS [Pase a SGL1] (98) No responde [Pase a SGL1]					
MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición? (1) Sí (0) No (88) NS (98) NR (99) INAP					
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la intendencia está dando a la gente son: [Leer alternativas] (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (88) NS (98) NR					

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	
CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses.	1	2	3	4	88	98	

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	Asistente/ Miembro	Líder/ Directivo	NS	NR	INAP
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4 [ir a CP7]			88	98	
CP6L. ¿Y solo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]					1	2	88	98	99
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4 [ir a CP8]			88	98	
CP7L. ¿Y solo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]					1	2	88	98	99
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4 [ir a CP9]			88	98	
CP8L. ¿Y solo asiste como miembro simple o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]					1	2	88	98	99
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/u organizaciones campesinas? Asiste...	1	2	3	4			88	98	
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4			88	98	
CP20. [SOLO A MUJERES] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4			88	98	99
CP21. ¿Reuniones de grupos deportivos o recreativos?	1	2	3	4			88	98	

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: **[Leer alternativas]**
 (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS
 (98) NR

MIL6. Ahora, cambiando de tema, ¿qué tan orgulloso(a) está de las Fuerzas Armadas de Uruguay? **[Leer las opciones]**
 (1) Extremadamente orgulloso(a) (2) Muy orgulloso(a) (3) Algo orgulloso(a)
 (4) Nada orgulloso(a) (5) O no le importa? (88) NS (98) NR

MIL5. ¿Qué tan orgulloso(a) se siente de ser uruguayo(a) cuando escucha el himno nacional? **[Leer las opciones]**
 (1) Extremadamente orgulloso(a) (2) Muy orgulloso(a) (3) Algo orgulloso(a)
 (4) Nada orgulloso(a) (5) O no le importa? (88) NS (98) NR

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “A”]

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS 88	NR 98	
Izquierda										Derecha		

[RECOGER TARJETA "A"]

PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública? (1) Sí ha participado [Siga] (2) No ha participado [Pase a PROT6] (88) NS [Pase a PROT6] (98) NR [Pase a PROT6]	
PROT4. ¿Cuántas veces ha participado en una manifestación o protesta pública en los últimos 12 meses? (88) NS (98) NR (99) INAP	
PROT7. Y ¿en los últimos doce meses, ha participado en el bloqueo de alguna calle o espacio público como forma de protesta? (1) Sí, ha participado (2) No ha participado (88) NS (98) NR (99) INAP	
PROT6. ¿En los últimos 12 meses ha firmado alguna petición? (1) Sí ha firmado (2) No ha firmado (88) NS (98) NR	
PROT8. En los últimos doce meses, usted leyó o compartió información política por alguna red social de la web como Twitter, Facebook u Orkut? (1) Sí, ha hecho (2) No ha hecho (88) NS (98) NR	

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? [Lea las alternativas después de cada pregunta]:

JC1. Frente al desempleo muy alto.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	
JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	

JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Parlamento y gobierne sin el Parlamento?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR	
JC16A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles se justifica que el presidente del país disuelva la Suprema Corte de Justicia y gobierne sin la Suprema Corte de Justicia?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR	

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí [Siga] (2) No [Pasar a VIC1HOGAR] (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR] (98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]	
VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delincuencia en los últimos 12 meses? [Marcar el número] (88) NS (98) NR (99) INAP	
VIC2. Pensando en el último acto delincuencia del cual usted fue víctima, de la lista que le voy a leer, ¿qué tipo de acto delincencia sufrió? [Leer alternativas] (01) Robo sin arma sin agresión o amenaza física (02) Robo sin arma con agresión o amenaza física (03) Robo con arma (04) Agresión física sin robo (05) Violación o asalto sexual (06) Secuestro (07) Daño a la propiedad (08) Robo de la casa, ladrones se metieron a la casa mientras no había nadie (10) Extorsión (11) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (no fue víctima)	
VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincencia del cual usted fue víctima? [Leer alternativas] (1) En su hogar (2) En este barrio (3) En este departamento (4) En otro departamento (5) En otro país (88) NS (98) NR (99) INAP	
VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincencia en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)	
ARM1. ¿Tiene usted o alguien en su casa un arma de fuego para su protección? (1) Sí [Pase a VIC40] (2) No [Siga] (88) NS [Siga] (98) NR [Siga]	
ARM2. Si usted pudiera, ¿tendría un arma de fuego para su protección? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP	

Por temor a ser víctima de la delincuencia, en los **últimos doce meses** usted..

	SÍ	No	NS	NR	INAP	
VIC40. ¿Ha limitado los lugares donde va de compras?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC41. ¿Ha limitado los lugares de recreación?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC43. ¿Ha sentido la necesidad de cambiar de barrio por temor a la delincencia? [en zona rural utilizar “área”]	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC44. Por temor a la delincencia, ¿se ha organizado con los vecinos de la comunidad?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		

VIC45. En los últimos doce meses, ¿ha cambiado de trabajo por temor a la delincuencia? [Si no trabaja marque 99]	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR	(99) INAP	
Voy a leerle una serie de frases que se oyen en la calle o en los medios de comunicación cuando se habla de formas para combatir la delincuencia. Me gustaría que usted me dijera si está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de ellas. La mejor medida para enfrentar la delincuencia...						
	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS	NR
VIC101. es crear programas de prevención. Está usted: [LEER ALTERNATIVAS]	(1)	(2)	(3)	(4)	(88)	(98)
VIC102. La mejor medida para enfrentar la delincuencia es hacer leyes más duras	(1)	(2)	(3)	(4)	(88)	(98)
VIC103. La mejor medida para enfrentar la delincuencia es contratar seguridad privada	(1)	(2)	(3)	(4)	(88)	(98)

A continuación, le voy a leer una serie de situaciones que usted podría presenciar en cualquier momento. Quisiera que me indicara para cada una de las reacciones, si usted la aprobaría, no la aprobaría pero la entendería o no la aprobaría ni la entendería.						
	Aprobaría	No aprobaría pero entendería	No aprobaría ni entendería	NS	NR	
VOL207. Suponga que para corregirlo y educarlo un padre le pega a su hijo cada vez que este le desobedece. ¿Usted aprobaría que el padre le pegue a su hijo, ó no aprobaría que le pegue pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	
VOL206. Suponga que un hombre le pega a su esposa porque ésta le ha sido infiel con otro hombre. ¿Usted aprobaría que el hombre le pegue a su esposa, ó no aprobaría que le pegue pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	
VOL202. Suponga que una persona mata a alguien que le ha violado a un/a hija/o. ¿Usted aprobaría que mate al violador, ó no aprobaría que lo mate pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	
VOL203. Si hay una persona que mantiene asustada a su comunidad y alguien lo mata. ¿Usted aprobaría que maten a esa persona que mantiene asustada a la comunidad, ó no aprobaría que lo maten pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	
VOL204. Si un grupo de personas comienzan a hacer limpiezas sociales, es decir, matar gente que algunos consideran indeseable. ¿Usted aprobaría que maten a gente considerada indeseable, ó no aprobaría que la maten pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	

VOL205. Si la policía tortura a un delincuente para conseguir información sobre un grupo de crimen organizado muy peligroso. ¿Usted aprobaría que la policía torture a un delincuente, ó no lo aprobaría pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)
AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley (88) NS (98) NR					
AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)? (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (88) NS (98) NR					
AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigaría al culpable? [Leer alternativas] Confiaría... (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR					
AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas? ¿Diría mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR					
AOJ18. Algunas personas dicen que la policía en este barrio (o pueblo) protege a la gente frente a los delincuentes, mientras otros dicen que es la policía la que está involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted? [Leer alternativas] (1) La policía protege a la gente frente a la delincuencia, o (2) La policía está involucrada en la delincuencia (3) [No leer] Ninguna, o ambas (88) NS (98) NR					
AOJ20. Y pensando en su seguridad y la de su familia, ¿usted se siente más seguro(a), igual de seguro(a), o menos seguro(a) que hace cinco años? (1) Más seguro(a) (2) Igual de seguro(a) (3) Menos seguro(a) (88) NS (98)NR					
AOJ21. Voy a mencionarle algunos grupos y le voy a pedir que me indique cuál de ellos representa la amenaza más grande para su seguridad? [Leer alternativas. Marcar sólo una respuesta] (1) Vecinos de su barrio o comunidad (2) Pandillas (3) Policía o militares (4) Crimen organizado y narcotraficantes (5) Personas pertenecientes a su familia (6) Delincuentes comunes (7) [NO LEER] Otros (8) [NO LEER] Ninguno (88) NS (98) NR					
AOJ22. ¿En su opinión, qué hay que hacer para reducir la criminalidad en un país como el nuestro: implementar medidas de prevención o aumentar los castigos a los delincuentes? (1) Implementar medidas de prevención (2) Aumentar los castigos en contra de los delincuentes (3) [No leer] Ambas (88) NS (98) NR					

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “B”]

En esta tarjeta hay una escalera con escalones numerados del uno al siete, en la cual el 1 es el escalón más bajo y significa NADA y el 7 es el escalón más alto y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Nada				Mucho			No sabe	No responde

Anotar el número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.	
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Uruguay garantizan un juicio justo? <i>(Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)</i>	
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas del Uruguay?	
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político uruguayo?	
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político uruguayo?	
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político uruguayo?	
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?	
B11. ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en la Corte Electoral?	
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas	
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Parlamento?	
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?	
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?	
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica?	
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?	
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Suprema Corte de Justicia?	
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su Intendencia?	
B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser uruguayo(a)?	
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?	
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?	

Ahora, usando la misma escalera [continúe con la tarjeta B: escala 1-7]	NADA 1	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
2 3 4 5 6 7 MUCHO		
N1. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la pobreza?		
N3. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual promueve y protege los principios democráticos?		
N9. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?		
N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?		
N15. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?		

CUESTIONARIOS IMPARES

[LAS PREGUNTAS EPP1 Y EPP3 SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” ó “9”)]

Y siempre usando la misma tarjeta,

NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO

EPP1. Pensando en los partidos políticos en general, ¿Hasta qué punto los partidos políticos uruguayos representan bien a sus votantes? (99) INAP

EPP3. ¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como usted? (99) INAP

**Anotar 1-7,
88 = NS,
98 = NR
99 = INAP**

Ahora, usando la misma escalera [continúe con la tarjeta B: escala 1-7]	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	
MIL1. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas uruguayas están bien entrenadas y organizadas?	
MIL2. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas de Uruguay han hecho un buen trabajo cuando han ayudado a enfrentar desastres naturales?	
B3MILX. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas uruguayas respetan los derechos humanos de los uruguayos hoy en día?	
MIL3. Cambiando un poco de tema, ¿hasta qué punto confía en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América?	
MIL4. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América deberían trabajar juntos con las Fuerzas Armadas de Uruguay para mejorar la seguridad nacional?	

[RECOGER TARJETA “B”]

M1. Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente José Mujica es...?: [Leer alternativas] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR	
M2. Hablando del Parlamento y pensando en todos los diputados y senadores en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen; ¿usted cree que los diputados y senadores del Parlamento uruguayo están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal? (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (regular) (4) Mal (5) Muy Mal (88) NS (98)NR	

SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	
SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? [Sondee: está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	
SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? [Sondee: está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “C”]

Ahora, vamos a usar una escalera similar, pero el número 1 representa “muy en desacuerdo” y el número 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio. **Anotar Número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR**

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Muy en desacuerdo				Muy de acuerdo			NS	NR

Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

Teniendo en cuenta la situación actual del país, usando esa tarjeta quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones	
POP101. Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR	
POP107. El pueblo debe gobernar directamente y no a través de los representantes electos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR	
POP113. Aquellos que no están de acuerdo con la mayoría representan una amenaza para el país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR	

Continuamos usando la misma escalera. Por favor, dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases

EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
DEM23. La democracia puede existir sin partidos políticos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

Ahora le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Seguimos usando la misma escalera de 1 a 7.

NS = 88, NR = 98

ROS1. El Estado uruguayo, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS2. El Estado uruguayo, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS3. El Estado uruguayo, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS4. El Estado uruguayo debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
	Anotar 1-7 88=NS 98=NR
ROS6. El Estado uruguayo, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer los servicios de salud. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
MIL7. Las Fuerzas Armadas deben participar en el combate del crimen y de la violencia en Uruguay. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
TD1. Siempre ha habido ricos y pobres y eso no se puede cambiar. ¿Hasta qué punto está usted de acuerdo o en desacuerdo con esta afirmación?	
TD2. Es bueno que exista desigualdad para que las personas más pobres se esfuercen más. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
TD3. Estar muy cerca de alguien que tiene mucho <i>más</i> dinero que usted (por ejemplo en la calle o en un espectáculo) lo/a hace sentir incómodo/a. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
TD4. Estar muy cerca de alguien que tiene mucho <i>menos</i> dinero que usted (por ejemplo en la calle o en un espectáculo) lo/a hace sentir incómodo/a. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
TD5. Estaría dispuesto/a a pagar más impuestos si éstos se usaran para darle más a quien tiene menos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	

CUESTIONARIOS IMPARES

[LAS PREGUNTAS CCT3 – RAC2A SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” ó “9”)]

CCT3. Cambiando de tema.... Algunas personas dicen que la gente que recibe ayuda de los programas sociales del gobierno es vaga. ¿Hasta qué punto usted está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP

GEN1. Cambiando de tema de nuevo, se dice que cuando no hay suficientes trabajos, los hombres deben tener más derecho a los trabajos que las mujeres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP

Ahora quisiera saber hasta qué punto está de acuerdo con algunas medidas que le voy a mencionar. Quisiera que usted responda pensando en lo que cree que se debería hacer sin importar si se están aplicando o no actualmente. **[Anotar Número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR]**

GEN6. El Estado debe exigir que los partidos políticos reserven algunos espacios para mujeres en sus listas de candidatos, aunque tengan que dejar afuera algunos hombres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP

RAC2A. Las universidades deberían reservar cupos o lugares para los alumnos de piel más oscura, aunque tengan que excluir a otros alumnos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP

[Encuestador: piel más oscura refiere a afrodescendientes, indígenas, no blancos en general]

[RECOGER TARJETA “C”]

CUESTIONARIOS IMPARES	
[EL SIGUIENTE MÓDULO (W14A-PN5) DEBE PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” ó “9”)]	
W14A. Y ahora, pensando en otros temas. ¿Cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando peligra la salud de la madre?	
(1) Sí, se justificaría (99) INAP	(2) No, no se justificaría (88) NS (98) NR
PN4. Cambiando de tema, en general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en Uruguay?	
(1) Muy satisfecho(a) (98) NR	(2) Satisfecho(a) (99) INAP
(3) Insatisfecho(a)	(4) Muy insatisfecho(a) (88) NS
PN5. En su opinión, ¿Uruguay es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático?	
(1) Muy democrático (98) NR	(2) Algo democrático (99) INAP
(3) Poco democrático	(4) Nada democrático (88) NS

COER1. Cuando hace las compras en el almacén/comercio de su barrio, y aunque usted no lo pida, ¿le dan ticket o boleta: [Leer alternativas]	
(1) Siempre/casi siempre (88) NS (98) NR	(2) algunas veces (3) casi nunca o (4) nunca?
COER3. Y pensando en lo que ha pasado en su barrio en el último año. ¿Usted ha sabido de alguien que haya buscado hacer justicia por mano propia?	
(1) Sí (88) NS (98) NR	(2) No
COER4. En algunos lugares, hay gente que para no pagar el servicio de luz eléctrica se cuelga de los cables. En su barrio, ¿esto sucede: [Leer alternativas]	
(1) Mucho (88) NS (98) NR	(2) Algo (3) Poco, o (4) Nada?
COER5. En algunos lugares, la gente ocupa terrenos baldíos/botados para vivir en ellos. En su barrio, ¿esto sucede: [Leer alternativas]	
(1) Mucho (88) NS (98) NR	(2) Algo (3) Poco, o (4) Nunca?

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “D”]

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escala del 1 a 10, el 1 indica que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indica que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88 NS	98 NR	
Desaprueba firmemente							Aprueba firmemente					

	1-10, 88=NS, 98=NR
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
	1-10, 88=NS, 98=NR
E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta. Usando la misma escala, ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E14. Que las personas invadan propiedades o terrenos privados como forma de protesta. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	

E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno electo. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E16. Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Uruguay. Por favor continúe usando la escala de 10 puntos.

	1-10, 88=NS, 98=NR
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Uruguay, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]	
D2. Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.	
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Uruguay. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ?	
D5 Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	

CUESTIONARIOS IMPARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (D6-D8) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” ó “9”)]

D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse? (99) INAP

D7. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que se permita que las personas con discapacidad física se postulen para cargos públicos? (99) INAP

D8. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que el Estado tenga el derecho de prohibir que los periódicos publiquen noticias que le puedan producir **daño político**? (99) INAP

[Recoger tarjeta “D”]

Voy a leerle una lista de varios grupos de personas. ¿Podría decirme si hay algunos de ellos que no le gustaría tener como vecinos?					
	Menciona [No los quiere de vecinos]	No menciona [No tiene problema con tenerlos de vecinos]	NS	NR	
DIS35A. Homosexuales. ¿No los quisiera tener de vecinos?	1	0	88	98	
DIS35B. Pobres	1	0	88	98	
DIS35C. Gente de otros países	1	0	88	98	
DIS35D. Afro-uruguayos (negros)	1	0	88	98	
DIS35E. Indígenas	1	0	88	98	
DEM2. Ahora cambiando de tema, con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, o (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (88) NS (98) NR					

<p>DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos?</p> <p>(1) Mano dura (2) Participación de todos (88) NS (98) NR</p>	
<p>AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser electo a través del voto popular. Otros dicen, que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral o sea, el voto popular es siempre lo mejor. ¿Usted qué piensa? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o</p> <p>(2) La democracia electoral es lo mejor</p> <p>(88) NS (98) NR</p>	

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una coima (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una coima (o soborno)?		0	1	88	98
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno o coima?		0	1	88	98
<p>EXC11. ¿Ha tramitado algo en la junta o intendencia en los últimos 12 meses?</p> <p>Si la respuesta es No → Marcar 99</p> <p>Si la respuesta es Si → Preguntar:</p> <p>Para tramitar algo en la intendencia, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?</p>	99	0	1	88	98
<p>EXC13. ¿Usted trabaja?</p> <p>Si la respuesta es No → Marcar 99</p> <p>Si la respuesta es Si → Preguntar:</p> <p>En su trabajo, ¿le han solicitado alguna coima (o soborno) en los últimos 12 meses?</p>	99	0	1	88	98
<p>EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados?</p> <p>Si la respuesta es No → Marcar 99</p> <p>Si la respuesta es Si → Preguntar:</p> <p>¿Ha tenido que pagar una coima (o soborno) en los juzgados en este último año?</p>	99	0	1	88	98
<p>EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses?</p> <p>Si la respuesta es No → Marcar 99</p> <p>Si la respuesta es Si → Preguntar:</p> <p>En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna coima (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?</p>	99	0	1	88	98
<p>EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio?</p> <p>Si la respuesta es No → Marcar 99</p> <p>Si la respuesta es Si → Preguntar:</p> <p>En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna coima (o soborno) en la escuela o colegio?</p>	99	0	1	88	98
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una coima (o soborno)?		0	1	88	98

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: [LEER]	
(1) Muy generalizada generalizada	(2) Algo generalizada (88) NS (98) NR
(3) Poco generalizada	(4) Nada generalizada
EXC7MIL. Teniendo en cuenta su propia experiencia o lo que ha escuchado, la corrupción en las Fuerzas Armadas está... [Leer opciones]	
(1) Muy generalizada	(2) Algo generalizada
(3) Poco generalizada	(4) Nada generalizada?
(88) NS	(98) NR

Y ahora, cambiando de tema y pensando en sus experiencias en el último año , ¿alguna vez se ha sentido discriminado/a, o sea, tratado peor que a otras personas, en los siguientes lugares?						
	SÍ	No	NS	NR	INAP	
DIS2. En las oficinas del gobierno [juzgados, ministerios, alcaldías]	1	2	88	98	99	
DIS3. En el trabajo o la escuela o cuando ha buscado trabajo	1	2	88	98	99	
DIS5. En lugares públicos, como en la calle, la plaza, tiendas o el mercado?	1	2	88	98		

VB1. ¿Tiene usted credencial cívica?				
(1) Sí	(2) No	(3) En trámite	(88) NS	(98) NR
INF1. ¿Tiene usted cédula de identidad?				
(1) Sí	(2) No	(88) NS	(98) NR	

VB2. ¿Votó usted en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2009? (1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a VB2A] (88) NS [Pasar a VB2A] (98) NR [Pasar a VB2A]	
VB3. ¿Por quién votó para Presidente en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2009? [NO LEER LISTA] (00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, arruinó o anuló su voto) (1401) José Mujica (Frente Amplio) (1402) Luis Alberto Lacalle (Partido Nacional) (1403) Pedro Bordaberry (Partido Colorado) (1404) Pablo Mieres (Partido Independiente) (77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (No votó)	
VB2A. ¿Votó usted en el balotaje de noviembre 2009? (1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a VB10] (88) NS [Pasar a VB10] (98) NR [Pasar a VB10]	
VB3A. ¿Por quién votó para Presidente en el balotaje? [NO LEER LISTA] (00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, arruinó o anuló su voto) (1401) José Mujica (Frente Amplio) (1402) Luis Alberto Lacalle (Partido Nacional) (88) NS (98) NR (99) INAP (No votó)	
VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a POL1] (88) NS [Pase a POL1] (98) NR [Pase a POL1]	
VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO LEER LISTA] (1401) Frente Amplio (1402) Partido Nacional (1403) Partido Colorado (1404) Partido Independiente (77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP	

POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
VB20. ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? [Leer opciones] (1) No votaría (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente (3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno (4) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía (88) NS (98) NR	
PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otros para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? [Leer alternativas] (1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (88) NS (98) NR	
PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2009? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (88) NS (98) NR	
VB50. Algunos dicen que en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo? (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR	

CUESTIONARIOS IMPARES [LAS PREGUNTAS VB51-RAC1CA SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” ó “9”)]	
VB51. ¿Quién cree usted que sería más corrupto como político: un hombre, una mujer, o ambos por igual? (1) Un hombre (2) Una mujer (3) Ambos por igual (88) NS (98) NR (99) INAP	
VB52. Y si le toca a un político o a una política manejar la economía nacional, ¿quién va a hacer el mejor trabajo; un hombre, una mujer o no importa? (1) Un hombre (2) Una mujer (3) No importa (88) NS (98) NR (99) INAP	
Ahora vamos a hablar sobre la raza o color de piel de los políticos. VB53. Algunos dicen que, en general, las personas de piel oscura no son buenos líderes políticos. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo? [Encuestador: “piel oscura” refiere a afrodescendientes, indígenas, “no blancos” en general] (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR (99) INAP	
RAC1CA. Según varios estudios, las personas de piel oscura son más pobres que el resto de la población. ¿Cuál cree usted que es la principal razón de esto? [LEER ALTERNATIVAS, SÓLO UNA RESPUESTA] (1) Por su cultura, o (2) Porque han sido tratadas de manera injusta (3) [No leer] Otra respuesta (88) NS (98) NR (99) INAP	

CUESTIONARIOS IMPARES [EL SIGUIENTE MÓDULO (AB1-AB5) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” ó “9”)]	
Cambiando de tema y hablando de las cualidades que los niños deben tener, le voy a mencionar varias características y quisiera que me diga cuál es más importante para un niño o niña:	
AB1. (1) Independencia; o (2) Respeto a los mayores (3) [No leer] Ambos (88) NS (98) NR (99) INAP	
AB2. (1) Obediencia, o (2) Autosuficiencia (valerse por sí mismo) (3) [No leer] Ambos (88) NS (98) NR (99) INAP	
AB5. (1) Creatividad; o (2) Disciplina (3) [No leer] Ambos (88) NS (98) NR (99) INAP	

CUESTIONARIOS IMPARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (SOC1 – SOC12B) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” ó “9”)]

SOC1. Por cada 100 pesos que gana una persona rica y 100 que gana una persona pobre, en su opinión, cuánto debería pagar cada una en impuestos? **[LEER OPCIONES]**

- (1) La persona rica debería pagar 50 pesos y la persona pobre 20, o
 (2) La persona rica debería pagar 40 y la persona pobre 30, o
 (3) La persona rica debería pagar 30 y la persona pobre 30 también
 (4) **[NO LEER]** Otra combinación
 (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC2A. Dígame, por favor, ¿en cuál de las siguientes áreas debe invertir más dinero el gobierno? **[LEER OPCIONES]**

- (1) Educación
 (2) Infraestructura, obras (carreteras, agua, desagüe /alcantarillado/saneamiento)
 (3) Vivienda (4) Jubilación
 (5) Ayuda a los pobres (6) Medio ambiente
 (7) Salud (8) Seguridad
 (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC2B. ¿Y en segundo lugar? **[LEER OPCIONES SOLO SI LA PERSONA ENTREVISTADA NO RECUERDA LAS OPCIONES DE LA PREGUNTA ANTERIOR]**

- (1) Educación
 (2) Infraestructura, obras (carreteras, agua, desagüe /alcantarillado/saneamiento)
 (3) Vivienda (4) Jubilación
 (5) Ayuda a los pobres (6) Medio ambiente
 (7) Salud (8) Seguridad
 (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC3. Ahora vamos a hablar sobre algunas de las formas en que el gobierno gasta el dinero de los impuestos. Vamos a comenzar con educación. ¿Qué piensa usted acerca de la calidad de la educación pública primaria y secundaria en Uruguay? **[Leer opciones]**

- (1) Buena (2) Regular (3) Mala (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC4. En su opinión, para mejorar la calidad de la educación primaria y secundaria en Uruguay, ¿qué debe hacer el gobierno? **[Leer opciones]**

- (1) Usar mejor el dinero que gasta actualmente en educación, o
 (2) Destinar más dinero a la educación, aún si se tiene que subir los impuestos, o
 (3) Las dos cosas (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC5. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda gastar más en educación primaria y secundaria?

- (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC6. En su opinión, para mejorar la calidad de las escuelas, ¿quién debe decidir cómo gastar el dinero que va para las escuelas? **[LEER OPCIONES]**

- (1) Las escuelas
 (3) Los gobiernos departamentales (4) El gobierno central
 (5) **[No leer]** Otros (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC7. Ahora vamos a hablar de los servicios de salud. ¿Qué piensa usted de la calidad del servicio público de salud en Uruguay? Es: **[Leer opciones]**

- (1) Buena (2) Regular (3) Mala (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC8. En su opinión, para mejorar la calidad de los servicios de salud públicos en Uruguay, ¿qué debería hacer el gobierno? **[Leer opciones]**

- (1) Usar mejor el dinero que gasta actualmente en salud, o
 (2) Invertir más dinero en salud, aún si se tiene que subir los impuestos, o
 (3) Las dos cosas (88) NS (98) NR (99) INAP

CUESTIONARIOS IMPARES

SOC9. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda gastar más en el servicio público de salud?

- (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC10. En su opinión, ¿qué tienen que hacer los gobiernos para reducir la pobreza y desigualdad en Uruguay? **[No leer]**

- (1) Crear empleos/mejorar la economía
- (2) Promover la reforma agraria
- (3) Mejorar los servicios de educación pública
- (4) Ofrecer ayuda pública a los pobres
- (5) Incrementar los impuestos a los ricos
- (6) Mejorar la infraestructura (carreteras, agua, desagüe /alcantarillado/saneamiento)
- (9) **[NO LEER]** Otros (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC11. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda invertir más en el Programa Asignación Familiar?

- (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP

[ENTREGUE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “E”]

SOC12A. En esta escala de 1 a10, donde 1 significa que defiende a los ricos y 10 que defiende a los pobres, dónde **se ubican** los políticos uruguayos? **[Anotar un número de 1 a 10, 88 para aquellos que no saben y 98 para aquellos que no responden]** (99) INAP

SOC12B. Y usando la misma escala, donde 1 significa que defiende a los ricos y 10 que defiende a los pobres, dónde **le gustaría** a usted que se ubicaran los políticos uruguayos? **[Anotar un número de 1 a 10, 88 para aquellos que no saben y 98 para aquellos que no responden]** (99) INAP

[RECOGER TARJETA “E”]

CUESTIONARIOS PARES

[LAS PREGUNTAS SNW1A – SNW1B SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]

SNW1A. ¿Usted conoce personalmente a algún funcionario electo o a alguna persona que fue candidato en las últimas elecciones nacionales, departamentales o locales?

- (1) Sí (2) No **[Pasar a FOR1]** (88) NS **[Pasar a FOR1]**
- (98) NR **[Pasar a FOR1]** (99) INAP

SNW1B. ¿Y ese cargo es a nivel local, a nivel departamental, o a nivel nacional?

- (1) Local (2) Departamental (3) Nacional
- (4) Candidatos en más de un nivel (88) NS (98) NR (99) INAP

CUESTIONARIOS PARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (FOR1 - FOR8) DEBE PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]

FOR1. Ahora vamos a hablar sobre sus opiniones respecto de algunos países. Cuando hablamos de “China” en esta entrevista, estamos hablando de China continental, la República Popular de China, y no de la isla Taiwán.

¿Cuál de los siguientes países es el que tiene **más influencia** en **América Latina**? **[Leer opciones]**

- (1) China (2) Japón
- (3) India (4) Estados Unidos
- (5) Brasil (6) Venezuela
- (7) México (10) España
- (11) **[No leer]** Otro país (12) **[No leer]** Ninguno **[Pasa a FOR4]**
- (88) **[No leer]** NS **[Pasa a FOR4]** (98) **[No leer]** NR **[Pasa a FOR4]**
- (99) INAP

FOR2. Y pensando en **[país mencionado en FOR1]**, ¿Cree usted que su influencia es muy positiva, positiva, negativa o muy negativa?

- (1) Muy positiva (2) Positiva
- (3) **[No leer]** Ni positiva ni negativa (4) Negativa
- (5) Muy negativa (6) **[No leer]** No tiene ninguna influencia
- (88) **[No leer]** NS (98) **[No leer]** NR (99) INAP

<p>FOR3. [Preguntar SOLO si país mencionado en FOR1 NO fue China] Y pensando en China y la influencia que tiene en América Latina. ¿Cree usted que esa influencia es muy positiva, positiva, negativa o muy negativa?</p> <p>(1) Muy positiva (2) Positiva (3) [No leer] Ni positiva ni negativa (4) Negativa (5) Muy negativa (6) [No leer] No tiene ninguna influencia (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>FOR4. Y dentro de 10 años, en su opinión, ¿cuál de los siguientes países tendrá más influencia en América Latina? [Leer opciones]</p> <p>(1) China (2) Japón (3) India (4) Estados Unidos (5) Brasil (6) Venezuela (7) México (10) España (11) [No leer] Otro país (12) [No leer] Ninguno (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR (99) INAP</p>	
<p>FOR5. En su opinión, ¿cuál de los siguientes países debería ser un modelo para el desarrollo futuro de nuestro país? [Leer opciones]</p> <p>(1) China (2) Japón (3) India (4) Estados Unidos (5) Singapur (6) Rusia (7) Corea del Sur (10) Brasil (11) Venezuela, o (12) México (13) [No leer] Ninguno/Debemos seguir nuestro propio modelo (14) [No leer] Otro (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	

CUESTIONARIOS PARES	
<p>FOR6. Y pensando ahora sólo en nuestro país, ¿qué tanta influencia cree usted que tiene China en nuestro país? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Mucha (2) Algo (3) Poca (4) Nada [Pasar a FOR8] (88) NS [Pasar a FOR8] (98) NR [Pasar a FOR8] (99) INAP</p>	
<p>FOR7. En general, la influencia que tiene China sobre nuestro país es [leer alternativas]</p> <p>(1) Muy positiva (2) Positiva (3) [No leer] Ni positiva ni negativa (4) Negativa (5) Muy negativa (6) [No leer] No tiene ninguna influencia (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>FOR8. Hasta qué punto está de acuerdo con la siguiente afirmación: "Los negocios chinos contribuyen al desarrollo económico de Uruguay"? ¿Está usted [leer alternativas]...</p> <p>(1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo (4) En desacuerdo (5) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	

CUESTIONARIOS PARES					
<p>[EL SIGUIENTE MÓDULO (FOR9A – FOR9D) DEBE PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")]</p> <p>¿Según lo que usted sabe o ha oído, los negocios chinos que están instalados en Uruguay sufren algunos de los siguientes problemas? [Leer alternativas]</p>					
	Es problema	No es problema	No sabe/ no tiene opinión	NR	INAP
<p>FOR9A. Relaciones laborales, tales como disputas con los empleados o con los sindicatos ¿Cree usted que es un problema o que no lo es, o no tiene opinión al respecto?</p>	1	2	88	98	99
<p>FOR9B. Problemas que surgen de la falta de entendimiento de la cultura o de las costumbres de Uruguay.</p>	1	2	88	98	99

FOR9C. Falta de conocimiento de las normas políticas, legales o reglas y valores sociales de Uruguay.	1	2	88	98	99	
FOR9D. Falta de comunicación con los medios de comunicación locales y con los residentes.	1	2	88	98	99	

CUESTIONARIOS PARES							
[EL SIGUIENTE MÓDULO (MIL10A – MIL10E) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]							
Ahora, quisiera preguntarle cuánta confianza tiene en <u>los gobiernos</u> de varios países. Para cada país por favor dígame si en su opinión, es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o si no tiene opinión.							
	Muy confiable	Algo confiable	Poco confiable	Nada confiable	No sabe/ no tiene opinión	NR	INAP
MIL10A. El gobierno de China. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99
MIL10B. El de Rusia. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99
MIL10C. Irán. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99
MIL10D. Israel. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99
MIL10E. Estados Unidos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99

CUESTIONARIOS PARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (MIL11A – MIL11E) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]

Ahora me gustaría preguntarle sobre las relaciones en general de nuestro país con otras naciones del mundo. Cuando usted piensa en las relaciones de nuestro país con **China**, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?

	Más cercana	Más o menos igual	Más lejana	No sabe/ no tiene opinión	NR	INAP
MIL11A. China	1	2	3	88	98	99
MIL11B. Y la relación de nuestro país con Rusia, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99
MIL11C. Y con Irán, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99
MIL11D. Con Israel, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99
MIL11E. Finalmente, con Estados Unidos, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99

Pasando a otro tema...

CCT1NEW. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno?

(1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pase a ED]** (88) NS **[Pase a ED]** (98) NR **[Pase a ED]**

CCT3NEW. En su opinión, ¿quién es el principal responsable de que usted reciba ese dinero o productos? **[Leer alternativas]**

- (1) El gobierno del presidente Mujica
- (2) El anterior gobierno de Tabaré Vázquez
- (3) Anteriores gobiernos de los partidos tradicionales
- (4) Es algo que siempre recibió/el Estado uruguayo
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?
 _____ Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total
[Usar tabla a continuación para el código]

	1º	2º	3º	4º	5º	6º
Ninguno	0					
Primaria	1	2	3	4	5	6
Secundaria	7	8	9	10	11	12
Universitaria	13	14	15	16	17	18+
Superior no universitaria (Técnica)	13	14	15	16		
NS	88					
NR	98					

EDPADRE. ¿Hasta qué nivel educativo llegó su padre? **[no leer opciones]**

(00) Ninguno
 (01) Primaria incompleta
 (02) Primaria completa
 (03) Secundaria o bachillerato incompleto
 (04) Secundaria o bachillerato completo
 (05) Técnica/Tecnológica incompleta
 (06) Técnica/Tecnológica completa
 (07) Universitaria incompleta
 (08) Universitaria completa
 (88) NS
 (98) NR

URUOCUP1ANC. ¿Quién era el jefe de su hogar cuando usted tenía 15 años? ¿Cuál era la ocupación o tipo de trabajo de esa persona? **[No leer alternativas]**

(1) Profesional, intelectual y científico (abogado, profesor universitario, médico, contador, arquitecto, ingeniero, etc.)
 (2) Director (gerente, jefe de departamento, supervisor)
 (3) Técnico o profesional de nivel medio (técnico en computación, maestro de primaria y secundaria, artista, deportista, etc.)
 (4) Trabajador especializado (operador de maquinaria, albañil, mecánico, carpintero, electricista, etc.)
 (5) Funcionario del gobierno (miembro de los órganos legislativo, ejecutivo, y judicial y personal directivo de la administración pública)
 (6) Oficinista (secretaria, operador de maquina de oficina, cajero, recepcionista, servicio de atención al cliente, etc.)
 (7) Comerciante (vendedor ambulante, propietario de establecimientos comerciales o puestos en el mercado, etc.)
 (8) Vendedor demostrador en almacenes y mercados
 (9) Empleado, fuera de oficina, en el sector de servicios (trabajador en hoteles, restaurantes, taxistas, etc.)
 (10) Campesino, agricultor, o productor agropecuario y pesquero (propietario de la tierra)
 (11) Peón agrícola (trabaja la tierra para otros)
 (12) Artesano
 (13) Servicio doméstico
 (14) Obrero
 (15) Miembro de las fuerzas armadas o personal de servicio de protección y seguridad (policía, bombero, vigilante, etc.)
 (88) NS
 (98) NR
 (99) INAP

ED2. ¿Y hasta qué nivel educativo llegó su madre? [NO LEER OPCIONES] (00) Ninguno (01) Primaria incompleta (02) Primaria completa (03) Secundaria o bachillerato incompleto (04) Secundaria o bachillerato completo (05) Técnica/Tecnológica incompleta (06) Técnica/Tecnológica completa (07) Universitaria incompleta (08) Universitaria completa (88) NS (98) NR	
MOV1. ¿Usted se describiría a sí mismo como perteneciente a la clase...? [LEER OPCIONES] (1) Alta (2) Media alta (3) Media (4) Media baja (5) Baja (88) NS (98) NR	
Q2D-Y. ¿En qué día, mes y año nació usted? [Si se niega a decir el día y mes, pedir solo el año o preguntar edad y calcular luego el año.] Día: _____ Mes (01 = Enero): _____ Año: _____ (Para Q2D y Q2M: 88 = NS y 98 = NR) (Para Q2Y: 8888 = NS y 9888 = NR)	_ _ _ Q2D Día _ _ _ Q2M Mes _ _ _ _ Q2Y año
Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? [No leer opciones] [Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11] (01) Católico (02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava). (03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i). (04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión) (05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra). (06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones). (07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esoterica). (10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado) (11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios) (12) Testigos de Jehová. (88) NS (98) NR	
Q5A. ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? [Leer alternativas] (1) Más de una vez por semana (2) Una vez por semana (3) Una vez al mes (4) Una o dos veces al año (5) Nunca o casi nunca (88) NS (98) NR	
Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? [Leer alternativas] (1) Muy importante (2) Algo importante (3) Poco importante o (4) Nada importante (88) NS (98) NR	

<p>MIL8. ¿Usted o su pareja o algún hijo suyo actualmente está en servicio en las Fuerzas Armadas o ha servido alguna vez en las Fuerzas Armadas?</p> <p>(1) Sí, actualmente sirviendo (2) Servía en el pasado (3) Nunca ha servido</p> <p>(88) NS (98) NR</p>	
<p>OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Trabajando? [Siga]</p> <p>(2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? [Siga]</p> <p>(3) Está buscando trabajo activamente? [Pase a Q10NEW]</p> <p>(4) Es estudiante? [Pase a Q10NEW]</p> <p>(5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? [Pase a Q10NEW]</p> <p>(6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? [Pase a Q10NEW]</p> <p>(7) No trabaja y no está buscando trabajo? [Pase a Q10NEW]</p> <p>(88) NS [Pase a Q10NEW] (98) NR [Pase a Q10NEW]</p>	
<p>OCUP1. ¿Cuál es la ocupación o tipo de trabajo que realiza? (Probar: ¿En qué consiste su trabajo?) [No leer alternativas]</p> <p>(1) Profesional, intelectual y científico (abogado, profesor universitario, médico, contador, arquitecto, ingeniero, etc.)</p> <p>(2) Director (gerente, jefe de departamento, supervisor)</p> <p>(3) Técnico o profesional de nivel medio (técnico en computación, maestro de primaria y secundaria, artista, deportista, etc.)</p> <p>(4) Trabajador especializado (operador de maquinaria, albañil, mecánico, carpintero, electricista, etc.)</p> <p>(5) Funcionario del gobierno (miembro de los órganos legislativo, ejecutivo, y judicial y personal directivo de la administración pública)</p> <p>(6) Oficinista (secretaria, operador de maquina de oficina, cajero, recepcionista, servicio de atención al cliente, etc.)</p> <p>(7) Comerciante (vendedor ambulante, propietario de establecimientos comerciales o puestos en el mercado, etc.)</p> <p>(8) Vendedor demostrador en almacenes y mercados</p> <p>(9) Empleado, fuera de oficina, en el sector de servicios (trabajador en hoteles, restaurantes, taxistas, etc.)</p> <p>(10) Campesino, agricultor, o productor agropecuario y pesquero (propietario de la tierra)</p> <p>(11) Peón agrícola (trabaja la tierra para otros)</p> <p>(12) Artesano</p> <p>(13) Servicio doméstico</p> <p>(14) Obrero</p> <p>(15) Miembro de las fuerzas armadas o personal de servicio de protección y seguridad (policía, bombero, vigilante, etc.)</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p> <p>(99) INAP</p>	
<p>OCUP1A. En su ocupación principal usted es: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Asalariado del gobierno o empresa estatal?</p> <p>(2) Asalariado en el sector privado?</p> <p>(3) Patrón o socio de empresa?</p> <p>(4) Trabajador por cuenta propia?</p> <p>(5) Trabajador no remunerado o sin pago?</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p> <p>(99) INAP</p>	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "F"]

Q10NEW. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?
[Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa al mes?]

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de \$2.000
- (02) Entre \$2.000 y \$3.000
- (03) Entre \$3.001 y \$4.000
- (04) Entre \$4.001 y \$6.000
- (05) Entre \$6.001 y \$7.980
- (06) Entre \$7.981 y \$9.000
- (07) Entre \$9.001 y \$10.020
- (08) Entre \$10.021 y \$12.000
- (09) Entre \$12.001 y \$15.000
- (10) Entre \$15.001 y \$18.000
- (11) Entre \$18.001 y \$21.000
- (12) Entre \$21.001 y \$24.000
- (13) Entre \$24.001 y \$27.000
- (14) Entre \$27.001 y \$30.000
- (15) Entre \$30.001 y \$33.000
- (16) Más de \$33.000
- (88) NS (98) NR

[PREGUNTAR SOLO SI TRABAJA O ESTÁ JUBILADO/PENSIONADO/INCAPACITADO (VERIFICAR OCUP4A)]

Q10G. ¿Y cuánto dinero usted **personalmente** gana al mes por su trabajo o pensión? **[Si no entiende: ¿Cuánto gana usted solo, por concepto de salario o pensión, sin contar los ingresos de los demás miembros de su hogar ni las remesas u otros ingresos?]**

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de \$2.000
- (02) Entre \$2.000 y \$3.000
- (03) Entre \$3.001 y \$4.000
- (04) Entre \$4.001 y \$6.000
- (05) Entre \$6.001 y \$7.980
- (06) Entre \$7.981 y \$9.000
- (07) Entre \$9.001 y \$10.020
- (08) Entre \$10.021 y \$12.000
- (09) Entre \$12.001 y \$15.000
- (10) Entre \$15.001 y \$18.000
- (11) Entre \$18.001 y \$21.000
- (12) Entre \$21.001 y \$24.000
- (13) Entre \$24.001 y \$27.000
- (14) Entre \$27.001 y \$30.000
- (15) Entre \$30.001 y \$33.000
- (16) Más de \$33.000
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP (No trabaja ni está jubilado)

[RECOGER TARJETA “F”]

Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas, es decir, ayuda económica del exterior?

- (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años?

- (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: [Leer alternativas] (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades (3) No les alcanza y tienen dificultades (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR	
Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: [Leer opciones] (1) ¿Aumentó? (2) ¿Permaneció igual? (3) ¿Disminuyó? (88) NS (98) NR	

CUESTIONARIOS PARES						
[FS2 Y FS8 DEBEN PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")]						
Ahora le voy a hacer unas preguntas relacionadas con la alimentación.						
	No	Sí	NS	NR	INAP	
FS2. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez ¿en su hogar se quedaron sin alimentos?	0	1	88	98	99	
FS8. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez, ¿usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer todo un día?	0	1	88	98	99	

Q11. ¿Cuál es su estado civil? [Leer alternativas] (1) Soltero [Pasar a Q12C] (3) Unión libre (acompañado) [Siga] (5) Separado [Pasar a Q12C] (88) NS [Pasar a Q12C]	(2) Casado [Siga] (4) Divorciado [Pasar a Q12C] (6) Viudo [Pasar a Q12C] (98) NR [Pasar a Q12C]		
GEN10. Pensando solo en usted y su pareja y en los salarios que ganan, ¿cuál de las siguientes frases describe mejor sus salarios? [Leer opciones] (1) Usted no gana nada y su pareja gana todo; (2) Usted gana menos que su pareja; (3) Usted gana más o menos lo mismo que su pareja; (4) Usted gana más que su pareja; (5) Usted gana todos los ingresos y su pareja no gana nada. (6) [NO LEER] Ningún ingreso salarial (88) NS (98) NR (99) INAP			
Q12C. ¿Cuántas personas en total viven en su hogar en este momento? _____ (88) NS (98) NR		(88) NS	
Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? _____ (00 = ninguno → Pasar a ETID) (88) NS (98) NR			
Q12B. ¿Cuántos hijos menores de 13 años viven en este hogar? _____ 00 = ninguno, (88) NS (98) NR (99) INAP (no tiene hijos)			
ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, afrodescendiente o negra, mulata u otra? (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (7) Otra (88) NS (98) NR			
LENG1. ¿Cuál es su lengua materna o el primer idioma que habló de pequeño en su casa? [acepte una alternativa, no más] [No leer alternativas] (1401) Castellano/español (1402) Guaraní (1403) Portugués (1404) Otro (nativo) (1405) Otro extranjero (1406) Portuñol (88) NS (98) NR			

WWW1. Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted el Internet? [Leer alternativas]				
(1) Diariamente				
(2) Algunas veces a la semana				
(3) Algunas veces al mes				
(4) Rara vez				
(5) Nunca				
(88) [No leer] NS (98) [No leer] NR				

Por propósitos estadísticos, ahora queremos saber cuánta información sobre política y el país tiene la gente... G10. ¿Con qué frecuencia sigue las noticias, ya sea en la televisión, la radio, los periódicos o el Internet? [Leer opciones]				
(1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes				
(4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR				
	Correcto	Incorrecto	No Sabe	No Responde
G11. ¿Cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos de América? [NO LEER: Barack Obama, aceptar Obama]	1	2	88	98
G14. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en Uruguay? [NO LEER: 5 años]	1	2	88	98
G17. ¿Cuántos representantes tiene la Cámara de Diputados? [ANOTAR NÚMERO EXACTO. REPETIR SOLO UNA VEZ SI EL ENTREVISTADO NO RESPONDE.]	Número: _____		8888	9888

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

Para finalizar, por favor decíme si en su casa tienen: [Leer todos]					
R1. Televisor	(0) No			(1) Sí	
R3. Heladera	(0) No			(1) Sí	
R4. Teléfono fijo / de línea (no celular)	(0) No			(1) Sí	
R4A. Teléfono celular	(0) No			(1) Sí	
R5. Vehículo. ¿Cuántos? [Si no dice cuántos, marcar “uno”.]	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	
R6. Lavadora de ropa	(0) No			(1) Sí	
R7. Microondas	(0) No			(1) Sí	
R8. Motocicleta	(0) No			(1) Sí	
R12. Agua potable dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	
R15. Computadora	(0) No [Ir a R16]			(1) Sí	
R18. Servicio de internet	(0) No	(1) Sí		(99) INAP	
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No			(1) Sí	
R26. ¿Está conectada a la red de saneamiento/desagüe/drenaje?	(0) No			(1) Sí	

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

COLORR. [Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, por favor use la Paleta de Colores, e indique el número que más se acerca al color de piel de la cara del entrevistado]	____ ____
(97) No se pudo clasificar [Marcar (97) únicamente, si por alguna razón, no se pudo ver la cara de la persona entrevistada]	
Hora en la cual terminó la entrevista _____ :	____ ____
TI. Duración de la entrevista [minutos, ver página # 1] _____	
INTID. Número de identificación del entrevistador: _____	____ ____
SEXI. Anotar el sexo suyo: (1) Hombre (2) Mujer	
COLORI. Usando la Paleta de Colores, anote el color de piel suyo _____	____ ____

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.
Firma del entrevistador _____ Fecha ____ / ____ / ____

Firma del supervisor de campo _____

Comentarios:

[No usar para PDA] Firma de la persona que digitó los datos _____

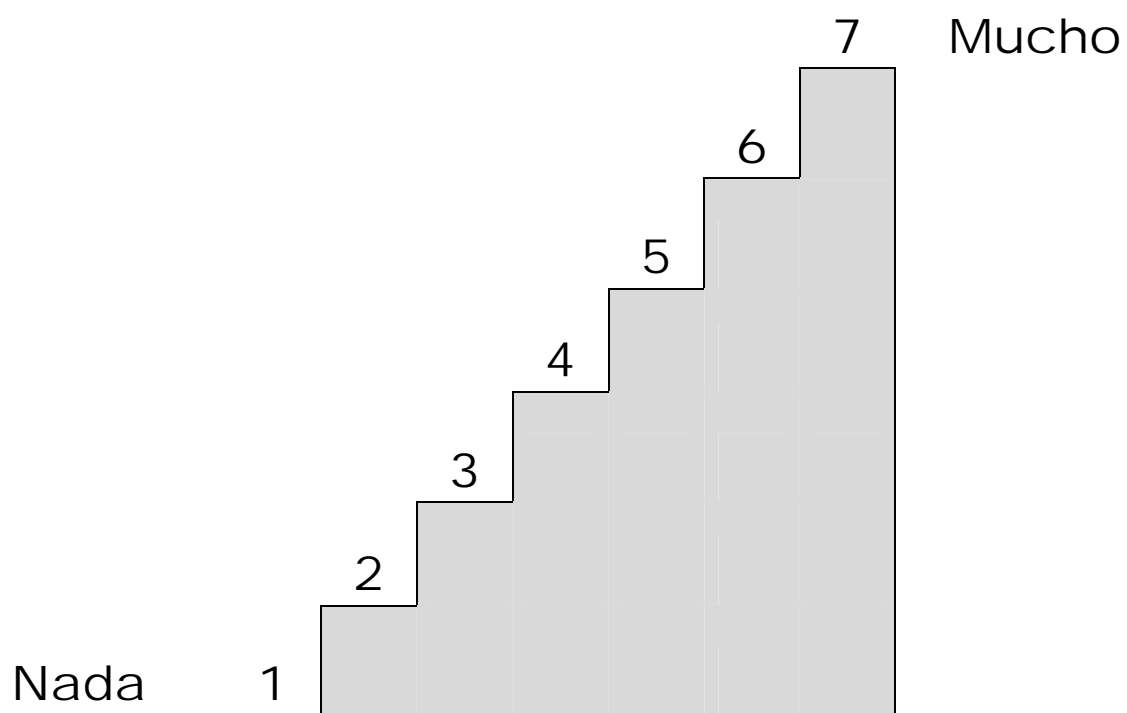
[No usar para PDA] Firma de la persona que verificó los datos _____



Tarjeta A

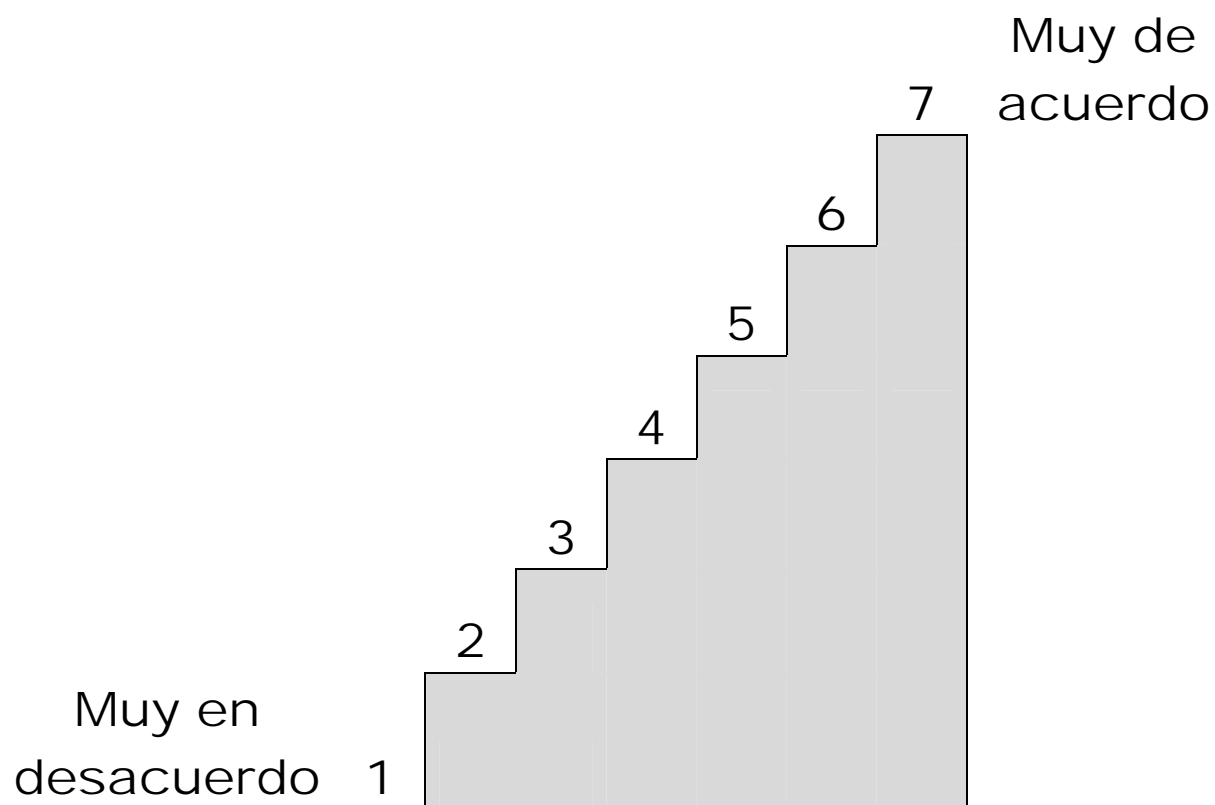
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Izquierda					Derecha				

Tarjeta B

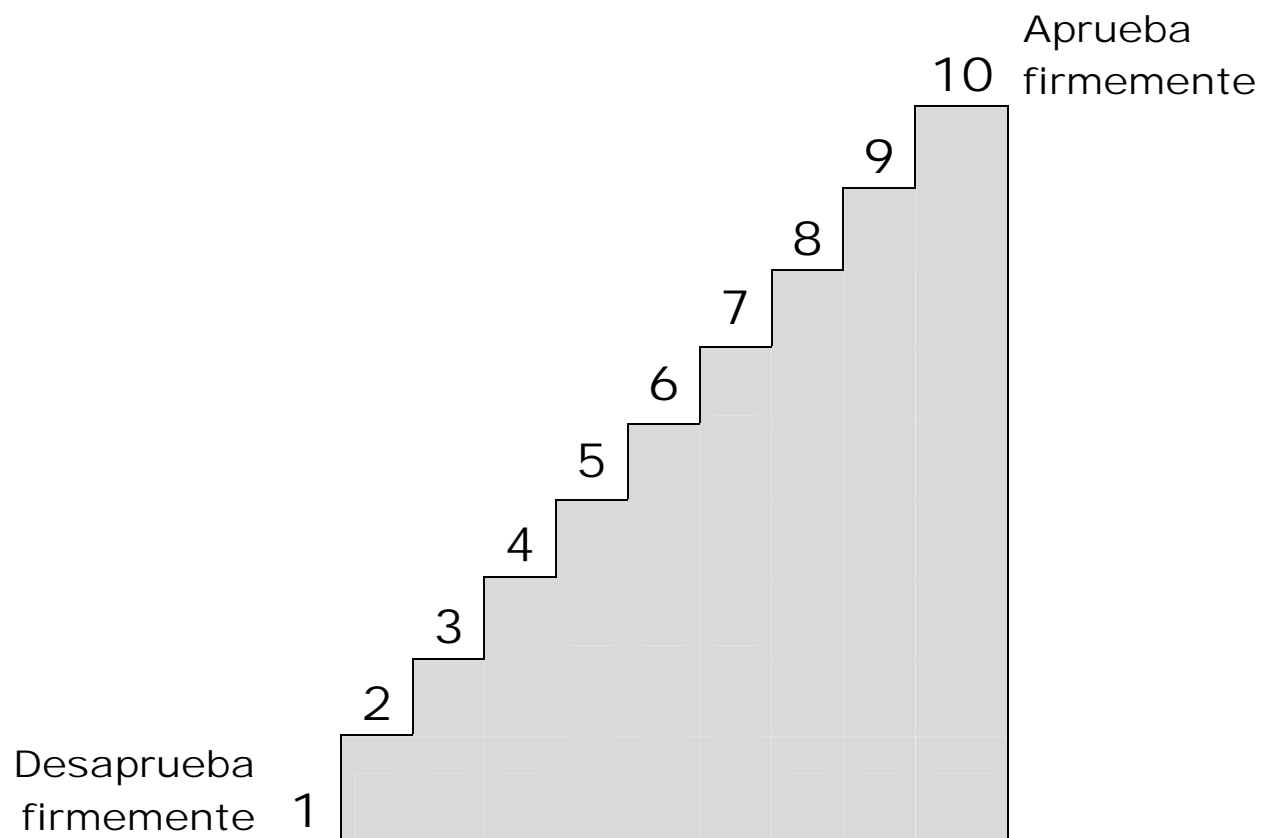




Tarjeta C



Tarjeta D





Tarjeta E

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Defiende a los ricos							Defiende a los pobres		

Tarjeta F

- (00) Ningún ingreso**
- (01) Menos de \$2.000**
- (02) Entre \$2.000 y \$3.000**
- (03) Entre \$3.001 y \$4.000**
- (04) Entre \$4.001 y \$6.000**
- (05) Entre \$6.001 y \$7.980**
- (06) Entre \$7.981 y \$9.000**
- (07) Entre \$9.001 y \$10.020**
- (08) Entre \$10.021 y \$12.000**
- (09) Entre \$12.001 y \$15.000**
- (10) Entre \$15.001 y \$18.000**
- (11) Entre \$18.001 y \$21.000**
- (12) Entre \$21.001 y \$24.000**
- (13) Entre \$24.001 y \$27.000**
- (14) Entre \$27.001 y \$30.000**
- (15) Entre \$30.001 y \$33.000**
- (16) Más de \$33.000**



Paleta de Colores



Anexo D. Tablas de regresiones

I.12. Determinantes del nivel de educación en Uruguay

Variable	Coefficiente	T
Rural	-0.060*	(-2.30)
Mujer	0.029	(1.35)
Color de piel	-0.165*	(-5.40)
26-35 años	-0.016	(-0.56)
36-45 años	-0.042	(-1.52)
46-55 años	-0.073*	(-3.03)
56-65 años	-0.140*	(-5.03)
66 años o más	-0.213*	(-6.89)
Constante	-0.001	(-0.02)
R-cuadrado	0.068	
N. de casos	1505	
* p<0.05		

I.14. Determinantes del ingreso personal en Uruguay, entre los entrevistados que trabajan

Variable	Coefficiente	T
Rural	-0.035	(-1.59)
Mujer	-0.252*	(-8.18)
Color de piel	-0.163*	(-5.63)
26-35 años	0.117*	(3.49)
36-45 años	0.169*	(5.57)
46-55 años	0.161*	(4.31)
56-65 años	0.168*	(4.46)
66 años o más	0.177*	(4.52)
Constante	-0.063	(-1.46)
R-cuadrado	0.104	
N. de casos	1082	
* p<0.05		

I.19. Determinantes de la inseguridad alimentaria en Uruguay

Variable	Coefficiente	T
Rural	-0.030	(-0.92)
Color de piel	0.139*	(3.21)
Mujer	0.110*	(2.87)
26-35 años	-0.001	(-0.02)
36-45 años	-0.012	(-0.29)
46-55 años	-0.009	(-0.20)
56-65 años	0.010	(0.24)
66 años o más	-0.007	(-0.18)
Constante	0.002	(0.05)
R-cuadrado	0.031	
N. de casos	754	
* p<0.05		

I.23. Determinantes de la victimización autorreportada en el lugar de trabajo en Uruguay

Variable	Coefficiente	T
Rural	0.043	(0.67)
Mujer	0.145	(1.71)
Color de piel	0.101	(1.12)
26-35 años	0.059	(0.72)
36-45 años	0.055	(0.48)
46-55 años	0.121	(1.20)
56-65 años	-0.114	(-1.02)
66 años o más	-0.991*	(-3.62)
Constante	-2.252*	(-17.50)
F	2.90	
N. de casos	1430	
* p<0.05		

III.2. Determinantes de la eficacia interna en Uruguay

Variable	Coefficiente	T
Tamaño del lugar de residencia	0.019	(0.74)
Mujer	-0.143*	(-5.52)
Mujer que es ama de casa	0.005	(0.22)
Edad	0.165*	(7.67)
Educación	0.190*	(6.47)
Quintiles de riqueza	-0.003	(-0.10)
Interés político	0.363*	(15.45)
Color de piel	-0.020	(-0.93)
Discriminado por el gobierno	0.055*	(2.26)
Discriminado en otro lugar	-0.018	(-0.64)
Constante	-0.010	(-0.42)
R-cuadrado	0.256	
N. de casos	1454	
* p<0.05		

III.5. Determinantes de la eficacia externa en Uruguay

Variable	Coefficiente	T
Tamaño del lugar de residencia	0.049	(1.64)
Mujer	0.003	(0.10)
Mujer que es ama de casa	0.025	(0.75)
Edad	-0.006	(-0.17)
Educación	-0.070*	(-2.06)
Quintiles de riqueza	0.005	(0.17)
Interés político	0.113*	(3.71)
Color de piel	0.053	(1.69)
Discriminado por el gobierno	-0.067*	(-2.51)
Discriminado en otro lugar	-0.057*	(-2.30)
Constante	-0.005	(-0.18)
R-cuadrado	0.028	
N. de casos	1425	
* p<0.05		

III.6. Determinantes de la creencia en la representatividad de los partidos políticos uruguayos

Variable	Coeficiente	T
Tamaño del lugar de residencia	-0.041	(-0.96)
Mujer	0.093*	(2.49)
Mujer que es ama de casa	0.049	(1.39)
Edad	0.062	(1.87)
Educación	0.016	(0.34)
Quintiles de riqueza	0.009	(0.25)
Interés político	0.235*	(6.42)
Color de piel	0.048	(1.21)
Discriminado por el gobierno	-0.107*	(-2.99)
Discriminado en otro lugar	-0.036	(-1.01)
Constante	0.002	(0.05)
R-cuadrado	0.084	
N. de casos	682	
* p<0.05		

III.9. Determinantes del apoyo al sistema político en Uruguay

Variable	Coeficiente	T
Tamaño del lugar de residencia	-0.088*	(-2.52)
Mujer	-0.024	(-0.76)
Mujer que es ama de casa	0.048	(1.73)
Edad	0.132*	(4.58)
Educación	0.004	(0.10)
Quintiles de riqueza	-0.044	(-1.49)
Interés político	0.190*	(6.41)
Color de piel	0.008	(0.33)
Discriminado por el gobierno	-0.124*	(-4.52)
Discriminado en otro lugar	-0.106*	(-3.49)
Constante	0.006 (0.20)	
R-cuadrado	0.099	
N. de casos	1449	
* p<0.05		

III.11. Determinantes del apoyo a la democracia en Uruguay

Variable	Coefficiente	T
Tamaño del lugar de residencia	-0.046	(-1.21)
Mujer	0.026	(0.88)
Mujer que es ama de casa	0.016	(0.51)
Edad	0.213*	(7.61)
Educación	0.088*	(3.26)
Quintiles de riqueza	0.006	(0.21)
Interés político	0.112*	(3.67)
Color de piel	-0.046	(-1.94)
Discriminado por el gobierno	0.054	(1.94)
Discriminado en otro lugar	-0.081*	(-2.39)
Constante	-0.009	(-0.25)
R-cuadrado	0.078	
N. de casos	1434	
* p<0.05		

III.14. Determinantes de la participación en protestas en Uruguay

Variable	Coefficiente	T
Tamaño del lugar de residencia	0.532*	(4.31)
Mujer	0.073	(0.66)
Mujer que es ama de casa	-0.596	(-1.93)
Educación	0.538*	(4.70)
Quintiles de riqueza	0.044	(0.39)
Interés político	0.784*	(6.49)
Color de piel	0.032	(0.36)
Discriminado por el gobierno	-0.208	(-1.68)
Discriminado en otro lugar	0.342*	(3.06)
Constante	-3.345*	(-18.55)
F	11.95	
N. de casos	1478	
* p<0.05		

IV.6. Determinantes de la victimización por corrupción en Uruguay

Variable	Coefficiente	T
Educación	0.106	(1.03)
Tamaño del lugar de residencia	0.059	(0.64)
Percepción de la situación económica familiar	-0.149	(-1.49)
Mujer	-0.349*	(-3.38)
Quintiles de riqueza	0.366*	(3.59)
Color de piel	0.083	(0.84)
Constante	-2.538*	(-24.91)
F 3.87		
N. de casos 1493		
* p<0.05		

IV.17. Determinantes de la victimización por delincuencia personal en Uruguay

Variables	Coefficientes	T
Educación	0.193*	(2.99)
Tamaño del lugar de residencia	0.449*	(6.76)
Percepción de la situación económica familiar	-0.096	(-1.59)
Mujer	-0.002	(-0.03)
Quintiles de riqueza	0.079	(1.11)
Color de piel	-0.023	(-0.36)
Constante	-1.316*	(-16.60)
F 10.66		
N. de casos 1493		
* p<0.05		

IV.19. Determinantes del apoyo al sistema político en Uruguay

Variables	Coefficientes	T
Educación	0.009	(0.34)
Tamaño del lugar de residencia	-0.027	(-0.98)
Color de piel	-0.003	(-0.12)
Mujer	-0.029	(-0.94)
Percepción de inseguridad	-0.131*	(-5.14)
Victimización por delincuencia	-0.084*	(-2.79)
Percepción de corrupción	-0.173*	(-5.90)
Victimización por corrupción	-0.094*	(-3.06)
Constante	-0.021	(-0.82)
R-cuadrado 0.079		
N. de casos 1368		
* p<0.05		

IV.23. Determinantes del apoyo al Estado de derecho en Uruguay

Variables	Coefficientes	T
Educación	0.228*	(4.36)
Tamaño del lugar de residencia	0.137	(1.48)
Color de piel	0.068	(1.28)
Mujer	0.046	(0.83)
Confianza interpersonal	0.022	(0.34)
Ideología	-0.113*	(-2.22)
Percepción de inseguridad	-0.210*	(-3.24)
Victimización por delincuencia	-0.096	(-1.89)
Percepción de corrupción	-0.140	(-1.81)
Victimización por corrupción	-0.044	(-0.78)
Constante	0.300*	(3.99)
F	6.26	
N. de casos	1203	
* p<0.05		

V.4. Determinantes de apoyo al sistema político en Uruguay

Variables	Coefficiente	T
Satisfacción con la democracia	0.103*	(3.51)
Apoyo a la democracia	0.121*	(3.52)
Percepción de la situación económica nacional	-0.034	(-1.13)
Percepción de la situación económica personal	0.047	(1.53)
Eficacia del gobierno de turno	0.284*	(3.43)
El gobierno promueve los principios democráticos	0.233*	(2.70)
Mujer	0.006	(0.18)
Edad	0.153*	(5.16)
Educación	0.073	(1.96)
Quintiles de riqueza	-0.032	(-0.83)
Constante	-0.023	(-0.58)
R-cuadrado	0.371	
N. de casos	656	
* p<0.05		

V.9. Determinantes de la tolerancia política en Uruguay

Variables	Coefficientes	T
Percepción de la situación económica nacional	-0.038	(-1.17)
Percepción de la situación económica personal	-0.041	(-1.38)
Percepción de inseguridad	-0.014	(-0.52)
Victimización por delincuencia	-0.040	(-1.36)
Frecuencia de asistencia a la iglesia	0.010	(0.26)
Importancia de la religión	-0.110*	(-2.90)
Apoyo a la democracia	0.157*	(4.95)
Educación	0.138*	(5.10)
Quintiles de riqueza	0.033	(1.05)
Color de piel	-0.074*	(-2.72)
Mujer	-0.053*	(-2.00)
Constante	0.016	(0.34)
R-cuadrado 0.077		
N. de casos 1360		
* p<0.05		

Gráfico V.13. Determinantes de la democracia estable en Uruguay

Variables	Coefficientes	T
Victimización por delincuencia	-0.119*	(-2.10)
Percepción de inseguridad	-0.109	(-1.64)
Victimización por corrupción	-0.124*	(-2.33)
Percepción de corrupción	-0.230*	(-3.35)
Percepción de la situación económica familiar	0.143*	(2.03)
Mujer	-0.091	(-1.50)
Quintiles de riqueza	0.032	(0.42)
Tamaño del lugar de residencia	-0.030	(-0.42)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.306*	(4.93)
Interés político	0.417*	(6.58)
Constante	-0.384*	(-4.52)
F 12.36		
N. de casos 1337		
* p<0.05		

VI.6. Determinantes de las peticiones a los gobiernos locales en Uruguay

Variables	Coeficientes	T
Solicitó ayuda al gobierno municipal		
Confianza en el gobierno local	-0.147	(-1.80)
Asistió a una reunión municipal	0.488*	(8.98)
Percepción de la situación económica familiar	-0.146	(-1.89)
Educación	0.121	(1.34)
Mujer	0.185*	(2.90)
Edad	0.101	(1.57)
Quintiles de riqueza	-0.050	(-0.68)
Tamaño del lugar de residencia	-0.133	(-1.60)
Constante	-1.736*	(-18.54)
F	12.83	
N. de casos	1454	
* p<0.05		

VI.15. Satisfacción con los servicios locales como determinante del apoyo al sistema político en Uruguay

Variables	Coeficientes	T
Evaluación de los servicios de los gobiernos locales	0.149*	(4.98)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.306*	(10.31)
Interés político	0.131*	(4.65)
Percepción de la situación económica familiar	0.063*	(2.13)
Educación	0.032	(1.01)
Mujer	0.003	(0.13)
Edad	0.169*	(6.69)
Quintiles de riqueza	-0.046	(-1.52)
Tamaño del lugar de residencia	-0.079*	(-2.48)
Constante	0.004	(0.13)
R-cuadrado	0.204	
N. de casos	1402	
* p<0.05		

VII.8. Determinantes del apoyo a la idea de que las FFAA deben luchar contra el crimen y la violencia

Variables	Coefficientes	T
Tamaño del lugar de residencia	-0.063	(-1.50)
Mujer	-0.006	(-0.17)
Edad	-0.055	(-1.53)
Educación	-0.099*	(-2.40)
Quintiles de riqueza	0.007	(0.22)
Percepción de inseguridad	0.028	(0.67)
Victimización por crimen	0.030	(0.81)
Las FFAA están bien entrenadas y organizadas	0.139*	(3.97)
Percepción de corrupción en FFAA	0.001	(0.03)
Las FFAA respetan los Derechos Humanos	0.156*	(4.05)
Sirve o sirvió en FFAA	-0.054	(-1.37)
Interés político	-0.147*	(-3.93)
Ideología	0.144*	(4.45)
Constante	-0.011	(-0.32)
R-cuadrado	0.174	
N. de casos	783	
* p<0.05		

VII.12. Determinantes de la confianza en las FFAA en Uruguay

Variables	Coefficientes	T
Tamaño del lugar de residencia	-0.081*	(-3.02)
Mujer	-0.014	(-0.54)
Edad	0.032	(1.13)
Educación	0.006	(0.20)
Quintiles de riqueza	0.033	(1.06)
Las FFAA están bien entrenadas y organizadas	0.262*	(6.64)
Las FFAA han hecho un buen trabajo ayudando en desastres naturales	0.133*	(3.94)
Las FFAA respetan los Derechos Humanos	0.276*	(7.09)
Percepción de corrupción en FFAA	-0.175*	(-5.15)
Sirve o sirvió en FFAA	0.057*	(2.22)
Interés político	-0.011	(-0.48)
Ideología	0.115*	(4.18)
Constante	0.020	(0.85)
R-cuadrado	0.512	
N. de casos	774	
* p<0.05		

VII.14 Determinantes de apoyo al sistema

Variables	Coefficientes	T
Satisfacción con la democracia	0.098*	(3.08)
Apoyo a la democracia	0.114*	(3.27)
Percepción de la situación económica nacional	-0.003	(-0.09)
Percepción de la situación económica personal	0.049	(1.58)
Eficacia del gobierno de turno	0.238*	(2.93)
El gobierno promueve los principios democráticos	0.247*	(3.07)
Confianza en las FFAA	0.254*	(6.69)
Mujer	0.016	(0.48)
Edad	0.110*	(3.61)
Educación	0.094*	(2.78)
Quintiles de riqueza	-0.040	(-1.12)
Constante	-0.026	(-0.68)
R-cuadrado	0.437	
N. de casos	627	
* p<0.05		

VIII.7. Determinantes de la tolerancia a la desigualdad en la región

Variables	Coefficientes	T
Tamaño del lugar de residencia	-0.091*	(-3.34)
Mujer	0.012	(0.66)
Edad	0.107*	(6.02)
Educación	0.044	(1.95)
Percepción retrospectiva de la situación económica personal	0.031	(1.25)
Ideología	-0.024	(-1.15)
Color de piel	-0.040	(-1.30)
Importancia de la religión	-0.088*	(-5.27)
Discriminado por el gobierno	0.023	(1.20)
Discriminado en otro lugar	-0.056*	(-3.17)
Clase media	-0.010	(-0.43)
Constante	-0.055	(-1.76)
R-cuadrado	0.037	
N. de casos	2288	
* p<0.05		

VIII.9. Determinantes de la tolerancia a la desigualdad en Uruguay

Variables	Coefficientes	T
Tamaño del lugar de residencia	-0.050	(-1.52)
Mujer	0.002	(0.09)
Edad	0.089*	(3.39)
Educación	0.026	(0.89)
Percepción retrospectiva de la situación económica personal	0.049	(1.66)
Ideología	-0.022	(-0.88)
Color de piel	0.025	(0.81)
Importancia de la religión	-0.071*	(-2.53)
Discriminado por el gobierno	0.006	(0.24)
Discriminado en otro lugar	-0.076*	(-2.62)
Clase media	-0.017	(-0.54)
Constante	-0.022	(-0.65)
R-cuadrado	0.023	
N. de casos	1304	
* p<0.05		

Anexo E. Gráficos adicionales

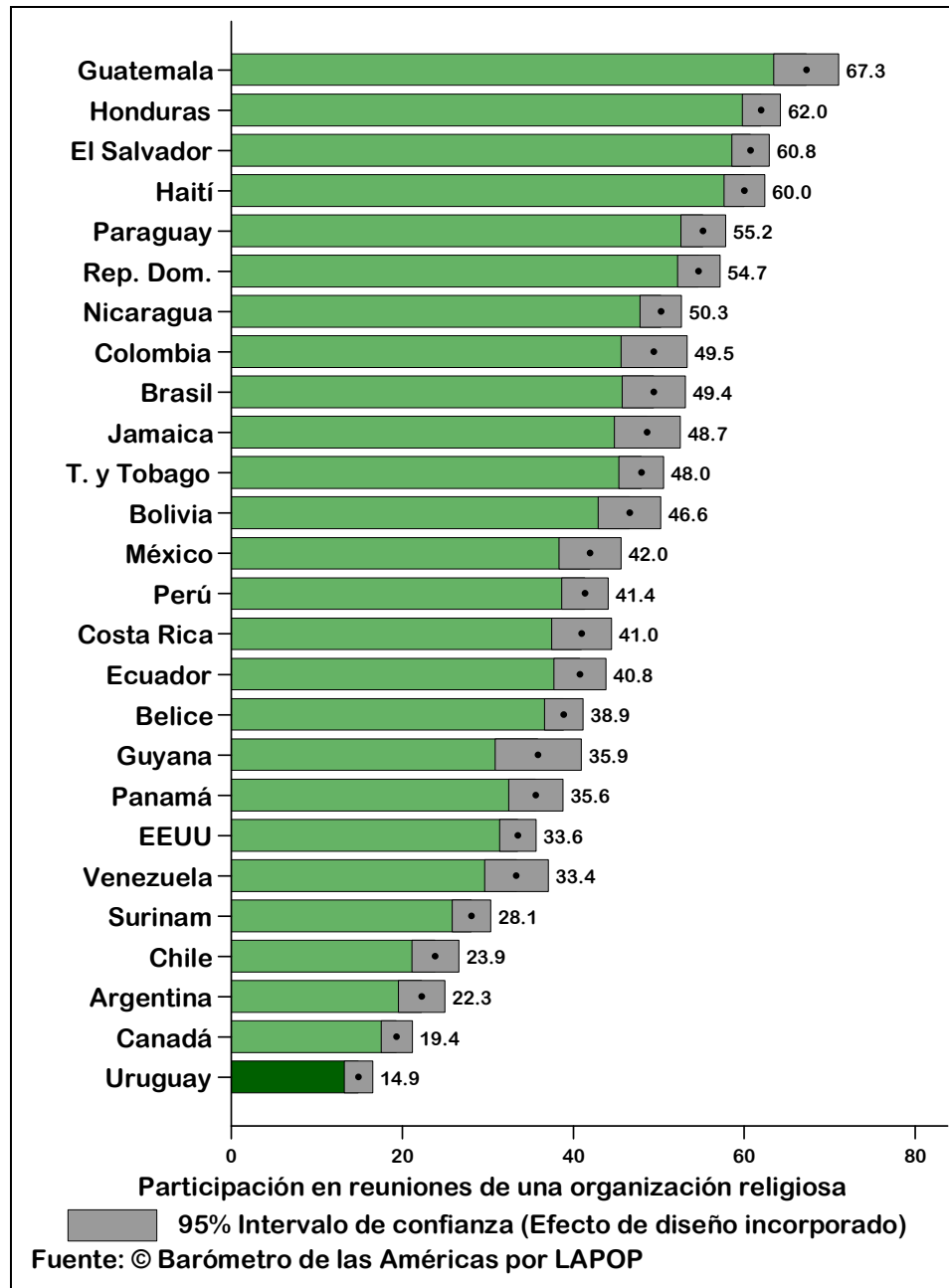


Gráfico AII.1. Participación en reuniones de una asociación religiosa

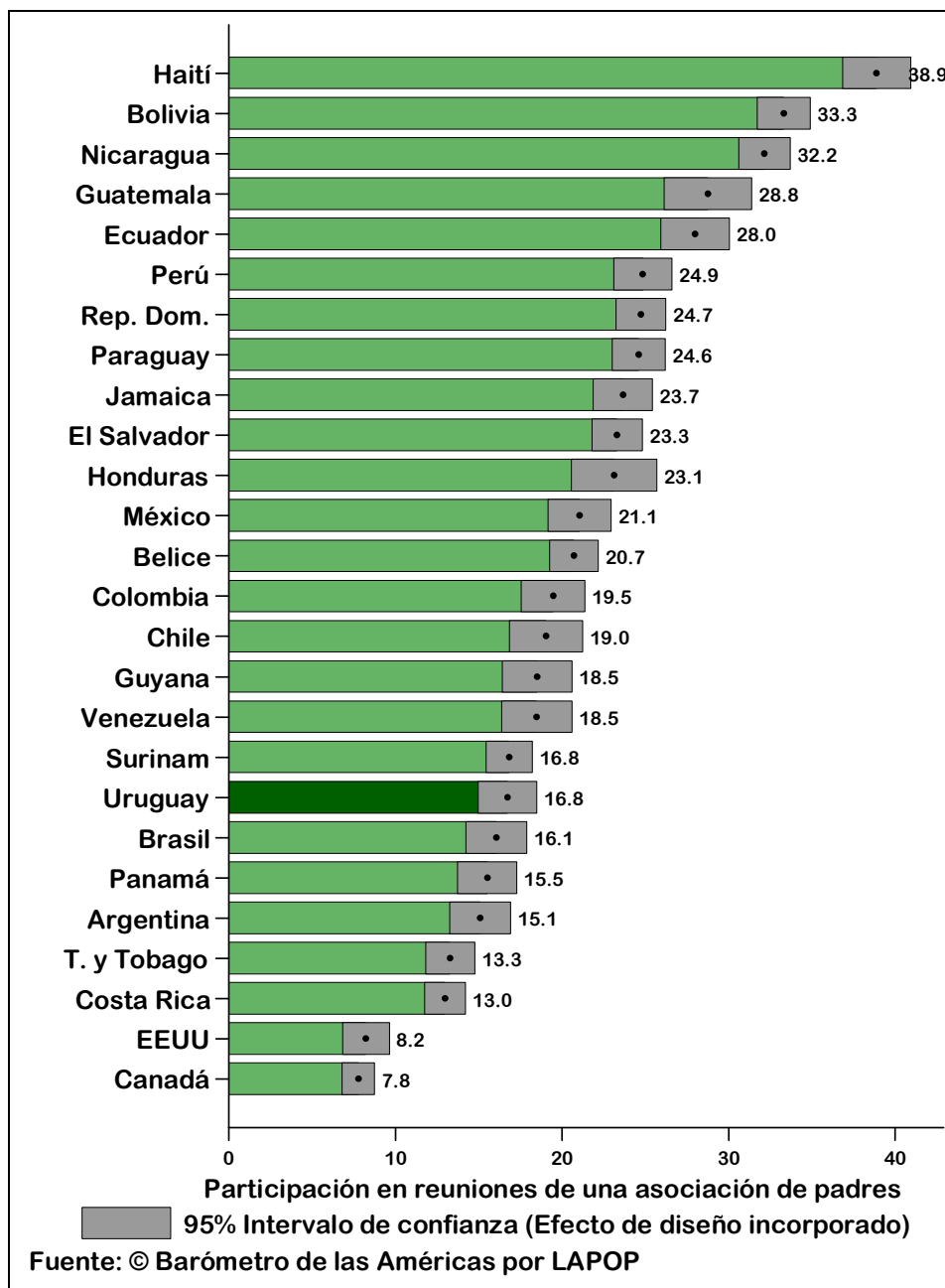


Gráfico AII.2. Participación en reuniones de asociaciones de padres

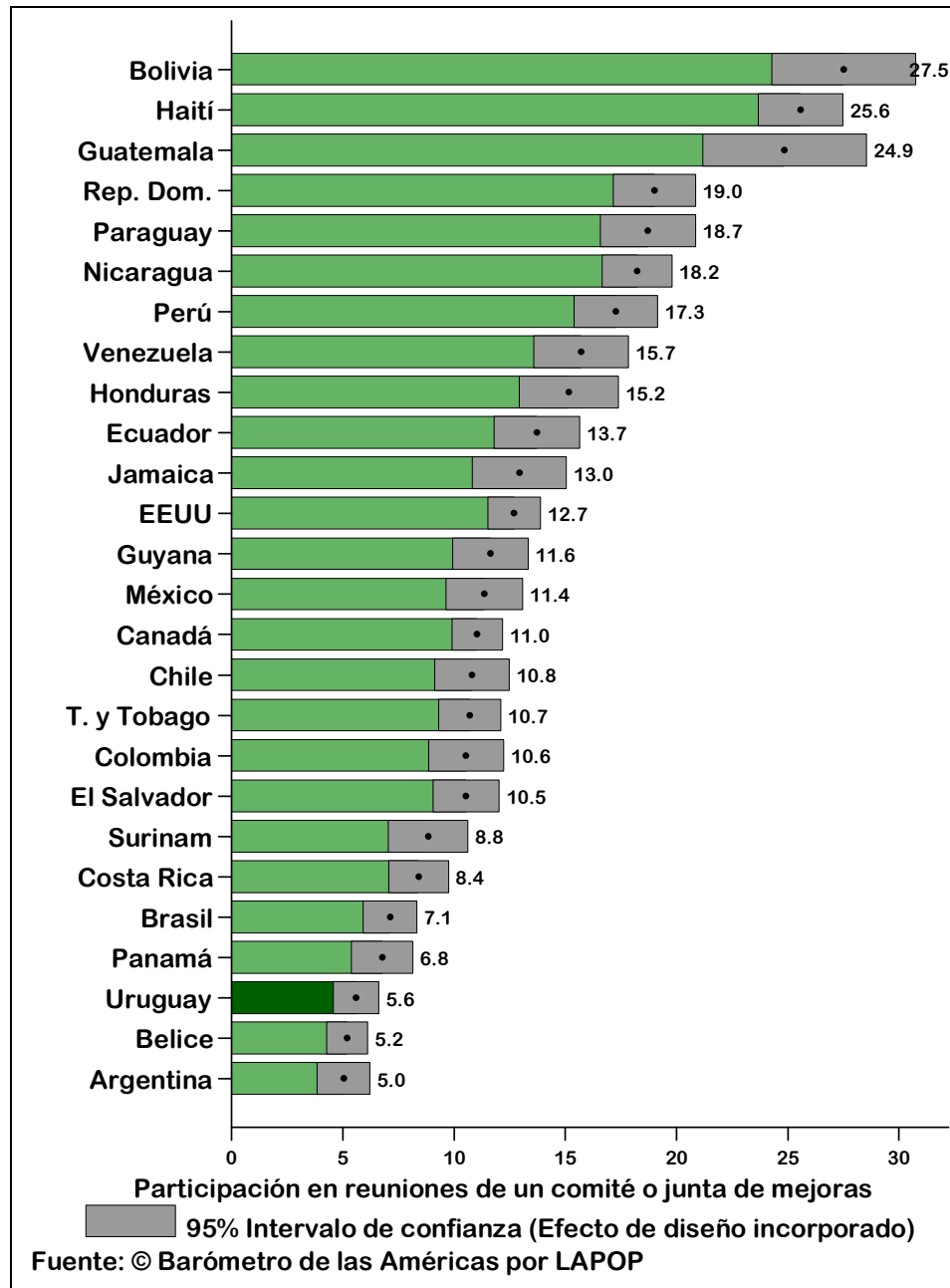


Gráfico AII.3. Participación en comité de mejoras de la comunidad

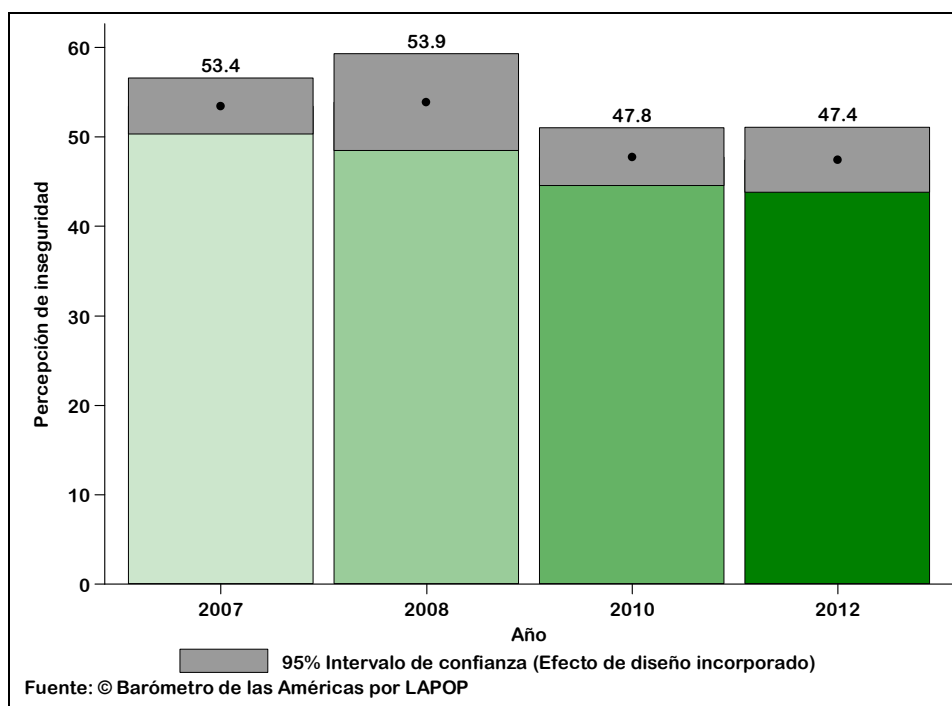


Gráfico AIV.1. Evolución de la percepción de inseguridad en Montevideo

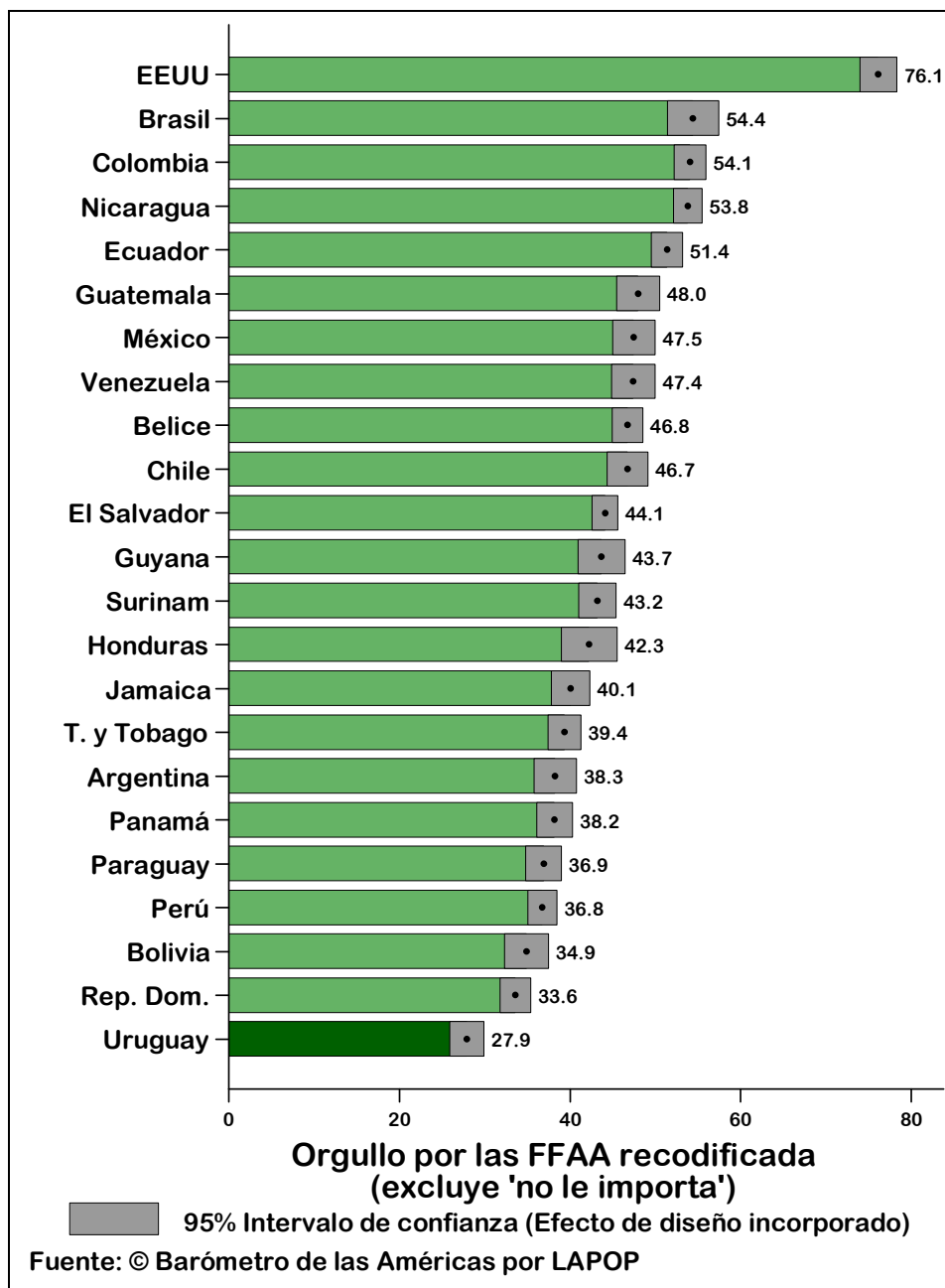


Gráfico AVII.1. Orgullo por las FFAA nacionales (excluye categoría “no le importa”)

El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en Vanderbilt University, en Estados Unidos. En el proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia. El proyecto ha recibido el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), de la Facultad de Artes y Ciencias de Vanderbilt University, de la Fundación Tinker, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos, de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), de la embajada de Suecia en Bolivia, así como de Duke University, Florida International University, University of Miami, Princeton University, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, del Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq) y del Instituto Kellogg de Notre Dame University. LAPOP también mantiene vínculos con entidades como la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Las encuestas más recientes –cuyos resultados se analizan y discuten en este informe– fueron realizadas cara a cara en el año 2012, utilizando una muestra estratificada, representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. Las entrevistas se realizaron en el idioma nacional y/o en los principales idiomas nativos de cada país. La ronda de estudios del 2012 incluyó 26 países de las Américas y más de 41.000 entrevistas, lo que permite comparar los resultados de cada país con los otros países de la región.

LAPOP pone a disposición del público sin costo alguno sus bases de datos a través de su página web www.lapopsurveys.org. Tanto las bases de datos, los reportes de Investigación, como los artículos y libros que ha producido el Proyecto de Opinión Pública de América Latina son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos y América Latina, que son depositarias de nuestros datos. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la generación de excelencia académica y de políticas públicas en las Américas.

